

El Tossal de Manises-*Ákra Leuké*

Historiografía del yacimiento arqueológico y la etapa prerromana

Volumen I

Manuel H. Olcina Doménech



Serie Mayor 16 - El Tossal de Manises – *Ákra Leuké*.
Historiografía del yacimiento arqueológico y la etapa prerromana
MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Manuel H. Olcina Doménech

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Maquetación: Julián Hinojosa. www.stereografica.com
Diseño de portadas: Lorena Hernández Alcaraz

Impresión: Quinta Impresión

ISBN (obra completa): 978-84-15327-28-8

ISBN-Vol. I: 978-84-15327-27-1

ISBN-Vol. II: 978-84-15327-29-5

ISBN-Vol. III: 978-84-15327-26-4

D.L.: A-42-2024

Ilustraciones de las cubiertas:

Volumen I / Arriba: fotomontaje del estado de conservación del yacimiento en la calle de Popilio en la década de 1940 (derecha) y en 2022 (izquierda). ATM /

Abajo: Cabo de la Huerta o Alcodre. Foto Diario Información.

Volumen II / Arriba: Reconstrucción de la Casa de Patio Triangular. Dibujo

de Irene Cano / Abajo: Fragmento de *Eclogae Legationum* de D. Hoeschel (1603)

Volumen III / Inscripción en griego de un armador de Nicomedia. Tossal de Manises (s. II). ATM

EL TOSSAL DE MANISES - *ÁKRA LEUKÉ*
Historiografía del yacimiento arqueológico y la etapa prerromana
Vol. I de III

Manuel H. Olcina Doménech

ALICANTE, 2024
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

Como presidente de la Diputación de Alicante es un orgullo presentar un nuevo estudio sobre el yacimiento arqueológico del Tossal de Manises elaborado por Manuel Olcina, director del Museo Arqueológico de Alicante. A través de estas líneas podremos conocer con más detalle este excepcional enclave, ubicado en la Albufera de Alicante, donde se situó la ciudad romana de Lucentum, considerada la antecesora clásica de la ciudad actual. Este paraje, según el autor, quizá fue precedido por la *Ákra Leuké*, fundada por Amílcar Barca, quien inició la conquista cartaginesa de Iberia y fue padre del gran jefe militar Aníbal, aquel que por poco acaba con el poder de Roma. Se trata de un topónimo que, de alguna manera, nunca ha abandonado la historia de Alicante en el imaginario popular, fraguado en los años 30 del siglo pasado.

Es a principios de aquel decenio, concretamente en 1932, cuando se fundó el Museo Arqueológico de Alicante, emplazado en la primera planta del recién construido Palacio Provincial y nutrido por varios yacimientos arqueológicos alicantinos, fundamentalmente por el Tossal de Manises, cuyas excavaciones fueron financiadas en parte por la Diputación. Así pues, El Tossal de Manises y esta institución caminan de la mano desde hace casi un siglo, gracias a una sólida relación que ha formado un vínculo inalterable.

Ya en los años 50, como expone el autor documentalmente, la institución provincial intentó comprar el yacimiento para ponerlo a salvo de la amenaza de las urbanizaciones, pero la propiedad acabó en manos de particulares. Dos décadas después, en los 70, desde el museo de la Diputación, con Enrique Llobregat al frente, se impulsó y consiguió su adquisición por parte del Estado. Pero, sin duda, la actuación más importante se llevó a cabo en la década de los noventa. Fue entonces cuando, a través del Museo Arqueológico y del Área de Arquitectura de esta institución, se realizó un gran esfuerzo para acometer la recuperación del paraje arqueológico, entonces totalmente abandonado y degradado, y devolverlo a la sociedad para su disfrute.

Durante este siglo se han continuado desarrollando los trabajos de excavación y restauración hasta convertir el Tossal de Manises en uno de los enclaves arqueológicos más importantes de España y, en reconocimiento al persistente esfuerzo de la Diputación, el Estado le cedió la propiedad del enclave en 2017. Por ello, quiero aprovechar la oportunidad que me brinda esta publicación para hacer extensivo el agradecimiento a mis predecesores en el cargo de presidente de esta Corporación que tuvieron la sensibilidad y responsabilidad de apostar por la cultura y la recuperación del patrimonio histórico, materializado en este caso por una antigua ciudad romana y muy probablemente también cartaginesa. Siguiendo aquel buen hacer, en el mandato que me honra asumir, la Diputación seguirá atendiendo la investigación y la puesta en valor del rico patrimonio histórico que atesoramos como provincia, con la esperanza de que esos trabajos nos aporten nuevos testimonios y conocimiento de la vida de nuestros antecesores y piezas tan fascinantes como la mano de bronce de un emperador romano, una pieza única que podemos admirar en el MARQ.

Antonio Pérez Pérez
Presidente de la Diputación de Alicante

El MARQ Museo Arqueológico de Alicante tiene como una de sus actividades principales la investigación y la publicación de los resultados tanto en ámbitos especializados como los que se dirigen a amplios sectores sociales. Desde hace 30 años el museo lleva a cabo excavaciones arqueológicas en el Tossal de Manises que han cambiado la interpretación de esta ciudad antigua, la *Lucentum* romana y que, junto al Área de Arquitectura han recuperado el espacio arqueológico, que hasta los años 90 del siglo pasado era un espacio olvidado y degradado. Más de medio centenar de publicaciones académicas y un buen número de actividades divulgativas, han dado cuenta de la progresión de la investigación reciente, desvelando con detalle su evolución histórica con alguna que otra sorpresa, como la constatación de una ciudad de origen cartaginés. Los tres volúmenes que ahora se presentan, que constituyen el número 16 de la Serie Mayor, y derivada de la tesis doctoral del autor, nos presenta un estudio en profundidad de la historia del conocimiento del Tossal de Manises desde el Renacimiento hasta hoy mismo, revelando las controversias de su identificación a lo largo de los siglos y los peligros de desaparición entre los años 60 y 70 del siglo pasado por el avance urbano en la partida de la Albufereta. Una prueba de aquella difícil situación son la línea de altos edificios que cercan hoy el espacio vallado del yacimiento hoy propiedad de la Diputación de Alicante. La segunda parte intenta resolver la recurrente cuestión, nunca solucionada satisfactoriamente de si allí, en el Tossal de Manises, estuvo, antes que la ciudad romana, la urbe cartaginesa *Ákra Leuké*, y que diera nombre al establecimiento cartaginés desvelado por la arqueología. Un topónimo que todos hemos oído nombrar en Alicante como parte de su historia, pero que en las últimas décadas había sido puesto en cuestión según comentan los arqueólogos. La historia de este alambicado problema es tratada en un notable número de páginas con gran aparato crítico. Manuel Olcina, artífice de la obra y director del MARQ, ya deja claro en el propio título de la obra su conclusión, lo cual, como poco, reavivará el debate sobre esta importante una página de la historia española. La cuestión que se dirime no solo va a quedar circunscrito a los grupos reducidos especializados, sino que puede trascender, así lo intuyo, a los libros de divulgación histórica e incluso a los manuales docentes. Me alegra por tanto que, desde el Área de Cultura de la Diputación de Alicante, de la que en la actualidad soy responsable, se contribuya al debate de ideas que mueve desarrollo científico, puesto que de esto todos nos vamos a beneficiar.

Juan de Dios Navarro Caballero

Diputado de Cultura, Contratación y Residentes Internacionales
de la Diputación de Alicante

MATRI OPTIMÆ ET PIENTISSIMÆ
Gràcies, mare. Et vas anar poc després d'acabar
aquest deure tan important per a mi. Per tanta
bondat que vas deixar, la Mareta t'haurà acollit
entre les seues filles més estimades.

FILLÆ MEÆ
Per tantes hores que el treball em va furtar i no he
pogut recompensar-te.

PARTE I/ VOLUMEN I

PRÓLOGO	17
I.- INTRODUCCIÓN	23
II.- EL ENTORNO GEOGRÁFICO	29
II.1 LA ALBUFERETA	31
II.2 EL TOSSAL DE MANISES: TOPOGRAFÍA Y GEOLOGÍA	35
III.- LA TOPONIMIA ACTUAL	53
III.1 EL TOPÓNIMO TRADICIONAL TOSSAL DE MANISES	55
III.2 EL TOPÓNIMO CABO DE LA HUERTA	56
III.3 ¿UN NOMBRE ANTERIOR AL CABO DE ALCODRE/ LA HUERTA?	59
IV. EL NOMBRE DE LA CIUDAD ROMANA DEL TOSSAL DE MANISES	67
IV.1 <i>LUCENTIA</i>	69
IV.2 <i>LUCENTUM</i>	71
IV.3 ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ	72
IV.4 <i>LUCENTIS</i>	75
IV.5 <i>LUCENT(—)</i>	78
IV. 6 <i>LUCENTES</i>	79
IV.7 OTROS CASOS	83
IV.8 ¿CON QUÉ NOMBRE NOS QUEDAMOS?	84
IV.9 LA ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE LATINO	86
IV.10 <i>LUCENTUM</i> SOLO HAY UNO	90
V.- HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	95
V.1 LA ANTIGÜEDAD DE ALICANTE EN LA HISTORIOGRAFÍA HUMANISTA Y BARROCA	97
V.1.1 Las primeras menciones a la Historia Antigua de Alicante	98
V.1.2 La influencia de Annio da Viterbo	99
V.1.3 Los cronistas valencianos	100
V.1.4 Otros autores	105
V.1.5 Los cronistas de la ciudad de Alicante	108
V.2 NOVADORES E ILUSTRACIÓN. EL TOSSAL DE MANISES ADQUIERE PROTAGONISMO	118
V.2.1 Manuel Martí Zaragoza. La oportunidad perdida	119
V.2.2 Gregorio Mayans i Siscar	123
V.2.3 Juan Antonio Mayans i Siscar	123
V.2.4 Antonio Valcárcel, conde de Lumiares	124
V.2.5 Los “viajes literarios”de ilustrados españoles	132
V.2.6 Viajeros foráneos	133
V.3 EL SIGLO XIX: ERIAL HISTORIOGRÁFICO EN ALICANTE	136
V.3.1 Autores no alicantinos	137
V.3.2 Los cronistas locales	138
V.3.3 Las novedades de finales del XIX	140
V.3.4 La inscripción romana de Benalúa: nuevos datos	141
V.4 LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS Y LAS EXCAVACIONES DE JOSÉ LAFUENTE VIDAL Y FRANCISCO FIGUERAS PACHECO	145
V.4.1 Las excavaciones de José Lafuente Vidal	148
V.4.2 Las excavaciones de Francisco Figueras Pacheco	156

V.5 AÑOS 40 Y 50 DEL SIGLO XX. PARÁLISIS, RECUPERACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN E INICIOS DE LA ESPECULACIÓN URBANÍSTICA	175
V.5.1 El IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español	175
V.5.2 Primeros intentos de protección del yacimiento	175
V.5.3 Trabajos de adecentamiento	181
V.5.4 La actuación de V. Martínez Morellá de 1956.	184
V.5.5 Excavación de 1958: la presencia de Miquel Tarradell y primeros cambios de la interpretación histórica.	185
V.5.6 La Declaración de Monumento Histórico-Artístico y los comienzos de la especulación urbanística	187
V.6 EL PELIGRO SE ACERCA AL TOSSAL DE MANISES	199
V.6.1 La improbable “intervención” de Solveig Nordström	200
V.6.2 La excavación de 1965	207
V.7 LA EXCAVACIÓN DE MIQUEL TARRADELL Y ENRIQUE LLOBREGAT DE 1966-1967 Y EL MOMENTO MÁS CRÍTICO PARA LA SUPERVIVENCIA DEL YACIMIENTO	216
V.8 LA SALVACIÓN DEL TOSSAL DE MANISES	229
V.9 INTERVENCIONES EN EL YACIMIENTO ENTRE 1973 Y 1990	238
V.9.1 La excavación de 1973	239
V.9.2 Trabajos de limpieza, consolidación y restauración	240
V.9.3 Recuperación de pinturas murales romanas	242
V.10 LUCENTUM EN BENALÚA Y REGRESO A LA ALBUFERETA	246
V.11 LAS EXCAVACIONES DE 1990-1992. EL RETORNO A LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TERRENO	252
V.12 LA RECUPERACIÓN DEL TOSSAL DE MANISES	260
V.12.1 Un Proyecto para la apertura a la sociedad y las actuaciones de 1993	260
V.12.2 La transformación y dignificación del yacimiento: consolidación y musealización	264
V.13 PRINCIPALES ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA RECUPERACIÓN DEL YACIMIENTO	272
V.13.1 Localización del foro	273
V.13.2 Termas	276
V.13.3 Fortificaciones	280
V.13.4 La Puerta Oriental	282
V.13.5 <i>La maqbara</i>	284
V.13.6 La cisterna “a bagnarola”	285
V.13.7 El mosaico de <i>opus signinum</i>	286
V.13.8 Arquitectura doméstica romana	287
V.13.9 El viario urbano romano	288
V.13.10 El resultado de una década intensa: La revolución de la interpretación histórico-arqueológica	291
V.14 EL SIGLO XXI Y LA REAFIRMACIÓN DE LA NUEVA INTERPRETACIÓN	294
PARTE II/VOLUMEN II	
VI.- LA ETAPA PRERROMANA DEL TOSSAL DE MANISES. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y CARACTERÍSTICAS DEL ASENTAMIENTO	307
VI.1 TESTIMONIOS MATERIALES SIN OCUPACIÓN DOCUMENTADA. ENTRE FINALES DEL SIGLO V A. C. A SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO III A. C.	309

VI.2 LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO Y PRIMERAS CONSTRUCCIONES	311
VI.2.1 Descripción de la fortificación	311
VI.2.2 Análisis del sistema defensivo	343
VI.2.3 Sobre el uso de la artillería antigua en el Tossal de Manises	363
VI.2.4 Una vivienda púnica de la fase inicial: la casa de patio triangular	380
VI.3 EL DESARROLLO Y FIJACIÓN DEL TEJIDO URBANO	399
VI.3.1 El sector central del yacimiento: la trama viaria y la urbanización de los barrios 1 y 2	400
VI.3.2 Los sectores perimetrales de la ciudad	404
VI.4 REMODELACIONES URBANAS.	428
VI.5 UNAS CONSTRUCCIONES DEFINITORIAS: LAS CISTERNAS DE TIPO PÚNICO. ANÁLISIS DE CONJUNTO	441
VI.6 EL FINAL DEL ASENTAMIENTO	448
VI.7 ELEMENTOS DE DATACIÓN: EL MATERIAL CERÁMICO DE LA CIUDAD PRERROMANA	454
VI.7.1 Presencia de materiales sin aparente ocupación in situ. Fase I	454
VI.7.2 Fases de fundación (II.1) e inicio (II.2.a) de la ciudad prerromana	455
VI.7.3 La fase de desarrollo urbano. II.2.b	460
VI.7.4 La cultura material presente en la destrucción del enclave. Fase II.3	462
VI.8: UNAFUNDACIÓN BÁRQUIDA EN SU CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO	465
VII <i>ÁKRA LEUKÉ/HELIKE/CASTRUM ALTUM/CASTRUM ALBUM</i> . HISTORIOGRAFÍA DE LA TRANSMISIÓN DE LOS TOPÓNIMOS.	473
VII.1 EL TEXTO DE DIODORO	475
VII.1.1 El texto de Juan Tzetzes	480
VII.2 LA CITA DE LIVIO (XXIV, 42) Y SU TRANSMISIÓN	480
VII.3 LA HISTORIA DE LA LOCALIZACIÓN DE LOS NOMBRES.	484
VII.3.1 Los Barca en la historiografía medieval	484
VII.3.2 Del Renacimiento al Barroco: Carthago la Vieja/ <i>Castrum Altum</i>	485
VII.3.3 <i>Ákra Leuké</i> aparece y <i>Castrum Altum</i> se convierte en <i>Castrum Album</i>	487
VII.3.4 <i>Ákra Leuké-Castrum Album</i> hacia la costa alicantina	495
VII.3.5 <i>Ákra Leuké-Castrum Album</i> abandona Alicante	520
VII.3.6 Recapitulación	527
VII.4 NUESTRA APORTACIÓN ACERCA DE LA LOCALIZACIÓN DE <i>HELIKE/</i> <i>CASTRUM ALTUM</i>	528
VII.4.1 <i>Helike</i>	529
VII.4.2 <i>Castrum Altum</i>	538
VII.4.3 Recapitulación	553
VII.5 UN ANÁLISIS DE <i>ÁKRA LEUKÉ</i> EN DIODORO, BIB. HIST., XXV, 10: CABO BLANCO	555
VIII CONCLUSIONES	571
VIII.1 SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL TOSSAL DE MANISES	573
VIII.2. ¿ESTUVO <i>ÁKRA LEUKÉ</i> EN EL TOSSAL DE MANISES?	577

IX BIBLIOGRAFÍA	585
IX.1 FUENTES CLÁSICAS	597
IX.2 BIBLIOGRAFIA GENERAL	601
PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS DE LOS VOLÚMENES I Y II	644
ABREVIATURAS	644
VOLUMEN III / ANEXOS.	655
ANEXO I	657
<i>Papiers de Montfaucon</i> , Biblioteca Nacional de Francia. Latin 11911	
Manuscritos originales. Transcripción.	
ANEXO II	663
Transcripción de la carta del Conde de Lumiares publicada en la Antología Romana (1777) sobre las excavaciones en <i>Lucentum</i> .	
ANEXO III	667
Relación de trabajos sobre Arqueología e Historia Antigua de Alicante depositados en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco. Manuscritos y trabajos mecanografiados.	
ANEXO IV	671
Diario y notas de las excavaciones de 1934-1935 de Francisco Figueras Pacheco. Transcripción de las papeletas manuscritas. Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, E/20.	
ANEXO V	689
Objetos hallados durante las excavaciones de 1934-1935 por F. Figueras Pacheco. Depositados en el MARQ Museo Arqueológico de Alicante.	
ANEXO VI	801
Comentario al pasaje del libro XXIV, 41 de <i>Ab Urbe Condita</i> de Tito Livio por Samuel Forbiger, 1825. Original. Transcripción y traducción propia.	

Prólogo

A poco de comenzar nuestra andadura en la Universidad de Alicante, dos alumnos que cursaban el primer ciclo vinieron al despacho. Habían decidido hacer arqueología y se debatían entre seguir en Alicante o cambiar a Valencia. Tuvimos una conversación larga, en la que comentamos las ventajas que a mi juicio tenía una u otra opción. Al final decidieron cambiar de universidad. Una decisión entendible, que sin embargo me costó algún cariñoso coscorrón de nuestro entonces decano, Antonio Mestre, que pese a proceder de Valencia, a donde regresaría no mucho después, insistía en que debíamos ‘fidelizar’ a los alumnos brillantes y con vocación, como eran sin duda los que acabábamos de perder.

Manuel Olcina era uno de esos dos alumnos. Terminó su carrera en Valencia, leyó su memoria de licenciatura sobre Sagunto y trabajó durante algún tiempo en la propia Sagunto, cuando el proyecto que dirigía Carmen Aranegui comenzaba a vislumbrar lo que era la ciudad y sobre todo lo que eran aquellas inmensas ruinas que, en parte desde siempre y en parte desde las excavaciones de González Simancas, estaban a la vista. Allí lo volví a encontrar, en el fondo de las substrucciones de la basílica, sacando lustre con la manga de su camisa a una inscripción recién descubierta.

Algún tiempo después, Manuel Olcina regresó al *alma mater* alicantina. Fue uno de nuestros primeros becarios de Arqueología y comenzó una tesis doctoral en parte inspirada en el trabajo que había llevado a cabo en Sagunto: entender, desde una base estrictamente arqueológica, los vestigios visibles en el Tossal de Manises. A medio camino entre la Universidad y el Museo Provincial, al que estaba vinculado el yacimiento, y con una estrecha relación con su director, Enrique Llobregat, emprendió la ardua tarea de limpiar, medir, documentar, topografiar y poner al día esas ruinas.

Cuando hoy visitamos el Tossal de Manises, sorprende lo allí realizado en estos años: una excavación modélica, una restauración no menos modélica y una musealización aún más modélica. Si nos acercamos en periodo activo, podremos ver un pequeño ejército de arqueólogos, alumnos, restauradores y peones manos a la obra. Sin duda más de un arqueólogo habrá sentido envidia y no habrá dejado de pensar: qué suerte, tener detrás a la Diputación.

Pero para comprender en su justo término el valor de lo allí conseguido, debemos retrotraernos unos cuantos años y ver a Manuel Olcina, azada en mano, solo o a lo más con la ayuda de algún amigo desinteresado, limpiar de matojos bien enraizados muros apenas visibles, dilucidar qué parte era antigua y cuál producto de las numerosas intervenciones habidas y no registradas, y proceder a su fijación y levantamiento planimétrico. Se trataba de documentar y entender un yacimiento en el que había intervenido mucha gente, pero del que apenas se sabía nada.

Poco a poco aquello fue tomando forma y comenzó a surgir algo muy distinto de lo que conocíamos. El proyecto de tesis doctoral que estaba en la base de esas intervenciones marchaba por buen camino. Pero la convocatoria de una plaza de conservador en el Museo Arqueológico Provincial puso a Manuel Olcina en la tesitura de seguir vinculado a la Universidad o incorporarse plenamente al Museo, su otra casa. Esta fue la opción ganadora y con el amparo directo de la Diputación, el proyecto tomó nuevos aires y nuevos bríos. En la limpieza ya no estaba solo, las excavaciones para documentar lo existente se sucedieron y se generaron preguntas que exigieron nuevas excavaciones.

A esas primeras intervenciones siguió un proyecto de consolidación diseñado conjuntamente con Rafael Pérez Jiménez y el departamento de Arquitectura de la Diputación, que marcó un hito en la arqueología valenciana. Se establecieron protocolos claramente definidos para consolidar y proteger las estructuras antiguas y las que iban surgiendo. Conceptos como señalización normalizada, rejuntado integral, encapsulado, cosas que ahora suenan a común, suponían entonces grandes novedades.

A lo largo de estos años, y bajo la dirección de Manuel Olcina, el Tossal ha retomado definitivamente el nombre de Lucentum y ha permitido conocer con más detalle y mejor aproximación el panorama histórico y cultural de los últimos siglos antes de nuestra era. Aunque el equipo investigador ha ido publicando los resultados a medida que se iban obteniendo, resultaba ya necesaria una visión integral que abarcara los diferentes problemas y mostrara el camino a seguir en el futuro. Es lo que hace Manuel Olcina en esta tesis doctoral: recoge y sintetiza ese proceso de investigación y lo encamina hacia una propuesta personal: la identificación, con alta probabilidad, del Tossal de Manises con la ciudad púnica de Akra Leuka.

Una propuesta que había realizado casi cien años atrás el polígrafo alicantino Francisco Figueras Pacheco, a partir de la interpretación de las fuentes y de los vestigios materiales de que disponía. Pero curiosamente, en las décadas posteriores, los progresos de la arqueología, la llegada de nuevos modelos teóricos y el mejor

conocimiento de los materiales en que se basaba habían llegado a arrinconar su propuesta, hasta el punto de hacerla casi desaparecer de la documentación científica.

Los estudios de estos últimos años en El Tossal la han ido rehabilitando, ahora asentada sobre cimientos arqueológicos y holísticos mucho más sólidos, que han permitido a Manuel Olcina proponer con fundamento que la ciudad púnica fundada en el Tossal sea esa Akra Leuka que tanto se ha buscado. Una propuesta que será sin duda objeto de discusión y de contrapropuestas en las próximas décadas por parte de los investigadores. Así avanza nuestra ciencia y esa es precisamente la grandeza de la investigación.

Esto podría ser el colofón de una gran tesis doctoral. Pero en realidad, dentro de este libro no hay una sola tesis, sino tres. La segunda pudo ser el estudio toponímico del entorno del Tossal, un trabajo amplio y bien documentado, que aporta sustanciales novedades. El autor ha buceado en archivos y bibliotecas, descubierto documentos desconocidos y accedido a los códices más antiguos de los textos clásicos que todos hemos utilizado fiándonos de las transcripciones de autores consagrados. De su investigación personal derivan propuestas como identificar el cabo de las Huertas con el topónimo Alascerat de la Crónica de Roger de Howden, o establecer la forma *Castrum Album* como la que aparece en los códices más antiguos de Tito Livio, independiente y diferente del *Castrum Album* de Diodoro, atribución que ya propuso por primera vez en nuestra historiografía, sin mucho éxito, el Marqués de Mondéjar. Son hechos que pueden parecer anecdóticos, pero que están en la base de su propuesta de interpretación histórica.

La historiografía del yacimiento podría haber sido la tercera tesis. Encontramos, reunidas y sistematizadas, las numerosas vicisitudes por las que ha pasado hasta llegar a la situación actual, con aportación de numerosos datos, planimetrías y documentos inéditos. Todo ello nos hace ver por una parte la gran suerte que tuvo el Tossal al salvarse, pero también qué mala suerte tuvo su entorno, que pudo haberse salvado igualmente y que sin embargo sucumbió de pleno a la especulación urbanística, auspiciada en ocasiones por quienes por sus funciones y cargos deberían haberse encargado de protegerlo.

Desde que Manuel Olcina inició su tesis doctoral sobre la planimetría y el urbanismo del Tossal hasta hoy ha transcurrido mucho tiempo. Tiempo que le ha servido para acopiar documentación, abordar nuevas líneas de investigación, madurar interpretaciones, realizar propuestas innovadoras y plasmar todo ello en una tesis a la antigua usanza, libre de plazos perentorios, de la agobiante exigencia de terminarla para poder estabilizarse o ascender en el escalafón académico.

Nada de ello necesitaba el autor. Podía perfectamente haber completado una vida laboral plena de éxitos arqueológicos sin realizar esta tesis. Pero su vena investigadora, su ansia de conocimiento y también su convicción personal de que debía acabar aquello que comenzó hace ya muchos años, le han llevado a presentar un trabajo que --como ya hemos dicho-- es en realidad una suma de trabajos que marcarán más de un hito en el conocimiento de nuestra arqueología y nuestra historia antigua.

La tesis de Manuel Olcina fue una de las primeras que comencé a dirigir en la Universidad de Alicante y será la última que haya dirigido como profesor de esta universidad. Como los buenos vinos, no ha envejecido con el paso del tiempo, sino que ha alcanzado un punto óptimo de maduración que sin duda satisfará el paladar de los lectores más exigentes.

Lorenzo Abad Casal
Alicante, noviembre de 2023







I.- INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el resultado de mi tesis doctoral dirigida por el Dr. Lorenzo Abad Casal y defendida el 25 de abril de 2023 con algunos cambios necesarios por actualización de datos y otros debidos a las sugerencias tanto del director como del tribunal calificador compuesto por la Dra. Carmen Irlles Vicente, y los Dres. José Miguel Noguera Celdrán y Eduardo Ferrer Albelda. El propósito de la misma fue el tratar de los temas que podrían considerarse iniciales en la investigación de un yacimiento arqueológico: la situación, la historia de su conocimiento y las características de las primeras etapas de habitación y cuáles fueron los factores que propiciaron su nacimiento. Tales aspectos han quedado agrupados en dos grandes partes que corresponden a cada uno de los dos primeros volúmenes, el primero para la investigación del yacimiento en todas sus etapas y la segunda el análisis historiográfico y arqueológico del tiempo anterior a la presencia romana. Se complementa la obra con un tercer tomo de anexos en el que aportamos documentación relevante sobre lo tratado en los dos primeros volúmenes.

Para el espacio histórico que consideramos, el Tossal de Manises, abordar en profundidad y detalle los presupuestos del trabajo emprendido eran de suma importancia dados los giros e interpretaciones variadas que ha “sufrido”. Es difícil encontrar un espacio arqueológico que haya tenido una interpretación tan cambiante, tanto en su nombre como en su naturaleza. Y el núcleo de mi investigación por una parte ha sido el indagar el porqué de tal variabilidad. Ha sido un yacimiento relegado, casi olvidado y que no mereció interés hasta bien entrado el siglo XX, con una pequeña atención a finales del siglo XVIII. En los años 30 del siglo pasado resurgió de nuevo al atribuirse un pequeño papel en la Historia Antigua de este país y que incluso le trascendía. Pero pronto volvió a caer en el olvido y a ser un espacio anónimo. Recuperado de nuevo, regresó sin embargo a la nadería. Años de restauración y dignificación de un espacio vergonzosamente degradado hasta convertirse en una escombrera, trajeron consigo la reinterpretación inesperada. Sin embargo, el esfuerzo no ha conseguido atraer a la sociedad a la recuperación de la memoria histórica que representa. En cierta manera sigue siendo un sitio arqueológico olvidado. Mi intención por tanto ha sido recorrer los siglos pasados y años recientes de investigación y ofrecer un discurso lo más ordenado y coherente posible que explicara la confusa presentación de los estudios y propuestas realizados. Para ello nos hemos centrado en los hechos de la indagación histórica y arqueológica evitando los aspectos anecdóticos, e intentando, sobre todo para los últimos nueve decenios insertar las distintas propuestas de interpretación del lugar arqueológico en el contexto de los enormes cambios económicos y

sociales que trajeron consigo una transformación vertiginosa y absoluta del entorno geográfico y de la percepción del pasado. Nada de lo que le sucedió es ajeno a las corrientes dominantes en cada momento histórico, pero de manera aguda en nuestro mundo contemporáneo.

Para abordar esta primera parte, centrada en la historia de la investigación, he acudido a consultar diferentes archivos. En primer lugar, se han examinado más de trescientos documentos del MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante, muchos de los cuales, sobre todo los del Archivo Documental E. Llobregat (A.Doc. Mus. E. Ll.), nos han servido para hilvanar de manera bastante difícil los últimos 50 años de estudio del yacimiento y de los peligros que le acechaban. En este sentido, decisivo para comprender los esfuerzos para la protección del yacimiento ha sido analizar con detalle las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos, depositadas en el propio museo. En el ámbito de la investigación, las grandes excavaciones de los años 30 del siglo pasado, el examen de las memorias y trabajos inéditos de Francisco Figueras Pacheco depositados en el Archivo Fundación Mediterráneo, legado Figueras Pacheco (en adelante AFM.LFP), anteriormente la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, han sido esenciales para desentrañar su actividad y los presupuestos intelectuales que llevaron a este autor a proponer la fundación cartaginesa en el Tossal de Manises. La formulación de ese convencimiento y su posterior anulación fueron el eje sobre el que pivotó casi la totalidad de la historia antigua de Alicante en el último siglo. Complementario a los documentos escritos ha sido el examen y análisis de más de un centenar de fotografías e ilustraciones de materiales arqueológicos de las excavaciones de Figueras Pacheco depositados en el MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Asimismo, hemos acudido a la Biblioteca de la Universidad de Valencia para consultar el manuscrito de F. Pérez Bayer y comprobar sin género de dudas que no existen ilustraciones al texto de su viaje, que eran esenciales para la comprensión del yacimiento en los tiempos de la Ilustración. Con la esperanza de encontrar también una crónica perdida de la ciudad de Alicante, nuestra investigación nos llevó al archivo de Xàtiva también, como aquel, con resultados lamentablemente negativos.

No solo se ha realizado un examen de la documentación escrita, publicada o inédita, sino que también hemos dedicado mucho tiempo a inventariar el material arqueológico de dos importantes excavaciones. En primer lugar, registrar todas aquellas piezas de las campañas de Figueras Pacheco que existían en el Museo. La inmensa mayoría no estaban identificadas en los años 90 del siglo pasado y primeros años de este puesto que habían perdido la etiqueta

que, cuidadosamente, había mandado colocar sobre ellas con un número de inventario. La descripción de los objetos, publicada, aunque sin foto o dibujo, nos sirvió para que, pacientemente pudiéramos llegar a reencontrar las piezas existentes en el museo extraídas de la actividad de Francisco Figueras. Con este trabajo pudimos, por ejemplo, identificar piezas de la etapa púnica que particularmente nos interesaban para comprender el entramado argumentativo de aquel polígrafo alicantino. Otro lote que nos interesaba examinar era el de las excavaciones de Miquel Tarradell de 1958 que creíamos importantes para también entender parte de los presupuestos que sustentaron sus hipótesis tan trascendentales para la historia del yacimiento y contra el anterior investigador. En el trabajo original, presentábamos el inventario del material como anexo, pero que ahora no hemos incluido, pero aparece resumido en el apartado de las excavaciones del arqueólogo catalán

Hemos puesto especial énfasis en relatar el decenio en que se produjo una revolución interpretativa que nos llevó a conectar de nuevo con las propuestas de primera mitad del siglo pasado. El cambio, sobre todo referido a su etapa más antigua, no solo afectaba al recinto arqueológico, sino que abría una línea de explicación de la historia antigua peninsular que, al principio de comenzar a formularla, tuvo una aceptación más bien tibia, a veces de indiferencia. Pero creemos que ha sido refrendada puesto que la historiografía más reciente, local y española, ha avalado que el factor púnico intenso era necesario para comprender el desarrollo histórico de la antigüedad del SE. No hemos de entender el completo giro interpretativo como una desautorización a las propuestas anteriores, sino como el resultado, inesperado eso sí, de unos años de intensísima actuación arqueológica con la consecuente acumulación de datos que clarificaron, sin ninguna duda, los rasgos generales de los primeros momentos de habitación del Tossal de Manises. Es por ello que hemos estimado necesario relatar con cierto detalle, el por qué y qué elementos de aquella intensa actividad condujeron a la mutación tan radical sobre el conocimiento del espacio arqueológico tratado.

La segunda parte de la tesis pretende contestar la siguiente pregunta enunciada al principio: ¿se puede averiguar si el yacimiento pudo ser la ciudad que Diodoro dice que fundó Amílcar Barca. Cuestión que recurrentemente, y la mayoría de veces en negativo para nuestra tierra del sur valenciano, acude a las páginas de la historiografía prerromana peninsular. Miles de páginas se han escrito, pero nunca se había abordado de una manera profunda e integral, examinado todas las vertientes de este problema. Para contestar aquella pregunta vamos a partir de la constatación arqueológica de la presencia de un establecimiento púnico en el Tossal de Manises a finales del siglo III a. C. Tal lugar de habi-

tación y sus características principales han sido objeto de parte de nuestra investigación durante los últimos 25 años. Sus resultados, algunos ya conocidos y publicados, se traen a este trabajo con mayor aparato argumental y gráfico centrados en aspectos definitorios como el urbanismo, las fortificaciones, el abastecimiento de agua con las características cisternas y, fundamental, el análisis de una vivienda de clara factura púnica. Con ello queremos reafirmar, frente a otras propuestas actuales, que se trata de un establecimiento cartaginés de época bárquida, ligado a los acontecimientos históricos relatados por las fuentes de la Segunda Guerra Púnica, sobre todo en lo que atañe a su final y que se entronca en un fenómeno que afecta a otros enclaves costeros e interiores de la Contestania. En ayuda de esta posición está el marco geográfico y el nombre romano que se tratan en la parte primera pero que, como son parte también a la historia de la investigación se han colocado en aquel lugar. El nombre latino, ¿pudo traslucir un topónimo indígena, o es importado o traduce otro más antiguo? Para adentrarnos y en este asunto era necesario examinar con detalle la toponimia y etimología tanto del nombre de la ciudad como del entorno, acudiendo a las fuentes primigenias lo cual ha sido posible gracias a las herramientas de la web. De esa manera hemos podido acceder a códigos medievales para rastrear por ejemplo las formas toponímicas del nombre romano de la ciudad. Asimismo, era esencial retrotraer la búsqueda para sentar las bases sobre la discusión del nombre de *Castrum Altum/Album*.

La investigación tenía que señalar el sendero que íbamos a transitar y era el conocer por qué la investigación propuso con tanta fuerza que en el Tossal de Manises estaba Ákra *Leuké* y por qué poco tiempo después fue tan fácil desprenderse de ella. Para ello arrancamos de la exposición del proceso de la variada identificación de los topónimos en la geografía española que arranca del siglo XVI y llega hasta hoy. Seguimos por el análisis de las fuentes y los hitos historiográficos que nos han llevado a novedades interpretativas en torno a los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, sus entornos geográficos y proponer una alternativa de localización al otro topónimo asociado a Ákra *Leuké*: *Helike*. Ha sido una labor intensa y dificultosa porque nuestro objetivo era intentar, y creemos que lo hemos conseguido, poner de acuerdo, en una proposición coherente, las fuentes históricas relativas a la muerte de Amílcar y, por tanto, fijar el espacio geográfico de tal acontecimiento. Esencial para nuestro discurso sobre la localización de esta ciudad, que ha llenado miles de páginas desde el siglo XVII, fue analizar internamente y con profundidad la cita de Diodoro de su libro XXV y si se compadecía bien con las propuestas de interpretación sobre los hechos bélicos. Lo primero que había que hacer y hasta ahora no se había abordado, era analizar exhaustivamente el sentido mismo del topóni-

mo y situarlo o no en la costa, lo cual acotaría en mucho el problema. Para ello nos hemos atrevido a traducir nosotros mismos algunos textos fundamentales de las fuentes explícitas para los sucesos que tratamos, tanto las griegas como las latinas. Con ello nos proponíamos intentar descubrir un nuevo matiz a lo transmitido a la vista de los nuevos datos arqueológicos y la interpretación histórica. Recorridos los caminos de la documentación arqueológica, textual, historiográfica, toponímica, geográfica, era necesario culminar el asunto crucial planteado intentando una explicación histórica que diera sentido coherente y global a aquellos senderos y que todos convergieran al lugar en que pudiéramos decir que sí, que, con mucha probabilidad, en el Tossal de Manises estuvo la sede de *Ákra Leuké*. Es el lugar sobre el que mejor se adecuan los datos que disponemos y sobre los que hemos argumentado. Sin embargo, aplicando el rigor de la metodología científica no se puede demostrar absolutamente. Para que fuera una afirmación indubitable necesitaríamos la prueba epigráfica, algo que es poco probable pueda suceder algún día.

Somos conscientes de que algunas propuestas pueden ser atrevidas, pero la intención ha sido plantear razonamientos, creemos sinceramente que muy sólidos, para solucionar algunos puntos muertos que aparecían contradictorios o irresolubles, tanto de la etapa histórica núcleo de nuestra investigación, la etapa prerromana, como la de la memoria de las personas y hechos para el conocimiento del Tossal de Manises. Por ello hemos de remarcar que, de haber resuelto este trabajo unos años antes, las conclusiones hubieran sido muy distintas. No tanto en la historiografía, puesto que la documentación estaba a disposición de los investigadores, pero sí en lo que se refiere a la fase prerromana. La progresión de la investigación ha sido tan poderosa y cuantitativamente tan grande que, de haber dado por terminada la tesis, por ejemplo a finales de los años 90 el resultado hubiera sido prematuro y necesitaría hoy rescribirla por completo. Entonces hubiéramos propuesto un *oppidum* ibérico con marcadas influencias púnicas y no como una verdadera fundación cartaginesa. Aún no se habría descubierto el urbanismo, el sistema de cisternas, la importancia de las fortificaciones.. Teniendo en cuenta estas consideraciones pensamos que ha valido la pena el retraso el alumbramiento, que ha procurado también una mayor consistencia de las propuestas de interpretación derivada de una sosegada reflexión.

Espero que este trabajo no resulte vano, sino que ayude al progreso de la disciplina histórica de nuestra tierra y contribuya a la valoración del yacimiento cuyo origen hemos ilustrado. Al final estamos convencidos que trasladar el saber especializado a la sociedad es el motivo principal de nuestra actividad como profesionales de la arqueología.

Termino este apartado pidiendo disculpas por las erratas, errores de redacción y alguna reiteración que pueden encontrar en las páginas. Las equivocaciones, menores, y algunas mayores, son a veces difíciles de atrapar y pueden escaparse.

Por todo lo dicho y lo que viene a continuación, en un buen número de páginas, quiero agradecer a todas aquellas personas que han confiado en que pudiera terminar el trabajo que aquí se presenta. En primer lugar, a mi esposa Feli y mi hija Aila que además han soportado el trabajo que se ha realizado sobre todo en casa, por las tardes, fines de semana y vacaciones, fuera del horario y obligaciones extraordinarias del MARQ, museo del cual soy actualmente el director y al que debo prioritariamente el tiempo de trabajo. A continuación, a mis veteranos amigos que no pertenecen a mi gremio pero que siento que se alegrarán de haber culminado este largo proceso que ha impedido compartir con ellos más tiempo. A partir de ahora intentaremos compensar los momentos perdidos. Mi reconocimiento y gratitud a Rafael Pérez, compañero en la apasionante aventura que supuso recuperar de la ruina el Tossal de Manises, una obra que me llena de orgullo. En recuerdo de aquellos momentos de temible inseguridad por llevar a buen término y dignamente la gigantesca empresa que teníamos por delante y que culminaron con la satisfacción del trabajo bien hecho. Del museo quiero agradecer a Elisa Ruiz el ánimo y la ayuda en las tareas cotidianas que han posibilitado que, en los momentos extra laborales, pudiera dedicarle algo más de tiempo a esta tarea. A Miguel Benito quien gracias a su excelente labor de constante y paciente ordenación del archivo del MARQ ha facilitado el trabajo a todos los investigadores del museo, entre los que me encuentro, y a los que todos los años nos visitan. También al Archivo Fundación Mediterráneo, antes Biblioteca Gabriel Miró de Alicante por el amable trato de su personal, en particular de la subdirectora Carmen Velasco, durante los días que pasé, hace unos años, examinando el fundamental legado de Franciso Figueras Pacheco. Desde luego, agradecimiento a mis colegas, Eva Tendero y Antonio Guilabert, arqueólogos del yacimiento, así como a Dori Martínez, arqueóloga de la Illeta dels Banyets. Han constituido, un apoyo fundamental para construir algunas de las aportaciones que presentamos.

En fin, nada pudiera haberse hecho, o de manera mucho más difícil, sin el apoyo, comprensión y paciencia Lorenzo Abad, admirado profesor desde que ya hace muchos años conocí recién llegado a la Universidad de Alicante.

Manuel H. Olcina Domenèch



ANO
ELO/
RENOS
OLONIA
ENTVM
EN LA

II.- EL ENTORNO GEOGRÁFICO

El Tossal de Manises se encuentra en la antigua partida de la Albufereta, hoy barrio del municipio de Alicante mediando una distancia de 4,3 km en línea recta entre la plaza del Ayuntamiento de la población actual y la plaza del foro del municipio romano que se ubicó en su parte superior. El cerro se ubica junto al mar en la margen izquierda de la zona húmeda que da nombre a la partida. Está, como la desembocadura de la Albufera, al fondo de la bahía que recibía el nombre de la partida, aunque también fue conocida como la Cala de la Albufereta, nombre registrado desde el siglo XVI¹ (fig. II.1)

la aparición de una línea de falla con desgarre que individualizó estas dos estructuras dejando un hiato entre ambas que sería aprovechado por el barranco de Maldo para desaguar. Sin embargo, a ese desplazamiento horizontal, se dieron movimientos de bloques verticalmente que darán lugar a una fosa tectónica en cuyo seno se instalaría posteriormente la Albufereta (Box, 1987, 178-179). Ambas estructuras están constituidas por materiales de origen marino pertenecientes al Neógeno: calcarenitas bioclásticas amarillentas (Ferrer, 2005, 124; Ferrer, Blázquez, 2017, 43). La Serra Grossa y el Cabo de la Huerta construyen una costa estructural con orientación del SW-NE, y



Fig. II.1: Situación del yacimiento en la bahía de la Albufereta. Vuelo Americano, serie B, 1956.

II.1 LA ALBUFERETA

El área de estudio se localiza en una pequeña depresión que se sitúa entre la Serra Grossa (± 150 m) y el Cap de les Hortes (± 70 m) formados durante la orogenia alpina (Martín, López, 2017, 59) y que poseían una continuidad hasta que el juego de los movimientos tectónicos postpliocénicos provocaron

W-E, separados por un eje fracturación llamado falla Cádiz-Alicante que recorre longitudinalmente todo el edificio emergido de la cadena bética. Ambas estructuras, con sus distintas orientaciones, enmarcan la bahía de la Albufereta, orientada al S, de dos km de longitud y 800 m de profundidad de fondos arenosos cubiertos de Posidonia Oceánica.

1. En el plano del río Monnegre y emplazamiento del pantano de Tibi, fechados en 1585, del Archivo de la Corona de Aragón (Aguilar, 2009, planos 5 y 6) se grafía La Cala bien en el tramo de costa de La Albufereta o a poca distancia al SE. En la Crónica del deán V. Bendicho nombra La Cala de La Albufereta, como se explicita en los manuscritos de La Real Academia de la Historia, y en el del Archivo Municipal de Elche se dice Cala de la Albufereta (Bendicho, ed. 1991, 61). También ese autor señala que las ruinas de *Lucencia* se extendían desde lo alto de aquel montecillo, en la ensenada y rinconada de la Cala y Albufereta hasta el mar, desde la falda de la sierra de San Julián hasta la punta de la Cala, *que es un buen pedazo* (Bendicho, ed. 1991, 61). Asimismo, en *Ordinacions tocants a la custodia y guarda de la costa marítima del Regne de Valencia* de Vespasiano Manrique Gonzaga (1673, 45) señala: *Alacant te quatre soldats de a cavall, que els paga la Ciutat los quals tenen obligació de eixir de dos en dos, los primers a les nou hores, y anar junts debes llevant al puesto de la Cala per la Albufereta, reconexent tot aquell paratge fins a plegar a la Torre del Cap de la Alcodra, y parlar ab les Guardes de aquella, y tornarsen a la Ciutat*. El viajero francés F. Peyrón que recorre España en 1777 y 1778 describe que antes de la de su tiempo hubo otra población antigua en sus alrededores. Lo prueba las inscripciones, estatuas y columnas halladas en la parte de la bahía que se llama La Cala y remontando hasta la cumbre de la colina. A continuación, relaciona cinco inscripciones ya conocidas halladas en el Tossal o alrededores. (Peyron, t. I, 1782, 121). Pérez Bayer erróneamente menciona la cala dels Capellans (*vid. V.2*). En el mapa de la provincia de Alicante de Francisco Coello de 1859 (ejemplar digital en el IGN: http://www2.ign.es/MapasAbsys.JPG/0556_30-A-3.jpgse) la denomina "Cala de Pescadores", delimitada por el este por la Punta de la Cala. Hacia este lado vienen después las calas de las Figueras, de los Capellanes y de Escantasaya. En el planito de la Rada de Alicante de Rafael Viravens (1876, entre pags. 26-27) se reseñan Albufera (interior de la ensenada), La Cala junto a un saliente que parece señalar La Punta de la Cala, Cantars, otro saliente que parece corresponder a la punta entre la Cala de Figueras y Capellanes. F. Figueras Pacheco (ca. 1916, 13) escribe la misma toponimia que la del plano de F. Coello: *Albufereta ó cala de Pescadores, limitada por la punta de la Cala. Después de esta punta, siguen las calas de las Figueras, de los Capellanes y Escantasayos, y, por último, el cabo de la Huerta...*

Según Olcina y Torres, 1997, 124-127, la playa de La Albufereta no es el sector más afectado por los temporales de levante, por estar orientada al sur y por tanto a resguardo de los flujos de aquella dirección gracias al Cabo de La Huerta, sino la franja costera junto a los acantilados de la Serra Grossa, al SO de la zona húmeda. La protección del Cabo de la Huerta de la Albufereta frente a los vientos violentos de levante ha sido también puesta de relieve por Ferrer y Blázquez (2017, 47). La pérdida de áridos de la playa no está producida por la erosión marina debida a los temporales sino a las avenidas del barranco del Juncaret que desemboca en ella. En el mapa que Olcina y Torres incluyen en su artículo (1997, fig. 3, p. 126), la ensenada de la Albufereta, entre la playa y el cabo esta calificada como de riesgo medio para los temporales de levante. Asimismo, en el tramo de acantilados del Cabo de las Huertas ha sido comprendido como sector de riesgo bajo en episodios de mal estado de la mar. No obstante, por su exposición al S, por su alto grado de urbanización, y por la presencia a barlocorriente de un puerto deportivo que modifica la deriva litoral, la zona de la Albufereta ha sido delimitada como área de riesgo elevado frente a flujos del segundo y tercer cuadrante (Tros de Ilarduya, 2008, 365; 2012, 191). Por tanto, los temporales que afectan al sector de estudio presentan una clara componente S del segundo y tercer cuadrante. Por ello, a pesar de la protección natural, la propia disposición de la bahía y la incidencia de vientos y oleaje de componente sur pudo convertir al fondeadero histórico en una trampa para las embarcaciones fondeadas. Si los vientos giraban a sudoeste (lebeche) agitarían con fuerza las aguas de la bahía y harían encallar los navíos en la playa o en los acantilados de Cabo de la Huerta. Sin embargo, a pesar de los riesgos enunciados, se tiene constancia histórica de utilización de la bahía de la Albufereta como fondeadero. El 7 de julio de 1706 la flota aliada fondeó en el Cabo de la Huerta y dos días después fue avituallada en el “puerto de la Albufera” al ocupar los austracistas la huerta (Boix, 1868, 38). Realmente se refiere al Cabo como espacio amplio y por la segunda referencia geográfica es seguro que la flota fondearía en la bahía y no en el promontorio, mucho más expuesto. También en el Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal. T. 9, 192, 1828 de Sebastian Miñano y Bedoya se dice: *La Torre del cabo de Alcodra...Dista de la plaza de Alicante leg. y en su tránsito se halla la cala de*

las Cantaladas. A 1/2 leg. de la torre se encuentra la Cala de la Albufera, en ella se pueden fondear embarcaciones de todos portes.

La condición de fondeadero de la bahía de la Albufereta también es indudable durante la antigüedad. Solo por la presencia de la ciudad romana en el cerro del Tossal de Manises se entendería su existencia. Sin embargo, no se han encontrado instalaciones portuarias en la bahía sino en el interior de la laguna litoral, tanto de época ibérica en la margen izquierda, junto al Tossal de les Basses con una cronología de s. IV a. C.-inicios del s. III a.C., como en época romana de los siglos I-II d. C. (Ortega et alii, 2004, 87-111; Esquembre, Ortega, 2008; Ortega et alii, 2017, 81-97). Serían en realidad embarcaderos, ya que la profundidad no era mucha por lo que solo sería factible la entrada de barcos pequeños o barcazas. Los navíos más grandes fondearían en la bahía y desde allí se transportarían los bienes hasta los muelles lagunares. Para época romana se piensa que el fondeo para espera estaría situado frente a la boca de la Albufera, mientras que el fondeo para refugio se situaría junto a la Playa de l'Almadrava en el lado occidental de la bahía (De Juan, 2017, 193). El acceso de barcazas al interior de la Albufereta y las instalaciones “portuarias” fue posible porque en épocas ibérica y romana, la laguna litoral estaba abierta al mar (Ferrer, Blázquez, 2017, 47-54). En los años 50 del siglo XX, F. Figueras describió ciertas estructuras constructivas a ambos lados de la zona inundada interpretándolas como vestigios del puerto romano. Constata tres muros alternándose ambos lados del álveo que serían los muelles de atraque y cerrando la laguna interior, un enorme muro, el *mollet*, en el extremo interior del estuario perpendicular a su eje longitudinal y que serviría como defensa del camino romano y dique contra las avenidas, impidiendo la colmatación del puerto al desviar las aguas pluviales (Figueras, 1955). En una publicación anterior ya advertimos de las dudas sobre la antigüedad de los muros que describe Figueras², sobre todo del *mollet*, que suponíamos un azud, funcionalidad que ha sido sustentada por P. Rosser (2015, 62-70).

La primera descripción de La Albufereta la debemos al deán Bendicho quien, en su *Cronica* describe un caso curioso y excepcional³. El plano detallado más antiguo de la Albufereta corresponde al plano 359 del Archivo Municipal de Alicante de finales del siglo XVII, (Box, 1987, 186; Rosser, 2015, 58 y 60) que muestra la zona húmeda, entre la sierra de San Julián y el Cabo de la Huerta (Fig. II. 2a), que

2. La situación de las construcciones en Olcina, Pérez, 2003, fig. 31.

3. *Desaguava tambien, por esta población la Albufereta, que es un estanque de agua viva, que por veneros de la tierra baxa de la sierra de San Julián, exepto la que mana de la fuente primera que está en el camino, de quien se beneficián dos heredades y, aunque antes era costa, ahora con las avenidas se ha engrandecido, y, en particular con las del 29 de agosto del año 1612 y con las del 1 de noviembre del año 1617, que fueron en tanta copia que entrambas rompieron a la parte del mar y la continuaron con ella, y yo vi entonces que una saetía, con sus velas tendidas, se metio en la Albufereta hasta el cabo que es muy cerca del camino, y dio la buelta, cosa que no se yo se haya visto jamás. Tiene abundancia de pescado y anguilas no tan sabroso como el del mar, pero más dificultoso de pescar* (Bendicho, ed. 1991, 68)

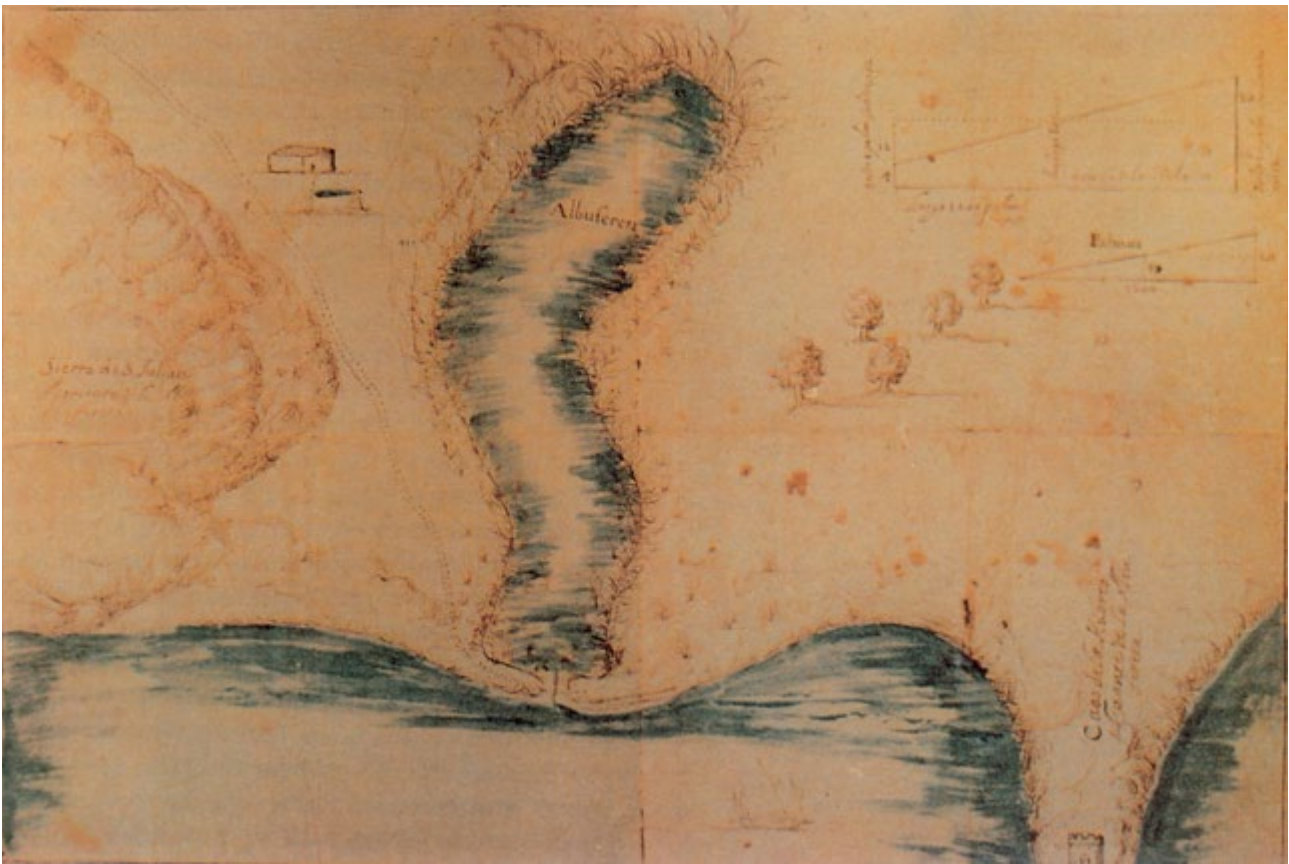


Fig. II.2a: Plano de la Albufereta. Siglo XVII, Archivo Municipal de Alicante.

adopta una forma sinuosa y rodeada de una abundante vegetación probablemente cañaverales. Esta claramente desproporcionada, de enorme extensión si lo comparamos con la superficie de terreno que forma el Cabo de la Huerta. El álveo de La Albufereta según Box (1987, 188) tendría una superficie de unas 3'25 ha, mientras que la frecuentemente inundada abarcaría 1'25 ha. En este plano no se refleja la colina donde se emplaza el yacimiento arqueológico, ni resaltando el relieve ni con un rótulo.

Otro plano de época moderna donde se destaca la albufereta es el conservado en la Biblioteca Nacional (Mr/42/651⁴) que muestra los sistemas de sitio y bloqueo al castillo por parte de las tropas hispano-francesas en 1708-1709) durante la Guerra de Sucesión⁵ (fig. II.2b). Desde la parte superior del plano se dibuja el cauce del barranco de Maldo o "barranquet", estrecho y sinuoso, que se ensancha en la desembocadura para reflejar la laguna costera. Da la impresión que en este diseño la comunicación con el mar se estrecha de igual modo que en el plano anterior, un canal abierto en una restinga.

En el mapa militar lo que aparece tremendamente desproporcionado es el Tossal de Manises, a la derecha de la Albufereta, contrariamente a su inexistencia en plano anterior del Archivo Municipal. Se plasma la mitad de la montaña, de forma redondeada y con todas las vertientes visibles muy abruptas (incluso la que recae al mar) que es mayor que la propia sierra de San Julián. Citaremos dos planos más donde se aprecia la forma de la Albufereta. El primero es el atribuido a F. Pérez Bayer, pero incluido en la obra de A. de Laborde (Pérez, Olcina, 2000, 264, fig. 1)⁶. La Albufereta tiene una dirección rectilínea excepto en la desembocadura donde aparece curvada hacia el E. De manera sinuosa, como el plano del siglo XVII mencionado arriba es la que se muestra en el plano de la provincia de Alicante de Francisco Coello de 1859⁷. Por la escala del mapa tendría una longitud total de 600 metros (fig. II.3).

Que La Albufereta, como lámina de agua estancada y putrefacta en los meses de verano, era un foco insalubre y se conocían sus efectos dañinos ya

4. Consultable on-line en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017775>

5. El plano es tratado en un trabajo extenso sobre el hecho militar por parte de Victor Echarri, 2014, 1-34. El plano en cuestión lo toma del archivo del Chateau de Vincennes. Aruves du Génie IVN 73-2

6. El mapa y sus detalles en el capítulo V.2 sobre A. de Laborde..

7. <http://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/001849.html>



Fig. II.2b: Plan de la Ville, et Château D'Alicante: avec les ouvrages qui ont esté faites pour l'attaque de la Ville et le blocus du Chasteau. Biblioteca Nacional Mr/42/651.



Fig. II.3: Detalle de la bahía de la Albufereta del mapa de la Provincia de Alicante de Francisco Coello, 1859.

en el Privilegio de Fernando el Católico otorgado a la ciudad de Alicante en 1510 (Box, 1984, 54). Asimismo, J. Cavanilles (1797, t. II, 248) nos da una descripción inequívoca de las malsanas condiciones del lugar: *Hállase esta tierra preciosa y sigue largo trecho por uno y otro lado de la acequia mayor desde el molino de Gozalves hasta la heredad de Ruiz, y de ella se componen los sitios hondos de la Condomina hasta la Albufereta, que es un depósito natural de aguas estancadas situado al nordeste de la sierra de San Julián, y principio meridional de la huerta por banda del mar; no lejos de la antigua*

Lucentum, según se colige por los monumentos que se han descubierto. Las aguas de esta laguna, corrompiéndose en verano por falta de movimiento y por los despojos de los vegetales nativos, infectan la atmósfera y producen tercianas, muchas veces rebeldes y malignas, que desde la Condomina se extienden á los pueblos de la huerta

Las primeras noticias de intentos de desecación de la Albufereta se remontan a los últimos decenios del siglo XVII (Alberola, 1989, 72), pero es a principios de la centuria siguiente, en la que se acomete con mayor empeño. En 1703 se produjeron un gran



Fig. II. 4: La Albufereta en 1941. Se aprecia a la izquierda el Tossal de Manises y al fondo el Cabo de la Huerta o Alcodre. Archivo Municipal de Alicante.

número de casos de fiebres que afectaron incluso a la producción agrícola por falta de mano de obra. Al año siguiente dada la gravedad de la situación, por empeño de la ciudad se licitaron las obras de desecación que contemplaba la construcción, entre otras acciones, de un muro de contención que fue arrasado por una gran avenida a finales de aquel año. A pesar de estos contratiempos, al parecer la Albufereta quedó parcialmente desecada, (Alberola, 1989, 76-77) aunque el origen el foco palúdico no se resolvió, tal como señalaba Cavanilles. A finales del siglo XVIII se promovió otro proyecto que contaba con capital privado, pero del cual poco se conoce de sus resultados, que no debieron ser muchos, ya que la desecación definitiva de la Albufereta se dio bastantes años después, en 1928. La andadura de este hecho comenzó en 1925 cuando se declara la insalubridad de la zona y se decreta el saneamiento de 30.000 m². Las obras no se realizaron inmediatamente puesto que, ante las dificultades de financiación por parte del ayuntamiento, se ofreció la iniciativa privada cuya figura única o principal era Antonio Ayús García⁸ (Box, 1984, 57). La corporación sin embargo asumió finalmente la desecación encargando el proyecto al ingeniero municipal Sebastián Canales y cuyo costo ascendió 5.023,54 pta. Las obras finalizaron en junio de 1928.

II.2 EL TOSSAL DE MANISES: TOPOGRAFÍA Y GEOLOGÍA

Es el cerro más occidental de las elevaciones que constituyen el Cabo de la Huerta si bien entre uno y la punta propiamente dicha el relieve es más bajo. El Tossal de Manises alcanza los 37'88 ms.n. m., mientras que la mayor elevación del cabo llega a los 69 ms. n. m.

La intensa urbanización de la partida de la Albufereta ha convertido en irreconocible el paisaje natural. Si comparamos fotografías de los años 30 y 40 del siglo pasado con las actuales, sería difícil reconocer que estamos en el mismo lugar, incluso para alguien que allí hubiera residido durante decenios (figs. II.4, II.5 y II. 6).

El propio Tossal de Manises hoy solo conserva sin edificar la parte superior del cerro, vallado por la Dirección General de Bellas Artes en 1973 y parte de las abruptas vertientes de los cuadrantes NE y NO. Es lo único que ha quedado sin transformar. De tal manera está tan alterada la orografía que si nos acercamos a la cumbre por el lado S es difícil percibir la colina. Por ello, y lo veremos más adelante,



Fig. II.5: La Albufereta y el Cabo de la Huerta en 1943 vista desde la Serra Grossa. En el centro del lado izquierdo se aprecia la ladera S del Tossal de Manises. (Román del Cerro, 1984, 134).

8. Probablemente el promotor de la Sociedad "Colonia Lucentum" que aparece en el plano del Tossal de Manises de 1926 (vid *infra*).



Fig. II.6: La misma vista de las fotos anteriores, hoy. Foto A. Guilabert.



Fig. II.7: Plano del Tossal de Manises y alrededores. 1926. ATM.

cuando se proyectó la recuperación del yacimiento y se planificaron los accesos de los visitantes, se decidió ubicar el aparcamiento y la senda de acceso en la ladera NE ya que así se percibía con total claridad la progresión ascendente a la parte superior del cerro.

Para intentar reconstruir la forma natural del Tossal disponemos, aparte de las fotografías anteriores a los años 60 del siglo XX, un excepcional plano de 1926 cuyo original se encuentra en el Museo Arqueológico de Alicante (fig. II.7)

El plano fue digitalizado en 1999 para poder tener un modelo 3-D (Pérez, Olcina, 2000, 268-269 figs. 21 a 25) y lo ha sido de nuevo en 2016 con mayor resolución a partir de la cual se ha superpuesto a la cartografía actual, ortofotos, así como situar en él las estructuras descubiertas hasta la fecha (figs. II.8, II.9, II.10 y II.11)

También ha sido herramienta fundamental para poder trazar los perfiles de la colina y alrededores para disponer de una imagen fiel de su topografía. Ejemplos prácticos de estos recursos iremos dando cuenta más adelante. El traba-

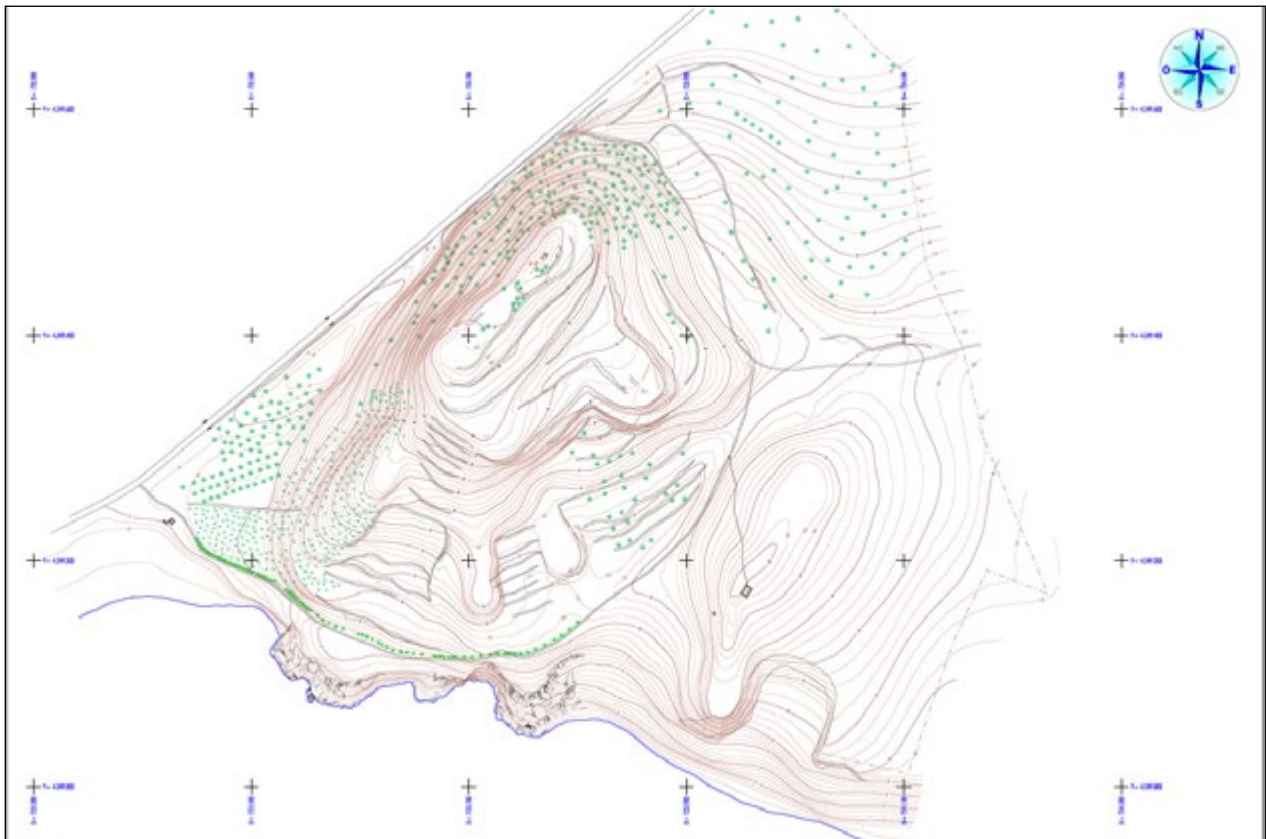


Fig. II.8: Plano anterior digitalizado. Severino Martínez (Astil Diseños Activos).



Fig. II.9: Plano de 1926 sobre la cartografía actual

jo técnico de digitalización, modelo 3-D y trazado de perfiles ha sido realizado por el topógrafo Severino Fernández de Astil Diseños Activos.

El plano constituye un documento histórico de gran importancia por ser la primera imagen topográfica moderna conocida del Tossal de Manises, y además por su calidad gráfica. Además, resulta fundamental para la investigación del yacimiento arqueológico porque el área que abarca comprende todo el territorio ocupado por la ciudad antigua hasta la costa. Adopta una forma básicamente triangular cuyo límite NO está determinado por el trazado recto del Camino Viejo de Campello, hoy calle Colonia Romana. El lado NE incluye un amplio te-

ritorio de la ladera oriental hasta casi lo que hoy sería la Avenida deportista Miriam Blasco. También, en este lado hay una pequeña elevación (20 ms. n. m. en el plano) donde en la actualidad se levanta la moderna iglesia de la Albufereta. Por el sur queda el plano delimitado por la línea costera que finaliza al O con parte de la playa de la Albufereta y por el E en la playa de la Almadrava. Contiene trazados los abancalamientos existentes en esos años, visibles con claridad en la fotografía de Ruiz de Alda, que confirman movimientos de tierras operados en el tiempo para explotaciones agrícolas tal y como advirtió el Conde de Lumières a finales del s. XVI-II, lo cual permite conocer el volumen de las excavaciones y terraplenes efectuados en el Tossal de Manises desde 1926, pocos años antes del inicio de las extensas campañas arqueológicas de la década siguiente en las cotas elevadas del cerro. También se observan las modificaciones realizadas en las zonas bajas y en la línea de la costa con la intensiva urbanización a que fueron sometidas a partir de los años sesenta con la construcción de edificaciones de gran altura y el Puerto Deportivo de finales de los setenta. Por ello, al tratarse de una topografía previa a la desconfiguración que presenta actualmente el Tossal de Manises, aunque desgraciadamente no incluya la zona del humedal antiguo de La Albufereta, resulta imprescindible para cualquier restitución gráfica que pretenda realizarse sobre la ciudad antigua amurallada en relación con la bahía y su entorno inmediato. Este plano se complementa de



Fig. II.10: Plano de 1926 sobre ortofotografía actual.

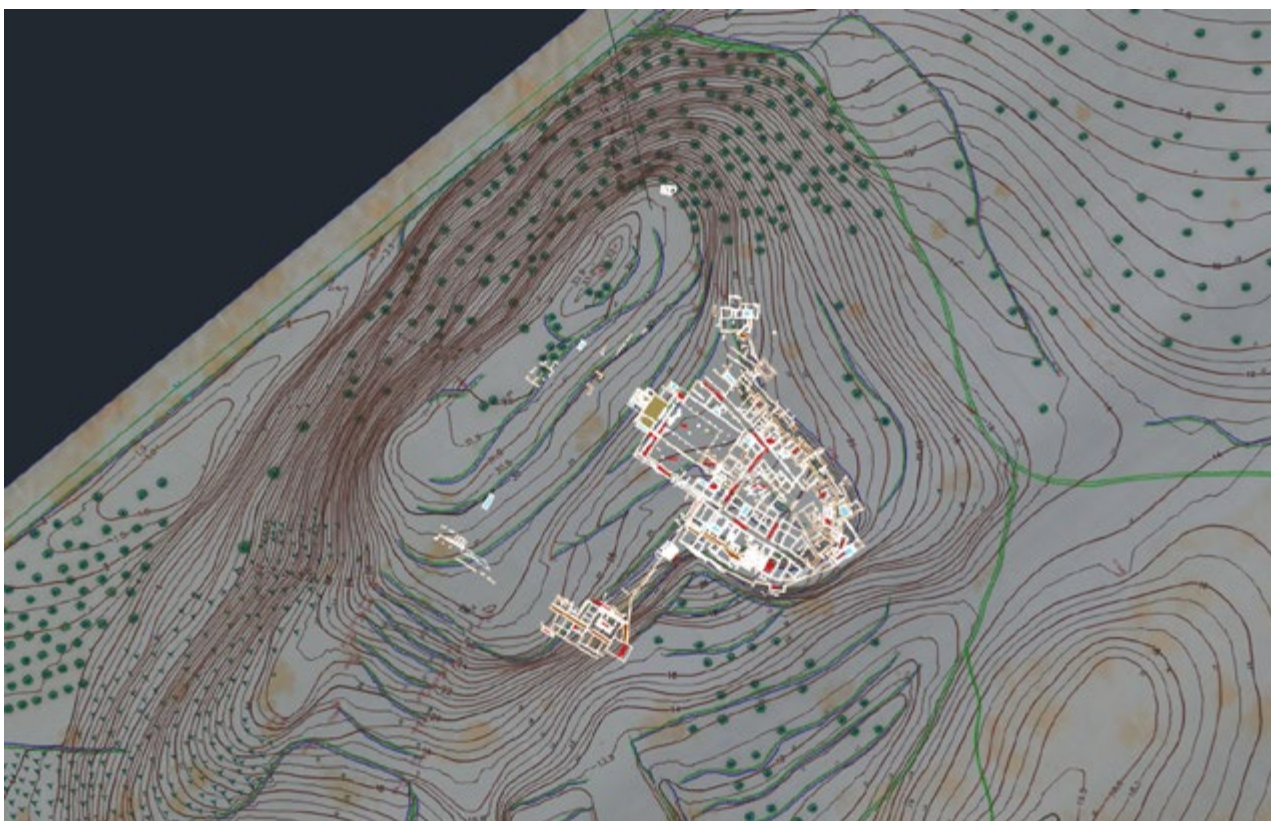


Fig. II.11: Estructuras de la ciudad antigua sobre el plano de 1926.



Fig. II.12: Fotograma aéreo del Tossal de Manises del vuelo Ruiz de Alda. Confederación Hidrográfica del Segura.

una manera extraordinaria con el primer vuelo conocido en la zona, el de Ruiz de Alda de 1929, solo tres años después de la confección del plano, cuya serie fotográfica se encuentra en la Fototeca Digital del Instituto Geográfico Nacional y en la web de la Confederación Hidrográfica del Segura, consultables on-line⁹ (figs. II.12, II. 13).

El plano reproduce una superficie terrestre de unas 30 ha a escala gráfica de uno por mil y con equidistancia de curvas de medio metro de desnivel. En su margen derecho consta la nota *Este plano se ha levantado expresamente para los fines de la SOCIEDAD COLONIA LVCENTVM y no podrá ser utilizado para otro objeto sin permiso de dicha Sociedad*

Esta Sociedad probablemente tenía intereses inmobiliarios ya que en 1924 se había planteado la iniciativa de edificación de un “barrio de hoteles” por parte de la propietaria de terrenos en la zona, Leonor Ramos Ayús¹⁰.

En este plano no se dibuja ninguna estructura antigua, algo lógico puesto que no tiene motivos históricos y faltan todavía cinco años para que comen-

zaran las excavaciones en el yacimiento. Lo que sí queda perfectamente delimitado en la parte superior del Tossal es lo que después se verá que era el área amurallada, que forma una superficie de amplias terrazas que en planta adopta una figura en forma de hacha que sigue en la mayor parte del recorrido las curvas de nivel de 24-26 metros. Esta configuración es el producto de la acción humana en la construcción de las ciudades amuralladas que han enmascarado el relieve natural en la parte superior del cerro. De haber sido un poblamiento no cercado o menos compacto el resultado hubiera sido distinto.

Se halla trazado un camino que bordea por su zona baja al Tossal de Manises, desde el área de la playa de La Albufereta por el oeste, pasando por toda su vertiente meridional y girando hacia el Norte a partir del cruce con el camino viejo a El Camello. Es parte del camino de la Albufereta y que José Lafuente (1934, lam. XXI, Plano num. 1) consideraba carretera romana con carriladas trazadas en la roca (Lafuente, 1957, lam XIII)¹¹. Si superponemos

9. <http://fototeca.cnig.es>; <https://www.chsegura.es/chsic/?escenario=RAlda>

10. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 2 de agosto de 1924. Leonor Ramos Ayús venderá en los años 50 numerosas parcelas del Tossal de Manises. *Vid. V.5*. Es posible que sea el mismo proyecto que describe M. Box (1984, 57), denegado por el Ayuntamiento porque se radicaba en un área de marcada insalubridad y porque *los terrenos en cuestión se ubicaban en el emplazamiento de lo que fue la antigua Lucentum y por tanto debían tomarse las oportunas medidas preventivas para evitar que puedan estropearse los objetos de valor que allí se encuentran*. La propuesta, según Box no es sin embargo de Leonor Ramos Ayús, sino de Antonio Ayús (*vid supra*). Quizá los terrenos sean de Leonor, pero el promotor es Antonio.

11. Las carriladas son muy claras. A priori serían antiguas, pero tampoco habría que descartar una cronología moderna y/o contemporánea con el camino vinculado a las canteras costeras que en el tramo del puerto deportivo existían. La extracción de piedra no sería antiguas puesto que alteran los viveros



Fig. II.13: Plano de 1926 superpuesto al fotograma del vuelo de Ruiz de Alda.

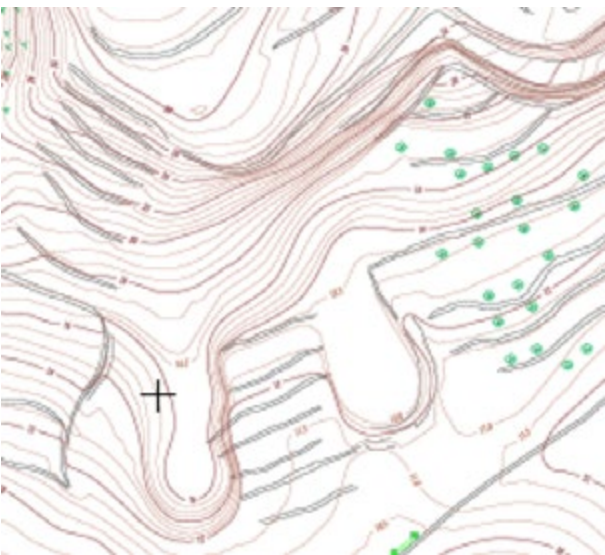


Fig. II.14: Plano de 1926, Forma del relieve en la ladera S. ¿Indicios de un teatro romano?

el plano a la cartografía actual veremos que la curva sur de este camino formará parte de la carretera a la playa de San Juan que poco más al este tomará una dirección rectilínea hacia el mar. En ese momento

no se grafía la nueva carretera, pero ya está visible en la foto aérea de Ruiz de Alda. Las obras en esta vía fueron la causa de que se iniciaran las excavaciones en la necrópolis de La Albufereta a inicios de 1932 (Lafuente, 1934, 17).

Analicemos ahora las características topográficas más relevantes que el plano nos proporciona y que hoy en día, en su mayor parte, no se pueden comprobar por las profundas alteraciones antrópicas del relieve.

En primer lugar, observamos en la vertiente sur una formación del terreno en forma de dos lenguas paralelas y casi de la misma altura que determinan una concavidad muy marcada (Fig. II.14). Resulta algo extraño este relieve tan cercano al espacio amurallado de la ciudad. Hoy esta zona es reconocible porque se ha aprovechado, sin apenas modificaciones, para la instalación del jardín y la piscina (que, situada en el centro de la concavidad, es abrazada por los dos salientes), del enorme edificio de apartamentos llamado “la Chicharra”. No podemos por menos mencionar a modo de hipótesis que esta formación se deba a una intervención humana, aunque sin descartar el aprovechamiento del relieve algo definido en la forma que se muestra. Construcciones entre la muralla de la ciudad y esta zona se registraron en la

romanos recientemente descubiertos entre la playa y el Puerto Deportivo (Olcina, 2022, 55-56). Sería un caso semejante a la red de caminos con carriladas muy marcadas que recorren los valles plagados con canteras modernas en la sierra del Tabayá de Elche.

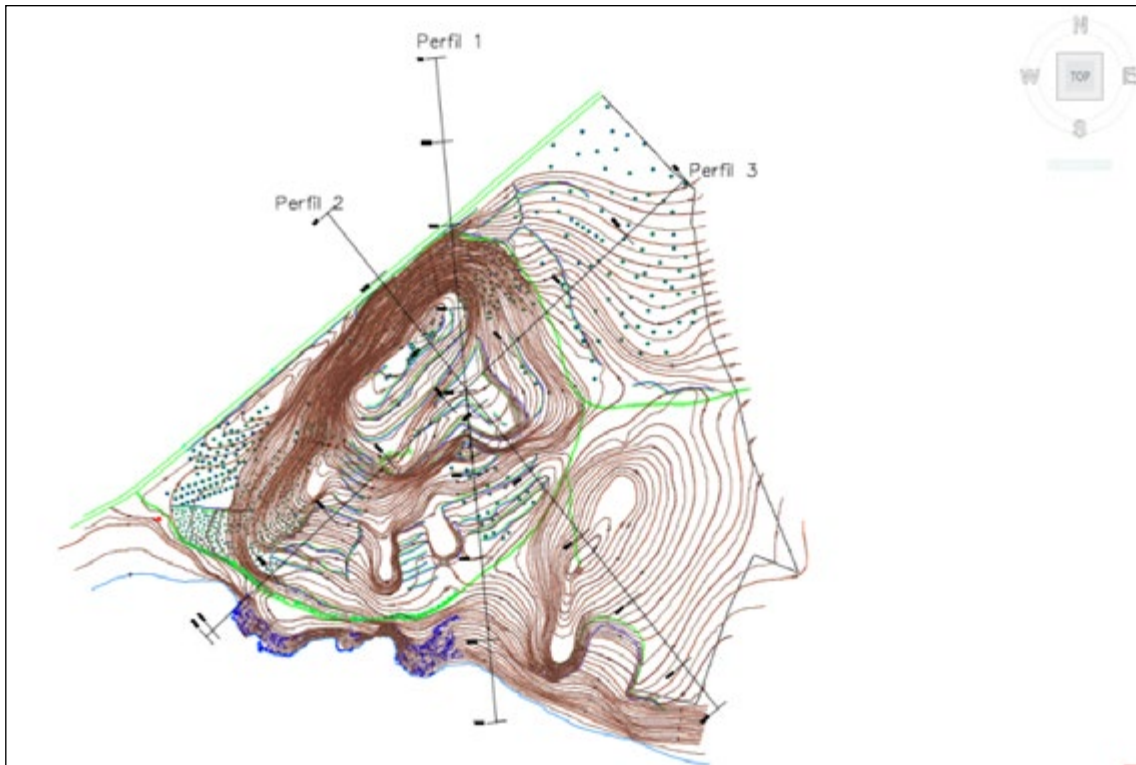


Fig. II.15: Trazado de los perfiles sobre plano de 1926 del Tossal de Manises. Astil. ATM.

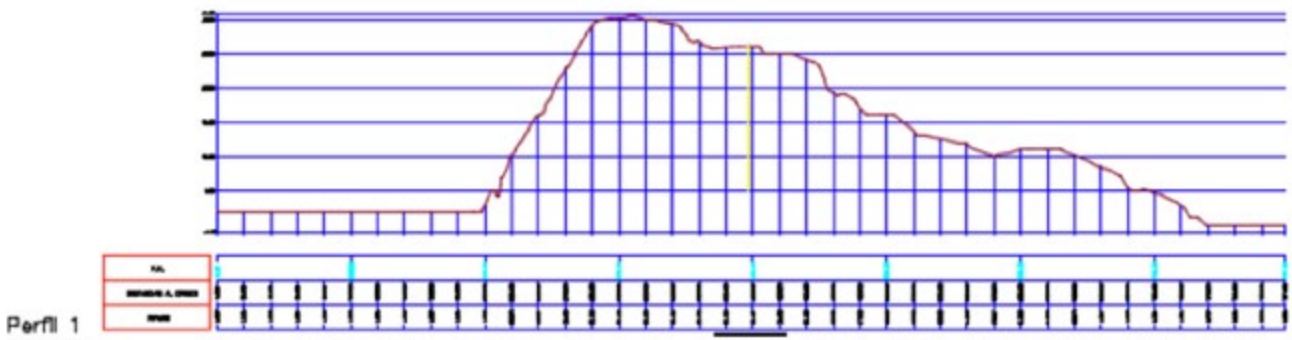


Fig. II.16: Perfil 1. Astil.

prospección arqueológica de 2016 llevada a cabo para reconducir el tendido eléctrico existente en el yacimiento, así como grandes pavimentos cortados por la calle Dafne (Olcina, Pérez, 2003, 106, lam. 28) y por información oral sabemos que al construir el edificio se descubrieron otros vestigios arquitectónicos de gran porte. Todo parece indicar que hacia ese punto se extendió la ciudad como barrio suburbano. Con estos datos no podemos dejar de apuntar que la hechura orográfica enmascare un edificio destacado, quizá un pequeño teatro. Su existencia no pasa en estos momentos de una mera hipótesis de trabajo nacida de la observación de un hecho físico sugerente. Aunque también se podría argumentar que, si no lo hubo, las condiciones para su asiento eran inmejorables. Es un asunto que merecería la pena investigar en el futuro para despejar toda duda.

Como hemos indicado antes, la digitalización del plano ha permitido realizar perfiles del terreno con los que se puede conocer con mayor precisión la configuración de las laderas y determinar por ejemplo cual es la más accesible para alcanzar el espacio habitado antiguo (Fig. II.15). Se trazaron 3 perfiles, que se cruzan en el interior del yacimiento, en el área que después se conocerá estuvo el foro romano, que cortan todo el plano en dos formatos, uno real, válido para su uso directo en cálculos de pendientes, proyecciones de visibilidad, extrapolación de alturas, etc. El segundo formato está exagerado 1/2, dos veces en altura con el interés de desvelar mejor la topografía que produce el corte.

En el primero, N-S, se aprecia con toda claridad el fuerte desnivel de la ladera N (Fig. II.16). Pero el detalle más interesante de este perfil es comprobar que una



Fig. II.17: Vestigios de la vaguada en ladera S señalado por la flecha.

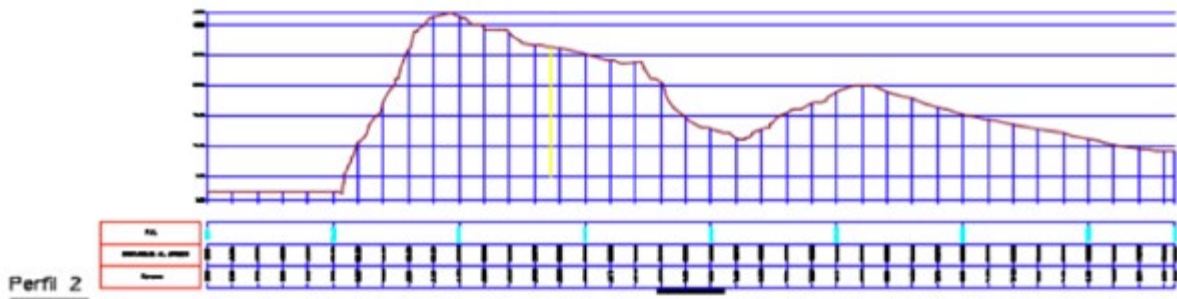


Fig. II. 18: Perfil 2. Astil.

vaguada existía en el ángulo interior que forma la confluencia de los tramos de muralla 3 y 4, a pocos metros al norte de la Torre del Toro, precisamente donde desagua la cloaca que recorre las calles del Foro, Popilio y Chambilla (Fig. II.17). Es el punto excavado por José Lafuente Vidal en 1933 descubriendo el extremo de la alcantarilla. El autor ya indicaba que aquí el suelo formaba una cañada que los fenómenos naturales y las vicisitudes históricas han rellenado (Lafuente, 1934, 39). Esta cañada estuvo formada por la existencia de una pequeña elevación que se levantó frente a la ladera SE y que determinó la configuración de la forma urbana desde la fundación prerromana y que siguió la romana (vid. cap. VI).

Hoy el terreno se muestra como una explanada con algo de inclinación. Esta vaguada que quedaba oculta es intuida también por los apretados abanalamientos visibles tanto en el plano de 1926 como en la foto de Ruiz de Alda.

El eje num. 2 (NO-SE) vuelve a mostrar la pronunciada inclinación de la inaccesible ladera NE (fig. II.18). Pero lo más interesante es mostrar con claridad la pequeña elevación, mencionada antes, cuya cumbre se encontraba a 160 metros a SE del núcleo habitado y

que es difícil distinguir en el vuelo de Ruiz de Alda y en los vuelos americanos Serie A y Serie B de 1945-1946 y 1956-1957 respectivamente. Hoy en día ha desaparecido por la construcción de la nueva iglesia de La Albufereta. Entre ambas elevaciones, el Tossal y esta, coronada por una pequeña construcción, que no sabemos si tuvo alguna identificación, se abre una vaguada por la que hoy discurre la Avenida de la Condomina. Nos parece importante esta elevación puesto que alcanza, en el plano de 1926 los 20 m.s.n.m. y la cota más baja del extremo SE del núcleo habitado antiguo los 22 m.s.n.m. Es una posición altamente ventajosa en caso de sitio dada su cercanía y altura puesto que era una excelente plataforma para disponer *ballistae* y bombardear la plaza por bolaños¹² en caso de asedio, algo que sabemos existió al menos a finales del siglo III a. C (vid cap. VI).

Para disponer de una imagen más precisa de esta elevación, además de la proyección 3-D se proyectaron 10 perfiles en forma de abanico que pasan por la cumbre del Tossal de Manies (Fig. II.19). El eje num. 8 pasa por ella y por la de la elevación SE (Fig. II.20)

El eje que nos resta es el de dirección NE-SO. Sabemos, por las excavaciones en el tramo de la muralla

12. Véase el capítulo VI.2.3 acerca de la artillería de la ciudad cartaginesa.

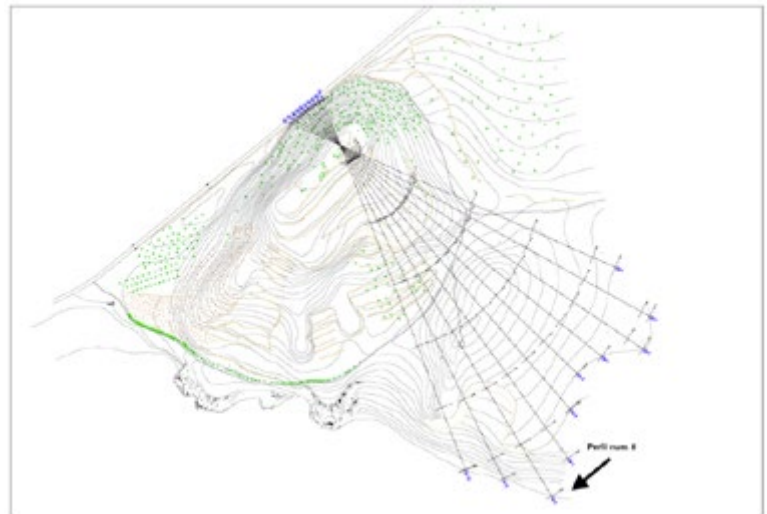


Fig. II.19: Planta perfiles proyectados sobre la elevación SE frente al Tossal de Manises. Astil. ATM.

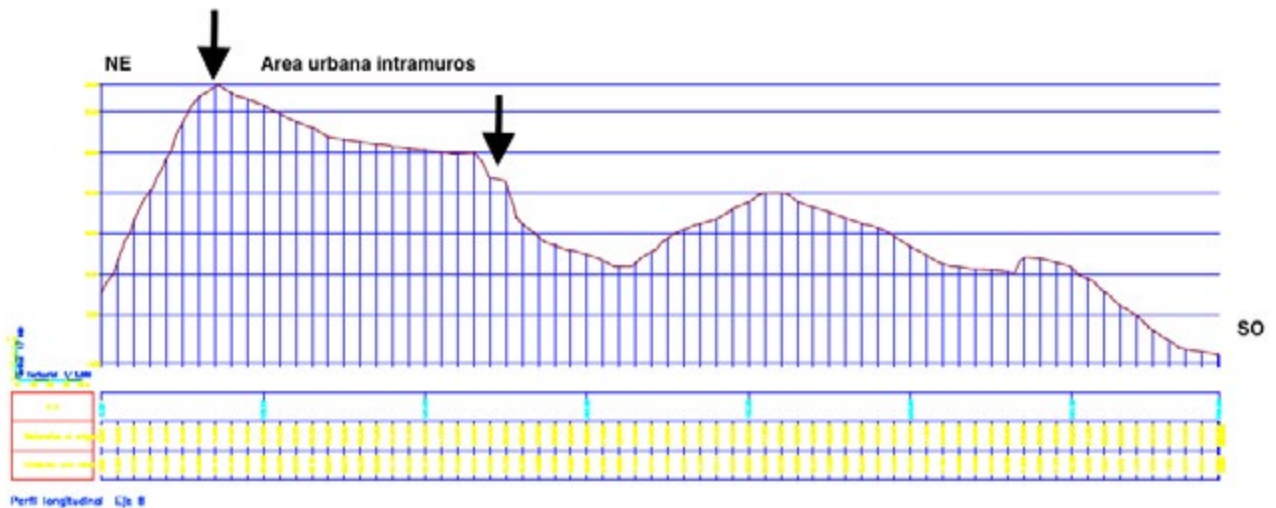


Fig. II.20: Perfil num. 8

del lado E, que en esa parte estaba el acceso principal al espacio habitado, tanto en época republicana como en el periodo del municipio imperial. Asimismo, también previamente, en la época prerromana llegaba un camino tallado en la roca con carriladas marcadas en la roca (Olcina, ed. 2009, 75-77 y *vid infra*). Asimismo, conocemos que esta vertiente es la principal para llegar al recinto, la más suave (fig. II.21) y donde se acumuló la mayor cantidad de dispositivos de defensa tanto en época prerromana como romana. Es lógico que por aquí discurriera el principal camino de acceso puesto que la zona inundada de la Albufereta

obligaría a que el camino hacia el E y S atravesara el barranco de Maldo al N del Tossal de Manises y de allí llegar por el lado E a la parte superior del cerro (Figs. II.22 y II.23)¹³.

La vertiente SO es algo más suave, pero tiene el inconveniente de ser más larga y de quedar constreñida entre el mar y la Albufereta y por tanto no ser tan adecuada como la ladera contraria para trazar el principal camino. No obstante, sabemos que en el ángulo de los tramos 2 y 3 de la muralla, junto a la torre II pudo haber una puerta prerromana (*vid. VI.2.1*) y algo más al N de esta se abrió lo que de-

13. Para alcanzar la Albufereta el camino desde Alicante, llamado de Bonanza (hoy calle Concha Espina), discurría por la vertiente norte de la Serra Grossa a través de la partida de Vistahermosa. Una vez superadas las elevaciones bajaba hacia la Albufereta para atravesarla junto al Tossal de les Basses por el lado Norte. Otro camino, que nació del anterior, discurría por la vertiente oriental de la Serra Grossa, por el lado derecho de la Albufereta para atravesarla por su desembocadura. Por el lado del mar era prácticamente imposible la conexión con el casco urbano y a la senda que existía hasta principios del siglo XX se le denominaba el “Mal Pas”, que significa un lugar de difícil tránsito, topónimo que existe en otras poblaciones valencianas y de Mallorca. La hoy denominada carretera de Alicante a la Playa de San Juan por la vertiente marina (actual Avenida de La Vila Joiosa) fue construida a inicios de 1932. Pero existía ya el camino aludido por la cara sur de Serra Grossa que es visible en los fotogramas del vuelo de Ruiz de Alda y que atravesaba la Albufereta por el lugar por donde en la actualidad se practica,



Fig. II.21: Vertiente oriental del Tossal de Manises vista desde el SE. Años 60 del siglo pasado. Obsérvese la suavidad de la pendiente.

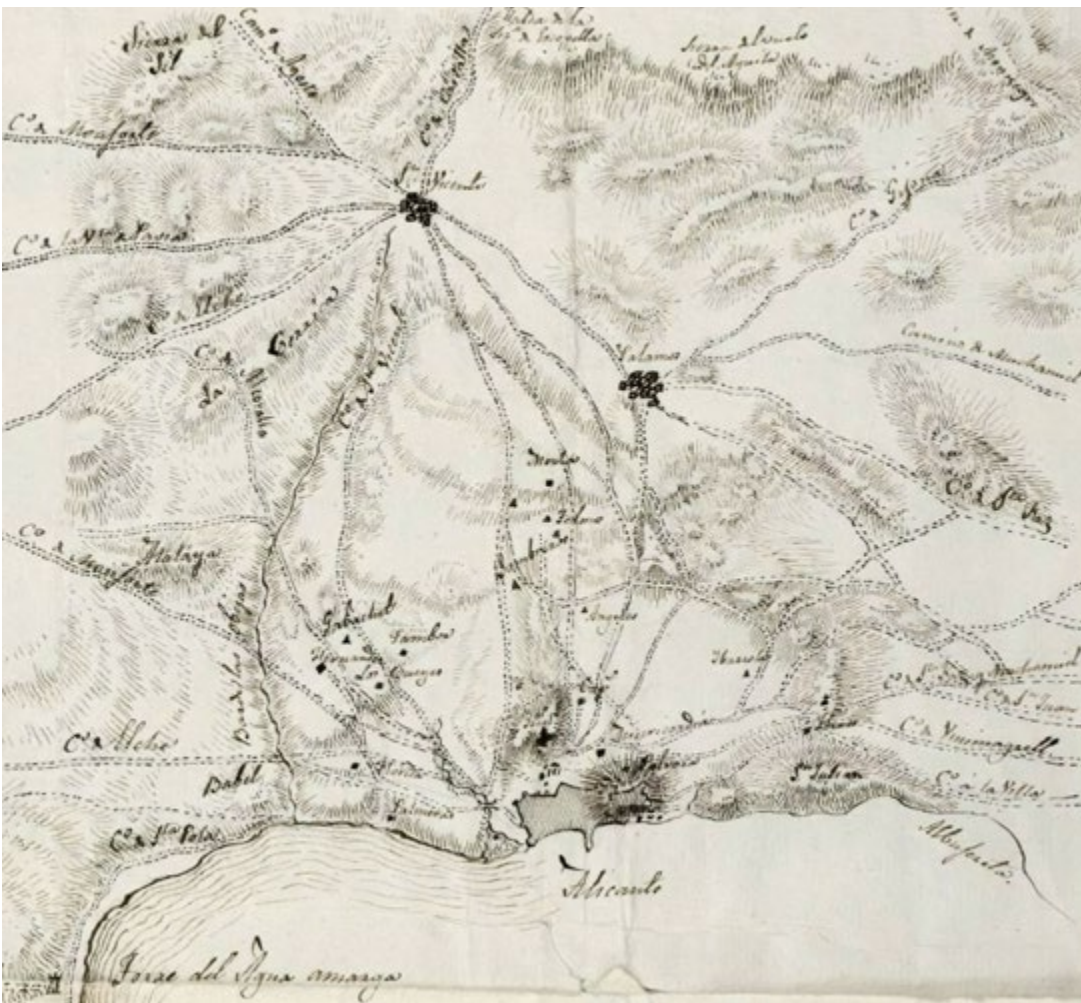


Fig. II.22 Croquis para el Mapa del Reyno de Valencia de Juan Carbonell (1812). Biblioteca Virtual de Defensa. Véase el camino (Camino a la Villa) que rodea la Sierra de San Julián y baja hacia la costa y que pasaría por el sur el Tossal de Manises, que no se indica.



Fig. II. 23: Detalle del bosquejo planimétrico del término municipal de Alicante. Instituto Geográfico y Estadístico. 1898. Red de caminos de la Albufereta y Condomina. Obsérvese la denominación Ruinas de Lucentum.

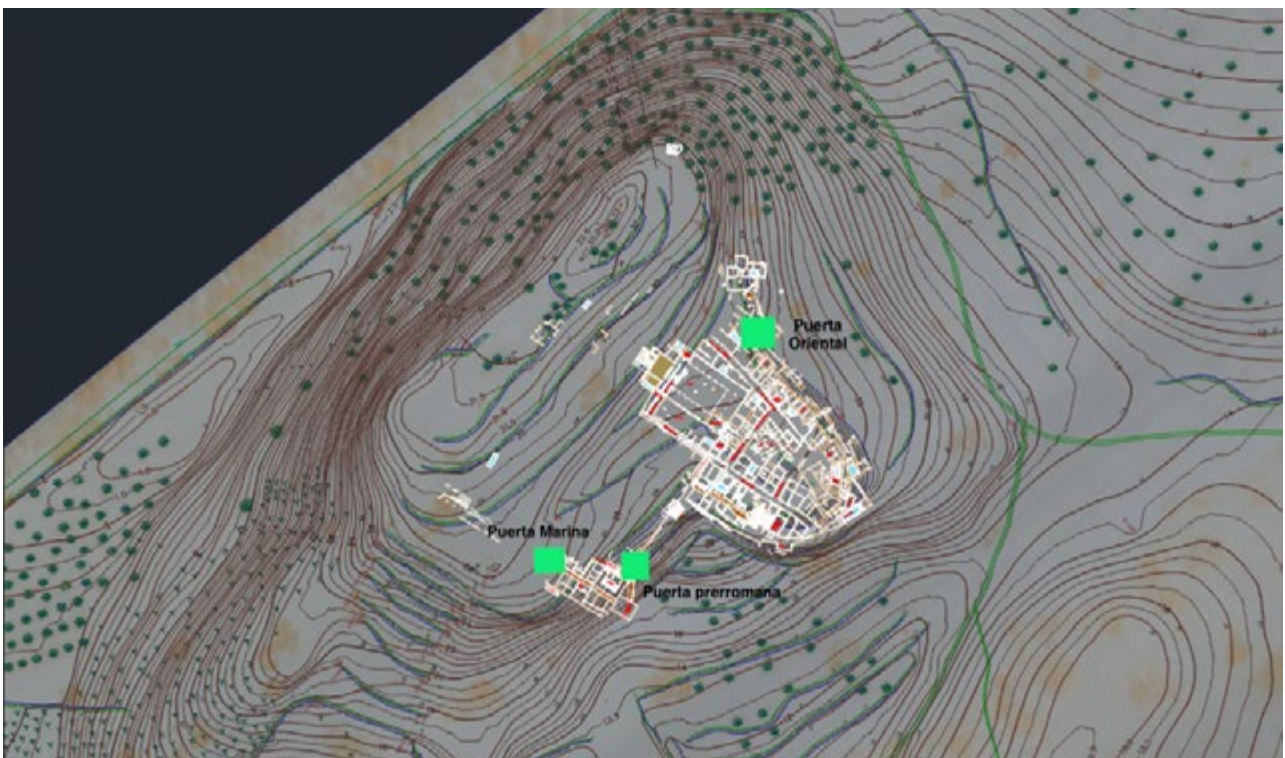


Fig. II.24: Ubicación de las puertas urbanas en el plano de estructuras y este sobre el plano de 1926.

nominaamos “Puerta Marina” del municipio romano. Ambas conectarían en espacio urbano con la costa y las instalaciones “portuarias” (al menos las imperia-

les) enclavadas en la Albufereta. La Puerta Marina se abría a una vaguada, claramente delimitada entre la pronunciada cresta de la ladera NE (que llegaba

junto a la desembocadura siguiendo el camino descrito más arriba. Véase para estas descripciones el croquis para el Mapa del Reyno de Valencia de Juan Carbonell de 1812 que se puede consultar en la Biblioteca Virtual de defensa: http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&id=3052&forma=&tipoResultados=BIB&posicion=41 y en los bosquejos planimétricos del Instituto Geográfico y Estadístico de 1898, consultable on-line en el IGN: <http://www.ign.es/web/mapasantiguos/#map=15/-49755.73/4631121.29/0> y

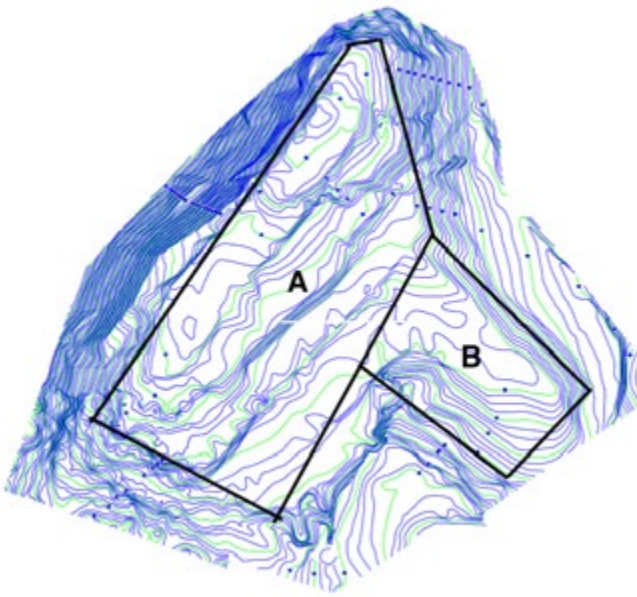


Fig. II.25: Las dos grandes unidades topográficas sobre el que se instaló el núcleo urbano prerromano y romano. A: ladera SE; B: elevación SE. El área representada es el espacio vallado del yacimiento en la culminación del cerro.

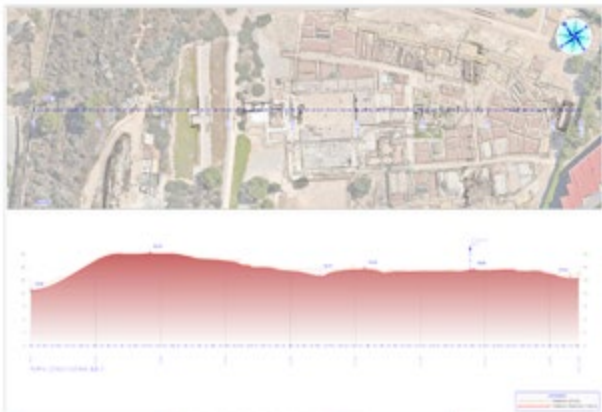


Fig. II. 26: Perfil longitudinal NO-SE atravesando el foro romano. Perfil real. Astil. ATM.

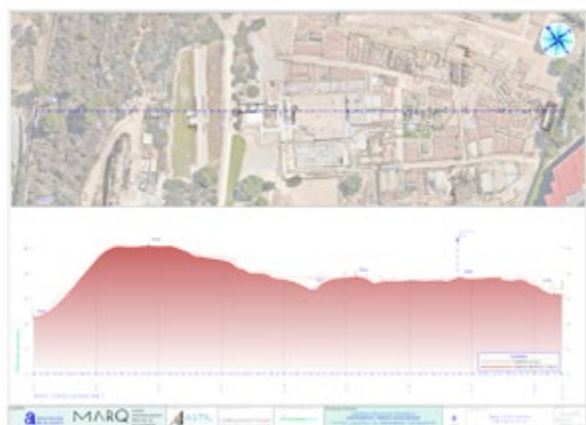


Fig. II. 27: Perfil longitudinal NO-SE atravesando el foro romano. Perfil exagerado. Astil.

casi hasta la línea costera) y la protuberancia oriental que hipotéticamente pudo servir de asiento a un pequeño teatro romano, tal como decíamos al principio de este capítulo (fig. II.14).

Existe un aspecto de la topografía del cerro de notable importancia ya que determinará el peculiar perímetro defensivo de las ciudades antiguas, tanto la prerromana como la romana. Ya hace años que señalamos, y hemos recordado páginas arriba, que la forma se asemejaba a un hacha (Olcina, Pérez, 1998, 38), la cual era debida a dos unidades diferenciadas en la parte superior de la colina donde se emplazó el espacio urbano. Por una parte, la ladera SE sobre la que se asentaría la mayor parte del espacio urbano, y frente a ella, una elevación en forma de lomo, más estrecha, que alcanzaría los 29 metros de altura. Entre una y otra existe una vaguada, que separa ambos espacios, perceptible al trazar perfiles sobre la roca.

Presentamos tres secciones, dos longitudinales NW-SE desde la parte superior de la colina hasta el límite de la zona vallada del parque arqueológico (trazada sobre las áreas A y B y que engloba el límite amurallado antiguo) y una transversal de la elevación B que pasa por su punto más alto (fig. II.25).

El primer perfil longitudinal pasa por el centro del foro romano (por el sondeo realizado en el centro de la plaza en 2009-2010) y observamos cómo allí la roca tiene una cota de 26'51 m s.n.m.. (Pk 117) y a 53 metros al SE (Pk 170) alcanza los 28'86 m s.n.m.. Entre las dos se anota otra de 29'04 en (Pk 130) que no es válida puesto que no se encuentra sobre la roca sino sobre estratigrafías de ocupación. La diferencia de altura se aprecia mejor cuando se exageran las proporciones del perfil (figs. II.26 y II.27).

El segundo perfil longitudinal se traza algo más al NE del anterior, por el exterior del foro romano (figs. II.28 y II.29).

En este perfil se aprecia de nuevo la elevación B algo más atenuada puesto que la diferencia se encuentra entre los 27'86 (Pk 76) y los 28'94 (Pk 48). Aquí se aprecia bien la amplia vaguada, que tendría unos 26 m de anchura (Pk 100-Pk 76). Lo mismo que en el anterior perfil, si se exagera su trazado.

El perfil transversal, real y exagerado de la zona B, NE-SO, es asimismo elocuente de la existencia de esta elevación frente a la pendiente SE (figs. 30 y 31).

La elección del lugar para instalar una fundación urbana a finales del siglo III a. C., la parte superior de la colina, de manera lógica tuvo que ocupar la vertiente SE o zona A pero asimismo englobar la zona B, la pequeña elevación, puesto que de no hacerlo, hubiese ofrecido una cierta ventaja a un potencial asaltante al situarse a una altura mayor que la base de la muralla si se hubiera levantado dentro o en el borde de la vaguada citada. De esta manera, la primera cerca de la que tenemos constancia ar-



Fig. II.28: Perfil longitudinal NO-SE por el exterior del foro romano. Astil. ATM.

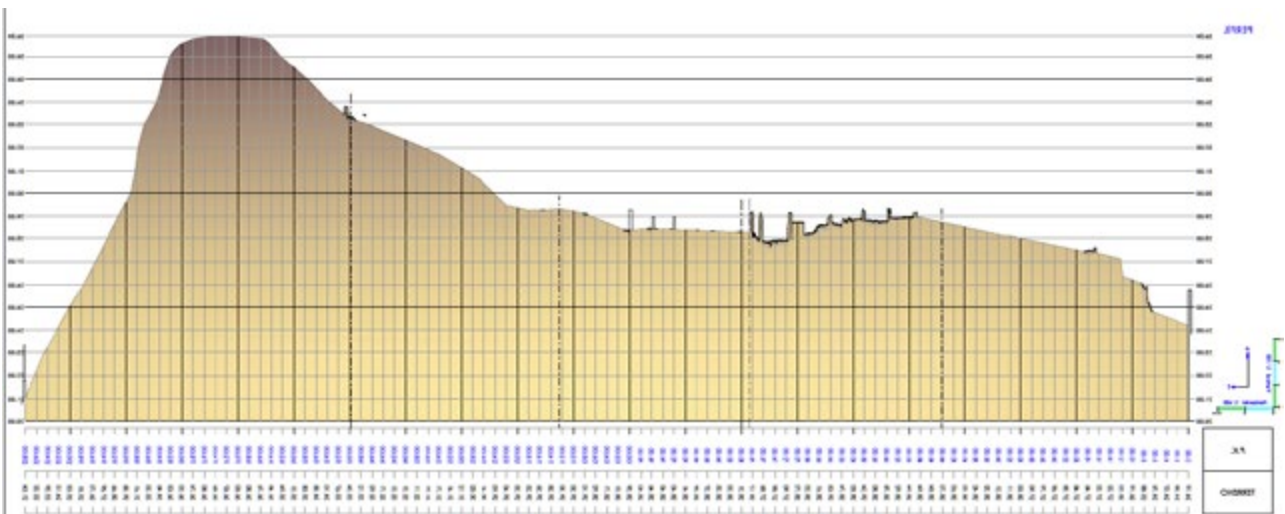


Fig. II.29: Perfil longitudinal NO-SE por el exterior del foro romano. Perfil exagerado. Astil. ATM

queológica, de época bárquida, ofrece la forma de hacha determinada por la topografía de la culminación del cerro (fig. II.32).

La configuración de la culminación del cerro con la vaguada que separaría las dos unidades topográficas descritas, fue determinante para trazar uno de los ejes viarios principales, tanto de la ciudad bárquida como de la romana. Efectivamente, de la primera etapa, como veremos en el capítulo correspondiente a su urbanismo, un amplio eje via-

rio, la calle II, de 5'8 m de anchura de dirección NE-SO se emplazó precisamente al pie de la vertiente SE o zona A, evidentemente aprovechando las favorables condiciones topográficas para su trazado. Sin duda se trataba de una de las calles principales ya que arrancarían de la puerta urbana que necesariamente se abrió en el lado oriental y que conectaría con la calle I, de 4 metros de anchura perpendicular a la anterior y que se localizó bajo la plaza del foro romano. En época romana, uno de

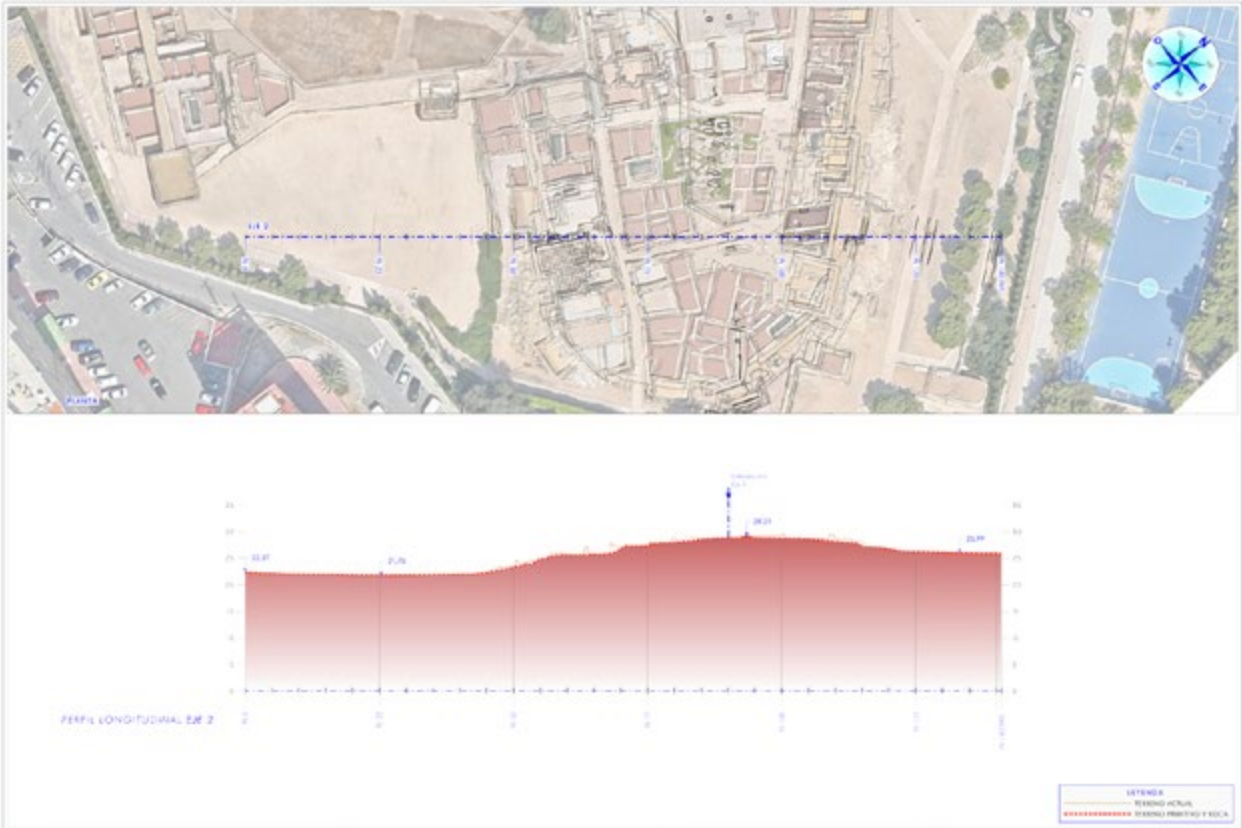


Fig. II.30: Perfil real NE-SO de la zona B. Astil. ATM.

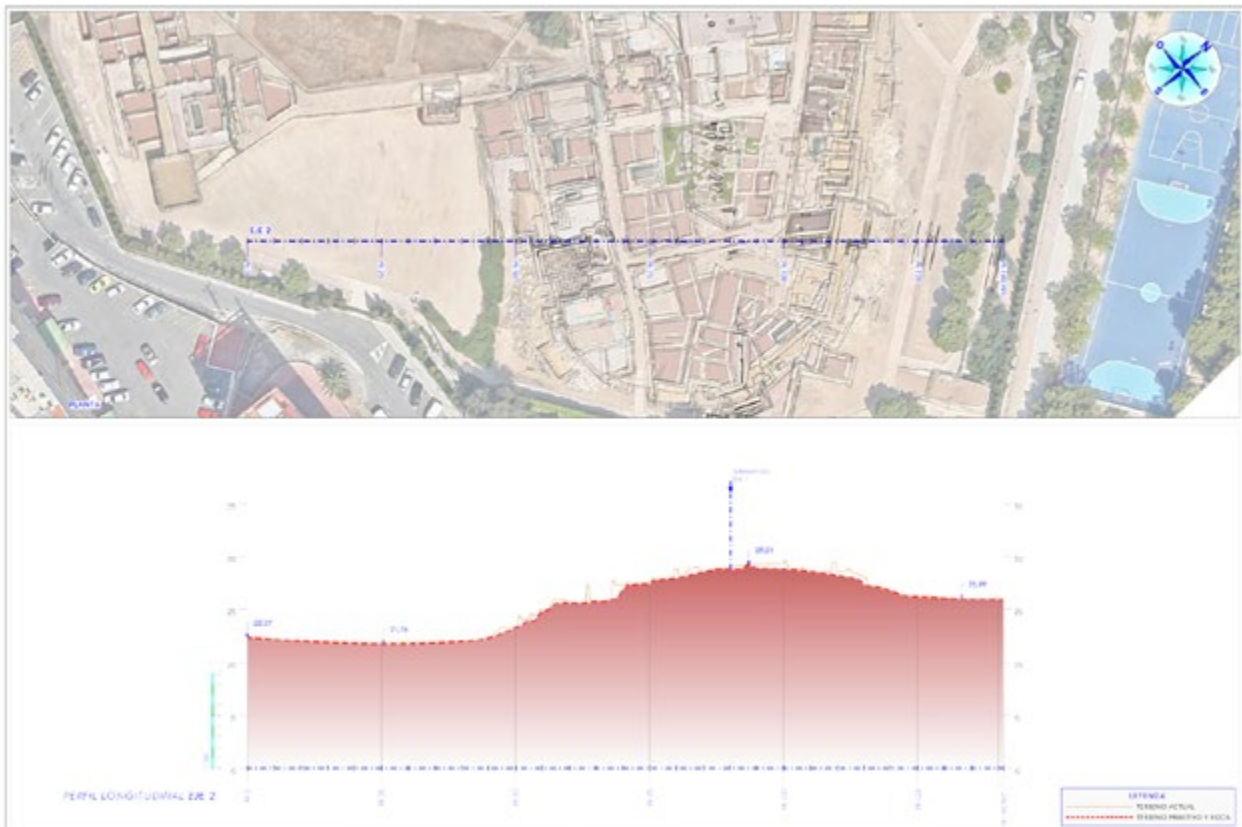


Fig. II.31: Perfil exagerado NE-SO de la zona B. Astil. ATM.

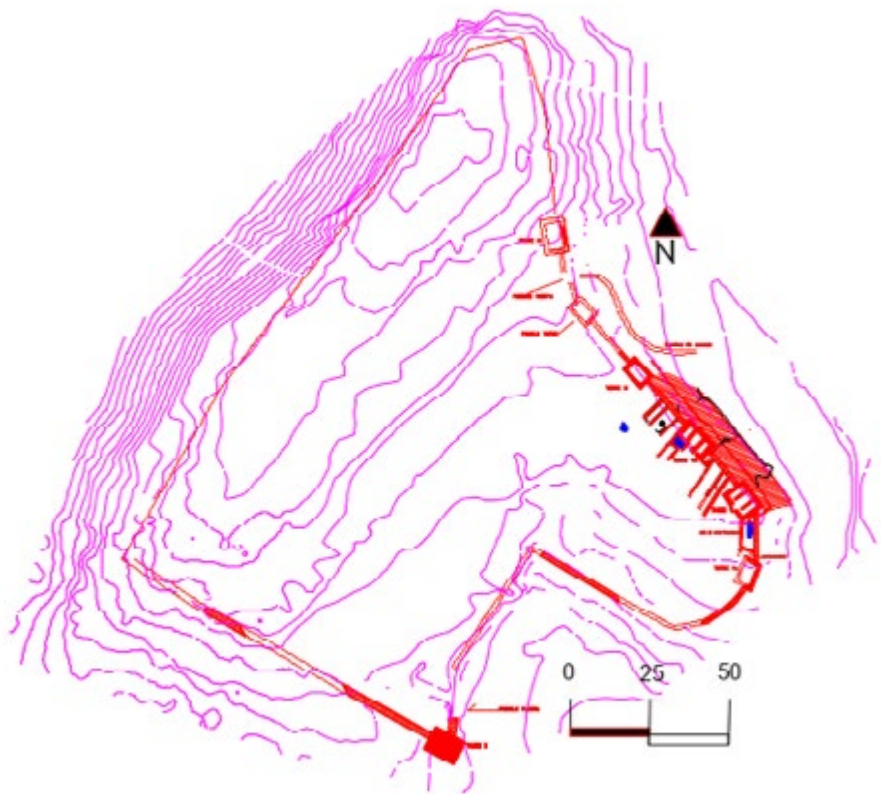


Fig. II.32: La primera muralla documentada de finales del siglo III a. C. (Olcina, 2009, 66).

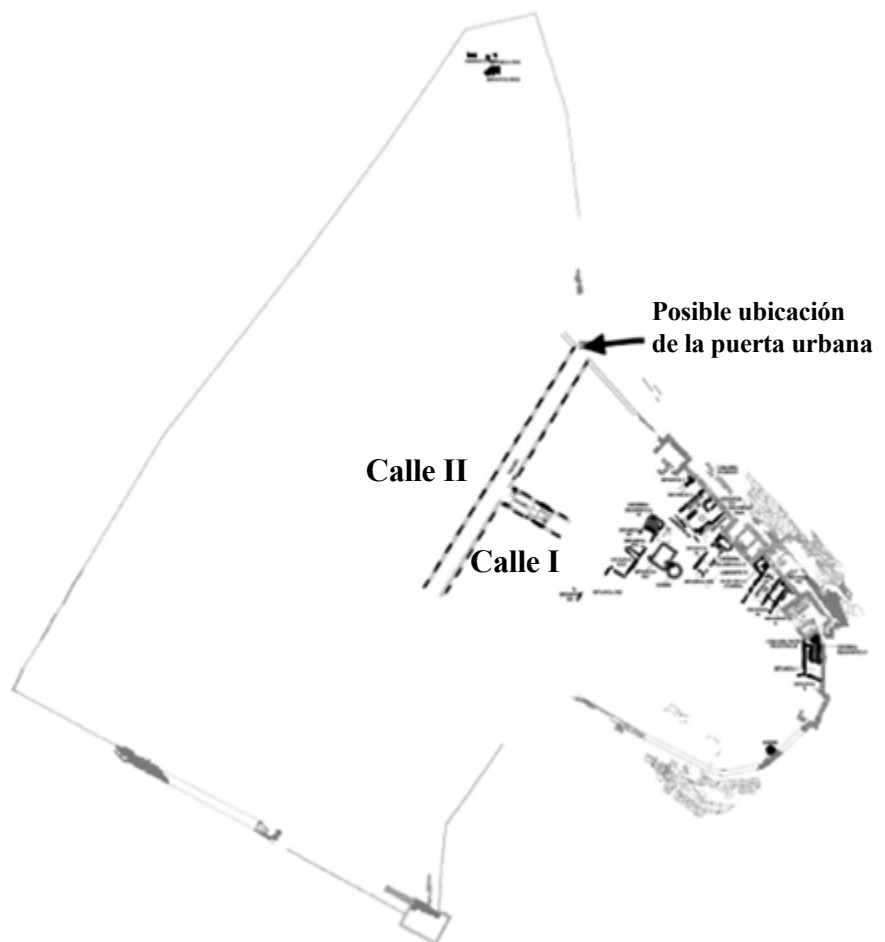


Fig. II.33: Ubicación de las calles de época bárquida documentadas. Véase capítulo VI.3.

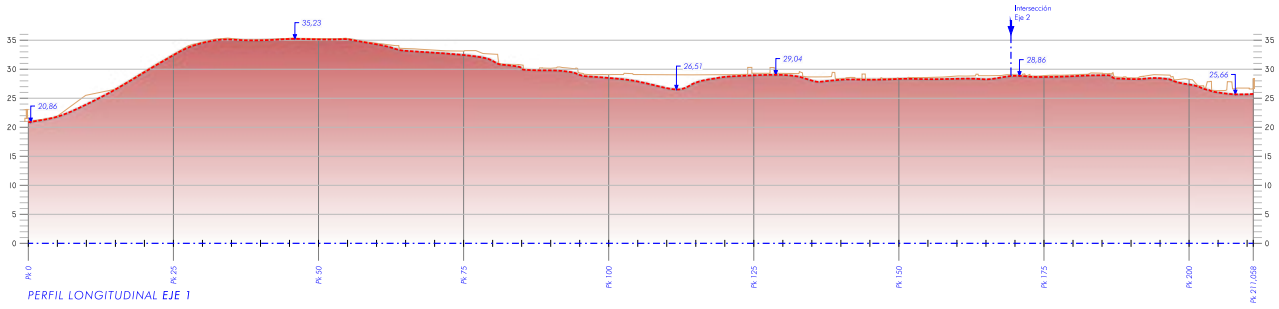


Fig. II. 34: Ubicación de la calle II bárquida en el perfil de la parte superior de la colina.

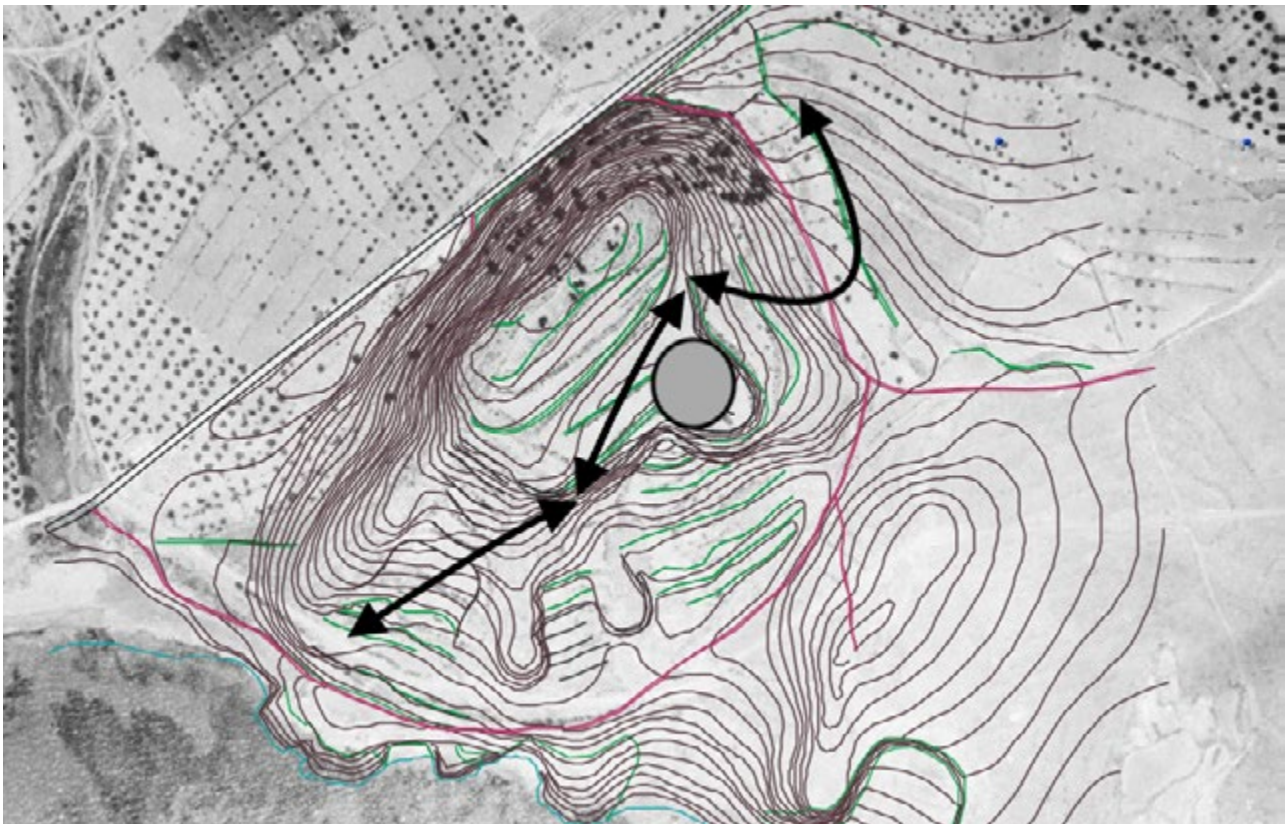


Fig. II. 35: Hipótesis del primigenio camino entre las vertientes NE y SO, previo a la instalación urbana, del Tossal de Manises sobre plano de 1926. El círculo señala el espacio nuclear de la maqbara islámica.

los ejes viarios más importantes fue la que denominamos calle del foro que precisamente sigue el mismo trazado que la anterior de época barquida, el único caso de continuidad viaria de las dos fases históricas y por tanto pesó de manera decisiva para su mantenimiento como eje de comunicación, la propia topografía natural que ya había sido aprovechada por la calle previa (figs. II.33 y II.34) (Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 216).

A partir de la constatación de las dos unidades topográficas y la vaguada que las divide, aprovechada por el urbanismo antiguo, no es inapropiado pensar que antes de la instalación humana, por aquella vaguada discurre un camino que acortara la comunicación entre

un lado y otro de la colina, evitando una vuelta más larga que podemos intuir por los caminos existentes antes de la urbanización moderna. Apoyaría esta hipótesis la época histórica de abandono como ciudad. Así, la necrópolis islámica, una de cuyas características de emplazamiento es la de situarse junto a barrancos, aquí, se cumpliría al extenderse al lado del pequeño valle que aún permanecería antes de la transformación del paisaje por medio de los abancalamientos agrícolas (Tendero, Guilabert, Olcina, 2007, 139) (fig. II.35).

La geomorfología del Tossal de Manises está condicionada por los distintos materiales geológicos presentes, su historia geológica y evolución estructural. De más antiguos a más recientes pueden diferenciarse:

1.- Areniscas bioclásticas. Materiales calcáreos marinos del Mioceno Superior (11-6 Ma). Pueden reconocerse bien en la zona del Cabo de las Huertas donde presentan dirección media de N 100°E y un buzamiento de hasta 30° hacia el NNE constituyendo el flanco meridional del Sinclinal de San Juan. Presentan una gran variedad de fósiles como erizos, ostreidos, briozoos, pectínicos, etc.

2.- Areniscas y conglomerados. Son discordantes sobre los materiales anteriores que afloran como depósitos marinos de edad más recientes (aprox. 100.000 años). Se trata de un conjunto de materiales sedimentarios de transición marino-continental, observándose capas de conglomerados que se intercalan con microconglomerados y areniscas. Todo el conjunto tiene un ligero buzamiento hacia el E y presenta fósiles de conchas de gasterópodos, briozoos y pectínidos, así como también bioturbaciones.

3.- Caliche: Se trata de un nivel discontinuo de Edad Cuaternaria compuesto por una costra calcá-

rea de textura limo-arcillosa con espesor variable, pero en general reducido en la zona de la Albufera. Se localiza a trechos existiendo afloramientos tanto en la zona S del yacimiento como a lo largo de la Avenida de la Condomina, así como en diferentes puntos de la zona costera de Alicante (Sierra del Colmenar, Cabo de las Huertas, Clot de Galvany, Sierra del Porquet).

La inmensa mayoría de los materiales de construcción pétreos antiguos del Tossal de Manises provienen de la roca de base geológica, es decir areniscas bioclásticas y areniscas bien del propio cerro o de la Serra Grossa o la costa inmediata. Puntualmente se ha empleado el conglomerado, detectado en algún gran bloque del antemural o primera muralla del lado oriental de la muralla cartaginesa y también se ha utilizado minoritariamente para otros fines como proyectiles de catapulta (vid. cap. VI).



III. LA TOPONIMIA ACTUAL

En este apartado del trabajo abordaremos cuestiones que creemos interesan sobremanera al conocimiento del yacimiento arqueológico y su entorno. Especialmente el referido al Cabo de la Huerta donde proponemos otro origen al nombre tradicional y exponemos con detalle un documento poco conocido que puede señalar un topónimo aún más antiguo y desconocido del accidente geográfico.

III.1 EL TOPÓNIMO TRADICIONAL TOS- SAL DE MANISES

El yacimiento arqueológico es conocido por el Tossal de Manises. La primera de las palabras designa una elevación no muy destacada. Así el Diccionario Català-Valencià-Balear ((Alcover, Moll, ed. 1993)¹⁴ lo define como *Elevació del terreny no gaire alta ni de pendent gaire rost, en una plana o aïllada d'altres muntanyes*. Nuestro Tossal se adecuaba bien a esta definición puesto que queda algo destacado del resto del relieve, tanto de la Serra Grossa como de las elevaciones del Cabo de la Huerta. Frente al Tossal de Manises, al lado derecho de la Albufereta se encuentra el Tossal de les Basses, yacimiento arqueológico de larga ocupación (Rosser, Fuentes, 2008; Rosser, Elayi, Burgos; 2003) de muy poca elevación (10 m s.n.m.). En la propia ciudad de Alicante tenemos otro topónimo igual, aunque aparece absurdamente reiterado como Monte Tossal. En él se levantó el Castillo de San Fernando para reforzar la defensa de la ciudad durante la guerra contra los franceses a inicios del siglo XIX. En todo el ámbito lingüístico de la lengua catalana se encuentra, y así por ejemplo Tossal Gros se localiza en las comarcas de la Marina Alta, Urgell-la Conca de Barberá y Alt Camp. Tal como ocurre con el de la Albufereta, otros *Tossals* tienen yacimientos arqueológicos, como el Tossal de Sant Miquel de Liria, el Tossal Montanyés (Mataranya), Tossal Redó (Calaceite), y en la provincia de Alicante, Tossal de la Cala o de Polop (Benidorm) y Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà). En Aragón se denomina Tozal, como el Tozal del Mallo, Tozal de las Brujas, Tozal de Guara. En otros ámbitos lingüísticos del castellano y con la misma raíz se denominaría altozano, puesto que la definición de la RAE es *elevación natural del terreno de poca altura y en medio de un llano*.

Manises como plural hace referencia a *manisa* que significa *rajola quadrangular; envernissada,*

generalment amb dibuixos o Rajola de valencia, taulell según el Diccionari Català-Valencià-Balear (Alcover, Moll, ed. 1993). En castellano se traduce como azulejo. La etimología proviene del nombre de la población valenciana de Manises. La gran producción de cerámica de reflejo metálico y su gran difusión peninsular y mediterránea a partir del siglo XIV sustentó la denominación del producto al del topónimo. La etimología de la población, Manises, no tiene relación con la alfarería puesto que proviene del árabe manazil, hostales según C. Barceló (2011, 81). Así pues, lo que se entendería en castellano es el altozano o colina de los azulejos o tiestos. Esta denominación evidentemente se dio por la gran cantidad de cerámica que se encontraría superficialmente en el lugar y la que aparecería con las labores agrícolas.

Tosal de Manises ya aparece en la obra de Vicente Bendicho (ed. 1960, 22), que se convierte en *Tosal de Mañes* en la obra de Maltés y López (ed. 1907, 6). El Conde de Lumières (1780, 24) dice *Tusal de Manises* y a su cima, donde mejor se conservaban las obras antiguas se la conocía como *el Baluartet*. Este nombre no aparece en otro autor anterior y probablemente se refiera a lo que después, a partir de las excavaciones de los años 30 del siglo XX se sabría que era el núcleo amurallado de la ciudad, en la parte alta de la colina¹⁵. El propio nombre, que ya aparece en el catalán medieval, apunta a la fortificación. Por ello creo que es más posible que no se refiera estrictamente a un espacio reducido de la cumbre ya que la roca está en superficie o a poca profundidad y la conservación de los restos constructivos por tanto es más comprometida (vid. con más detalle en el capítulo V referido a Lumières). Según el Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua (Cortés y López, 1836, t. 3, 146) el nombre se conservaba bien entrado el siglo XIX. Encontramos denominado el cerro como *Tossalet* en el plano de la *Costa Sudeste de España desde el cabo de las Huertas hasta el cabo de San Antonio* de Rafael Pardo de Figueroa (1888¹⁶). Curiosamente Manuel Rico le denomina *Montecillo de Picó* y era propiedad de Arturo Salvetti (Rico, 1892, 166). José Lafuente Vidal (1934, 16) en un ejercicio de original inventiva dice que la antigua *Leukon* Teijos pasó a ser *Montículo de los Manes, donde el espectro de los antepasados vengaba con calamidades el sacrilegio de las tumbas profanadas*¹⁷. Más tarde nos regala

14 Consulta on line: <https://dcvb.iec.cat>

15 En la memoria que da cuenta de una excursión de la Comisión Provincial de Monumentos a la Albufereta en 1928, redactado por F. Figueras Pacheco ((AFM.LFP) E/6b manuscrito y B/6s copia mecanografiada) se dice *al pie de la eminencia llamada Baluartet o Tossal de Manises*.

16 Consultado on-line en http://webliboteca.uv.es/europeana/pdf/uv_ma_i16462543_p0001-0001.pdf. Pertenece a la cartoteca de la Universidad de València.

17 Sin embargo, Lafuente en la misma publicación de 1934 mencionaba que el nombre podría derivarse de la cantidad de cerámica en superficie, tal como lo creemos nosotros y hemos expuesto antes. Decía Lafuente (1934, 42): *Como sucede siempre en todas las excavaciones arqueológicas, los objetos más abundantes son siempre los de cerámica. En el Tossal se hallan de tal manera en todas partes que muchos aseguraban que el nombre de Manises se le dió por comparación con la célebre fábrica de su nombre de la región*. No nos extraña que Lafuente prefiera las explicaciones fabuladas a las más sencillas y lógicas.

otra etimología extravagante cuando dice que debido al ataque de los bárbaros africanos en el siglo II, la población huyó al Benacantil y Benalúa y *Lucentum* fue destruida. Pasado el peligro, algunos volvieron a la ciudad romana que ya simplemente era un arrabal o ampliación, un *tensus* y de ahí Teso, Tozal y Tossal (Lafuente, 1957, 111)¹⁸.

El nombre de El Tossal de Manises englobaría la totalidad de vestigios humanos del yacimiento en el tiempo y el espacio. Decimos esto porque en el cerro no hubo solamente un periodo cultural de ocupación. El más importante y conocido se refiere a la ciudad romana de *Lucentum*, *Lucentia* o *Lucentes*, que es la que correspondería a un lapso temporal comprendido entre finales del siglo I a. C. y el siglo III d. C. Antes tenemos una ocupación de finales del siglo III a. C. en plena época ibérica, una fundación urbana obra de los púnicos, la cual tiene solución de continuidad con el posterior núcleo romano, y que en este trabajo proponemos que se denominó *Ákra Leuké*. En el siglo I a. C. habría una instalación militar (Olcina, 2002, 255-266; Olcina, Tendero, Guilabert, 2014, 109-127), cuyo nombre tampoco está registrado inequívocamente. No sabemos con certeza si ya se le designó con el mismo nombre o similar al municipio (vid. el capítulo IV sobre los nombres antiguos). Después del siglo III d. C. no podemos hablar de municipio romano, pero el topónimo se mantiene bajo la forma árabe *Laqant* cuya ubicación pensamos se mantuvo en la Albufereta (Tendero, Guilabert, Olcina, 2007, 191). La ciudad romana en ruinas sería ocupada en los siglos VIII y IX por una maqbara islámica (Olcina et alii, 2007). Así pues, en puridad no puede confundirse *Lucentum* con el Tossal de Manises para denominar el yacimiento. La ciudad romana es una fase de ocupación. Hay una etapa histórica antes de *Lucentum* y otra etapa histórica después. Es preferible, pensamos, emplear Tossal de Manises-*Ákra Leuké* para referirnos a los momentos prerromanos y Tossal de Manises a secas para los siglos tardorromanos. Nos parecería poco riguroso por ejemplo hablar de la necrópolis islámica de *Lucentum* puesto que cuando radicó esta ocupación no existía el municipio romano. Así tampoco parece apropiado disertar sobre la muralla púnica de *Lucentum* porque la urbe romana está desconectada de la cartaginesa. La segunda no evoluciona de la otra, son realidades distintas. Para designar el yacimiento arqueológico, lo más conveniente sería nombrar los dos topónimos de ocupación, el prerromano y el romano y entre paréntesis el topónimo tradicional. Antes de este trabajo propo-

niamos que la denominación más correcta sería la de Tossal de Manises-*Lucentum*, en donde el topónimo tradicional integraría las fases no romanas¹⁹.

III.2 EL TOPÓNIMO CABO DE LA HUERTA

El cabo que cierra la bahía de Alicante por el sur es el Cabo de Santa Pola o Cap de l'Aljub²⁰ y por el norte es el Cabo de la Huerta, o Cap de l'Horta en valenciano. En la toponimia medieval y moderna de este último, su nombre era Cap de l'Alcodre o l'Alcodra. La punta del cabo se sitúa a 3'3 km en línea recta al E del yacimiento y alcanza los 25 m.s.n.m. en el punto donde se instala el faro. El nombre es de raíz árabe (Rosselló, 2004, 346) y se han propuesto varios étimos: *alcodrer*, con el significado de olla; *algodor*, *algudur*, estanque de agua (lagos según C. Barceló, 2010, 56). Ambos son posibles según J. Coromines (1994, t. II, 136-137) y para Rosselló, más el segundo ya que se compadece bien con el litoral de la zona, pudiendo ser el puerto de la Albufereta (Rosselló, 2004, 346), aunque más bien, pensamos, alude a la propia zona húmeda. Asimismo, *alcodrer* podría referirse a la costa ya que en catalán olla también se refiere a una forma redondeada del litoral como sucede con l'Olla d'Altea o l'Olla de Benicàssim. También se ha traducido como ciudad, *al-qutr*; según el Diccionari Catala-Valencià-Balear, muy discutible para J. Colomina (1991, 593) ya que allí no había núcleo urbano arábigo alguno. Sin embargo, nosotros defendemos que la *Laqant* del Pacto de Teodomiro estuvo radicada en la Albufereta (Olcina, Tendero, Guilabert, 2008, 224; Tendero, Guilabert, Olcina, 2007, 191). En ese supuesto, podría recoger en la Alta Edad Media el recuerdo de ciudad romana de *Lucentum*, en ese momento abandonada y sirviendo sus ruinas de necrópolis o que se refiriera a esta *Laqant* tardoantigua y de inicios del periodo islámico. E. Llobregat (1978, 67) deriva el topónimo de *al-kodra*, la verde, en referencia a la Huerta de Alicante, y que por ello su traducción también al valenciano Cap de l'Horta que daría lugar al nombre castellano Cabo de la Huerta. Parecería con esta interpretación que es la más acertada puesto que en la Crónica de Bernat Desclot (*Libre del rei en Pere d'Aragó e dels seus antecessors passats*), relatando la revuelta mudéjar de 1276 dice: *E foren bé vuit mil·lia hòmens a peu, e meserense en la Pena de Xixona, qui és entre Alacant e Xàtiva, e correghen en l'horta d'Alacant, d'Alcadre, e preseren tots los sarraïns quihi estaven paliers per los hòmens d'Alacant e veneren-los tots. E puis co-*

18 Desde entonces supongo que se llamó *Lucentum* a la población situada dese Benalúa al Benacantil, y se llamó Tossal (*tensus*) a la colina cercana donde estuvo antes la ciudad y luego sirvió exclusivamente para explotación industrial y comercial (Lafuente, 1957, 111).

19 Así se denomina el libro de síntesis de 2020 (Olcina, Guilabert, Tendero).

20 El nombre deriva de una gran cisterna o aljibe, ya citado por G. Escolano (1611) situado en el Castillo, hoy rodeado por la ciudad, cerca del puerto y probablemente anterior a la fortificación (Ruiz i Requena, 2001, 9).



Fig. III.1: Plano de la comarca de Alicante de 1575 en el que se aprecia con claridad la extensión de la huerta en el siglo XVI. Tomado de Aguilar, 2009, fig. 4.

rregren per lo regne de València, lla on los sarrains estaven, e preseren-ne molts e els veneren (Soldevila, 1971, cap. LXVII, 454, Soldevila, 1950, 406; Baydal, 2009, 730)²¹. También en los documentos de Alfonso X aparece la *uerta de Alicant dalcobra* u *orta Aliquantis* (Martínez Morellá, 1951, 22; Estal, 1985, 826). Es decir, podría parecer una asimilación entre huerta de Alicante y Alcadre/Alcobra, en la idea planteada por de E. Llobregat. El nombre en consecuencia para la época islámica significaría Cabo Verde²².

Sin embargo, planteamos otra interpretación a los dos pasajes de la segunda mitad del s. XIII. La huerta a la que se refieren es, sin duda, la que se establecía al NE de la población regada por acequias que nacían del río Verde-Montnegre. Su espacio potencial era un amplio territorio levemente inclinado al mar delimitado al oeste por las alturas de las sierras del Calvario, Garbinet y la Loma Redona, y que por el sur llegaría al pie norte de las elevaciones del propio cabo, en la partida conocida de la Condomina. Pero esta huerta alcanzó esa gran superficie en época Moderna, en los siglos XVI y XVII, lo cual queda perfectamente resaltada en un plano de C. Antonelli (figs. III.1 y III.2)²³.

En la primera mitad del siglo XX, antes de la expansión urbana de Alicante hacia la Albufereta, la Huerta llegó a alcanzar las 3.700 ha comprendiendo el término de Sant Joan y parte de los de Campello, Mutxamel y Alicante (López, 1951, 701).

Sin embargo, en época islámica, la huerta quedaría circunscrita a un sector relativamente reducido situado en la margen derecha de la acequia Mayor llegando

21 F. Soldevila (1971, 87) sigue la edición de Miquel Coll i Alentorn (1949-1951) quien se basa en el manuscrito A (Bib. de Catalunya ms. 468) que es el más antiguo, el manuscrito E (Bib. del Seminario Conciliar de Barcelona ms. XV) y el manuscrito J (Bib. Universitaria de Barcelona ms. 67) En la obra de F. Soldevila 1950, 406 los nombres quedan separados: l'horta d'Alacant i de l'Alcadre. Esta forma es la que está en la edición castellana de R. Cervera (1616, 74). Pero el topónimo es diferente en la edición de J. Coroleu (1885, 124), que es traducción de la francesa de J. A. C. Bouchon (1840) que utiliza el códice F de la Biblioteca Nacional de Francia (ms. 328): *Corregueren en la orta de Alacant e del Coder*. El mismo topónimo aparece en la transcripción de 1732 (Mss/5939-Mss/5940) de la Biblioteca Nacional. Edición digital: (<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014615&page=1>). Igual nombre en el manuscrito M.306, fol 48, de la Biblioteca de Catalunya del siglo XVII Copia digital: (Trasumptió del llibre que scrigué Bernat Desclot de les Històries de alguns comptes de Barcelona i reis d'Aragó | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Como se advierte en estos textos son dos lugares diferentes, Alacant y el Coder. Sin embargo, en el códice del s. XIV de la Biblioteca Nacional (Ms.647, fol. 75 v.) se dice: ...*emeternese en la pena qui a nom la pena del cadell que en sec alacant e xativa e recorregueren la horta dalacant e dalcoy* Edición digital: (Crònica de Pere el Gran [Manuscrit] - Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). No es la Peña de Xixona donde se reúnen los 8.000 almogávares sino el Benicadell y es la huerta de Alcoy, no Alcadre en Alicante. Pena del Cadell aparece en la crónica de Jaume I como Penacadell, donde se hizo fuerte Al-Azraq para cortar la comunicación con las tierras meridionales de la Corona de Aragón. Es también el castillo que refuerza el Cid en a finales del siglo X nombrado como Pennacatel o Pinnacatel (Navarro, 2002, 302). La montaña del Benicadell marca la divisoria entre las comarcas de la Vall d'Albaida y El Comtat y de las provincias de Alicante y Valencia. La huerta de Alcoy ya aparece en el *LLibre de la Cort de Justicia d'Alcoi* (Dieguez, Ferragut, eds., 2011, 114) de 1263-1265, constituida en parcelas irrigadas adyacentes a la ciudad (Glick, 2007, 176). De tomarse en consideración esta localización, habríamos de pensar que los almogávares se reunieron en el castillo de Penacadell del cual no aparecen restos evidentes pero que se ha situado bien en el castillo de Carbonera o bien en la cima de la montaña, el Pic (Navarro, 2002, 299-329)

22 En este sentido, la ciudad de Algeciras se denominaba *Al-Yazira Al-Jadra*, la Isla Verde. Pero según Vallvé en realidad el nombre esconde una transcripción, por homonimia de Gadeira, y así, isla de Cádiz (Vallvé, 1989, 81-83). En la actualidad la transcripción de Cabo Verde (República) es Ar-Ras-Ajdar.

Pero para llamar al cabo "de la huerta" en época islámica se podría haber utilizado otra palabra para ese paisaje, como es al-bustan (la huerta), apelativo asociado por ejemplo a Murcia anterior a la conquista cristiana en un autor posterior, al-Maqqari (1578-1632): después de Tudmir la ciudad pasó a ser Murcia, llamada al-Bustan por sus numerosos cercados. Aunque en ese pasaje parece referirse a huertos urbanos delimitados o tapiados (Navarro, Castelo, 2003, 345) el término alude no solo a jardín sino también al campo productor de frutos (Shafa, 2000, 416).

23 Hacia 1585. La huerta forma una gran superficie triangular que queda delimitada al NE por el río Sec, el tramo final del Montnegre que no lleva agua desde el Assut Nou, al N de Mutxamel, y llega a las estribaciones del Cabo de la Huerta hasta la propia Albufereta. Archivo de la Corona de Aragón (MP 19/6 y MP 19/7. Copia digital: Mapas y Planos - Archivo de la Corona de Aragón - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. También en Aguilar, 2006, planos 4 y 5. Muy parecido es el plano también de c. 1585 del Término General de Alicante adquirido por el almirante J. Guillén (Rosselló, 2008, 191).



Fig. III.2: Otra version del plano anterior ¿1585? Tomado de Aguilar, 2009, fig. 5.

hasta el municipio de Sant Joan (Gutiérrez, 1990, 158-159). El casco histórico de esta población se encuentra a 6,5 km del cabo y por tanto pensamos que es difícil que esta pequeña huerta, relativamente alejada del promontorio le diera su nombre²⁴. Más bien sería al contrario, es decir, que el topónimo existiera previamente y este denominara la incipiente huerta para diferenciarla de otras. Junto a la propia ciudad de Alicante había una huerta, indudablemente trabajada en época islámica, junto a la medina en su lado SO. Se trata de la Huerta de Sueca regada por fuentes, que aparece en documentos del s. XIV como la Çueq d'Alacant (Gutiérrez, 1990, 154, fig. 2; Rosser, s. f., 62-67) que era más pequeña, pero según Bendicho (ed. 1991, 133-134), tan

abundante como la anterior y *mas en ortalizas y frutas*. Sin duda los cultivos de esta huerta (y puede ser que también los de la primitiva del Monnegre) son los mencionados por Al-Idrisi en el siglo XII (Epalza, 1985, 224-227). Así pues, pensamos que las citas de Desclot o Alfonso X designarían la huerta que estaba cerca de Alcadre/alcobra, un topónimo que nombraría el área del cabo y que por tanto este nombre sería anterior y no procedería de la palabra islámica verde asimilable por tanto a huerta. En definitiva, se querría decir la huerta de Alcadre/arcobra. De esta manera el topónimo sí sería más lógico que procediera del significado de estanque de agua, en la línea de lo dicho por Rosselló, ya que todo el cabo estaba rodeado por marjales (*vid supra*) o bien como bahía (olla). El nombre actual sí es comprensible que se denomine Cap de l'Horta ya que la zona regada, como hemos dicho, a partir del s. XVI llegaba hasta las elevaciones del cabo. Entonces a partir de este momento la huerta denominaría el accidente geográfico. Se ha de tener presente además que ningún cronista o historiador de Época Moderna trujo o relacionó Alcodre/Alcodra con el color verde o la huerta.

El topónimo no aparece en las fuentes árabes antes del siglo XVI, pero sí de manera abundante en los portulanos de los siglos XIV y XV. Con numerosas variantes italianas (genovesa o veneciana) o catalana, se presenta por primera vez, como Alcodra en los portulanos de Vesconte, entre 1325 y 1327²⁵ (Pujades, 2002, 368). Como *cap darcodra* esta rotulado en el Atlas de Abraham de Cresques²⁶ de 1375 y antes en 1339 (*cauodarcodra*) en el de Angelino Dulcert²⁷. No es el cabo de la costa alicantina más mencionado en los portulanos puesto que este rango lo ostenta y de manera constante el Cap de l'Aljub en el actual municipio de Santa Pola (Rosselló, 2004, 344), que, anteriormente es reflejado por Al-Idrisi como Taraf al-Nazur o Cabo del Vigía (Piqueras, 2009, 152). Como hemos indicado, el cabo de l'Alcodre aparece en las fuentes árabes del siglo XVI, en concreto en el atlas de Alī al-Šarāfī (1551 y 1571) como Qāb Larkūdrā²⁸ (Herrera, 209, 223-224). En los planos de Antonelli citados arriba, de finales del s. XVI se denomina C. Lalcodra y Cabo Lalcodra. Escolano (1611, 90) dice cabo de Alcodra, enmendando el error del

24 La huerta quedó completamente arrasada, tanto en producción como en las infraestructuras existentes, durante la Guerra de los dos Pedros (1356-1369). La recuperación fue lenta y necesitó de nuevas construcciones hidráulicas como el azud u acequia nuevos de 1377 que posibilitó el aumento de superficie regada (Cabezuelo, Gutiérrez, 1991, 69-98)

25 No está ni en la Carta Pisana (finales del s. XIII), considerada como el primer portulano conocido, ni en los mapas de Vesconte, de 1313 y 1321

26 Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Francia (ark:/12148/btv1b55002481n). Copia digital: Abraham Cresques, Atlas de cartes marines, dit [Atlas catalan]. | Gallica. No apostrofado (d'Arcodra) como transcribe E. Llobregat (1978, 65).

27 Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Francia (ark:/12148/btv1b52503220z). Copia digital: [Carte marine de la mer Baltique, de la mer du Nord, de l'océan Atlantique Est, de la mer Méditerranée, de la mer Noire et de la mer Rouge] / Hoc opus fecit angelino dulcert/ ano M CCC XXX VIII de mense augusti/ [in civitate] maioricharum | Gallica. De la misma forma nombrado en la Carta anónima de la Biblioteca Estense de Módena, de mediados del s. XV (Palazzolo, 1995, 470)

28 Erróneamente, en el mapa el río Segura desemboca entre Alaquant y este cabo.

mapa de Ortelius (1584-1592) que le llama Alcadre²⁹. Pero esta forma aparece una vez también en Bendicho (ed. 1991, 108) aunque predomina el nombre más habitual (Bendicho, ed. 1991, 89, 109, 884). En los mapas del siglo XVII se sigue nombrando como cabo Alcodre³⁰, como en los de Teixeira de 1634 (Rosselló, 2008, 169) pero ya muy avanzado aquel siglo ya aparece como Cabo de las Huertas (Maris, 1675, 172) y este cambio entendemos se debió a la presencia de la huerta extendida hasta el cabo desde hacía más de cien años, pero se mantiene el anterior topónimo en el siglo XVIII como en el mapa de Tomás López de 1762 (Alcodra) explicable porque es acomodación de otro mapa de siglo anterior (Rosselló, 2008, 178), aunque en el mapa de este mismo autor de 1788 (Mapa Geográfico del Reyno de Valencia) se anota “Torre y Cabo de las Huertas o de Alcodra”³¹. A pesar de estos ejemplos el cambio definitivo se da en el siglo XVIII, como se comprueba en el derrotero de S. Genovese (1726, 12) que le llama Capo dell’Orto³², traducción al italiano de Huerta, en el plano de la bahía de Alicante de J. Ayrouard realizado entre 1732 y 1746³³ y, sobre todo en el mapa³⁴ de J. Cavanilles de 1795 que se basa en el de López y en la Carta esférica de V. Tofiño (Rosselló, 2008, 175-176). Dado que el ilustrado valenciano fue razonablemente fiel a la toponimia tradicional (Rosselló, 1997, 603-613), el uso de Cabo de la Huerta/Huertas señalaría la fuerte implantación de esta forma en su tiempo. En el plano de la provincia de Alicante de F. Coello de 1859 (fig. II.3) aparece, en el mapa general, sólo Cabo de las Huertas, pero en la ampliación “Contornos de Alicante” tiene rotulado este topónimo y, en letra más pequeña, ó *de l’Alcodra*, lo que significa que todavía pudo estar

en uso el antiguo nombre, pero el que predomina es “Huertas” y es el que ha quedado hoy popularmente, aunque la forma correcta es en singular³⁵.

III.3 ¿UN NOMBRE ANTERIOR AL CABO DE ALCODRE/ LA HUERTA?

El promontorio pudo haber tenido otro nombre anterior. En la Crónica de Roger de Howden, Houdene o Hoveden³⁶, que narra la historia de Inglaterra desde los orígenes hasta 1201, refiere el itinerario de la flota inglesa por el Atlántico y Mediterráneo de la tercera cruzada en 1190. Al describir la costa entre Cartagena y Denia, aparecen dos nombres enigmáticos. El texto es el siguiente:

...*Deinde ante Cartaginem, civitatem bonam in littore maris sitam Deinde ante Penisecele castellum bonum et pulchrum. Deinde transivit per quandam arenam protensam in mari qui dicitur Alascerat; deinde per quandam terram protensam in mari, quae dicitur Caput Martini. Deinde ante civitatem magnam, quae dicitur Denie. Deinde ante portum Valentiae.* (Houdene, t. III, ed. 1870, 48-49)

Después (pasó) delante de Cartagena, buena ciudad situada en el litoral marino. Después ante Penisecele, buen y hermoso castillo. Después pasó por una extensión arenosa adentrada de la mar llamada Alascerat; después por una tierra adentrada en el mar, que se llama Cabo Martín. Después ante una gran ciudad que se llama Denia. Después ante el puerto de Valencia (traducción propia).

Los dos nombres vuelven a aparecer en el manuscrito *De viis maris et de cognitione terrarum et montium et de periculis diversis in eisdem* editado por Patrick Gautier Dalché (2005) y que atribuye al propio Roger de Howden. El texto se escribiría entre 1191 y 1193 y se trata de un periplo que se extiende desde Inglaterra

29 Abraham Ortelius realizó el primer mapa del Reino de Valencia (García, Ventura, 2007). Es posible que no se trate de un error, sino que fuera la forma originaria, ya que Alcadre es como aparece en la Crónica de Desclot según la edición de Coll i Alentorn como se ha visto más arriba. F. Maria Levanto (1664, mapa s. p.: *La costa di Spagna da C. di Gata Sino a C. S. Martin*) también escribe Alcadre que podría deberse a la traslación del nombre del mapa de Ortelius. Pudiera ser la misma causa de que sea Alcadre en las cartas nauticas de los Países Bajos, como la de Pieter Goos de 1666 (edición digital en <http://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/023496.html>), y la de Claes Jansz Vooght de 1695 (edición digital en <http://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/023494.html>).

Sin embargo, está también la forma antigua *del Coder* según la edición de Bouchon de la Crónica de Desclot que además acercaría al étimo alcoder que proponía Coromines.

30 Existe el caso singular de un derrotero del siglo XVII de Alonso de Contreras que nombra el accidente geográfico como Beronica, sin duda por el monasterio que veneraba la Santa Faz a 5 km en línea recta del cabo (Biblioteca Nacional, Mss 3175, Cap. 4, h. 9 recto).

31 Copia digital: Biblioteca Digital Real Academia de la Historia > Mapa geográfico del Reyno de Valencia. Dividido en sus...

32 ALICANTE. *A miglia 20* (de Benidorm) *ed a miglia 2. da Levante il Capo dell’Orto: detto Alicante è spiaggia...* Este derrotero se basa en un manuscrito algo anterior o, quizá por las coincidencias del texto, del mismo autor: *Portulano del mar Mediterraneo o vero rottero alla spagnola* que dice *capo di Lorto* (Biblioteca nacional, Mss 1072, 16 verso). En los derroteros ingleses del inicio del siglo XVIII se mantiene Alcodre, pero también de las Huertas, aunque errando la transcripción de los franceses: Cape Overt o La Hoverte (Cutler, 1728, s. p.).

33 Biblioteca Nacional de Francia. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb411253994>

34 Cabo de las Huertas en el mapa del Reino (Cavanilles, 1795, ed. 1979, t. I) pero Cabo de la huerta (a) en el grabado Vista de la huerta de Alicante tomada desde la torre del lugar de Aigües (Cavanilles, 1795, ed. 1979, t. II, 247).

35 E. Llobregat (1978, 65) afirma haber oído de viva voz nombrar el cabo como Alcodra.

36 Roger de Howden (+1201-1202) fue un clérigo inglés que ocupó diferentes funciones en el seno de la administración de los plantagenet, y juez itinerante en el norte de Inglaterra y diplomático en Europa. Hombre de su tiempo, era un erudito impregnado de los ideales de la cruzada de tal manera que participó incluso en el asedio de Acre con Ricardo Corazón de León durante la Tercera Cruzada (Gautier, 2005, 34-36)

a Tierra Santa con un *excursus* al Indo, escrito como una guía de peregrinaje a Palestina³⁷.

Las costas del SE que se describen forman parte del *Regnum* de Murcia:

...*Deinde in terra eiusdem regis Carta ciuitas magna in littore maris sita, et ibi est portus bonus et castellum bonum. Deinde in terra eiusdem regis quasi XV miliaria est bonus portus et castellum bonum quod dicitur Preniscle prope mare situm. Deinde in terra eiusdem regis quasi per XV miliaria est quedam forlande arenosa longe protensa in mare qui dicitur Alascerat. Et a districtis Affrice usque ad illam forlande computantur CC miliaria. Deinde in terra eiusdem regis est quedam forlande que dicitur caput Martini. Deinde in terra eiusdem regis in littore maris est ciuitas magna que dicitur Denie clausa muro et ibi est portus et copia galearum* (Gautier, 2005, 197).

Después, en la tierra del mismo reino, Carta (*Cartagena*), ciudad grande situada en la costa y que tiene buen puerto y castillo. Después en la tierra del mismo reino como a 15 millas está el buen puerto y castillo que se llama Preniscle cerca del mar. Después en la tierra del mismo reino aproximadamente a 15 millas hay una larga extensión arenosa que se adentra en el mar (*cabo, forlande, protensa*) que se llama Alascerat. Y desde las tierras africanas hasta aquel cabo (*forlande*) se calculan 200 millas: Después en la tierra del mismo reino hay un cabo, *forlande*, que se llama Cabo Martín. Después en la tierra del mismo reino, en la costa está la gran ciudad amurallada que se llama Denie que tiene un puerto y gran número de galeras (traducción propia).

Los dos topónimos extraños, no reflejados en otras fuentes geográficas e históricas, son Peniseclé y Alascerat³⁸. Los otros, del texto seleccionado, son bien conocidos. En la traducción inglesa de la Crónica, Alascerat se identifica, probablemente, con Alicante (Hoveden, 1853, II, 159), pero nada se dice de Peniseclé. De nuevo, P. Gautier identifica Alascerat con Alicante; pero con ninguna ciudad o castillo Peniseclé, que en este texto es Preniscle.

El pasaje de *Viis Maris* está compuesto en realidad por dos partes, aunque no exactas, de la Crónica de Roger de Howden. En esta misma obra describe los obispados de la Península Ibérica (*De episcopatus qui sunt in Hispania*) en el año 1191, es decir, el siguiente al periplo de la flota inglesa y el texto aparece en *De Viis Maris*. Comparamos los pasajes:

Houdene, Chronica, ed. 1870, vol. III, 178:

...*Deinde in eadem Hispania Sarracenia incipit terra regis de Murcia, qui est frater praedicti Almiramimoli: in cuius dominatione sunt Murcia civitas, et Oriole castellum et Urgelet castellum et Almaria civitas et Cartagine civitas et Chinclele castellum, et Lapanne de Scinpere castellum. Deinde in eadem Hispania Sarracenicis, incipit terra regis de Valencia, qui est frater praedicti Almiramunoli: in cuius dominatione sunt Oedeeb castellum et Stuue castellum et Valencia civitas et Burrianz civitas Peniscle et alia castella multa. Deinde incipit Hispania regis Arragoniae. In cuius regni principio est Ampost castellum, deinde Turtusa, civitas episcopalis. Deinde Saraguce, civitas episcopalis, deinde Caletan castelli, deinde Doroke castellum, deinde Torol castellum...*

De Viis Maris. Gautier, 2005, 197

9. *Regnum de Murchia*

Rex de Murchia habet in dominatione sua nobilem ciuitatem Murchiam et Oriole castellum et Urgelet castellum et Thuitele castellum et Lapanne de Sympere castellum et nobilem ciuitatem de Almarie que sita est in littore maris alta clausa muro, fit nobile sericum et delicatum quod dicitur sericum de Almaria. Deinde in terra eiusdem regis est quedam forlande magnus mons longe protensus in mare qui dicitur caput de Almaria. Et inter duas forlandas habet in longitudine XX miliaria. Deinde in terra eiusdem regis Carta ciuitas magna in littore maris sita, et ibi est portus bonus et castellum bonum. Deinde in terra eiusdem regis quasi XV miliaria est bonus portus et castellum bonum quod dicitur Preniscle prope mare situm. Deinde in terra eiusdem regis quasi per XV miliaria est quedam forlande arenosa longe protensa

37 Su redacción, según Gautier (2005, 24-25 y 34-48) se daría entre agosto de 1191 y primavera de 1193.

38 Ni si quiera aparecen en otra fuente cristiana similar, la crónica alemana que narra, un año antes, el periplo de cruzados teutones, la *Narratio de Itinere Navali Peregrinorum Hierosolyman Tendentium et Silviam Capientium A.D. 1189*, probablemente escrito en 1191 y conservado en un único manuscrito de Turín. La flota navegó sin escalas, durante 7 días, entre Tarifa y Tortosa y relata ...*Deinde spaciosus mari ad sinistrum latus nos committentes prospero cursu has civitates transsivimus Malagam, Almonecam, Almariam, Kartageniam, Alacant, Deniam y Valenciam, Buirianam, Orpensam, Penisculam...* (Silva, 1844,51) todas perfectamente reconocibles.

Solo he podido acceder al texto original latino en este libro de J. B. da Silva Lopes quien tradujo al portugués la primera edición, de Constancio Gazzera (Turín, 1840). En 1939 apareció el trabajo de Ch. W. David (Proceedings of the American Philosophica 81, 5), seguido por la mayoría de historiadores. Recientemente se ha publicado la edición de D. Cushing (Leiden, 2012).

Tampoco aparecen en la ruta a oriente de Abu Marwan al -Bayi sólo 46 años después y que coincide, en la ruta meridional y SE de la Península Ibérica, las ciudades de la *Narratio*. Abu Marwan partió de Ceuta y hace escalas en Málaga, Almuñecar, Almería, Cartagena y Alicante, dejando aquí la costa para dirigirse a las islas de Ibiza y Mallorca (Marín, 1994, 282).

Ibn Yubar en su *rihla* (1183-1185) es decir, casi contemporánea a las fuentes cristianas (Howden, *Narratio*) no utiliza la escala de Alicante. En el viaje de ida a oriente desde Granada va a Ceuta hasta Denia y de este puerto a Ibiza. En el retorno, Ibiza-Denia-Cartagena tomando desde aquí una ruta interior: Torre de los Tres Zafareches, Murcia, Lebrilla, Lorca...hasta Granada. (Maillo, 2005, 502-503)

in mare qui dicitur Alascerat. Et a districtis Affrice usque ad illam forlande computantur CC miliaria. Deinde in terra eiusdem regis est quedam forlande que dicitur caput Martini. Deinde in terra eiusdem regis in littore maris est ciuitas magna que dicitur Denie clausa muro et ibi est portus et copia galearum.

10. Terra regis Valencie

In domino regis Valencie sunt Oedeeb castellum, et Stuuue castellum et Burrianz ciuitas. Et no longe a supradicta Denie ciuitate est portus Valentie. Ciuites autem Valentie bona est et magna, sita ab introitu portus sui per VII miliaria, Seinde est Biane castellum et villa. Deinde in terra eiusdem est Penisucle castellum paganorum in Hyspania super lituus maris. Deinde in terra eiusdem regis et quedam forlande mons magnus qui dicitur Musciam, et mons ille diuidit terram paganorum a terra Christianorum.

A continuación, en el capítulo VII (*Incipit terra Christianorum sub rege Arrogonie in eadem Hyspania*), va citando, como en la Crónica las ciudades y *castella* de Ampost, Turtusa, Sarraguçe, Celetan, Doroque, Thorol...

Observamos que la primera parte está compuesta por el texto de la Crónica, la relación de obispos, y la segunda por el periplo de la flota. En el primero de estos pasajes no se menciona ni Alascerat ni Peniscele/Preniscele, dado que se trata de dos topónimos menores costeros. Pero tampoco cita Alicante sino Orihuela como *castellum* reconocible más cercano. Asimismo, en el texto de la Crónica del año 1191 y de *Viis Maris* hay topónimos muy difíciles de situar³⁹

Volviendo a los dos nombres que nos interesan, tanto en La Crónica como en De Viis Maris, la navegación descrita es de sur a norte por lo que primero aparece Peniscele/Preniscele y después Alascerat.

Sin embargo, en los dos textos no se señala que Alascerat sea una ciudad castillo o puerto, sino un cabo, forlande, término anglo-normando que designa tierra que se adentra en el mar (Gautier, 2005, 25). En cambio, sí se anota, tanto en la Crónica, como en el manuscrito que Peniscele o Preniscele es un buen castillo y puerto, pero no junto al mar sino

cercano (*prope mari situm*) en el manuscrito. Alascerat sería por tanto el único cabo destacable entre Cartagena y el Cabo Martín (Cabo de San Martín, Cap Prim en la toponimia valenciana), 2'8 km al norte del Cabo de la Nao, y la característica fundamental es que su costa es arenosa.

Existen, a nuestro parecer dos posibilidades. O bien Alascerat es el Cabo de la Huerta o bien es el cabo Cervera. Descartamos el Cap de l'Aljub, el más destacado entre el cabo de Palos y el de San Martín puesto que es contradictorio con la descripción, arenosa e implícitamente de poca elevación, debido a su imponente presencia, con gran superficie y altura rocosa (140'5 m.s.n.m.) cortada a pico en la costa y porque no sería posible emplazarlo allí por el topónimo Peniscele.

Hemos de indicar que los dos nombres no han sido tratados en la historiografía medieval alicantina o valenciana. La única referencia que hemos hallado en la bibliografía española es la obra de J. Ferreiro Alemparte (1999) que la cita de pasada al comentar, refiriéndose a Howden, el derrotero frisón a Tierra Santa de 1217, e identifica también Alascerat con Alicante y Peniscele con la torre del Pinet (Ferreiro, 1999, 211-212). Son dos nombres cuya singularidad entre las fuentes contemporáneas cristianas e islámicas y teniendo en cuenta el único transmisor, inglés, podrían hacernos pensar en un contacto anterior que hubiera llevado los topónimos a las islas británicas⁴⁰. Pero es llamativa la ausencia (de forma literal al menos) entre las fuentes árabes que es de donde presumiblemente tomarían la identificación de los puntos destacables de la costa, ciudades, fortificaciones o accidentes geográficos.

No es posible trasladar los topónimos más al norte de Cap Blau, en la desembocadura del Riu Sec (El Campello) puesto que a partir de este punto desaparece la costa arenosa y el litoral es casi totalmente rocoso y abrupto. Veamos las posibilidades de ubicación en la costa valenciana y murciana (fig. III.3)

Alascerat, ¿el Cabo de la Huerta/Alcodra?

Alascerat recuerda inmediatamente a Al-Askar⁴¹, que significa *el campamento* (Barceló, 2010, 79), una

39 I. Burns (1973, 52) propone que Oedeeb es una deformación de Shatiba (Xàtiva) y Stuuue, corrupción de Shuqr (Júcar) que también designaría Alcira

40 Según N. Boulux (1993, 136-143) Roger de Howden tuvo acceso a los archivos reales de donde tomaría muchos de los datos contenidos en su obra, como la descripción de la España musulmana. Se puede pensar que su fuente directa es un documento de preparación de la cruzada, tomando aquellos elementos que le servían para describir las costas atlánticas y mediterráneas que vendrían transmitidos por los recorridos de las flotas nórdicas que partían a Tierra Santa desde el s. X. y a las que se añadían a menudo barcos ingleses. Esto es lo que sucedió con la participación normanda en la Segunda Cruzada y la ayuda que prestaron en la conquista de Almería (1147) y Tortosa (1148) obteniendo por tanto conocimientos de la costa mediterránea ibérica. Para este episodio se puede consultar el trabajo de L. Villegas-Aristizabal (2007). La expedición de Ricardo sin embargo toma unas dimensiones hasta entonces desconocidas que sugiere una innovación estratégica que hizo necesaria una preparación seria. La investigación para llevarla a cabo tuvo que utilizar numerosos documentos recopilados por los letrados de la corte de los Plantagenet que muestra una estrecha ligazón entre el conocimiento geográfico y el servicio al poder real.

41 El cambio de Al-Askar a Alascerat parece similar a la que propone Pavón (1997-1998, 87) para Mascarat. Este autor dice que es una voz que incita a verla como árabe relacionándose en principio con al-askar equivalente a campamento con M delante, tal vez por la asociación del genérico árabe Umm y el apelativo al-askar. umm-al-Askar. La -at final piensa que se da por influencia del catalán, siguiendo a M. de Epalza y M. J. Rubiera. Pero es algo no posible para Alascerat, que aparece en Howden y *viis Maris* a finales del siglo XII, cincuenta años antes de la conquista cristiana. Para Pavón Al-Askar-Mascarat estaría situado en el yacimiento de Ifach, en la falda del peñón.



Fig. III.3: Mapa del SE peninsular con algunos topónimos citados en el texto. M. Olcina.

de las dos ciudades (*mudun*) de la Cora de Tudmir citada por Al Yaqubi (s. IX) y nombrada también por Ibn Hayyan (s. XI). Su ubicación se ha propuesto en el sur de la provincia de Valencia, por el despoblado de Alasquer junto a Alberic, o bien en el norte de la provincia de Alicante, concretamente en Callosa d'En Sarría (Rubiera, Epalza, 1984, 43-50) en cuyos alre-

dedores existen topónimos relacionados con Al-Askar como la sierra de Alascer o Beniasquer (de *Bani Askar*). Más recientemente se ha propuesto en los alrededores de Elche, concretamente en el yacimiento de El Castellar, al norte de esta localidad (Guichard, 2010, 45-53) y la Murcia fundada por Abderramán II en 825 (Frey, 2016, 20). Al-Udri, más tarde (s. XI) se refiere a Al-Askar como *iqlim* o distrito de la cora de Tudmir, distinto del de Ils⁴² (Molina, 1972, 27, 73; Sánchez, Alonso, 2003-2004, 109). Se podría pensar que se refiere a un territorio que forma un cabo al norte de Peniseclé o Prenisclé. Pero este topónimo es único, no se registra, ni de manera semejante, en ninguna otra fuente hispana, ni árabe ni cristiana. Podría ser una repetición de Penisucle⁴³, Peñíscola, que aparece en los dos textos atribuidos a Roger de Howden, entre Valencia y Tortosa, como señala Gautier (1995, 57) o considerarlo un nombre que pueda relacionarse con el *Ils* islámico (Elx-Elche)⁴⁴, bien como topónimo existente en la zona deformado o anotado por confusión con el castellonense por su parecido⁴⁵. No es admisible la identificación de Ferreiro (1999, 212) con la torre del Pinet puesto que es solo una torre de vigilancia costera y por tanto está junto al mar y se construyó en el siglo XVI (Menéndez, 2012, 188-190; Menéndez, 2016, 318-320) El *castellum* como explícitamente dice el texto⁴⁶ no está junto al mar sino cerca, como hemos dicho y tiene un puerto. De esta manera hay que descartar que pueda referirse a la propia Laqant-Alicante⁴⁷. Creemos que se puede referir a Elche y al puerto/fondeadero de Santa Pola. Al Udri escribe: *me contaron que en la costa de Elche, perteneciente a la Cora de Tudmir en el puerto llamado de Santa Pola...* (Sánchez, Alonso, 2003-2004, 108). El término “puerto” en este momento no ha de tomarse en el sentido de construcciones para el atraque de embarcaciones, sino un buen fondeadero y ni si quiera como un lugar habitado permanentemente, pudiendo estar en una bahía sin población (Gautier, 2005, 109), aunque en el caso de Santa Pola existen

42 Al-Askar, según los autores relacionados es mencionado en las fuentes árabes no después del s. XI, dato que apoya que Alascerat fuera un nombre más antiguo ya en desuso en el momento de la navegación narrada por Houdene o *De viis maris*.

43 Respecto a Peñíscola: *Deinde ante Penisucle, castellum in littore maris situm...* (Houdene, t. III, ed. 1870, 49); *Penisclé* (Houdene, t. III, ed. 1870, 178); *Deinde in terra eiusdem est Penisucle castellum paganorum in Hispania super lituus maris* (Gautier, 2005, 198).

A pesar del evidente parecido (sobre todo Peniseclé con Penisclé), lo creemos improbable puesto que la ubicación es diferente. Peñíscola está en la misma costa mientras que Peniseclé /Prenisclé no y tiene un “puerto”. En el momento de redacción de estos textos, Peñíscola estaba en manos islámicas. Fue conquistada por Jaime I en 1233.

44 Como *Ils* se denomina en el Pacto de Teodomiro (s. VIII), en Al-Udri (s. XI) y Al-Idrisi (s. XII) entre otros.

45 En las fuentes árabes, Al-Idrisi. Peñíscola es *hisn Baniskula* (Bramón, 1997, 81). Los textos de Howden y *De viis Maris* adaptarían el topónimo árabe ya que la forma parecida en estos documentos está en los portulanos mallorquines e italianos del siglo XIV: *Penisucla* (Pujades, 2001, 358-359). Asimismo, en la *Narratio de Itinere Navali* es nombrada como *Penisculam* (Silva, 1844, 51 según la edición de Gazzera) o *Pinnisculam* (Ferreiro, 1999, 207 según la edición de CH. W. David). Rosselló (2000, 186), recoge las variantes en las cartas portulanas: *paniscola, paniscolla, panisscolla, panisrolla, Panicola, panixola, paniscula, peniscola, peniscora, penisucla*. Una ciudad o fortificación de la costa alicantina o murciana que pudiera haber evolucionado de Peniseclé o Prenisclé como en el caso de Peñíscola, no se encuentra de manera tan clara.

46 Es una entidad de población menor, no ciudad. Este calificativo se reserva en los territorios inmediatos a Cartagena, Denia y Valencia.

47 *De viis maris* diferencia muy claramente los castella o ciuitates *in littore maris sita* de las *prope mari sita*. Explícitamente, Al-Idrisi (s. XII) dice de Alicante que tiene una alcazaba muy inasequible y elevada en lo alto de un monte (Sánchez, Alonso, 2003-2204, 112). Etimológicamente nada hace pensar que pudiera derivarse Laqant de Alascerat o al contrario.

evidencias de ocupación, al menos con una torre fechada en la segunda mitad del siglo XI (Yus, 2012, 159-165). En el caso que nos ocupa, el puerto está vinculado a una aglomeración situada tierra adentro, como el caso de Valencia: *Ciuitas autem Valentiae bona est magna, sita ab introitu portus sui per VII miliaria* según la Crónica de Howden y el manuscrito *Viis Maris*. El *castellum* sería por tanto Elche-*Ils*, que, en este momento, siglo XII ya cuenta con sólidas murallas, cuya primera fase es del siglo anterior⁴⁸, y en la segunda mitad del XII es calificado como *hisn*, castillo, por Ibn Idari (Barceló, López, 2006, 78-79). Una situación, ciudad-puerto, salvando las distancias, como en la época romana con *Ilici-Portus Ilicitanus*.

Con esta propuesta, el *forlande* Alascerat se situaría al norte de la bahía de Santa Pola y sería el Cabo de la Huerta o Alcodra. La arena podría referirse entonces a los tramos de este material al sur y al norte, el primero desde el Cabo de Santa Pola hasta Alicante, y el segundo desde el propio Cabo de la Huerta hasta Cap Blau (El Campello), las playas de San Juan y Muchavista. La vista desde cierta distancia mar adentro enmarcaría este cabo entre las dos franjas de arena⁴⁹ y entender entonces entender la descripción “una larga extensión arenosa que se adentra en el mar”⁵⁰

La Crónica de Howden y el manuscrito *Viis Maris* recogerían quizá una fuente árabe para calificar el área central de la costa alicantina como Alascerat, forma errónea y quizá anacrónica del *iqlim* de Al-Askar, sin que, sorprendentemente, se mencione la propia medina *Laqant*. Aunque pequeña ciudad en el siglo XII según Al-Idrisi, tiene buenas construcciones, mezquitas, zoco y se construyen barcos (Sánchez, Alonso, 2003-2004, 112, Epalza, 1985, 217-218) y es referida en fuentes islámicas anteriores y contemporáneas (Al-Razi, Al-

Udri, Al-Bakri, Al Zuhri). Asimismo, está anotada en los primeros portulanos cristianos⁵¹.

En favor de Alascerat/Cabo de la Huerta-Alcodre estaría la mención a las doscientas millas que lo separan de la costa africana según el texto de *Viis Maris*. No tanto por la indicación de la distancia, ya que no son en absoluto fiables y se constatan numerosos errores (Gautier, 2005, 101-111). Es la referencia geográfica de los dos continentes, que quizá implícitamente aluda a la buena conexión marítima entre ambos, como señala Al-Magribi en el s. XIII: *Tiene esta ciudad (Laqant) un puerto donde fondean las naves grandes; es éste el puerto de Murcia: la gente se hace a la mar desde aquí para ir a Ifriqiya. Su fortaleza es tan alta que parece que abrocha con botones el cielo: nunca vi en al-Andalus ciudadela más inexpugnable que ésta* (Sánchez, Alonso, 2003-2004, 118). Pero antes, Al-Yacubi (s. IX) señalaba que quien desde la costa norteafricana deseara llegar a Al-Andalus tenía que llegar a Tenes (Argelia) y de allí navegar durante un día y una noche, hasta que llega al país de Tudmir, en la que están las ciudades de Al-Askar y Lorca (Epalza, 1986, 28; Sánchez, Alonso, 2003-2004, 105)⁵². Para Vallvé (1989, 107-108) este Al-Askar sería Cartagena ya que su significado de campamento se rubrica en Al-Razi (s. X) que denomina a esta ciudad como *al-Qayrawan* que también quiere decir campamento. Sin embargo, esto sería imposible si, como todo parece, Al-Askar y Alascerat son el mismo topónimo⁵³. Y Al-Bakri (s. XI) entre otros autores, relata el itinerario casi con el mismo punto de partida y el destino Alicante: *Le sigue el puerto de Tenes... Es puerto de verano, protegido por el este y el oeste... El puerto de Tenes tiene, enfrente, en tierras de*

48 Según Barceló y López (2006, 80) quienes proponen además una fundación omeya

49 La playa al norte del Cabo de Santa Pola era muy extensa. Según Tofiño (1787, 96): *Desde el Cabo del Algibe (Santa Pola) gira la Costa de poca altura al N. alguna cosa para el N. donde principia á ser Playa; pero antes está la Torre Vigía nombrada Calabacina (Carabassí). La Playa expresada sigue para el N. hasta la Ciudad de Alicante, formando ensenada... Esta playa tendría, según lo escrito por Tofiño, 13 km de longitud. En la propia Carta Esférica del Cabo de Gata hasta Oropesa de su Atlas Marítimo (1789) se dibuja esta playa que efectivamente comprende desde algunos metros al norte del cabo hasta la propia ciudad que conectaría con lo que hoy conocemos como la playa del Postiguet que, según Rosselló (1991, 49-50) antes de la implantación portuaria se extendía más de un Km El mismo autor señala que en el siglo XVIII la playa de Muchavista (El Campello) tenía una doble o triple fila de dunas (Rosselló, 1991, 49). Esta playa junto con la de San Juan (al sur de la anterior) forman una costa de 6 km de longitud, rectilínea (Rosselló, 1969, vol. 1, 53) y totalmente llana. Las elevaciones más próximas están a 3'5 km (Monte Calvario y Lomas de Orgegía). Es por ello que resulta erróneo que Tofiño dibuje en la Carta Esférica aludida este tramo como costa rocosa. También queda delimitada con pequeñas colinas en el mapa de T. López de 1788 (Mapa Geográfico del Reyno de Valencia: <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=12687>)*

50 Entre Cartagena y el Cabo de la Nao, los dos topónimos de estos textos que no tienen dificultad en situarlos, no existe un cabo totalmente formado de arena.

51 En estos la variabilidad de los topónimos es frecuente. Así, Alicante aparece como cantera en el *Liber de Existencia Riverarum* (Gautier, 1995, 167) y otros (Carta Pisana, Compasso di Navegare, del s. XIII) bajo las formas cantara, alacantara (Pujades, 2002, 369) confusión que Roselló atribuye a cartógrafos italianos (Rosselló, 2004, 345). Es interesante anotar que en el *Liber de Existencia* Alicante está situada en el interior del golfo comprendido entre los Cabos *Martini* (San Martín) y *Capitellum* (Palos) (Gautier, 1995, 167). En este seno se mencionan entre los cabos y de norte a sur, *Moncium Calpium* (Peñón de Ifach), *Insula Altiliosa* (¿Isla de Benidorm?), *Cantera* (Alicante), *Insula Sancte Paule* (Tabarca), e *Insula mborum* (¿Isla Grosa?).

52 *Salga de Qairawan hacia Túnez. Allí se embarca y viaja por mar durante diez días, siguiendo la costa y sin penetrar tierra adentro, hasta que se encuentra enfrente de la Península de Al-Andalus, en un lugar llamado Tenes, que está en la costa a cuatro jornadas de la ciudad de Tahert. Se dirige entonces a la Península de Al-Andalus cortando la alta mar durante un día y una noche, hasta que llega al país de Tudmir; región amplia y habitada, en la que hay dos ciudades llamadas respectivamente Al- Askar y Lorca, ambas con mezquita mayor. Después se sale hacia... Córdoba* (Epalza, 1978, 28).

53 Recordemos la cita de Al-Magribi en la que dice que desde el puerto de Alicante se navega a África. Por otra parte, Al Idrisi (s. XII) dice que Alicante tiene una mezquita principal o mayor (Epalza, 1985, 221-222).

*Al-Adalus, Santa Pola*⁵⁴. Sigue al puerto de Tenes, hacia el este, a más de veinte millas, el puerto de la isla de Wuqūr. Tiene un pequeño río que vierte sus aguas en el mar. La isla está cerca de tierra firme. Tiene enfrente, en tierras de al-Andalus, el puerto de Alicante (Laqant). Se corta el mar, entre los dos, en cinco etapas (Epalza, 1986, 24-25).

Alascertat, ¿el Cabo Cervera?;

Entre Cartagena y este cabo el manuscrito *Vīs maris* da una distancia de 30 millas lo que nos situaría en el Cabo Cervera⁵⁵ (Torrevieja) por tierra o desde el Cabo de Palos por mar. Se podría entender entonces que la costa arenosa podría referirse al Mar Menor, al sur de aquel Cabo. Sin embargo, antes debía estar Peniseclé o Prenisclé cuyo topónimo no está atestiguado, ni con forma parecida entre los nombres árabes de la costa oriental de la región de Murcia, ni existe allí una entidad poblacional importante según los recientes estudios sobre el poblamiento litoral andalusí (Martínez Rodríguez, 2014, 123-136). También, en contra de esta posibilidad hay que tener en cuenta la poca fiabilidad de las distancias.

La presencia de Peniseclé/Prenisclé descartaría que Alascerat fuera el cabo de Palos, que sería la mención más lógica ya que es la punta más destacada hasta el cabo de la Nao (*caput Martini*) y delimita por el sur el antiguo *Sinus Ilicitanus*.

Sin embargo, una interpretación para situar los topónimos en la costa murciana y sudalicantina está basada al comparar el pasaje de Alascerat con la descripción muy similar a otro tramo de costa en la Cronica de Roger de Howden: después de pasar por el *Caput de Crous* (Cabo de Creus), *Cockeliure* (Collioure) y *Portus Veneris* (Port Vendrès) se dice *Deinde transierunt per quandam arenam protensam in mare, quae dicitur Caput Leucate, faciens signum magnum, in quo prope littus maris est bona civitas episcopalis, quae dicitur Nerbona, et monasterium, quod dicitur Sancta Maria de mari. Deinde transierunt per quandam terram protensam in mare, quae dicitur Briscou* (Houdene, t. III, ed. 1870, 50). En de *Vīs Maris* la descripción es similar⁵⁶. Observamos con facilidad la misma estructura en ambos pasajes que pueden indicar una muy parecida descripción de la costa. Después del Cabo de Creus, hay una larga costa arenosa, con la importante laguna costera del Estanque de Salses, en la que destaca el Cabo Leucate y el final

del texto finaliza en otro cabo, el de Briscou o Briscón. Es posible entonces por comparación con este pasaje, que después de Cartagena y de Peniseclé hay una larga costa arenosa (*arenam protensam in mare*), que tendría que ser el Mar Menor y la costa de arena que finaliza, como accidente geográfico destacado, en el Cabo Cervera, un paisaje muy similar al situado al sur del Cabo Leucate. En la costa peninsular después viene el Cabo S. Martín, y en el pasaje de la costa francesa el cabo Briscou⁵⁷, ambos con la misma fórmula descriptiva (*terram protensam in mare*). En apoyo de esta idea está el topónimo árabe del Mar Menor: *Bâlūs*, *Buḥayrat al-Qaṣr*, donde *al-Qaṣr* provendría del núcleo andalusí ubicado en Los Alcázares, población donde se documentan vestigios de ocupación islámica, incluso de notable importancia, como residencia fortificada del rey taifa Ibn Mar-danis (1124/1125-1172), el Rey Lobo (Negueruela, 2009, 34-47). Alascerat podría ser quizá una deformación de *al-Qaṣr* y no referirse al núcleo habitado sino al cabo cercano al Mar Menor y que la población fuera la que le dio su nombre.

El problema es evidentemente, situar antes del Mar Menor, y después de Cartagena a Peniseclé o Prenisclé que ya hemos dicho que no tiene un topónimo medieval que se pueda relacionar con él. El único lugar posible, porque es citado en las fuentes árabes y buen lugar para fundear es Portman, *Purtmān al-Kabīr* (Martínez Rodríguez, 2014, 127-128), es decir, el puerto de Portman según Al-Idrisi. Se ha propuesto que el topónimo naciera de *Portus Magnus* de época romana, pasando por el cristiano del s. XIV *Porte Main* (Hernández, 1978, 62). No hace falta insistir en que el topónimo Peniseclé o Prenisclé no puede relacionarse lingüísticamente con Portman y además, según las fórmulas descriptivas tendría que haberse referido a este no como *prope mari situm*. También, arqueológica o textualmente no se documenta una fortificación islámica importante en este núcleo habitado o en sus cercanías y que por ello mereciera ser presentada en los textos de Howden. Ahora bien, retorciendo la argumentación hasta extremos cercanos a la especulación, podríamos pensar en un error de anotación y que Peniseclé fuera el *castellum al-Qaṣr*, de ser cierta la hipótesis de Negueruela, el cual no estaba situado en el mar sino al interior de la laguna costera y de ahí *prope mare situm* en de *Vīi Maris* y que en cambio sí se

54 Sant Bul. De Tenes a Santa Pola, en línea recta, 132 millas náuticas, 245 km.

55 Hoy completamente urbanizado. Tiene una altura de 43 m.s.n.m. El topónimo derivaría de Cervera, palabra que se refiere al ciervo, cèrvol en catalán. J. A. Pujol (2009) piensa que la población de estos animales daría nombre a este punto de la costa por los marinos cristianos. El autor también sostiene que el Cabo Cervera pudo haber sido el *Qabīl Tudmir* (cabo Tudmir) mencionado por al-Bakrī (s. XI).

56 *Deinde est terra que dicitur Ruissillum in qua est ciuitas bona que dicitur Alne Deinde est quedam forlande mons magnus qui dicitur caput Leucate faciens sinum magnum. In cuius sinu secus mare est bona ciuitas episcopalis que dicitur Nerbona, Deinde Beders ciuitas, Deinde est quedam forlande que dicitur caput de Briscou* (Gautier, 2005, 199).

57 Sería el Cabo d'Agde. Briscou es la isla que se encuentra frente a este cabo.

recogiera aquel nombre para el Cabo Cervera⁵⁸ situado a algo más de 15 millas de Los Alcázares pero en la franja arenosa que separa el Mar Menor donde existen buenas condiciones para fondear (Martínez Rodríguez, 2014, 128) coincidiendo, ahora sí, con la distancia de *Vii Maris*. Sin embargo, esta medida no se daría entre Cartagena y Los Alcázares.

En conclusión, nos inclinamos a pensar por razones históricas y geográficas expuestas que el topónimo Alascerat ha de ser ubicado cabo de la Huerta/Alcodra y sería el mismo que Al-Askar pero este en el sentido no de una ciudad sino como el *iqlim* de la Cora de Tudmir transmitido por Al-Udri. Se referiría al cabo (del distrito) de Al-Askar⁵⁹ o Alascerat. En las dos fuentes cristianas queda claro que el cabo descrito es un accidente predominante entre Cartagena y el Cabo de la Nao, y el Cabo Cervera no lo es si consideramos los demás promontorios. Los dos cabos significativos enmarcados por extensiones arenosas son el Cabo de Santa Pola/Cap de l'Aljub y el

de Alcodra. Si fuera el primero existe un gran problema para situar Peniseclé⁶⁰ que, como solución más lógica pensamos se ha de identificar con Ils/Elche. Al norte, según los documentos analizados, sólo quedaría el Cabo de la Huerta. No descartamos que haya una repetición Peniseclé/Preniseclé y el *castellum* de Penisucle/Penisclé/Penisculam (Peñiscola) pero sólo en el nombre, no el lugar ya que la descripción de ambos es diferente, como hemos visto.

La propuesta que hemos vertido daría lugar a una sucesión toponímica. El cabo en época medieval islámica, antes del siglo XII se designaría Al-Askar/Alascerat o bien que era un cabo del distrito de Al-Askar, nombre que aparecería sustituido desde finales del s. XIII (Desclot y Alfonso X como Alcadre, Alcobra, Coder) y en el siglo XIV (portulanos) por Alcodra⁶¹. A partir del siglo XVII se consolidaría el actual Cabo de la Huerta/Cap de l'Horta.

58 El Cabo Cervera aparece como topónimo constante en los portulanos desde 1310 hasta 1620 (Rosselló, 2004, 344).

59 E. Molina (1972, mapa entre pags. 54-55) sitúa este distrito en Cartagena.

60 Recordemos que en *Viiis maris se* señala una distancia marítima entre este y Alascerat de 15 millas.

61 En Desclot con la forma Alcadre y en Alfonso X como Alcobra.

**IV. EL NOMBRE DE LA CIUDAD ROMANA
DEL TOSSAL DE MANISES**

Como veremos extensamente en el capítulo V, desde los años 30 del siglo XX se sabía que antes que la ciudad romana hubo otro asentamiento. En aquella época sería una ciudad púnica antecedida por una colonia griega y quizá un asentamiento prehistórico. A partir de los años 60 este carácter semita del espacio habitado desapareció y fue sustituido exclusivamente por un poblado ibérico, del siglo IV a. C. Hoy sabemos que antes de finales del siglo III a. C. muy probablemente no hubo ocupación en la cumbre del cerro y esta se materializó, en aquella fecha, por iniciativa de los cartagineses, proceso que se trata en el capítulo VI.

Bien, pues no sabemos a ciencia cierta y sin ningún tipo de dudas cuál fue el nombre prerromano de la ciudad, pero sí el que recibió de los romanos, a pesar de la actitud de negación en los años 70 del siglo pasado (vid cap. V). Pensamos que el análisis del topónimo latino nos puede ayudar a caracterizar su etapa previa, que junto a los argumentos históricos, toponímicos y arqueológicos, puede apuntar al nombre que recibió a finales del siglo III a. C. (vid. capítulo VIII).

El nombre cierto y no sujeto a interpretación de la ciudad romana que se desarrolló en el Tossal de Manises no se muestra bajo una sola forma. La epigrafía y las fuentes geográficas nos han proporcionado las siguientes por orden cronológico del autor o del soporte en que aparecen. Obviamente no incluimos *Lqnt*, una forma utilizada cuando ya no existía la ciudad romana altomedieval y que será analizado más adelante. Las formas documentadas son:

Siglo I: *LUCENTIA*, *LUCENTUM*. Siglo II: *AOYKENTON*, *LUCENTIS*, *LUCENT*(—). Siglo VIII: *LUCENTES*.

Es importante señalar que no aparece en fuentes de carácter histórico o literario sino sólo nombrada en obras de descripción geográfica o epigráfica, sin apenas información adicional. Analicemos cada una de ellas

IV.1 LUCENTIA

Con esta forma es nombrada por Pomponio Mela en *Corographia*, II, 93: *Sequens Ilicitanus Allonem*

habet et Lucentiam et unde ei nomen est Ilicem.

El orden de aparición es de norte a sur ya que antes de estas ciudades describe el *Sinus Sucronensis* (Golfo de Valencia) y en el siguiente en el Ilicitano (entre el cabo de la Nao y el cabo de Palos), nombra primero *Allon*, que es sin duda Villajoyosa (Espinoza, 2006, 223-248), luego *Lucentia* (Albufereta, Alicante) y finalmente *Ilicem* (La Alcudia de Elche).

Pomponio Mela nació a principios del s. I (García y Bellido, 1978, 19) en *Tingintera* un pueblo cercano a Cádiz, y escribió una descripción de las tierras conocidas en tres libros, de los cuales la segunda trata de la costa mediterránea en la que se citan las ciudades de nuestro territorio inmediato. La obra debió estar redactada hacia finales del año 43 o inicios del año 44 ya que alude a la conquista de Britania por Claudio (García y Bellido, 1978, 19; Romer, 1998, 3) y es la primera descripción del mundo antiguo que poseemos en lengua latina (García y Bellido, 1978, 20).

El manuscrito más antiguo de la obra de Mela es el vaticano 4929, del siglo X y la primera edición fue publicada en Milán en 1411. En España ya es conocido por los humanistas de finales del s. XV y s. XVI y cabe destacar la edición de Fernán Núñez *el Pinciano* de 1543 (*De situ Orbis*) reimpreso en 1582 por Plantín con los escolios de Hermolai Barbari (García y Bellido, 1978, 23). En todas las versiones digitales que hemos consultado, desde el manuscrito Vat. lat. 4929 (fig. IV.1), siempre aparece la forma declinada *Lucentiam* (Pamfilo Castaldi 1471 ed. de G. Tory de 1507, *Manuscrito Latin 4832* de la Biblioteca Nacional de Francia del s. XV, *Vadianus*, 1518, 1522, Fernán Núñez, eds 1543 y 1582⁶²).

Entre sus fuentes, además de Heródoto, Varrón, quizá Estrabón, una de las principales fue Cornelio Nepote (99-24 a. C.) quien escribió una *Geografía* y a quien cita expresamente en III, 45 y III 90 (Romer, 1998, 25; Guzmán, 1989, 23; García y Bellido, 1978, 22). No hay seguridad en que Mela consultara el Mapa de Agripa⁶³ (sobre el mapa *vid. infra* en Plinio).

62. Enlaces on-line: Vat. lat. 4929: Biblioteca Apostólica Vaticana:

http://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.lat.4929

Biblioteca Nacional de Francia, Latin 4832, s. XIV.

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10720846k/f20.item.r=Cosmographia,%20sive%20de%20situ%20orbis.zoom>

G. Tory 1507 ed. digital

<https://archive.org/stream/pomponiummeladet00mela#page/n59/mode/2up>

Vadianus 1518 ed. digital

<https://archive.org/stream/pomponiimelaehis00mela#page/n207/mode/2up/search/Lucentia>

Vadianus 1522 ed. digital:

<https://archive.org/stream/pomponiimelaedeo00mela#page/140/mode/>

Fernán Núñez ed. 1543, ed. digital: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000046871&page=1>

Fernán Núñez, ed Plantin de 1582 (con los escolios de Hermolai Barbari), ed. digital: https://archive.org/stream/bub_gb_SP-gmcPCaR8C#page/n1/mode/2up

En la obra de Fernán Núñez (ed. 1543, Fo LXV y 1582, 61) el pasaje sobre las ciudades del Sinus Ilicitanus es: *Alonem habet et lucentiam. Legendum videtur Alonas non Alonem ex Ptolemaeo, Lucentium quoque non Lucentiam Plinius vocat. Ptolemaeus lucentos. etsi codices latini lucentum legant. unde conuicio graecum codicem castigandum et pro Lucentoe substituendum Lucenton. Et unde ei nomen est Illicen. Plinius cum uno et diversa deinentia Ilici. Ptolemaeus cum duplici Ilicitanus. Codices latini addunt portus...*

63. Romer, 1998, 21. Al contrario que otros autores antiguos, Pomponio Mela no da información sobre las distancias, lo que implicaría que no conoció, o no empleó, el mapa de Agripa, donde sí se habrían recogido las mediciones entre los puntos más importantes del Imperio (Molina, 2010, 273).

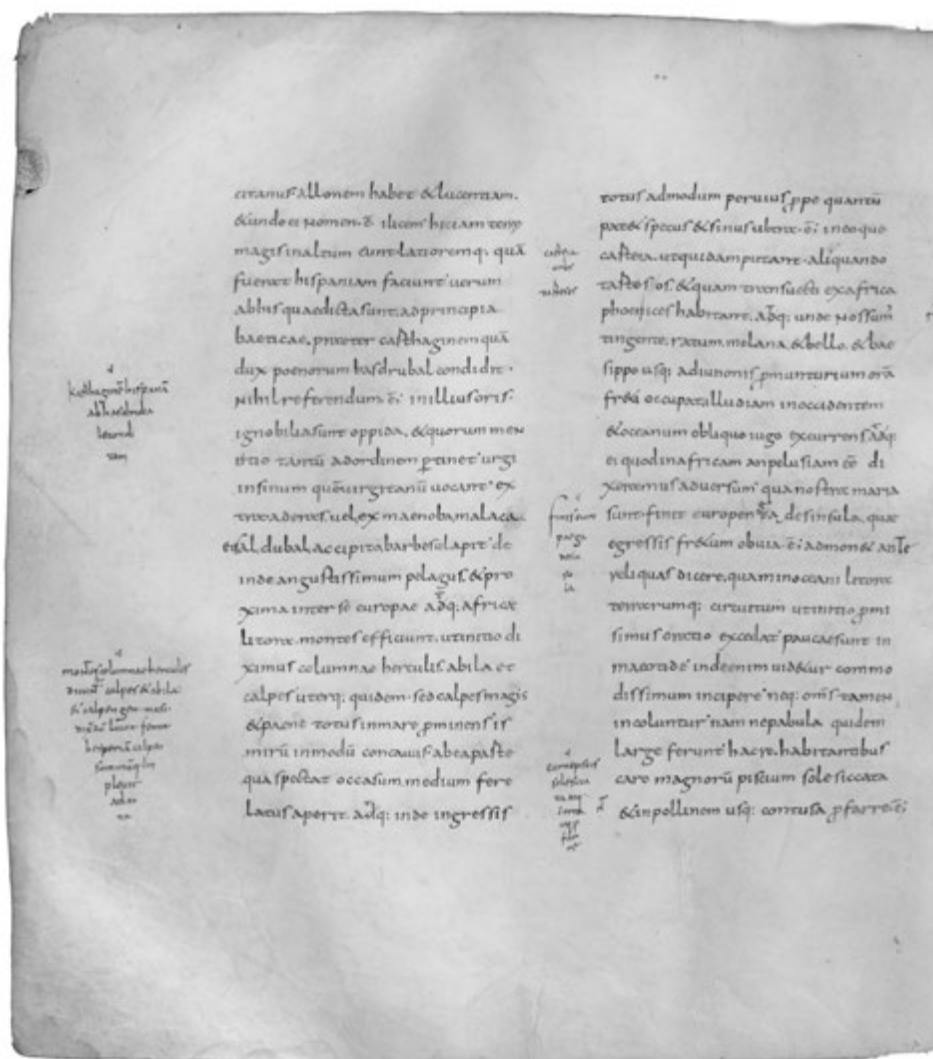


Fig. IV.1: Códice Vaticanus. Latinus 4929 I, 179v. Biblioteca Apostólica Vaticana. *Lucentiam* en columna izquierda, primera línea.

Lucentiam es acusativo singular de *Lucentia* con una concordancia rigurosa (*habet Lucentiam*) pero se ha considerado que pudiera ser un nominativo plural (Llobregat, 1981, 27; Alföldy, 2003, 44). Esta aseveración se derivaría de la forma que trae posteriormente Plinio, *Lucentum*, cuya forma neutra plural podría ser *Lucentia* si consideramos como adjetivo de la primera clase de la segunda declinación. Pero en este caso sería *Lucentius-a-um* (vid. *infra*). También *Lucentia* podría formar parte de una serie de topónimos terminados en *-tia* como *Pollentia*, *Valentia*, *Potentia*, *Florentia*, *Fidentia*, *Placentia*. Son fundaciones de los últimos siglos de la república en el norte de Italia y occidente mediterráneo. Son nombres que encierran ideas de favor, confianza, florecimiento, agradecimiento, eficacia, poder o vigor. Algunos son claramente de significado augural (Wolf, 1968, 190-198). Para M. Dolç, (1971, 339-340) serían formas participiales o adjetivadas en

plural neutro (de *favere*, *fidere*, *florere*, *placere*, *pollere*, *valere*) aplicadas a nombre de lugar. Para el caso de *Valentia* Dolç propone una concordancia con *castra* dado el carácter militar de la fundación (Dolç, 1971, 341). Posteriormente, S. Mariner (1975, 245-262) descarta el participio femenino aceptando en cambio un adjetivo derivado del tema de participio de presente (*-ius*, *-ia*, *-ium*), lo cual posibilita no interpretar *Valentia* como neutro plural de participio y concertarla como forma adjetival de un sustantivo femenino, considerando *ciuitas*, *urbs* y *colonia*, inclinándose por esta última que prontamente quedaría sobrentendida. El mismo problema de la condición jurídica se plantea para *Pollentia* ya que según Mela es colonia y para Plinio un *oppidum civium Romanorum*. La contradicción de los dos rangos para Mayer y Rodà (1983, 26) podría explicarse porque Mela quedara confundido por la propia naturaleza del nombre *Pollentia* y considerarla como

colonia⁶⁴. Descartan una conversión de esta condición a *municipium* y creen más bien que el término *oppidum ciuuium Romanorum* pudo referirse también a una colonia de derecho latino (Mayer, Roda, 1983, 28).

No encontramos un argumento para rechazar de plano que *Lucentia* forme parte de aquellos nombres de ciudades con significado de cualidad, es decir un adjetivo derivado de la forma verbal *lucere*. Ciertamente en la lengua latina no aparece muy empleado como nombre común, como el resto de topónimos, pero tampoco *Florentia* (Esteve, 1978, 119). Se diferencia la ciudad alicantina en que no se trata de una fundación urbana de tipo colonial que hubiera dado el apelativo en femenino, a pesar de la reciente tesis de D. Espinosa (2013, 133-154)⁶⁵.

Cuestión importante es de dónde tomaría el nombre Pomponio Mela. Si consideramos que sus fuentes plasmaran una realidad del s. I a. C. (p. ej. a través de Cornelio Nepote) no designaría una ciudad sino una fortificación de las Guerras Civiles, tal como hemos sostenido (Olcina, 2002, 255-266; Olcina, 2003, 94-96; Olcina et alii, 2014, 127-140). Siguiendo a M. Dolç podríamos suponer que estuviera refiriéndose a un recinto militar y por tanto denominarse *Castra Lucentia*⁶⁶.

IV.2 LUCENTUM

Es la forma que ha tenido más éxito para denominar la ciudad romana del Tossal de Manises. Aparece en el libro III de Historia Natural de Plinio el Viejo: *reliqua in ora flumen Tader, colonia inumunis Ilici, unde Ilicitanus sinus. in eam contribuuntur Icositani.*

mox Latinorum Lucentum, Dianium stipendiarium, Sucro fluuius et quondam oppidum Contestaniae finis (Nat. Hist., III, 3 19-20, ed. Mayhoff, 1906).

No es este el lugar ni el propósito de glosar con detalle la vida y obra del “encicolpesista” nacido en *Novum Comun*, norte de Italia, en el 23 o 24 de nuestra Era y cuya muerte, causada por la curiosidad científica, observar de cerca la erupción del Vesubio en el 79 d. C., siempre ha suscitado admiración. Interesa señalar que Plinio, a diferencia de Pomponio Mela o Estrabón, superó la mera descripción de las comunidades pueblos y regiones del Imperio y efectuó una clasificación jurídica y administrativa como provincias, conventus y estatus locales. Esta información habría sido extraída de una amplia gama de documentos oficiales⁶⁷, entre ellos, y principalmente, el famoso Mapa de Agripa, del cual hace mención expresa en III, 17⁶⁸. Además, Plinio hace gala de haber consultado una enorme cantidad de autores, 146 latinos y 327 no latinos (García y Bellido, 1978, 86), entre ellos, a P. Mela y como este a Cornelio Nepote⁶⁹. La *Naturalis Historia* fue terminada hacia el 77 ya que está dedicada al emperador Tito.

Al contrario que Mela, describe la costa de sur a norte y en ella no se encuentra *Allon* pero sí *Dianium*. *Lucentum* aparece como nombre masculino neutro de la segunda declinación y establece concordancia con el *municipium* al que se alude implícitamente con el apelativo *Latinorum*, es decir de derecho latino, rango probado por la epigrafía del yacimiento. Para Alföldy (2003, 47) teniendo en cuenta la fecha de terminación del mapa de Agripa establece que el mu-

64 ...que bajo la condición de colonia atribuida por Mela se oculte algo más que un simple error causado por la conjunción de un nombre de una romanidad tan pura como Pollentia, reflejo de una nueva fundación, y lo que podríamos llamar conciencia lingüística del autor que en un caso como el que estamos tratando unió al nombre el concepto de colonia (Mayer, Rodà, 1983, 27).

65. Espinosa se basa en argumentos que la investigación del yacimiento no ha proporcionado, sino que son suposiciones propias. Parte de la máxima siguiente: *Hacia finales del siglo II y comienzos del I a. C., de forma paralela a la fundación de ciudades ex novo en el nordeste peninsular y el valle del Ebro, asistimos casi con total seguridad a la fundación de Lucentum como colonia latina* (Espinosa, 2013, 141), admite que la fortificación y el primer foro son de aquel momento, algo que en ningún caso la arqueología del yacimiento admite. La muralla republicana no está acompañada de un plan urbano interior (Olcina, 2002, 255-266; Olcina, 2003, 94-96; Olcina et alii, 2014, 127-140). El primer foro se data en los primeros años del Principado (Olcina et alii, 2007, 86-100; Guilabert et alii, 2010, 342-347; Olcina et alii, 2013; Olcina et alii, 2014b; Olcina et alii, 2014c; 199-216; Olcina et alii, 2015; Olcina et alii 2015a, entre otros trabajos).

66. Imposible *Colonia Lucentia* como parece proponer Espinosa (2013, 99 n. 462) por las razones expuestas en la nota anterior. Según Alföldy (2003, 44 n. 66) piensa que *Lucentia* sería un nominativo plural y que la transformación de nombres de lugar de singular a plural no es una rareza como *Salona/Saloniae*. Pero también en los topónimos no es infrecuente que la forma del plural se refiera a una sola realidad geográfica (*Athenae, Capitolia*) lo que provoca una neutralización de la oposición numérica de manera que no se distingue entre la unidad y pluralidad por lo que *Thebae* lo mismo puede referirse a una ciudad que a varias, en Egipto, Beocia, Cilicia (Correa, 1989, 96).

67. Para la provincia Citerior en concreto utilizaría listados censales (sobra las agrupaciones urbanas y su estatus) y fuentes jurídicas en lo referente a los *conventus* (Vila, 1994, 431).

68. Alföldy (2003, 39, n. 39). El llamado “Mapa de Agripa” es una representación del mundo conocido, no sólo de las tierras dominadas por Roma (Molina, 2010, 251) que fue encargado por Augusto a su eficaz general. Aunque algún autor niega la existencia de una figura cartográfica como K. Brodersen, 1995, 26-27, existe amplio consenso en que se representó un mapa que estaba acompañado de *comentarii* (anotaciones) donde quedaban reflejadas las dimensiones de las regiones y las distancias entre ellas y entre ciudades y formas del territorio, aunque Plinio reprocha errores de bulto en la medición de algunos territorios. Las dimensiones del mapa son desconocidas y parece que la forma era rectangular (Dilke, 1987a, 208). Fue el resultado de una acumulación de obras anteriores, informes militares e incluso encargos de reconocimiento del mundo habitado, como el que se atribuye a César (Dilke, 1985, 40; 1987a, 205-206). Agripa murió el 12 a. C. con el mapa inconcluso que fue terminado por el propio Augusto (Dilke, 1985, 42). Estaba instalado en el *Porticus Vipsania*, construido en honor de Vipsania Polla, hermana de Agripa en el Campo de Marte y que fue finalizado en el 7 a. C. según Dion Casio, LVV 29.4. El debate sobre qué peso tiene el mapa en la obra de Plinio, es cuestión muy debatida y no resuelta. Al menos, según P. Moret (2016, 202) ni Estrabón ni Artemidoro le sirvieron de modelo en la descripción geográfica.

69. Las similitudes por ejemplo de la costa africana por parte de Mela y Plinio se deben a que este utilizaría a aquel como fuente, pero también a que ambos compartieron la obra de C. Nepote (Molina, 2010, ed. 2011, 272).

nicipio sería anterior al 12 a. C., muy probablemente concedido en el mismo momento de la *deductio* de *Ilici* sobre el 26 a. C. coincidiendo con el segundo viaje del emperador a Hispania (Abascal, 2006, 70 y 76). Esa fecha conviene bien al panorama arqueológico que muestra la construcción del primer foro entre el 30 y 20 a. C. (Olcina, Guilabert, Tendero, 2014b, 205-207 ; Olcina , Guilabert, Tendero, 2020, 152-188, con bibliografía previa).

Lucentum es un nombre de lugar, igual a otros numerosos ejemplos como *Tarentum*, *Toletum* o *Saguntum*. Por tanto, no se declinaría en plural y *Lucentia* no se correspondería con él. Para ello tendría que adjetivarse, partiendo de un participio, y denominarse *Lucentium* que sería bien un acusativo singular de *Lucentius* o bien un nominativo, vocativo o acusativo neutro. La edición de Mayhoff, una de las más autorizadas, no recoge esta variante que aparece sin embargo en alguno de los *codices recentiores*, como el *Codex Parisinus Latinus* 6797 (fig. IV.2), del siglo XIII (Plinio ed., Mayhoff, 1906, XI)⁷⁰ y en obras impresas de finales del s. XV como la de Bartholameus de Zanis de Venecia de 1496 (fig. IV.3)⁷¹. Suponemos que *Lucentum* sin embargo es la forma mayoritaria si nos atenemos a la única que recoge la edición de Teubner y que hemos visto en manuscritos de los siglos XI y XII⁷² (Fig. VI.1) y en ediciones con anotaciones de Fernán Núñez, *Pintiano*⁷³, uno de los mejores estudiosos renacentistas de Plinio (Garía y Bellido, 1978, 106) y también de Mela como hemos visto anteriormente. Encontramos una forma y otra según los autores de Época Moderna, y así vemos que Tarafa (1553, 38) escribe *Lucentium* refiriéndose a Plinio y *Lucentum* a Ptolomeo. Entre los valencianos, Diago y Escolano escriben *Lucentum* o *Lucento*, aunque curiosamente y más tarde, el propio conde de Lumières que nombra la ciudad bajo la forma “canónica” también anota *Lucentium* (Valcarcel, 1780, 8)⁷⁴.

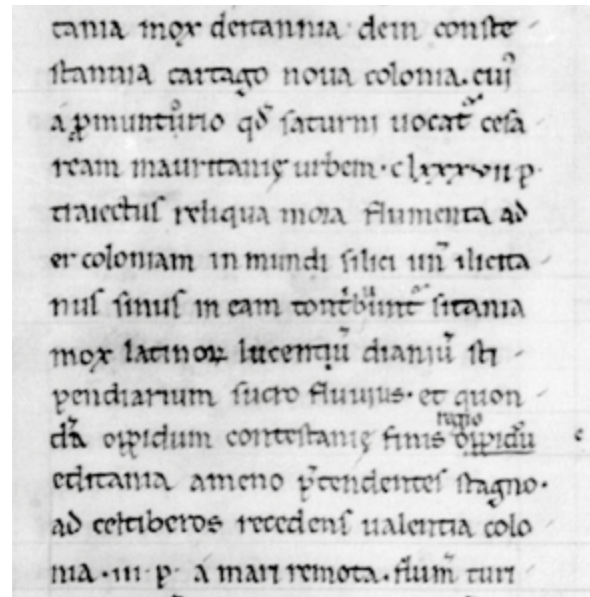


Fig. IV.2: *Codex Parisinus Latinus* 6797, f. 29v.: Biblioteca Nacional de Francia.

IV.3 ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ

Puesto que Estrabón no cita la ciudad⁷⁵, el nombre en griego sólo nos ha sido transmitido por Claudio Ptolomeo en el s. II. Se conoce poco de su vida que transcurrió aproximadamente entre el 90 y el 168 (Dilke, 1985, 75). Nacido en el Alto Egipto, aunque no con seguridad en qué ciudad, pasó gran parte de su existencia en Alejandría donde pudo obtener, en su enorme Biblioteca, su documentación. Sus principales obras son la *Sintaxis matemática*, conocida en el mundo musulmán como el *Almagesto*, un tratado de astronomía muy influenciada por la matemática, *el Tretrabiblos* donde se recoge el saber astrologico y las creencias astrales influenciadas por las religiones y la *Guía Geográfica* que es la que nos interesa. Consta de ocho libros en los que realiza un listado de cerca de 8.000 topónimos (de II,2 a VII 4,13) con sus respectivas longitudes y latitudes

70. Edición digital en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9076926f/f31.item.r=Latin%206797.zoom>

71. Edición digital en https://books.google.es/books?id=deFTwAEACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

De esta forma advierte también Fernan Núñez (1582, 61)

72. Siglo XI: Vat. lat. 3861 (Plinio, ed. Mayhoff, 1906, VIII), ed. Biblioteca Digital Vaticana: http://digi.vatlib.it/mss/search?k_f=1&k_v=Vat.+lat.+3861. Siglo XII: Biblioteca Nacional de Francia, Latin 6795: ed. digital <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b90769859/f40.item.zoom>

73. Edición de *Iacobus Dalecampius*, Colonia 1606. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5327247160;view=1up;seq=9>

74. Es curiosa la doble nomenclatura. Lumières no tiene duda que Plinio la nombra *Lucentum*: *En este Seno estaba Lucentum, Ciudad que gozaba el fuero de Latinos, como expresa Plinio* *Latinorum Lucentum*... Pero más abajo: *Este autor* (refiriéndose a P. Mela) *escribe Lucentia; pero no por eso dexa de ser la misma Lucentium de Plinio*...

75. Estrabón es bastante parco en lo que se refiere a estas tierras. No cita ninguna de las ciudades que Mela o Plinio relacionan. Entre Cartagena y el río Júcar le atrae solamente el linaje griego de tres fundaciones de las que solo cita *Hemeroskopeion*. Por el sur le interesa la riqueza minera de Cartago Nova. Nada hay destacado en lo que hoy es la provincia de Alicante. Dado que su *Geografía* se compuso entre el 27 y el 9 a. C. (García y Bellido, 1976, 29) es el autor que realiza la descripción geográfica de época romana más antigua (Artemidoro es anterior pero solo habla de las fundaciones masaliotas añadiendo la de *Alonis*). Pensamos que no recogería las ciudades privilegiadas porque quizá aún no estaban así fundadas. Sobre la nula descripción de la Contestania por Estrabón puede ser reflejo del desinterés de Roma por esta *regio*, sin nada de qué aprovecharse, en los siglos II a. C. y gran parte del s. I a. C. (Olcina, Ximenez, 2014, 110). Es sintomático también que entre las fuentes de Estrabón no se encuentra Cornelio Nepote, compartido por Mela y Plinio como hemos indicado. Una de las fuentes principales, junto a Polibio y Posidonio fue Artemidoro (Placido, 1987-199, 245) de quien sin duda recogió la mención a las colonias masaliotas.



Fig. IV.3: Plinio, *Naturalis Historia*, Ed. Bartholameus de Zanis, 1496. Lucentium.

agrupados por regiones (Dilke, 1987, 183; Molina, 2010, 315). El libro 8 constaba de diez mapas de Europa, cuatro de Libia y doce de Asia. Su principal fuente fue Marino de Tiro (c. 60-c.130), que fue director de la Biblioteca de Alejandría, a quien sin embargo criticó con dureza por los errores en el cálculo de las distancias (Santana, 2015, 13)⁷⁶.

La mayor aportación de la Geografía es la localización de las ciudades a partir de coordenadas geográficas que se basaron en cálculos astronómicos pero que en muchos casos, como la ubicación de nuestro ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ, son erróneos. Los lugares eran situados mediante meridianos (latitud) y paralelos (longitud). Para las latitudes existían trabajos como los de Hiparco de Nicea, mientras que en las longitudes la aplicación de los criterios astronómicos era más difícil. No obstante, mientras los meridianos son fijados mediante el empleo de números en los márgenes como en los modernos mapas, los paralelos tienen que recurrir a la duración del día más largo (Molina, 2010, 319)⁷⁷. Además, constan errores en la nomenclatura de ciudades e interpolaciones bizantinas tanto en el texto como en los mapas⁷⁸.

Ninguno de los 53 manuscritos de Ptolomeo es anterior al s. XIII y proceden de dos grandes recensiones, Ξ y Ω del siglo III o IV, perdidas. A su vez Ω se divide en dos grupos Π y Δ (siglos V-IX) también perdidos a los que pertenecen los principales códices de finales del s. XIII y s. XIV, U, K, F R y V⁷⁹. A su vez de Ξ solo parte un manuscrito, X: el *codex Vaticanus Graecus* 191 de finales del s. XIII, de enorme importancia ya que es el

único que no ha sido objeto de revisiones ni interpolaciones bizantinas (Mittenhuber, 2010, 95-97; Berggren, Jones, 2000, 41-45). Los primeros mapas se deben al erudito Maximo Planudes (1260-1310) a partir de la información encontrada en su Geografía, que llevaba mucho tiempo perdida (Berggren, Jones, 2000, 49). Todavía hay controversia sobre si la obra original de Ptolomeo incluía mapas o bien estos fueron confeccionados por aquel personaje. La primera traducción al latín fue finalizada en 1406 en Roma por Jacobus Angelus y la *editio princeps* en griego estuvo a cargo de Erasmo e impresa en Basilea en 1533. En España, los humanistas de segunda mitad del siglo XIV e inicios del s. XVI ya conocían a través de incunables y manuscritos la obra del geógrafo romano (Fontán, 2008, 70-78).

En el texto de Ptolomeo, la ciudad romana aparece en II, 6, 14 según la edición de K. Müller, 1883, 150-151 (las coordenadas geográficas se dan en la traducción):

Κοντεστανῶν παράλιος.

Λούκεντον

Καρχηδῶν Νέα

Σκομβραρία ἄκρα

Τάβερρος ποτ. ἐκβολαί

Ἄλωναί

Σαιτάβιος ποτ. ἐκβολαί

Ἰλικιτανός λιμῆν

Σούκρονος ποτ. ἐκβολαί

Litoral de los contestanos: Lucentum (12° 10' 37° 30'); Carthago Nova (12° 15' 37° 55'); cabo Scombraria (12° 55' 38° 5'); desembocadura del río

76. La investigación moderna a pesar de reconocer imprecisiones, atribuye a Marino el mérito de haber contribuido a la actualización del mapa de la *oikoumene* romana debido a los avances del conocimiento del mundo originados por expediciones, ampliaciones territoriales, etc. (Dilke, 1987, 178; Santana, 2015, 7-12).

77. Sobre recientes estudios del sistema de localización de Ptolomeo y la corrección de los errores aparentes, vid. J. Urueña, 2014, 153-185.

78. Por ejemplo, *Alpha Bucens* por *Alba Fucens*. Aparece una ciudad en Germania llamada *Siatutanda* que es la corrupción de una frase de Tácito: *ad sua tutanda*. En uno de los mapas del manuscrito Urb. gr. 82 está *Konstantinupolis*, mientras que en el texto es *Byzantium* (Dilke, 1987, 191).

79. U: *Vaticanus Urb. gr. 82*; K: *codex Seragliensis*; F: *Fragmentum Fabricianum Hauniensis Graecus* 23; R: *codex Marcianus Graecus* 516; V: *codex Vaticanus Graecus* 177.

Taber (12° 30' 38" 30'); Alonai (12° 40' 38" 35'); desembocadura del río Saitabis (13° 38' 45'); Puerto Ilicitano (13° 30' 38" 45'); desembocadura del río Suco (14° 38' 50').

La descripción es de sur a norte, antes se ha tratado la costa de los bastetanos con Urci (II, 6, 13) y después la costa de los edetanos (II, 6, 15) cuyo primer lugar es la desembocadura del río *Pallantia*. Así pues, *Lucentum* sería la ciudad más meridional de los contestanos, al sur de Cartagena, lo cual revela la incorrección. Esta movió a algunos eruditos de Época Moderna a identificar dos “*Lucentum*”, el primero según la descripción de Ptolomeo, en Mazzarrón (vid. *infra*).

Según la edición de Müller, (1883, 150) la forma ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ es la más frecuente entre los códices: B (*Parisiensis* 1404), E (*Parisiensis* 1403), Z (*Vaticanus Palatinus* 314) Σ (*Florentinus Laurentianus* XVIII 9) Φ (*Florentinus Laurentianus* XVIII 38) Ψ (*Florentinus Laurentianus* XVIII 42). Aunque se encuentra en la relación de códices no cita el más importante y directo de la fuente primigenia, el X o *códice Vaticanus Graecus* 191 (fig. IV.4 y IV.5)⁸⁰. En este la forma es la misma que en los anteriormente citados. Se equivoca al señalar que en el resto (incluyendo por tanto X) aparece con el acento agudo sobre la epsilon: ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ (por ejemplo, en otro *códice* principal como es el *Urbinas Graecus* 82)⁸¹. La única variante notable consta en α la *Editio princeps (codex ingolstadiensis)* como ΛΟΥΚΕΝΤΟΙ⁸². Es un claro error ya que el nombre mayoritariamente transmitido es neutro y el plural tendría que haber dado ΛΟΥΚΕΝΤΙΑ que en griego equivaldría al nombre de Pomponio Mela⁸³.

La posible variante que hemos señalado en Plinio, *Lucentium*, no se encuentra por tanto en Pto-

lomeo puesto que tendría que escribirse como ΛΟΥΚΕΝΤΙΟΝ⁸⁴.

El nombre griego de Ptolomeo es una simple traducción del nombre latino ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ=*Lucentum* y de esta manera se encuentra en todos los códices latinos. La desinencia -um en latín hace -ov en griego, Toletum=Τώλητον (Ptol. II, 5, 56, y en Anónimo de Ravena 312,10 Toleton; Saguntum=Σάγουντον Ptol. II, 6, 63; Estrabón III, 4,6)⁸⁵. También -u- en latín=ou en griego (Σούκρωνος Ptol. II, 6, 14.; Estrabón, III, 4, 6.; Λούκος Αύγύστου = *Lucus Augusti* Ptol. II, 6, 23). Las fuentes griegas al citar onomástica ibérica no utilizan <u> sino <ou> que representaba /u/: Baikula = Βαίκουλα; urkesken = Ούρκη; cf. además formas como ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ en Hoz, 2011, 252 y 313.

IV.4 LUCENTIS

El nombre aparece en una inscripción completa, hallada en el Tossal de Manises en 1978 o 1979 (fig. IV.8), durante unos trabajos de desbroce junto a la muralla nororiental (Llobregat, 1981, 23-28). Vid. cap. V. Produjo cierto revuelo sobre la edificación de la ciudad de la Albufereta ya que en ese momento había consenso en considerar que *Lucentum* radicó en el barrio de Benalúa. No entraremos en el contexto de la historia de la investigación, que vendrá más tarde (capítulo V), sino que nos interesa analizar sólo el topónimo. La inscripción, que ha sido unánimemente datada del s. II⁸⁶ y reza así:

P(ublius)Astrani/us · Venustus / IIIII · vir Aug(ustalis) /Lucentis annor(um) XXIII/T(e) r(ogo) · p(raeteriens) · d(icas) · s(it) · t(ibi) t(erra) · l(evis)

Dado que hoy sabemos que *Lucentum* estuvo asentada en la colina de la Albufereta de Alicante, lo más lógico es que nos encontremos ante un ge-

80. Edición digital: Biblioteca Digital Vaticana: Vat. gr. 191: http://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.gr.191

En este *códice* encontramos variantes a topónimos contestanos que merecen ser comentados. En primer lugar, aparece Ἀλωναί ποτ, es decir río *Alonis*, que Müller (1883, 151) recoge en los códices Φ y Ψ y que en Σ se encuentra tachado. De la misma manera, Σούκρωνο ποτ y no Σούκρωνος ποτ. ἐκβολαί. Es decir, no hace referencia a la desembocadura, como tampoco en el Suco que es la forma habitual en las ediciones de Ptolomeo. Naturalmente la primera interpretación es que se trata de un error. Pero ante esta idea se ha de tener en cuenta el valor arquetípico del *códice* Vat. gr. 191. Sabemos que *Allon/Alonai* en las otras fuentes (Mela, Anónimo de Ravena) se refiere a una entidad de población y no un río, pero no deja de ser llamativo también que Ptolomeo no cite el *oppidum* de *Suco* o *Portum Suconem* y solo el río. Nos sorprende que, en la toponimia de La Vila Joiosa, donde se considera ha de localizarse *Allon* (Espinosa, 2006, 223-248), el nombre que más se acerca a este antiguo nombre sea el de un río, el Tolons o Port Tolons que según Espinosa (2006, 243) pudo derivar de *Portus Allonensis* o *Portus Allonis* que sería el que se conoce como río de la Vila o Amadorio y que desembocaba junto al puerto ibérico y romano y que históricamente ha servido de aguada y fondeadero para la navegación. Ante estas consideraciones, ¿es un error el Ἀλωναί ποτ(αμός) de Ptolomeo? La referencia al río de *Alonis* se encuentra en manuscritos latinos de Ptolomeo, que procederían de los *códices* griegos mencionados, como el de la Universidad de Valencia BH 693 (confeccionado entre 1460 y 1477) (fig. IV.6), donde se lee *Alone (fluminis) ostia*, o sea, desembocadura del río Alone. Edición digital del manuscrito de la Universidad de Valencia: https://webliboteca.uv.es/cgi/view.pl?sesion=202306091025127870&source=uv_ms_0693&div=27&zoom=1

Echamos de menos que P. Moret (Badie et alii, 2000, 239-244), en el exhaustivo análisis del topónimo *Allon/Alonai* no se refiera a esta variante fluvial.

81. Edición digital: Biblioteca Apostólica Vaticana: Urb. gr. 82: http://digi.vatlib.it/view/MSS_Urb.gr.82 (fig. IV.7).

82. ΛΟΥΚΕΝΤΟΙ ἢ ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ, es decir, *Lucentoi* o *Lucenton* son las variantes que edita Nobbe, 1843, 85.

83. Para que resultase ΛΟΥΚΕΝΤΟΙ, el nombre tendría que haber sido ΛΟΥΚΕΝΤΟΣ.

84. Como Σπωλήτιον/Spoletium (III, 1, 47, Müller, 1883, 352).

85. *Saguntum* presenta varios nombres en griego. Estrabón, Plutarco o Ptolomeo traducen el nombre latino, el cual está presente en las monedas a partir al menos a finales del siglo II a. C. Polibio, Apolodoro nombran Σάκανθα (para vincularlo míticamente a Zakintos). En el siglo II solo Apiano lo utiliza. Si tuvo un nombre griego, los autores que lo nombran ya no lo utilizarían, sino que lo tradujeron como Sagunto, olvidando su nombre heleno que pudo ser Σαίγανθα, grabado en el plomo de Ampurias (Santiago, 1990, 123-140).

86. (Llobregat, 1981, 199; Rabanal, Abascal, 1985, 184; Abad, Abascal, 1991, 100; Corell, 199, 138).

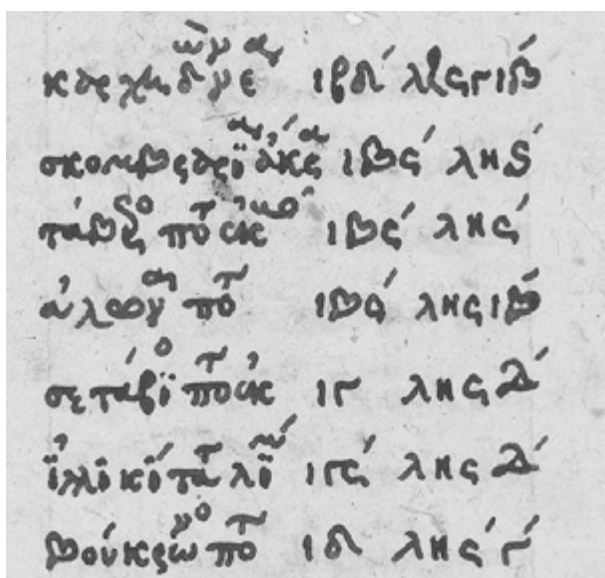


Fig. IV.5: Manuscrito Vat. gr. 191, f. 140 v. Detalle Άλωναί ποτ(αμός). Biblioteca Apostólica Vaticana.

Vra	12	37 $\frac{1}{3}$ $\frac{1}{12}$
Conestantou qui in oia macetima et sunt		
Lucentium	12 $\frac{1}{2}$	37 $\frac{1}{3}$
Cartago noua	12 $\frac{1}{4}$	37 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{3}$ $\frac{1}{12}$
Scombrata promontoria	12 $\frac{1}{2}$	38 $\frac{1}{6}$
Staberis fl' ostia	12 $\frac{1}{2}$	38 $\frac{1}{2}$
Alone fl' ostia	12 $\frac{1}{2}$	38 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{12}$
Setabis fl' ostia	13	38 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{4}$
Illiatatus portus	13 $\frac{1}{2}$	38 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{4}$
Brucous fl' ostia	14	38 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{3}$
Idetanor litus		
Pallantae fl' ostia	14	39
Taris fl' ostia	14 $\frac{1}{2}$	39
Dranium	14 $\frac{1}{2}$	39 $\frac{1}{2}$

Fig. IV. 6 Alone fl(uminis) ostia (referencia en nota 80): Manuscrito. Universidad de Valencia BH 693.

nitivo o locativo a partir del cual conoceríamos el nominativo. Veamos las posibilidades⁸⁷.

- Si entendemos *Lucentia* como nombre de lugar de la primera declinación, tal como se presenta en acusativo en Mela, su genitvo y locativo sería *Lucentiae*. Las ciudades de la primera declinación que tienen forma en plural hacen su locativo en -is (*Syracusae-Syracusicis*, *Athenae-Athenis* p. ej.).

- Si *Lucentia* se considera como plural, *Lucentis* sería un ablativo plural con valor de locativo, como expone G. Alföldy (2003, 44, n. 66), apoyándose en que es habitual encontrar ciudades que cambian del singular al plural, como *Salona/Saloniae*.

- Ablativo plural de *Lucentum* denotando origen (Abad, 1984, 195), para lo cual el nombre sería en plural *Lucentia*.

- Genitivo de un nombre de la tercera declinación. Podría ser un nombre parisílabo de tema en -i que declina el nominativo y el genitivo en -is, como *hostis -is*. En tal caso, el nominativo sería *Lucentis*. En la tercera declinación, el locativo ha sido reemplazado por el ablativo que formaría *Lucente*. Conserva la tercera declinación una particularidad con el locativo en -i en algún sustantivo (*ruri*) y algunos nombres de ciudad en singular como *Carthagini*, *Tiburi*.

- En los temas en -i de la tercera declinación hay sustantivos cuyo nominativo en -es y el genitivo en -is, como *nubes-nubis*, *sedes-sedis*, casi todos femeninos. En este caso el nominativo sería *Lucentes*.

- Si es nombre de la tercera declinación, no es posible *Lucentis* como forma plural: el genitivo sería *Lucentium*.

87. Se han consultado los siguientes manuales: Abbot, 1892; Bassols, 1976; Rubio, González, 1990; Valentí, 1999; Segura, 2012;

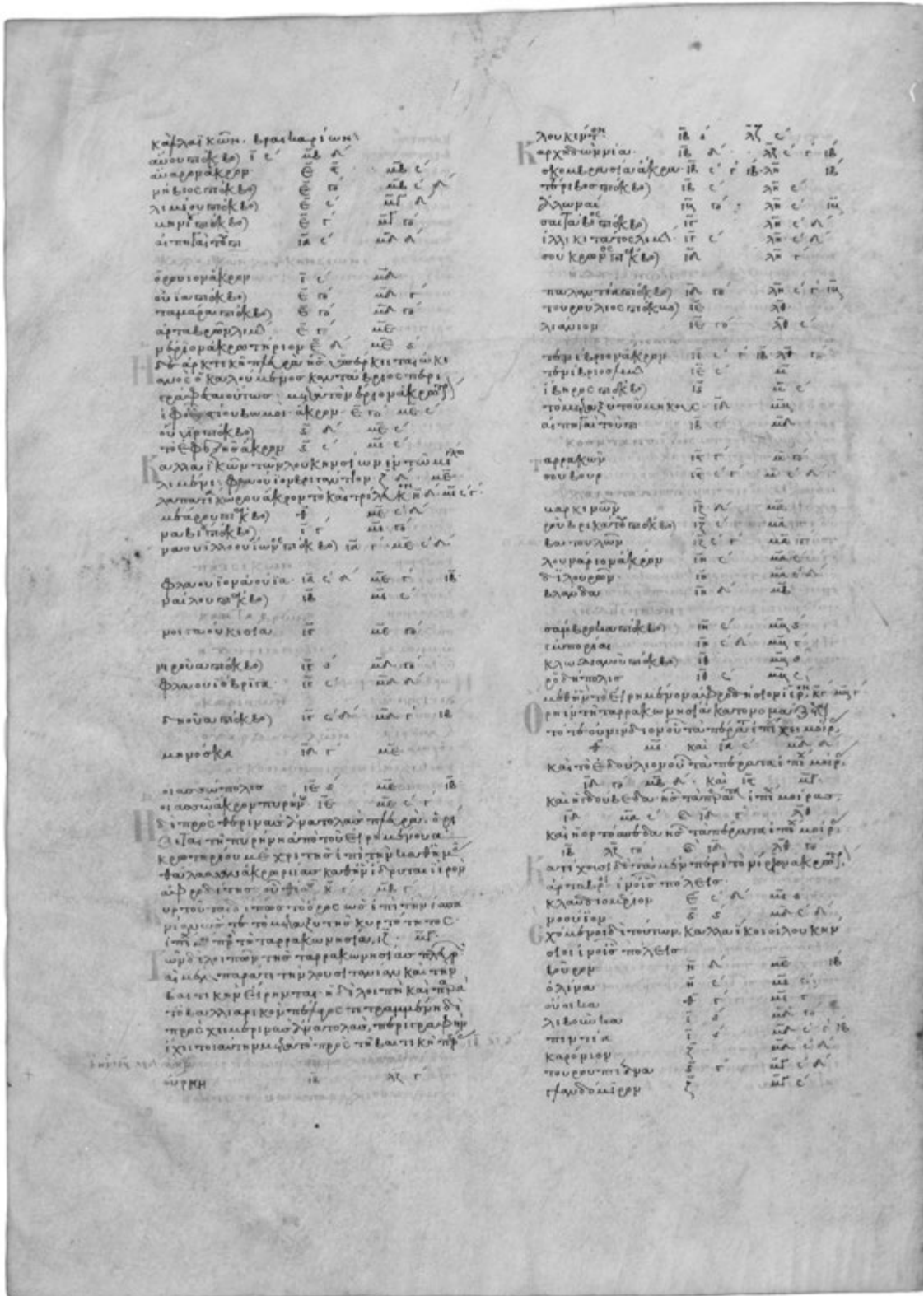


Fig. IV. 7 (referencia en nota 81): Manuscrito Urb. gr. 82. Biblioteca Apostólica Vaticana. El nombre de la ciudad en la primera línea de la columna derecha.



Fig. IV. 8: Inscripción del Publio Astranio Venusto, seviro Lucentis. MARQ Museo Arqueológico de Alicante.

- Como opción menos probable, por la falta de ejemplos similares, Lucentis podría ser genitivo de un adjetivo de participio *Lucens*.

Por lo expuesto, *Lucentis* como genitivo podría derivar de *Lucentis* o *Lucentes*.

IV.5 LUCENT(—)

El nombre se encuentra en la inscripción incompleta CIL II, Suppl. 5958, hallada en 1862⁸⁸ en el barranco de San Blas entonces fuera del casco urbano de Alicante, al sudoeste, pero hoy pleno centro de la ciudad (fig. IV. 9). Fue el elemento clave que determinó que durante varias décadas del siglo pasado se considerara que en la meseta de Antigons, barrio de Benalúa a partir de finales del s. XIX, es el lugar donde se enclavó la ciudad romana. Como en el ejemplo anterior, no es el lugar para debatir las consecuencias historiográficas que provocó su descubrimiento, asunto que será desarrollado en el capítulo V.

El texto conservado es el siguiente:

[—]toninus et [—] s Augg Ger Sarm [—] unicipi Lucent [—]

Las restituciones más solventes son:

Imp. Caess. M. Aur. AntONINVS · L · Ael. Aurel. Commodus (?) AVGG · GER · SARmat Municip(es) MuNIPII · LVCENTini

Chabás, 1889, 242-243⁸⁹. Las mayúsculas corresponden a la parte conservada

— m. aur. AntONINUS · L aur.../...CommoduS

· AVGG · GER (*hereda*) SAR.../ mVNIVCIPI · LVCENTini

Hübner, 1892, CIL II Suppl. 5958. Las mayúsculas corresponden a la parte conservada.

— [M(arcus) Aur(elius) Ant]oninus, L(ucius) [Aelius Aurelius Commodu]s, Augg(usti) Ger(manici) Sar(matici) [—] [—m]unicipi Lucen[tis—]

Rabanal, Abascal, 1985, 199 num. 15

— [M(arcus) Aur(elius) Ant]oninus et [L(ucius) [Aelius Aurelius Commodu]s Augg(usti) Ger(manici) Sar(matici) [—] [—m]unicipi Lucen[tis—]

Abad, Abascal, 1991, 104, num. 41

[Imp(eratores) Caess(ares) [M(arcus) Aur(elius) Ant]oninus et [L(ucius) [Aelius Aurelius Commodu]s Augg(usti) Ger(manici) Sar(matici) [—] [—m]unicipi Lucen[tini—]

Corell, 1999, 129-130, num. 62.



Fig. IV.9: Inscripción de los emperadores Marco Aurelio y Commodo de Benalúa/Antigons. Ayuntamiento de Alicante.

[Imp(erator) Caes(ar) [M(arcus) Aur(elius) Ant]oninus et [Imp(erator) Caes(ar) L(ucius) [Aelius Aurelius Commodu]s Augg(usti) Ger(manici) Sar(matici) [—] [—m]unicipi Lucen[t(inorum)] —

Alföldy, 2003, 45, n. 67.

Todos están de acuerdo que la inscripción cita a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo⁹⁰. La cronología queda fijada por la mención de Cómodo como *Augustus* a partir del año 177. El texto se puede datar entre esa fecha y el 180.

Los emperadores están en nominativo que muy pro-

88. La fecha tradicional, que han dado todos los autores que se han ocupado de la lápida (menos Rafael Viravens) es la de 1877. Nosotros hemos demostrado que la cierta es la que damos en el texto (V.3.3).

89. Es la transcripción de F. Fita incluida en este artículo de R. Chabás en El Archivo III

90. Una interpretación que nos queda, pero poco fiable es la que aporta José Lafuente Vidal (1934, 15). Propone sustituir Municip(es) de la restitución de Chabás por *Refic. Coer.* (según el atutor *Reficiendum Coerarunt* por *curaverunt*). Con esta propuesta, se aludiría a la reconstrucción de la ciudad de Lucentum destruida por los "moros" y cuyos habitantes que se habían al refugiado en el lugar de Antigons donde se levantó un monumento del que formaba parte la inscripción.

bablemente significa que hicieron algo en beneficio del municipio. Por ello propone Alföldy (2003) que antes del genitivo *municipi* hay que reconstruir una fórmula como *in favorem* o *in honorem*⁹¹. Sin embargo, Fidel Fita considera que los emperadores son munícipes del municipio Lucentino y de esa manera pueden estar en nominativo.

En Rabanal, Abascal (1985) y Abad, Abascal (1991) restituyen *municipi Lucentis*, es decir del municipio de *Lucentis*. Corell (1999) propone adjetivarlo, *municipi Lucentini*, del municipio lucentino, una posibilidad anteriormente considerada por Hübner (1892) y Fita (en Chabás, 1889). El gentilicio está registrado (*vid. infra*). Corell también sugiere otras alternativas como *municipibus Lucentis*: para/por los habitantes de *Lucentis*⁹². Por último, Alföldy reconstruye la titulación en genitivo plural: “del municipio de los lucentinos”.

En todas las propuestas el municipio que se propone en genitivo sería el mismo que el que hemos considerado para la inscripción anterior: *Lucentis* o *Lucentes* y no de *Lucentum* (-i) o *Lucentia* (-ae). Es mucho más impreciso determinar la forma adjetivada, si hacerla derivar del nombre epigráfico anterior o el de Plinio. De este sin embargo se decanta Alföldy al decidirse por un genitivo plural de la segunda declinación *lucentinorum*, lo que nos lleva a *Lucentum* (para *Lucentis* sería *Lucentium*).

IV. 6 LUCENTES

La última mención a la ciudad romana está recogida en el Anónimo o *Cosmographia* de Rávena. Se trata de un documento, con probabilidad originalmente en griego, redactado por un autor desconocido de Rávena⁹³ en el que se lista un número cercano a los 5.000 topónimos, accidentes geográficos, ríos, montes, etc. y se describen regiones y provincias. Resultaría de la compilación en el siglo VIII⁹⁴, de numerosos textos, itinerarios y mapas que tenía a su disposición el autor en la inmensa biblioteca de Rávena⁹⁵ (Arnaud, 1990,

954). Una de sus principales fuentes, citada en numerosas ocasiones es *Castorius* a quien K. Miller atribuye la *Tabula Peutingeriana* (Roldán, 1975, 112-113). Por ello piensa que el Anónimo de Rávena sea directamente dependiente de este mapa. A pesar de las reticencias de esta suposición, en la que de entrada no está claro que *Castorius* sea el que compila la *Tabula* (Dilke, 1985, 113 y 175; 1987c, 238; Gautier-Dalché, 2003, 44)⁹⁶ está admitido que el mapa fue una de las fuentes principales (Arnaud, 1990, 954-958). La *Tabula* está fuertemente marcada por el s. IV donde emergen estratos cronológicos anteriores, augusteos, entornos del s. II y otros del s. III. (Arnaud, 1990, 869) y por cada región que nos describe, el Ravennate cita no una sino muchas fuentes, latinas, griegas, a veces góticas (Arnaud, 1990, 958). Su cronología tardía, entre otros aspectos viene claramente determinada por menciones por ejemplo a pueblos importantes de la Alta Edad Media, como los francos, burgundios, sajones, búlgaros, pero los nombres de lugar tienden a ser los de la época clásica, antes de la caída del Imperio de Occidente (Dilke, 1985, 176). Para nuestras tierras precisamente una de las “provincias” en que se divide la Península Ibérica, la *Aurariola*, no fue sino la Cora de Tudmir que se describe en el pacto del mismo nombre establecido en los primeros tiempos de la dominación islámica. Por tanto, es en ese siglo VIII en el que se ha de fechar con mayor seguridad el Anónimo, también llamada la *Cosmographia* de Rávena⁹⁷.

Las ediciones principales de esta obra es la de M. Pinder y G. Parthey de 1860 y la más reciente de J. Schnetz de 1940 con una reedición en 1990. Ambas han sido manejadas por nosotros para elaborar estas páginas. En España el estudio fundamental corrió a cargo de J. M. Roldán (1975) que sigue fielmente la edición de 1860 incluso manteniendo la paginación (también Schnetz referencia el número de páginas).

Los manuscritos principales del Anónimo, según Pinder y Parthey son el *Codex Vaticanus urb. lat. 961*

91. Sabemos que *Lucentum* estaba sumido en una fuerte crisis urbana en el s. II (Guilabert *et alii*, 2015, 145-160 con bibliografía anterior) y por tanto no sería de extrañar que hubiera alguna acción imperial de tipo evergético o de munificencia en favor de la ciudad. El evergetismo imperial construyendo o reparando edificios esta bien documentado (Melchor, 1992-1993, 130-135). En la capital de la tarraconense Heliogábalo restauró el teatro (Macías, 2015, 29-46). La dinastía Antonina se caracterizó por sus programas de ayuda a campesinos o sectores sociales desfavorecidos por medio de instituciones como los *Alimenta* (Tamayo, 2010, 435-466; Zaccaria, 2014, 31-40).

Lafuente Vidal, 1957, 108-109 consideraba que los emperadores habían expulsado a los invasores africanos y por tal motivo los lucentinos, agradecidos, erigieron un monumento en su honor en *Antigons*.

92. Es frecuente la forma *municipibus* en inscripciones de carácter evergético. *Municipies* se refiere a los ciudadanos sin distinción social. No se incluyen sin embargo los *incolae* (Melchor, 1992, 381).

93. El mismo alude a su patria: *Ravenna nobilissima, in qua licet idiota ego huius cosmographiae expositor Christo adiuvante genitus sum* (IV, 31, ed. Piinder, Parthey, 258, 3-5)

94. Con añadidos posteriores como señala Roldán (1975, 111) acerca de la *vía Aemilia* como *imperialis* que sólo es posible a partir del s. IX, en época carolingia.

95. El autor confiesa que sus fuentes de información provienen de la documentación, no de sus experiencias personales: *aunque no he nacido en India, ni he sido criado en Escocia, aunque nunca he viajado por Mauritania, ni he examinado Escitia, he obtenido un conocimiento mental del mundo entero y de lugares habitados por varios pueblos, tal y como el mundo ha sido descrito bajo muchos emperadores* (I 2.15-3.2) en Molina, 2010, 375.

96. El autor del Ravennate pudo haber consultado un texto de *Castorius* pero no un mapa porque de otra manera no se pueden explicar las graves diferencias. *Castorius* podría ser identificado con un notario y diácono mencionado en la correspondencia del Papa Gregorio Magno (590-604) o con un obispo de Rimini 592-595 con el mismo nombre (Gautier-Dalché, 2003, 44).

97. *ortum primis decennis octavi saeculi* (Snetchz, 1990, V)

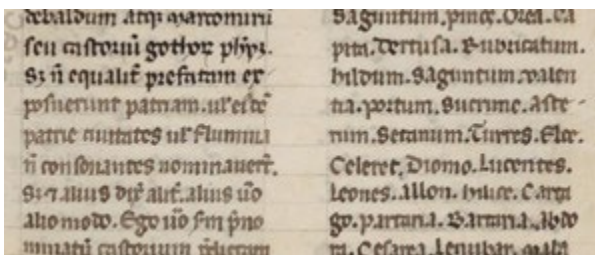


Fig. IV.10: Manuscrito Urb. lat. 961, 35r: Ravennate, lib. IV, detalle. Biblioteca Apostólica Vaticana.

(A), el *Codex Parisinus* latin 4794 (B) y el *Codex Basiliensis* F. V. 6 (C). Los dos primeros han sido examinados en edición digital⁹⁸. El Códice B es el más antiguo, s. XIII, seguido del A, s. XIV y del C, este algo más moderno, s. XIV o XV (Schnetz, 1990, V). En París y en el año 1688 se imprimió la primera edición a cargo de Placido Porcherone (Pinder, Partney, 1860, V).

El Anónimo de Rávena a pesar de su estructura como itinerario no presenta, como el Itinerario Antonino o los Vasos de Vicarello, las distancias entre ciu-

dades o mansiones. Va listando, uno detrás de otro, nombres de lugares según regiones. Los datos que se refieren a Spania se encuentran en los capítulos 42 a 45 del libro IV y 3-4 del libro V. Tiene ocho provincias:

quae Spanorum patria habet infra se provincias famosissimas octo, id est Gallaetia, Asturia, Austrigonia Iberia Lysitania Betica Hispalis Aurariola. etsi modica existit, tamen omnio fertilis et speciosissima esse dicitur (IV, 42, ed. Pinder, Partney, 302).

En el libro IV el listado de topónimos comienza por *Diciana* (Pinder, Partney, 303) y termina en *Aquis Celenis* al que le siguen nombres de 10 ríos *Iberus-Munia* (Pinder, Partney, 321, 12-21). En el libro V comienza, sin preámbulo sobre las provincias hispanas en *Deciana* (341, 10) y finaliza en *Belone* (Pidney, Partney, 344, 9).

Lucentes se nombra en IV, 42, 14, Pinder, Partney, 304). La relación es de norte a sur. Nombraremos los topónimos entre Tarragona y Cartagena a partir de los dos manuscritos citados:

Vat. urb. lat. Biblioteca Apostólica Vaticana 961 (fig. IV.10).

Del libro IV: *Tarsagona. Saguntum. pinos.*

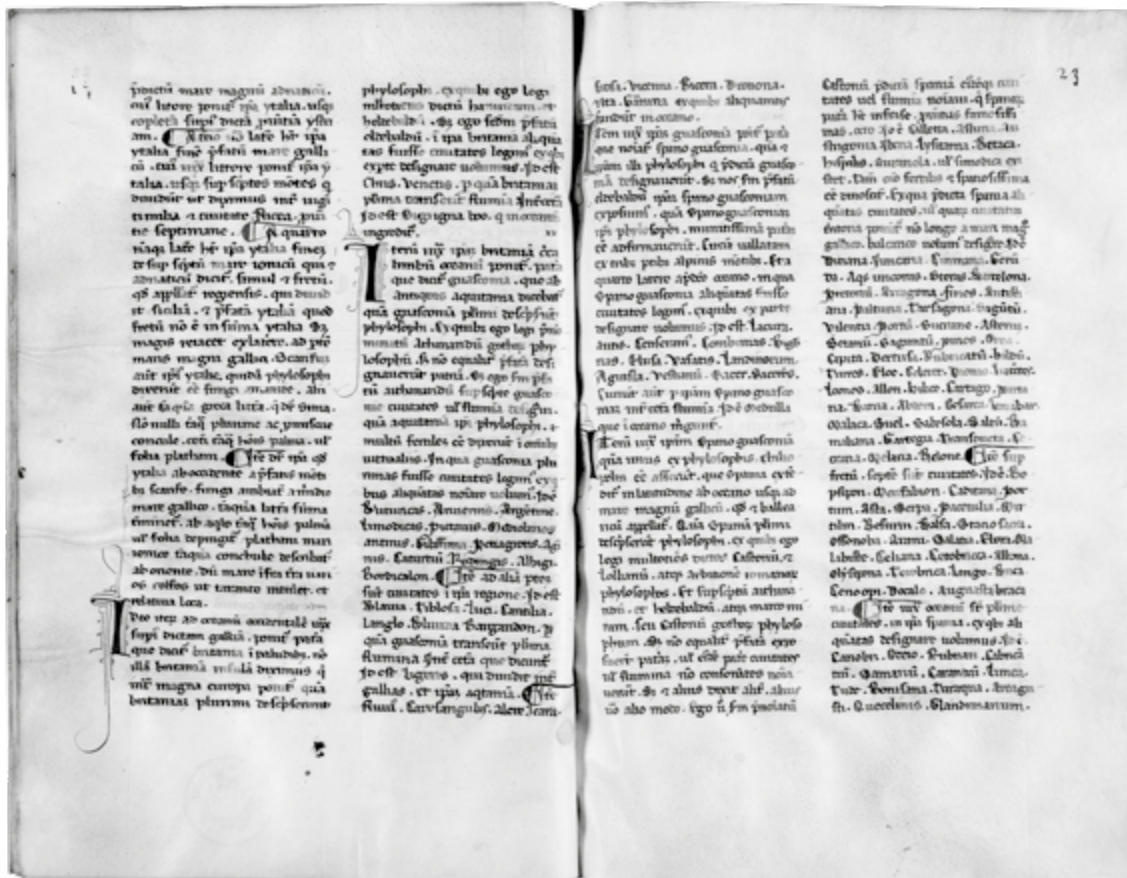


Fig. IV.10a: Manuscrito Latin 4794, Ravennate lib. IV. Biblioteca Nacional de Francia.

98. (A) Vat. urb. lat 961, Biblioteca Apostólica Vaticana: http://digi.vatlib.it/view/MSS_Urb.lat.961

(B) Latin 4794, Bibliothèque Nationale de France: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9067659t/f28.item.zoom>

Orea. capita. Tertusa. Rubricatum. hildum. Saguntum. Valentia. portum. Sucrone. asterum. Setanum. Turres. Eloë. Celeret. Dionio. Lucentes. Leones. Allon. Hilice Cartago partaria.

Del libro V: *Tarraconem. Saltum. Pinon. Trea capita. Dertosa. Lubricatum. Ildum. Intibili. Saguntum. Valentia. Sucronedio. Alternum. Setabi. Turres. Edelle. Celeri. Lucentes. Ad Leones. Ilice. Chartagos. partaria.*

Del libro Latin 4794. Biblioteca Nacional de Francia. Latin 4794 (fig. IV.10a) IV: *Tarsagona. Saguntum. Valentia. Portum. Sucrone. asterum. Setanum. Saguntum. pinos. Orea. Capita. Destrusa. Rubricatum. hildum. turres. Eloë. Celeret. Dionio. Lucentes. Leones. Allon. Hilice. Cartago. partaria.*

Del libro V: *Tarraconem. Saltum. pinon. Trea capita. Dertosa. lubricatum. Ildum. Intibili. Saguntum. Valentia. Suo enedio. alternum. Setabi. turres. Edelle. Celeri. Lucentes. adleones. Ilice. Cahrtagos. partaria.*

Teniendo en cuenta otros itinerarios, fuentes geográficas, históricas y documentación epigráfica, se observa que el libro V es más correcto que el IV. Los nombres en aquel se ajustan mejor a la documentación clásica y en el IV en cambio la toponimia es más deficiente, se repiten ciudades y la ordenación es más caótica. Del libro V sin embargo, en este tramo podemos destacar el error *Sucronedio* (urb. lat. 961) que indica con claridad la unión de *Sucrone Dio*, (en Pinder, Partney *Portum Sucrone*, tomado del manuscrito C, en Schnetz *Sucrone*) que se corrompe en Latin 4794 en *Suo enedio*. Pinder y Partney advierten en G (*Guidonis Dinium*).

En la *Cosmographia* de Rávena se nombran topónimos no señalados en otras fuentes, por ello además de la vía Augusta incluye otras de carácter regional y local. Es lo que reflejarían *Asterum/Alternum* y *Celeret/Celeri*. Para la primera Llobregat cree que se trata no de una *mansio* sino de la mención de una bifurcación de la vía Augusta (otro camino) que conectó *Sucro* con *Dianium*⁹⁹. *Celeret* para el anterior fue una posta entre *Aspis* (no mencionada en Ravennate) y *Lucentes* (Llobregat, 1983, 225-242). A. Poveda ve sin embargo la mención como una indicación de que la propia vía Augusta que enlazaría *Ilici* más rápidamente, *celeret*, mientras que otro, más largo, se desviaría de la vía principal para llegar a *Lucentes* y de aquí a *Ilici*. En cierto sentido, *Lucentes* deja entrever los caminos secundarios que incluiría el Ravennate porque no estaba en la ruta principal, la vía Augusta trazada en el Itinerario de

Antonino¹⁰⁰ y quedó lejos del largo camino entre Gades y Roma grabado en los Vasos de Vicarello. Para *Leones-ad Leones* (*ad Lennes* en *Guidonis Geographica*) son múltiples las propuestas de localización y no es este el lugar de análisis viario¹⁰¹. Una de las últimas propuestas ha sido considerar que se trata de una *mansio* del camino tardío interior entre *Ilici* y *Cartago Nova* por inutilización del trazado costero. En cierta manera Leones asumiría la función, tierra adentro, que la litoral *Thiar* (Lorenzo, 2005, 41-64).

En la actualidad sabemos con absoluta certeza que a partir del s. III, *Lucentum/Lucentes* no existe como ciudad¹⁰². ¿Como es posible por tanto que aparezca en una compilación itineraria tan tardía? Es una cuestión que hace poco ha intentado resolver R. Lorenzo (2005, 50 y 2016, 159-161). Según este: *Lucentes no puede, por tanto, referirse a la abandonada Lucentum salvo como pura erudición del Ravennate, pero el anónimo compilador de Rávena no debió inventarse una mansio, sino que en su itinerario haría referencia a algún asentamiento cercano que heredase el nombre antiguo en los siglos VI-VII cercanos a su compilación. Existen diversas posibilidades actualmente revisadas: Els Antigons-Benalúa, la zona de Foncalent, el casco viejo de la futura madina Laqant y la zona de l'Albufereta de la antigua Lucentum* (Lorenzo, 2016, 159-160). En el trabajo anterior (2005) se decantaba por Els Antigons-Benalúa, mientras que en el más reciente aboga por considerar que se referiría a dos núcleos de población, el del Benacantil, la *madina Laqant* y l'Albufereta, pero no en el Tossal de Manises. Convendría bien a esta hipótesis el que el nombre estuviera en plural, *Lucentes*, lo cual también abriría la posibilidad de incluir a Antigons. Es decir, un nombre para tres asentamientos.

Nos parece un planteamiento que puede revisarse. El autor de la *Cosmographia* no está actualizando el mapa o itinerarios de su tiempo¹⁰³. Hemos expuesto antes que es un compilador que acumula fuentes de diverso tipo y distinta época. No es un viajero y no conoce de primera mano la realidad geográfica. *Lucentes* pudo haberse incorporado de documentación muy anterior. Al menos el autor recoge topónimos del s. I que no superan esa centuria, como Pompeya u *Oplontis* (V, 2, 333, 2-3), de la misma manera que la *Tabula Peutingeriana* recoge *Herculanum*, (Dilke, 1987c, 238). Como decíamos antes, los nombres de ciudades “suenan” a Alto Imperio y previamente al tratar sobre el nombre *Lucentis*, del s. II, habíamos expuesto que la forma nominativa fuera *Lucentes*.

99. F. Brotons (1996, 69-73) piensa que el camino que nacía en *Sucronem* alcanzaría, por la costa, a *Lucentes* e *Ilice*.

100. El Itinerario XIII de Kubitschek: *ab Arelato Narbone, inde Tarracone, inde Carthagine Spartaria, inde Castulone* (Arasa, Rosselló, 1995, 47)

101. Entre la abundante bibliografía producida a la que hemos ido citando, que a su vez contiene literatura anterior, puede añadirse Morote, G., 2002 y Sillieres, P., 1990.

102. *Vid.* estado de la cuestión reciente en Olcina et alii, 2014; Guilabert et alii 2015; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020a.

103. En el mismo sentido, E. Llobregat (1983, 243), al creer que *Lucentum* radicaba en Benalúa, en pleno auge en la romanidad tardía, resultaba lógico que se recogiera en la documentación del Ravennate.

Por otra parte, como hemos también indicado antes, hay ciudades cuyo nombre en plural, como *Athenae*, y también *Fundi*, *Locri*, etc. y no por ello se ha de buscar más de una agrupación urbana.

Es aceptado como nominativo plural, además del antedicho, por L. Abad (1984, 195-196; 1985, 348; 2013, 51), y G. Alföldy (2003, 44, n. 66). Este refiere que Lucentes en la obra del geógrafo anónimo de Rávena puede ser tanto un nominativo plural como un error en los manuscritos en lugar del locativo Lucentis (en dicha fuente, el locativo se utiliza con frecuencia, véase, por ejemplo, Sucrone y Sucrone para Sucre en Ravenn. 4, 42 y 5.3).

J. Heurgon, en un magnífico artículo de 1952 (169-178) diserta con envidia sobre la forma en que se presentan los nombres de lugar en los itinerarios romanos (Tabula de Peutinger, Itinerario de Antonino, Anónimo de Rávena). La disparidad e incoherencias de las desinencias que presentan los topónimos en estos itinerarios, y a menudo también diferentes variantes para uno mismo en el propio texto, parecen obedecer a un proceso caótico, bien por el capricho, impericia del redactor o copistas o por la decadencia del latín en el Bajo Imperio. Pero el aparente desorden no es tal.

En los itinerarios más antiguos, como el de *Popilius Laenas* (132 a. C.), las etapas intermedias se designan correctamente con un acusativo (*Capuam*, *Muranum*, *Cosetiam*, *Valentiam*). Es el latín oficial y artificial que no se mantiene de manera regular en lo que respecta al acusativo, la desinencia *-m*, en inscripciones tardorrepúblicas del s. I a. C. Muy pronto el acusativo gráficamente se transforma en ablativo determinado por la utilización de la lengua vulgar en la que la *m* final había sido reducida a una simple resonancia nasal de la vocal precedente. Los nombres de lugar cristalizaron en ablativo porque las terminaciones del acusativo y ablativo tendían a confundirse. La toponimia de los itinerarios tardíos no refleja por tanto un fenómeno de decadencia, sino que son la expresión de un conflicto muy antiguo, perceptible desde el s. II a. C. entre el latín oficial y el latín vulgar.

Este fenómeno se observa claramente en los cuatro Vasos Apollinares o de Vicarello en los que, en cada

uno, se listaron las ciudades y postas del camino de Gades a Roma con las respectivas distancias entre ellas. Su cronología se establece en época augustea, los tres primeros más antiguos y, de ellos, el segundo y el tercero lo son un poco más que el primero. El cuarto es el más tardío, del final del gobierno de Augusto o primeros años de Tiberio (Heurgon, 1952a, 39-50). Arasa (2009, 347) considera que todos los vasos han de llevarse al final del principado de Augusto¹⁰⁴.

Los nombres de lugar de las cuatro piezas no se presentan bajo la misma forma. En vaso I, de manera general aparece la *m* final del acusativo, la cual es ausente en los otros tres. Para Heurgon el primero fue escrito bajo las reglas de la lengua oficial, mientras que en los otros se grabaron con la lengua vulgar. En los vasos II, III y IV la mayor parte de los acusativos correctos son reemplazados por los acusativos hablados y se confunden con los ablativos. No quiere decir que el I sea más antiguo por este detalle, sino que el redactor ha realizado una hipercorrección, aunque en este ejercicio de limpieza algunos nombres se le escapan. La transformación al ablativo también se da en el plural (p. ej. *Taurinis* en I) probablemente una tendencia fortalecida por una suerte de confusión entre el significado local y la función locativa. De hecho, los nombres de lugar se emplean sobre todo para indicar dónde se está, donde se va, de dónde se viene y por dónde se pasa, es decir poner el topónimo en el caso de lugar, es decir el ablativo, un fenómeno que ya se daba en época augustea.¹⁰⁵

Lo que Heurgon plantea se puede observar en nuestro territorio y para descender al caso concreto que nos ocupa, compararemos los topónimos entre Cartagena y Tarragona, teniendo en cuenta, es obvio, que ni en los Vasos de Vicarello ni en el Itinerario Antonio está *Lucentes*,

En el Vaso I todos los nombres de lugar están en acusativo. Incluso en aquellos topónimos de origen indígena (p. ej. *Saetabim*, *Intibilim*¹⁰⁶). En los vasos II a IV han pasado a ablativo casi todos los nombres de todas las declinaciones¹⁰⁷, excepto *Aras*, *Turres*, *Ildum* (en cambio *Ildu* en IV, lo mismo que *Saltu*, que no está en I)¹⁰⁸. En *Saetabis* al parecer se renunció a la declinación¹⁰⁹. *Intibili* apunta a un ablativo.

En el itinerario de Antonino, datado bajo el mandato de Diocleciano (Arasa, 2009, 348), los nombres

104. Si bien se han propuesto dataciones tardías, como el siglo IV. M. G. Schmidt, 2011, pone en relación el itinerario con un breve poema de Metrodoro, de inicios del s. IV en el que la distancia entre Gades y Roma es la misma prácticamente que en los vasos. Para Schmidt el vaso IV es el más antiguo. Benítez et alii, 2012., 115 por su parte señalan la paleografía y la toponomástica, parecidas formalmente con el *missorium* de Teodosio de finales del siglo IV.

105. *Ainsi ès le début de notre ère la fixation des noms de lieux à des cas de lieux, surtout à l'ablatif, était déjà passée dans l'usage courant* (Heurgon, 1952, 175).

106. *Intibilis* declina como *Hispalis* (*Hispalim* en el vaso I). Sevilla es nombrada *Hispal* por Mela (II, 88) y Plinio (III, 11) e *Hispali* en ablativo (II, 219) por Plinio. *Hispali* también en Vicarello 4. Se forma de la misma manera que *animal*, *vectigal*, *tribunal*... es decir como neutro de la 3ª declinación (Pascual, 2013, 65). Siguiendo este modelo. Por ello el nominativo puede ser *Intibil* o *Intibilis*.

107. Se puede argüir que *Valentia*, *Dertosa*, podrían estar en nominativo en los vasos II, III y IV pero observando la tendencia general no lo creemos.

108. Para *Ildum* hemos de suponer la 4ª declinación con desinencia en *-us*

109. ¿O locativo en *-i?*. No creo que hayamos de pensar en una excepción. El ablativo sería *Saetabe*. *Saetabes*, en plural, escribe el poeta *Gratio* (Tovar, 1989, 211).

presentan variaciones. Por una parte, se mantienen acusativos (*Turres, Sucronem, Saguntum, Ildum*) con ablativos (*Karthagine Spartaria, Valentia, Dertosa, Traia Capita, Tarracone*¹¹⁰). Entre los nuevos, *Aspis*, parece un nominativo¹¹¹ y *Thiar* un nombre indígena indeclinable.

Llegamos al Ravennate (consideramos el libro V) y tenemos algunos topónimos claramente en nominativo (*Cartago Spartaria, Trea Capita=Tria Capita* en Vicarello III), y más al norte de los límites que nos hemos establecido, *Burcino=Barcino*). Se “recuperan” acusativos que veíamos en el Vaso I: *Tarraconem* y se mantienen otros, los neutros singulares de la 2ª declinación: *Saguntum, Ildum* y el plural *Turres* (quizá nominativo, aunque es más probable acusativo con pérdida de *at/ad* en Vicarello III e It. Antonino). En ablativo *Sucrone, Valentia, Dertosa*. Probablemente también para nombres de probable origen indígena como *Elle* e *Ilici*¹¹². Para los topónimos que aparecen en el Ravennate se da también el acusativo neutro de la 2ª: *Alternum* (con la prevención de que no se trate de una *mansio*), *Lubricatum*, excepto para *Dianium*¹¹³. Para *Celeri* el mismo cuidado en considerarlo topónimo¹¹⁴.

Hemos dejado para el final los nombres *Ad Leones* y *Lucentes*. El primero es claramente un acusativo plural por la presencia de la preposición *ad* que en Guidonis Geographica esta corrompido como *Ad Lennes*. *Lucentes*, al contrario que la mayoría de nombres de lugar en todos los itinerarios, no ha pasado al ablativo. Sería un acusativo plural o un nominativo singular o plural. En beneficio del primero está el hecho de que los acusativos totalmente claros de la tercera declinación no se transforman en ningún caso en ablativos: *Ad Aras, Ad turres, Ad Leones* y de estos: *Turres, Turres Saet(abitanas), Leones*. En favor de un nominativo está el hecho de que en el libro V del Ravennate aparecen nominativos indudables, más que en otros itinerarios. Si es nominativo singular en beneficio de tal posibilidad está que puede ser el caso del genitivo *Lucentis* de la inscripción de Publio Astranio Venusto¹¹⁵. Como singular plural es también una opción, y como hemos señalado an-

tes, la mayoritaria entre los investigadores. Pero si fuera así, no quiere decir en absoluto que sea la forma tardía. Si algo hemos de retener de la exposición realizada, es que topónimos de los cuatro augusteos Vasos de Vicarello, sobre todo aquellos “vulgares” son los mismos, se presentan bajo la misma forma (o una mínima variación en dos) que los del Itinerario de Antonino o el Ravennate (*Turres, Saetabi/Setabi, Sucrone, Valentia, Saguntum, Intibili, Ildum, Dertosa, Tria Capita/Trea Capita, Tarraconem*). Así pues, perfectamente *Lucentes*, sea singular o plural, podría haber sido grabado tal cual en los recipientes apollinares. Su no conversión al ablativo señala su antigüedad. En este sentido, hemos de insistir en que el desconocido autor del Ravennate no está poniendo al día los itinerarios sino mezclando en uno varios de todo tiempo, incluidos aquellos del s. I. Por ello no se puede admitir una evolución y/o transformación temporal del nombre de la ciudad romana del Tossal de Manises. Si no, no sería entendible que, siendo un topónimo tardío, aparezca también *Lqnt* en el siglo VIII. Si admitimos que *Lucentes* es mucho más antiguo, y por lo menos del s. II, entonces hay 500 años para cambiar y aparecer en los primeros tiempos del islam con la forma en que se escribió en el tratado de Tudmir.

IV.7 OTROS CASOS

Además de las seis variantes del nombre de la ciudad romana del Tossal de Manises en las fuentes geográficas o de epigrafía mayor, existe quizá una última proveniente del propio yacimiento. En un fragmento de cerámica, probablemente del hombro de un olpe, hay un grafito pintado en color rojo vinoso cuya parte conservada puede referirse al nombre de la ciudad. Según Abad y Abascal (1991, 164, num. 16) [—Sat]urn[ini—] / [—Lu]centi[—]. Como señalan los autores la restitución es muy hipotética. Corell (1990, 159-160, num. 92) reconstruye [—I]ukan[i ?] / [Cres]enti[s]. Considera que la primera línea alude a un gentilicio *Lucanius*, aquí escrito con k. La línea inferior correspondería al *cognomen*

110. Lo mismo que decíamos del nominativo para los casos de los vasos II-IV lo pensamos para este itinerario. *Carthago Nova* se declina en acusativo en el *Itinerarium Maritimum: Carthaginem Spartariam* (Rodán, 1975).

111. Igual nombre, *Aspis*, en Plinio (Nat. Hist, V, 31, 35-36, ed. Mayhoff) isla del mar de Licia.

112. *Elle* esta precedida de la preposición de acusativo *ad*. La forma más incorrecta parece ser la del Itinerario Antonino: *Ad Ello* que no nos lleva a un nominativo de la 3ª declinación o un ablativo de la segunda. En el primer caso sería posible formar un ablativo *Elle*.

Ilici es el nombre que da Plinio y está en el Itinerario Antonino. En el Ravenate es *Hilice* en el libro IV e *Ilice* en el V y en *Guidonis Geographica*, más tardío. Pero encontramos *Ilicem* en P. Mela, lo cual puede suponerse un nombre *Ilicis* con un ablativo *Ilice*. La tendencia general, pérdida de m, regiría para este topónimo. Si hubieran aparecido en el vaso de Vicarello I, ¿pudieron haberse nombrado *Ellem* e *Ilicem*?

113. Está muy corrompida en el libro V: *Dio* y *suo enedio* (vid. supra). En el libro IV se escribe *Dionio* y en Guido *Dinium*. El nombre por tanto oscila, corruptamente, al ablativo en Ravennate y al nominativo/acusativo en *Guido*.

114. Muy problemático. En el libro V podría ser ablativo y en IV *Celeret* podría esconder un acusativo *Celerem*. Recoremos que en una inscripción de *Ilici*, hay un *cognomen Celer* (Corell, 1999, 53, 3).

115. Así lo piensa J. Corell (1999, 125).

Crescens, frecuente en el País Valenciano¹¹⁶. Por el soporte, el letrero puede datarse del s. I¹¹⁷.

Asimismo, se documentan en Hispania tres inscripciones en las que los gentilicios quizá estén relacionados con nuestra ciudad. Recogidos por J. M. Abascal (1994):

D(is) M(anibus) / C(aio) Iul(io) Olympian(o) / Terent(ia) / Lucentina / Terent(iae) / Valentines lib(erta) / sibi et suo coniug(i) / [v]iator(?) (...)

Tarragona. CIL II 4379 (p LXXIX) = CLE 122 = RIT 605

D(iis) S(acurm) M(anibus/ Phoebus Lucent(i)/ Contub/ ernali/ suae S(oluit) M(erito)/ S(ua) P(ecunia)

Mallorca, Consell, CIB 16, HAE 2735.

Lucen[tina]? Cádiz CIL II, 6285a

IV.8 ¿CON QUÉ NOMBRE NOS QUEDAMOS?

Después de todo el discurso que hemos desgranado, quedaría una cuestión que queremos abordar. ¿cuál sería el nombre de la ciudad romana? O mejor, de las seis variantes, ¿cuál sería el topónimo principal, el que designaría con mayor propiedad la urbe entre los contemporáneos romanos? El nombre que hoy utilizamos con mayor profusión para referirnos a las ruinas romanas del Tossal de Manises es *Lucentum*, y este ha sido el que más se ha difundido, no sólo en los medios académicos (p. ej. la revista *Lucentum* de la Universidad de Alicante) sino también entre la sociedad: clubes de baloncesto, negocios, asociaciones, etc. No siempre fue así. En la Época Moderna era más popular entre los eruditos alicantinos la *Lucentia* de Mela (aunque no necesariamente situándola en el Tossal de Manises). El triunfo del nombre pliniano se inició en gran medida al conde de Lumiares que sí la situó correctamente. Pero si nos desplazáramos a la época romana y preguntáramos por *Lucentum*, ¿se reconocería entre los contemporáneos ese nombre?

Para centrar el asunto nos apoyaremos en la problemática del nombre de otra ciudad, cuya forma más difundida es parecida a la nuestra y, como aquí, con multitud de variantes. Se trata de la actual Ferento, situada en la Etruria meridional a unos 7 k. al NE de Viterbo.

Las diferentes formas constatadas en la antigüedad son las siguientes.

Fuentes geográficas e históricas:

Estrabón, V, 22: Φερεντίων ο Φερεντήνων, (Gascou, 2000, 294)

Vitrúvio, I, 7, 4: *Id autem maxime iudicare licet*

et monumentis, quae sunt circa municipium Ferentis ex his facta lapicidinis.

Esto es algo que se puede comprobar perfectamente en los sepulcros que hay en los alrededores del municipio de Ferento salidos de estas canteras (trad. de la ed. de F. Manzanero, 2008)

Plinio, N. H., III, 52: *Ferentinum* (ed. Mayhoff, 1906).

Tacito, Hist. II, 50: Refiriéndose al lugar de nacimiento de Otón: *Origo illi e municipio Ferentio* (Gascou, 2000, 2004)

Suetonio, *Otho*, I, 1: *Maiores Othonis orti sunt oppido Ferentio...* (Gascou, 2000, 294) Los antepasados de Otón son originarios de la ciudad de Ferentio... (trad. propia)

Suetonio, *Vesp.* 3, 1: *Flavio Liberale Ferenti genito*: Flavio Liberal, nacido en Ferentio.

Ptolomeo, 3, 1, 43: Φερεντία (ed. Müller, 349).

Inscripciones:

Memoriae / Q(uinti) Atili Q(uiti) f(ili) Stel(latina) / Pescenni Sallus/tiani domo Fe/rentis fili / dulcissimi Paul/linianus praef(ectus) / eq(uitum) et Maximilla / parentes

Souk el Arba de Sidi-Slimane. ¿Antigua Gilda? AE 1927, 0034.

P(ublio) Lollio P(ubl)ii f(ilio) Stel(altina tribu) Pietati Ferentis mil(iti) coh(ortis) [---] pr(aetoriae)...

Publio Lollio Pietati, hijo de Publio, de la tribu Estellatina, de Ferentio, soldado de la cohorte... (trad. propia)

CIL VI, 2778 (Gascou, 2000, 295)

A(ulus) Salvius A(uli) f(ilius) // A(uli) n(epos) Crispinus / an(n)orum LI he[ic] / conditus est / gessit Ferenteis / IIIIvir(atum) quater / sum(m)o supremo / die cena et viscera / municipibus

AEp, 1922, 30; L. Gasperini, 1977, 118, tav. 30; fig. 1

...Ejerció el cuatorvirato cuatro veces en Ferenteis...

Hay también varios textos de época tardía, s. VI en los que siempre aparece *Ferentis* (Gascou 2000, 294).

J. Gascou en el artículo de 2000 que hemos ido señalando con las referencias bibliográficas, intenta averiguar, detrás de estas variantes, cuál sería el verdadero nombre de la ciudad. En primer lugar, no admite la propuesta de C. Hülsen en la *Realencyclopädie* VI, 2, 1909, quien cree que fue *Ferentis*, además forma indeclinable, algo que J. Gascou contesta estaríamos, ante un caso único en la Italia romana del Alto Imperio. Este se apoya fundamentalmente en las inscripciones que se han desarrollado arriba. Interpreta que la fórmula *domo Ferentis* procedente del norte de Africa hay que leerla como el ablativo de una ciudad designada en plural con un nominativo

116. Una tercera restitución de IRPA anotada por J. Corell [—Sat]urn[ini ?—] / [—]enta[—] / —

117. Este letrero se inscribe en un grupo de tipo de *tituli picti* sobre *instrumenta doméstica*, dirigidas al ámbito privado o semiprivado, sin pretensión de difundir información a largo plazo o público amplio (Lorrio, Pérez, 2015, 318, con bibliografía sobre este asunto).

*Ferenti*¹¹⁸. Asimismo, *Ferenteis* de AEp 1922, 30, es sin duda una forma arcaica de *Ferentis*. El epígrafe del soldado de la inscripción africana mostraría el *origo* en ablativo y por tanto idéntico nominativo a las dos variantes precedentes. Gascou no acepta las formas de los geógrafos e historiadores, realmente con muy escasos argumentos: Plinio y Estrabón se confunden con el *Ferentium* del Lacio¹¹⁹, Ptolomeo, transcribiría erróneamente en griego el nombre latino (y en plural), como de costumbre, Tacito y Suetonio¹²⁰ lo deformarían (ambos en singular en ablativos y locativo). De Vitruvio admite que la forma en que aparece en los manuscritos es *Ferentis*, pero que los editores lo han corregido como *Ferenti* y que sería aceptable tal modificación. Asimismo, las formas del s. VI corresponderían a la transformación de los topónimos al ablativo en época tardía, que hemos relatado arriba, como ocurre con otras ciudades italianas: *Fundis*, *Liparis* de *Fundi* y *Liparae*.

Como hemos indicado, J. Gascou considera que son las inscripciones las que en primer lugar desmienten la afirmación de C. Hülsen y que por tanto han de darnos a conocer el nombre real. Se desembaraza rápida y de manera simple, casi automática, de aquellas formas que se alejan de las que transmiten los epígrafes, es decir Estrabón Tácito, Plinio, Suetonio, Ptolomeo y sólo se queda con la más próxima a la que él propone que es la de Vitruvio. Pero la razón para modificar la fuente primaria, los manuscritos, y adaptar la de los editores es tramposa. Según J. Fresnillo (1988, 41), los manuscritos y las ediciones renacentistas presentan la lectura *Ferentis*, topónimo inexistente (o al menos, en el estado actual de nuestros conocimientos, lugar no identificado). Desde Marini (1830) se acepta su conjetura *Ferenti*. Es decir, se hace la corrección en el siglo XIX, no antes, porque no se conocía la forma *Ferentis* de las inscripciones relacionadas, bien por no manejar esta documentación (p. ej. la CII VI 2778) o porque no habían aparecido entonces. Por lo tanto, si Marini hubiera sabido de estos epígrafes (o hubiera leído los documentos relacionados con Gregorio Magno del s. VI en los que también se nombra *Ferentis*), probablemente no hubiera propuesto el cambio que admite J. Gascou de manera tajante: el verdadero nombre latino antiguo de Ferento fue ciertamente *Ferenti* (Gascou, 2000, 297).

Si siguiéramos a Gascou sobre las conclusiones sobre esta ciudad que tiene concomitancias con la nuestra por el nombre y sus variantes, deberíamos dudar de la veracidad de los autores para encontrar el nombre más cierto. Pero esto nos llevaría a un po-

ner en cuestión la crítica textual y la transmisión de las fuentes históricas o geográficas. Impediría estar seguros de la denominación de las ciudades que no tuvieran datos epigráficos (p. ej. *Ilici*). Sin embargo, está claro que las inscripciones suponen una fuente directa, realizada en la comunidad a que se refiere y que los textos escritos pueden estar sujetos a errores, interpolaciones, cambios interesados, etc. En este tipo de documentación, es curioso que dos autores tan cercanos en el tiempo como Mela y Plinio hayan dado dos nombres distintos habiendo manejado ambos las mismas fuentes (seguro Cornelio Nepote y con menos seguridad para Mela, el mapa de Agripa) y que Plinio haya consultado al propio Mela. La redacción del primero es anterior y quizá no recogiera el estatuto jurídico de municipio. La situación de gran parte del s. I a. C. es de una fortificación creada en el marco de las Guerras Civiles y al ser *castra* pudiera haber influido esta condición en el género del nombre, ya que no consideramos que fuera un plural del posterior nombre. Este es *Lucentum* y por lo mismo que sugerimos en Mela, pudo darse en Plinio que ya presenta el rango de *municipium* y concordar en singular, que es traducido tal cual por Ptolomeo, lo cual no es tan desechable como sugiere Gascou.

Aunque no es exactamente igual, el ejemplo de *Tigava* muestra la oscilación de nomenclatura. Esta es una pequeña ciudad de la Mauritania Cesariense que es nombrada por Plinio V, 2, 21 (ed. Mayhoff) como *civitas Tigava (...civitates Timici, Tigavae...)* que en ese momento no dispondría de estatuto privilegiado, aunque antes de terminar el siglo II hubo de recibir el título municipal (Salama, 2006, 1711). El nombre, como es norma en Ptolomeo (IV, 2, 6,) queda traducido literalmente: Τίγαυα. En ese siglo, con Marco Aurelio o Adriano (Salama, 2006, 1712) se construye un fortín que constituyó parte del *limes* provincial y que recibió el nombre de *Tigava Castra* situado a tres km de *Tigava* según la interpretación y corrección de R. Bloch (1941, 15) al Itinerario Antonino (16, 38, ed. Parthey y Pinder, 1848) que nombra *Tigava municipio* y *Tigava castra*. Finalmente, Amiano Marcelino (Hist., 29.5.25) lo denomina *Tigavitanum castellum*. Vemos que un nombre femenino que es nominativo singular (en numerosísimos ejemplos este caso antecede o sigue a *Castra*) que designa una ciudad y un fortín, *Tigava*, y que permanece inalterable, incluso al designarse la ciudad como *municipium* en Ravenate, cambia a la segunda declinación neutra creemos que por denominarse *castellum*. Este condicionaría por tanto la forma del topónimo.

Volviendo a nuestra ciudad, en los mismos años que en la geografía erudita de Plinio y Ptolomeo se

118. Gascou traduce la fórmula domo como lugar de residencia. Sin embargo, según González y Molina (2001, 1-29) la fórmula domo + topónimo se entiende una mención de *origo*, nunca de *domicilium* y se debe traducir “natural de”, “originario” y no “con domicilio en”.

119. Dudamos de esta afirmación. La ciudad del Lacio en Estrabon se cita en V, 3, 9. Plinio cita la ciudad entre otras muchas claramente del área etrusca.

120. Como pasa con *Lucentum* en algunos manuscritos de este autor se escribe *Ferentino* (Gascou, 2000, 294), lo cual daría el nominativo *Ferentinum*.

denominaba *Lucentum*/ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ allí mismo los ciudadanos la llamaban *Lucentis* o *Lucentes*. La inscripción de P. Astranio en que está¹²¹, aunque no es una pieza de gran categoría tampoco es un grafito cualquiera. Es la lápida funeraria de un cargo oficial del municipio y por tanto no creo que aparezca de forma descuidada, sino que bien al contrario transmite la denominación de manera correcta. Con más seguridad para aquel tiempo lo sabríamos si se hubiera conservado la lápida de Benalúa, encabezada por los emperadores, que con razón tenía más fiabilidad que la del sevir augustal, según algunos investigadores, pero no para el propósito que comentamos sino para la determinar su ubicación.

El nombre de *Lucentis/Lucentes* que ya registramos en el siglo II y probablemente en uso en el anterior, es el que encontramos como *Lucentes* en el Ravenate. Se transmitió a una fuente tardía y no como el resultado de una evolución toponímica, y por esta razón, no está refiriéndose a más de un núcleo de población sino a uno sólo, aunque pensáramos que el nombre esté en plural. Hemos dado ejemplo de otros casos así.

Al final, el testimonio directo, la inscripción y su reflejo manuscrito del s. VIII es la opción menos propensa a interpretaciones. Esperaremos que salga a la luz otra lápida en la que aparezca el topónimo no en caso oblicuo. Sin embargo, Plinio no se inventó el nombre; debió copiarlo de algún mapa, comenario o autor del cual también se nutriría Ptolomeo¹²² o este lo copió de aquel.

IV.9 LA ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE LATINO

Del nombre latino de la ciudad romana que se instaló en el Tossal de Manises deriva el moderno nombre de Alacant/Alicante. El topónimo actual nace directamente de *Lqnt* que está registrado en el Pacto de Teodomiro. Nadie duda hoy de esta reduc-

ción, independientemente del lugar donde se ubicó, en el término municipal de Alicante, el núcleo tardoantiguo¹²³. De este célebre tratado consignado entre el noble cristiano y Abd al Aziz Ibn Musa en abril de 713 (*ragab* del año 94 de la Hégira) existe abundante bibliografía y no es motivo en esta parte del trabajo de su análisis histórico. Decía Llobregat (1973, 30) que la reducción del topónimo árabe a la actual Alicante fue hecha por R. Chabás¹²⁴ con argumentos irrefutables. Según el canónigo, si tomamos sólo las consonantes radicales del nombre romano resultará *Lcnt*, las mismas que las del nombre árabe y por tanto LaCaNT y LuCeNTum son iguales (Chabás, 1889, 241-242): Sin embargo, no fue R. Chabás el que primero advirtió la dependencia de los topónimos. Él, para tratar el nombre islámico se basa en *Edrisi* (Al-Idrisi¹²⁵) que es posterior a la versión más antigua que la mención a Alicante de Al-Razi (889-935¹²⁶) y del pacto debida a Al-Udri (+1085¹²⁷).

El que primero intuyó el étimo fue el humanista Pedro Juan Núñez (ca.1525/1529-1612; *vid. VI.1*) que, según Escolano (1602, VI, 11, 9, col. 84): *El Maestro Nuñez con su acostumbrada agudeza (perseverando en que Alona no era otra que Guardamar y Elche, Ilice) afirmava que Alicante era el que Pomponio llama Lucentum y los Moros despues Lacant, a su modo de pronunciar con la añadidura del articulo al, que ellos suelen añadir a los vocablos propios de pueblos como Alcudia, Alcodar, Alfandech...* Tal afirmación se incluyó en las ediciones de Pomponio Mela de I. Vossio (1658, 192) y A. Gronovio (1748, 749), con los comentarios de Nuñez: *oppidum in hoc tempore vocari Alicante... Articulum praefixere Arabes*¹²⁸. Después de Nuñez lo había dejado por escrito P. de Marca (1688, II, VI, II, col.118) quien también reducía *Lucentum* a Alicante: *His adde vocis sonum, quae adjuncto articulo Arabico Al plerisque vocibus*

121. La vigencia objetiva de *Lucentum*/ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ a partir de la fecha de redacción de sus respectivos autores podemos situarla entre el 75 y el 150. La lápida de Astranio ha de ser de primeras décadas del s. II.

122. Para la Citerior, se supone una fuente común en Plinio y Ptolomeo para la exposición de las ciudades (Gómez Fraile, 1997, 184).

123. Existe otro *Laqant* en Extremadura que se ha localizado en la población de Fuente de Cantos. Pertenecía al *a' amal de Mârída* (Mérida) y estaba formado por dos localidades o castillos: *Laqant al-kubra* o mayor y *Laqant al sugra* o menor. *La grafía de Fuente de Cantos en época andalusí corresponde con la utilizada para designar, en el mismo periodo, a la ciudad de Alicante. Parece que el nombre ha de identificarse como "la roca" pues en ambos casos en lo alto de un promontorio. En el caso de Alicante, el promontorio fortificado corresponde hoy al Castillo de Santa Barbara que preside la ciudad* (Segovia, 2004, 50). El nombre según R. Dozy derivó de *Lacunis*, un topónimo que aparece en el Ravenate (Rodríguez, 2011, 243-247), concretamente en IV, 44, 15, p. 314, (ed. Pinder y Parthey, 1860)

124. Afirmación que es seguida por el Diccionari Català-Valencià-Balear y S. Gutiérrez (1996, 237).

125. Idrisi vivió entre 1099 y 1166. Hacia el año 1140 fue contratado por el rey Roger II de Sicilia (1097-1154) para la realización de un gran atlas detallado y un compendio geográfico del mundo, tarea en la que al-Idrisi empleó unos quince años, durante los cuales viajó por varios lugares, recopiló información cartográfica y geográfica tanto árabe como cristiana y envió emisarios para recabar noticias de los territorios por él desconocidos. En 1154 al-Idrisi presentó a Roger II los primeros resultados de aquella ingente labor: un gran mapa de plata acompañado de un libro manuscrito titulado *Nuzhat al-mustaq fi'khtiraq al-afaq* o *Libro de Roger* (Piqueras, 2009, 145-146)

126. Sánchez, Alonso, 2003-2004, 105. Contemporáneamente, *Al-Balkhi* (920-930) en uno de sus mapas conservados en Bolonia está rotulado *Lakant* (Piqueras, 2009, 138)

127. Franco-Sánchez, 2014, 325-332.

128. Sobre la transmisión de los comentarios de P. Juan Nuñez a Vossio y Gronovio vide infra.

*Hispanicis adjungi solito veterem propemodum appellationem retinet*¹²⁹.

Si bien los anteriores escritores intuyen el origen árabe de Alicante proveniente del nombre latino, fue Antonio Mayans quien citó, antes que Chabás, a Idrisi: *El Nubiense como escritor verdadero, dijo*, Lecant, acercándose a Lucentum, Lucent, Lucant, Lecant, Lacant, a la que se añadió el artículo *Árabe*. Alacant pues, o Alicante no es Alone, o Alona, que es lo mismo, como Leronne o Lerona (Mayans, 1781, 241). El hermano de Gregorio consultó una edición latina de los Maronitas¹³⁰ la única a su disposición entonces. La edición del geógrafo musulmán al castellano fue obra de J. A. Conde (1765-1820), quien la realizó en 1799 y se queja del pobre resultado de la edición de los Maronitas que salió a la luz en París el año 1619 (Conde, 1799, X-XI) a partir de la publicación en 1592, de un manuscrito incompleto que se encontraba en la biblioteca Medicea desde el s. XVI (Günerngun, 2007, 210).

Volviendo al primer registro del nombre de Alicante en árabe este aparece en cuatro de las cinco versiones del célebre pacto o *sulh* y en todas ellas se ha transcrito como *Laqant*¹³¹. Desgraciadamente no se ha conservado el pacto en latín que con mucha probabilidad también se redactó (Franco-Sánchez, 2014, 325) lo que hubiera facilitado la evolución del nombre romano y conocer su origen. Desde luego, y a pesar de mi limitado conocimiento lingüístico, no es posible pensar que del pretendido *Lucentes* del Ravenate, el último nombre latino transmitido, pero no el último real como hemos señalado más arriba, se hubiera transcrito al árabe como *Laqant*.

Coromines pensaba que *Lucentum* no era un nombre latino sino un topónimo indígena latinizado precisamente por la imposibilidad de derivar aquel al árabe. Le parecía imposible que a la llegada de los musulmanes se hubiera conservado la /k/ latina, sin asibilarse ante vocal palatal. Si en catalán o castellano tenemos la K seguida de la A no es por la lengua semítica sino porque existiría otra forma. Si *Lucentum* hubiera llegado así a época visigoda se hubiera pronunciado unánimemente Lucēnto con ċ en los años 700 la cual en árabe no se podría haber cambiado por q. Lo cual demostraría que hubo una variante LEUCANTUM que derivaría de un LEUKANTO prerromano y no latino. *En altres temes*:

l'etimon d'Alacant es LEUKANTO- i no pas el posterior i postís LUCENTUM (Coromines, 1994, t. I, 51-52.). Es posible que este *Leukanto* pasara al árabe a través del greco-bizantino *Lefkanto* por una vía murciana que es de donde podía venir la forma Alicante (<Lek- árabe) con -li-. Concluye Coromines que por lo dicho es inadmisibile la formulación de Roque Chabás¹³². Es una aportación que frecuentemente es citada en los estudios toponímicos, (p. ej. Galmés, 2000, 74 y recientemente Casanova, 2011, 258; Membrado, 2012, 30, n. 4). Cabanes, Ferrer y Herrero (1981, 33-34) además de referirse a la tesis de Coromines, escriben que los musulmanes mantuvieron el nombre antiguo adaptándolo a su particular fonética. En uno de los cronicones se menciona “lekant”¹³³ en pleno siglo VIII, lo que denota que el pueblo visigodo había conservado la voz geográfica. De *Al-Lekant* se llega a *Al-Acant* por vacilación de la vocal átona, con que se generaliza la denominación en los textos árabes. Máximo Torreblanca, sin embargo, sin dejar de lado un hipotético nombre prerromano, pone en cuestión las propuestas de Coromines. Por una parte, considera posible que a la llegada de los árabes no se hubiera extendido a todo el léxico y a todos los hablantes la palatización y asibilación de la /k/ latina ante vocal palatal, cuya difusión no fue inmediata. Además, tilda de pura especulación el paso a *Laqant* a través del *Lefkanto* greco-bizantino (Torreblanca, 553-554).

Con el objeto de centrar la cuestión seguiremos a Cármen Barceló (2002, 489-510; 2010, 27-35) para repasar los elementos lingüísticos en el cambio del nombre de *Lucentum* al árabe: pérdida de la vocal final de la declinación latina, ya desaparecida en muchos temas nominales del s. IV; la utilización de la /t/ árabe para representar el grupo latino -NT-; la consonante oclusiva velar C se escribe con la uvular árabe /q/; en la antigua Ibéria, norte de África y Sicilia, CI- o CE- en posición inicial o interior se escriben con la <x> árabe, y es por ello que la adaptación *Laqant* permite suponer una pronunciación CA a pesar de la ortografía latina con E; los dialectos árabes y latinos realizan armonizaciones, asimilaciones, disimilaciones o labializaciones vocálicas, Lucentu *Laqant* (como Turiassona *Tarasuna*, Tarazona). Como conclusión, no nos queda claro si C. Barce-

129. *Afegiu a tot això el so del vocable, que amb l'article aràbic Al que se li uneix, I que sol estar afegit a molts noms espanyols, conserva poc més o menys el mateix nom antic.* Edición de J. Icart (1965, 142)

130. *Gabriel Sionita, i Juan Hesronita, Maronitas, dicen a la margen de Mahomet ben Mahomet, por sobre nombre Scherif al Edrisi, que quiere decir el Noble Edrisita, porque era Principe de los Edrisitas, i se intitulava Califa, i comunmente se conoce con el nombre de Geografo Nubiense. Dicen pues los Maronitas (49)...* (Mayans, 1781, 173).

131. El nombre y tampoco el de Iyya no recogen en la versión de al-Garnāī (Franco-Sánchez, 2016, 78).

132. A quien sigue el Diccionari Català-Valencià-Balear.

133. Citan Giner, *Introducc. p. 248*, libro o artículo que no he podido consultar. *Lakant* es la transcripción de K. Miler del Gran Idrisi. Las variantes de los mapas de Oxford y París han sido interpretadas como *Laqant* y *Aliqant* por C. Barceló y G. Fansa respectivamente (Piqueras, 2009, 137-163).

ló atiende a la sugerencia de Corominas en cuanto a la existencia de un topónimo *Leucantum* o bien fue simplemente una pronunciación local que diera lugar a la variante islámica.

Además de la idea del filólogo catalán, otros han visto un nombre anterior a la presencia romana. En el seno de la cultura ibérica, E. Llobregat (1991a, 646-647) lo hacía derivar de la raíz *il-*, ciudad¹³⁴ y *-cant*, cantil, precipicio, (coincidente con la interpretación de la *Laqant* de Fuente de Cantos, *vid. supra*) y siguiendo la interpretación de Rubiera y Epalza (1990b, 115) entendiéndolo que podía referirse a un poblado ibérico en el monte Benacantil (de *Pinna* medieval) cuya denominación se transmitiría a la ciudad romana que para él se encontraba en el barrio de Benalúa. *Así el hipotético Ilucant que se puede reconstruir significaría ciudad de la peña o (de la roca), y los romanos se habrían limitado a darle una forma gramatical afín a la latina* (Llobregat, 199b, 115)¹³⁵. En el mismo sentido lingüístico, de Hoz, 2011, 313: *...iltir, iltum entre otros Ilunum. Raíz que estaría en el nombre indígena de Lucentum (¿Illuc...?)*.

Más literatura se ha producido para ligar el nombre romano con un sustrato indoeuropeo anterior al dominio de la potencia itálica. Tovar pensaba que el sufijo *-nt-* era uno de esos testigos de aquella capa lingüística (Tovar, 1958, 95-116) y así *Lucentum* pasaba a ser un topónimo no ibérico que los griegos “tradujeron” como *Ákra Leuké* (Tovar, 1957, 79). Además, si escogieramos la variante *Lucentia* de P. Mela, podría formar parte de aquellos nombres de lugar e hidrónimos terminados en *-antia* no romanos. Para F. Arasa es el caso del río Palancia y otros cursos del norte del País Valenciano (Arasa, 46-48), algo que niega Untermann ya que su curso queda enteramente dentro de la zona de las lenguas no-indoeuropeas de la Hispania prerromana (Untermann, 2001, 190). El autor alemán además critica la confusión entre hidrónimos terminados en *-antia* (que sólo se encuentran con seguridad en el rincón nordeste de la península indoeuropea, y las ciudades con la misma terminación, como *Palantia*, *Numantia* y *Termantia*, que es un fenómeno exclusivo de Hispania, al contrario que los hidrónimos. Untermann piensa que estas ciudades son cotejables, es decir, se formarían de

la misma manera, con los topónimos latinos del tipo *Valentia*, *Pollentia*, *Faventia*, *Placentia* que son idénticos a sustantivos abstractos formados partiendo de participios de presente (como piensa para *Palantia*: que protege), mientras que los nombres de ríos en *-antia* se entienden mejor como adjetivos femeninos derivados de participios (Untermann, 2001, 189-201). Como topónimo indoeuropeo X. Ballester indica en que la secuencia *LOUC-* está bien documentada en celtibérico y conformando nombres propios y que la adaptación latina con *u* es la más común para el celtibérico *OU* (*ow*). Concluye con la secuencia *lowkent* o *lowkant* celtoide a un *Lucentum* en trámite al ibérico (Ballester, 2002, 464-465). Una propuesta, que no parece muy sólida es relacionar el nombre con la raíz indoeuropea *luc-/lac-*, laguna + sufijo *-ant/-ent* de donde *Lucentum/Lucentum*, cuya ubicación original era la laguna de *l'Albufereta* (Membrado, 2014, 246).

Con lo expuesto, la hipótesis de un nombre prerromano encuentra poco apoyo entre las propuestas de un origen indoeuropeo peninsular dada la situación del lugar en el extremo oriental del área ligústica ibérica (*vid. a propósito río Palantia* según Untermann). *Lucentia* se encuentra entre la familia de nombres latinos que se encuentran en el este peninsular y no junto a las ciudades celtibéricas. Asimismo, que derive de un topónimo en *ili- ilu-* que ocupa la franja sudoriental de la Península coincidente con el área cultural ibérica (Untermann, 1960, 165-192, mapa 2) es poco probable a pesar de las propuestas en ese sentido de Llobregat y de Hoz ya que las ciudades de época altoimperial romana conservan la raíz con la *i-*. *Lucentum* por tanto creemos que sería un caso único¹³⁶, y siguiendo la norma habría de haberse denominado *Ilucen*[—] (*Ilucenum*, *Ilucenia*, *Ilucentis*)? . Tampoco hay certeza de la imposibilidad de pasar de *Lucent*— a *Laqant* sin un nombre prerromano tal como escribe M. Torreblanca contra las tesis de J. Corominas a las que también tenemos que exponer algunas consideraciones. En primer lugar, hay que recalcar que no hay ninguna variante ni en los textos geográficos ni en la epigrafía que apunte a una raíz distinta a *Lucent-*: *Lucent(ia)*, *Lucent(um)*, ΛΟΥΚΕΥΤ(ΟΝ), *Lucent(is)*, *Lucent(es)* que se concentran en en el Alto Imperio (*vid. supra* lo dicho de la va-

134. *Ili- Ilu- Ile-* son elementos idénticos a *ilti- iltu-* y ambas se encuentran en el dominio cultural ibérico-turdetano (Unterman, 1961, 173). Significaría ciudad y en sus formas *iltir- iltur* la *t* sería muda y en algunos casos caería al pasar al latín como ocurre con *Iltirta=Ilerda*, *Iluro=Iluro* (Pérez Almo-guera, 2001, 21-23).

135. De ahí *Ilucant*, el título del libro recopilatorio editado por el Instituto Juan Gil Albert de Alicante en 1991.

136. *Ilipula*, *Ilipa*, *Iliturgi*, *Iliberris*, *Ilorci*, *Ilici*, *Ilorcis*, *Ilerda*, *Ildum*. A este respecto de Hoz (2011, 313-316), señala que el término ibérico epigráfico sería *iltir*, *iltun*. Unos cuantos son los topónimos con la misma raíz, *ilu-* que la pretendida *Ilucant*. El más cercano *Ilunum*, en el Tolmo de Minateda, (Abad, 2017, 650-651). Otro, *Iluberis*, localizado en Lumbier (Navarra) (Romero, 2014, 207-210). *Iluro* en Cabrera de Mar, Barcelona, cuyo nombre ibérico, conocido por acuñación monetaria fue *Ilduro* (Sinner, 2017; Sinner, Ferrer, 2016, 194). *Ilugo* en Santiesteban del Puerto, Jaén, que pudo ser la *Ilucia* oretana mencionada por Tito Livio, XXXV, 7, 7 (Mercado.), Otras, *Ilurbida* (Ptol. 2,6,56), *Ilurco/Ilurco* (Plinio, III, 10), *Ilurci/Ilorci* (Tito Livio, XXV, 36,13; Plinio, III,9). Comprobamos que en todos los casos, aparecen en las fuentes o epigrafía conservando la *I* inicial. Recientemente se ha analizado una emisión monetaria visigoda, un *tremissis* de Sisebuto (612-621), con la leyenda en el reverso *Ilorice Piv(s)* que David Martínez Chico (2022, 105-126), identifica con Eliocroca, topónimo que aparece en el Itinerario Antonino y que tradicionalmente se identifica con Lorca. El autor indica que es el nombre ibérico del asentamiento (con la raíz *il-*), lo cual indicaría una persistencia temporal importante, máxime cuando en las fuentes árabes aparece como *Lurqa*.

riante del Ravennate). Es decir, ya hacia principios del s. I, si no antes (lo dicho para el nombre de P. Mela) se había cumplido el supuesto cambio latino */a/>/e/. Corominas no explicó cómo pudieron convivir, durante varios siglos una forma prelatina junto a la puramente latina en una región de latinización temprana (Torreblanca, 2002, 353). O bien se ha de admitir un nombre más antiguo y “popular” que no ha dejado rastro, junto a otro “oficial” escrito en soportes blandos y duros, registrados en la capital del Imperio y en la ciudad radicada en la Abufereta de Alicante. ¿Por que -eu- en el nombre de Corominas? ¿Si hubo tal nombre indígena, por qué los romanos no bautizaron la ciudad como *Ilucantum* o *Lucantum*? (p. ej. como nombre parecido existe la región *Lucania*). La variante supuesta y no la “oficial”, la que conocemos, tendría una fortaleza tal que habría llegado al siglo VIII para ser recogida en un pacto, no en un grafito casual. Pero, además, la transmisión escrita no es de los momentos de la invasión islámica sino del siglo X. En el momento de redacción del acuerdo la escritura árabe era bastante inconcreta, se estaba fijando y perfeccionando de tal manera que en el 93 H/713 e.C. el sistema de escritura de la lengua árabe estaba aún en ciernes, y que los documentos escritos que conocemos de la época del profeta, y en general de este siglo I H., escritos en papiro en su gran mayoría, carecen de puntos diacríticos y su lectura nos sería harto difícil si no poseyéramos las lecturas hechas por los historiadores árabes en la Edad Media. (Franco-Sánchez, 2014, 321). En España y quizá en el Magreb no se ha conservado ningún documento anterior al s. IX, incluyendo la epigrafía. Los letreros más antiguos, del momento de la conquista están en los pequeños feluses, la moneda fraccionaria (Franco-Sánchez, 2014, 324).

El nombre tardoantiguo del cual los árabes transcribieron *Laqant* no la podremos conocer con seguridad sin la versión latina. Pero estamos seguros que no fue *Leucanto*. Median 900 años de latinización y 1.200 hasta la aparición escrita del nombre en árabe. Demasiado tiempo para que un nombre transcurra incólume. Pensamos si sería posible que el topónimo latino altoimperial sufriera una evolución en la baja romanidad y época tardía y que se evolucionara a la pronunciación que indica C. Barceló: de *lucent*— a *lucant*—

No hemos completado la palabra a propósito, para llamar la atención sobre un hecho. Todos los lingüistas que han tratado sobre el topónimo de la ciudad romana del Tossal de Manises lo han hecho sobre la forma de Plinio: *Lucentum*. Obviando las demás variantes: *Lucentia*, *Lucentis*, *Lucentes* (la de Ptolomeo es pura transcripción). No tenemos los conocimientos suficientes para determinar si el estudio de alguna de ellas puede cambiar la anomalía entre el nombre romano y el árabe. Nos da la impresión que no, pero alguien competente debería dejarlo por escrito.

Llegados aquí nos queda valorar si es una palabra puramente latina. Si analizamos el nombre de manera aséptica, sin prejuicios, lo que nos encontramos son formas de participio del verbo latino *lucere*. No es ninguna novedad como se puede suponer. De manera implícita son muchos los autores que, a partir de Hübner lo han dicho. Pero explícitamente fue Schulten en los incios del siglo pasado (1927): *Lucentum deriva de lucere y los romanos habrían ignorado el nombre semita y simplemente traducirían el griego*. Evidentemente la traducción es la de *Ákra Leuké*, pero aquí entraremos lo justo en tal vinculación a la que se le han dedicado muchas páginas de este trabajo. Las formas en que se presentan, excepto *Lucentum*, remiten a la adjetivación del participio de aquel verbo como adjetivo de una terminación con declinación de los temas en -i, tipo *prudens-prudentis*. Evidentemente el nombre de lugar aparece sustantivado y declinados según la primera o tercera declinación. En este sentido, al examinar la inscripción de P. Astranio, Rabanal y Abascal (1985, 194, n. 3) exponen que *la forma Lucentis plantea el problema del nombre de la ciudad; pensamos que éste debe estar expresado en genitivo, como es habitual (Vid. CIL II 4229 ó 4288 de Taraco), por lo que habría que pensar en Lucens, Lucentis ó Lucentes para el nombre de la ciudad*.

El nombre de Plinio es más problemático porque la adjetivación (*Lucentius*, -a, -um) provendría del nombre dado por el autor latino. Como hemos expresado anteriormente sospechamos que la forma neutra de la segunda declinación estaría determinada por la titulación como *mucipium*. Apuntamos la hipótesis de que el nombre real anotado por Plinio fuera *Lucentium*, pero es poco probable por lo dicho en páginas anteriores.

Lucere es verbo intransitivo y significa lucir, brillar, resplandecer, iluminar, despedir luz. *Lucens* entonces se traduciría por luciente, resplandeciente, luminoso, brillante. La raíz **Luc-* es indoeuropea **leuk-* “brillar” (Mallory, Adams, 1997, 513) y ha creado una numerosa familia en latín (Ernout, Meillet, ed. 2001, 372-375). En sánscrito la raíz *lok-* tiene el sentido de mirar, contemplar (en griego existe *λεύσσω* ver, contemplar) pero está ligada a *roká-* luz y *leuk-* brillante, blanco en griego (Chantraine, 1974, t. III, 632-633; Rendich, 2013, 476). *Lucent(um)*, *Lucent(ia)*, *Lucent(is)*, *Lucent(es)* atendiendo a su raíz, y por tanto a su significado, indudable (Villar, 2000, 328, 392) se podría traducir como la brillante, la resplandeciente.

No es tan arriesgada la idea de que el nombre de la ciudad sea un nombre latino con un significado que se encuadra en el grupo de aquellas con cualidades positivas que examinábamos más arriba: *Florentia*, *Valentia*, *Potentia*. Formulamos una pregunta que creemos pertinente. Si el caminante que pasara delante de la inscripción de Publio Astranio

Venusto (para nosotros un documento directo, sin intermediarios) y la leyera, ¿entendería *servir augustal de la (ciudad) brillante/luminosa, resplandeciente?* Creemos que sí.

Sobre la derivación del nombre latino del griego *Ákra Leuké*, en este punto del trabajo no entraremos en consideraciones históricas, arqueológicas, o geográficas, que se tratarán extensamente más adelante. Interesa indicar ahora que creemos que *Akra* significa cabo y no ciudadela o fortín. Por tanto, es un topónimo geográfico que sirvió para denominar, no una instalación militar, sino una ciudad a la que *Amilcar* le dió el nombre por el lugar donde estaba situada. El nombre griego es una traducción de un topónimo púnico porque es un cartaginés quien le da el nombre. Los romanos, como dicen F. Rodríguez Adrados (2000, 7; 2001, 33) y P. Jacob (1985, 264) lo traducirían del griego, ignorando el semita, como *Lucentum*. No es, por tanto, en primera instancia, un topónimo dejado por los comerciantes o navegantes griegos. Pero el propio sentido de la frase de Diodoro que analizamos en profundidad más adelante, invita a pensar que el talasónimo tendría el significado que aquel transmitió, es decir que fuera previamente conocido como “cabo blanco/brillante” por navegantes fenicio-púnicos y griegos. La traducción de un nombre cartaginés al griego y al latín, lo tenemos en *Qartḥadašt-Karqḥdōw Nēa* (Moret, 2006, 38).

Es imposible determinar, por medio de la toponimia o la lingüística, con total certeza, si *Akra-Leuké* antecedió en el mismo lugar a *Lucentum*. Pero veremos constatar lo siguiente: En la toponimia antigua peninsular apenas aparecen nombres cuya raíz, nítidamente, valga la redundancia, significa brillante, claro, blanco, y dos son que hemos mencionado, uno en griego, el otro en latín. Si estamos convencidos de que el nombre griego se localiza en el mar la coincidencia es más que notable.

IV.10 LUCENTUM SOLO HAY UNO

En un artículo de no hace muchos años de la revista *Lucentum*, L. Curchin (2009, 72) decía que hay otro *Lucentum* en Piamonte. Este topónimo italiano ya lo refirió mucho antes Menéndez Pidal para apoyar un sustrato ligur en la Península ibérica a partir de

los nombres geográficos. El filólogo español estableció para España una invasión que denominaba ambro-ligur-iliria, la cual representaría a la inmigración de un pueblo centroeuropeo ya en parte indoeuropeizado, una idea pronto puesta en duda por M. Almagro (1950, 15)¹³⁷. Sobre *Lucentum* dice Menéndez Pidal que existió tal nombre el Piamonte apoyándose en el autor italiano A. Amati del que dice que la forma antigua está tomada de diplomas medievales (Menéndez, 1940, 7, n. 7; 1968, 84). La cita literal de Amati es la siguiente: *LUCENTO, LUCENTO (Castello), LUCENTO (Molini), LUCENTO (Parrochia).*- *Quattro frazioni del com. di Torino, in Piemonte, prov., circond. e man. di Torino. Sono quattro dasli costituenti un piccolo villaggio, che trovasti sulla sinistra della Dora Riparia, a maestro di Torino, In antiche carte é ricordato col nome di Lucentum. Fu già signoria dei Tana di Limone, indi feudo dei Beccati, che lo ebbero nel 1574* (Amati, 1878, 743). Era pues una aldea junto a Turín de nombre Lucento (figs. IV.11, IV.12 y IV.13) en la que no se tiene constancia de un lugar habitado junto a *Augusta Taurinorum* con el topónimo *Lucentum* en época romana. El nombre se relacionaría con un tal Guglielmo de Lucent que aparece en un documento de 1227¹³⁸ y donde se menciona el lugar por primera vez¹³⁹. Se creó una pequeña comunidad hacia finales del s. XIV en torno al castillo, entonces una simple torre de vigilancia de la ciudad de Turín¹⁴⁰ y que tuvo gran protagonismo en el famoso asalto francés de 1706. A mediados del s. XIX tenía una población de 1246 habitantes (figs. IV.11, IV.12 y IV.13). Hoy en día es un barrio de la V circunscripción de Turín al NO del centro urbano y donde se levanta el estadio del equipo de fútbol de la Juventus (Allianz Stadium). En conclusión, no hay ninguna razón para admitir que en época romana hubiera un topónimo denominado *Lucentum* junto a la ciudad italiana. Desde luego no una ciudad ya que la comunidad medieval de Lucento se encontraba a escasos 2,5 km de la muralla occidental de *Augusta Taurinorum*. Lo más probable es que el topónimo Lucento se transcribiera como *Lucentum* en los documentos medievales escritos en latín¹⁴¹. La duda sobre el *Lucentum* piamontés se acrecienta más al constatar que el lugar también aparece nombrado como *Luxi-*

137. *A nuestro modo de ver es hoy imposible diferenciar arqueológica ni filológicamente lo ligur de lo celta ni en Italia ni en Francia ni en España, pero creemos, sin embargo, que mezclados a los movimientos de pueblos de los campos de urnas, que seguiremos llamando invasión céltica, han llegado hasta el Pirineo y España gentes de los Alpes Suizos y del Alto Ródano, a los cuales podemos calificar de Ligures, siguiendo los textos escritos ya analizados.*

138. Benedetto, S. A., 1991, 87. Arqueológicamente se tiene noticias de una gran villa de la *gens Avilia*. <http://www.museotorino.it/view/s/e841c6b17a-4d4db3ac8883e1fd12cb21>. De este nombre derivaría el lugar medieval Avillio en el que se encontraba Lucento tal como se constata en un documento del s. XIV del Archivo di Stato di Torino (Fasc. 1, Mazzo 93): *vendita di varie pezze di terra, poste nel territorio di Lucento in Avillio e nel territorio di Torino al pozzo di Strada ed a S. Maria di Gorzano, fatta da vari particolari di Collegno a Ribaldino Becuto mediante il prezzo di 224 fiorini d'oro.* (1 perg. fragmentaria).

139. Lucent aquí alude a radicación del personaje. Pero no habría que descartar que el topónimo derivara de un antropónimo. El apellido Lucenti existe en italiano y podemos citar a Girolamo Lucenti de Correggio y Giorlamo Lucenti, pintor y escultor respectivamente del s. XVII.

140. La primeta mención es de 1335: *palacio Luxenti* (Biasin, Bretto, 2002, 9). En un documento de la ciudad de Turín de 1340 se denominaba *domus fortis de Luysent* (Caito, 2017, 13).

141. Como señalaba arriba Amati. Pero nosotros no hemos visto, entre la abundante documentación consultada, el topónimo con esta forma.



Fig. IV.11: Situación del castillo de Lucento en plano de finales del siglo XVIII. Archivo Storico de la Città. (orientado al NE).

nascum (Casalis, 1839, vol. V, 343; 1841, vol. IX, 910). Así pues, los datos aportados ponen en cuestión la excluyente idea de Tovar (1989, 201) sobre la poco probable traducción de *Lucentum* a partir de *Ákra Leuké* al hallarse otros topónimos fuera de Alicante, algo que, como hemos visto, no se acredita.

Lucientes sería otro topónimo del estrato lingüístico ligur según Menéndez Pidal (1968, 84). Es un des poblado o pardina del término municipal de Longás, en la comarca de las Cinco Villas al norte de la provincia de Zaragoza. Abandonado ya en 1397 (Suman, 1802, ed. 2015, 81). Según A. Ubieto (1962, 127), aparece por

primera vez en el Cartulario de San Juan de la Peña entre 970 y 994 donde es mencionado también como Lucentes. Sin embargo, este nombre es algo anterior ya que, en las Genealogías del Códice de Roda, en la relación de Reyes de Pamplona, una de las nietas de Fortún Garcés (845-905) contrae matrimonio con un noble de Lucentes: *Belasco Furtunionis accepit uxorem (lac.) et genuit domna Scemena qui fuit uxor de rege Enneco Garseanis, et domna tota uxor de Enneco Manzones de Lucentes, et domna Sanzia uxor Galindo Scemenonis de Pinitano*¹⁴². La precoz presencia de los locativos en el reino de Navarra deja traslucir una aristocracia

142. *Belasco Furtunionis tomó por esposa a ... y engendró a doña Xemena que fue esposa del rey Enneco Garseanis [Íñigo Garcés], y a doña Tota esposa de Eneko Manzones de Lucentes, y a doña Sanzia esposa de Galindo Xemenonis de Pintano.* Esta última localidad se encuentra a 8'5 km al noroeste del des poblado de Lucientes.

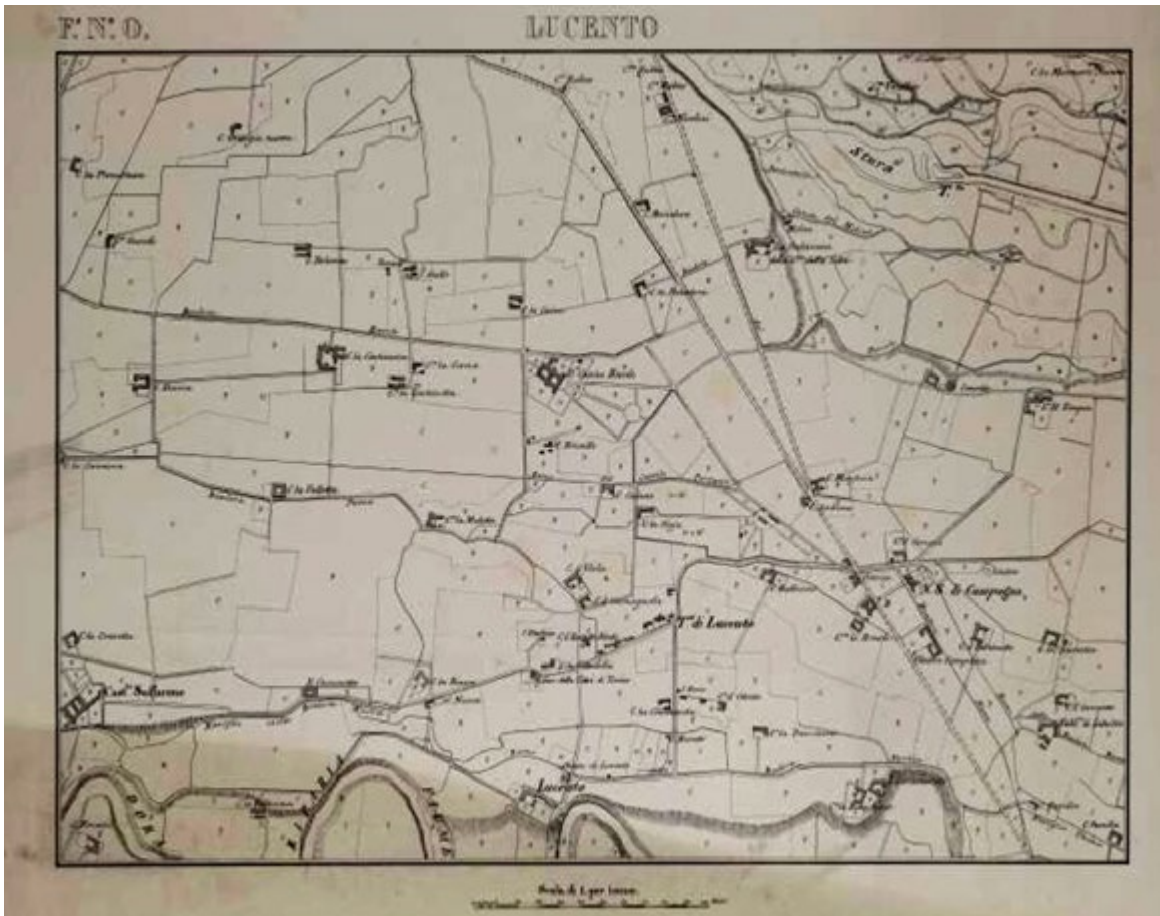


Fig. IV. 12 Plano de situación de Lucento, junto a Turin .1850. Archivo di Stato di Torino.



Fig. IV.13 detalle del plano anterior.

de origen tardorromano fuertemente enraizada en sus solares (Martín, 418-419, n. 87). Es posible por tanto que el nombre *Lucientes/Lucentes* pudiera provenir de una antigua familia que poseyera un *fundus* en aquel territorio aragonés (recordemos el gentilicio *Lucentia* citado antes). No refleja un topónimo mayor, ya que las ciudades romanas más próximas, a 30 km de Lucientes son Jaca (*Iacca*) y Los Bañales de Uncastillo (posiblemente *Taracal/Teracha*). Tampoco por allí pasa una vía romana importante que diera lugar a una *mansio*¹⁴³ origen del nombre medieval.

Sobre el escurridizo y relativo valor de los topónimos relacionables por homonimia con *Lucentum* traemos el caso del obispo Agrestio que en el con-

cilio de Orange del 441 es de *Lucentium* (*ex provincia Gaelliciae civitate Lucentium*) (Piay, 2006, 617, n. 105). Se trata evidentemente de la ciudad de *Lucus Augusti*. El mismo, en la Crónica de Hida-cio es *Agresti Lucensis episcopi* (Novo, 1995-1996, 68). En la Crónica (versión Rotense, s. XI) de Alfonso III se cita *...et in ciuitatem Lucensem exercitum...* (Novo, 2005, 179). Derivan estos nombres de la denominación del convento jurídico de aquella ciudad, *Lucensis conuentus* según Plinio (Nat. Hist., III, 18 y 28).

143. La más próxima sería la vía que comunicaba el sur de Galia e Hispania entre *Beneharno* y *Caesaraugusta*, por el sector central de los Pirineos. Ninguna de las propuestas de trazado pasa ni por ni cerca de Lucientes (Moreno, 2009). Curiosamente, este autor supone que el topónimo Luceni, localidad por la que pasaría el camino, podría derivar de un *fundus* ("señorío") de un tal Lucinio (Moreno, 2009, 46).

Día 5 de abril

Se ha desenterrado el compartimiento que posee al S. el semicírculo de la fachada que semeja un pequeño abside. Remonta un departamento de interés que no es posible de momento interpretar. Su forma y puertas las reproduce el siguiente dibujo, en la parte ya explorada



Manifiesta un rectángulo orientado en sentido de los puntos cardinales con dos puertas una en la parte E (no explorada totalmente en el día de hoy) con un portal de sillera

El recuerdo y existencia de *Lucentia/Lucentum/Lucentes* no vuelve a recuperarse hasta el siglo XVI. Se reencuentra de la mano de los cronistas valencianos a partir de 1538 año en que Pere Antoni Beuter publica *Cronica. Primera part de la Historia de València*. Como él, en el primer siglo de la historiografía moderna, la ciudad romana formará parte de compendios históricos relativos al Reino de Valencia, encabezada por su ciudad principal, o en obras de ensalzamiento de la Monarquía Hispánica. No hallaremos un trabajo más específico hasta mediados del siglo XVII y estos, las Crónicas de la ciudad de Alicante en las que gran parte está dedicada a su antigüedad, no fueron publicadas hasta los siglos XIX y XX e incluso una de ellas se encuentra perdida. Habremos de esperar a finales del s. XVIII para que se publique el primer libro específico sobre la etapa romana de Alicante por el Conde de Lumières. La pobre producción historiográfica, salvado aquella obra anterior, se mantendrá hasta finales del siglo XIX ya que el motivo que animaba principalmente a eruditos, cronistas e historiadores hasta fechas tan cercanas, era determinar, con escaso aparato crítico, cuál de las ciudades citadas por las fuentes clásicas fue Alicante.

Hemos querido arrancar esta parte del trabajo esbozando la idea directriz que caracterizó la historiografía en torno a los orígenes de Alicante y por tanto sobre la localización de *Lucentum*. No es un hecho único ya que afecta a otras ciudades antiguas españolas y como ejemplo podemos referirnos a la cercana *Ilici*. Lo que singulariza la discusión, y en muchos casos llegando a la diatriba, fue el peso que tuvo este empeño surgido en los inicios de la Edad Moderna que influirá incluso en la historia y arqueología de la segunda mitad del siglo XX, cerrándose la especulación definitivamente *ayer*, a principios de la en la década de los 90 del siglo pasado. Esta situación sí es inédita y singular. Iremos transitando por este itinerario secular en las próximas páginas.

V.1 LA ANTIGÜEDAD DE ALICANTE EN LA HISTORIOGRAFÍA HUMANISTA Y BARROCA

Como se ha dicho pocas líneas arriba, el resurgimiento nominal de *Lucentum* se inscribe en la corriente historiográfica del humanismo renacentista, el movimiento intelectual que toma como modelo la antigüedad clásica, la consideración del hombre como sujeto autónomo cuya inteligencia le dota de capacidad de exploración del mundo que le rodea, animado por el espíritu crítico, aunque sin negar la existencia del Dios, su Creación y el magisterio de la Iglesia. En el siglo XV la renovación y transformación de la manera de hacer la Historia viene determinada ade-

más por otros formidables factores de transformación cultural y política del Renacimiento. En primer lugar, el hallazgo de las obras de los autores grecorromanos y su enorme difusión debida a la imprenta. En segundo lugar, por la consolidación de los estados monárquicos.

En el siglo XV prácticamente todos los escritores, historiadores y geógrafos griegos y romanos que hoy estudiamos, ya eran conocidos y estaban editados: Tito Livio, Tácito, Plinio, Ptolomeo, Pomponio Mela, Diodoro (en parte puesto que se completará en el siglo XVI), Estrabón, etc. Cicerón, redescubierto a principios de aquel siglo, hace que se tome lo esencial de su pensamiento, de manera que estos primeros humanistas conciben la obra historiográfica de la misma forma que la entendía aquel (*De Oratore* 2,3,6), *testis temporum, lux ueritatis, uita memoriae, magistra uitae, nuntia uetustatis*, principios a los que Luis Vives, uno de los mayores humanistas hispanos, dedica una glosa y un tratado (Durán, 2004, 78). En este sentido, las características fundamentales para concebir los tratados históricos del humanismo se resumirían en que deben narrar toda la verdad, evitando los relatos fabulosos y escapando de toda parcialidad, que es necesario explicar la causas que originan los hechos, que los sucesos se expondrán en orden cronológico, que hay que cuidar la forma y belleza literaria en la exposición del relato y que la obra tiene que estar concebida como un legado para la posteridad (Conde, 2004, 251).

Es en Italia donde se origina la historiografía humanista¹⁴⁴ y el dominio de la Corona de Aragón de Nápoles por Alfonso el Magnánimo y el carácter de apertura de este monarca constituirá un foco de primer orden en la transmisión a la Península de los valores del Humanismo. Lo ejemplifican historiadores como el cardenal Joan Margarit y Pau (ca. 1421-1484), quien se apartó del tan gastado plan de crónica peninsular trazado por *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada (ca. 1170-1247) y se sumergió en las historias y geografías de Estrabón, Ptolomeo, Livio, Plinio, Mela, Diodoro y César para elaborar el *Paralipomenon Hispaniae* cuyos manuscritos fueron redactados entre 1472 y 1483 (Tate, 1957, 119). Esta obra marca una nueva fase en la historiografía española. Margarit fue el primer erudito de la península capaz de expresar patriotismo en su obra sin deformar la herencia clásica transmitida por Grecia y Roma, como sucede en la obra de Ruy Sánchez de Arévalo (Conde, 2004, 266). Asimismo, Jeroni Pau (ca. 1458-1497) fue el primer humanista completo de España que, habiendo asumido las ideas renacentistas provenientes de Italia, las puso en práctica en su obra donde, desde

144 Es Leonardo Bruni (ca. 1370-1444), es el primero que centra su exposición en la historia de la propia ciudad. Escribe *Historiarum Florentinarum libri X* que es la pionera en hacer crítica por principio; con Bruni se inicia una explicación natural de la historia, recurriendo muy poco a la Providencia.

un profundo conocimiento de los autores clásicos, cultivó todas las ramas de las letras: historia, cosmografía y geografía, arqueología, pero fue, sobre todo, filólogo y poeta.

Sin embargo, a pesar del conocimiento de los historiadores y geógrafos antiguos, Joan Margarit que cita a través de ellos, numerosas ciudades romanas no se mencionan en el *Paralipomenon a Lucentum, Lucentia, Allon o Ilici*. Sí en cambio en el Libro I Oriola, al tratar el Segura (fo. XIII v.) y las ciudades de Hispania: (Lib. I fol. XVII, v.): *Post Saguntum Oriola urbs fuit quae ab antiquis Orontia sive Oryntigum dicebat* (fol. XVII v.). Es posible que tales ausencias sean debidas a la preferencia de Margarit por Estrabón en vez de Plinio y Pomponio Mela (Tate, 1957, 121-131; Lucero, 2002, 277-280).

En las postrimerías del siglo XV y el siglo XVI se asiste a la consolidación de los grandes estados monárquicos cuya legitimización necesita del relato histórico. Como señala Sánchez Marcos (1987, 29) Clio pasa de la tutela de la Iglesia al Estado y para ello necesita el servicio de los historiadores que van de la mano de los clásicos. Lo hacen en beneficio de los grupos de poder y entidades de representación política y territorial, materializando la famosa cita de P. Fueter (1911, 66), a propósito del valor de la historia para Maquiavelo: *historia ancilla scientiae politicae*¹⁴⁵. Aparecen como un fenómeno nuevo, frente a las crónicas del monarca medieval, una serie de historias territoriales, los reinos, las ciudades costeadas por las cortes generales o los municipios. Los que podríamos nombrar como historiadores-políticos, ya no solo italianos, sino los de toda Europa, se creían en la obligación de enaltecer los estados o municipios buscando en los propios orígenes históricos este enaltecimiento¹⁴⁶. Luis Vives clamaba contra este tipo de historia escrita con una clara finalidad política: *trabajo de abogado y no de historiador*, decía el humanista (Duran, 2004, 79).

V.1.1 Las primeras menciones a la Historia Antigua de Alicante

Es en este contexto de glorificación de los reinos forales y las ciudades, en el que podemos encontrar las primeras menciones a *Lucentum*. Los precedentes se encuentran en las obras dedicadas a Florencia (de la mano de L. Bruni ya citado), Venecia y Nápoles en el siglo XV y principios del siglo XVI. Las historias de ciudades españolas comienzan a escribirse a fines del s. XV. Hacia la mitad del s. XVI existen ya al me-

nos nueve obras acabadas, seis de ellas impresas, dedicadas a las ciudades de Barcelona, Ávila, Sevilla, Burgos, Valencia (dos, de Alonso de Proaza, y de P. A. Beuter), Alcántara, Toledo y Mexico. Exceptuando Alcántara son ciudades de realengo y se encuentran entre las más grandes de la época. Barcelona y Valencia, volcadas al Mediterráneo, forman parte del Reino de Aragón, con estrechas relaciones económicas, políticas y culturales con Nápoles, la mayor urbe a mediados del s. XVI y uno de los centros culturales más importantes de la época, así como los contactos entre la curia romana y los preladados españoles especialmente del área mediterránea y vinculados a las ciudades de Valencia y Barcelona. Dos de las obras pioneras en el mundo hispánico se derivan de este hecho: las historias de Jeroni Pau y a Pere Antoni Beuter, quien, aun respondiendo su obra a la demanda de la ciudad de Valencia, no podemos dejar de tener en cuenta su formación en parte romana, con cuya curia tiene buenos contactos, habiendo presentado incluso uno de sus libros al papa. Los rasgos comunes de estas historias son la exaltación de lo local, la presentación de una imagen de cierta independencia y autonomía basada en la idea de la República antigua y la defensa de sus privilegios, relacionados estos con el mantenimiento secular de la fidelidad al rey. A las ciudades se les otorgó un papel importante en la historia y en la formación del Estado. En definitiva, “la patria principal” dentro de cada reino y su región.

El periodo más fructífero de este tipo de historias se dio en los años veinte del siglo XVII y su declive tuvo lugar a partir de la década de los sesenta del mismo siglo (Quesada, 1992, 5-9).

Es en este movimiento de glorificación de urbes y reinos donde vamos a encontrar las primeras referencias a la historia Antigua de Alicante. Se encuentra en las obras dedicadas a la ciudad y Reino de Valencia de Beuter (1538), Viciano (1559), Escolano (1610) y Diago (1613).

Como elemento significativo de la renovación historiográfica renacentista fue la recopilación de vestigios materiales, fundamentalmente la epigrafía y la numismática, así como la descripción de los monumentos que habían permanecido. Nació la idea de que esos restos podían ser estudiados como documentos para el estudio de la historia que complementaban las fuentes literarias y jurídicas. Pero para la historiografía valenciana, del siglo XVI e inicios del siglo XVII aquellos documentos eran tratados

145 También se mantuvo fiel al método de los *Discorsi* en la historia. No utilizó sus estudios políticos teóricos para reconocer los hechos históricos en su correcto significado (como hizo entonces Guicciardini), sino que se limitó a buscar en la historia pruebas para su doctrina. La historia como tal no tiene ningún valor para él: *historia ancilla scientiae politicae*

146 Pero es curioso que no hubiera una historia de la monarquía española como tal, con un enfoque político-nacional desde los orígenes y que alcanzara los tiempos contemporáneos, hasta las obras de Esteban de Garibay (1571) y Juan de Mariana (1591) (García Cárcel, 2004, 15-16). En este sentido, Ambrosio de Morales cuenta que los embajadores italianos se sorprendieron de que, en 1560, cuando se celebró la boda de Felipe II con Isabel de Valois, todavía no hubiera una historia de España (Cuart, 2004, 97)

a menudo como pruebas del ilustre linaje de la ciudad y reino que trataban más que como documentos con los que apoyar y autenticar el discurso histórico. Sin embargo, a esta norma hemos de excluir a Gaspar de Escolano, que a pesar de quedar incluido cronológicamente en el Barroco, se acerca más a los postulados renacentistas.

V.1.2 La influencia de Annio da Viterbo

Pero junto a la difusión de los textos antiguos y el interés por los restos materiales, una de las características más destacadas de la producción histórica del Humanismo del siglo XVI y del Barroco fue el éxito apabullante y contaminante de las historias fabulosas de Annio da Viterbo y los “falsos cronicones”. La documentación de los autores clásicos, descubierta y difundida en el Renacimiento, no cubría las etapas más primitivas de los estados monárquicos, reinos forales o ciudades. Esta oscuridad fue llenada por Annio da Viterbo a finales del s. XV y por los llamados “falsos cronicones” desde los últimos años del siglo XVI. Si bien el primero daba satisfacción a muchos territorios europeos, los cronicones tenían un alcance más “local”, se ajustaban a probar la antigüedad del cristianismo español a partir de pretendidos textos de autores antiguos. No nos detendremos en estos últimos ya que no afectan de una manera directa a la historiografía de Alicante. Sí fueron enormemente perjudiciales para la historia nacional. Las “crónicas” de Jerónimo Román de la Higuera (1538-1611), los pergaminos de la Torre Turpiana de Granada “descubiertos” con ocasión de su derribo en 1588 por Miguel de Luna y los hallazgos de los libros de plomo del Sacromonte entre 1595 y 1599 supusieron un enorme fraude que perduró hasta finales del s. XVIII en plena Ilustración. Sin embargo, a pesar del estudio crítico de José Godoy en 1868, Joaquín Costa se quejaba amarga y apasionadamente de su influencia en los años finales del siglo XIX¹⁴⁷

Las fabulaciones de Annio da Viterbo merecen mayor atención porque además de impregnar las historias de los cronistas valencianos y alicantinos probaremos que fue en el Reino de Valencia donde primero tenemos constancia de la penetración de Annio.

Juan Annio o Giovanni Nanni, fraile dominico de la ciudad de Viterbo, publicó en 1489, con una dedicatoria a los reyes Fernando II e Isabel de Castilla, *Comenta-*

ria super opera auctorum diversorum de antiquitatibus loquentium, obra dividida en XVIII libros de los cuales el XII se titula De Hispanis. En él se detalla la historia primitiva de España desde la llegada de los primeros pobladores el hasta el dominio cartaginés y después romano, un periodo comprendido entre el 2008 de la creación del mundo (143 después del Diluvio) y el 912 a.C. en que comienza la invasión cartaginesa. Los 1096 años que media España fue gobernada por 24 reyes, el primero Tubal, uno de los ocho hijos de Jafet que llegó a Hispania por mar al frente de una expedición de caldeos y armenios el 2174 antes del nacimiento de Cristo. El último de los monarcas fue Habidis. Para armar esta genealogía de reyes¹⁴⁸ Annio dice seguir principalmente a Beroso un historiador y geógrafo babilonio que vivió en el siglo IV a. C. que escribió la *Chaldaica*, un resumen de la historia de Caldea escrita en griego; y a Manetón, Metasthenes y otros cronistas fabulosos entre otros autores clásicos como Diodoro, Flavio Josefo, etc. Con su obra, Annio llenó el enorme vacío de documentación de la España primitiva, un empeño que antes había sido intentado en la Primera crónica general o Estoria de Espanna (c. 1270-1280) escrita bajo el patronazgo de Alfonso X, por Rodrigo Jiménez de Rada, el “Toledano” (1170-1247) en su *De rebus Hispaniae* y en varias historias de la corona de Castilla en los siglos XIV y XV (Ballester, 2013, 225-226) además de otros historiadores de la Corona de Aragón entre los que cabe citar a Joan Margarit i Pau. A pesar de voces críticas y desconfiadas¹⁴⁹, la influencia del discurso fabuloso del dominico impregnará la historiografía de los reinos hispanos y otras naciones europeas hasta muy entrado el siglo XVIII (Caballero, 2002, 104-105) y en Alicante hasta bien andado el siglo XIX (*vid. V.3*). Una de las razones es que vino de la mano de la historiografía oficial de Florian Ocampo (c.1499 - c.1558) y de humanistas de prestigio como Antonio de Nebrija (1442-1522) y Lucio Marineo Sículo (1460-1533). Todos ellos proporcionan listados prácticamente calcados del italiano. El inmenso fraude de Annio da Viterbo a la postre fue exitoso entre tantos historiadores porque podía proporcionar pruebas, prestigio, antigüedad y nobleza a reinos, ciudades y linajes de monarcas y familias aristocráticas.

Se considera que fue Florián de Ocampo quien dio mayor popularidad a las invenciones de Annio, pese a sus reservas¹⁵⁰. Otro que antes bebió de la fuente de Annio fue Juan de Rihuerga cuyo manus-

147 hoy todavía son muy cuantiosas las mentiras, urdidas demostrablemente por autores desaprensivos o mitómanos, que operan socialmente caomo verdades (Fatás, 2013, 330).

148. Los reyes y la sucesión fabulados por Annio de Viterbo son: Tubal, Ibero, Idúbelda, Brygo, Tago o Tagus, Beto o Betus, Deabo=Gerión, Los Geriones=Trigeminos, Hispalo, Hispano, Hércules Lybio, Hespero o Hesperus, Italo Atlas (Kitym), Sycoro o Sicorus, Sicano o Sicanus, Siceleo, Luso, Sículo, Testa, Romo o Romus, Palatuo o Palatuus, Caco, Eritheo io Erythro, Mellicola o Gárgoris (Caro, 1992, 63-65).

149. La primera ya en 1504 en Italia (Caballero, 2002, 110, n. 26): Advirtieron de la patraña Antonio Agustín, Luis Vives, Melchor Cano, Gaspar Ba-reiros y Gaspar de Escolano (Perez Vilatela, 2004, 393).

150. El propio Ocampo, a pesar de una gran información epigráfica y de un buen conocimiento de las fuentes antiguas y modernas, se inventó un falso cronista, el toledano Juliano Diácono (Cuart, 2004, 98)

crita inédita *De las antigüedades de España*, escrito ca. 1525¹⁵¹, es utilizado por Juan Padilla. Cronista de Carlos V, quien escribió una obra dedicada al emperador en 1538, *Los reyes verdaderos de España*, y del cual dijo Jose Pellicer que fue aprovechado por Ocampo, aunque este lo oculte (Caro, 1992, 90-91).

Podría parecer, dadas las fechas, que Juan de Rihuega fue el introductor de Anio de Viterbo en España, pero cuya difusión se debió a Ocampo y Padilla. Sin embargo, un autor valenciano recoge la obra de Anio años antes. En 1505 (*quarto idus Novembres*), es decir, 11 años después de ser publicados los *Comentaria* de Anio, Alonso de Proaza publicó *Oratio luculenta de laudibus valentie*¹⁵² (fig.V.1), obra en loor a la insigne ciudad de Valencia y en agradecimiento por haber sido nombrado para ocupar la plaza de catedrático de retórica en dicha Universidad¹⁵³. En el libro ya cita a *Joanes viterbi*¹⁵⁴ y, a través de él a Berosus (Pedraza, 1505, iii, v.). Que se sepa Pedraza no visitó Italia (Pardo, 2000, s.p; Díaz, 1998, vol. VI, 528). Si esto fuera cierto, habría que pensar que habría uno o varios ejemplares disponibles en Valencia a principios del s. XVI, lo que probaría la rápida y exitosa transmisión de la obra de Anio da Viterbo, probablemente la *editio princeps* ya que la segunda edición en importancia es de 1510 (Caballero, 2002, 111-114).

V.1.3 Los cronistas valencianos

Los grandes cronistas de la ciudad y Reino de Valencia publican sus obras en el siglo XVI e inicios del siglo XVII, pero no se pueden inscribir de una manera clara dentro del humanismo ni de la historiografía barroca como iremos viendo al tratar cada uno de ellos. Como señala Baltasar Quart (2004, 60) no toda la historia escrita durante el Renacimiento fue renacentista y es difícil encontrar imágenes nítidas y distintas para definir las ramas de árbol de la historia lo cual impide el establecimiento de apartados basados únicamente en la cronología.

Es lo que sucede con la definición de la historiografía barroca que se acota en el siglo XVII. Sería un periodo de estancamiento historiográfico entre los impulsos renovadores del Humanismo y el criticismo moderno de la Ilustración y que incluso para algunos historiadores no tendrá personalidad propia y que, en todo caso, habría de considerarse como una especie de apéndice decadente de la historiografía humanista (Simon, 2004, 93). La historiografía del barroco está

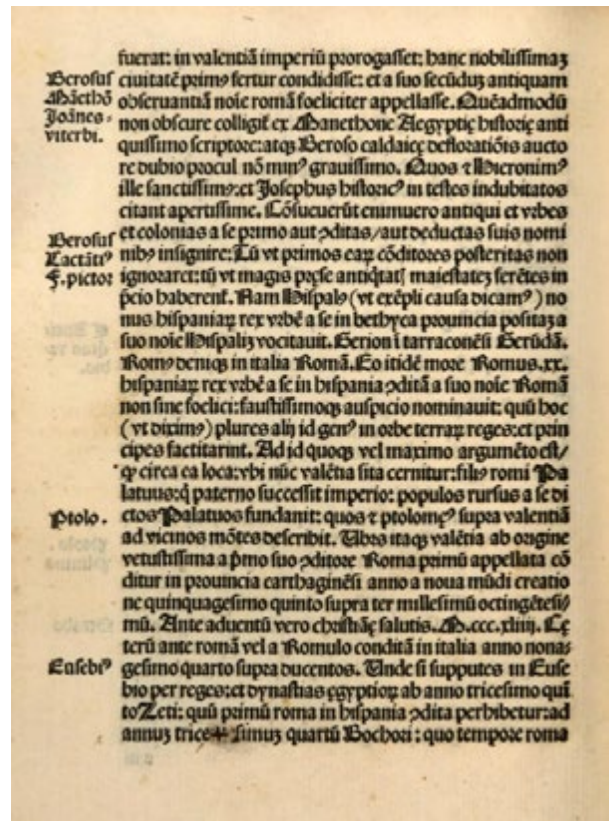


Fig. V.1: Página de *Oratio luculenta de laudibus valentie* de Alonso de Proaza.

atada al yugo de la teología, gran triunfadora en el XVII y por ello los historiadores se habían de sujetar, sobre todo en los orígenes, a la narración bíblica. Este es el caldo de cultivo que harán aparecer los falsos cronicones, ya mencionados antes, que recogían todas las tradiciones eclesiásticas, nacionales, regionales y locales.

Es característico del período barroco el aumento cuantitativo de la producción historiográfica relacionada con la agudización de la crisis política (revuelta catalana, separación de Portugal) y económica. También, el aumento no va acompañado de más Historias Generales sino Crónicas regionales y locales. Es ahora cuando se producen las primeras exaltaciones localistas de Alicante; tardías y ya totalmente insertas dentro del periodo barroco, pero no publicadas hasta mucho tiempo después. Una de las razones para comprender por qué no existió una historia propia alicantina en el siglo XVI y primeros

151. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España MSS/1496

152. Edición original on-line en https://books.google.es/books?id=jXUMQfZLqWkC&pg=PT45&lpg=PT45&dq=oratio+de+luculenta&source=bl&ots=47CHcazroS&sig=TG93FslEgsetLIT-Xyjfowkmk&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwigrb_1_JfdAhVLxxoKHXEaCRIQ6AEwB3oECAMQAQ#v=onepage&q=oratio%20de%20luculenta&f=false

153. Alonso de Proaza es sobre todo conocido por ser el corrector de la edición de 1500 de la Celestina. Tradicionalmente la crítica le atribuye todo lo que no se encuentra en la edición *princeps* de 1499 (Ruiz Vila, 2012, 156).

154. No solo lo cita, sino que toma de él todos los nombres de los primitivos reyes de Hispania desde Túbal. Asimismo, para explicar ciertos topónimos, como el de Valencia, que deriva del rey Romo, cuya traducción latina *ualens* daría lugar a la capital del Turia (Ruiz Vila, 2012, 165).

del XVII se debe a la escasa actividad intelectual de la ciudad¹⁵⁵ a pesar de ser un puerto comercial con notable intercambio con Italia y específicamente con los genoveses. Da la impresión además que los influjos que podrían provenir de Valencia eran muy limitados. El inicio de las inquietudes culturales locales es atribuido por Martínez Gomis (1990, 283) a la instalación de las órdenes religiosas, entre 1585 los agustinos y 1629 los jesuitas. Para este autor parecería lógico inferir que dada la preponderancia y directriz de la Iglesia en materia cultural de aquellos tiempos la presencia de los religiosos en Alicante comenzase a dinamizar las inquietudes literarias. Efectivamente esta idea, en el campo de la historia se comprueba al constatar que los autores de las crónicas alicantinas son todos religiosos. Primero el deán Vicente Bendicho (1640), luego el sacerdote Sebastián Nicolini mediados del s. XVII, y finalmente el jesuita Juan Bautista Maltés (finales del s. XVII-primeros años del s. XVIII). El género que cultivaron además ya estaba en decadencia como se ha indicado. Escriben según el modo barroco, sin apenas criticismo, el cual se extendió en Alicante bien entrado el siglo XVIII en plena ilustración como veremos particularmente al tratar la obra de J. B. Maltés y L. López, otro jesuita. Este tipo de *historiadores* forman parte del insolvente estado de las obras históricas de la que daba cuenta J. Semperre Guarinos (1789, VI, 137-138) en un momento ya avanzado del siglo XVIII: *Ninguna nación podrá contar tanto número de Historias particulares de sus Pueblos, como España, pues se acercan á quinientas, no habiendo apenas, no solamente Ciudad capital, sino aun Villa pequeña, y poco conocida, que no tenga la suya. Pero estas historias han sido escritas generalmente por naturales de los mismos pueblos, inflamados del amor á su patria, y escasos de luces para discernir que cosas debían ocupar más su estudio y diligencia, y quales debían publicar para la mayor utilidad del público.* Obras caracterizadas entre otras deficiencias *por ridiculos razonamientos sobre la etimología de sus nombres, blasones y antigüedades.*

Pasemos ahora a referirnos específicamente al tratamiento de la historia antigua de Alicante que hacen los cronistas valencianos entre mediados del s. XVI y s. XVII.

Pere Antoni Beuter es el primero. Nació seguramente en Valencia entre 1490 y 1495, se graduó en teología por la Universidad de esa ciudad. Se ordenó sacerdote y en 1534 se le designa para la cátedra de explicación de la Biblia. Durante este periodo concluye su *Cronica. Primera part de la Historia de Valencia* (1538) escrita en catalán. A partir de 1540

disfrutó de una estancia en Roma acompañando al cardenal Enrique de Borja. De vuelta a Valencia retoma su labor historiográfica y en 1546 sale a la luz la Primera Parte de la Crónica en castellano (reimpresa en 1563 que es la que hemos utilizado), y una Segunda Parte en 1551. Ni la Segunda Parte en catalán ni la Tercera Parte en castellano se editaron. En la versión castellana Beuter refundió, corrigió y amplió el texto original en catalán.

El propio autor enumera fuentes para la Historia Antigua tanto en la edición valenciana como en la castellana (Beuter, 1538, ed.1982, 43-44; 1563, prólogo s. n.). Para el tiempo de los romanos sigue en parte a Silio Itálico, Salustio, Tito Livio, Trogo Pompeyo según la abreviación de Justino, Lucio Floro Paulo Orosio y Plutarco sobre las vidas de los que pasaron por España, además de las inscripciones (*pedres escrites*). Aunque en la lista de autores que utiliza para relatar el tiempo de los romanos no aparecen Plinio y Estrabón o Pomponio Mela, sí aparecen citados con profusión en su obra. Pero desde el Diluvio y del tiempo de los griegos que vinieron a estas tierras y de los cartagineses toma los relatos fabulosos de Manetón Egipciaco, Metas Hiernes Persiano y Beroso Caldeo. En esta relación se comprueba el desigual valor de su obra. Si bien pareciera, y así lo deja escrito en varios pasajes, que los hechos se han de fundamentar con los testimonios de autoridad como las fuentes grecolatinas, y se apoya también rudimentariamente en ciertos restos materiales (monedas, lápidas, algún monumento), su Historia se encuentra muy lejos del verdadero renacimiento historiográfico (Iborra, 1982, 16). Se insertaba en el humanismo erasmista, pero sujeto todavía a una perspectiva provinciana y cándida a la hora de encararse con las fuentes de los autores antiguos, en especial para tiempos más remotos apoyándose en el falsario Annio de Viterbo. Beuter pudo conocer la obra estando en la península Ibérica o en su viaje a Italia o es posible que dispusiera de uno o varios ejemplares de los *Comentaria* en Valencia, obra que ya era conocida por Alonso de Proaza como se ha dicho antes. A Beuter le debió agradar que el dominico ensalzara en extremo a Valencia situándola incluso por encima de Roma, y por ello creyó, y citó como autoridades clásicas y antiguas, las falsificaciones que se había inventado el de Viterbo que fueron presentados como auténticos por Beuter, y que algunos eruditos e historiadores posteriores (Escolano), conocedores de su origen fraudulento, pusieron como pretexto para invalidar la obra del valenciano (Escartí, 2010, s. p.)

Lo relativo a Alicante de Beuter (1538, ed.1982, 91) es escaso y está tratado en el capítulo IV *De les propietats i exel.lencies que notaren en esta terra los antics i primers pobladors d'ella*. Dice que *Tornant*

155. La primera imprenta que se instaló en Alicante en la fecha tardía de 1689 (Muñoz, 2021, 23-26; Figueras, 1957).

al propòsit de les aigües que los antics habitants d'esta patria regonegueren, diu lo Pomponio Mela que en l'altre Sinu que es parés del Sucronense I es nomena Il-licitano, de la ciudad Il-licen que hui es diu Alicant, I pren des de Bèrnia fins a Escombraria, montanya de Cartagena ...

Respecto a la Historia Antigua, existen bastantes diferencias entre las ediciones valenciana y castellana, aunque en lo relativo a la identificación de Alicante no es importante (Beuter, 1563, fol. XIX-XX y LXVII). Añade por ejemplo el topónimo que sólo Livio menciona y que se ha relacionado con la costa alicantina. Relatando las guerras púnicas (fol. LI) Escipión, después de destruir Alicante y talar los campos alrededor de Cartagena, dice que Logontica pudo ser, según piensan algunos, Guardamar o la que dicen *punta de Helch*.

La pobreza del tratamiento a Alicante es patente al comprobar que ni en la versión castellana ni en la catalana Beuter, a pesar de conocer la obra de Plinio no menciona *Lucentum* y tampoco la *Allon* de Pomponio Mela.

Entre las inscripciones romanas que incluye en su obra en catalán, la única de Alicante es la CIL II, 362 (no se incluyó en la edición en castellano) que según la transcripción del cronista: *L. Baebiae/romanae nobilis/pardus sagun/tinus amiciss/amicice iptime que/de se merite/ f c*. Se encontraba en una heredad de mossen Fernadis (Beuter, 1538, ed. 1982, 127). Este epígrafe es falso, pero tenido en cuenta por la historiografía alicantina hasta el s. XIX como se referirá más abajo. Corell la sitúa entre las inscripciones *falsae et alienae* (Corell, 1999, 328-329, III). El falsificador tomó como modelo otra de Sagunto, tal como intuye Escolano (*vid. infra*). Para González y Carbonell, 2012, núm. 101, 128-129) los errores más evidentes son el uso del *praenomen* femenino, nombre masculino formado únicamente por un *cognomen* y un gentilicio. Estos dos autores sospechan del propio Beuter como el falsario. Según Corell las incongruencias más evidentes son la rareza, en la epigrafía latina, de los elogios empleados.

Rafael Martí de Viciano (1502-1582), notario, miembro de una notable familia valenciana, fue el autor de la *Chronica de la inclita y coronada ciudad de Valencia y de su reino*. Para distanciarse de la historiografía prerrenacentista, Viciano se empeña en presentarla como una ciencia, basada en criterios de objetividad y veracidad contrastada en la documentación, participando por tanto del espíritu humanista. Un propósito que quedó lejos de ser cumplido debido a su fuerte posición en favor de la monarquía hispánica y de su clase social

(Ferrando, 2003, 44-46). La obra está dividida en cuatro partes. De la primera o Libro primero, no se conserva ningún ejemplar impreso o manuscrito. A partir de las referencias de V. Ximeno, 1747, t. I, 167-168) se imprimió en Valencia en 1564 y relataba la fundación de la ciudad y su primer nombre, así como la conquista del Rey Jaime I. El Libro Segundo hace constar que fue compilado por Martín de Viciano. En dicha obra indica que contiene todas las familias o linajes militares de la ciudad y reyno. Fue impresa en Valencia en 1564. El libro tercero trata de los condes y Reyes de Aragón y Condes de Barcelona hasta los Reyes Católicos. Mezcladas con esta materia se detallan fundaciones de monasterios y órdenes religiosas y militares, a los que siguen otra vez el estudio genealógico de los monarcas de Castilla, Portugal, Francia, así como hechos de Felipe II. La parte que más interesaría a nuestro trabajo es la dedicada a describir gráfica y documentalmente varias villas del Reino, entre otras la de Alicante¹⁵⁶.

La descripción de Alicante abarca desde Fo CLXVI r. hasta fo CLXX v.. Muy poco dice de su historia antigua y nada de sus restos materiales. Prácticamente toda la disertación está dedicada a la fortaleza y las obligaciones de su alcaide. *La ciudad de Alicante, dista de la ciudad de Valencia. xxij. leguas por costa de la mar al Lebeche: algunos escriptores antiguos afirmaron que esta ciudad fue nombrada Ylicen, y otros dixeron que despues los agarenos la nombraron Alicántara, porque vn varón nombrado Ali, caso con vna muger señora del castillo, que se llamava Cantara, de donde resulto el nombre de Alicántara. También escribe Vallerio en el libro de hystoria escolastica...*

Viciano no utiliza tanto las falsedades viterbianas como Beuter. La única mención expresa se encuentra al abordar la fundación de Sagunto, por Tubal después de Tarragona (III, Fo, CLIII v.): *Esta tierra de Sagunto segun escribe Joan de Viterbo assirma mucho que luego despues que Tarragona fue fundada por las gentes de Tubal primeros pobladores de España citerior que los mesmos fundaron Sagunto, y para ello trahe muchas razones probables*. Indirectamente también es citado al tratar de la antigüedad de la fe cristiana originaria en Aragón ya que fue poblada por Tubal, nieto de Noe (Fo XXI, v.).

El sacerdote **Gaspar Escolano**, nació en Valencia, en el seno de una destacada familia en 1560 y murió en la misma ciudad en 1619. Fue designado predicador de la ciudad y sus conocimientos de historia le valieron el nombramiento de Cronista Real en 1604. Su *Decada Primera de la Historia de la Insigne, y coronada ciudad y Reyno de Valencia* fue una de las primeras manifestaciones historiográficas

156. Viciano, 1559, Fo CXXXV- CLXXVIII): *Castillos, villas y lugares Reales del reyno de Valencia*. Por orden de aparición: Morella, Burriana, Villa Real, Peniscola, Castelló de la Plana, Onda, Xerica, Castelfabib, Ademuz, Liria, Morvedre, Xativa, Orihuela, Alicante, Algezira, Fontinet, Alcoy, Sexona, Bocayrent, Biar, Penaguila, Capdet, Villajoyosa, Cullera.

modernas surgidas en el Reino de Valencia, tras los volúmenes de Pedro Antonio Beuter o Rafael Martí de Vicianá. Dedicado al patriarca Juan de Ribera, la Década Primera fue ideada por Gaspar Juan Escolano como el primer volumen de una obra mayor y más ambiciosa, que recorrería la historia del Reino de Valencia hasta el siglo XVII en diversas “décadas”. La primera de ellas, publicada en 1610 por la imprenta de Patricio Mey se dividió en dos partes, con cinco libros cada una de ellas. En la parte inicial se trataría la historia antigua y medieval del Reino, así como algunas reflexiones sobre las riquezas económicas o el patrimonio del mismo. De esta forma, el libro primero se inicia con la Prehistoria y se alarga hasta la dominación de Sertorio. Aquí Escolano arremete sin ambages contra la historia falsaria de Annio de Viterbo criticando sin rubor a varios predecesores crédulos, algunos compatriotas¹⁵⁷. El libro segundo se centra en las dominaciones romana y goda, en temas eclesiásticos y en los inicios de la invasión musulmana, hasta la conquista de Rodrigo Díaz de Vivar. Por su parte, el libro tercero se ocupa de la Valencia musulmana, y de una forma enormemente detallada, de la conquista de Jaime I y los hechos más notables de la misma. En los dos últimos libros de esta parte, se separa de la narración cronológica de los hechos para centrarse en una minuciosa descripción del reino, sus riquezas agrícolas, y la conformación de la ciudad de Valencia, en el libro cuarto, y las fundaciones de iglesias en todo el reino para el libro quinto.

En la segunda parte de la Década Primera, el autor se detiene en la descripción de la mayor parte de los pueblos valencianos, narrando los principales hechos en ellos acontecidos y los personajes de relevancia que en los mismos nacieron. Sin embargo, en el último libro de esta parte, el libro décimo, da un enorme salto cronológico respecto al volumen anterior y trata dos hechos más contemporáneos y de gran importancia para la evolución social, política y económica del reino: las Germanías y la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III.

Escolano ya preparaba la Década Segunda de su obra cuando muere en 1619, en la que iba a relatar de nuevo cronológicamente la historia valenciana, como él mismo indica al final de su primer volumen, desde el reinado de Alfonso III, nieto del Conquistador, hasta la monarquía de los Reyes Católi-

cos. También tenía en mente una Década Tercera, con los hechos más recientes, como la llegada de los Austria al poder.

Escolano se caracteriza respecto a los demás cronistas por hacer un mayor uso de las inscripciones y monedas romanas y su interés es ya histórico, como fuente de información de aquella época.

La disertación de la identificación de Alicante se encuentra en el Libro Sexto, Capítulo XI, col.78 y ss. de la *Segunda Parte de la Década primera de la historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, impresa en 1611 que se titula *De las cosas notables que hay en la ciudad de Alicante, assi antiguas como modernas. Y de la antigüedad de los Cavalleros del apellido de Pardos: de que se halla una piedra de tiempos de Romanos en su campo*.

Alicante sería Alone o Alona (o como se halla en el original griego de Ptolomeo, Alonas) por las salinas que tiene en las proximidades. Fue población de griegos, siguiendo a Estrabón, quien a pesar que cita solo una fundación marsellesa, Denia, las otras dos serían Onosca o Yosa (Villajoyosa) y Alone, esto es, Alicante. Una de las razones es la descripción de norte a sur o al contrario: *Y tambien porque quantos autores antiguos escriben de nuestra cosa, si comiençan por la parte de Denia azia Cartagena, penen primero a Alone, y despues a Ilice. Y los que comiençan por cartgaena ponen primero a Ilice y despues a Alone, y tras della a Onosca y Denia: que es la propia postuar en que agora estan el pueblo nuevo de Santa Pola (sitio antiguo de Ilice) y la ciudad de Alicante* (7, p. 84). Critica a continuación a Beuter por identificar primero Alicante con Ilice y después con Onosca¹⁵⁸ (en el capítulo dieciséis). Menos torelable, dice es la identificación de Alicante con dos nombres antiguos, los de Ilice y Alona, malinterpretando el pasaje de Mela. Escolano en cambio acierta en la descripción indicando que se expresan tres ciudades: *Alone, Lucentia e Ilice* y que por tanto no se puede decir, como propuso Marieta que Alicante tuvo los nombres de *Ilice, Alone y Portus Ilicitanus*. A continuación, Escolano aprueba la agudeza de Nuñez (que sin embargo no comparte) al identificar Lucentia con Alicante, Ilice con Elche y Guardamar con Alona. Cita a Pedro Juan Oliver, doctor Teologo de Paris quien, a propósito de la obra de Mela, dijo que *Lucentia o Lucento* era Luchente, población del Reino de Valencia. Tampoco admite la identificación de Beuter o de otros que la llevan a Luchena en Granada.

157. ...de cien años a esta parte, han salido a la luz nuevos Reyes nunca vistos de los antiguos, y forjados por los modernos; que beviendosela los que después escrivieron, como cosa dulce y nueva, ha sido la total mancha y borron de la historia de Pineda, de nuestro Pero Antonio Beuter; de Lucio Marineo Siculo, y de otros: que fundando sus escritos en aquellas fabulas, han puesto en riesgo la reputacion dellos. Porque es de saber, que un Italiano religioso de la Orden de Santo Domingo, llamado Juan Anio Viterbiense, por se natural de Viterbo, cudidoso de ganar nombre y hacerse grado al Papa Alexandro sexto, natural de nuestra Valencia; y al Rey catholico Don Fernando, que entonces tenia gran mano en las cosas de Italia; se atrevio a fantasearse una Coronica, en que spuso cosas nunca oydas, mayormente en las tocantes a España: y por darles authoridad quiso publicarla, no en su propio nombre, sino fingiendo que havia topado en unas ruynas con los libros que escrivio el antiquissimo Beroso Chaldeo, y con los escritos de Methastenes, Philon y otros, cuyos escritos, havia muchos siglos, que por injuria de los tiempos se avian desaparecido del mundo, no quedando otra cosa dellos, que la memoria citada por autores antiguos (Escolano, 1610, L. I., cols. 45-46).

158. Pero en la edición castellana de Beuter (Cap. XVI, Fo. LI), no aparece a no ser que se refiera a la Alicante que destruye antes de asaltar Logontica.

A continuación, viene la parte más interesante de Escolano (1611, VI, XI, 11) puesto que habla de un lugar con ruinas cerca de Alicante: *Lo mas probable es lo que cuenta por tradicion los de Alicante, que en su termino, al Leuante, cerca del mar, se descubren hoy dia vestigios y ruynas de una grande poblacion, cuyo campo tiene agua para regarse. Esta dizen que era la antigua Lucentia, Y confirmalo el nombre de Loxa, q aquel sitio tiene, trocandosele poco a poco, la variedad de los tiempos, y las naciones que por aca habitaron, de Lucencia en Loxa. De aqui queda desecha la opinion del dectissimo Nuñez, y bien asentada la nuestra, que Alicante es la antigua Alona.*

Escolano, sin duda está refiriéndose a los vestigios que asomarían en el Tossal de Manises. Pero Loxa es la alquería de Lloixa, hoy partida del término municipal de Sant Joan, entonces perteneciente a Alicante a 3,5 km al norte de la colina de la Albufereta¹⁵⁹. Aparece citado por primera vez en documentos de principios del siglo XIV (Ferrer i Mallol, M. T., 1988, 15; 1990, 146). Cavanilles (1797, II, 249) comenta que Lloyxa está en la huerta de Alicante y que en 1794 tenía 9 vecinos. Es posible que el topónimo de San Juan fuera una deformación de L'Oixa Y que tuviera algo que ver con el Racó de L'Oix de Benidorm. Oix significa nauseas, vómito (Llorca Ibi, 1991, 454) y puede estar relacionado con las aguas estancadas y putrefactas que se acumulaban en esta cala benidormí y que ocasionaba que el lugar fuera inhabitable y que la gente no se acercara para no contraer las fiebres tercianas (Llorca Ibi, 1998, 111). La diferencia de paisaje de ambos topónimos, Lloixa y L'Oix permite apuntar a que nada tienen que ver, a no ser que el marjal costero (hoy bonificada) de San Juan, a menos de 2 km formara parte de la partida en época Moderna¹⁶⁰. Coromines (1996, t. VI, 18-20) no recoge aquel significado de Llorca y tampoco menciona los dos topónimos alicantinos¹⁶¹.

Escolano se refiere a la inscripción que Beuter incluyó en la Cronica en catalán en el mismo lugar que su predecesor. Sin poner en duda la veracidad del documento, del cual indica que otros autores la vieron en Ademus (Daimús), sí dice que Llansol de Romanió vió otra igual en Sagunto con las mismas letras que la de Alicante, sin una tilde mas ni menos (Escolano, 1611, VI, cols. 86-87). Escolano, como Beuter certifica en base a esta inscripción la antigüedad de algunos linajes españoles.

En el Libro VII, cap. VIII (726) se refiere a la isla de Santa Pola, se llamaba Illa Planesa por la

llanura que tiene. Su nombre, isla de Santa Pola es una corrupción de *Apolinis insula*. De una ermita cristiana dedicada a San Pablo o Santa Paula quedaría el nombre en valenciano S. Polo y Santa Pola.

Francisco Diago. Nació en Viver (Castellón) entre 1559 y 1564 y murió en 1615¹⁶². Fraile dominico, asumió cargos eclesiásticos de cierta relevancia y gracias a sus trabajos historiográficos fue nombrado Cronista general de los reinos de la Corona de Aragón. Destaca su afán por la consulta de numerosos archivos tanto de las diferentes entidades administrativas y eclesiásticas como los privados de la nobleza. Y para los tiempos donde estos legajos faltaban acude a las fuentes grecolatinas, así como a restos materiales, inscripciones y “basas de estatuas”. Pero también a la historia fabulosa. Su obra cumbre es *Anales del Reyno de Valencia*, publicado en 1613, del cual sólo pudo completar el tomo I que comprende desde los tiempos posteriores al Diluvio hasta la muerte del rey Jaume I. Para L. Pérez Vilatela (2004, 390-392) la parte de la obra de la España primitiva es una Historia contra Escolano puesto que este había criticado duramente las falsificaciones de Anno de Viterbo que Diago sigue escrupulosamente.

Para el tema que nos ocupa, la localización de *Lucentum* y las ciudades del *Sinus Ilicitanus*, se recogen en las páginas 49r -50v. Citando a Plinio refiere las ciudades de la costa. Illice es Elche, y Lucento, que ahora es Gallicant, algunas leguas antes de llegar a Dianio. Icosia es Villajoyosa. Lucento no es Luchente. *Pues lo que cierto moderno (Escolano) tiene por más probable que Lucento es la assolada Loxa, algo mas aca de Alicante, dentro de su termino y huerta en la costa.* Enfrente de Gallicant cual se conservan ciertos muros en la peña de Ifach que antiguamente se dijo Calpe. Fundamenta esta propuesta aludiendo a las propiedades naturales del lugar ¹⁶³diciendo *Y pudo ser (si yo no recibo engaño) que por tener Gallicant por tan vezina a esta peña, que parece una cosa con ella, viniessen los Romanos a darle nombre no solamente de Gallicant, tratandola por este camino de pregonera de la luz, que por ser estremadamente alta, recibe primero y la señala cercana el qual el canto del gallo, sino también de Lucento, por constar que a las alturas enviste mas luz que en el nombre se significa*¹⁶⁴. Siguiendo a Pomponio Mela, situa Alone en Alicante, e Illice,

159. Ya lo advierte Lumières quien dice que Escolano equivoca la situación de las ruinas (1780, 14).

160. Sin embargo, Lumières (1780, 14) recalca que ese campo se halla sin agua.

161. Si cita el Raval de l'Oix de Finestrat que relaciona con l'Oixet de *les Valls de Segó*. Oixet quizá proviniera de *Ostium*, puerta.

162. Sobre la imprecisión de su nacimiento, véase Martín Artiguez, 2014, s. p.

163. Es el primer autor que, para ubicar el topónimo antiguo, relaciona el nombre (Lucentia) con su posible etimología relacionada con la luz.

164. Según Coromines (1995, T. IV, 300), tal como dice Diago, la etimología hace alusión a un lugar prominente que el sol baña con sus rayos al amanecer y por ello se oye el primer canto del gallo. El nombre denomina otras poblaciones o lugares del dominio lingüístico catalán como Gallicant en la comarca del Priorat en Tarragona, Gallicant en Campos (Mallorca), Gallicant, antigua masía de La Garriga (Barcelona) Galligants en Girona. También en otras tierras de la Península Ibérica (Gallicant, Aragón) y Francia (Chantecoq). Gallicant en Calpe es, como escribe Escolano (1611, VI, 13, 106), la bahía de levante

que tiene mucho rastro del nombre, en Elche. Por el mismo razonamiento Icosia sería Villajoyosa.

V.1.4 Otros autores

En este panorama de autores del primer siglo de la producción historiográfica referida a la historia antigua de Alicante hemos de hacer mención especial al clérigo catalán **Francesc Tarafa** (1495-1556) quien, a pesar de ser calificado de humanista (Ferrer, 2005, 731) se aparta llamativamente de los principios renovadores que caracterizan este movimiento puesto que es absolutamente crédulo con la remota antigüedad fabulada por Annio da Viterbo. En *De origine ac rebus gestis regum Hispaniae* publicado en Anvers en 1553 hace fundar *Lucentum* por el pueblo de los Thraces:

THRACES. *Thraces populi, a Tyras, filio laphe-ti, originem trábenles, ut Eusebius insinuât, anno ante aduentum lesu Christi MXI mare obtinuerunt. Vnde in Hispaniis existimantur imperasse, quum ab eisdem ciuitates aliquae in Hispaniis constructae sint. Nam hi qui Sarmatae siue Sauromatae Scythae dicuntur in Hispania his temporibus Susanam urbem condiderunt, unde Sillius refert:*

Ptolemaeus illam appellai Lucentum, Plinius Lucentium oppidum Latinorum. Almeriam etiam condiderunt, quae antiquitus Abdera nominabatur ab interpretatione nominis Abderae, duitatis Thracum. Quam Abdera, Diomedis soror, condidit, et a se sic nominauit. Et lingua Thracum Bris «oppidum» dicitur. Ideo hae plurium locorum in Hispania sunt terminationes, ut supra quarto capitulo sub rege nomine Brigo annotauimus

«*Et non Sarmaticos attollens Susana muros*» (Tarafa, 1553, 38)

En ningún momento *Lucentum* es la ciudad de Alicante o está en la costa de la provincia alicantina. Por el contexto de ciudades está situándola al sur ya que también en Almería es ciudad también fundada por ese pueblo. Lo que está es ubicando *Lucentum* a media día de Cartagena y al norte de *Urci* debido al error de coordenadas de Ptolomeo. El *Lucentum* aquí situado es identificado con Mazarrón en el siglo XVIII por parte del padre Morote en sus *Antigüedad y Blasones de*

la ciudad de Lorca de 1741¹⁶⁵. Poco después, 1746, el padre Fray Manuel Ortega dice haber consultado una edición veneciana de 1562 en la que se identificaba “*Lucentum (Susana) nunc Maxarrón* (Ramallo, 2006, 14)¹⁶⁶. Por la fecha de edición Tarafa quizá habría visto otra edición anterior en donde se identificara Susana con alguna ciudad de la costa murciana y colocar allí *Lucentum* a partir de las coordenadas de Ptolomeo¹⁶⁷. Que el catalán no la relaciona con Alicante se demuestra con otros textos suyos. Así, en *Dictionarium Geographiae Vniuersalis Hispaniae*¹⁶⁸, obra manuscrita, en las entradas *Lucentum* y *Susana* dice:

LVCENTIVM: Lucentium ciuitas est Citerioris Hispaniae populorum Latinorum populata, teste Plynio, quod temporibus Romanorum unum ex septem conuentibus iuridicum fuit huius prouinciae populorum sexdecim. Ptolomeus illam scribit esse Susanam, de qua infra suo loco narrabitur. Sunt hodie in regno Valentiae populi lucentini.

SVSANA: Susana ciuitas olim fuit Betticae prouinciae in maris littoribus. Quam aliqui Lucentum appellant. Condita fuit haec ciuitas a Sarmatis populis Scythiae, qui et Sauromatae dicuntur, anno fere ante Christum natum, ut in Eusebio colligere potuimus, MXI. De qua duitate Sillius ilio carmine sic canit:

«*At non Sarmaticos attollens Susana muros*» (Ferrer, 2005, 734-735).

Para corroborar la desconexión *Lucentum*-Alicante, hay otra entrada del *Dictionarium*:

ALICANTINA. Alicantina ciuitas (uulgu Ali-cante) in prouincia Carthaginensi nobilis sita est in littore maris, cuius etiam portus naues tutas continet. Pomponius Mela illam denominat Alonom: inde Alon flumen iuxta Alicantum. Plerisque uero oppidum cul nomen est Sancto Ioannis non procul ab Alicanto Alon siue Illicen esse uidetur. (Ferrer, 2005, 736).

Como vemos, reduce, como Escolano Allon a Alicante. *Lucentum* no aparece.

De los autores que hemos tratado, todos se detienen con mayor o menor atención en averiguar qué ciudad citada por Pomponio Mela, Plinio o Ptolomeo fue la Alicante de su tiempo. En los primeros, Beuter y Viciano, la identifican con Ilici, si bien este último como una simple referencia sin duda tomada del

al pie del peñón, y por tanto está en el lado que el orto ilumina primero.

Gregorio Mayans (1779, 307) recoge más tarde este topónimo siguiendo a Escolano: *In Asiatico Calpe, portus sub ipso scopulo situs est. In Valentino etiam, ad latus sinistrum Dianium versus est portus anguli del Rincón, isque tutissimus. Et ad dexteram habet stationem, quae antiquo Hispano nomine dicitur baía, de quo vocabulo Isidorus Etymol. Lib. XLV. cap. 8. indigenae appellant Gallicant. Vide Escolanum laudato loco.*

165. *Fue esta Villa (Mazarrón) en tiempo de los romanos llamada Lucento termino de la región Deitania, contenida entre este famoso Pueblo y el río Guadiamanzor; principio de nuestra Tarraconense, principiando a la parte Oriental de Lucento la Contestania* (Morote, 1741, 17).*...Pero este Lucento o Lucencia es distinta población de la otra Lucencia de la España Citerior; Colonia antigua de romanos, de la que en los lugares citados tratan Celepino y Nebrija citando a Pomponio Mela: Esta segunda Lucencia es oy Luchente en el Reyno de Valencia...*(Morote, 1741, 67)

166. En el siglo XII el geógrafo árabe al-Idrisí destaca la existencia de una población con puerto que denomina Susaña lo que permite documentar una continuidad cultural de esta zona situada entre Mazarrón y el Puerto (Ramallo, 2006, 14).

167. Para Muller (1883, 150) caería en Aguilas: *In ea fere regione ubi Ptolemaeus Lucentum ponit, nunc est puerto de las aguilas...*

168. Esta obra de Tarafa es deudora de una corriente renacentista y humanista de descripciones geográficas. Fue iniciada en el s. XIV por Boccaccio. El introductor en los reinos peninsulares fue Jeroni Pau, a quien Tarafa toma como modelo. En Castilla, dentro de esta corriente cabe destacar las aportaciones de Antonio de Nebrija y Lucio Marineo (Vilallonga, 1990, 100-102).

anterior y sin aludir a las fuentes clásicas. Para los siguientes, Tarafa, Diago y Escolano es Allon. Nadie la identifica con *Lucentia* o *Lucentum*. Si embargo, la historiografía posterior (Lumiares, J. A. Mayans) había advertido que fue **Pedro Juan Nuñez** (Valencia, 1525/1529-1602) el primero que había escrito que la ciudad de Alicante fue *Lucentum*.

Lo hace en *De Situ Orbi explanationes in Dionysium Afrum* según Juan Antonio Mayans (1771, ed. 1982, 190), un trabajo no publicado y conservado en manuscritos¹⁶⁹ (Barbeito, 2003, 140-158) en el que dice *Lucentia, nunc Alicante*¹⁷⁰. El manuscrito de la Universidad de Barcelona está fechado en 1576 y el de la Biblioteca Nacional de España (Ms, 1968) copia del siglo XVIII, llevan la data de 1562 (Barbeito, 2003, 141 y 146). La obra publicada de este autor trata sobre el lugar de nacimiento y comentarios al libro I de Pomponio Mela que no habían llegado a ver la luz en vida del autor, pero que fueron incluidas en ediciones de 1748, 1782 y 1806 de A. Gronovio (Barbeito, 2003, 80, n. 224). Hemos consultado las ediciones de 1748 y 1782 en formato digital¹⁷¹. Según Pilar Barbeito (2003, 132, n. 109), la primera edición de las realizadas por A. Gronovio en 1722 y 1743 no incluían la obra de Nuñez.

Sin embargo, creemos que **Isaac Vossio**¹⁷² publica con anterioridad las aportaciones de Nuñez. En sus *Observationes ad Pomponium Melam*¹⁷³, dice que *Alonem* es Guardamar porque esta ciudad tiene salinas y *Lucentia* es Alicante (1658, 39, p.192). *Lucentiam*] ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ *Ptolomaei libri meliores, non ΛΟΥΚΕΝΤΟΙ. Livius Lucentiam familiariter vocat lib. XXII. Inde jam praeda gravis ad Lucentiam pervenit classis, &c. Male vulgo Logunticam. Errat vero Ptolemaeus, quod Lucentum ponat inter Carthaginem novam & Urcin, cum quam longissime inde absit, nempe inter Illicin & Dianium. Non possum satis mirari supinitatem quorundam Hispanorum, qui Lucentum hodie appellari Luchent vel Lucenam ostendere conati sunt. Vici isti non tantum immensum quantum absunt a veteri Lucentia, sed & plurimum à mari recedunt*

cum Lucentiam ad mare omnes unanimiter ponant. Miror atque nulli in mentem venisse, id quod tamen verissimum est, oppidum id hoc tempore vocari Alicante, nempe famosissimum illud regni Valentini emporium. Articulum praefiere Arabes; situs vero tam bene congruit, ut melius non possit.

También, en el *Index rerum* dice: *Lucentia urbs, hodie Alicante vocatur*

La etimología árabe de Alicante la advierte, como hemos dicho antes, por Nuñez a través de G. Escolano (1602, VI, 11, 9, col. 83) y es el primero que sepamos que lo deduce. Pero además la identificación de Guardamar con Alone por las salinas está recogida también por Nuñez en el manuscrito *Dionysium Afrum: Post Sucronem sequuntur Contestani in quorum ora sunt haec oppida Dianium nunc Denia cui promontorium Ferrariae, nunc Cabo de S. Martín, deinceps Altea quae retinet nomem, tum Lucentia, nunc Alicant, pos Illici nunc Elge deinceps (*) Alone nunc Guardamar, ubi ostia fluminis Tude-ri nunc Segura tum promontorium Saturni cabo de Palos, Cartago nova nunc Cartagena.... (*) Dicese Alone por el grande exercicio de la sal q. en ella se hace, y mui privilegiada qe teniendo los Reyes de Aragon guerra con los de Napoles y Sicilia, tuvieron privilegio qe por dichas guerras no cesase el exercicio de veder la sal por todas partes y ese nombre de deriba de otro nombre Griego que quiere decir sal, y por eso se llama asi. (Nuñez, 1562, 64 v.).*

Pero en este manuscrito, no publicado, está ausente la etimología árabe de Alicante. Tampoco en la carta que dirige a Andrea Escoto¹⁷⁴ (Nuñez, 1748, 521-545) que incluye la edición de Gronovio de 1748 aludida. Pero en ella nada se dice de las ciudades del *Sinus Illicitanus* y además se publicó años despues de la edición de Vossio. Por tanto, ¿de dónde recoge Escolano los comentarios de Nuñez y cómo llegan a Vossio? Escolano, como sabemos no identifica Alone con Guardamar, como hace Nuñez sino con Alicante¹⁷⁵. Por tanto, o bien no parece que Vossio haya tomado al cronista, o sí lo hizo, pero creyendo

169. *De siltu orbis: Explanaciones in Dionysium Afrum a Petro Joanne Nunnezio Valentino dictatae anno a Xrto. nato MDLXII.* En la Biblioteca de la Universidad de Barcelona y Biblioteca Nacional de Madrid.

170. Nuñez no alude a *Lucentum* sino al nombre de Mela. De la misma manera, Bendicho (*vid. V.1.6*), identifica la *Lucentia* con el Tossal de Manises, mientras que *Lucentum* de Plinio, en Calpe.

171. Nuñez, *Pomponii Melae De situ orbis libri III. : Cum notis integris Hermolai Barbari, Petri Joannis Olivarii, Fredenandi Nonii Pintiani, Petri Ciacconii [e. a.] ... / Accedunt Petri Joannis Nunnesii epistola de patria Pomponii Melae, & adnotata in prooemiam, atque duo priora capita libri I. et Jacobi Perizonii adnotata ad libri I. capita septemdecim. Curantur Abrahamo Gronovio.* Consulta on-line: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015063037058&view=1up&seq=9>
<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015063037041&view=1up&seq=5>

172. Isaac Vossio,(1618-1689). Hijo de Gérard Vossius, uno de los últimos humanistas nacidos en el siglo XVI y tan admirado por Gregorio Mayans (Pérez García, 1999, 573-624), fue conocido por su gran biblioteca y editor de Cátulo entre otros autores (sobre su biografía véase Sandys, 1908, vol 2, 322-323).

173. Esta obra de Vossio, más allá de una edición puramente filológica fue un monumental ejercicio crítico en el que los comentarios en notas a pie de página ocupan cinco veces la obra del romano. Sin embargo, suscitó la crítica de J. Gronovio (Davids, 2012, 158).

174. *Petri Joannis Nunnesii, Valentini, Epistola de Patria Pomponii Melae et adnotata. In Prooemium atque duo priora Capita Libri I ad Andream Schottum* (Nuñez 1748, 541-545). Fue gran amigo del valenciano y escribió la primera biografía de este (Escoto, 1608, pp. 611-613).

175. Escolano (1602, VI, I, col. 6) cita a Nuñez en esto: *Y anes dellos segun el Maestro Nuñez, Alone que en Griego es lo mesmo que copia o plaça de sal...*

a Nuñez. Escolano manejó el manuscrito *Dionisium Afrum* según Vicente Ximeno (1747, t. I, 224): *Gaspar Escolano cita esta excelente Obra varias veces pero se ha observado, que el exemplar que él vió, tenía cosas que no se hallan en estos*. Efectivamente no está la etimología de Alicante como hemos dicho en este manuscrito y por tanto hubo otra versión que probablemente sí la contenía y que manejó Escolano. ¿Pudo llegar este manuscrito a Vossio?

La identificación de Alicante aparecida en la edición de aquel hace que se difunda en otras obras en Europa. Se recoge por ejemplo en *Notitia Orbis Antiqui sive Geographia Plenior* (ed. 1703) de *Cristophorus Cellarius*¹⁷⁶: *Proxima in littore (de Cartago Nova) Alone Pomponii Melae, ΑΛΩΝΑΙ Ptolomaei, quam vulgo Alicantam credunt esse, sed falso quia Alone a salinis nomen habet, quales nullae ad Alicantam sunt...Hanc sequitur Lucentum Plinii, Lucenti, ΛΟΥΚΕΝΤΟΙ*¹⁷⁷ *Ptolomaei Lucentia Melae, quae verius Alicante emporium est, consonante ipso nomine, articulum more Arabum praeferente. Más adelante sobre Ilici: Quod vero Elche quam plurimi dicunt Illicem esse, unde sinui et portui, haud procul emporio Alicante est...* Alone es Guardamar, como había dicho Vossio.

Entre los historiadores del siglo XVII que acertadamente identifican *Lucentum* con Alicante merece la pena destacar, por la enorme labor de tratamiento de las fuentes, de los archivos y de la bibliografía, a **Pierre de Marca**¹⁷⁸. En el libro segundo de su gran obra *Marca Hispanica sive Limes Hispanicus* (1688) aborda la descripción geográfica de las provincias romanas, y en concreto en los capítulos V y VI las tierras de la Contestania disertando la identificación de los topónimos referidos por Estrabón, Plinio y Pomponio Mela fundamentalmente (Marca, 1688). Es en el capítulo VI donde aborda donde se ubicaron *Ilici* y *Lucentum*. (Marca, 1688, II, VI, II, cols 117-118) Según la traducción de J. Icart (1965, 141-142) *Pel que fa referència a la Lucentia de Mela, Plini l'anomenà Lucentum, ressenyant de primer Illice I fent esment després de Lucentum, que, com a plaça important, fruïa*

del dret llatí. Per la qual cosa, segons les paraules de Plini I de Mela, la Lucentia o Lucentum ha de venir, en aquell golf, immediatament després d'Illice. I no em detinc pas gens en la descripció de Ptolomeu, que situa Lucèntum abans de Cartagena. La Hispània era més ben coneguda de Pomponi Mela, que era hispà, o de Plini, ciutadà romà que havia exercit magistratura a Hispània, que no pas de Ptolomeu que ra egipci, Encara més: que Lucèntum sigui la mateixa que ara es diu Alicante (Alacant), port cèlebre, no en dubto gens, encara que sigui jo l'autor d'aquesta opinió, mentre gairebé tots els altres creuen que era Alo, I alguns, Illice. Puix la situació de Lucentum al golf illicità i la seva unió amb les terres de la Colonia, que són indicades per Mela i Plini, s'avenen magníficament amb aquesta població. Després, la prerrogativa del dret llatí, concedit a aquesta ciutat, significa en realitat alguna cosa d'importància amb preferència a Alo. D'aquí, el fet que Plini faci esment de Lucentum i passi per alt Alo. La qual cosa, naturalment, no hauria fet, si Lucentum, per alguna notable distinció, no hagués hagut de ser preferida a Alo, com per exemple per la circumstància del seu port digne de lloança, que està tocant a la ciutat d'Alicante, cosa que Plini no podia pas passar en silenci. Afegiu a tot això el so del vocable, que amb l'article aràbic Al que se li uneix, I que sol estar afegit a molts noms espanyols, conserva poc més o menys el mateix nom antic. Alicante, Lucentum o Lucentia, amb la lletra C pronunciada més asprament i dura, com succeeix tan sovint.

A continuació, Marca vuelve a acertar, y es el primero en la historia que apunta bien a la localización de la ciudad de *Allon* tal como es aceptado por la investigación actual. Se anticipó muchos años a la primera propuesta sería de tal identificación hasta ahora documentada que vino de la mano de Aureliano Fernández Guerra (Espinosa, 2006, 229)¹⁷⁹.

Alo Melae sive Alonae juxta Ptolemaeum urbs est in sinu Illicitano minoris nominis quam Lucentum; ique forteam respondere potest hodierna Altea, vel forte Villajoyosa (Marca 1688, 118)

176 Historiador alemán de nombre germano Christoph Keller, (1638-1707), profesor de la universidad de Halle es famoso por haber establecido la división clásica de las Edades de la Historia: Antigua, Media y Moderna.

177 Utiliza la forma que había corregido Vossio.

178. Pierre de Marca (1594-1662), fue político, religioso e historidador francés nacido en el Bearn. Su obra más destacada es *Marca Hispanica sive Limes Hispanicus* fue editada postumamente en París en 1688 gracias al que fue su secretario E. Baluzé. La obra de Marca constaba de tres libros y Baluzé añadió un cuarto más apéndices documentales. La historiografía ha considerado que la *Marca Hispanica* fue concebida para legitimar históricamente las pretensiones de la monarquía francesa sobre los territorios catalanes enmarcada en las negociaciones que dieron lugar al tratado de los Pirineos de 1659 y en la Conferencia de Ceret de 1660. Sin embargo, esta idea ha sido matizada por J. Villanueva (2004, 205-232) quien considera que la pretensión inicial de Marca fue la de componer una Cataluña ilustrada al modo que lo hizo F. Biondo en el siglo XV en su *Italia Illustrata*, destinada a poner de relieve aquellas cosas ilustres para admiración de propios y extraños. Esta parte de la obra sería concebida y compuesta por Marca hacia 1648. Solo en el momento en que se dieron las negociaciones políticas arriba mencionadas introduciría documentos y argumentos favorables a las apetencias de Luis XIV. Así pues, el libro II, la descripción geográfica antigua, que desborda ampliamente el territorio catalán, estaría concebida en la primera etapa, y para Villanueva (2004, 223): *Faget, por su parte, señalará como desencadenante de la empresa de Marca su desacuerdo con las "alucinaciones" de los escritores clásicos (Plinio, Pomponio Mela y Estrabón) en sus descripciones del país; una querrela filológica que entusiasmara a los humanistas pero que difícilmente desbordaría el círculo de estos. De ahí procederían las disquisiciones sobre la historia antigua de la primera etapa de su proyecto (en la que no se hablaba específicamente de la frontera entre Galia e Hispania), donde Marca despliega una erudición de "anticuario" en el más puro espíritu del género inaugurado por Biondo*

179. Antes sin embargo apuntada por Lumières en 1780, 21, pero rechazada después (1852, 98-99).

La Alon de Mela o Alone según Ptolomeo, es una población del golfo ilicitano, de menor importancia que Lucentum i tal vez podría corresponder a la actual Altea o quizá a Villajoyosa.

V.1.5 Los cronistas de la ciudad de Alicante

Entramos ahora en el frustrado periodo de obras históricas dedicadas a la ciudad de Alicante que permanecieron inéditas, como manuscritos y por tanto no publicadas en su tiempo.

La primera es *Oración en defensa de las glorias de la ciudad de Alicante*, por el licenciado **Martín Bartolomé García**, maestro de letras humanas de la ciudad. El deán Bendicho, en el capítulo I de la Crónica de esta ciudad, dice que el autor pronunció esta excelente oración delante de los jurados y caballeros de la ciudad el 18 de octubre de 1600, *pero vehia que por otra parte, dos modernos que havia escrito de este reyno de Valencia, mal entendido o informados de las cosas de esta Ciudad, les quitavan lo que de tan antiguo era suyo y lo moderno disimulaban* (Bendicho, ed 1991, 14-15).

La Crhonica de Vicente Bendicho

En la historia del conocimiento de la historia del yacimiento del Tossal de Manises le corresponde a este alicantino de primera mitad del siglo XVII el haber localizado explícitamente, aunque de manera peculiar: la ciudad romana de *Lucentia* en el Tossal de Manises, la que menciona Pomponio Mela y que sería diferente a la *Lucentum* de Plinio¹⁸⁰. El manuscrito de la *Chronica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*, fue terminado en 1640, según el propio autor, aunque los capítulos finales se alargan hasta 1650¹⁸¹. Permaneció varios siglos inédito hasta que fue publicado parcialmente por F. Figueras Pacheco (Bendicho, ed. 1960). En 1991 se publicó el manuscrito completo en la edición preparada por M. L. Cabanes¹⁸² con introducción de Cayetano Mas. Animaba la redacción de su Crónica, como a otros cronistas y eruditos del Barroco y algunos de la Ilustración, el reparar el olvido de la historia de su ciudad y las falsedades que sobre ella habían vertido otros autores. El origen es lo que más le importa. Es la reivindicación de que Alicante fue la romana Ylisen (*Ilici*), nombrada por autoridades latinas el tema que mayor peso tiene en el capítulo I donde explica las causas y motivos que le ha movido a escribir la

obra, toda la obra: *que el nombre de Ylisen le compete a esta Ciudad y que es la verdadera* (Bendicho, ed. 1991, 21). Ylisen es colonia y dio nombre al golfo (ilicitano) y por tanto era la principal ciudad entre Denia y Cartagena.

Bendicho, fiel a su idea matriz, es un cronista que no deja escapar lo que sea necesario para honrar a su ciudad. De su antigüedad y linaje glorioso es prueba el origen de su nacimiento. En el libro II de su Crónica, captitulos II y III deja de lado los autores clásicos y acude a la genealogía de los reyes míticos de Anio da Viterbo. Dice que España fue poblada por Jafet y Brigo, el cuarto rey, fundó, hacía 3500 años, la ciudad y castillo de Ylisen sobre el eminente peñasco que se levanta a tramuntana. A continuación, van interviniendo otros reyes destruyendo y reconstruyendo Ylisen. La crónica fabulosa termina con la gran sequía de 26 años que sucedió a la muerte de Habis. Lo siguiente es la colonización focense y los dominios cartaginés y romano que relata de manera bastante simple.

Volviendo a la identificación de la ciudad de Ylisen maneja las fuentes transmitidas por Mela y Plinio fundamentalmente, y recurre menos a Estrabón o Ptolomeo¹⁸³. De los dos anteriores es Pomponio Mela la principal autoridad. Siguiendo a este autor que sitúa las ciudades de norte a sur, identifica Alone con la *Illeta dels Banyets* en el Campello (un detenido análisis en Olcina, Carmona, Sala, 2000). Entre las razones y autoridades que vierte para identificar Ylisen con Alicante y no con la villa vecina, presenta otras menos rigurosas, como señalar que Elche, donde propuso Diago situar *Ilici*, significa en lengua árabe tornadizo, porque fue poblado por *tornadisos* (Bendicho, ed. 1991, 34). La obsesión por eliminar a Elche como heredera del antiguo topónimo¹⁸⁴ le lleva a decir que esta ciudad no tiene rastros de fortaleza, antigüedad ni majestad de edificios y que sus calles, plazas y edificios son obra morisca. Pero Bendicho tampoco puede apoyarse en esos hechos (edificios antiguos) para fundamentar que el origen romano de su ciudad, el núcleo habitado de entonces al pie del Benacantil. Este monte es el origen del nombre de Alicante que deriva de *Illicant id est*, es decir aquel canto o peñasco. Sigue con la invención de nombres y la leyenda de la acequia de los enamorados, de origen romano, que nacía donde está el Pantano de Tibi y regaba las huertas de Alicante, todo trufado de fabulaciones febriles. Como la principal

180. Como hemos escrito antes, Gaspar Escolano dice que un lugar de la partida de Loxa junto al mar a levante se encontraban los restos de *Lucentia*. Aunque ambigua la localización es sin duda el Tossal de Manises.

181. Capítulos XXV y XXVII. Lo anota Ximeno, t. I., 1747, 361. La disparidad es debida, según F. Figueras (ed. 1960, 207) por adición del copista o por quién dirigió el manuscrito.

182. Sobre los manuscritos conservados y ediciones impresas, Bendicho, ed. 1991, 35.

183. Menciona Loguntica, que sólo aparece en Tito Livio, pero lo hace al insertar una cita de Escolano.

184. La actitud partidista e interesada en otorgar los nombres romanos a las poblaciones, en especial *Ilici*, es un reproche que dirige a otros: *que las opiniones de Escolano y Diago nacieron más de la afición que tuvieron a la villa de Elche, por sus respetos a ellos bien vistos o por la cadencia del vocablo, que no por fundamentos sólidos o de perpetuidad* (Bendicho, ed. 1991, 34).

ciudad del Seno Ilicitano fue *Ilici*, no era posible para Bendicho que fuera Elche, sino que tal importancia había de recaer en su ciudad: *para haver de ser colonia de romanos, como decimos que lo fue Ylisen, siendo cierto quien de nombre a otro es ynsigne, como Valencia le da a todo su Reyno y Toledo al suyo* (Bendicho, ed. 1991, 46-47). Era tan principal que se extendía desde los *huertos de la Marina que decimos de los de Antigones*¹⁸⁵ hasta donde en su tiempo estaba la ciudad y castillo (Bendicho, ed. 1991, 47), es decir, 1,5 km de longitud, la misma que más tarde dijeron los jesuitas J. B. Maltés y L. López (*vid. V.1.6*). Allí, en la costa, en el fondeadero de Bayer, se encontraría el *puerto Ylicitanus* (Bendicho, ed. 1991, 107). Tal localización de una ciudad romana en Antigons tendrá su continuidad hasta el siglo XIX y tendrá su aceptación culminante en los años 70 y 80 del siglo pasado. Una distorsión histórica sobre la que volveremos más adelante.

Distingue el deán la Lucencia de Mela y el *Lucentum* de Plinio. De una manera bastante confusa y apoyándose en Diago señala que la ciudad pliniana está en Gallicant, en Calpe. La Lucencia de Mela en el *tusal de Manises* sobre cuyos vestigios constructivos y objetos antiguos dedica los capítulos VII y VIII. Es de señalar cómo el interés del deán en que Alicante, la ciudad en la que él vivía, aunque no tenía vestigios (sólo en su extremo oeste, Antigones, como hemos dicho a 1,5 km de la Alicante de su época) había de ser la ciudad principal del Seno Ilicitano. Pero en la Albufereta sí había testimonios abundantes, pero como no estaban bajo las calles que pisaba sino en un lugar apartado, desconectado e insalubre, no podría ser *Ilici* sino una ciudad secundaria, y le viene bien Lucencia al estar, según Mela, entre otra de menor rango Allon (la Illeta) y la principal, Ylisen, su ciudad.

Las ruinas de Lucencia se extendían desde lo alto de aquel montecillo, en la ensenada y rinconada de la Cala¹⁸⁶ y Albufereta hasta el mar, desde la falda de la sierra de San Julián hasta la punta de la Cala, *que es un buen pedazo* (Bendicho, ed. 1991, 61). Allí, en la Cala, es donde las ruinas están más enteras. Por todas partes se veían cloacas que vertían al mar, fundamentos de calles, baños, cisternas... Recoge la opinión de algunos de que se extendía hasta Loxa (lo dijo Escolano) pero no lo cree ya que no hay tantos vestigios has-

ta aquel caserío y los que se encuentran debieron ser alquerías, aunque el nombre se perpetuaría en aquella partida. Sigue a continuación con una relación de inscripciones, la primera la inscripción falsa de la familia Baebia, ya comentada por Beuter y Escolano, y las funerarias CIL II 3567 (Abad, Abascal, 1991, 115-116, n. 61; Corell, 1999, 147-148, n. 79¹⁸⁷), CIL II, 3564 (Abad, Abascal, 1991, 108, n. 47; Corell, 1999, 139-140, n. 70) y la CIL II 3565 (Abad, Abascal, 1991, 108-109, n. 48) todas hoy perdidas y que se encontraban en varias casas de los alrededores del Tossal de Manises. De sus ruinas halló Bendicho un sello de bronce con la leyenda *Abascanti* (CIL II 4975, Abad, Abascal, 1991, 173-174 ID35; Corell, 1999, 161, n. 94) y de allí se encontró en 1621 la esculturita de bronce que representa a Mercurio, cuyo dibujo está inserto en el manuscrito (Bendicho, ed. 1991, lam. 9) y que también aparece ilustrado en la obra sobre *Lucentum* del Conde de Lumiares (Valcárcel, 1780, 61)¹⁸⁸. Ocioso y sin utilidad ahora es relacionar las numerosas monedas que describe el deán. De la Crónica de Bendicho que podamos resaltar de interés para este trabajo sólo mencionar la descripción que hace de la Albufereta, buen puerto para la ciudad romana puesto que, aunque descubierto a Lebeche era muy seguro. Cuenta que la zona húmeda, antes costa se ha engrandecido en su tiempo y cuenta el suceso, ya comentado, de la *saetia* que, durante un temporal entró dentro del estanque y giró, algo nunca visto según el deán.

La obra perdida de Sebastián Nicolini

Probablemente del estilo de la Crónica del deán Bendicho es otra de la cual sabemos por referencias. Se trata de *Origen, fundación y excelencias de la Ilustre, Augusta, muy noble y muy leal Ciudad de Alicante* compuesta por Sebastián Nicolini (1617-1681). Natural de esta ciudad, de padres genoveses, fue ordenado sacerdote y llegó a ser doctor en Sagrados Cánones, Oficial de Causas Pías y canónigo de la Colegial de la Ciudad de Xàtiva. Según Vicente Ximeno (1749, 89-90) formó una copiosa biblioteca de *libros antiguos y modernos y variedad de manuscritos en la cual hallaba su genio retirado y un gustoso entretenimiento* Publicó solo una obra: *Cabeza visible Catholica y Vicaria, infalible de Christo en la*

185. El actual barrio de Benalúa.

186. Sobre el topónimo, *vid. II.1*

187. [—] Varro: ann(orum)·XVIII/h(ic)·s(itu)·e(st)·s(it)·t(ibui)·t(erra)·l(evis). Es la primera inscripción de *Lucentum* de la que se tienen noticias. Fue recogida por Pere Miquel Carbonell (1434-c. 1517) en un manuscrito redactado a caballo entre los dos siglos y conservado en el Archivo Capitular de la Catedral de Girona. El notario catalán dice que se encontró *non longe a portu* debajo de otra inscripción CIL II 3567=Corell 3, que decía *in agro Ilicitano i(n) columna p(ro)pe Alacant* (X. Espluga (2009, 226). La manera de redactar el texto de Carbonell motivó que se diera como localizada en Elche a pesar de que el propio Bendicho, Maltés y López la ubicaran en la Condomina de Alicante, junto al Tossal de Manises. Según X. Espluga, Carbonell no erró en su localización, sino que hay que leer *In agro Ilicitano in columna*, para la de La Alcudia de Elche y *prope Alacant non longe a portu* para la de Varro. Es coherente porque estaría cerca de Alicante y no lejos de su puerto, lo que nos lleva a la Albufereta, el lugar donde siglos después se localiza la inscripción.

188. Este bronce perteneció al Marqués de Algorfa y posteriormente a Joaquín de Rojas en la segunda mitad del siglo XIX según R. Viravens (1876, 14)

*Apostolica Cathedra Romana, Valencia 1659*¹⁸⁹, de la que apenas se cita¹⁹⁰ en otras disertaciones.

Origen, fundación y excelencias... no pasó de manuscrito. En 1680 Josef Rodriguez (1747, 379) lo vió: *Con ocasión de hallarme en Xativa, predicando la Quaresma, de aquella Santa Iglesia Colegial, año 1680, comuniqué algunas veces a nuestro escritor es us librería y me enseñó que tenía para imprimir*, que eran:

- Resumen de las Grandezas de la ciudad de Xativa.
- Origen, fundación y excelencias de la Ilustre, Augusta, muy noble y muy leal Ciudad de Alicante
- Tratado de los Varones Ilustres en Santidad y Dignidades, naturales del Reyno de Valencia.
- *Observationes Canonica Super Concilia Provincialia, Synodos Archiepiscopalis Valentia.*

Josef Rodriguez añade a continuación que no sabe dónde fueron a parar estas obras manuscritas.

El manuscrito que nos interesa está perdido. Quizá sucumbió a las llamas de la toma de la ciudad de Xàtiva en 1707. Sin embargo, hemos conocido que otro de los manuscritos relacionados por Josef Rodriguez, y también por Vicente Ximeno, estaba en el Archivo Municipal de Xàtiva en los años 20 del siglo pasado. Lo sabemos por Sarthou Carreres (1925, 260) quien dice que en ese Archivo existían unos manuscritos inéditos, entre ellos *Resumen de las grandezas de la ciudad de Játiva por Sebastián Nicolini*. Es decir, si se había conservado este quizá también el relativo a Alicante. El día 26 de septiembre de 2017 accedimos al Archivo, pero no obtuvimos resultado positivo. Ni estaba el manuscrito de las grandezas de Játiva, ni el que motivó nuestra visita. A pesar de la indicación tan clara de Sarthou, el documento ya no se hallaba en esa dependencia. Aquí está depositado el legado de este erudito (Fondo Carlos y Lidia Sarthou) pero en él tampoco se encuentra el manuscrito.

Es posible que el valor histórico de *Origen, fundación y excelencias...* no fuera muy alto, del estilo de la Crónica del deán Bendicho o de la posterior *Ilice* de López y Maltés. Estaría armada, para los primeros tiempos, de la genealogía fabulosa de Viterbo y los falsos cronicones, y no hemos de esperar, si algún día saliera a la luz, un atisbo de criticismo. Más bien no se alejaría del más estricto discurso barroco de alabanzas a la ciudad protagonista. Dudamos que incluyera algún vestigio arqueológico inédito. Por último, ¿A qué ciudad romana de las que citan los autores clásicos identificaría Alicante?

La *Ilice Ilustrada* y el Anónimo de Montfaucon

Especial atención merecen los jesuitas nacidos en Alicante **Juan Bautista Maltés** (1646-1712) y **Lorenzo López** (1680-1758). El primero compuso una crónica de la ciudad manuscrita¹⁹¹ y el segundo la reescribió y la completó, una vez fallecido aquel, para que pudiera ser publicada. La primera impresión se dió en 1907 (Maltés, López, ed. 1907) y en 1991, M. Cabanes y S. Lloréns, con introducción de A. Alberola Romá y C. Mas Galvañ, realizaron una edición crítica (Maltés, López, ed. 1991), del facsimil del manuscrito, concluido a finales de 1752¹⁹². El título ya presenta el propósito del empeño de ambos jesuitas: *Ilice Ilustrada*.

Como señalan Alberola y Galvañ (Maltés, López, ed. 1991, XXVII-XXXVIII), el manuscrito cronológicamente pertenecería a la plena época de la Ilustración, pero ha de ser considerado como un epígono barroco en el Siglo de las Luces. A pesar de citar algunos escritores de cierta talla como Nicolás Antonio, el Marqués de Mondejar, Antonio Agustín, Florez...y rechazan los falsos cronicones, encarnan la historiografía localista del siglo XVII. Su método es el característico del barroco: inagotable contraposición de autoridades contemporáneas y fuentes antiguas. El recurso a los vestigios arqueológicos no supone un elemento estructural metodológico sino selectivo en apoyo de las tesis de los autores.

De esta forma, la adquisición más notoria y distintiva de la nueva crítica histórica (la aplicación sistemática del argumento negativo, en virtud del cual nada puede afirmarse en Historia si no cuenta con prueba documental auténtica y fehaciente), dista mucho de haber sido utilizada en la *Ilice* de forma correcta. Son prisioneros de un apriorismo ideológico, como Bendicho. Y los apriorismos son los que marcan el abismo que viene a separarles de la historiografía ilustrada que debe su ser al servicio de un ideal de reforma, completa o perfilada, de la cultura y de la sociedad de la época. En cambio, Maltés y López continúan encallados en una declarada intención apologética, tanto de la ciudad como de sus grupos sociales dominantes.

El empeño para la parte antigua, como es recurrente en la historia de Alicante, hasta el siglo XIX, era demostrar que la ciudad a los pies del Benacantil fue la *Ilici* de los textos clásicos. A pesar del repudio a los cronicones, siguen apoyándose en las historias fabulosas en el inicio de la Historia Antigua de Alicante, tomándola de Beuter y Bendicho: Brigo, los Geriones, Hispan...relato sobre el que no insistiremos. Las críticas más contundentes se dirigen a

189. Se puede consultar en copia digital en: https://books.google.es/books?id=fhSdw-1oj7oC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. N. Antonio, 1788, 283, trae una breve referencia y nombra la obra impresa.

190. La hemos encontrado en: Dalmases y Ros, P. I., 1702, *Dissertación Historica por la patria de Paulo Orosio...*, Barcelona. La referencia a Nicolini es acerca del origen de San Dámaso (pp. 212-215)

191. Según V. Ximeno (1747, t. 1, 165), el título de la obra que compuso Juan Bautista Maltés era *Dissertaciones y Historia de la Ciudad de Alicante*

192. El último capítulo comienza así: *Primeramente como este Invierno de 1752 ha sido tan excesivo en los fríos* (Maltés y López, ed.1991, 457v.)

G. Escolano, quien, ya hemos visto, reducía *Ilici* a Elche. Diago es otro que *regatea* a Alicante la gloria de ser *Ilice*, como el Padre Flórez. En fin, *Nuestro animo pues es proponer las razones y fundamentos que asisten a nuestra Patria para que no se le hurte el honor de ser la antigua Colonia Inmune Ilice*¹⁹³ de Plinio (Maltés, López, ed. 1907, 5). Páginas y páginas diseccionando las fuentes (Mela, Plinio, Estrabón, Ptolomeo) que cita las ciudades del Seno Ilicitano, pero centrándose en sólo dos: *Alona* e *Ilice*. La *Lucentum* de Plinio o la *Lucentia* de Mela no participa de esta discusión, descaradamente apartadas. Se despacha pronto lo concerniente a este topónimo: es Gallicant, según lo había escrito Diago y que *Lucencia* y *Lucentum* serían lo mismo. Curiosamente, la explicación que este da al nombre, la primera luz de la mañana, lo aplican a *Alona* (según el significado griego) que estaba situada al lado del *Tosal de Mañes* que gozaba de los primeros rayos de sol¹⁹⁴ por el significado griego de corona de estrellas, claridad celestial debida a los resplandecientes astros. Esta imagen está tomada de Bendicho quien había dejado escrito que como el Gallicant de Diago, que recibe las primeras luces de la mañana, ... es buena conjetura para nuestra *Lusencia*, pues estuvo edificada en un otero levantado, recibiendo la luz antes que lo demás de nuestra Huerta (Bendicho, ed. 1991, 30). Al otro lado de la Sierra de San Julián se encontraría *Ilice*. En otro lugar también discurren que puede significar *Ursa Maior* o Estrella del Norte, *Ilios*, sol, *Ilex*, encina.

Es decir, Maltés y López plantean dos ciudades en la costa, de igual manera que Bendicho. Están de acuerdo en que la que radicó en la ciudad de su tiempo era *Ilici*, pero discrepa sobre la que nació y desarrolló en la Albufereta: *Lucencia* para el deán, *Alona* para los jesuitas. Pero para justificar que Plinio no nombre a *Alona*, explican que en realidad eran una sola comunidad, una confederación, no dos poblaciones independientes. Lo demuestran las monedas en las que aparecen las siglas C·I·I·A que completan como *Colonia Iulia Ilice Alona* con dos togados dándose la mano por encima de un monte que sería el Benacantil¹⁹⁵.

La extensión y vestigios de *Alona* están calcados de Bendicho por lo que no entraremos en reiteraciones. Al contrario, como hay que demostrar que *Ilice* está en la ciudad, son más minuciosos que Bendicho en la descripción de sus antigüedades. Abarcaba una gran superficie, desde Antigonos, donde se hallaron paredes, suelos de casas bajo tierra, termas, algunos pedazos de arcos, sillares de hermosa cantería, medallas, etc.. hasta la raíz de los cerros que están entre los huertos, especialmente el de San Francisco¹⁹⁶. Esta gran urbe tenía torres elevadas, casas y palacios suntuosos como el de los duunviros. Uno de los más significados monumentos de *Ilice* era el acueducto o Acequia de los Enamorados, como había ya descrito Bendicho. Describen también una torre, llamada de la Pólvora, junto a la Torre Ferrisa¹⁹⁷, que afirman de obra romana y que en su culminación había dos toros de piedra que fueron llevados a Monforte por un caballero del linaje de Mirambel donde fueron colocados a los dos lados de la escalera de acceso a la iglesia de esta localidad. Finalmente, la abundancia de fragmentos cerámicos, de barniz rojo¹⁹⁸, también en el castillo, demuestran la amplitud e importancia de la ciudad. En definitiva, se extendería según los jesuitas, desde el barrio de Benalúa al casco antiguo de Alicante o vila medieval, es decir con una longitud total de 1,5 km, la misma que había calculado Vicente Bendicho (*vid. supra*).

Los últimos capítulos dedicados a *Alone* e *Ilici* durante la época romana se dedican a la numismática y la epigrafía. De la primera materia no entraremos por innecesario puesto que nada aporta a la historia de la investigación.

Sí en cambio es interesante referirnos a las inscripciones por cuanto aportan algunos datos de primera mano, novedades respecto a los autores precedentes e incluso invenciones a través de ellas para justificar sus argumentos. Reconocen que donde más documentos de este tipo se han hallado es en *Alone*, es decir en la Albufereta, y la razón es que la destrucción de este enclave por los bárbaros las sepultó y quedaron olvidadas.

Las cuatro primeras ya son conocidas anteriormente (Escolano y Bendicho) pero de las siguientes el manuscrito de Maltés y López es el primer documento que da cuenta de ellas. Sabemos ahora que la

193. En el Capítulo II Fundación y etimología de *Ilice* (Maltés, López, 1907, 37-40) dicen que incluso fue fundada por el primer rey, Tubal, o aguno de sus hijos. Sería pues una de las más antiguas poblaciones de España más antigua de lo que dijeron Beuter y Bendicho quienes atribuyeron la fundación a Brigo.

194. Esto tomado de Bendicho (ed. 1991, 30 y 67-68): *Y es buena conjetura para nuestra Lusencia, pues estuvo edificada en otero levantado, recibiendo la luz antes que los demás de nuestra Huerta... El sitio de aquesta población de Loxa era muy ánimo, porque coomo estava en lo alto de la montaña, gozva de la lux en sus primeros rayos a la parte de Levante, mirava el mar de la Playa en quien desagua el rio de Alona que ahora decimos de Muchamiel.*

195. Es la sexta emisión de *Ilici* entre el 28-31 d. C. Los personajes son Tiberio y Sejano bajo los brazos de los cuales aparece un ara (Llorens, 1987, 86).

196. Actual plaza de La Montañeta. Entre el barrio de Benalúa y esta plaza median 900 m de distancia.

197. Estaba en la muralla occidental de la villa medieval. Derribada en el s. XIX. Se encontraba en la confluencias de la Calle Mayor con Maldonado y arranque de la Calle Villavieja.

198. Evidentemente *terra sigillata*.

fuente que Hübner se sirvió para todas ellas, el manuscrito que denomina *Anonymus Montfauconii*¹⁹⁹, se encuentra en la *Illice ilustrada* y por tanto el redactor, por cuestión cronológica que luego abordaremos, sería Juan Bautista Maltés. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia hoy con la referencia *Latin 11911 Papiers de Montfaucon*²⁰⁰. Son cuatro folios escritos en recto y verso (ANEXO I). En el primero, 13 aparecen los dibujos de diez inscripciones y en el folio 14 la explicación de ellas²⁰¹. Véase apéndice documental para todo el documento.

Para demostrar la identidad del *Anonymus* y el texto de Maltés y López, en realidad de Maltés, como luego se verá, iremos contrastando las dos fuentes. En el manuscrito de los jesuitas esta relación se encuentra en el Capítulo IX de la década I (Maltés y López, ed. 1907 67-71; Maltés y López, ed. 1991, 88-96 con dibujos de dos lápidas en 86 y 87). Transcribiremos los párrafos del Anónimo y del manuscrito de Maltés y López. En este, en negrita, los párrafos coincidentes con el anterior

ANONYMUS, 14 r: *Todas estas Lapidas se han hallado en esta Ciudad, y las ha visto el Autor. Son de la piedra de la calidad que es la que se corta en la Sierra de San Julian, de donde se traen hasta oy para los edificios de esta Ciudad.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 67; ed. 1991, 88 r.): ***Las que tenemos de nuestras ciudades se hallado aquí, lo que demuestra la calidad de la piedra, que es de la misma que se corta en la Sierra de San Julian de donde traen hasta oy para los edificios de la Ciudad.***

ANONYMUS, 14 r.: *La I la trae Beuter, Escolano, y Diago la qual se halló aquí, y esta oy en una heredad. Haze mencion del linage de los Pardos, y Bebios, y en nuestro idioma dize: A Lucía Bebia Romana el noble Pardo natural de Sagunto, su gran aficionado procurò poner esta memoria para estrecha amistad, y obligacion. Es la piedra a manera de bassa, devia servir a alguna estatua que le hizo.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 61; ed. 1991, 89 r. y v.): ***121.-Sea la I la que trae también Beuter, Escolano y Diago: esta se halló aquí y está hoy clavada en la Heredad de los Cavalleros Fernandez de Mesa. Hace mención del Linage de los Pardos y Vevios. Y en nuestro idioma dize: Al Luzia Vevia Romana el noble Pardo, natural de Sagunto, su***

gran aficionado, procuró poner ésta memoria, por estrecha amistad y obligacion. La Piedra es á manera de una Bassa, que sin duda devia servir para alguna Estatua que Pardo la consagró.

ANONYMUS, 14 r.: *La II la trae el Dr. Vicente Bendicho de Alicante en sus m.s. Hallòse aquí, y està en otra heredad. Es bien labrada y orlada con molduras, pero no està entera: solo se puede leer: Varron mozo de 18 años: H.S.E.T.L. Aquí sepultado està, seale la Tierra Leve.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 68; ed. 1991, 89): ***122.-la II²⁰² es de la especie y calidad de las otras. Esta fixada en la frontera de la casa de la Heredad en la Condomina, que fué de Don Estevan Martinez de Fresneda; después de Don Jayme de Talayero; y aora de sus herederos, que oy se llama la Heredad de las Rexas. Está bien labrada, orlada con molduras. Pero no está entera. Solamente se puede leer: Varron mozo de diez y ocho años K.S.E.T.L.: Aquí sepultado está: séale la tierra leve. Trae también esta Piedra el Dean Bendicho en su Historia manuscrita; como también las siguientes hasta la VII.***

ANONYMUS, 14 r.: *La III la trae el Mismo. Se hallò aquí. està en otra heredad.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 68; ed. 1991, 89 v.): ***123.-La III se halla en la Condomina en la Casa de la Heredad de Gines Alcaraz, y oy la poseen los herederos de Antonio Alcaraz. Díze asi: á las Almas de los difuntos Simponiaca, primogénita de edad de veinticinco años, y yaze aquí. Se consagro esta memoria.***

ANONYMUS, 14 r.: *LA IV la trae el mismo. Es ancha dos palmos, y medio, tiene cinco de largo, Los mas caracteres estan consumidos, solo pueden leerse los que estan en ellos señalados. Se hallò en el sitio de la antiga Alone año 1604, y con otras se llevaba en ¿tablero? para acomodar el Puente por donde passavan las galeras, que de la Ciudad se llevavan a la Condomina, advirtieron algunos que estava escrita y se llevó a otra heredad en donde se conserva: si no se huviera advertido se huviera perdido su memoria como de otras innumerables.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 68; ed. 1991, 89v.-90r.): ***124.-La IV está en la Esquina de la casa de la Heredad de Cotella que fué de Christoval Deslier, Generoso, y despues la compró Bendicho, y oy la poseen***

199. Se trata de Bernard de Montfaucon (1655-1741), monje benedictino, de la congregación de S. Mauro, autor de *Paleografía graeca*, considerado el primer tratado sobre esta materia y estudioso de la patristica griega. Director del Cabinet des Medailles de Saint Germain-des-Pres, su obra más conocida es *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* que consta de 15 volúmenes en los que se representan y explican las artes y costumbres de egipcios, griegos, romanos y galos. Visitó centenares de bibliotecas y archivos de los que recopiló una enorme cantidad de manuscritos de varios países europeos que fueron publicados en *Bibliotheca bibliothecarum manuscriptorum nova* (1739). Una biografía sobre este erudito: J. Irigoín, 1996, 71-85.

200. En un reciente artículo, muy bien documentado, Marc Mayer (2021, 73-84), da cuenta del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia, pero no llega a identificar el autor del Manuscrito de Montfaucon con los jesuitas J. B. Maltés y L. López. Piensa el autor que el manuscrito se debería en gran parte a la Crónica de Bendicho y que las inscripciones también se recogen en un manuscrito del Colegio Corpus Christi de Valencia. Admite Marc Mayer (2021, 81) que el manuscrito anónimo de Montfaucon sigue sin desvelar su autoría y descarta que fuera enviado al francés pot Manuel Martí.

201. E. Hübner (1868, XX) piensa que se las haría llegar Manuel Martí.

202. En número árabe, 2, en el manuscrito.

lo herederos de de Don Thomas Domenech. **Es ancha, dos palmos y medio. Tiene cinco de largo. Estan consumidos la mayor parte de los caracteres. Pueden leerse los que en ella quedan señalados** y dizen Cayo Lolio Ruf, de treinta y cuatro años. Esta Lápida sacaron Christoval Desller, y Antonio Bendicho en el año de mil seiscientos quatro: **las que con otras se havian llevado para acomodar la Puente por donde pasaran las Galeras, que de la Ciudad iban á la Condomina. Advirtieron que estaban escritas, y se llevó a su heredad** Christoval Desller. Sin esto Cavalleros no la huvieran halldo allí, **se huviera perdido su memoria como de otras innumerables.**

ANONYMUS, 14 r.: *La V la trae el mismo. Se hallò en los antigones hasta donde llegava el (ilegible) de la antigua Ilice. Tenia 4 palmos de ancho, seis de largo, comidas las letras el tiempo, de las aguas y del viento del mar, y no podian leerse en una línea sino por Portio Rufino y dos lineas mas abajo: arcum fecit. Si la tuvieramos entera seria el mas estimable monumento de la antigüedad. Se cree que estava junto al arco, que se hizo para conducir por el agua que (tachado) de la Alcornia venia a esta Ciudad; pues hasta en los antigones donde se hallò la lapida se descubren vestigios del conducto. Està en un huerto del Baver.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 68-69; ed. 1991, 90r. y v.): 125.-**La V estaba en los Antigones en el año de 1684. Se aprovecharon de ella para la pared del Huerto de Pasqual, cerca del Baver. Tenia quatro palmos de ancho y seis de largo. En las letras comidas del tiempo, solamente se podía leer en una línea: Porcio Rufino, y más abaxo; Arcum fecit. Es cierto que si tuvieramos entera esta piedra sería el más estimable monumento de la antigüedad. Porque siendo obligación de las Repúblicas construir los Arcos, por donde se conducen las Aguas, fabricar los puentes y otras obras, que ceden en beneficio del Público: esto seria en notable lustre de Alicante, y estaría el nombre de Alicante gravado en la piedra.**

126.-**De ahí es que habiendo construido ésta Lápida la República de Ilice, si se huvieran podido leer todos los caracteres, se infiere de ellos, que dezía assí: siendo Duunviros del Magistrado Porcio Rufino C.I.I.A. La Colonia Iulia Ilicigtana Alonense, ó la Colonia Iulia Ilice Alone hizo este Arco, para conducir el Agua por él, que de la Alcornia trae a esta ciudad de Ilice. Nos persuadimos á que el Arco era para conducir el Agua: porque como digimos arriba, hasta en los Antigones, donde se halló la lápida, se descubren vestigios de ese conducto.**

ANONYMUS, 14 r.: *a VI la trae el mismo. Solo se encontró en pedazo sin encontrar los otros. Tenia alguna lapida sepulcral de Quinto Voconio. Teniala Juan B^a Pagan.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 68-69; ed. 1991, 90v.): 127.-**La VI de que se halló solamente un pe-**

dazo sin encontrarse los otros tenía en el escrito: Q. Voconio. Esta y la que se sigue recogió el Curioso Juan Bautista Pagan, halladas en ésta Tierra, y las guardaba en su casa.

ANONYMUS, 14, r.: *a VII es lapida sepulcral de una Señora: solo se leen dicciones que alli ay. La trae el mismo. Hallose en la albufereta.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 69; ed. 1991, 90 v.): **La VII es lápida sepulcral de una señora, partida por medio, y borrados los caracteres, en los que no queda el número de los años; porque solamente se lee: aquí yace sepultada Lucrezia Maura de edad de años. Esta se halló cerca de la Albufereta.**

ANONYMUS, 14 r.: *La VIII se descubió año 1688 en una heredad. Es de 5 palmos de largo, y tres de ancho. Se lee: A Quinto Manlio Celesino hijo de Quinto Quinino (sic) duunvir tres vezes, sacerdote quatro Manlia Cryse (sic) su muger, falta lo demas.*

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 69; ed. 1991, 90v., 93r.): 128.-**La VIII se halló en el año de 1688 cubierta de Tierra en la heredad de Pedro Linares, junto a su Molino. Es de cinco palmos de largo, y tres de ancho: de color de jaspe pardisco como el de Alicante; y al lado de ella, otra de jaspe, que tira a blanco: y es de nueve palmos de largo, y dos y medio de ancho, con sus gorriones de Puerta, y estas letras **Quinto Manlio Celesino, hijo de Quinto Quirino, tres Veces Duunvir y quatro Sacerdote Manlio Crice su Muger. Falta lo demás.** Eran los Manlios de las familias más illustres de Roma. Sin duda que de este linage devió venir alguna familia á nuestra Colonia y se extendió su Apellido en Ilice, en donde se halló la lápida, y de aquí fue transportada á los parages de la Huerta.**

ANONYMUS, 14r. y v.: *La IX se hallò 1706, labrandose una heredad junto a la Albufereta. Es de tres palmos de largo, y de ancho palmo, y medio, y un quarto, y cerca de (14v) un palmo de grueso. Malogrò la rexa algunas de las letras de la línea ultiman. Baxo de dicha lapida se hallaron muchas tablas de marmol blanco un geme largas, y anchas cinco dedos, algunas enteras y otras partidas, que se deshacian como la arena. Hallaron tambien cerca un pedazo de piedra labrada, que era como de Pila de agua bendita, Parece que esta lapida se puso a la 1^a fundacion del templo el qual hablaremos en la sig.te y por averse malogrado algunas letras, no podrá dar tan segura interpretacion delas que se leen, como quisieramos, La interpretacion es como sigue: Siendo Marco Valerio Solaniano Severo Murena Gran Sacerdote Marco Polilio Onix Sevir Augustal edificò este Templo. En Escolano trata de una lapida en que està escrito Q. Sertorius Q. Liber Abascantus Sevir Aug, D. S. P. F. C. y escrita las cinco letras estas dicciones de Sua a Pecunia Facere Curavit, En la nuestra se hallan seguidas las tres D. S. P. pero aviendose*

borrado ls intermedias sno es facil descifremos las otras. Esta en otra heredad.

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 69-70; ed. 1991, 90v. y r.): 129.-**La IX Lápida se halló en los últimos dias de Octubre de 1701. La halló Jayme Rozafa, labrando en la Heredad de su Padre, que está a la otra parte de la Albufereta. Es de tres palmos de largo, y palmo y medio de ancho, y algo más de un palmo de grosso. Malogró la Rexa a una de las letras de la última línea pasando por encima de ellas el Arado. Esto fué causa de que el que araba con otro, pensando conseguir algún Tesoro cavaaron y hallaron dicha Lápida y bajo de ella muchas Tablas de marmol blanco, ó Alabastro, un geme de largo y cinco dedos de ancho y uno de grueso. Alguna de estas Tablas estaban enteras, otras partidas, y algunos pedazos de ellas se deshacían como Arena ó Ceniza, y estregando con ella la Plata suzia, se limpiaba, como si se pusiera al crisol. Nosotros teníamos un pedazo de ese Alabastro, y estregando con su Tierra monedas de cobre, de Plata y de bronzó les quitó el hollín y quedaron con el color del Metal.**

130.-**Hallose también cerca de la Lápida, un pedazo de Piedra Labrada, que nos dixeron que era como de Pila de agua Bendita, como las que suele aver en las Iglesias. Esta no la vimos porque la dexaron en el campo donde la avían hallado. Pero la Lápida se la llevaron a la Heredad de Don Ignacio Bojoní, de donde es el Heredero que la halló. Parece que ésta Lápida se puso á la dedicación, y primera fundación del Templo, de que hablaremos en la Piedra siguiente. Y por haverse malogrado algunas letras, no podremos dar tan segura interpretación de las que se leen, como quisieramos.**

131.-**Nuestra interpretación es, como se sigue: Siendo Marco Valerio Saloniano, Severo Murena, gran sacerdote, Marco Popilio Onix, Sevir Augustal, edificó éste Templo etcétera. Escolano en la Part. 1a., Cap. 13, Col. 861 trata de una Lápida semejante, en que estava escrito: I Setorio. I Liber. Abascantus Seviri Aug. D.S.P.F.C.; y las deszifra en estas dicciones, de sua pecunia facere curavit. En nuestra Lápida seguidas las tres letras D.S.P. pero aviendose borrado las letras intermedias, no es fácil que descifremos las otras. Muden las hubo en Roma, y también Pupilos. De estos fué cabeza, y tronco Marco Popilio, que era Sacerdote ó Flamen, Carmental, y fué dos veces Consul. En la primera vez apaciguó el Pueblo en una sedición grande contra los Senadores; como refiere Ciceron In Bruto. En la otra venció a los Tiburtinos assolándoles sus Tierras como trae Tito Livio.**

ANONYMUS, 14v.: *La X se halló despues en otra heredad cerca de la Albufereta, en donde está en la esquina de la casa. Es dela calidad de la piedra de S. Julian, tiene cerca de dos palmos de largo, y algo mas de palmo y cuarto de ancho, Se lee la re-*

edificacion, o renovacion del Templo de Juno y los duunviros, Jurados o Consules que era de la Colonia, traducido su letrado dice: Siendo duunviros Publio Fabricio Iusto y Publio Fabricio Respicto por decreto y orden del Consejo renovo de sus propios la Republica poderosa el Templo de la Diosa Juno. En el sitio donde se hallò ay pedazos de columnas, remates y fines delas de orden dorico y un pedazo de pie o remate de columna esta en la esquina de la dicha casa. Se han visto alli tambien losas grandes y pequeñas, y huesos, y calaveras humanas.

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 70; ed. 1991, 94r. y v.): 132.- **La X Piedra es de las más ilustres Lápidas, que pueden contarse de la antigüedad, porque con ella se conbenze, que no solamente hubo antiguamente Poblacion, sino tambien que ella fué populosa de mucho esplendor ilustre: pues dedicava y renovaba Templos. En ésta se lee la Reedificación y renovación del Templo de la Diosa Juno, y los Duunviros ó Regidores, que eran de la Colonia. Traducido su letrado dice assi: Siendo Duunviros Publio Fabricio Justo y Publio Falcidio Respicto, por Decreto del Orden, renovó de sus propios la Colonia el Templo de la Diosa Juno. La Lápida es de la misma calidad de Piedra de la de la Sierra de San Julián. Tiene cerca de dos palmos de largo, y algo más de palmo y cuarto de ancho.**

133.-**Hallóse ésta Piedra cerca de la Albufereta en la Heredad, que era del Dr. Antonio Anton. No muy distante de donde el año antecedente se halló la IX Lápida. La que juzgamos que se puso quando se edifico la primera vez el Templo de Juno. Si no es que contenga el edificio del Templo consagrado a otra Deydad fingida de los antiguos. Y si la novena Piedra fue de la edificación primera del Templo de Iuno, esta X será de quando por su antigüedad ó algun contratiempo fué necesario el reedificarlo; ó queriendo hacer mayor, lo renovar en tiempo de Augusto Cesar, cuya restauración se contiene en esta Lápida.**

134.- *Estuvimos en el sitio, donde se halló la Piedra, y caminamos de espacio por aquel parage. Vimos pedazos de Columnas, remates y zócalos de ellas del orden Dórico, que oy estan por la Viña. Y un pedazo de pié ó remate de columna se llevó el Heretero á la Casa, y lo puso en una de las Esquinas, donde hoy se halla. Vimos tambien losas grandes y pequeñas por la Viña: y nos aseguraron los que las avían hallado que estaban puestas bajo la Tierra á manera de Caxas y dentro de ellas, huesos y calaveras humanas y aun oy se columbran muchos huesos por la viña.*

El manuscrito de Maltés y López (ed. 1907, 70-71; ed. 1991, 94v. y v., 95r.) sigue contando que en el lugar del hallazgo de la lápida también se descubrieron urnas que contenían huesos quemados y cenizas. También un toro y un puerco (sic) de piedra de tamaño natural rotos, junto con otras lápidas, losas y piedras labradas como

relleno de los cimientos y paredes de la casa del heredero, Antonio Antón. Añaden los jesuitas que también algunas se llevaron a la iglesia de San Juan en cuyo pavimento se colocaron siete losas. Se procuró que el cura les entregara las inscripciones pero que ya no se conservaban puesto que se había repavimentado el edificio y el antiguo enlosado se reaprovecho en la mampostería de los muros.

El manuscrito Anónimo de París termina de otra manera que sin embargo aparece al principio del manuscrito de Maltés y López.

ANONYMUS, 14v.: Estas son las que oy estan. El infeliz descuido que tuvieron los incultos siglos pasados en conservar otras nos hà pivado de otros nobles monumentos de la antigüedad. En las repetidas vezes que se han renovado los muros sin reservar tan preciosas mamorias las arrojaron en los terraplenos, o fundamentos, como se vió en el edificio de la torre antigua de San Nicolas, quando la derribaron para el nuevo edificio, y oy puede advertirse en los baluartes de los muros en especial en los de S. Anton, que ay muchas piedras en ellos sin pedirlo el arte desiguales, lo qual persuade que aprovechaban las que se hallavan mas cerca y tienen algunas forma de lapidas.

MALTÉS Y LÓPEZ (ed. 1907, 67; ed. 1991, 88r. y v.): ***El descuido infeliz, que hubo en los incultos rústicos siglos pasados, de conservar estas Lápidas, nos ha privado de nobles monumentos de la antigüedad. Pocas se han halldo en éste y en el pasado siglo por varios parages de esta Ciudad: porque en las repetidas vezes, que se han renovado los muros, si reservar tan preciosas memorias, los arrojaron en los fundamentos; como se vió en el Edificio de la Torre antigua de San Nicolás, quando la derribaron para el nuevo edificio del sumptuoso Templo. Y oy mismo puede notarse en los Torreones, ó Baluartes de los muros, en especial de los de San Anton, donde ay muchas de éstas piedras, sin pedirlo el arte, desiguales, Lo que persuade que aprovecharon las que les veían á mano, tuvieran o no tuvieran la forma de lápidas como parece que algunas tenían essa forma.***

No hay duda que el manuscrito del que Hübner obtuvo la información para estas diez inscripciones y que llegó a Montfaucon proviene de Alicante. Son dos las posibilidades en cuanto a su origen. O bien es una copia de parte del manuscrito de Juan Bautista Maltés o un escrito previo que le sirvió a este (de su mano o no) para realizar su Crónica. Sabemos que el título de la obra de Maltés era *Dissertaciones, y Historia de la Ciu-*

dad de Alicante (Ximeno, 1749 t. II, 165) del cual no hemos averiguado la fecha de terminación pero evientemente tuvo que ser antes de 1712, año de su muerte. Todo indica que los añadidos que no están en el manuscrito de París pudieron ser hechos por Lorenzo López, que como se ha indicado rehizo el trabajo de su hermano jesuita. Los dos coincidieron en vida 32 años, pero López entró en la Compañía en 1698 y ejerció de profesor de varias disciplinas en Tarragona, Manresa, Tortosa y Vic. Llegó a ser rector del Colegio de los jesuitas en Alicante. Aunque se conocieran, en la juventud de uno y la madurez del otro, no emprendería López la confección de la *Ilice Ilustrada* hasta que volvió a residir definitivamente en Alicante, donde llegó a ser rector del Colegio de los jesuitas. Vicente Ximeno (1749, t. II, 297) en la relación de obras de López no incluye la Crónica de Alicante, *Ilice Ilustrada*, sólo dos impresas hasta 1747. En cambio J. Pastor, (1830 t. II, 27) añade *Crónica de Alicante* a las obras de López. Este elaboró la Crónica en los últimos años de su vida, como señala M. A. Mingot en el prefacio al lector del manuscrito reelaborado por López (Maltés y López, ed. 1991, 3r.). Así pues, podemos encuadrar cronológicamente el manuscrito Anónimo de Montfaucon a finales del s. XVII o principios del siglo XVIII y de la mano de J. B. Maltés o extraído de su obra.

Es importante esta fecha ya que nos sitúa en otra cuestión: ¿cómo llegó el manuscrito a Montfaucon? Este monje benedictino nació en 1655 y murió en 1741. Hubo de recibir el manuscrito antes también de su fallecimiento, por lo que ambos jesuitas, Maltés o López, pudieron hacer llegar el manuscrito a Montfaucon, conexión que no se rastrea en ningún documento. Sin embargo, sí hay una personalidad que mantuvo correspondencia con el monje francés y que residió en Alicante: el deán Manuel Martí. Empieza la relación epistolar en 1716 en Madrid²⁰³. Conocedor que Montfaucon estaba reuniendo antigüedades para lo que después será la *L'Antiquité expliquée... et représentée en figures*, le envía una copia de los dibujos del teatro saguntino, así como los vestigios del anfiteatro de Itálica y le prometió otras antigüedades si le convenía. Montfaucon agradeció la deferencia del deán colmándolo de elogios por su erudición y excelente conocimiento del latín. Le solicitaba que, si tuviera a mano cualquier cosa de interés se la hiciera llegar. Siguió la relación epistolar durante una la segunda estancia en Alicante (Guglieri, 2002, 64) desde donde le manda más material epigráfico y monumental de Andalucía tomado, como el monumento itali-

203. G. Mayans, 1735, ed. 1977, 179. La iniciativa fue de Martí deseoso de entablar relación con el benedictino.

La correspondencia latina entre ambos está publicada en el libro VIII de *Emmanuelis Martini Epistolarum libri duodecim*, Amsterdam, 1735. La primera carta (VIII, 31) desde Madrid: *Mantuae novae in Carpetanis, Nonis Majis, An. MDCCXXVI* y la última carta, la núm. 29 (VIII, 62) desde Alicante (Alona) en febrero de 1727.

cense, de su viaje de formación por esta región (1711-1715), y de Roma²⁰⁴. Durante su segunda estancia en Italia (1717-1718) sigue manteniendo la comunicación epistolar con Montfaucon que se interrumpe en 1727²⁰⁵. Es atrayente la idea de que Martí le enviara el manuscrito de las inscripciones de Alicante en 1716-1717 o posteriormente, pero esta cuestión merecería un estudio más profundo que no podemos abordar en este trabajo²⁰⁶. No creemos que fuera durante su retiro definitivo a esta ciudad. Alberola y Mas, 1991, XXV-XXVI señalan que el deán pudo ejercer algún tipo de influencia sobre la *Ilice Ilustrada*, pero no creemos que sobre la obra definitiva, confeccionada muchos años después de su muerte en 1737. Quizá admitiendo esta posibilidad sería sobre el trabajo de Maltés pero el deán pisa por segunda vez Alicante en 1716 cuatro años después de la muerte del jesuita. Por otra parte, la vida alicantina de Martí se convirtió en una especie de exilio, que le produjo melancolía y depresión, dado el ralo ambiente cultural en contraste con el que había disfrutado en Roma. Sus amistades en Alicante fueron muy reducidas y sus contactos exteriores también menguaron, y entre las pocas excepciones, con Mayans que irrumpe en la vida del deán en 1720. Por lo que sabemos no se trasluce de su periodo final en Alicante interés alguno por la historia o arqueología de esta ciudad²⁰⁷. Asimismo, es conocida su animadversión hacia los jesuitas (Mestre, 1976, 111) y entre ellos con uno de nuestros personajes: Lorenzo López. Este quiso introducirse en el círculo de amistades de Martí, pero la actitud del deán fue de desprecio, calificándolo al jesuita con palabras durísimas (Mestre, 2003, 158-159). Así pues, si L. López quisiera atraerse el aprecio de Martí por ejemplo dándole el manuscrito de las inscripciones, y que el deán se las hiciera llegar a Montfaucon, es, a la vista de lo que pensaba Martí, bastante improbable²⁰⁸. Quizá otras personas, que se encontraban entre sus amistades pudieran hacer de intermediarios²⁰⁹.

En el cotejo entre el manuscrito de París y la *Ilice Ilustrada*, lo que se añade en esta obra, sobre todo, y que tiene interés para nuestro trabajo, es la

localización precisa de las inscripciones, que pudo deberse a L. López o bien que estuviera ya en el manuscrito de Maltés pero que en el manuscrito que manejó Montfaucon estuviera depurado de estos datos, algo que nos parece poco posible.

Nos interesa analizar aquellas inéditas, no conocidas antes del manuscrito de París, puesto que las anteriores ya habían sido dadas a conocer por Escolano, Diago y Bendicho entre otros.

La inscripción V, hallada en los Antigones en 1648. Es la CIL II 3558 [—] *Porcio Rufino* [—] *arcum fecit* [—], no conservada, que ha dado para muchas páginas sobre su autenticidad. En el manuscrito da a entender que ya habló de ella Bendicho pero no es así. Hübner la situó entre las de la Alcudia de Elche interpretando mal su fuente primigenia, Montfaucon que señalaba su hallazgo en los Antigones de Ilici. En Maltés y López (ed. 1907, 68; ed. 1991, 87, 90), que *se aprovecharon de ella para la pared del Huerto de Pascual, cerca de Baver. Tenía cuatro palmos de ancho y seis de largo*. Hoy se está de acuerdo que es una falsificación tomada de la inscripción de Jérica CIL II 3997, existente, en la que aparece el mismo personaje y la obra realizada²¹⁰. La fuente originaria de esta patraña parece por tanto el manuscrito originario de Maltés que llegaría a Montfaucon y Hübner lo recogió de este. J. Corell da una pista de la falsificación. Al referir Bendicho la inscripción de *C. Lolius Rufus* (Bendicho, ed. 1991, 65; CIL II, 3654; Corell, 1999, 139, N. 70; Abad, Abascal, 1991, 108, n. 47), se refiere a la de Jérica citando a Diago (1613, VII, 254), quien la copia: *Quintia·Proba/sibi-et-Porcio/Rufo et Porcio/Rufino-arcum/fecit-et-statuas/superimpos HS·N·XL·E* (...). Maltés, y no el anónimo de Montfaucon (como dice Corell) inventaría otra sacando lo esencial de la lápida de la ciudad castellonense²¹¹. La razón, justificar el origen romano de la Acequia de los Enamorados que abastecería de agua la ciudad de Ilice en Antigones.

La inscripción siguiente, VI es la CIL II 3560; Abascal, Abad, 1991, 91, n. 20; Corell, 1991, 144,

204. Según Mayans (1735, ed. 1977, 1893) le remitió la información el 8 de noviembre de 1716.

205. La última carta de Martí a Montfaucon está fechada en Alicante, el 1 de febrero de aquel año, cuando hacía tiempo que estaba definitivamente instalado y no tuvo respuesta del benedictino (Mestre, 2003, 198).

206. Marc Mayer (2021, 81) no cree que el autor del manuscrito anónimo fuera Manuel Martí, como hemos apuntado antes, entre otras cosas por el estilo y el tipo de escritura y que únicamente cabría pensar en una nota que llegó al deán y que este se la mandara a Montfaucon

207. Esta actitud del deán se tratará con más detalle en el capítulo dedicado a su figura.

208. La carta de Martí a Mayans el 4 de marzo de 1729 no deja lugar a dudas del aborrecimiento del deán hacia López: *Pero habiendo reconocido después y experimentado que es sobrado jesuita, infido, y subdolo, y en grado heroico parásito, me desvarié de él, tan de raiz, que quando huvo de partir de acá, estubo repetidas vezes a despedirse, pero en vano; porque tenía dado orden en mi casa que no se le abriera la puerta. De aquí se fue con un odio universal* (Mestre, 1973, 194-195).

209. Nos referimos a Felipe Bolifón, que acompañó al benedictino en sus viajes a Italia y gran amigo del Deán durante su estancia en Alicante (Mestre, 1980, 43-60).

210. Abad Casal, 1984b, 193-200; Corell, 1999, 337, XIII.

211. La fuente ha de provenir de Maltés y no del manuscrito reelaborado por López ya que Montfaucon muere en 1741 y el texto de los jesuitas está finalizado en 1752.

n. 75: Q. Voconi(us) hallada en esta tierra por el Curioso Juan Bautista Pagán. También es un error en *Ilice Ilustrada* sugerir que la llevaba la Crónica de Bendicho.

La inscripción VIII, es la CIL II 3559; Abad, Abascal, 1991, 89-90, n. 16; Corell, 1991, 140, 71) y fue hallada en la Albufereta por el anterior personaje. Abad y Abascal la incluyen en Elche lo que parece un error.

En la inscripción VIII encontramos un caso parecido a la V. Es la CIL II, 3571 (Abad, Abascal, 1991, 117-118, n. 63; Corell, 1999, 183-184, n. 105) y se ha localizado siempre en La Vila Joiosa donde estaba, pero no concretando el lugar del hallazgo. Corell (1999, 183, n. 105) dice: Anónimo de Montfaucon, en una heredad; Mayans (ms. circa 1760) en el molino de Linares en el camino entre Orqueta y Villajoyosa; ms. anónimo de finales del XVIII, cerca de Villajoyosa a dos mil pasos de la villa en el séptimo edificio que llaman El Molí de Linares, en dos fragmentos que sin embargo es una sola inscripción (trad. del latín propia). Asimismo, Lumières la vió a media legua de la villa caminando à Denia en casa de Pedro Linares (Valcárcel, 1852, ed. 1979, 100). En primer lugar, es evidente que antes de Mayans, la pieza estaba entera puesto que en el manuscrito de Montfaucon y también en la obra de Maltés y López se da la lectura completa y el dibujo de la pieza con la ostentación del cargo de duunvir 3 veces, lo mismo que indicaba el manuscrito anónimo de Montfaucon y por tanto es verídica la restitución de Abad y Abascal y la más detenida que realiza A. Espinosa (2006, 233-234) y no fruto de una recomposición tácita del manuscrito de Montfaucon (en realidad Maltés y López) como propone Corell (1999, 184). En segundo lugar, ¿se encontró en Villajoyosa o en Alicante? A la vista de la falsedad de la inscripción del arco, cabría pensar en otra mentira, la de hacer originaria de Alicante una lápida tan importante para el prestigio de la colonia de *Ilice* como esta. Tal responsabilidad recaería en L. López que dió una localización de la pieza errónea o, quizá una deficiente información que recoge el jesuíta.

La siguiente inscripción (IX) es de las más importantes de Lucentum. Es la CIL II 3563; Abad Abascal, 1991, 98-99, n. 36; Corell, 1999, 334-336, n. 66 en donde dice que Marco Popilio restauró un templo a su costa. Según el manuscrito de Montfaucon, se halló en 1706 y según Maltés y López (ed. 1907, 69; ed. 1991, 92-94), se halló en los últimos días de octubre de 1701 por Jayme Ruzafa labrando en la heredad de su padre, que está a la otra parte de la Albufereta, es decir en o

junto al Tossal de Manises. Pero el manuscrito de París no dice nada de la heredad. El arado malogró alguna parte del texto (bien visibles hoy). Bajo esta lápida se encontraron también placas de mármol y cerca una especie de recipiente cóncavo tallado en piedra.

Las indicaciones del manuscrito de Montfaucon y la *Ilice Ilustrada* de Maltés y López son extremadamente interesantes. La inscripción es monumental, estaba situada en un edificio público, el templo y a la vista de la población. Todo indica que se encontró en contexto arqueológico y no desplazada, por las placas de mármol sobre la que descansaba la pieza epigráfica y que señalan una construcción destacada y bien ornamentada.

La inscripción X se halló cerca de la Albufereta, según Maltés y López no muy distante de donde el año anterior (por tanto sacada en 1702 o 1705) se encontró la IX, en la heredad del Dr. Antonio Antón. Se trata de la inscripción CIL II 3557; (Abad, Abascal, 1991, 101-102, n. 39; Corell, 131, n. 63), hoy perdida. El manuscrito anónimo es muy escueto, pero su entorno era monumental, porticado y con grandes elementos arquitectónicos y losas. Si hacemos caso a la *Ilice Ilustrada*, esta inscripción y la anterior estaban muy cerca una de otra y que apunten, por su contexto arquitectónico y ornamental al espacio cívico de la ciudad, es decir el foro. En este sentido, cerca de la inscripción de Popilio se halló el recipiente cóncavo tallado en piedra que sugiere un *labrum de balneum*. Justamente, al lado del foro de *Lucentum* están las llamadas “termas de Popilio”, edificio ampliado por el mismo personaje que el de la inscripción, en donde la pared SE del *caldarium* cuenta con un ábside para albergar un *labrum* (Olcina, 2009, 87-88).

La mención a los esqueletos no invalidaría la propuesta de que ambas inscripciones se hallaran en el lugar que hoy sabemos estuvo el foro municipal ya que junto a él se halla la maqbara islámica de la cual se han documentado más de un centenar de cadáveres inhumados (Tendero, Guilabert, Olcina, 2007; Olcina, Tendero, Guilabert, 2008, 213-227).

No resulta sin embargo adecuado para ese contexto las alusiones a las urnas cinerarias y al toro y cerdo de piedra. En este caso habríamos de pensar en un lugar con una necrópolis ibérica o romana altoimperial y por tanto, para las primeras por el Tossal de les Basses²¹² o la necrópolis de La Albufereta. No creemos que en Tossal de les Basses porque Maltés y López señalan el lugar en la parte del Tossal de Manises. Por tanto, quedaría la necrópolis de La Albufereta donde sí se halló un torito de piedra²¹³ (Llobregat, 1972, 151; Verdú, 2015, 71-72). Aquí, según referencias de Figueras Pacheco (1959,

212. En las excavaciones llevadas a cabo en la primera década del s. XXI en este yacimiento se halló un toro de piedra ibérico reaprovechado en un muro romano (Rosser, Fuentes, s. f. 50-52).

213. El cerdo o jabalí en la iconografía ibérica es menos frecuente que otros animales y aparece en relieves de piedra o metal (pátera de Tivissa) o pintura vascular (Chapa, 1985, 200-203).

80) había vestigios de construcciones romanas, pero no de inhumaciones. En el caso de que estuvieran describiendo un cementerio romano de cremación hemos de pensar en una villa aledaña o posterior, que se superpusiera al recinto de los difuntos, como así ocurre en el Parque de las Naciones (Olcina, Pérez, 2003, 103) y con inhumaciones allí mismo o muy cerca, en este último caso sería la necrópolis de Fapegal (Olcina, Pérez, 2003, 104).

Pero este pasaje, el de las urnas cinerarias y las esculturas zoomorfas, están sólo en la *Ilice Ilustrada* y además en el sentido del párrafo donde aparecen da la impresión que es información proporcionada a L. López años después y quizá confundida.

A pesar de la diversidad de los datos, nos inclinamos a pensar que las inscripciones de Popilio y los duunviros se hallaron en el área intramuros de la ciudad romana, muy posiblemente en el foro. En el texto de los jesuitas hay dos partes diferenciadas: antes de la mención a los difuntos, inhumados o quemados, dicen que ven el terreno donde aparecieron las lápidas; después les cuentan que aparecieron sepulturas. Pudiera ser que el ámbito cementerial estuviera cerca, pero no estrictamente en el lugar de las inscripciones.

Para finalizar con este repaso de las inscripciones contenidas en el manuscrito de París y la *Ilice Ilustrada*, se observan leves diferencias entre ambos documentos en cuanto a la representación gráfica, menos señaladas en las ya conocidas (I a IV). La inscripción V en el manuscrito anónimo tiene su lado derecho más biselado que en el de la *Ilice Ilustrada*, más rectangular. La V, VI y VII son muy parecidas, así como la VIII, con todo el texto epigráfico completo, con la parte que hoy no se conserva (/II·VIR·III·FLA/). La que más diferencias muestra es, curiosamente única que se conserva hoy, de todas las que presentan, hallada en el Tossal de Manises (la otra es la de La Vila Joiosa). El dibujo de esta inscripción IX erróneo es el del manuscrito anónimo ya que la primera línea desarrolla el *praenomen* y coloca el primer *cognomen* en la segunda línea (separando el nombre SOLANIA NO). MURENAE completo se traslada a la tercera línea y a partir de aquí ya está bien colocado el resto del texto. La inscripción de *Ilice Ilustrada* se ajusta a la pieza real. La última inscripción es prácticamente igual en los dos documentos.

En conclusión, el valor de Maltés y López para la historia de la investigación del Tossal de Manises es por una parte ampliar y clarificar el hallazgo y contexto de algunas de las más importantes inscripciones romanas. Pero aún más significativo constatar que el manuscrito anónimo de Montfaucon proviene del manuscrito de Maltés o bien copia de éste. Otro aspecto destacado es que, a partir de la información suministrada directa o indirectamente (manuscrito de Montfaucon) los jesuitas aportaron más argumentos para proponer en el siglo XX la ubicación de Lucentum en el barrio de Benalúa.

V.2 NOVATORES E ILUSTRACIÓN. EL TOSSAL DE MANISES ADQUIERE PROTAGONISMO

En la Europa del siglo XVII se realizaron grandes progresos en el terreno de la medicina, filosofía y ciencias (física, matemáticas, química, astronomía, etc.) que propiciaron nuevos principios epistemológicos y metodológicos como manera de proceder intelectualmente. Dieron como resultado tales presupuestos la primacía de la observación, de la experimentación y del firme sentido crítico en todas las disciplinas. Se vislumbra en la mayoría de los países europeos el triunfo del racionalismo a partir de mediados del siglo XVII, a diferencia de nuestro país. El retraso en este lado de los Pirineos se establece según muchos especialistas en medio siglo (Ruiz García, 2007, 329).

En España, los primeros exponentes de la corriente reformista fueron denominados *novatores*, renovadores fundamentalmente científicos, incipientemente conectados con Europa. En el ámbito de las ciencias humanas el ideario puede resumirse en un principio básico: la defensa de la objetividad en el estudio del pasado o, lo que es lo mismo, la necesidad de la aplicación de la crítica histórica, que se fundamenta en el respeto al documento frente a la tradición o el criterio de autoridad. Los *novatores* destinaron el grueso de sus fuerzas a luchar contra el pernicioso peso que en la historiografía española tenían los «falsos cronicones», inagotable fuente de argumentos susceptibles de demostrar y dar carta de naturaleza a según qué acontecimientos, antigüedades y glorias, que deformaban sin pudor la historia local y nacional con absoluto desdén por las fuentes legítimas, no solo las literarias, históricas o geográficas sino las arqueológicas, especialmente las inscripciones sobre las que se inició un decidido empeño por depurar las espurias que enseñoreaban las crónicas.

Antonio Mestre, uno de los mejores especialistas españoles en el estudio de la Ilustración, señala que a los *novatores* de la historia les movía la necesidad de superar la época de decadencia que les había tocado vivir, adoptando no obstante un espíritu apologético de anteriores épocas de esplendor que permitiera levantar el ánimo para emprender la renovación necesaria. El Marqués de Mondéjar, Nicolás Antonio, entre otros, serán actores de las ansias de reforma que cristalizará en el siglo XVIII con Benito Jerónimo Feijoo y Gregorio Mayans. Precisamente la historiografía crítica de este valenciano encuentra su base en la actitud de historiadores de fines del XVII (Nicolás Antonio, Mondéjar, Sáenz de Aguirre) cuyo conocimiento le llega a través de los consejos de Manuel Martí, (Mestre, 1996, 11-14). Además, el ambiente romano que disfrutó el deán durante once años le puso en contacto con los postulados de J. Mabillon y D. Papebroch (figuras de los movimientos bolandista y maurino respectivamente) creadores de la ciencia histórica moderna.

La etapa de renovación histórica se ve acompañada en el siglo XVIII de los primeros trabajos arqueológicos. Si bien el anticuariado era, en los dos siglos anteriores, mera colección de objetos cuyo interés comenzaba y finalizaba en ellos (salvo alguna excepción como hemos visto), se fue abriendo la idea de actividad útil para construir la Historia, aunque no como disciplina *per se* (Mora, 1998, 58). Aunque a principios del siglo se dan las primeras excavaciones (Martí, familiarizado con los monumentos romanos, las hace en Sangunto e Itálica), es en la segunda mitad cuando menudean las exploraciones en los monumentos, como uno de los estudios *que más contribuyen al de la Historia, que es su principal objeto* según expresaba A. Ponz que había visitado las excavaciones de Pompeya y Herculano patrocinadas por Carlos III (Mora, 1998, 59). Sin embargo, no hay que pensar en la *arqueología* ilustrada como método más o menos científico y sistemático de recuperación de la cultura material de épocas pasadas (Mora, 1998, 60), a pesar del interés del Marqués de Valdeflores, que tanto influirá en Antonio Valcarcel, el Conde de Lumiares, en considerar los monumentos como documentos originales para construir la Historia. G. Mora (1998, 61) concluye que el estudio de las antigüedades en el siglo de la Ilustración se diferencia de las centurias anteriores en la intervención oficial, del patrocinio real y de la Academias fundadas por los borbones. Pero especialmente a partir de Fernando VI, reinado (1746-1759) que se considera el inicio de la verdadera Ilustración. Es a este a quien se debe la organización de los primeros *viajes literarios*, continuados por Carlos III, inaugurados por el Marqués de Valdeflores (entre 1752 y 1756) y a los que le siguen el de A. Ponz (1771-1792), F. Pérez Bayer (1782) y J. Cavanilles (1791-1793). Aunque de motivación diversa, nunca científica en el propósito primario, todos ellos, en mayor o menor medida aportan una masa de información arqueológica de gran provecho, puesto que bastantes de los monumentos antiguos descritos han desaparecido. Especialmente valioso para la provincia de Alicante son los viajes de Francisco Pérez Bayer y Joseph Cavanilles. El primero se exhibe mucho más en las antigüedades del término municipal de Alicante y el segundo presta atención a los Baños de la Reina de Calpe en los que incluso practica excavaciones, pero con solo una simple referencia a las ruinas de la Albufereta.

Pasemos ahora a desarrollar las aportaciones, o la sorprendente ausencia de ellas, a la antigüedad de Alicante, de los autores de este periodo de transformación de la historiografía comenzando por el principal representante en nuestra tierra de los *novatores*, Manuel Martí.

V.2.1 Manuel Martí Zaragoza. La oportunidad perdida

De su vida, que transcurrió entre 1663 y 1737, existe una abundantísima documentación que nace de la propia biografía que Gregorio Mayans elaboró (1735, ed. 1977) y de la copiosa correspondencia

que fue publicada también a instancias del ilustrado de Oliva (Martí, 1735). Antonio Mestre o Luis Gil han puesto de relieve la talla intelectual de Martí en numerosos trabajos alguno de los cuales ya se han mencionado y otros que se citarán a continuación. Aunque nada hizo para aclarar la historia antigua de Alicante, nos detendremos en su recorrido vital y cultural para intuir el por qué, con el bagaje adquirido, de su silencio intelectual hacia la ciudad en la que vivió más de dos décadas y que puede calificarse como una oportunidad perdida para la renovación histórica de estas tierras.

Nace en Oropesa (Castellón) en 1663 en una familia de agricultores acomodados. Los primeros estudios de latinidad los cursa en Castellón y en 1676 se traslada a Valencia donde se matricula en la Facultad de Artes del Estudio General. Allí entra en contacto con las *Academias*, donde realmente se daba el fermento de renovación cultural. A los veintitrés años llega a Roma para abrirse camino en la carrera eclesiástica y de hacerse un nombre como poeta y erudito. Allí frecuenta librerías, cenáculos literarios y Academias (de los Infecundos, de los Dogmas, de la Arcadia) donde concurrían intelectuales de gran talla. Traba amistad con el prestigioso jurista napolitano Gianvicenzo Gravina, uno de los máximos representantes de la reacción contra la vieja cultura heredada y como uno de los iniciadores de la Ilustración en Italia. Entra al servicio del cardenal Sáenz de Aguirre como responsable de su magnífica biblioteca y edita la *Biblioteca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio. De la mano de Raffaello Fabretti, uno de los epigrafistas y anticuarios más reputados de la Europa del momento, explora las catacumbas romanas. Martí estuvo 10 años en Roma y quedó impregnado de un bagaje cultural impresionante y relación íntima con las celebridades romanas. Su prestigio era tal que a su vuelta España fue recibido en “olor de santidad erudita y social”, convertido en consumado helenista, experto en antigüedades, propietario de una selecta biblioteca y de un escogido monetario compuesto de unas 5.500 piezas. Su prestigio era indiscutible. Martí abandona Roma, según él por los deseos del duque de Medinaceli de tenerlo a su servicio. Una razón que no queda del todo clara (Pérez García, 2001 181-182).

Manuel Martí obtiene *oportunamente* el deanato de la Colegiata de San Nicolás de Alicante, en 1696 cuando todavía residía en Roma y se había doctorado, el mismo año, en derecho civil y canónico por la Universidad de la Sapienza. Como el cargo exigía residencia *in situ* opta por marchar a su iglesia. El 30 de diciembre llega a la ciudad habiendo pasado por Oropesa para saludar a su padre. Con el mismo ánimo que será recurrente, en esta primera ocasión ya se adaptó mal a su nuevo domicilio. En la *Vita Martini* (Mayans, 1735, ed. 1997, 97) se queja el deán de fuertes dolores de cabeza

producidos por los vientos húmedos que solían azotar la ciudad. A este factor natural se le unía, y esta es la verdadera razón de su inadaptación, la soledad intelectual en la pequeña ciudad comercial de en torno a los 10.000 habitantes²¹⁴, que contrastaba con la intensa vida cultural que había disfrutado en Roma y que había iniciado en Valencia. Martí logra que se nombre un coadjutor, lo que le permite abandonar Alicante en diciembre de 1699 a los tres años justos de su llegada. En la biografía nada más se relata de ese periodo y nada debe haber en la documentación epistolar suya o de sus allegados puesto que en el libro de A. Mestre (2003, 81) dedicado a su figura no aporta ningún suceso o acontecimiento relevante²¹⁵. Fija su residencia en Valencia donde trata con el ambiente de los *novatores* valencianos, entre ellos José Manuel Miñana y los matemáticos Tomás Vicente Tosca y Juan Bautista Corachan. Era asiduo de las tertulias del Juan Basilio Castelví, conde de Cervellón, a las que acudían hombres de gran talla intelectual, pero entre los que sobresalía Manuel Martí. Durante el periodo de estancia en Valencia, visitó, excavó y describió el teatro de Sagunto, actividad a la que nos referiremos más adelante. En 1704 se traslada a Madrid y entra al servicio del duque de Medinaceli con el encargo de ordenar su biblioteca y monetario. A la muerte del duque en 1710 realiza un viaje por Andalucía en compañía del hijo de aquel que duró cinco años con el propósito de componer un corpus de sus antigüedades. En este periodo realiza excavaciones en el anfiteatro de Itálica. En 1715 Martí regresa a Madrid y se produce un suceso que le llevará por segunda vez a residir en Alicante. Su candidatura a la dirección de la Real Librería fundada por Felipe V el año anterior es rechazada al ser acusado de antijesuita y austracista. Ante semejante desengaño no le quedó más remedio que marchar a la pequeña ciudad marítima y en mayo de 1716 ocupar de nuevo el deanato²¹⁶. Ya sabía del erial que le esperaba y desde el primer momento, si no antes, su firme intención era regresar lo más pronto posible a su querida Roma y no retornar jamás a España por ser terreno infértil para los estudios que profesaba. La decisión la llevó a cabo un año después, en mayo de 1717, zarpando de Alicante rumbo a Italia.

De la segunda etapa en Alicante existen más datos de su peripecia vital. Una de las más importantes es la relación con el napolitano Felipe Bolifón, humanista, doctor en derecho civil y canónico como Martí. Había sido discípulo de Gianvicenzo Gravingna. Continuó el intercambio epistolar con Bernard de Montfaucon²¹⁷ que se había iniciado pocos meses antes en Madrid y en la que le ofrecía su trabajo sobre el teatro de Sagunto.

Marchó el deán a Roma para reencontrar el ambiente cultural que necesitaba. Acude a la tertulia literaria del Cuervo, clasifica y ordena su colección numismática... La segunda estancia en Italia le hace a Martí entusiasmarse con la contemplación y el estudio de las antigüedades, interés que había ido en aumento desde su visita a Sagunto. Recorre Palestrina, donde admiró el célebre mosaico Barberini, así como la villa de Adriano junto a Tivoli. También disfrutó del evocador ambiente de las ruinas de Túsculo, concretamente del anfiteatro al que denominaban “escuelas de Cicerón” (Guglieri, 2002, 505).

La felicidad de Martí se ve truncada por la política internacional. Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, y su valido, el cardenal Alberoni, implicaron a España en numerosos conflictos. En un momento de desafección entre Alberoni y el Papa, se mandó a todos los españoles abandonar Roma, bajo gravísimas penas por incumplimiento.

Llega a Alicante en diciembre de 1718 a los 55 años y en esta ciudad morirá en 1737. Se ha descrito esta última etapa como de decadencia del deán, que, en palabras de A. Mestre (2003, 196) será la lenta agonía de la conexión cultural europea. Alicante, como en las anteriores etapas será considerada por Martí como un exilio deprimente, una especie de prisión autoimpuesta ya que ni siquiera tuvo interés en salir de los alrededores de la ciudad. Sin embargo, es la época en la que se publican las obras más importantes. También mantiene contactos con Montfaucon, que finalizan sin embargo en 1727, y sobre todo la colaboración con el proyecto del veronés Scipione Maffei sobre el que nos detendremos un poco más adelante.

214. Según E. Gimenez (1981a, 39), entre 9.557 y 11.010 para el periodo 1714-1717.

215. Para Martínez Gomis (1990, 298) el deán en esta primera etapa influiría intelectualmente en José Sala, canónigo y literato, el jesuita Juan Bautista Maltés y también el historiador y dominico Jacinto Segura. Sobre el segundo del que hemos disertado en páginas anteriores, dudamos de alguna relación debido al antijesuitismo del Deán.

216. En la *Apasterosis* 109-112 deja traslucir que los efectos de la Guerra de Sucesión aún eran patentes en la ciudad aquel año, concretamente por la mina que el general francés D'Ansfeld hizo explotar en 1709 bajo el castillo y que causó un enorme desprendimiento de rocas que destruyó un gran número de casas de los barrios al pie del Benacantil:

Urbis Alonensis petimus nutantia tecta,

Nec semel eversas Marte furentem domos.

Foeda loci facies visu, et teterrima imago,

Avertere oculos, dulcis Alona, meos.

Nos dirigimos a las vacilantes casas de Alicante y las moradas no abatidas una sola vez al enfurecerse Marte. Hizo apartar mis ojos tu espectáculo feo a la vista, y tu Imagen muy horrible, oh querida Alicante (Perez Dura, 1972, 220-221).

217. Sobre este personaje y una posible relación acerca de las inscripciones de Alicante que pudo el deán remitir al benedictino, véase lo que hemos tratado sobre J. B. Maltés y L. López.

Lo más destacable de estos años en Alicante y que tendrá gran trascendencia futura en el desarrollo de la Ilustración valenciana fue la relación con Gregorio Mayans sobre el que ejerció un fructífero magisterio iniciado en 1720. El de Oliva no sólo recibió enseñanzas, sino que ofreció al deán su talento y esfuerzo publicando como autor, editor o promotor, las obras fundamentales para seguir, analizar y comprender el itinerario vital e intelectual de Manuel Martí. Se trata de la *Apasterosis* (1722) poema dedicado a Felipe Bolifon, *Epistolarum Libri duodecim* (1735) y la biografía del deán: *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani Vita* (1735) que para A. Mestre (2003, 54) son las que realmente constituyen lo mejor de la herencia cultural de Martí.

En esta semblanza del deán observamos que en total vivió en Alicante 23 años²¹⁸, un lapso lo suficientemente dilatado para que una persona con su formación e inquietudes hubiera dejado algún legado sobre la historia antigua de Alicante. Nada de eso. Ni una línea. Su dominio del latín y griego le capacitaba para examinar con rigor y espíritu crítico las fuentes clásicas que tendría a su disposición en su propia biblioteca, las podía consultar en Roma (Ottoniana, Vaticana y Barberina), Valencia, Madrid o en las librerías de la aristocracia, como la del duque de Medinaceli. Era buen epigrafista y numismata, había contemplado, excavado y descrito monumentos romanos. En definitiva, tenía una formación, como pocos, para esperar, dados los años de residencia, que vertiera algo de su sapiencia en estudiar los vestigios arqueológicos de Alicante y determinar cuál de las ciudades romanas le correspondía a ella y a las del *Sinus Ilicitanus*. Fue una ocasión perdida que sin duda hubiera influido, a mejor, sobre el panorama historiográfico posterior. Sin duda el rencor hacia la ciudad en la que ejercía el deanato motiva su estridente silencio. Porque si no, es difícil comprender lo contradictorio que supone esta actitud con los ideales que dice que animan su vida. En numerosas ocasiones Martí clama contra la indiferencia y desprecio de los españoles hacia las antigüedades (que se refleja por ejemplo en la correspondencia con Montfaucon). Uno de los proyectos más queridos por Martí para subsanar esta actitud había sido descubrir y estudiar los restos arqueológicos y dar a conocer la España Antigua libre de las falsedades que todavía enseñoreaban su tiempo. El Deán atribuía *malus quidam Hispaniae* la razón de su fracaso en este empeño. (Mestre, 2003, 174). Él ciertamente no tenía medios para recorrer el país y poco podía esperar del patrocinio real después de su amarga experiencia en Madrid. Es posible que el proyecto se adelantara a su tiempo ya que el mode-

lo de viajes literarios y de anticuarios serán posibles en la segunda mitad del siglo XVIII por el apoyo de la Corona como hemos señalado antes: los de Valdeflores, Cornide, Ponz, Pérez Bayer, Cavanilles.

El deán sin embargo practicó de manera embrionaria este tipo de proyectos. En mayo 1702 se desplaza a Sagunto y describe el teatro, en el que incluso practica excavaciones en la orquesta para conocer su forma. No solo son las primeras excavaciones en tierras valencianas (Arasa, 2012, 345) sino que puede considerarse el primer estudio monográfico de realizado en España de un monumento antiguo (Mora, 1998, 95). B. Montfaucon incluyó su trabajo con ilustraciones de Miñana, en el tomo VI *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* lo cual le proporcionó un gran prestigio. Al benedictino francés también le remitió dibujos del anfiteatro de Itálica, que también excavó, resultado de su viaje y estancia en Andalucía por cinco años. Recibió Montfaucon también una copiosa relación de relieves, inscripciones, sobre los que Martí describe, aunque casi ninguna fuera incluida en *L'Antiquité*. Y En Italia, durante su segunda estancia, como hemos visto, el deán se interesa por los monumentos romanos cercanos a Roma.

Uno de los documentos más destacados que habían de contener el proyecto de las antigüedades de España de Martí era reunir las inscripciones romanas de todo el territorio. Pero no como una simple relación, sino estudiadas como elemento fundamental para precisar la historia. Para este fin era necesario un aparato crítico del que participa Martí y que de manera magistral ha relatado M. del R. Hernandez Sobrino (2006, 193-208). Desde Alicante, el deán suministra a Scipione Maffei una gran cantidad de inscripciones para formar parte de una empresa gigantesca y prácticamente imposible para el momento: una colección de monedas e inscripciones de todas las naciones europeas que habían recibido la influencia de la cultura romana (Mestre, 2003, 199). La relación epistolar comienza en 1722 solicitando el veronés la colaboración de Martí, quien responde con entusiasmo. Elabora un fascículo con 418 inscripciones y le envía también a Maffei un lote de 160 monedas ibéricas y romanas (Mestre, 2003, 200-201). Las inscripciones son sobre todo de Andalucía, Valencia y Sagunto, (Guglieri, 2002, 467-494) pero ninguna, que sepamos a ciencia cierta, de Alicante o la provincia²¹⁹.

A pesar de que existían en su ciudad y alrededores vestigios antiguos que eran sobradamente conocidos, en concreto el Tossal de Manises, que es citado por Escolano y al que se refiere el deán Bendicho y también probablemente Nicolini y Maltés,

218. Más una breve visita en 1706 para resolver la residencia de del coadjutor que había solicitado. Resulta que fue en Alicante además es la ciudad donde deán vivió más años, 19, de manera continua.

219. J. Corell (1999, 32) no cita a Martí entre la relación de personas que recogieron o transmitieron las inscripciones de *Ilici*, *Lucentum*, *Allon* o *Dianium* y sus respectivos territorios. Véase sin embargo su posible relación con el manuscrito el Anónimo de Montfaucon en el capítulo sobre Maltés y López ya visto.

en donde ya se habían recogido varias inscripciones, Martí no parece que se molestara ni en visitar el yacimiento ni en difundir los textos lapídeos. Pero tampoco los restos de la Alcudía de Elche o las inscripciones que ya se conocían de esta ciudad. Los motivos de recuperación de los testimonios de la antigüedad hispana no le servían para Alicante. La experiencia en excavaciones en Sagunto, Itálica o la catalogación de los materiales andaluces tampoco se pusieron en práctica en su ciudad.

Antonio Mestre (2003, 204-206) ha recogido las acusaciones de indolencia del deán en Alicante, que desmiente, argumentando que tuvo una notable actividad intelectual pero no a la altura de los años pasados. Pero lo que queda meridianamente claro es su absoluto desinterés por los asuntos de la ciudad que no fueran los estrictamente derivados de su cargo eclesiástico. Lo demuestra el hecho de que E. Giménez (1981b, 71-81) sólo hallara un documento en los archivos municipales que saliera de la pluma de Martí. Se trata de un informe sobre la conveniencia de la reconstrucción del pantano de Tibi. Y esta implicación se debe a su querencia por la Huerta de Alicante donde disfrutaba de una hermosa casa de campo en la que pasaba largas temporadas. Martí se quejaba del ajetreo de la ciudad. Una incomodidad poco comprensible tratándose de una localidad relativamente pequeña cuyo movimiento se debía a la actividad comercial de su puerto, entonces en pleno despegue de actividad. Vivía el deán en una casa cómoda con nutrido personal de servicio (Mestre, 2003, 177), lo cual, añadido a las limitadas cargas de su oficio, le dejaban bastante tiempo libre.

La casa en las afueras de Alicante donde residía a menudo era la villa de Povil que en latín es denomi-

nada Popilliana²²⁰, y que estaba en plena huerta no hay duda²²¹. La villa de Povil era de los Pascual del Pobil (Giménez, 1981a, 78-79), una de las familias más prominentes de la Alicante de aquella época. En el siglo XIX, varias casonas de esta familia se levantaban en el término de San Juan y Segun R. Viravens (1876, 61) la finca de D. Rafel Pascual de Pobil estaba en la partida de Orgegia donde está la partida de Lloixa.

Tenía el deán por tanto a poca distancia el Tossal de Manises, que nunca pisó que nosotros sepamos. Allí había numerosos vestigios arquitectónicos y multitud de antigüedades estarían dispersas por su superficie. Si hubiera sido coherente con sus ideales, el yacimiento, aunque no a la altura de Sagunto, Itálica, Palestrina o Tusculo hubiera merecido algo de atención. Pero no sucedió. Tampoco le mueve el interés en otros lugares cercanos como la Illeta dels Banyets que ya había reconocido el deán Bendicho.

Tampoco se tomó la molestia el deán en escribir algo de la Historia Antigua de la ciudad de Alicante. Firma sus cartas en Alona²²². En la *Vita* de Mayans, desde el título de la obra es *Alona*. Toma por buena la propuesta de Gaspar Escolano a quien evidentemente el deán ha leído²²³ y la de Vicente Bendicho del que pudo tener en sus manos el manuscrito²²⁴. En la obra no se apunta a otras propuestas (ciertamente no es el propósito del libro), entre ellas por ejemplo que fuera *Lucentum* o *Lucentia* ya presentadas por Pedro Juan Nuñez, Isaac Vossio o Pierre de Marca²²⁵. En cambio, a Elche no está claro que la identifique con *Illici* según unos endecasílabos dedicados a M. Miñana a su regreso definitivo a Alicante en diciembre de 1718²²⁶.

220. Hay en el campo de Alicante una villa espléndida por la amenidad del lugar, salubridad del aire y buen emplazamiento. Se llama Popiliana, vulgarmente del Povil (*Popiliana dicitur: vulgo, del Povil*). En ella veranea Martí todos los años. Cuando se traslada allí, se desentiende de las cosas serias y tristes; y sólo le interesa de cuando en cuando contemplar los trabajos del campo y la imagen del tiempo primitivo. Olvidadas, pues, las preocupaciones de la ciudad, allí sólo se cuida de sí mismo y disfruta de todas las egregias ventajas que dicha villa tiene para el honesto placer (Mayans, 1735, ed. 1977, 152).

221. Corre cerca un riachuelo muy agradable, por Hércules, con el suave murmullo del agua que se desliza, aunque, no obstante, éste no es perenne ni tampoco fluye constantemente, ya que solamente discurre en los días establecidos, evidentemente para el reigo de los campos. Con lo cual ocurre que aquel maná tanto más querido cuanto que más deseado (...). Finalmente, a cualquier parte que miro, todas las cosas son alegres, encantadoras, verdeantes». Carta de Martí a Bolifón en Giménez, 1981b, 79 n. 36

222. En el *Epistolarum* (Martí, 1735, T. I, L. I, IX, 27) La carta más antigua que hemos encontrado, dirigida a Gravina es de septiembre de 1716 y el remite es Alona.

223. Lo critica en el opúsculo del teatro de Sagunto.

224. E. Llobregat, (1981, 35) dice que el Dean mantiene que el nombre de su sede es Alone, como si hubiera tratado la cuestión de la atribución del nombre antiguo. Martí creemos que no llegó ni plantearse lo más mínimo este asunto.

225. Sin embargo, Gregorio Mayans sí dirá años después que Alicante es *Lucentum* (*vide infra*).

226. Según la edición de L. Gil (Mayans, 1735, E. 1977, 226-227):

Martinus variis freti periculis

Friunctus, jam patrios tenet penates

Optatumque solum Illicis praealtae,

Nec tutus rabidas timet procellas.

Martí, habiendo padecido los muchos peligros

del mar, se encuentra ya en los penates patrios

y en el añorado suelo de la muy alta Elche,

y seguro ya no teme las furiosas tempestades;

Pero Elche no está en una elevación sino en la llanura. Es muy desconcertante esa alusión. Es posible que el deán se refiriera en realidad a Alicante. En *Apasterosis*, refiriéndose a su llegada por primera vez a Alicante en 1696 dice:

55: *Aerias rupes, et muos ditis Alonae.*

En definitiva, y volvemos a repetir, Martí despliega todo su interés y saber no a la historia de Alicante o las ciudades cercanas. Nos parece evidente que hay otros motivos además de la posible indolencia, y más bien sería animadversión, el rechazo absoluto a la ciudad en la que no se sentía identificado y, pensamos, no apreciaba. Manuel Martí pienso que consideraba Alicante como una prisión y sospecho que ningún reo canta encomios o se interesa por los valores arquitectónicos o estéticos de la cárcel donde se encuentra preso.

V.2.2 Gregorio Mayans i Siscar

No vamos a glosar en este trabajo la enorme contribución del mayor ilustrado valenciano a la fijación de los criterios para elaborar la historia crítica, legado del que ha dado cuenta de manera exhaustiva Antonio Mestre. El erudito de Oliva (1699-1781), supremo exponente, junto con Benito Jerónimo Feijoo de la ilustración española, aunque con distintos enfoques, arremetió contra la historia fabulada en obras como *Censura de la España Primitiva*. Ya hemos comentado la influencia de Manuel Martí en la conformación crítica de G. Mayans pero también es necesario apuntar la admiración por el Marqués de Mondéjar de quién publicó la *Obras Cronológicas* y en cuyo prefacio apuntó la necesidad de contar, además de las fuentes, con inscripciones y medallas para construir una historia verdadera. El atrevimiento intelectual de Gregorio Mayans y las acusaciones de filoaustracismo le obligaron a abandonar la corte y refugiarse en Oliva desde donde mantuvo una intensa comunicación con lo más selecto de la intelectualidad europea. Su intento de crear una institución, la Academia Valenciana, dedicada a la publicación crítica y rigurosa de las fuentes documentales fracasó por el enfrentamiento con la inquisición, precisamente por la edición de *Censura de Historias fabulosas* de Nicolás Antonio.

Entre la producción histórica de Gregorio Mayans y concretamente para la Historia Antigua de España, sobresale, para nuestros propósitos, *Tractatus de Hispania Progenie Vocis Ur*, un trabajo que ha sido analizado hace algunos años (Seguí, 2008, 2009-316). La idea principal de la obra era que los nombres en UR

y sus derivados que se dan en las antiguas ciudades hispanas son propios de gentes que llegaron a la península, encabezados por los fenicios, y seguidos por celtas, púnicos, romanos y árabes, aunque otras sean de incierto origen. El resultado es extenso (359 páginas), aunque desigual. Sin duda es, como con tono satisfecho declara Mayans, un enorme ejercicio de erudición que demuestra recurriendo a un innumerable conjunto de fuentes y bibliografía, más de mil libros dice haber consultado. El tema le permite abordar un cuadro histórico disertando sobre la llegada de fenicios, púnicos, romanos... sin olvidar los pueblos propiamente hispanos. El libro se compuso como un trabajo de investigación para acceder a la Academia Latina de Jena, a la que le había propuesto Inmanuel Walch con quien Mayans tenía correspondencia. Terminó el manuscrito en 1755, pero por diversas circunstancias, pudo ser publicado en Madrid años después, en 1779.

Sobre los nombres antiguos de Alicante y cuál era la ciudad de las fuentes que le correspondía, escribe poco. Diserta largamente sobre las colonias griegas, de la cual una es *Hemeroskopeion*, la segunda Calpe, *Hifach* o *Gallicant* cerca de *Althea*, ciudad de los olcades conquistada por Anibal y la tercera Alone que estaba en Guardamar. De manera lo más breve que puede dice *Lucentia vero est Alicante; et Lici, Eiche* (Mayans, 1779, XVII, 40, 307-308)²²⁷. La denominación de *Lici* la saca del gentilicio *Licitani* de Paulo (l. 8 de *gensibus*) que sería lo mismo que *Ilicitani* de *Ilici* (Mayans, 1779, IX, 12, 164) aunque también trae *Ilicen* (a partir del texto de Mela). Parece claro que Gregorio Mayans no consultó el libro que su hermano publicó en 1771 para ampliar o precisar lo que de Elche dice en su terminado *Tractatus*. La ciudad dispuso de puerto (*Ilicitani habent portum*) que estuvo en Cap de l'Aljub (Santa Pola).

V.2.3 Juan Antonio Mayans i Siscar

Hermano de Gregorio, realiza una documentada obra para demostrar que *Ilici* es Elche y no otra ciudad: *Ilici, hoi la villa de Elche* de 1771²²⁸. El motivo para escribir su disertación era suplir la falta de título universitario, lo que le ocasionó que no obtuviera el canonicato de Valencia (Alemany, 1994a, 296; Mes-

Las altas rocas y las murallas de la rica Alicante tú contemplaste.

Mas adelante en el segundo regreso (245): *Urbis Alonensis patet eminus ardua rupes*,

A lo lejos nos ofrece la escarpada roca de Alicante, y ya el cruel Marte trueno en su elevada ciudadela (Pérez Durá, 1972, 214-235). Creemos a la vista de lo expuesto que lo bien Martí se equivoca al señalar *Ilici* con Elche, o en realidad identificó Alicante como Beuter, Viciano o Bendicho.

227. *Massiliensium Colonia in Hispania est Alone, de qua sic STEPHANUS Alonis insula est urbs Massiliae, auctore Artemidoro. Gentile Alonita. Ex S T E P H A N O discimus esse urbem Massiliae, ex POMPONIO MELA Lib. II. cap. 6. ejus situm agnoscimus. Inde (ab Hiberno scilicet) se in terras pelagus insinuat, et primum magno impetu admis sum, mox in duos sinus, promontorio quod Ferrariam vocant, finditur. Prior Sucronensis dicitur (Golfo de Valencia) major hic et magno satis ore pelagus accipiens, et quo magis penetratur, angustior, Saetabin (hoc falsum est, nam Saetabi amnis Sucroni sese adjungit) et Turium ac Sucronem non magna excipit flumina: urbes complexus, et alias quidem, sed notissimas Valentiam, et Saguntum illam fide, et aerumnis inclutam. Sequens Ilicitanus (Golfo de Alicante) Alonem habet en Lucentiam, et unde ei nomen est, Ilicen. Alone est Guardamar, quod oppidum Arabes non dixerunt Tudemir, sed situm in ejus nominis provincia, in peninsula, quam Artemidorus insulam. vocavit ad os amnis Taderis, quem nunc Seguram vocant. Ibi salinae sunt praestantissimae, quae Alone dederunt. Lucentia vero est Alicante; et Lici; Elche.*

228. Juan Antonio Mayans no localiza *Ilici* en la Alcudia (Die, 2021, 163, 330) sino en la villa habitada en su tiempo, tal como ya lo indicó G. Escolano (A. Mayans, 1771, ed. 1982, 35-36).

tre, 1982, XVI-XVII). Se trata de un ejercicio de erudición, pero no de historia innovadora. J. A. Mayans no posee una visión amplia y ambiciosa de la historia, ni constituye un historiador de vanguardia por la novedad de sus temas o por el enfoque de sus reflexiones, como puede verse en su *Ilici*, en la que utiliza fuentes de literatura clásica y no argumentos basados en excavaciones arqueológicas. En cambio, sí es minucioso y exigente en la búsqueda del documento, riguroso en el método que emplea y es, asimismo, conocedor de la bibliografía. En la base documental de *Ilici* está la inédita *Topographia Hispaniae*. Obra compuesta por 8 volúmenes y que básicamente tiene carácter de diccionario, por orden alfabético, de los nombres de ciudades y orografía, con la correspondiente indicación de fuentes históricas y bibliografía. Es titulada por Juan Antonio como *Diccionario etimológico de los nombres de las ciudades, villas i lugares del reino de Valencia* (Alemany, 1994b, 136).

Juan Antonio reduce *Lucentum* a Alicante, siguiendo a los autores clásicos (Mela, Plinio, Ptolomeo) y reconoce la primacía de Pedro Juan Nuñez (Mayans, 1771, 191) en esta identificación. Asimismo, no admite que *Longuntica* haya de identificarse con *Lucentum* (Mayans, 1771, 218-219).

Rebate a los cronistas valencianos a los que repasa intensamente y de la riqueza de sus fuentes cabe citar que acude incluso a Al-Idrisi y para destacar la importancia de Alicante por la buena situación de su puerto que impulsó su crecimiento en el siglo XVI, acudiendo para esta materia a Viciano y Escolano (Mayans, 1771, 195-199).

V.2.4 Antonio Valcárcel, conde de Lumières

En la historia de la investigación arqueológica de *Lucentum* es primordial la figura de este alicantino (1748-1808), que sí podemos encuadrar ya en pleno movimiento ilustrado. No fue el primero que redujo el nombre de la ciudad romana al Alicante, ni que en su término municipal la radicara en el Tossal de Manises, porque en el siglo anterior lo apuntó Escolano y afirmó el deán Vicente Bendicho, a quienes les da la razón, sino que fue el primero que realizó excavaciones arqueológicas en el yacimiento.

El conocimiento de la obra arqueológica de Antonio Valcárcel dio un paso de gigante con la publicación de la monografía editada por la Real Academia de la Historia y el Instituto de Cultura Juan Gil Albert con motivo del bicentenario de su muerte en la que se editó un gran número de manuscritos, algunos inéditos (Abascal,

Die, Cebrián, 2009)²²⁹. El caudal de información proporcionada por esta obra suplió con creces las carencias sobre la vida y labor intelectual de Antonio Valcárcel, hasta entonces poco tratado. Así lo manifestábamos en un breve artículo que también me encargó el Instituto y que se publicó en la revista *el Salt* en 2008 en conmemoración del fallecimiento y que, algo más ampliado se publicó en el núm 3 de la revista del MARQ (Olcina, 2008, 157-165). Hasta estos trabajos había sido tratado en estudios generales del movimiento ilustrado español o valenciano, y en concreto su relación con el círculo de los hermanos Mayans y por ello aún se había de acudir como punto de partida a antiguas, cortas y reiterativas narraciones de su vida a cargo por ejemplo de Juan Sempere y Manuel Rico. En fechas muy recientes se ha editado la importantísima obra sobre el ilustrado alicantino a cargo de Rosario Die Maculet (2021) que recoge un amplio estudio sobre su vida, obra y con gran aparato documental, sobre todo epistolar, con numerosos coetáneos ilustrados. Junto con el trabajo de Abascal, Die y Cebrián, aludido arriba, prácticamente ha quedado cubierta la documentación del Conde de Lumières que permite una clara imagen de su trayectoria vital y actividad intelectual. Y en este sentido, de entre las novedades que aporta el libro, una que aparece muy pronto y es el rostro de Antonio Valcárcel.²³⁰

D. Antonio Valcárcel, nació en la ciudad de Alicante el 15 de marzo de 1748 y bautizado, con once nombres más, tres días después en la basílica de Santa María. De familia noble asentada en Alicante, su padre fue Antonio José Valcárcel y Pérez Pastor, de Hellín, Alcaide Perpetuo y Señor del Castillo de esta localidad, y de Isabel María Pío de Saboya y Spínola, Marquesa de Castel-Rodrigo, natural de Madrid. Su casa familiar fue el palacio que hoy es sede del Museo de Bellas Artes de la Diputación de Alicante y que toma también el nombre de la calle donde se encuentra, Gravina, en recuerdo del gran marino que participó en la batalla de Trafálgar, pero con casi nula vinculación con Alicante. Tuvo otra residencia en EL Campello, en la finca Musey, donde hoy se encuentra el colegio de Salesianos. Muy cerca de allí, en el Traxo, junto a la desembocadura del río Seco, a finales del siglo XVIII construyó unos astilleros para barcos de gran tamaño que atrajo gran cantidad de mano de obra lo que originó, según algunos autores locales, el nacimiento de esta población (Olcina, 2008, 158).

Apuntábamos en el artículo citado que quizá el interés de Antonio Valcárcel por las antigüedades se debió a la coincidencia en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante con Luís José de Velázquez, marqués de Valdeflores²³¹, como apuntaban J. Sempere Guarinos

229. La idea surgió por iniciativa del Instituto alicantino quien encargó en 2007 a J. M. Abascal una biografía del erudito. El empeño fue bien acogido en la RAH que autorizó en 2008 la publicación de los manuscritos.

230. Ya decíamos en nuestro trabajo (Olcina, 2008) que no se conocía ningún retrato de Lumières, algo muy extraño dada la condición social del conde. Sin embargo localiza la autora (Die, 2021, 25-26), un óleo sobre lienzo subastado en la casa Subastas Bilbao XXI en diciembre de 2008. En su catálogo aparece titulado Retrato de *Don Antonio Valcarcel* Pío de Saboya, Conde de *Lumières*. Si fuera nuestro personaje, deduce Rosario Die que estaría en la treintena, es decir que el cuadro se realizó hacia 1776.

231. Luis José de Velázquez fue un eminente ilustrado que en 1752 había publicado *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se*

y J. Justo Pastor. Contaba 19 años cuando los padres del alicantino lo habían encerrado en aquella fortaleza como castigo a travesuras propias de los jóvenes de la ciudad²³². Esta influencia profunda la han confirmado y puesto de relieve de manera minuciosa y contundente Abascal, Die y Cebrián (2009, 32-47), y más recientemente Rosario Die (2021) quienes apuntan incluso a una relación afectiva paterno-filial²³³.

Lumières ha sido considerado el primer arqueólogo valenciano de campo ya que recurre a las excavaciones como apoyo a la epigrafía y numismática y fuentes clásicas (Goberna, 1985, 12-13)²³⁴. Este método, la comprobación directa de los vestigios constructivos, muy probablemente fue inspirado por el Marqués de Valdeflores (1722-1772). Además de este resultó fundamental la relación con G. Mayans (1699-1781) en sus estudios sobre epigrafía y numismática, como bien demostró A. Mestre (1970, 248-256).

No vamos a describir los documentos manuscritos que van llevando a Valcarcel a interesarse por la ruinas del Tossal de Manises, las primeras dirigidas al Marqués de Valdeflores en 1772 donde le comunica gráficamente algunas inscripciones y pequeñas esculturas, puesto que están perfectamente expuestas y explicadas en la obra de Abascal, Die y Cebrián (2009) y porque básicamente la información es muy reiterativa y se encuentra en su libro *Lucentum oy la Ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia* (Valcárcel, 1780).

Lumières expresa que el asunto de aquel libro es verificar con autoridades *irrefragables* y *monumetos verídicos* que *Lucentum* estuvo sita en las inmediaciones de Alicante. Repasaremos luego qué autores antiguos citan las ciudades del *Sinus Ilicitanus* o debaten sobre sus respectivas localizaciones. El Conde acepta que *Lucentum* estuvo en la Albufereta tal como habían deducido Escolano y el deán Bendi-

cho²³⁵, aunque para su argumento fundamental busca otras autoridades de gran prestigio, como Pedro Juan Nuñez, Isaac Vossio y Pierre de Marca a los que ya nos hemos referido, y a Cristobal Cellarius²³⁶ que habían determinado que *Lucentum* estaba en la ciudad de Alicante. Pero el Conde había *matizado* antes esta precisa localización al decir que *concibiendo los más anticuarios modernos que estaba por Alicante, no hay lugar más proporcionado que éste ni se hallan en ninguno más señales*²³⁷, refiriéndose al Tossal de Manises y por tanto desplaza el lugar la ciudad romana respecto a lo que decían los autores mencionados. Lumières, antes de realizar sus excavaciones y redactar el libro, ya tenía clara la reducción. Otro ejemplo: tiempo después de aquella cita y también antes de los trabajos de campo, escribe de las inscripciones que *se han hallado en las ruinas de Lucentum*²³⁸.

Pero la pretensión del Conde de verificar con los *monumentos verídicos*, es decir con la excavación, de que lo que explora sea aquella ciudad, no encuentra un dato indubitable y por tanto no cierra de ninguna manera el debate de su localización. No consigue lo que un siglo después logrará para *Ilici* en La Alcudia Aureliano Ibarra. En Alicante, hasta los años 90 del siglo pasado no quedará solucionada la identificación Tossal de Manises-*Lucentum*.

Las exploraciones arqueológicas de Valcarcel se llevaron a cabo en los días 12 y 13 de mayo de 1776, poco después de que en la Alcudia de Elche se practicaran excavaciones promovidas por Leonardo Soler y los militares José Caamaño y Diego de Cuesta y Enrique García en diciembre de 1775 y marzo de 1776. Los resultados fueron espectaculares: edificios de grandes columnas, estatuas de bronce y mármol, pinturas murales... De todo ello se informó a la Real Academia en enero de 1776 sin obtener respuesta alguna (Baldaquí, 1993, 35-41). Actitud debida a un memorándum de Lumières que dirigió

encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España, donde realiza una historia de los intentos de desciframiento de los registros escritos y clasificándolos en celtibero, turdetano y bástulo-fenicio. Ese mismo año, recibió el encargo de Fernando VI, a instancias de la Real Academia de la Historia de hacer “una nueva Historia General de la Nación”. El marqués de Valdeflores adopta para dar forma a esta empresa un método que establece la necesidad de estudiar los escritos originales de los autores clásicos evitando las fuentes de segunda mano y las interpolaciones interesadas. Junto a este principio, y aquí viene la novedad, el estudio de los “monumentos públicos”, los restos materiales que completa la información de los autores antiguos e incluso son esenciales cuando no existen noticias literarias. De los monumentos públicos distingue aquellos mudos y aquellos que hablan. Los primeros son la pintura, arquitectura, escultura, instrumentos, etc., y los parlantes, “que se explican e instruyen”, manuscritos, diplomas, inscripciones y monedas. Consecuente con su método se propuso inspeccionar y registrar personalmente todos aquellos documentos y monumentos españoles. Comenzó su enorme investigación por Extremadura, pero debido a la caída en desgracia de su mentor, el marqués de la Ensenada y el conflicto con los jesuitas (con los que estaba muy relacionado Velázquez), la empresa fracasó pronto y de ella se publicó sólo, en 1756, en pleno destierro, *Noticia del Viage de España*, donde exponía el avanzado método de recopilación de los documentos y monumentos referido arriba (Olcina, 2008, 65).

232. Una costumbre frecuente entre la clase acomodada de Alicante (Abascal, Die, Cebrián, 2009, 36-37).

233. La convivencia entre ambos tuvo lugar en 1767 y 1768 (Abascal, Die, Cebrián, 2009, 37). Rosario Die (2021, 130) afirma que a la muerte del marqués, Valcárcel no solo perdía al maestro y consejero sino quizás al mejor amigo que llegó a tener en su vida, aunque nunca fue consciente de ello..

234. Sin embargo, Manuel Martí hizo anteriormente otras en Sagunto (*vid. supra*).

235. Lumières disponía de una copia, en mal estado, de la Crónica de Bendicho y para evitar que se perdiese irremisiblemente, mandó hacer una copia y la depositó en el archivo municipal por lo que debemos a Lumières, como dice Rosario Die (2021, 122-124) la conservación de tan importante documento para la historia de la ciudad.

236. No hemos podido consultar la obra que cita el Conde.

237. Carta de Lumières al Marqués de Valdeflores en el 12 de febrero 1772 en Abascal, Die, Cebrián, 2009, 128.

238. Carta a la Real Academia de la Historia de Enero de 1775 en Abascal, Die, Cebrián, 2009, 128.

a la Academia en contra de los argumentos de los excavadores, a los que llama despectivamente “los modernos de Elche”, sobre la autenticidad romana de los hallazgos y rechazando que *Ilici* estuviera en Elche o en la Alcudia, ni siquiera en Alicante como algún antecesor había proclamado, sino en la costa, a los pies de la sierra del Molar²³⁹ a media legua de la desembocadura del río Segura. La respuesta de los ilicitanos, también dura, a las acusaciones de Valcárcel, dirigida a la Academia, no se hizo esperar publicando además los descubrimientos en la Gaceta de Madrid el 26 de marzo de 1776. Pocos días antes, la Academia respondía mediante²⁴⁰ oficio a los de Elche y alentaba a proseguir las excavaciones, pero se abstenía de realizar un juicio de valor mientras no dispusiera de pruebas sólidas. *Lumières* ante la difusión de los trabajos en la Alcudia montó en cólera escribiendo a Juan Antonio Mayans (a pesar de su conocida y publicada postura respecto a *Ilici*) explicándole que él mismo había visitado el lugar y que lo hallado no era sino construcción moderna. El conde de Lumières volverá a entrar en la misma polémica veintisiete años después sin modificar un ápice sus posturas (Olcina, 2008, 68; Abascal, Die, Cebrián, 2009, 84-90 con mucho mayor detalle). En el ambiente de rivalidad creado en esta primera mitad de 1776 no podemos dejar de señalar la im-

presión de que las excavaciones en el Tossal de Manises fueron, más que una exigencia de método, una respuesta de autoridad, dado el fragor de la disputa, hacia los de la población vecina²⁴¹.

La descripción de las excavaciones se encuentra en tres documentos. En primer lugar, el informe manuscrito remitido a la Real Academia de la Historia el día 21 de mayo de 1776 dirigida a P. Rodríguez Campomanes, su director (Abascal, Die, Cebrián, 2009, 179-185) en que describe de nuevo algunas inscripciones y esculturitas ya conocidas por otros manuscritos²⁴² y, lo más provechoso, las excavaciones referidas. En segundo lugar, la publicación de los resultados en el libro *Lucentum...* de 1780. Entre ellos hay algunas divergencias en cuanto a la descripción de lo hallado y además, el manuscrito está complementado con dibujos que no se insertaron en los otros dos documentos. En tercer lugar, una carta publicada en *Antología Romana* (Valcarcel, 1777, 12-15) donde da cuenta de las excavaciones fechada el 19 de mayo de 1776²⁴³ (figs. V.2 y V.3). El mismo Lumières se refiere a ella en la obra publicada (Valcárcel, 1780, 24, n. 1)²⁴⁴. Este documento (ANEXO II) hasta el trabajo de Die (2021) no se había dado a conocer²⁴⁵. La carta, algo resumida, como dice el editor, está traducida al italiano y, en contra de lo que pudiera parecer no es copia del informe que enviará

239. La interesada traducción de Plinio le sirve para apuntalar esta situación. Lumières dice después de referir la cita del romano escribe *Que equivale á Queda à la orilla del Rio Tader (que es la que ahora llamamos Segura) la colonia inmune Ilici* (Valcárcel, 1780, 9). El Molar está junto a la desembocadura de aquel río El infome está fechado en enero de 1776, y del que se conservan cuatro copias (Die, 2021, 331) titulado *Observaciones sobre la antigua situación de la colonia Ilici*. No nombra las excavaciones que habían acontecido el pasado diciembre, pero restaba cualquier valor a lo que en el yacimiento aparecía. El informe puede consultarse en Abascal, Die, Cebrián, 2009, 148-154.

240. Es realmente sorprendente que una persona cultivada como Lumières, conocedor de las antigüedades romanas se obcecara de tal manera en la negación de la antigüedad de La Alcudia, no ya como la antecesora de *Ilici* sino como lugar habitado por los romanos. A este respecto, es demoledor el argumento de los excavadores de la Alcudia expresado en carta a la Real Academia de la Historia en febrero de 1776, en respuesta al anterior del Conde (Die, 2021, 826-832): *...pero ha pensado el señor Valcarcel una cosa que a nadie se le podía ofrecer y es que la mayor parte de vestigios que se hallan en la Alcudia son árabes ¿Y es posible que en cuantas excavaciones se han hecho no se había de tropezar en una moneda de estos, siendo casi innumerables las que se han hallado romanas?*

Pienso que en el contexto del momento, con la *Ilici* de J. A. Mayans publicada 5 años antes, los excavadores de Elche son menos maximalistas que el propio conde en cuanto a la identificación, puesto que dicen: No se pretende fuese la Alcudia determinadamente el sitio de la *Ilici*... (Die, 2021, 832), aunque dicen a renglón seguido, exageradamente, que sus cimientos casi llegan a las paredes de Elche.

241. No creemos casual la proximidad de la excavación de Lumières respecto a las de los ilicitanos: El conde quiere la notoriedad que habían logrado los ilicitanos al publicar sus hallazgos en la Gaceta el 26 de marzo de 1776 y por ello la carta al director de la Real Academia de la Historia adjuntando un informe sobre sus trabajos en el Tossal de Manises (Die, 2021, 335) que se detalla a continuación. No lo conseguirá en ese medio sino en la *Antología Romana* que también trataremos a continuación.

242. CIL II, 3561, 3563, 3564, 3565 Y 3567.

243. La *Antología Romana* era una publicación periódica de carácter científico creada por G. L. Bianconi (1717-1781), editada entre 1774 y 1798. Fundó también de las *Effemeridi Letteraire di Roma*, aparecida en 1772. La *Antología* tenía una menor divulgación que la *Effemeridi*. Su deseo según expresan en el prefacio del tomo I (1774) era el de “divertir e instruir” (Tejerina, 1984, 313-314)

Según relata a José Finestres la publicación es debida a la protección del mismísimo papa, hecho no comprobado y que para R. Die (2021, 336) se trata simplemente de una demostración de vanidad. El artículo está incluido en el tomo tercero con fecha de 1777. La fecha de la carta es importante puesto que las excavaciones del Tossal terminaron antes de aquel día. El propio Lumières tanto en el manuscrito como en el libro indica dos fechas 12 y 13 de mayo de 1776, mientras que Abascal, Die y Cebrián (1999, 91) dicen que terminaron el 20 del mayo. Esta fecha está deducida del último párrafo del manuscrito: *Con todo que mis ocupaciones me franquean poco lugar; pasando ayer día 20 de mayo por este sitio, hallé algunos barro...* (Abascal, Die, Cebrián, 2009, 182). Lo que se entiende es que, después de los trabajos de excavación, ese día se da otra vuelta por el yacimiento sin otro propósito que el de seguir reconociendo (prospectar diríamos hoy) el yacimiento. Accesible on-line: https://books.google.es/books?id=PE0PAAAAQAAJ&pg=PA12&lpg=PA12&dq=%22Antologia+romana%22+%22lumières%22&source=bl&ots=dbLjoDzG4j&sig=ACfU3U0zCs-8JnK7fCR_VGpZbBU6M3cQCg&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwibkei-qcqAAxWB3AI-HHfheAG8Q6AF6BAGEEAM#v=onepage&q=%22Antologia%20romana%22%20%22lumières%22&f=false

244. *Esta Relacion fue impresa en Roma en una Carta que escribi á un erudito, publicada en una de las Efemerides del mes de Julio del año 1776. núm. 2.*

245. No se incluye en la obra de Abascal, Die, Cebrián (2009, 91) que sí la menciona, pero no pudieron confirmar su existencia. Rosario Die Maculeit (2021, 832-836), recoge la transcripción cuando ya estaba en mis manos la copia digital del original que se inserta en el Anexo II. No entra la autora en la valoración arqueológica de la carta, asunto que nos ha interesado de este documento.



Fig. V.2: Portada del tomo de Antologia Romana donde está incluida la carta del Conde de Lumières.

11
 trificazioni della costa marittima, e forma il fondo del Mar Tirreno. Dalla parte infra terra poi seguita a trovarsi o nella sua forma naturale, o in quella di Argilla sottoposta agli altri corpi fossili, in quasi tutti i luoghi dove egli non comparisce alla superficie della terra. Nelle confinanti terre Vulcaniche si avrà occasione di riconoscerlo sotto diverse forme di vetrificazioni Vulcaniche, come un essere comunissimo in quelle alte Montagne. Questa non interrotta serie di Schiavo da noi osservata non solo in questi luoghi, ma dal Principato ulteriore fino al Monferrato, ci porta a credere, che lo Schiavo medesimo sia quello che forma la base non solo di quelle nostre Provincie, ma puranche di quasi tutta questa vasta Penisola, che chiamiamo Italia.
 Trovansi negli Schiavi di questa Montagna delle Dendriti Mufcoidei, (1) ed alcune impressioni di piante, che volentieri avrei ripetute piante marine naturali, racchiuse nella pietra, dal tempo della sua formazione. Ma la gran varietà di singolari ed illustre impressioni di vegetabili, che mi hanno offerto alla vista, le dissoluzioni ferruginose in alcune parti dei nostri Apennini, deve renderci cauti nel decidere, fuorchè nel caso che le parti costitutive di una determinata specie di piante sieno manifeste e chiare. Ciò non ostante una impressione trovata negli Schiavi di queste montagne rappresentante un Fucio simile al *Fucus Pavonius* di Linneo, ma che non è pertanto nè detto, nè alcun altro de' Fuchi a me conosciuti nei nostri mari, parmi che debba essere eccettuata da questa regola generale per le particolarità della sua figura, e per la situazione di quelle che pajono esser le sue parti della fruttificazione. (farà cost.)

ANTIQUARIA.

Estratto d'una Lettera dell' Eccelto Signor D. Antonio Valcarcel Pastor Pio de Savoia Conte di Lumières, Figlio di S.E. il Signor Principe Pio, della R. Accademia di Storia di Spagna &c.

A due miglia dalla Città d' Alicante del Regno di Valenza prima d'entrare in un Seno che fa il Mare nella contigua Campagna si vede una piccola eminenza di terra nella Spiaggia medesima al fianco di un piccolo Lago d'acqua dolce, e fu di essa, e sue adiacenze si ritrovano infinite opere antiche Romane

(1) Le Dendriti o lapides nemorosi sono dissoluzioni metalliche insinuate nelle figure delle pietre, e dilatate in ramificazioni diverse, che rappresentano degli alberi, delle erbe, e dei muscoli, con tanta eleganza imitati, come veder si può dai nostri curiosi di pietre dure nelle Agate arborizzate, le quali sono di questo genere.

Fig. V.3: Página de la Antología con el comienzo de la disertación del Conde de Lumières.

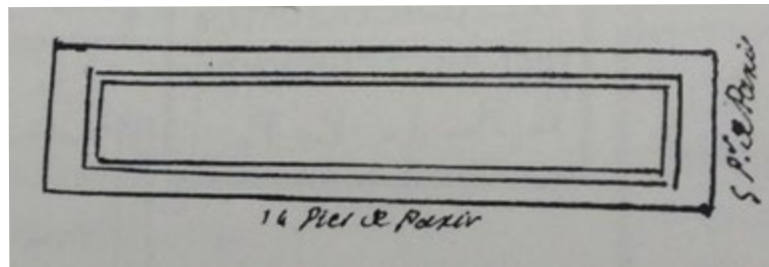
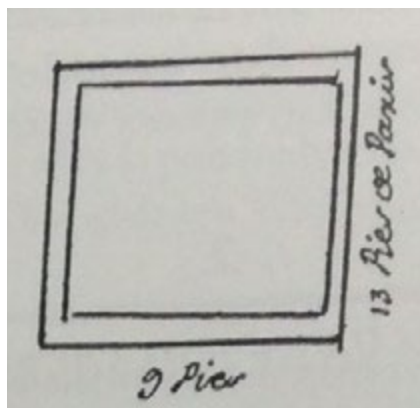


Fig. V.4: Cisternas descritas por el Conde de Lumières en el Tossal de Manises (Abascal, Die, Cebrian, 2009).

a la Real Academia dos días después, sino quizá una versión diferente que se ajusta más, en algunas partes, a lo vertido en el libro de 1780.

Empieza el manuscrito situando con precisión el montecillo junto a la Albufereta del que no da el nombre²⁴⁶, repleto él y sus alrededores de infinitas obras romanas en una extensión de un cuarto de legua (1,4 km). Después de referir cinco inscripciones halladas anteriormente, citadas arriba, la inscripción que hoy sabemos falsa, inspirada en otra de Sagunto (Corell, 1999, 328, III), un sello de bronce con el nombre *Abascanti* (Abad, Abascal, 1991, 173-174 ID35; Corell, 1999, 161, n. 94) hallado por Bendicho y la pequeña escultura, también de bronce, de Mercurio y

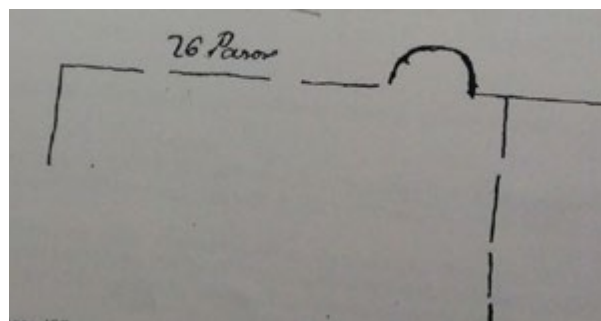


Fig. V.5: Edificio descrito por el Conde de Lumières (Abascal, Die, Cebrian, 2009).

246. Sí lo señala en el libro: Tusal de Manises (Valcárcel, 1780, 24).

asimismo dada a conocer por aquel, pasa a describir los restos que descubre:

En primer lugar, dos *receptáculos o baños de hormigón de ladrillo rojo y argamasa de morteros* muy sólidos de los que dibuja su planta con las medidas junto al croquis. El primero es cuadrangular, medidos en Pies de París²⁴⁷, de 9 por 13 pies, y el segundo, rectangular de 14 por 5 pies (fig. V.4). Su espesor era de un pie y en el interior corría una faja de ladrillo de dos pulgadas. Se trata sin duda de cisternas, con revestimiento interior de *signinum*, evidente la segunda ya que describe la típica moldura de cuarto bocel para sellar la junta de la pared y piso. Se encontraban a 15 pasos de distancia de la orilla del mar.

Subiendo a la eminencia se hallaban varios restos constructivos, cimientos y obras de cantería. De este tipo era la muralla de 20 pasos visibles que torcía a lo interior de la eminencia. Frente a ella, otra muralla de 9 palmos de altura, también de cantería que forma un recodo *como cubo* y que a continuación gira con una longitud de 26 pasos. Del cubo a los anteriores receptáculos sigue otra línea recta y forma la figura siguiente (fig. V.5).

La descripción de estas construcciones que hace Lumières (1780, 25) en el libro difiere sensiblemente: Una muralla de cantería romana en lo inferior de la eminencia mirando al Mar cuya altura manifiesta 8 pies: esta sigue hasta la longitud de 56 pies en donde forma un pequeño círculo descendiendo hacia la orilla del mar: a 84 pies de este, y 120 pies de la obra anterior, los dos receptáculos descritos en el manuscrito. Desde el círculo referido sigue otro trozo de la misma obra, extendiéndose por las inmediaciones. A la parte derecha, descendiendo a la laguna se descubren otros trozos de obra de hormigón de ladrillo rojo revestidos de cantería, como los del teatro de Sagunto.

En la carta de la *Antologia*, después de referir brevemente la geografía del lugar y dando cuenta de las inscripciones que aparecían en el manuscrito, describe primero la construcción antes que las cisternas, con parte de las medidas del libro y del manuscrito y además, la figura que la singulariza es un círculo y no un cubo: *Un muro di pietre di cava Romana, la di cui maggior altezza che si scuopre è di nove palmi Valenziani, e sta al piè del Colle della parte del Mare per la lunghezza di 56 piedi, ed al terzo de la sua dimensione forma un piccolo circolo dalla parte di sotto. Fra questo Muro e il Mare vi sono due Ricettacoli, o Bagni di muro fatto di Scaglie di mattoni rossi più solidi che la pietra; e si vede altro pezzo d'opera della medesima qualità, che si estende in quelle vicinanze* (Lumières, 1776, 13).

En este primer grupo de construcciones que describe parece claro que las cisternas se encontraban junto al

mar. A cierta altura de la ladera encuentra la construcción que dibuja en el manuscrito. Estaba también cerca de la orilla, a 84 pies y a 120 pies (27,3 m por 39,6 m dando por hecho que son Pies de París) de los depósitos anteriores. El detalle más sobresaliente es un ábside (en el manuscrito, cubo, en el libro círculo) que recuerda a los que se encuentran en los *balnea* alojar los *labra*, por ejemplo, como los que hay en las propias termas de la ciudad romana en las “Termas de Popilio” o las “Termas de la Muralla”. Se trataría en este caso, dada la cercanía a la línea de costa, de una villa suburbana dotada de termas, como las que se pertenecen a otras residencias del entorno conocidas como la de Casa Ferrer I (Ortega, Esquembre, 2003, 199). Respecto a las cisternas, son rectangulares y de unas dimensiones que las descartarían como parte de una *cetaria* (la mayor medía 4,62 m por 1,65 m). Dada su cercanía, pudieron estar integradas en la misma villa anterior u otra vecina. Conocemos receptáculos excavados en la roca de la orilla del mar a los pies del Tossal de Manises con revestimiento interior de *signinum*, que adscribinos en su día a posibles factorías de salazón (Olcina, Pérez, 2003, 106), pero que hoy sabemos que estarían asociadas a una villa marítima dotada de viveros según las excavaciones de J. Pina en 2016.

La segunda zona donde practica excavaciones el Conde se encuentra *en la mayor altura* (manuscrito), *en la parte superior de la eminencia* (Valcárcel, 1780, 25). Es en este lugar, que había llamado el Baluartet, es donde mayor abundancia de mármoles, barros, medallas y sólidas obras de cantería como las de Sagunto (manuscrito). En este documento describe un receptáculo (cisterna) como las anteriores y una obra de cantería *que forma como gradas* (escalonado entendemos) que dividía dos *pavimentos mosaicos*. Uno de *jaspes y alabastros blancos con cenefas de relieve que figuran unas lechuzas* y otro pavimento mosaico blanco y azulado en posición inferior al precedente (Lumières, 1780, 27). Los dos pavimentos estaban sobre un suelo de hormigón de mortero rojo y menudo de 5 palmos de espesor (manuscrito) o 4 pies según el libro. En el muro divisorio de ambos pavimentos había dos *Sepulcros Romanos* labrados ambos en una piedra de 1 pie y 6 pulgadas de París (manuscrito) o dos pies de largo y uno y medio de ancho en el libro con una profundidad de 7 pulgadas (manuscrito). Mostraban los *galfes* para su tapadera que no se hallaron (manuscrito). Dentro de ellos encontró siete monedas de Maximino y otra, de mayor módulo de Gordiano Pío, además de una lucerna según el libro. Sin embargo, en el manuscrito la moneda de Gordiano se menciona junto a otras de Adriano, Trajano, Faustina y Antonino y tres trozos de lucernas, algunos pedazos de bronce y varios mármoles con relieves. En

247. 1 Pié de Paris=0,3248 m.

el libro se dice además que encuentra fragmentos de inscripciones que supone funerarias y por tanto relacionadas con los *sepulcros* en los que se leía una L con un punto triangular y parte de otras letras, así como que en las gradas de la obra divisoria habían talladas en la piedra seis agujeros de dos pulgadas de hondo y una de diámetro que contenían 17 monedas de bronce de pequeño módulo ilegibles.

En la carta de la *Antología*, prácticamente no aporta nada a las anteriores descripciones, aunque por ejemplo sólo se cita la moneda de Gordiano y que el grueso del suelo sobre el que se asentaban los pavimentos era de cinco palmos.

De estos hallazgos hay que poner en duda tanto la localización como la función. En cuanto a lo primero, parece indicarse que excava en la cumbre del Tossal de Manises, pero no está tan claro. Si leemos con atención, no habla de cumbre sino parte alta de la colina. En la carta de la *Antología* no se especifica la posición ya que entre el primer grupo de construcciones y el segundo se dice: *sulla dritta si trovano altri pezzi della medesima opera foderati di pietra nella parte superiore. Si è trovato anche un altro ricettacolo, como il riferitti di sopra comn intorno un pavimento di Mosaico circondato da uno zoccolo di pietra...* *Sulla dritta* queda claro en el libro a que se refiere: *A la parte derecha, descendiendo a la laguna se descubren otros trozos de obra de hormigón de ladrillo rojo revestidos de cantería, como los del teatro de Sagunto* (Lumières, 1780, 25, indicaciones que no aparecen en el manuscrito). En la carta pasa a describir el siguiente grupo de construcciones sin señalar ubicación. Además en el manuscrito Lumières escribe: *Por toda la eminencia se reconocen varias ruinas y cimientos de edificios con otros vestigios de la antigüedad, como son mucha cantidad de pedazos de urnas, donde solían poner las cenizas de los romanos...* mientras que en el libro redacta: *Todo el recinto de la población derruida esta quajado de trozos de urnas cinerales...* (Lumières, 1780, 29). Ambos párrafos están situados en el mismo lugar en los dos documentos, después del hallazgo de la estatua femenina (*vid. infra*) y *pedras con una esquina cortada*, en el libro, que en el manuscrito son mejor descritas y además ilustradas: *...con una esquina cortada, y otras con encajes que manifiestan haber estado ligadas con hierros como como se ven aquí* (dibujos).

No hemos de pensar que *la mayor altura o la parte superior de la eminencia* a la que se refiere Lu-

mières es la cumbre o cima del Tossal de Manises. El cerro presentaba dos partes bien diferenciadas, tal como se aprecia en el plano de 1926 (*vid supra*) o en el vuelo de Ruiz de Alda de 1929. La parte superior del Tossal muestra en ambos documentos gráficos, anteriores a las excavaciones de los años 30 y a las enormes transformaciones urbanísticas a partir de mediados de los años 60 del siglo XX, una superficie definida, en forma de hacha, dentro de la cual las curvas de nivel se espacian formando amplias terrazas. Es el área delimitada por las fortificaciones el espacio urbano definido por las murallas bárquidas y tardorrepublicanas y el núcleo urbano de la ciudad romana altoimperial. Fuera de este recinto, las curvas de nivel se aprietan, mostrando un relieve más acusado, áspero en la vertiente NO y más suave en el resto. Pensamos por tanto que el lugar donde Lumières encontró los *sepulcros* no se refiere a la cumbre estricta sino a ese terreno intramuros²⁴⁸. La intensa urbanización de todas las vertientes del Tossal de Manies ha destruido la configuración de la colina en su conjunto, siendo hoy en día muy difícil apreciar los dos partes que hemos descrito. Además, en el área cimera del Tossal de Manises la roca aparece pronto, casi en superficie, como lo demuestran las excavaciones de Tarrdell-Llobregat de 1966-67 y las realizadas por nosotros mismos en el mosaico de *opus signinum* (*vid supra*). Ninguno de los investigadores que han realizado excavaciones en el Tossal de Manises ha señalado nunca construcciones de envergadura y pavimentos de mármoles (*sectile*) o de teselas. Según estas consideraciones, cuando Lumières dice que en el Baluartet se conserva más indemne la obra se refiere a la parte superior del cerro, donde se ubica el núcleo urbano antiguo, no exactamente a la cumbre, puesto que a continuación dice que por todo el montecillo se descubren cloacas, receptáculos, cientos de edificios, etc. (Lumières, 1780, 24). El conde entiende que la antigua ciudad abarcaba todo el Tossal de Manies, desde la costa hasta la culminación del cerro e incluso algo más extendida. Por ello dese su perspectiva la eminencia sería la parte superior, no la cumbre estricta²⁴⁹.

En cuanto a que son sepulcros, no es admisible. Estos desde luego no son sarcófagos como quieren ver Abascal, Die, Cebrián, (2009, 181, n. 612). Son pequeños receptáculos excavados en una piedra (quizá un bloque tallado) cuyas dimensiones son contradictorias pero muy pequeñas para una caja de piedra

248. El paisaje de la Albufereta de Lumières y de los años 30 del siglo XX, época de las excavaciones de la Comisión Provincial de Monumentos no diferiría mucho. Por ello la descripción de Lafuente se acerca a la de Valcarcel cuando dice *...se hicieron en 1931 y 1932 unas labores de exploración que dieron como resultado descubrir, en lo alto de la colina del Tossal unas construcciones romanas, y en la playa inmediata de La Albufereta...una interesantísima necropolis* (Lafuente 1946, 12).

249. El cerro en su totalidad es el *Tusal de Manises*. Existía una confusión en el siglo XIX porque Pastor de la Roca (1875, 219) dice *Hay quien designa también con el nombre de Baluartet el montecillo principal que sirve de emplazamiento á estas mismas ruinas, aunque su denominación más propia es Tossal de Manises*. Enrique Llobregat (1972, 64) interpreta el topónimo como la parte más elevada del cerro, es decir la cumbre. Una construcción defensiva mencionada en el siglo XVII en las murallas del lado del mar de La Vila Joiosa también se denominó *baluartet* (Menendez, 2015, 155).

donde depositar un cadáver. Según el manuscrito de 32,5 cm de lado y 16, 2 cm de profundidad y según el libro 55,6 cm de largo por 41,7 cm de ancho. Por otra parte, si fueran sarcófagos lo que se esperaría era encontrar huesos y no cenizas. La cronología de las monedas que dice halla en su interior nos llevarían a una época en la que el rito de la cremación ya no se practicaba. Además, sería extraño encontrar tumbas en un edificio tan rico como el que sugieren sus materiales de construcción y decorativos. Podríamos pensar en reutilización del espacio como lugar funerario, pero no se compadecería esta posibilidad con el rito empleado. En el Tossal de Manises no se ha encontrado nunca una necrópolis o tumbas aisladas tardorromanas o bajoimperiales. La hay de época islámica con un cadáver probablemente cristiano, pero incluido en este cementerio de los siglos VIII-IX (Tendero, Guilabert, Olcina, 2007, t. 1, 63-65; Olcina, Tendero, Guilabert, 2008, 213-227).

En conclusión, este segundo edificio se emplazaría bien en el recinto *intramuros* de la ciudad romana o muy inmediato, pero no en la cumbre. Podría tratarse de una residencia de alguna familia particularmente rica. O bien, lo más seguro para nosotros de un edificio público, ya que los restos de placas de mármol in situ formando un pavimento o trozos sueltos se hallan concentrados en el foro municipal. Sobre la función de las cajas talladas en la roca (que no sarcófagos) no sabemos su función, así como los agujeros con monedas. A la vista de las diferencias descriptivas en los documentos, no estamos seguros de la veracidad de algunos detalles contados por Lumières.

Para situar bien los restos y adscribirlos a una zona u otra del poblamiento antiguo (ciudad o *ager*) hubiera sido importante contar con algún plano que los situara. Antonio Valcárcel no menciona en ningún documento que existiera o hiciera este tipo de dibujo. Sin embargo, sí es posible que dispongamos de uno y que posiblemente fuera realizado por el Conde y que aparece en el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (vid. *infra*)

A pesar de la distorsión del dibujo, carente de escala, se advierten dos grupos de vestigios. Al NE del que se indica como muralla las líneas que señalan muros y partes de estructuras parecen dibujar la forma que conocemos del circuito amurallado de la ciudad. En cambio, las que se señalan con el núm. 4 parecen situarse en la misma línea de costa donde se encuentran todavía hoy vestigios de cisternas probablemente pertenecientes a antiguas instalaciones o residencias romanas. Justamente al lado del mar y con la indicación del propio plano es muy posible que el primer grupo de construcciones, las cisternas y el edificio con ábside sean los excavados por Lumières tal como expresamente se indica en el plano

con el núm. 4: *Restes de citernes. On trouvoit du tems que Mr. le prince Pio fit faire des excavations, en 1776, plusieurs tombeaux ainsy que d'autres restes de fragments.* Al lado de una figura rectangular se señalan dos muros en forma de Π que quizá sea aquella construcción con el *cubo o círculo*. Por su posición estarían al norte de la actual playa de la Almadraba, a 800 m de la zona húmeda y a 450 m del extremo SE de la muralla de *Lucentum*.

Siguiendo con las excavaciones de Lumières, a continuación de las construcciones, en su libro (Valcárcel, 1780, 28) indica que, a mitad de la eminencia, en la segunda excavación, halla un trozo de bóveda antigua romana, en cuyo umbral estaba atravesada una preciosa estatua de *alabastro* de una matrona romana, de la cual más adelante (Valcárcel, 1780, 59-60) inserta un dibujo y amplía la descripción señalando que medía 6 pies de alto (1,65 m²⁵⁰) y le faltaban los brazos y la cabeza (Fig. V.5a). La mandó a la casa de campo su padre. En el manuscrito dice que tiene 63 pulgadas de París (1,46 m) y en *Antología*, 15 palmos (posiblemente una equivocación ya que mediría más de 3 m). Esta es la mayor escultura que nunca se ha descubierto en el Tossal de Manises y hoy, desgraciadamente se encuentra perdida. En el dibujo que acompañaba al informe remitido a la



Fig. V.5a Escultura femenina hallada en las excavaciones de Antonio Valcárcel en el Tossal de Manises. (Lumières, 1780, 59).

250. Si son pies castellanos. Si son pies de París, mediría 1,95 m.

Academia se muestra la parte posterior de la estatua (Abascal, Die, Cebrián, 2009, 185, doc. 11).

La estatua de mármol, de unas dimensiones en torno al tamaño natural si se le añade la cabeza (Arasa, 2004, 29-30 piensa que alcanzaría un tamaño mayor, sobre los 2 m), está en *contraposto*, con la pierna izquierda relajada. Viste una túnica larga hasta los pies ceñida por una cinta bajo los pechos y cubierta por un manto que forma un *sinus* que nace de la cadera derecha y pasa a la altura del pubis y se recoge en el hombro izquierdo cayendo en cascada por la espalda. La disposición de la vestimenta pensamos que la sitúa como una variante entre el tipo *Koré* y *Themis de Ramnunte*. Del primer tipo es característico el apoyo del manto sobre el hombro izquierdo y del segundo el *sinus* bajo (en la variante *Koré* forma un *umbo* que pasa triangularmente sobre el pecho) que deja a la vista la cinta. Para el primer tipo se da como arquetipo la *Koré* de los Uffizi para el segundo su origen también está en el clasicismo griego, reelaborada luego durante el helenismo y muy difundido durante la época romana siendo utilizada para las representaciones de Fortuna, vestales o emperatrices figuradas como personificaciones (Baena, 2000, 6-7; 2009, 236). Un paralelo para la pieza de *Lucentum* es la escultura del palacio de la condesa de Lebrija procedente de Itálica (Baena, 2006, 264, fig. 360) de la que se conserva sólo el torso. Es difícil concretar el lugar de aparición, pero queda claro, por el texto, que estaba reaprovechada en otra obra, romana según Lumières. A media altura de la eminencia puede significar que estaba antes de llegar al recinto amurallado. No conocemos entre la arquitectura romana de *Lucentum* construcciones abovedadas y por tanto este dato nos es inútil. La escultura pudo ser honorífica y encontrarse en el foro municipal u otra construcción pública, y menos probable en un monumento funerario dado el tipo de necrópolis y sus hallazgos que se han identificado en los alrededores de *Lucentum*.

Otra pequeña escultura de un niño sentado del que se muestran los dibujos con una vista de espaldas en el libro (Valcárcel, 1780, 58) de la cual no señala lugar concreto, es probablemente una representación de Eros que acompañaría alguna otra divinidad en una representación de grupo (Arasa, 2004, 29).

El manuscrito finaliza con una relación de sellos de sigillata y de otros tipos cerámicos, entre ellos un fragmento de ladrillo con la marca L·Her (- -) del taller de *Lucius Herennius Optatus* frecuentes en el área valenciana. De los alrededores del Tossal de Manises se conoce otro ejemplar (Abad, Abascal, 1991, 160-162, ID4; Corell, 1999, 158, n. 90). Los mismos datos se aportan, algo más reducidos en la *Antología*.

Como conclusión general en el libro de *Lucentum...* y más sintéticamente en los otros dos documentos, Lumières presenta el yacimiento de una forma ordenada. Centrándonos en el libro, a pesar de su brevedad se estructura mediante los planteamientos modernos y avanzados de su tiempo: análisis de las fuentes y crítica historiográfica, obtención de datos en el terreno (excavación) y descripción de los monumentos o materiales más destacados. En el prólogo, como corresponde a un autor de formación ilustrada, manifiesta su desprecio a las monstruosas fabulaciones de Annio de Viterbo, Roman de la Higuera y Julián Pérez. El capítulo I trata de la descripción geográfica amplia y la disgresión sobre la identificación de *Lucentum*. La sitúa a partir de las fuentes clásicas, Ptolomeo, Pomponio Mela y Plinio. Según estos últimos *Lucentum* estaba en el Seno Ilicitano (admite que Ptolomeo se equivoca en su ubicación), entendiéndose que tal golfo está comprendido entre el Cabo Martín y el Cabo de Palos. Pasa a relacionar las opiniones de los cronistas y eruditos anteriores, P. J. Oliver, Ambrosio de Morales, A. Beuter, todos errados en ubicar *Lucentum*. Considera, sin embargo, que G. Escolano y V. Bendicho se acercan a la veracidad geográfica al situar la ciudad romana en Loxa. Pero desacredita esta opinión adentrándose el conde en digresiones etimológicas, criticando que algunos no distinguen el origen árabe para situar poblaciones romanas. Más adelante entra en el problema de Alona e *Ilici*. La primera, para Lumières en Villajoyosa²⁵¹. En el capítulo II, que trata de las excavaciones ya comentadas, presenta primero la geografía cercana para centrar el lugar de su investigación. La última parte del libro, los capítulos III a V los dedica el autor a destacar algunos materiales hallados en el yacimiento. El III para la numismática, Comienza el capítulo IV, dedicado a las inscripciones con una de *L. Baebiae/Romanae* que hoy sabemos es falsa, inspirada en otra de Sagunto (Corell, 1999, 328 III). De esta, aunque asegura provenía del yacimiento, en ningún momento dice haberla visto. De la siguiente, CII II, 3567, *Varro ann(or)um XVII...* también había sospechas de su autenticidad y procedencias, pero L. Abad y J. M. Abascal (1991, 115, núm. 61) la consideran auténtica y es la más antigua documentada en tierras valencianas como hemos referido al tratar el deán Bendicho. Del resto, hasta 7, no presentan problemas de su origen lucentino²⁵². El capítulo V está dedicado a las esculturas, las dos ya comentadas y el Mercurio hallado con anterioridad y el sello de bronce con la leyenda *Abascanti*.

La actividad de Lumières en los años siguientes aparece fundamentalmente centrada en la recopilación

251. Sin embargo, luego se desdice (Valcárcel, 1852, 98-99), y piensa que Alona estaba en El Campello y, en los alrededores de Villajoyosa, la *Idera* de Avieno.

252. Abad, Abascal, 1991 nums. 47, 48, 40, 36, 42; Corell, 1999, nums. 70, 72, 65, 66, 67).

epigráfica y de ello es buena muestra la publicación de las *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena* de 1796. En sus últimos años de vida volverá a enzarzarse, 30 años después, en la polémica de la situación de *Ilici* cuando otros hallazgos inmediatos a la Alcuña le llevarían otra vez a mediar sobre el mismo asunto. La causa fue el hallazgo de una serie de esculturas en la partida de Vizcarra a principios de 1803. Una de sus obras principales, *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia* no podrá verla publicada. Recopilación exhaustiva de más de 350 epígrafes latinos (incluso ibéricos), y monumentos antiguos (construcciones, escultura, mosaicos), con sus correspondientes dibujos de 55 poblaciones valencianas ordenadas alfabéticamente, constituye un extraordinario, y en ocasiones, único caudal de información arqueológico. Salió a la luz en 1852 editado por Antonio Delgado con notables variaciones respecto al manuscrito original y añadiendo índices.

V.2.5 Los “viajes literarios” de ilustrados españoles

Como decíamos en la introducción de este periodo, especialmente significativos para el conocimiento de las antigüedades de España fueron los llamados “viajes literarios” que para el territorio alicantino sin embargo no fueron muy pródigos. El más destacado por la información que proporciona fue el proyectado por **Francisco Pérez Bayer**, (1711-1794). Fue notable ilustrado español y bien relacionado con otras figuras de este movimiento, como G. Mayans, gran estudioso de la lengua hebrea, catedrático de esta materia en la Universidad e Valencia y Salamanca, erudito en numismática y epigrafía, preceptor de infantes en la Corte de Carlos III, Bibliotecario Mayor de la Librería Real, favoreció la publicación de clásicos en la *Biblioteca Hispana Vetus*. Muy bien relacionado con la Corte reunió en torno a su figura un notable plantel de ilustrados, muchos de ellos valencianos lo que supuso el debilitamiento de la energía intelectual de la capital valenciana.

Cumplidos los 70 años se embarcó en el enorme proyecto de recopilación de las antigüedades de la Península Ibérica directamente sobre el terreno para lo cual se programaron viajes por todo el territorio peninsular. Esta empresa quedó inconclusa, ya que pudo

cumplir sólo el trayecto entre Valencia y Portugal a través de Andalucía. El diario de viaje permaneció prácticamente inédito, sólo parcialmente publicado, hasta que en 1988 se lanzó una edición de los mismos, de la parte del viaje de Valencia y Andalucía, añadiéndose también el de Roma, por parte de A. Mestre, P. C. Pérez y J. A. Catalá. Un artículo específico del viaje, con apéndice de las inscripciones romanas que va copiando fue publicado en 1988 por C. Mas y J.M. Abascal.

Bayer partió de Valencia el 16 de abril de 1782 y llegó a Alicante en la tarde del 25 del mismo mes desde La Vila Joiosa, comprobando que nada de antiguo había en la ciudad. Permaneció en ella hasta la mañana del 27 partiendo a la tarde hacia Elche (Mestre, Pérez, Catalá, 1988, 91-95). El día 26 se encamina a la Albufereta, en cuyo recodo interior, la Cala dels Capellans²⁵³ quedaban vestigios de poblamiento antiguo, y en lo elevado de la colina²⁵⁴, alguna piedra labrada, pero muy gastadas por el tiempo y la materia, piedra arenisca, con que fueron talladas.

Refiere que, según Lumières, es *Lucentum* y reconoce el terreno mediante un mapita que el propio Conde le facilitó²⁵⁵. Bayer anotó sobre este plano las obras que creía modernas y no antiguas. El propio Bayer indica que coloca el plano en el manuscrito, pero en la copia no está. Hasta aquí la visita a *Lucentum*. El resto de su estancia en Alicante lo dedica a reconocer directamente dos inscripciones de las que previamente le habían hecho llegar una copia. Se trata de las CIL II 3561 y 3563 que estaban en casas de la Huerta. Antes de partir a Elche le presentan el manuscrito de los PP. Jesuitas Maltés y López del que manifiesta que sus argumentos son pobres para contradecir lo que Cellario aseguró (Ms. Universidad de Valencia, 22 verso). Sobre este historiador alemán, *vid. V.I.5*.

El interés para la investigación arqueológica del Tossal de Manises es el misterioso plano que dice Bayer consultó y anotó en su visita a la Albufereta que había realizado Lumières. No se conserva y yo mismo he comprobado el manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Valencia (Pérez Bayer, s. f., 20 r. y v.) que hay un espacio en blanco entre los párrafos escritos donde habría de insertarse en la edición impresa. Tampoco está en el manuscrito de la Biblioteca Nacional (Pérez Bayer, 1782, 20 v.)²⁵⁶ Sin embargo puede que el plano sea el que aparece en la edición de

253. Según el mapa de la provincia de Alicante de Francisco Coello de 1859 la Cala dels Capellans (Capellanes en el mapa) se sitúa en el tramo de costa sur del cabo de la Huerta, a 2,32 km de la Albufereta y 1,9 km desde el extremo SE del yacimiento del Tossal de Manises. Nos parece una distancia enorme para que hubiera vestigios que se relacionaran con el núcleo urbano antiguo. Es posible que Pérez Bayer se confundiera con la Cala dels Pescadors que es la que forma la bahía de la Albufereta y que sería la que Bendicho denomina simplemente La Cala.

Hoy la toponimia ha cambiado totalmente. Según el Nomenclator Toponímico Valencià del Institut Cartogràfic Valencià, el lado oriental de la ensenada de la Albufereta es la Platja de l'Almadrava, delimitada al sur por la Punta de la Cala. Hacia el este las calas se denominan Cala dels Judios (La Cala de Figueras en el mapa de F. Coello), Cala de Cantalars (Coello) y Cala de la Palmera (Coello). La de Cantalars sin duda es la que aparece como Cantars, pero junto a saliente costero en R. Viravens (1876, plano entre pags. 26-27)

254. Hemos de entender, como lo hemos expresado al tratar sobre Lumières, que no se refiere a la cumbre, sino a la parte superior del cerro, la zona comprendida por las fortificaciones y núcleo del municipio romano.

255. Por sus notas, parece que no se encontró, o coincidió, con el conde durante su estancia en Alicante.

256. Para que se forme completa idea del sitio que voy tratando me ha parecido poner aquí copia del Mapita formado por el Conde de Lumières según el borrador con que ese caballero me favoreció; en que Yo he añadido solo los números de las ruinas o cimientos que yo tengo por Modernos y no de obra de

la Abadía de Montserrat del viaje de A. Laborde²⁵⁷, ya que Lumières proporcionó a Pérez Bayer un cuaderno o *apuntamientos* que cubría el área comprendida entre Ondara y Cartagena, probablemente copia de sus trabajos sobre epigrafía, escultura y monumentos (Mas, 1988, 27-28; Mas, Abascal, 1988, 90). Es posible que el plano de *Lucentum* que aparece en la obra de Laborde formara parte de este cuaderno. Pérez Bayer hizo anotaciones en él, indicando lo que le parecían obras modernas y no antiguas, algo que hizo también, sobre el material de Lumières en otras ocasiones del viaje, por ejemplo, en Cartagena (Mas, 1988, 27-28; Mas, Abascal, 1988, 90; Abascal, Die, Cebrián, 2008, 97-98).

Ya a finales de siglo, **Antonio Joseph Cavanilles** en relación a la arqueología valenciana sobresale por las excavaciones que realizó en 1792 en los “Baños de la Reina” de Calpe donde descubre los restos de una villa con sus mosaicos y describe los viveros. No mucho más le atrae de los vestigios antiguos y por ejemplo no se detiene en las antigüedades de Sagunto, Elche o Denia. Sin embargo, el trabajo realizado en Calpe merece ser resaltado por la buena descripción de las estructuras y los dibujos que realiza. Se equivoca el ilustrado en determinar que los viveros servirían para baños, algo que pocos años después Laborde desmentirá y acertará en su verdadera función²⁵⁸.

El famoso botánico en su estancia en Alicante simplemente dice del yacimiento de la Albufereta (Cavanilles, 1797, ed. 1979, II, 248): *...los sitios hondos de la Condomina hasta la Albufereta, que es un depósito natural de aguas estancadas situado al nordeste de la Sierra de San Julián, principio meridional de la huerta por la banda del mar, no lejos de la antigua Lucentum según se colige por los monumentos que se han descubierto*. Sigue después lamentándose de la mala salubridad de estas aguas muertas, origen de enfermedades y epidemias y que el remedio sería la construcción de aljibes para que la población pudiera beber agua limpia. Tan poca fue la atención le prestó Cavanilles que en el grabado con la vista de la huerta de Alicante en el lugar donde se emplaza la Albufereta, entre el Cabo de la Huerta y la sierra de San Julián (Cavanilles, 1797, ed. 1979, II, 247) nada anota ni tampoco aparece la zona húmeda.

De menor importancia son otros viajes realizados a finales del s. XVIII como el de **Carlos Beramendi** (1772/1776-1832). Este viajó durante los años 1793-94, por encargo real, apenas dos años después de que lo hiciese el insigne botánico Cavanilles con un enfoque

totalmente diferente: analizar la situación socio-económica del país y aportar soluciones que pudieran ayudar a su mejora. El tramo valenciano de su viaje comenzó en agosto de 1793 y finalizó en septiembre de 1794.

Señala que Alicante podría ser tanto *Alon*, *Luzentia* (sic) e *Illici* porque las tres están situadas en el seno Ilicitano según Pomponio Mela. Pero le parece acertada la opinión del Conde de Lumières quien puede ser el que firma en 1787 un papel impreso en Valencia a nombre de Alvaro Gil de la Sierpe en el que se halla anotado lo siguiente refiriéndose a esta ciudad: *La etimología de Alicante se deriva de Lucentum, cuyo nombre viciaron los Godos pronunciando Lecent haciendole brebe; y sustituyendo como era costumbre la à por la e; y vino a quedarse en Lacant*. (Soler, 1993, 399).

Por último, citaremos el viaje de **José Córñide** recientemente editado por J. M. Abascal y R. Cebrián, 2009, 291-292. En el recorrido de Valencia, Murcia y Cartagena de 1797 no aporta casi nada. Solo dice, equivocadamente, que *Lucentum* estaba en la Sierra de San Julián según el Conde de Lumières²⁵⁹. Se añade una nota que reza que J. Antonio Mayans la añadió a la disertación del Conde de Lumières donde dice este que se halla la ciudad de *Lucentum* y en la que se encontró la inscripción CIL II 3566, Corell 73 (Sicceia Donata, liberta de Publio) hoy desaparecida.

V.2.6 Viajeros foráneos

No solo la información de las antigüedades de Alicante es suministrada por autores españoles. Muchos viajes de personajes europeos se realizaron por la España del siglo XVIII para descubrir y dar a conocer un país que consideraban exótico. La mayoría de ellos no aportan nada al conocimiento de la arqueología e historia antigua de Alicante. Traemos aquí sin embargo el realizado en 1777-1778 por el diplomático francés **J. F. Peyron** (1748-1784). Entra por La Junquera y desciende por la costa mediterránea hasta Cádiz y de aquí, por el centro de la Península hasta Irún. Visita Alicante y se refiere a una villa del que se ignora el nombre en los alrededores de la ciudad (Peyron, 1182, T. I, 121-123). Fragmentos de inscripciones, estatuas, columnas, halladas en la bahía que se llama La Cala y remontando hasta la altura de la colina, apoya esta conjetura. Sin duda se trata del Tossal de Manises. Es evidente que no ha tenido en sus manos la obra del Conde de Lumières publicada dos años después de su viaje. Dice que en las casas de los alrededores de aquel lugar se conservan las

Romanos y menos Griega. Aquí en dibujo. Mismo texto que el manuscrito de la Universidad de Valencia. (vid. infra).

257. Nos detendremos con más detalle sobre el plano al tratar sobre el viajero francés.

258. Sobre los viveros y las excavaciones de Cavanilles véase Olcina, 2009a, 84-99 y Ronda et alii, 2015, 135-148.

259. No es lo que dice el Conde. Sospechosamente esta errónea localización aparece en el plano que refiere Bayer y que reproduce A. de Laborde (vid. infra).

inscripciones CIL II 3563, 3565, 3567 y el sello CIL II 4975²⁶⁰.

A caballo entre el Siglo de las Luces y el XIX, se produce la obra de **Alexandre de Laborde**, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, cuyo primer volumen, de cuatro en total, fue publicado en 1806, y su propósito se basa en una doble concepción: científica y estética. De gran calidad técnica puesto que contó con buenos artistas que trabajaron en las ilustraciones del *Voyage de Laborde*, entre los que sobresalieron Jacques Moulinier y François Ligier, representaron los aspectos inéditos y pintorescos de los paisajes, monumentos y ciudades de Cataluña, Valencia, Andalucía, Extremadura o Castilla. Las láminas, 349 grabados de gran calidad, se han convertido en una inestimable fuente de información del estado y situación de algunos de los monumentos romanos más importantes de España, como el teatro de Sagunto o el Arco de Bará. Mientras se llevaba a cabo el proyecto la obra tuvo un importante eco en la prensa, pero el estallido de la guerra en España, en 1808, comprometió seriamente la finalización de un proyecto que había nacido con la ayuda tanto de Napoleón como de Manuel Godoy. La guerra comportó la ruina de Laborde, que se vio obligado a pagar con su propia fortuna la realización final del libro. La caída del Imperio retrasó aún más su publicación, que se prolongó durante catorce años, de 1806 a 1820.

En texto, muy poco refiere Laborde de las antigüedades de la ciudad de Alicante, pero en la edición de la Abadía de Montserrat (1975) se inserta un planito de la Albufereta de gran interés y del que hemos dado cuenta (fig. V.6).

Se trata del primero de carácter arqueológico que conocemos del Tossal de Manises. Está realizado a la pluma y aguada. En principio podría atribuirse Francisco Pérez Bayer según se indica en la parte superior de dicho plano: *Vestigios que quedan en el sitio que algunos juzgan que pudo estar la ciudad Lucentum o Lucentia par Mr. Bayer*. Se muestra una vista desde el mar de la zona de la Albufereta y en el pie existen anotaciones en francés.

PLANO

1. *Albufera ou lagune d'eau. Mr. le prince Pio dit que c'était jadis le port de l'ancienne Lucentum*

2. *Mont appellé el tusal de Manises ou l'on découvre plusieurs restes de constructions antiques, comme restes d'édifices cloaques, aqueducs, socles, etc., etc.*

3. *Grande muraille revetue en pierres de taille semblable pour la construction au theatre de Sagunto.*

4. *Restes de citernes. On trouva du tems que Mr. le prince Pio fit faire des excavations, en 1776, plusieurs tombeaux ainsy que d'autres restes de fragments, mais aujourd'huy les habitants des maisons de campagne enlèvent les materiaux pour construire leurs habitations. Ce prince pense que ce sont les Maures qui abandonnèrent les premiers l'antique Lucentum pour ce porter a Alicante dont la position leur étoit beaucoup plus avantageuse*

A la vista de la situación de la Albufereta esta claro que hay un error en las anotaciones. El núm. 2 dice expresamente que es el Tossal de Manises, pero se encuentra al oeste de la Albufereta. No puede ser otra que el extremo oriental de la Serra Grossa. Las ruinas en cambio están bien situadas al este de la Albufereta.

A pesar de la distorsión del dibujo, carente de escala, se advierten dos grupos de vestigios. Al NE del que se indica como muralla las líneas que señalan muros y partes de estructuras parecen dibujar la forma que conocemos del circuito amurallado de la ciudad. En cambio, las que se señalan con el núm. 4 parecen situarse en la misma línea de costa donde se encuentran todavía hoy vestigios de cisternas probablemente pertenecientes a antiguas instalaciones romanas. Es muy probable que se trate de las cisternas y edificio absidado que el Conde de Lumieres excavó a 15 pasos de la línea de costa (*vid. supra*). Estarían situados al pie de la colina al norte de la actual Playa de l'Almadraba, en el punto aproximadamente donde el mapa de F. Coello sitúa el Ventorrillo²⁶¹, hoy en día el extremo sur de la calle Corbeta.

El dato más interesante es el relativo a la muralla. Esta se indica con el número 3 y forma un ángulo obtuso. El tramo más largo es paralelo a la Albufereta y por su posición no puede ser otro que el tramo 1 (Olcina, 1990, 33 y *vid. VI.2.1*). Es el más desconocido de todo el perímetro de la ciudad antigua debido a que prácticamente ha desaparecido por efecto del expolio que ya A. Valcarcel denunciaba (1780, 30-31). Este tramo se dispondría sobre el mismo borde de la abrupta pendiente que mira al NO recayente a la Albufereta y en la mayor parte del mismo aflora la roca del cerro. Solamente en el extremo meridional se conserva algún trozo de muralla. Extraña el citado paralelismo con el teatro de Sagunto ya que ningún tramo de la muralla que conocemos está realizado con aparejo de *opus vittatum* forrando un núcleo de hormigón como es la fábrica mayoritaria del edificio saguntino. La cerca defensiva del Tossal presenta en su primera fase un aparejo irregular de bloques escasamente tallados y en la segunda fase, roma-

260. Corell, 1999, 66; 72; 79: M. Valerio Solantano, Varro, *Primigenia Simponiaca, Abascanti*.

261. En el plano, las construcciones más a oriente se encuentran en el punto donde la costa gira hacia el sur, lo que hoy se conoce como playa de l'Almadraba. Pero tanto Bendicho como Pérez Bayer se refieren el primero a la Cala y el segundo a Cala dels Capellans. Hasta la punta de esta Cala llegaban los restos constructivos antiguos según Bendicho, por lo que esta cala sería el lado oriental de la ensenada de la Albufereta.

Vid supra el mapa de F. Coello.



Fig. V.6: Plano de la Albufereta incluido en A. de Laborde ed. 1975.

no-republicana, se utiliza también el aparejo irregular para los lienzos y la sillería para las torres. Creemos que se trata de una errónea aplicación del texto del Conde de Lumières por parte del autor francés que no visitaría las ruinas a las que se refiere en su alusión publicada al Tossal de Manises (Laborde, A., ed. 1975, 106). El tramo más corto del plano marca sin duda el extremo norte del tramo 5 aunque más abierto de lo que sería en realidad ya que su orientación está condicionada por la topografía del cerro en esta zona.

P. Reynolds (1993, Fig. 30) es el único investigador que había hecho referencia a este plano que ha pasado bastante desapercibido en la investigación histórica alicantina hasta que fue objeto de comentario detallado por nosotros y R. Pérez (Olcina, Pérez, 2000, 264-265, fig. 1).

El arqueólogo inglés interpreta la muralla señalada con el núm. 3 como el posible “muelle romano” que Figueras Pacheco describe en varias obras (1948, 1955, 1959). Sin embargo, la línea del plano del s. XVIII no se ajusta en absoluto a lo que el alicantino consideraba como obra antigua. Según él, los “muelles” estarían dispuestos en ambas orillas a tramos y por ejemplo el del lado de la Serra Grossa era el mejor conservado y medía 62 m de

longitud (Figueras Pacheco, 1955, 34). Por otra parte, el muro del plano moderno está claramente separado de la albufereta y entre ambos se señala una línea irregular que sin duda indica relieve quebrado, o sea la pendiente norte del cerro del Tossal de Manises. Por último, no podemos dejar de comentar que en el extremo interior de la albufereta se dibuja una construcción transversal a su eje longitudinal, pero del que nada se indica. Creemos que se trata muy probablemente del “Mollet”, obra de sillería unida con grapas en forma de cola de milano que tanto Figueras como Lafuente Vidal consideraban un claro vestigio del puerto romano. La ausencia de cualquier explicación al vestigio puede fundamentar que en realidad se trata de un azud moderno tal como en principio pensaba



Fig. V.7: El “Mollet”, todavía in situ en 1972. ATM.

el propio Figueras Pacheco (1955, 29) y nosotros mismos ya apuntamos (Pérez, Olcina, 2000, 265). La obra es efectivamente de inicios del siglo XVI, como consta en documentos municipales (Rosser, 2015, 62-70). El azud permaneció *in situ*, que sepamos hasta octubre de 1972 puesto que aparece fotografiado en primera página del diario Información del día 15 de aquel mes (fig. V.7). Después ha desaparecido misteriosamente, no se sabe cómo fueron sacados los sillares puesto que no consta que apareciera en las obras de encauzamiento de

la Albufereta, una obra que, por su magnitud, de haber existido, hubiera sido detectada²⁶².

Este plano posiblemente sea copia o el mismo que levantó el propio Conde de Lumières según F. Pérez Bayer en la visita que hace al Tossal de Manises el 26 de abril de 1782 (Mestre, Pérez, Catalá, 1988, 902). A pesar de estar publicado, nosotros hemos consultado el manuscrito 967 conservado en la Biblioteca de la Universidad de Valencia (Pérez Bayer, s. f., vid. anexo documental) y dice lo siguiente: *El Conde de Lumières pretende ser este el sitio de la antigua Lucentum. Este señor ha tenido más tiempo que yo para examinarlo a fondo por ser natural de esta ciudad y haberse criado en ella. En efecto á formado un mapita de él en que expresa menudamente los lugares en que se encuentran ruinas y vestigios antiguos. Yo los he reconocido teniendo presente su dibujo; y estoy en que algunos de ellos, y especialmente los del número 1, 2, y 3 son cimientos endebles de habitaciones muy cortas. Pero importa poco que el Lucentum estuviese en aquel sitio o donde hoy está con tal que la distinguan de Alona cuyo nombre se ha dado comunmente a Alicante.*

Para que se forme completa idea del sitio de que voy tratando me ha parecido poner aquí copia del mapita formado por el C. de Lumières según el Borrador que este caballero me favoreció; en que yo he añadido solo los números de las ruinas o cimientos que yo tengo por modernos, y no de obra romana y menos griega (Pérez Bayer, s. f., 20 recto y verso). Como comenta expresamente, lleva consigo un plano proporcionado por el conde de Lumières. Desgraciadamente, no se puede comparar con el de Laborde ya que en los manuscritos conservados en la Biblioteca de la Universidad de Valencia²⁶³, no aparece el dibujo que refiere Pérez Bayer (se deja un espacio en blanco), sino solamente el texto. Sin embargo, no coinciden las anotaciones de este con las que aparecen en el plano de Laborde puesto que los números 1, 2 y 3 en el autor francés se refieren a La Albufereta, el monte y la muralla, mientras que las de Pérez Bayer son restos de edificaciones pobres. Suponemos, hasta que podamos conocer el plano que refiere el erudito valenciano, que Laborde confundió la autoría del croquis (sabría del paso de Pérez Bayer) y él mismo hizo las anotaciones a partir del texto de Lumières ya que, como hemos dicho más arriba, no visitó las ruinas y dado que Pérez Bayer no realizó ninguna figura de la zona de la Albufereta, es muy posible que este plano sea el

original o copia del levantado por Antonio Valcarcel incluido en el cuaderno o apuntamientos de este que llevaba consigo Pérez Bayer.

V.3 EL SIGLO XIX: ERIAL HISTORIOGRÁFICO EN ALICANTE

En esta centuria, la Historia se convierte en una herramienta fundamental para asentar y dar legitimación a los estados-nación que se van a configurar en Europa y dotarlos de un pasado común para conformar unas mismas señas de identidad (López-Ve-la, 2004, 197). En España la producción historiográfica se inserta en el movimiento liberal que a duras penas se abría camino después del periodo absolutista de Fernando VII. Aparecen un buen número de historias de España entre las que destaca la de **Modesto Lafuente** en seis tomos y 30 volúmenes (1850-1867). Tuvo la virtud de ofrecer una visión sistemática del proceso de construcción de la nación española. En lo que respecta a la etapa antigua, desecha la historia fabulosa de los reyes míticos de Anio de Viterbo lamentando su enorme peso en la historia española y de cuya perniciosa influencia fue víctima incluso el padre Mariana que intercaló en su obra escepticismo y credulidad. Confiesa que, a pesar de consultar con escurpulosidad y consumo de tiempo numerosos autores, nada queda resuelto para los tiempos más antiguos deseando con fe ardiente que haya alguien que suministre datos más sólidos y luces más claras. Un ejemplo de la mala interpretación de las fuentes es la cita de Flavio Josefo²⁶⁴ que sirvió para sustentar que Tubal fue el primero que gobernó España. Desmonta la suposición mediante el análisis crítico: en primer lugar, el tiempo transcurrido entre el escritor y el suceso; segundo, no se expresa el fundamento de la aserción; tercero no se dice expresamente que viniera a España y que los Iberos bien pudieran ser los asiáticos asentados al pie del Caucaso. *Así pues, creemos que está muy lejos de ser fundamento bastante para sentar como cierta la venida de Tubal a España* (Lafuente, 1850, vol. I, 292-293, n. 4). Frente a las fabulaciones señala que los primeros pobladores de los que se puede tener constancia son los Iberos procedentes de las tribus indo-escitas que se derramaron por toda Europa.

El primer volumen de Lafuente apareció en 1850 y tuvo una enorme influencia y prestigio durante todo el resto del siglo XIX hasta que la Real Academia emprendió la Historia General de

262. Que no haya quedado rastro ni material ni documental de esta obra nos avisa de la cantidad de vestigios antiguos que han podido desaparecer de la Albufereta. Otro ejemplo sería el de la "cripta" que más adelante se tratará. Por estos hechos no nos debe sorprender que, por ejemplo, una entidad poblacional tardoantigua que pudiera haber sido la Laqant del Pacto de Tudmir, hubiera sido arrasada sin conocimiento de nadie en algún terreno de la partida. Si algo tan monumental como el azud o la cripta, ambos de sillería se han volatilizado, pensemos en una arquitectura más pobre, menos llamativa.

263. Consultamos también en la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con resultado negativo. Sobre los manuscritos y ediciones, Abascal, Die, Cebrián, 2008, 97, n. 420).

264. Ant. Jud.I, VI: *Thobelus Thobelis sedem dedit que nostra aetate iberi vocantur.*

España dirigida por Cánovas de Castillo y aparecida casi con el fin del siglo, en 1892. Decía J. M. Jover en 1981 que sobre la Historia de Lafuente se había construido la memoria histórica de los españoles de varias generaciones (López-Vela, 2004, 198-199).

Muchas Historias de España se sirvieron de Lafuente durante el siglo XIX, como por ejemplo la de **V. Gebhardt**, que sigue con el descredito de la historia mítica y que incluso dedica una larga sección en el Apéndice del Tomo I a describir con detalle dichas falsificaciones. Así por ejemplo en el cap VIII: *Otras fábulas é invenciones introducidas por los autores en el origen de los pueblos y ciudades de España* (Gebhardt, 1861. T. I., 350-356) donde desmenuza toda la fabulosa fabrica de Annio que, a pesar de ser parcialmente admitida por autores reconocidos, Mariana y más modernamente Ferreras, en todo el catálogo del *Viterbense no hay punto alguno de historia que no sea abiertamente fabuloso, ó a lo menos sospechoso de tal modo que no permite sentar el pié con alguna seguridad para entrar á hacer prudentemente algún uso de las materias que se tratan...* (Gebhardt, 1861, T. I., 353).

Frente a este movimiento de renovación y depuración, la producción historiográfica de la Historia Antigua y Arqueología de Alicante durante el siglo XIX podemos calificarla de pobre y prácticamente a la altura de las crónicas locales del siglo XVII y XVIII. Si la purga de las fuentes, las descripciones de los viajeros y las primeras excavaciones realizadas en *Lucentum* habían suministrado datos útiles y fiables, lo que producirá el siglo es casi inútil. Nadie se acercó a explorar las ruinas de la Albufereta, no hubo una obra parecida, ni de lejos, a la que Aureliano Ibarra realizó para *Ilici*. Los cronistas alicantinos, únicos que abordan con extensión la historia de Alicante, están desconectados de la historia que en España se estaba publicando (de los citados Lafuente y Gebhardt entre otros) de tal manera que incluso siguen, sobre todo los publicados en el tercer cuarto del siglo confiando en las fabulaciones de Annio de Viterbo para llenar los tiempos más primitivos. Sigue interesando, como desde el siglo XVI, cuál era de las tres ciudades del *Sinus Ilicitanus*, y en ocasiones pesaba más que el rigor histórico, la defensa de la dignidad y gloria de Alicante. El único de los cronistas alicantinos que realizará una aproximación sería, desprovista de las fantasías de Annio, fue Benedicto Mollá, que escribe en la década, los años 80 en la que se va formulándose un relato mejor ajustado a los datos históricos. Fundamental fue la revista *El Archivo*, dirigida por Roque Chabás a través de la cual se difundieron los estudios de autores rigurosos, académicos y autoridades extranjeras (Aureliano Ibarra, Aureliano Fernández-Guerra, Fidel Fita, E. Hübner...) Cuando el

siglo está finalizando se producirán hallazgos en el barrio de Benalúa que darán otra vuelta de tuerca a la localización de *Lucentum*. Pero esta importante y razonablemente bien documentada novedad no se produjo por una actuación ordenada y científica, con el añadido además de que los resultados quedaron inéditos más de cincuenta años y no produjo el debate que era de esperar.

Abordaremos a continuación, con algo de detalle, a pesar de su pobreza en la mayoría de los casos, la serie de contribuciones a la antigüedad de Alicante, pero lo estimamos pertinente para que el contraste con el siglo anterior y con el que proseguirá se aprecie con toda su nitidez. Empezaremos con las contribuciones de algunos autores españoles no alicantinos para dedicarnos con más detalle a describir la paupérrima producción historiográfica local.

V.3.1. Autores no alicantinos

Primeramente, **Ceán Bermúdez** (1832, 43-45) dice que Alicante es *Lucentum* pero se encontraba en el Tossal de Manises siguiendo al Conde de Lumières del que hace un resumen de su libro. Entre las inscripciones que dice se conservan del *Tusal* la primera es la de *L. Baebiae/romanae...* de la que ya hemos comentado es falsa. La otra es la del prefecto *Tadius Rufus*.

El académico de la RAH **Miguel Cortés y López** confecciona una obra que tendrá una notable difusión y será ampliamente referenciada. Se trata del *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua* en tres tomos (1835-1836). Para la cuestión que tratamos (1836, III, 144-147), la ciudad transmitida por Plinio, Tolomeo y Pomponio Mela y el Ravenate son las mismas. Para él también la *Longuntica* de Tito Livio. Siguiendo la descripción de aquellos autores, sería Alicante, pero en la actual ciudad y no en el *Tusal de Manises* o Baluartet que sería un puesto fortificado, como puesto avanzado para la defensa de la verdadera urbe y lo prueban las murallas y las cisternas. Alrededor de ella se levantarían casas de labranza, pagos, villas de ricos ciudadanos que amaban la vida campestre, que construyeron sus casas al abrigo del fortín. Por ello no habría de sorprender que hayan aparecido inscripciones que mencionan templos (trae la de Popilio Onyx CIL II 3563), puesto que los romanos los construyeron en los sitios amenos y deliciosos cubiertos por arboleda, como recuerdo de su primitiva religión. Como prueba de que *Lucentum* estaba en Alicante ciudad, es el color blanco del monte donde está asentado su castillo, de color blanco, cuya palabra *Leucos* está en la raíz del nombre latino. Para probar la monumentalidad de la ciudad refiere grandes restos constructivos y echa mano también de la inscripción *L. Baebiae/romanae...*

De la influencia de Cortés es ejemplo el escritor **Vicente Boix** que prácticamente reproduce lo escrito por aquel para tratar *Lucentum* en su Crónica de la provincia de Alicante (1868, 17).

Pascual Madoz, (1845, T. I, 664-665) también se apoya en Cortés y López para reducir *Lucentum* y las demás variantes del nombre a la ciudad de Alicante, mientras que el Tossal de Manies fue lugar fortificado rodeado por residencias de personajes pudientes. Estima que la etimología es de origen semita, de donde la raíz ili- ila- que significaría altura a la que se añade el íbero Canta, que pasaría deformado al griego y algo más adulterado al latín. Por ello no acepta que tenga nada que ver con Leucos aludiendo a la blancura de las rocas del Benacantil. El carácter semita sería en parte restituida por los árabes al llamarla *Al-Lecant*. No se desmiente en esta obra el origen mítico de Alicante que atribuye a Tubal y no a Brigo la fundación puesto que el nombre más antiguo revela el origen oriental.

V.3.2 Los cronistas locales

Como hemos anunciando antes, pasemos ahora a relatar, a través de los principales cronistas locales de Alicante, cuál era el nivel de rigor empleado en contar la historia de la ciudad y las “aportaciones” que realizaron. Cronológicamente el primero fue **José Pastor de la Roca** (1824-1875).

El autor, nacido en Dolores, estudió derecho en Valencia, fundó varias revistas en la capital, fue diputado provincial en 1868 y cronista de la provincia hasta su fallecimiento.

Escribió *Historia General de la ciudad y castillo de Alicante*, Alicante de 1854. El autor en la introducción se lamenta de que la historia de Alicante se encuentra representada en memorias dislocadas y confusas. Se propone Pastor investigar en profundidad los archivos de antigüedades, no solo los de Alicante sino por ejemplo el de Elche o el del monasterio de Muchamiel, para formar un relato con la imparcialidad y exactitud posibles. A ello se añade la lectura de autores como el Padre Mariana, Ambrosio de Morales, Zurita, el Conde de Lumiares, entre otros. Estructura la obra cronológicamente, en épocas, subdivididas en periodos que comprende desde el origen fabuloso hasta su tiempo.

Lo que nos interesa es la primera época, dividida en *Tiempos fabulosos*, *Dominación cartaginesa* y *Dominación romana* (Pastor, 1854, 19-82). Para empezar, dice que había tres colonias *de remoto origen* que ocuparon el seno Ilicitano: Alone, que sería Loja, *Lucentum* que correspondería a la moderna Alicante e Illice que sería Elche, deduciendo esta propuesta del análisis de las fuentes vertidas por Pomponio Mela y Plinio. Descarta las identificaciones de otros autores como Escolano o Bendicho. Sobre la etimología de Alicante, rechaza las leyendas de temática amorosa y piensa, siguiendo a Samuel Bouchard, que derivó de la raíz hebrea hil (altura) y *Can* (ciudad), que traducido a la versión griega *ili* o *ila-cantos*, como ciudad elevada (sin duda tomado

de Madoz) quedó luego castellanizado en Alicante. No liga por tanto *Lucentum* con el moderno nombre de la ciudad, debida a los árabes.

Entra luego Pastor a dar crédito a la historia fabulosa de los orígenes de España que había difundido Annio de Viterbo de quien ya hemos dado cuenta. Sería Gerión el fundador de una población que se encuentra en La Albufereta. Sigue con las características de este emplazamiento, humilde y sometido a luchas con otros monarcas egipcios que relata con gran detalle. Destruída, Hispan refundó la población, como *Lucentum* en el lugar al pie del Benacantil. Los griegos por su parte fundaron la colonia de Alone. La prosperidad de *Lucentum* atrajo la codicia de los cartagineses. Aquí ya comienza Pastor a entrar en la historia antigua y nombrar personajes transmitidos por las fuentes clásicas, pero sigue contando los años desde el Diluvio. Rechazó un asalto de Amílcar Barca y reclamó el auxilio de los romanos que enviaron tropas y suministros que evitaron un nuevo intento de conquista por Aníbal. *Lucentum* por fin, a pesar de los esfuerzos, cayó en manos de Asdrubal. La conquista romana es trazada por Pastor con relatos absolutamente inventados siguiendo en parte a Bendicho, como antes lo había hecho con el dominio cartaginés. Escenario de la rivalidad entre César y Pompeyo, la pacificación de Augusto abrió una gran época de prosperidad a las colonias de los senos ilicitano y sucronense. En la heredad de la Condomina se levantaría un templo a Marte por Lépido del cual quedaba la memoria de restos de un pórtico con columnas de granito rojo y una inscripción hallada en aquel lugar, absolutamente inventada por Pastor. Sigue luego con una serie de relatos febriles sobre vicisitudes de la colonia en tiempos de los emperadores julio-claudios y flavios que no merece la pena describir por su inutilidad. *Lucentum* fue destruida por los bárbaros, arrasada por Gunderico con una brutalidad minuciosamente descrita por Pastor. La ciudad se convirtió en una pequeña aldea a la que se empezó a nombrar en lemosín como *Lecant*, un nuevo nombre con el que se pretendía borrar el recuerdo de aquella gloriosa *Lucentum*. Pasa luego a describir la conquista de los árabes.

Con motivo de la visita de Isabel II a Alicante, **Juan Vila y Blanco** (1813-1886), literato, periodista y cronista, redacta una disertación histórica de la ciudad (1858). No es obra histórica documentada, sino que más bien es un ensayo poético de redacción florida en la que la estética literaria puede al rigor. Por ello es enormemente dificultoso entender, para los primeros tiempos de la ciudad, como se llamaba y dónde estaban las que las fuentes citan. Como intento de dar razón a todos *Alon*, *Lucentum* e *Ilici* pudieron ser la misma y que incluso una ciudad pudo ser destruida y renacer en otro sitio. Aunque más moderado que Pastor, Vila sigue recogiendo la historia fabulosa del *Beroso* con el listado de reyes

míticos. Aunque previene de sus exageraciones, no la desprecia puesto que *algo de verdad contiene*²⁶⁵.

Nicasio Camilo Jover: (1821-1881). escritor y periodista alicantino, fue director de los periódicos *El Eco de Alicante* y *El Constitucional*. En su *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*. (1863). Dedicó poco espacio a la edad antigua y con menos entusiasmo.

Dice que si Ilice está en Alicante o en Elche es un asunto envuelto en las tinieblas. Recurre a F. Diago y E. Flores como autoridad para la segunda hipótesis y a N. Belando y al Duque de Castel Rodrigo que Ilice es Alicante²⁶⁶. Admite que la cuestión ha sido tan debatida por tantos otros autores y que la solución no está clara y que él no pretende participar del debate. Empieza su historia en la Segunda Guerra Púnica, época en la que existen sucesos verídicos y contrastables puesto que el tiempo anterior el relato está trufado de incertidumbres e historias extravagantes y fabulosas. Da por supuesto que antes ya existe la ciudad puesto que Cornelio Scipión la tomó a los cartagineses en el año 2013 del Diluvio o 546 de la fundación de Roma y a partir de entonces fue denominada *Lucentum*. A partir de aquí, empieza a errar el autor en reconocer las ciudades mezclando fuentes y materiales arqueológicos entre *Ilici* y *Lucentum*. Así dice que a esta Octavio la hizo colonia inmune y Tiberio le dio permiso para batir moneda. El final de la ciudad romana se debió a los bárbaros que la saquearon con saña reduciéndola a escombros. Los godos la reedificaron, pero nunca llegó al esplendor que había tenido en tiempos de los romanos.

Rafael Viravens y Pastor (1836-1908). En 1875 fue nombrado Archivero Municipal y Cronista Oficial de la Municipalidad. En su *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel ciudad de Alicante* (1876) da por supuesto que es *Illice*, ciudad a la que dedica el primer capítulo. Critica a aquellos cronistas que levantaron una especie de cruzada para rebatir esta verdad, como Escolano. Sigue con un listado de autores de los siglos XVI y XVII a favor y en contra dando veracidad a los primeros. Se apoya también Viravens en el escudo de la Villa de Alicante circuida por las letras C.I.I.A. *Colonia Inumnis Illice Augusta* en uso al menos desde principios del siglo XVIII y anterior al de Elche cuyo blasón no hacía ninguna referencia a la colonia.

Entre las autoridades locales citadas, además de V. Bendicho, son los jesuitas Maltés y López de cuya obra extracta los pasajes acerca de la situación de *Illice*: a orillas del mar hacia la playa del Babel hasta la “montañeta”. Tendría edificios suntuosos a juzgar por los cimientos que se han encontrado y en los “antigones” se emplazarían las termas de cuyos restos se han reconocido. Sería abastecida por un acueducto que es conocido por “Acequia de los Enamorados” con trozos visibles de arcos en varios tramos desde el pantano de Tibi. Escribe sobre la torre de la Puerta Ferrissa y de los toros dorados que la coronaban.

Como prueba del emplazamiento de la colonia Ilicitana, cuenta Viravens que, en 1862 al extraer tierra, arena y piedra en los Antigones, en la parte que linda en la playa de Babel, se encontró una urna cineraria y Joaquín de Rojas y Canicia una lápida en dos trozos dedicada al Emperador Antonino Pio²⁶⁷.

El segundo capítulo trata de Alone que estaría situada en La Albufereta en un montecillo en su margen izquierda que se denominaba “Tossal de Manises” y en su tiempo el “Baluartet”. Refiere que allí se encuentran multitud de monedas, columnas de mármol, esculturas, barro saguntino, ídolos de bronce, etc. Muchos de estos vestigios los recogió el entonces propietario del terreno Arturo Salvetti y García.

Viravens vuelve a seguir a Maltés y López contra la opinión de V. Bendicho y Antonio Valcácel que indicaban que en el Baluartet radicó *Lucentum*.

Finaliza la historia antigua de Alicante relatando la confederación entre *Illice* y Alone a partir de las acuñaciones monetales imperiales, argumentos, otra vez de los jesuitas citados.

Benedicto Mollá (1847-1919). Escritor afiliado al carlismo, dirigió *El Alicantino* (1889) y la *Liberdad Regional* (1897). Entre su producción literaria destaca *Lucentum* (1884), premiado con medalla de oro, en público certamen celebrado en Alicante.

En esta obra en primer lugar se congratula de que se hayan alcanzado tiempos de progreso para los estudios históricos. No valen las leyendas. Critica a los cronistas de Alicante por haberse guiado por las fabulaciones para trazar el origen más remoto de la ciudad. Repasa qué nombre se le ha dado en la antigüedad. Alaba la obra de Aureliano Ibarra que acierta en la identificación: *Ilici* fue el solar antiguo de la moderna Elche y *Lucentum* de Alicante. La

265. De todo eso que los historiadores han creído sorprender a los secretos de las edades antiguas, deducirse pueden observaciones oportunas a mi intento. Aunque se lean con desdeñosa sonrisa las extravagancias, y se menosprecie lo ridículo, se esquivé lo improbable, y se vitupere lo falso, en esas epopeyas exageradas, y en esos ditirambos de la fantasía, es preciso distinguir alguna especialidad, y aceptarla como cierta, porque la fábula no lo ha inventado todo. Quizás en lo accesorio está la ficción. Algo existía y la existía, y la certeza de lo existente ha hecho, sin duda, combinar las narraciones con bizarra inesactitud, pero no sin toda veorsimilitud. *Yá que, si no, entretenerse claros ingenios en forjar absurdos acertijos* (Vila, 1858 11-12).

266. En la nota 2 amplía estas propuestas. En el cuerpo de texto se equivoca en identificar Alicante con Ilice en lo tocante al Duque que es el Conde de Lumieres. En la nota sin embargo dice que no y estaría en el Molar.

267. El pasaje es interesante para la historia del descubrimiento de esta inscripción, sin duda la de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo, que tanta trascendencia en la historiografía de la antigüedad de Alicante ha tenido. El pasaje de Viravens será comentado con mayor extensión más adelante.

prueba decisiva para el ilicitano eran las extensas ruinas y lo mismo debería valer para *Lucentum* que exploró el Conde de Lumières. Alude a la descripción de Bendicho que transitó por sus vestigios. Alicante deriva de *Lucentum* a través del árabe. Para Benedicto Mollá *Lucentum* sería un nombre romano, muy diferente al de *Ilici* que lo sería celtíbero, anterior a la conquista de Carthago Nova. Mollá para apuntalar este origen acierta intuitivamente en una certeza corroborada por la investigación posterior, aunque yerra en la cultura indígena: *La raíz ili ó Illi se encuentra entre los nombres celtíberos con gran profusión y muchas de sus ciudades la conservaban como Iliberi, Ilipula, Ilurco, Illiturgi, que pertenecieron a la Bética. Ninguna otra población de la Contestania revela tan remoto origen.*

Alude a la etimología de *Lucentum* dada por Vicente Boix que la deriva del griego *leucos* por la tonalidad cromática del peñasco sobre el que se asienta el castillo²⁶⁸ pero esto no significa que fuera fundada por los griegos, sino que, por afán de perfeccionar el latín, tomaron los romanos muchos nombres en griego. (Mollá, 1884, 17).

Aborda a continuación sobre la época en que fue fundada *Lucentum*. Su nombre ya señala que no lo fue por los primitivos celtíberos. Tampoco de cartagineses ni de los griegos u otros pueblos del Asia Menor porque los últimos establecimientos de estos en las costas de la Iberia fueron anteriores en muchos años a la primera guerra púnica. *Lucentum* por tanto nació con los romanos no antes del 218 en que *Cn Scipion* llegó a España. *Scipion el Africano* fundaría la ciudad primero como campamento intermedio en el trayecto que realizó para la conquista de Cartagena desde Tarragona. Uno fue en el Ebro, otro en el Sucro y entre este y la capital púnica, *Lucentum*, establecimiento necesario puesto que piensa que entre el Jucar y Cartagena emplearía dos días siendo necesario entonces el puesto militar de *Lucentum* para reponerse de sus fatigas y alimentarse, además de ser necesaria para establecer contacto con la flota de Lelio y permitir el avituallamiento de las tropas del campamento. La paz posterior a la guerra contra los cartagineses permitió crecer el establecimiento hasta que se convirtió en una ciudad que disfrutó del derecho romano.

Molla presenta, como prueba de nobleza de sus habitantes una inscripción a la que se refirió Beuter y que hoy sabemos falsa y que ya Escolano, como hemos dicho antes, intuyó tal condición: *L. Baebiae/romane nobilis/pardus sagun/tinus amiciss/amice iptime que/de se merite/fc..*

Se extiende luego Mollá en el territorio al que perteneció *Lucentum* aportando etimologías romanas de los pueblos y accidentes geográficos cercanos: Petrel, Monovar, Caprala... De Agost es interesante señalar que Mollá descarta que fuera la antigua *Icosium*, como algunos autores proponían, puesto que acertadamente dice que

habría que reducirla a la actual Argel, apoyándose en un pasaje de Plinio. En este punto, reivindicando el cronista alicantino la consulta de las fuentes originales para no malinterpretar la historia.

La ciudad romana contaría con riquezas derivadas de la agricultura, el comercio y el aprovechamiento pesqueros, beneficios que supone puesto que no hay nada en las fuentes referidas a ellos.

En el siglo V *Lucentum* estaría arruinada debido a las invasiones de los bárbaros, pero renació bajo el monte Benacantil, por sus buenas condiciones para refugio de las embarcaciones. La traslación de población fue lenta, hasta el siglo VIII con el definitivo establecimiento de los árabes.

A todos los cronistas alicantinos, menos a Mollá, por razones cronológicas, contesta largamente y de manera algo reiterativa, **Aureliano Ibarra** en *Ilici su situación y antigüedades* (1879). Protagonizará la última batalla, especialmente con Viravens, en la disputa sobre *Ilici*-Alicante. Para el erudito ilicitano *Lucentum* se encontraba, como había dejado escrito Lumières, en la Albufereta (Ibarra, 1879, ed. 1981, 122). Pero no solo con aquel cronista alicantino al que dedica un nutrido número de páginas (de la 101 a la 128) sino en años posteriores a la publicación del libro sobre *Ilici*, también con Francisco Papí Cortés con quien se enzarzó en una larga disputa sobre el mismo asunto de Alicante antigua *Ilici*, que originó 95 artículos de prensa divididos en 37 bloques de Aureliano Ibarra contestando a otros tantos de Papí (Papí, 2008, 167-172).

V.3.3 Las novedades de finales del XIX

En el paupérrimo panorama de la historiografía alicantina, la irrupción de **E. Hübner** va a suponer un antes y después en el debate historiográfico en la identificación del nombre y posición de la ciudad antigua de Alicante. En el CIL II (1869) asegura que *Lucentum* corresponde a la moderna Alicante y que estaba situada a la falda de un peñasco altísimo (el Benacantil) y visible desde muy lejos. Pero a continuación discurre con algo de confusión puesto que distaba algo más de ella (*sed paullo longius ab ea distabat*) y se extendía al N, alrededor de la Albufera donde se encuentran la mayoría de las inscripciones por más que algunas puedan confundirse con las del agro Ilicitano. El que acertó, aparte de Escolano en situar *Lucentum* fue el Conde de Lumières quien realizó excavaciones en el *collado* denominado Tosal de Manises cuya cima se llamaba el Baluartet. Más tarde, cuando edita la inscripción de Benalúa en el suplemento del CIL II (1892), señala la situación al occidente de la ciudad moderna, no al pie del castillo (donde probablemente estuvo *Ákra Leuké*), y distinta a la del Conde de Lumières. Con enorme prudencia

268 Sin duda tomada de Cortés y López.

no se decide a dar una ubicación definitiva a la ciudad antigua. Lo que tiene claro es que *Lucentum* está en el término de Alicante y no sería ni *Allo* (que se situaría entre esta e *Ilici*, ubicada en Elche, aunque tampoco sin decidir dónde).

Los hallazgos del Barrio de Benalúa

En 1884 comenzaron las obras de urbanización del barrio de Benalúa sobre la meseta “dels Antigons”. Los numerosos vestigios que se produjeron en las excavaciones de los solares, fueron documentados de manera rigurosa, para los estándares de finales del siglo XIX, por **Manuel Rico García** (1850-1913) y que los verterá en un manuscrito titulado *Memoria Relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum* terminado el 8 de abril de 1892. La obra constaba de dos tomos, ilustrado el segundo con croquis de la ciudad y del barrio, señalándose en ellos los hallazgos más importantes y numerosos dibujos de las cerámicas recogidas hechos por el pintor Adelardo Padilla. La obra quedó inédita hasta que en 1958 la Comisión Provincial de Monumentos, a instancias del entonces presidente Vicente Martínez Morellá publicó el texto del manuscrito y algunos dibujos, precedido por una semblanza de la vida y otros escritos publicados e inéditos de M. Rico y un pequeño ensayo de la *Memoria*²⁶⁹. La Diputación Provincial la adquirió y publicó una edición facsimil del manuscrito con todos los dibujos cerámicos y croquis, que estaba prologado por E. Llobregat y en la que se incluyó la biografía de V. Martínez Morellá de 1958.

El texto consta de dos partes, la primera la dedica Manuel Rico a realizar una relación de autores que han tratado de situar la ciudad antigua y su nombre, denominándose *Alone*, *Lucentum* o *Ilici* según quien tratara el asunto. De su larga lista dice que todos han cometido errores, excepto Fernández Guerra, F. Fita, E. Hübner y R. Chabás.

Se detiene en exponer las propuestas de varios escritores que más se han dedicado a la antigua *Lucentum*, habiendo criticado previamente a V. Bendicho y los jesuitas Maltés y López. Comienza por el conde de Lumiares quien descubrió notables ruinas, pero *no eran testimonios bastante claros para darle un nombre determinado* (Rico, 1892, ed. 1958, 42). Le reprocha sobre todo su poco rigor al haber situado *Ilici* en la sierra del Molar reivindicando, en contra, la labor de Aureliano Ibarra que sí había confirmado el emplazamiento en la Alcudía de Elche. A continuación, trata las obras de los cronistas alicantinos del siglo XIX que hemos tratado: Viravens, Pastor,

Jover, Mollá, al que añade J. Vila. Lógicamente es crítico con aquellos que no emplazan *Lucentum* en el casco urbano de Alicante, pero especialmente duro es con R. Viravens, actitud en la que debió pesar la polémica que tuvo con Aureliano Ibarra a cuenta de esta identificación. Cierra esta parte volviendo sobre los autores verdaderamente serios que había citado al principio añadiendo el de Rada y Delgado y que han vertido sus trabajos en la revista *El Archivo*.

En la segunda parte, describe las zonas de hallazgos, la principal de las cuales se situaba entre el huerto de Bambero y el antiguo cauce del barranco de San Blas, aunque podía extenderse a las inmediaciones²⁷⁰. Los materiales sobre todo cerámicos, reconoce M. Rico que *eran de la época del decaimiento del Imperio Romano, puesto que carecen de aquellas bellas formas que caracterizan en casi su totalidad la cerámica del engrandecimiento de la República*. Aparecieron sepulturas de inhumación y un conjunto de construcciones entre las que sobresalían balsas de diversos tamaños y hornos. Rico pensaba que eran fabricas de cerámica y vidrio, lo que expuso en detalle en un artículo posterior (Rico, 1893, 69-78) y que fueron interpretadas por Tarradell y Martín (1970, 12-14) como factoría de salazones. Con todos los vestigios encontrados, la prueba sin embargo más importante para determinar que Antigons-Benalúa fuera *Lucentum* es la lápida que según varios autores y el mismo dice que se encontró en el barranco de San Blas. A esta pieza clave se refiere en varias ocasiones y dedicaremos unas líneas a continuación. Si allí se encontraba la ciudad mencionada por Mela y Plinio, e *Ilici*, como había concluido acertadamente Aureliano Ibarra estuvo en La Alcudía, ¿cual sería la que se emplazó en el Tossal de Manises? No pudo ser Alone puesto que, con incertidumbres, podría haberse emplazado en Guardamar. No se decide por un nombre puesto que se le han acabado las referencias antiguas. Además, piensa que hubo una población antigua en Loxa donde dice que *en distintas épocas han aparecido significativos restos de su antigua importancia y grandeza* (Rico, 1892, ed. 1958, 60).

V.3.4 La inscripción romana de Benalúa: nuevos datos

El hallazgo más importante de *Antigons* no se produjo por los desmontes efectuados para la construcción del Barrio de Benalúa. Decimos el más importante, no sólo por la información que suministra, sino por la trascendencia que tendrá en la interpretación del poblamiento romano en la segunda década del siglo XX. Será el argumento más determinante para situar *Lucentum* en el Barrio de Benalúa. Se trata de la inscripción CIL II Supp. 5958 que ya hemos analizado en páginas precedentes:

269. El desconocimiento de la obra de Rico era tal que por ejemplo Figueras Pacheco publicó en 1932 que de Antigons y el Babel, casi no queda más que las descripciones de los cronistas Bendicho, Maltés y López y Viravens. De Manuel Rico sólo cita *La cerámica en Lucentum* de la revista *el Archivo* (Figueras, 1932, 35, n. 45) que en realidad es el artículo *Fábricas de cerámica y vidrio. ¿Existieron en Alicante durante la época romana?*, *El Archivo* VII, 1893, 69-78.

270. Sobre la localización precisa y dispersión de testimonios, vid. sobre todo Tarradell-Martín 1970, Abad, 1984, 1990, 2013.

[—]toninus et [—] s Augg Ger Sarm [—] unicipi Lucent [—]

El primero que entendió la vinculación física entre *Lucentum* y *Antigons*-Benalúa fue el canónigo Roque Chabás que consideró que la lápida era una prueba de tal relación²⁷¹

La inscripción se ha analizado con anterioridad en este trabajo y todas las restituciones acuerdan en que se menciona el municipio de *Lucentum* y por tanto, con las referencias a los vestigios antiguos de Maltés y López y los relacionados por M. Rico, sería un dato clave para dejar reposar definitivamente el nombre de la ciudad romana en el Barrio de Benalúa. Pero esto no sucedió en la época del hallazgo, finales del siglo XIX, porque casi no tuvo trascendencia en la historiografía anterior a los años 70 del siglo XX y no se cuestionó el emplazamiento de *Lucentum* en La Albufereta en ese periodo. Sin duda, la no publicación del manuscrito de M. Rico y la pérdida de la pieza fue clave para el escaso eco de la misma y su incidencia en la interpretación del pasado romano. En los trabajos y noticias que enmarcan el periodo de descubrimiento de la inscripción, fundamentalmente R. Viravens, R. Chabás y M. Rico²⁷² existe un acuerdo en localizarla casualmente en el encauzamiento del Barranco de San Blas que se trazó en el tramo sur de la actual calle Oscar Esplá. La referencia más antigua es de Viravens (1876, 11): *de la parte de los "Antigones" que linda con la playa de Babel*. Más tarde, R. Chabás (1888, 281-282) escribirá: *á 400 metros de la desembocadura y lado derecho del barranco de San Blas o de las cuevas*. Por último, M. Rico (1892, ed. 1984, 67) dijo que en la desembocadura del barranco moderno de San Blas y a

espaldas de la fábrica de *refinación* de petróleo. Este autor presenta un croquis de la ciudad de Alicante (Rico 1892, ed. 1984, 109) donde señala el punto del hallazgo de la inscripción (fig. V.8).

Correspondería en la actualidad a la esquina de la Avenida Catedrático Soler y Avenida Oscar Esplá (fig. V.9). La fábrica de refinado de petróleo estaba al otro lado (este) de Oscar Esplá y entre la Avenida de Elche y Avenida de Eusebio Sempere (IV en croquis de M. Rico).

Otro croquis, más impreciso lo publica en El Archivo VI²⁷³ (Rico, 1892, 161). El punto señalado por M. Rico (fig. V.10), estaría a menos distancia de la desembocadura del barranco (300 m) que la expresada por R. Chabás, y aún más cerca del mar, 200 m según Tafalla (1972, 64).

Para P. Rosser (2015, 860, fig. 494) la lápida formaría parte del material de construcción de un dique del siglo XVIII. Chabás dice que hallada en un lugar entre un montón de piedras²⁷⁴ y en otro (1888, 281-282) en medio de fragmentos de cerámica romana.

La pieza fue recogida por Joaquín de Rojas y Canicia di Franchi (1819-1888) según el primero que habló de la lápida, el cronista Rafael Viravens (1876, 11). Roque Chabás, en el Archivo III de Julio, cuaderno XI, de 1889, p. 242, dice que hacía muchos años que Joaquín de Rojas conservaba en su poder la inscripción sin que nadie se hubiera fijado en el documento y que el año anterior tuvo la fortuna de visitar las curiosidades que había reunido en su gabinete donde le llamó la atención la lápida. Acudió a Fidel Fita y mandó calcos a Emilio

271. No puede haber duda de que se puso esta inscripción en Lucentum, pues por eso se hace constar el honor que recibía de los Emperadores este municipio. También es lógico deducir, que Lucentum estaba donde la misma inscripción, ó no muy lejos, pues fué encontrada en los Antigones cerca de la moderna Alicante. Como no pretendemos fijar el sitio de la antigua ciudad, sino la etimología de su nombre y la entidad del primitivo con el actual, nos basta sentar estos datos, que demuestran no ser necesario reducir su situación al cabo de las Huertas... (Chabás, 1889, 243)

272. Damos los textos completos que vamos a comentar a continuación:

Viravens, 1876, 11: *Cuando en 1862 se estrajo tierra, arena y piedra de la parte de los "Antigones" que linda con la playa de Babel, para construir el contramuelle que cierra el puerto, en las excavaciones que necesariamente se practicaron, encontró D. José Lozano un ánfora cineraria; y el Sr. D. Joaquín de Rojas y Canicia una lápida que nosotros hemos visto rota en dos pedazos. Estas piedras, que el citado caballero guarda como inestimable recuerdo de nuestro pasado, entre los muchos objetos arqueológicos que posee, encontrados en las inmediaciones de Alicante y de los cuales nos ocuparemos oportunamente, pertenecen sin ningún género de duda a la época de los Romanos pues en la inscripción que aun puede leerse grabada en aquel marmol, se indica que estaba dedicada al Emperador Antonino Pio.*

R. Chabás, 1888, 281-282: *La tiene D. Joaquín Rojas. Hace unos diez años aproximadamente, cuando se terraplenaba el contramuelle de Alicante, hubo necesidad de sacar tierra del sitio llamado los Antigones, como á 400 metros de la desembocadura y lado derecho del barranco de San Blas o de las cuevas. Tenía unos dos metros de tierra encima y apareció en dos trozos, en medio de fragmentos de cerámica romana...*

M. Rico, 1892, ed. 1984, 67-69: *En el indicado perímetro (desde la calle de las Bóvedas o Isabel II) que aproximadamente forman unas 7.500 hectáreas es en donde se han descubierto recientemente algunos pequeños descubrimientos que por lo mismo que son pequeños y escasos son más importantes y valiosos pues ellos vienen a confirmar plenamente la existencia de la indicada población en el mencionado punto; estos se encuentran con más frecuencia y abundancia en la parte sur con inclinación al Este o sea con la colindante con el espresado barranco moderno de San Blas en cuya desembocadura y a espaldas de la fabrica de refinación de petroleo de los Srs. Fourcade y Cia se tuvo la fortuna de hallar por el amator de nuestras antiguedades y Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Joaquín de Rojas y Canicia de Franqui la importantisima por cuanto valiosa inscripcion tan admirablemente descrita por nuestro cronista de la provincia y Canónigo de de la Metropolitana Iglesia Catedral de Valencia D. Roque Chabas en un erudito articulo publicado en 1889 en el periodio que en dicho año vio a la luz en esta capital con motivo de la celebracion del cuarto centenario de la aparicio de la sagrada imagen que con tan (?) culto veneran todos los alicantinos titulado "Centenario de la Santisima Faz" y admirablemente interpretada por los sabios epigrafistas P. Fita y Mr. Hübner: inscripcion que vino a resolver elocuentemente y a dejar sentada para siempre la tan debatida cuestion del primitivo nombre de Alicante, pero llevando tras si otro nuevo y no menos importante problema que poner en claro como luego veremos.*

273 El texto donde está el apunte gráfico está fechado en marzo de 1892 y es similar al del manuscrito (fechado en abril de 1892).

274. En el *Cuarto Centenario de la Santa Faz*, obra que no hemos podido consultar y conocemos las palabras a través de Rosser, 2015 859 y Abad, 1990, 138; 1993, 154



Fig. V.8: Croquis de la ciudad de Alicante de M. Rico (1892, ed. 1984, 67) con las referencias a hallazgos de Antigones-Benalúa y denominación de diversos lugares a finales del s. XIX. En círculo, lugar donde se encontró la lápida.



Fig. V.9: Señalización sobre fotografía aérea actual del lugar de hallazgo de la lápida. Foto: Institut Cartogràfic Valencià, 2012.

Hübner. M. Rico (1892, ed. 1984, 67-69) también atribuye a Joaquín de Rojas el hallazgo casual. Salió a la luz la inscripción al sacar tierra para construir el contramuelle del puerto según R. Viravens y R. Chabás (1888- 281-282).

Si bien hay acuerdo en el lugar, el protagonista y la naturaleza del suceso, no lo hay en cuanto a la fecha. P. Rosser (2015, 811-813) escribe que se encontró en 1877 según Fidel Fita, año que recoge Hübner (1892, núm. 5958,); pero R. Chabás, que le envía calco a aquel, es impreciso en el Archivo de 1888: *Hace unos diez años aproximadamente...*

El que sí da una fecha exacta es Rafael Viravens (1876, 11) que escribe: *Cuando en 1862 se estrajo tierra, arena y piedra de la parte de los "Antigones" que linda con la playa de Babel...* Nadie, que sepamos, ha referido este dato que aleja el descubrimiento 15 años si tenemos en cuenta lo dicho por Chabás²⁷⁵.

No es concebible un error del cronista alicantino puesto que asegura que él la vio ya rota en dos pedazos y el libro es publicado en 1876, un año antes de la fecha hasta ahora admitida para el descubrimiento. No es otra inscripción que la que comentamos ahora puesto que acierta en que se nombra un emperador, aunque se equivoca en su identidad, Antonino Pío. Conocemos otro autor que introduce la fecha, pero en un texto no publicado. Francisco Figueras Pacheco en un manuscrito titulado *Lucentum* y Benalúa²⁷⁶ dice que está de acuerdo en que Alicante fue *Lucentum* y en el barrio de Antigones precisamente por el hallazgo de la inscripción²⁷⁷, al tratar sobre ella añade, antecediendo a la primera palabra del párrafo de punto y aparte, la fecha mediante una llamada en forma de flecha abierta: 1862. No cita la fuente de esta interpolación, pero creemos que la tomaría de Rafael Viravens, el único autor que, sepamos, men-

275. Tarradell y Martín (1970, 18, n. 13) también debaten sobre la imprecisión de la fecha, pero no conocen el dato de Viravens. Determinan sin embargo que es un detalle secundario.

276. Conservado en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco. C/9a. 1927, 14 h.

277. Dice que la lápida es la "tarjeta de visita de *Lucentum*"

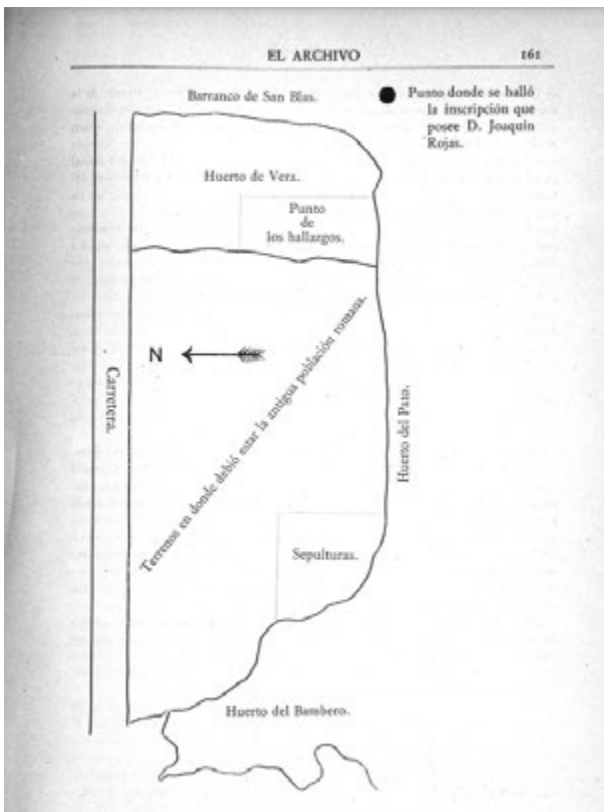


Fig. V.10: Localización de la lápida según M. Rico en *El Archivo VI* (1892, 161).

ciona tal fecha²⁷⁸. En la temprana publicación de Figueras Pacheco que se adentra en la historia antigua de Alicante, ya indicaba un lapso temporal entre el descubrimiento y su conocimiento científico, aunque no da el año preciso del primero.²⁷⁹

¿Significa este nuevo dato que se ponga en duda, ahora el punto de descubrimiento o sus circunstancias? En su tiempo, Benedicto Mollá, que defendía la radiación de *Lucentum* en el Tossal de Manises, llegó a asegurar a través de la prensa, que la lápida sería llevada por alguien a Benalúa, comentario que fue contestado con ironía por Manuel Rico (Rosser, 2015, 760-761). Sin embargo, no deja de sorprender que esta sea la única inscripción hallada con seguridad en Antigons-Benalúa (con la documentación ahora disponible) y que además se nombra la ciudad antigua. Ya hemos hecho referencia a las falsificaciones o lo-

calización interesada de dos más por parte de Maltés y López: la del arco y la de Manlio Celsino. ¿Es una causalidad que el documento más importante para identificar la ciudad antigua de Alicante aparezca no en el Tossal de Manises y alrededores como era lógico puesto que todas las restantes se habían localizado allí, sino en Benalúa?

Hagamos hincapié que el primero que da la noticia de esta inscripción es Rafael Viravens que estaba de acuerdo en situar la gran colonia romana del Seno Ilicitano en Antigons, como los jesuitas Maltés y López. No sabe, o no quiere saber, que la lápida nombraba *Lucentum*, puesto que esto le arruinaría o cuestionaría al menos su tesis²⁸⁰. Pero sí remarca que aparece un emperador, Antonino Pío. Con esta nominación era un documento importante para otorgar marchamo de importancia a Antigons=*Ilici* puesto que, en la Albufereta, a pesar de conocer muchas inscripciones, ninguna hacía referencia a emperador alguno (y hoy todavía no han aparecido). Tanto R. Viravens, R. Chabas o M. Rico no dicen explícitamente que Joaquín de Rojas mismo les comunicara el lugar del hallazgo, sino que entre su colección de antigüedades se encontraba la lápida que se halló, según los autores, en el sitio señalado unánimemente. Según otro pasaje de R. Viravens (1876, 14): *El M.ltre Sr. D. Carlos Pérez de Sarrió, Marques de Algorfa, poseyó varios idolos de bronce encontrados en la "albufereta" representando uno de ellos al dios Mercurio Estos objetos, de los cuales hacen particular mencion nuestros historiadores, al fallecimiento de aquel respetable señor, pasaron á ser propiedad de su sobrino D. Joaquín de Rojas y Canicia, quien celoso guardador de estos recuerdos, los conserva unidos á otras joyas por él obtenidas en el punto á que nos referimos (1).*

(1): *Consisten en un ánfora cineraria, una sortija de hierro con una piedra labrada; una lamparilla, varios fragmentos de barro saguntino y el sello del alfarero.*

Carlos Pérez de Sarrió y Ruiz Dávalos, sexto marqués de Algorfa murió en 1867, cinco años después de haberse encontrado la lápida según el propio Viravens. No la menciona entre los objetos del marqués ni de Joaquín de Rojas hallados en la Albufereta, ni está dibujada en la obra

278. El párrafo dice textualmente en la hoja 5: 1862 (añadido) *Muchos años después de dar rienda suelta a su imaginación los cronistas de referencia, descubrióse en las inmediaciones de la playa aludida y desembocadura del barranco de San Blas una pequeña lápida de mármol entre la tierra que ya extrajeron de aquel paraje para las obras del contra-muelle.*

279. (Figueras, ca. 1919, 464), *Cuando se terraplenaba el contra-muelle de nuestro puerto, al sacar tierra del barranco de San Blas, sito en la partida mencionada, encuentre una pequeña e incompleta lápida de mármol, rota en dos pedazos. Conservola en su poder el señor don Joaquín de Rojas, de esta Ciudad, hasta que, en 1887, tuvo ocasión de verla el docto cronista de la Provincia señor Chabás, el cual, viendo la importancia de la lápida y para confirmar opinión, remitió la inscripción al P. Fita, mandando también calcos al sabio alemán Emilio Hübnér.*

280. De la misma manera, no le saca partido a la inscripción que está dibujada en su obra CIL II 3652; Abad Abascal 1991, núm. 42; Corell, 1999, núm. 67 en la que aparece [—]LICE que podía haber restituido como ILLICE como años más tarde hará F. Papi en torno a la polémica con R. Chabás a propósito de la inscripción de Antigons (Papi, 1889, 246). Probablemente porque, por lo mismo, sabido el lugar de hallazgo, La Albufereta, entraría en contradicción con su tesis de Antigons=*Ilici*.

del cronista²⁸¹, aunque parecen pocas piezas las que poseían uno y otro personaje del lugar más pródigo en testimonios materiales de la Alicante antigua como es el Tossal de Manises y sus alrededores.

Como resumen a los datos expuestos, sorprende que la singularidad epigráfica de Benalúa esté representada por una pieza con tal información histórica lo cual nos mueve a pensar si pudo tratarse de un error la ubicación del hallazgo de la lápida; que fuera hallada en la Albufereta y no en Antigons. Hay que tener en cuenta que entre la fecha del descubrimiento y la primera noticia de su existencia pasan 14 años²⁸² y estaba en manos de una persona que había recogido piezas del Tossal de Manises y alrededores. Pero esta reflexión no es prueba suficiente para invalidar hoy la tesis admitida. No estamos además en condiciones de pensar en una acción premeditada a pesar de las enormes coincidencias en la epifanía de la lápida y el contexto histórico en que se produce. Lo que hace cambiar la inscripción es el nombre de la ciudad romana, no de su existencia en la moderna Alicante, un empeño que muchos autores alicantinos habían intentado probar pertinazmente y que volverá a repetirse.

Durante la primera mitad del siglo XX la inscripción estuvo desaparecida. En los años 50 estaba en posesión de José Belda y tras su muerte, en manos del fotógrafo Francisco Sánchez. Gestiones por parte del Ayuntamiento de Alicante lograron su recuperación en 1987 y desde entonces permanece expuesta en la Casa Consistorial (Rosser, 2015, 865).

V.4 LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS Y LAS EXCAVACIONES DE JOSÉ LAFUENTE VIDAL Y FRANCISCO FIGUERAS PACHECO

Como hemos descrito en páginas precedentes, nada se hace en el yacimiento durante el XIX, pero

todo cambiará en el siguiente. Las razones del giro copernicano son fundamentalmente dos. En primer lugar, la reactivación de la Comisión Provincial de Monumentos que velará por la protección del patrimonio histórico procurando iniciativas de defensa efectivas que serán posibles por la existencia de subvenciones económicas públicas. La Comisión reunió, hasta el estallido de la Guerra Civil a un buen número de políticos, artistas, profesionales variados y eruditos que, animados por el ideal de salvaguardia del legado arqueológico e histórico, materializarán el compromiso que animaba la Comisión. En segundo lugar, la Albufereta, una vez desecada la laguna en 1928 y por tanto eliminado el foco de epidemias, se convirtió en un espacio geográfico susceptible de ser una futura área de expansión urbana de Alicante, como lo prueban los primeros proyectos de los años 30 del siglo XX que luego veremos. Pero de momento, ya en la segunda mitad de la década de los 20 surgieron propuestas para la construcción de una barriada de chalés que podían suponer un peligro para los restos arqueológicos y que por tanto se debían de documentar y proteger, precisamente por exigencia de la Comisión Provincial de Monumentos.

La primera sesión de la renovada pero casi entonces centenaria Comisión creada en 1835 (Olcina Lagos, 2017) se celebra el 16 de febrero de 1922²⁸³. El acontecimiento tuvo lugar en el despacho del Gobernador Civil Sebastián García Guerrero y el objeto de la convocatoria según este *no era otro que el de demostrar sus deseos más vehementes y sinceros de no circunscribir sus funciones ni limitar sus actuaciones a la resolución de asuntos puramente administrativos, sino que quería también ocuparse de otros muchos de otros órdenes y entre ellos los que pudieran llamarse espirituales o relacionados con el Arte y a este fin había convocado a los presentes para reorganizar en primer término la Comisión Provincial de Monumentos, darle impulso y prestarle las facilidades necesarias para el mejor cumplimiento de sus fines y ver así en el consejo y valioso concurso de todos se es-*

281. Pero excepto las monedas, todas las demás piezas ilustradas son las incluidas por Antonio Valcárcel, como el Mercurio de bronce o el sello de alfarero *Abascanti*, pero por mano diferente. No tiene interés en incluir otros materiales que pudo poseer el Marqués o Joaquín de Rojas

282. En varios planos y vistas del Puerto de Alicante conservados en la Biblioteca Nacional de España se comprueba que en 1855 y 1858 no estaba construido el contramuelle, ya proyectado a finales del siglo XVIII. La obra portuaria si aparece terminada en plano de 1869, lo cual refuerza la fecha de R. Viravens. Para dichos planos y vistas consultables on-line, vease: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000022194> | <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000022188> | <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000021103>

283. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de aquel día. El Libro de Actas está depositado en el Archivo Documental del MARQ Museo Arqueológico de Alicante.

Asistieron los miembros correspondientes de las Reales Academias de la Historia y San Fernando, Miguel de Elizaicin España, Cristobal Pacheco Vasallo, Elías Abad Navarro, Pedro Ibarra Ruiz, José Guardiola Ortiz, Vicente Bañuls Aracil y Oscar Esplá Triay. Como vocales natos fueron citados y concurrieron, el Presidente de la Diputación Pedro Juan Beneyto, el Alcalde de Alicante Juan Bueno Sales, el Director del Instituto Provincial Daniel Jiménez de Cisneros, el Abad de la Colegiata, Modesto Nájera y López de Tejada, el Arquitecto Provincial, Ildefonso Bonells y el Arquitecto Municipal, D. Juan Vidal.

No es el 30 de julio de 1924 como señala Olcina Lagos (2017, 77): es evidente que las Actas no se remitieron a la Comisión Central y por tanto no es posible que se haya realizado un rastreo fiable y reconocimiento de las tareas tal como dice el autor citado en la página referenciada.

tudiara la manera de poder llevar a la práctica la creación de un Museo Provincial, aprovechando los elementos que había podido apreciar existen en esta provincia, aunque diseminados y dispersos por lo que había de ser muy favorable reunirlos en esta Capital en sitio local y adecuado para el caso. Todos se congratulan de tal iniciativa pero que para concluir la con éxito había en primer lugar que reorganizar la Comisión de Monumentos que por diversas circunstancias no funcionaba ya que la creación del Museo había de ser obra de la dicha Comisión Provincial. En la misma sesión quedó reconstituido este organismo compuesto por el Presidente Miguel de Elizaicín España, el Vicepresidente Vicente Bañuls Aracil, el Conservador Pedro Ibarra Ruiz y el secretario Oscar Esplá Triay.

El interés de la Comisión por el Tossal de Manises se manifiesta inmediatamente puesto que, en la segunda sesión de su nueva etapa, el 25 de Marzo de 1922 acuerda girar una visita al *emplazamiento de la antigua Lucentum*, la cual ignoramos si se produjo.

La primera alarma sobre el peligro que se va a cernir sobre el yacimiento en los próximos cincuenta años se da en 1924. En la sesión de la Comisión del 2 de agosto de aquel año se da cuenta que ha llegado a conocimiento del Presidente de la Comisión, Miguel Elizaicín, que Leonor Ramos Ayús, la propietaria de los terrenos de la Albufereta, *emplazamiento del antiguo Lucentum*, piensa construir una *barriada de hoteles*²⁸⁴. Se requiere al Gobernador Civil ordene vigilancia técnica sobre las pretendidas obras para recoger todo aquello que pudiera aparecer y fuera entregado a dicha Comisión para su custodia y catalogación. Se acuerda enviar la comunicación a las Reales Academias de la Historia y San Fernando, así como a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades²⁸⁵. Tal demanda es satisfecha por el Ministerio de Fomento y Bellas Artes, previa propuesta de la dicha Junta Superior, quien nombra a Miguel de Elizaicín inspector de las excavaciones no arqueológicas y a la Comisión como encargada de los objetos que aparezcan, disposiciones recogidas en el Acta de la Comisión del día 31 de diciembre de 1924. Es posible que estos chalés fueran de la Sociedad Colonia *Lucentum* que aparece en el plano

del Tossal de Manises de 1926 que hemos analizado en el capítulo del entorno geográfico.

La decidida intención del municipio de desecar definitivamente la Albufereta (*vid. II.1*) y las expectativas de urbanización mueven a la Comisión, en sesión de 30 de junio de 1927, a solicitar a Francisco Figueras Pacheco, que en la misma sesión es nombrado vocal, una memoria *relativa a las condiciones de la Albufereta, intervención del Ayuntamiento en la desecación de la misma y estado actual del expediente*. El manuscrito del informe y su transcripción mecanografiada se encuentra en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco²⁸⁶. De este documento, damos cuenta más adelante y con mayor detalle en el capítulo de la historiografía de *Ákra Leuké* puesto que dedica gran parte a la posible fundación cartaginesa del Tossal de Manises, el posible antecedente griego y la existencia de una ciudad ibérica. Además de esta disquisición, Figueras señala que en la antigüedad la Albufereta no sería una laguna, y que es necesaria su desecación. No habla aún de un posible puerto antiguo. En Acta de 31 de enero de 1928 la Comisión recibe el informe que Figueras titula *La Albufereta del termino de Alicante*. En vista de la memoria y las manifestaciones de sus miembros, se acuerda *emplear toda la eficacia de sus medios para intervenir en los trabajos de desecación de la Albufereta y en la exploración seria del yacimiento*.

Es poleada por esta memoria, la Comisión inmediatamente, el 12 de febrero de 1928, realiza una excursión al Tossal de Manises presidida por el Gobernador Civil Modesto Jimenez de Bentsosa y un nutrido grupo de vocales y personalidades alicantinas²⁸⁷. Se reconoció el enterramiento de la finca de D. Renato Bardín situado en las raíces orientales de la Sierra de San Julián a poniente de la Albufera. Según Figueras, era una cámara de 3 metros de longitud por 2,5 de latitud realizada con piedra de cantería y cubierta de grandes losas. No se trata de un silo o aljibe por la calidad de la obra y el nicho en la pared N. Se acordó limpiar el monumento, que se opinó fuera del s. V o VI d. C. y realizar excavaciones y a V. Bañuls la confección de una maqueta²⁸⁸. A continuación, se encaminaron al Tossal encontrándose en el

284. Ha de entenderse como vivienda con jardín más o menos aislada de las colindantes habitada por una familia. Hoy lo entenderíamos como chalé.

285. La comunicación a la Real Academia de la Historia está recogida en su Boletín de octubre-diciembre de 1924 (Castañeda, 1924, 394)

286. Manuscrito: C/9c. Texto mecanografiado: E/6c.

287. La memoria de esta visita se debe a Francisco Figueras Pacheco. Se encuentra manuscrita y copia mecanografiada (incompleta) en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco (B/6s y E/6b respectivamente). Asistieron, además del Gobernador, el Presidente de la Comisión, José Guardiola Ortiz, el director del Instituto Antonio Valero, los profesores de Historia y Dibujo de ese centro José Lafuente y Heliodoro Guillén, el representante del obispo Isidro Albert, Pedro Ibarra, el escultor Vicente Bañuls, el inspector Provincial de Instrucción Primaria José Senent y el cronista de Alicante Francisco Figueras.

288. Se trata de la cripta funeraria que dibujaría años después Cayetano de Mergelina (1942-1943, 27-43) en los alrededores del Tossal de les Basses (Olcina, Pérez, 2003, 113-115). F. Figueras Pacheco la había visitado el noviembre de 1927 acompañando al arqueólogo austriaco Vilhelm Zotter. Asimismo, el propio Figueras recordará aquella visita de la Comisión al monumento en el Acta de la Comisión de 28 de marzo de 1930 sin añadir nada nuevo. El monumento estaba bastante intacto a inicios de los años 40 cuando Cayetano de Mergelina publicó su trabajo. Para González Villaescusa (2001, 384-385) se trataría de un monumento funerario con *conditorium* y cuya cronología, a falta de paralelos formalmente cercanos para este edificio singular (alguno

camino piedras labradas y un capitel que se convino se guardaran en una casa cercana hasta que estuviera organizado el Museo. *Al pie de la eminencia llamada Baluartet o Tossal de Manises*²⁸⁹ visitaron los excursionistas el lugar en que se encontraron las termas, cuya escalera subterránea de entrada a los hornos se intentó dejar expedita algunos años antes sin éxito debido, según Figueras a que el empeño no estaba guiado por el espíritu de investigación arqueológica²⁹⁰. A medida que se ascendía a la colina se hallaban restos de mosaicos, fuertes cimientos, trozos de muros, etc.. Ibarra dijo que puede ser un emporio recordando las palabras de Wilhelm Zotter pronunciadas en este mismo sitio hacía unos meses. Este arqueólogo austríaco no se mostraba propicio a identificar las ruinas del Tossal con el municipio latino.

La excursión finalizó con la promesa del Gobernador Civil de tomar las medidas pertinentes para conseguir el estudio del yacimiento.

En las siguientes sesiones de la Comisión ahonda en el interés, formalizado por parte de Lafuente Vidal y Francisco Figueras Pacheco, sobre los orígenes cartagineses de Alicante ya que ambos piensan que aquí radicó la fundación de Amílcar, *Ákra Leuké*. Es el motivo principal que va a promover las excavaciones de los años 30, azuzado además por el peligro de construcciones citadas. Pero de este aspecto de la historiografía, la identificación con la ciudad púnica, se va a tratar con detalle en el capítulo correspondiente más adelante. Ahora nos interesa escribir los trabajos que tanto J. Lafuente como F. Figueras realizaron en el propio yacimiento. Ambos están de acuerdo en que el Tossal de Manises es la ciudad romana de *Lucentum* por lo que no se entra en la discusión que había recorrido los casi cuatrocientos años anteriores. Si

Akra Leuka se antepone ahora a la ciudad romana es porque la primera sitúa Alicante en un episodio señero de la Historia Antigua universal, ya que su fundación es obra de uno de los caudillos que combatió a Roma en la Primera Guerra Púnica y fue padre del gran Aníbal quien a punto estuvo de derrotarla. *Lucentum* sin embargo es una ciudad, romana sí, pero desprovista de gloria alguna, sólo citada de pasada por tres autores, Pomponio Mela, Plinio y Ptolomeo, sin que ligado a ella nada relevante sucediera. El esfuerzo por tanto para probar la identificación con la ciudad púnica y ornar Alicante de un brillante prestigio, valía la pena²⁹¹.

Resumiendo, ahora otro hecho destacado, que espoleó la realización de las excavaciones, se encuentra en el Congreso de Historia de España celebrado en Barcelona en noviembre de 1929 en el marco de la Exposición Internacional, a la que, como representante de la Comisión Provincial de Monumentos, acude Francisco Figueras Pacheco²⁹² y donde leyó la ponencia titulada *Akra Leuka, la ciudad de Amílcar* (Figueras, 1932). En aquella sesión, Pierre Paris manifestó su acuerdo en la identificación de esa ciudad púnica con el yacimiento alicantino pero que tal hipótesis necesitaba del aval arqueológico. El investigador francés ofreció ayuda financiera para emprender los trabajos, que Francisco Figueras declinó, según sus propias palabras, “por patriotismo”. La subvención finalmente fue concedida por el Ministerio de Instrucción Pública en 1931. Se obtuvieron 3000 pta. de las 7000 solicitadas para sufragar las excavaciones del Tossal de Manises, la necrópolis del Molar y la Illeta dels Banyets²⁹³. A pesar de que F. Figueras, antes de la ponencia de Barcelona, había realizado varios trabajos acerca de la geografía y arqueología de la zona de La Albufereta²⁹⁴, alguno de

similar en Tarraco pero sin bóveda) es difícil de precisar, pero sin duda de la Antigüedad Tardía.

289. Adviértase la misma identificación toponímica del nombre que citó Lumlaires y el tradicional de la colina. *Vide infra* para más detalle.

290. No nos ha sido posible situar con precisión estos vestigios. J. Lafuente Vidal (1932, 33-34) años después dice que *Algo separada de la colina por levante, existen los restos de una antigua villa a juzgar por la gran extensión de un pavimento de hormigón basto que se encuentra bajo la tierra a poca profundidad y por dos rectángulos del mismo, puestos al descubierto que verosimilmente fueron restos de unas termas por su disposición paralela análoga a otras termas de Numancia. Entre las dos plataformas se encontró el principio de una escalera que conducía al horno. Nos ha sido imposible conseguir una fotografía por los amontonamientos de piedra que había sobre las plataformas y por haber sido destruida la escalera, cuando lo intentamos. No son los mismos restos que más adelante describe también de una villa con termas que dice están al otro lado de la playa, que en la época romana fue puerto y por lo tanto dando frente a la antigua ciudad y que ilustra con una fotografía (Lafuente, 1932, 42-43, fot. 32). Por la descripción estarían en el lado derecho (occidental) de la Albufereta. En otro lugar (Lafuente, 1934, 47) habla de estas termas (al otro lado de la playa) y otra no lejos de la colina, que es a la que se refiere Figueras en la memoria de la excursión.*

291. Como prueba de la gloria para Alicante que se abría, valgan las palabras de Figueras en una de sus primeras obras (1932, 5):

Perdida Sicilia para Cartago que tanto luchó por ella, la gran república buscó una compensación y puso los ojos en Iberia. Amílcar el Grande se encargó de realizar la empresa. ...Su paso por la Península, dejó entre otras huellas memorables, la erección de una gran ciudad Acra Leuca, fundada con miras ostensiblemente militares.

También en uno de sus últimos trabajos (Figueras, 1959, 152): *Volvamos el pensamiento y los ojos al Tossal de Manises. Sus ruinas son las de Acra Leuca, la sede del insigne de Amílcar el Grande, como la llama Tito Livio. En ella se hizo hombre, el niño del juramento a los dioses. La adolescencia de Aníbal, floreció en estas playas, bajo un sol casi tan ardiente como el de Cartago y a la vista de un mar, tras el que estaba la tierra codiciada. El brillo de este sol y el optimismo de este mar, actuaron meses y años sobre su voluntad y su cerebro, inspirándole empresas y prometiéndole éxitos, tal vez los que hicieron temblar a Roma, se concibieron y planearon aquí mismo. ¡Quién sabe! Quizá sobre la propia roca donde nos sentamos.*

292. Fue nombrado vocal el 30 de junio de 1927 según el Acta de aquel día. Senent es el representante del IV Congreso Internacional de Arqueología también en Barcelona.

293. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 28 de marzo de 1930 y 4 de mayo de 1931.

294. Por ejemplo, en el tomo *Provincia de Alicante* de la Geografía General del Reino de Valencia (*vid. infra*, ca. 1916) y el citado informe entregado el 31 de enero de 1928

los cuales quedó inédito, la dirección de las excavaciones, fue encomendada al vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos José Lafuente Vidal con la asistencia del vocal Isidro Albert²⁹⁵. De la ejecución directa de las excavaciones se encargó el sacerdote José Belda que ya era conocido por sus actividades arqueológicas. Figueras Pacheco es nombrado codirector de las excavaciones de la Illeta dels Banyets de El Campello, junto a J. Guillén y J. J. Senent Ibáñez, quien se había encargado en 1929 de la excavación de la necrópolis de El Molar.

V.4.1 Las excavaciones de José Lafuente Vidal

De este autor solamente contamos con las publicaciones, dos en concreto, realizadas en el momento inmediato a la realización de los trabajos de campo. Es una situación diferente a la de su colega Francisco Figueras Pacheco del que disponemos trabajos manuscritos o mecanografiados, algunos inéditos, en concreto y para el interés de esta parte de nuestro relato, los diarios o “papeletas” de la excavación. A pesar de la numerosa documentación mayormente privada de José Lafuente publicada por Pablo Rosser (2015), esta aporta muy poco para el esclarecimiento de sus trabajos *in situ*, la localización e interpretación de las estructuras que va descubriendo.

José Lafuente Vidal excava fundamentalmente en el ángulo S del yacimiento (fig. V.11) sobre la muralla, en nuestros tramos 2 y 3 (*vid infra*) y se interna poco al interior del mismo. Es evidente que el talud de tierra que formaba el límite era, como lo muestra el plano de 1926 (*vid. capítulo II*), lo suficientemente importante y destacado como para actuar sobre él y hallar la línea de fortificación que cubría. La primera fase de los trabajos tiene lugar entre fines de 1931 y diciembre de 1932 y de estos momentos contamos con un primer libro (1932) realizado a instancias de la Comisión Provincial de Monumentos, pero sufragado por el Ayuntamiento de Alicante tal como consta en las Actas de dicha Comisión²⁹⁶. No existe plano, pero a partir de las fotografías, presentadas con desorden, y las descripciones podemos seguir con cierta seguridad los puntos donde actuó.

En primer lugar, piensa que antes que la población primitiva ibérica de los siglos V a. C. y IV a. C. pudiera haber una población de la Edad del Bronce puesto que son visibles restos de una fortificación “ciclópea” en el lado oriental (Lafuente, 1932, 8). Estos vestigios, a los que ya nos referimos al inicio de nuestras investigaciones (Olcina, 1991, 53-55, lam. 8), corresponden a la base del antemural de la muralla púnica de finales del s. III a. C. (Olcina, 2009, 67). El tramo de muralla que excava, en el ángulo S., lo considera púnico y sobre la que los iberos construirán la suya. Descansaba esta muralla sobre una capa negra, en parte de cenizas, que Lafuente atribuye a la destrucción de viviendas primitivas y de restos orgánicos amontonados (Lafuente, 1932, 12). Es la primera vez que se menciona esta capa muy característica del Tossal y a la cual se referirá también Figueras Pacheco. Fue analizada hace años y se trata de una capa de origen natural que se encuentra siempre sobre la roca del cerro (Olcina, 2009, 205-213). Este estrato, exactamente donde dice que aparece José Lafuente, fue redescubierto en 2003 durante unos trabajos de conservación de la muralla (fig. V.12).

Delante de ella, a tres metros apareció otro muro que considera contraescarpa de un foso. Se trata de lo que en la siguiente publicación denominará “muro griego” y que será analizado y parcialmente excavado durante las excavaciones de 1965 (*vid. V.6*). Para Lafuente la destrucción de *Ákra Leuké*, que radicaba en el Castillo de Santa Bárbara, dio lugar a una emigración hacia el Tossal de Manises (Leukon Teijos) y se reconstruyó la muralla rematándola con adobes porque agotaron las piedras (Lafuente, 1932, 23). En realidad, Lafuente lo que está describiendo es la muralla republicana del Tossal de Manises que tenía zócalo de piedra, de diversa altura y cuerpo superior de adobes (Olcina, Tendero, Guilabert, 2014, 127-140). Para nuestro autor, *Lucentum* participaría de las guerras civiles entre César y Pompeyo puesto que una construcción de sillería romana acusa haber sido golpeada con el ariete y se encuentran numerosas balas de catapulta y glandes de plomo como proyectiles de honda (Lafuente, 1932, 27, foto 16). Lafuente describe la torre de sillares (núm. I) de la fortificación tardorrepública en el tramo 2 de la muralla. Esta será numerada con el núm. 4 en el pla-

295. Lafuente ya tiene experiencia arqueológica. A instancias de la Comisión realizó en 1928 una precaria excavación, sin subvención alguna, en la necrópolis del Molar (Lafuente, 1929, 617-632). Sus conclusiones, presentan mucho más rigor y ponderación que las que vierte para el Tossal y Albufereta. Así, dice que, a pesar de encontrarse objetos púnicos y griegos, la necrópolis es ibérica. Los objetos cartagineses serían producto del comercio en el siglo IV a. C. o de la presencia directa si, como supone, llegara al siglo III a. C. Muestra Lafuente un meritorio manejo de buenos y recientes autores, como Pere Bosch Gimpera, Ramón Mélida, Antonio Vives, Juan Cabré...

296. En el Acta de 6 de Julio de 1932 se encarga un folleto a instancias del ayuntamiento y en el Acta de 3 de Marzo de 1933 consta que *Con arreglo a lo acordado en la sesión de julio último, el Sr. Lafuente redactó una memoria sobre las excavaciones de la Albufereta en la que se relacionan los descubrimientos realizados en aquellos parajes, tanto entre las ruinas del Tossal de Manises como en la contigua necrópolis ibero-púnica, principalmente en esta, donde se ha obtenido un abundantísimo y singularmente interesante material arqueológico. El Sr. Lafuente al comunicar a la Junta el cumplimiento de su encargo pone a si mismo en conocimiento de aquella haberse publicado ya y repartido con profusión dicha memoria por el Ayuntamiento de la capital siendo muchas las cartas de distinguidas personalidades recibidas por el autor; comentando los hallazgos estudiados en el folleto e interesando la prosecución de estos trabajos*. Es curiosa la situación ya que el libro se lanza en 1932 y fue acabado de redactar el 10 de julio del mismo año, según consta en la pág. 49, cuando el encargo como vemos arriba fue el 6 del mismo mes. Es decir, en aquel momento, Lafuente ya tenía prácticamente hecho el librito

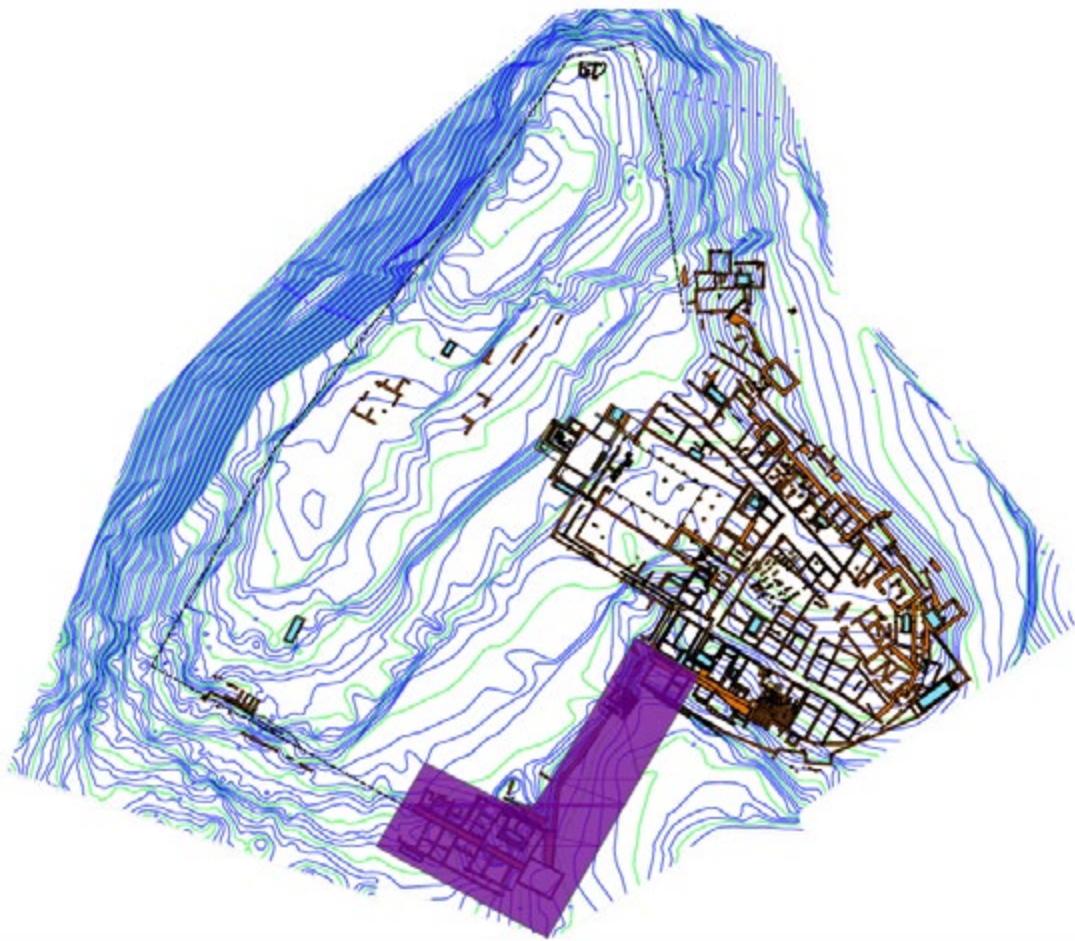


Fig. V.11: Tramada, el área de las excavaciones de Lafuente Vidal.

nito de la siguiente publicación (*vid. infra*). Gracias a este elemento gráfico sabemos también que saca a la luz construcciones romanas superpuestas a la muralla al sudoeste de dicha torre y que en el citado planito numeró con el 1.

El otro sector donde actúa Lafuente se sitúa en el extremo SE del yacimiento donde exhuma construcciones romanas del Alto Imperio. Descubre un gran depósito de agua que nosotros denominamos “gran cisterna” (Olcina, 2009, 82) y junto a ella una construcción que denomina “cueva-silo” (Lafuente, 1932, 33, fot. 21) que en realidad es un muro de *opus africanum* que haría la función de un muro de aterramiento de una *domus* de la que formaría parte también la cisterna de grandes dimensiones (fig. V.13).

Lafuente considera de la época de decadencia romana las construcciones que saca a la luz y engloban las



Fig. V.12: Capa negra bajo la muralla, tramo III. Núm. 6 en plano de Lafuente (1934, lam. XXII, plano núm. 2). Año 2003. ATM.



Fig. V.13: Muro de opus africanum referido por Lafuente. Trabajos de recuperación del Tossal de Manises. 1994. (vid. V.12.2) ATM.

murallas junto al gran aljibe que hemos comentado y en torno a la torre I de la muralla, también referida. Relata también otras construcciones excavadas en el lado oriental que nos resulta difícil localizar²⁹⁷, ni si quiera a partir de la fotografía (Lafuente, 1932, 30, fot. 31). Describe tres grandes departamentos uno de los cuales precedido de un *podium* o terraza con acceso por una escalera. Sería, para él, un *ergastulum* o habitación de los esclavos que tenía salida con puerta flanqueada por dos columnas, la base de una de las cuales todavía se conservaba en su lugar (Lafuente, 1932, 41). No hemos hallado restos de dicho elemento arquitectónico, pero creemos, con la inseguridad de la confusa descripción, que está excavando departamentos inmediatos a la gran cisterna, ya que en el muro de *opus africanum* mencionado indica que en su rincón existe un poyo para una escalera (Lafuente, 1932, 47, fot. 21).

Los trabajos en el Tossal de Manises no se retomarán hasta mediados de 1933. En marzo de ese año, según el Acta de la Comisión Provincial de Monumentos del día 3 se dice que se ha recibido una subvención de 4000 ptas. de la Diputación y 5000 ptas. del Ayuntamiento. La primera se destina a las excavaciones de la Albufereta que se iniciarán en el

momento de hacerse efectiva aquella subvención. Asimismo, se acuerda pagar 10 ptas. diarias a José Belda hasta que comience la nueva campaña para que continúe con la labor de reconstrucción de objetos arqueológicos que comenzó el 24 de enero de ese año, es decir, al poco de terminar la campaña de Lafuente.

Como enunciábamos al principio, estos años y concretamente el de 1933 va a ser de suma importancia para el devenir de la Albufereta y por tanto de sus yacimientos ya que toma carta de naturaleza el potencial turístico de la zona y de ese interés nace el primer plan urbanístico. El paisaje actual es consecuencia, sumamente degradada de aquellos primeros planeamientos. A mediados del año, impulsado por el ministro de Obras Públicas, D. Indalecio Prieto²⁹⁸, se convoca un concurso nacional de anteproyectos para construir una Ciudad Satélite de Alicante en la playa de San Juan, con el objetivo claramente definido de constituir un centro de atracción turística vacacional que revitalizara económicamente los sectores productivos y de servicios de la población. El amplio territorio delimitado por la ordenación incluía, además de la franja litoral de la playa de San Juan, el área oriental de La Albufereta y el Cabo de la Huerta. El anteproyecto ganador del concurso, redactado por el arquitecto Pedro

297. En Olcina 2000, 113, pensabamos que quizá excavara lo que hemos denominado la “domus de la Puerta Oriental” en el lado NE del yacimiento.

298. La extensión de la cultura balnearia y los aires de modernidad fueron motivos que impulsaron al gobierno municipal a convencer al ministro de Obras Públicas (Prieto conocía Alicante por haberse alojado en el balneario de Aguas de Busot) de la gran oportunidad económica para Alicante de la construcción de una gran ciudad para el ocio. Los resultados de esta gestión fueron una carretera (Alicante-Campello), un plan y una ley, la llamada Ley Prieto que establecía las bases de la expropiación de los terrenos, declarados de utilidad pública (Bru, 2011, 42). Precisamente de la intención para lograr esta condición está al corriente la Comisión Provincial de Monumentos puesto que en el acta de la Comisión de 3 de marzo de 1933 se recoge que *siendo conveniente solicitar que sean declarados de utilidad pública los terrenos de la Albufereta y sus inmediaciones, tanto para la expropiación que según manifestaciones del Sr. Alcalde pudiera intentar el Ayuntamiento, se acuerda gestionar la adquisición de un plano de aquellos terrenos para acompañarlo a la instancia que se eleve a la superioridad.*

Muguruza, planteaba una interesante ordenación de todo el territorio utilizando técnicas urbanísticas avanzadas para la época. Proponía la reserva de amplias zonas verdes, entre las que destacaban la enorme superficie natural del Cabo de la Huerta, el antiguo palmeral de la playa de San Juan y la totalidad del Tossal de Manises, articulando la trama con ejes de viales orientados en dirección Sureste-Noroeste y Noreste-Suroeste (Pérez, Olcina, 2000, 271).

Una de las propuestas que concursaron en esta convocatoria, la del equipo de Amat, Iglesias y Ortembach, también proponían una ocupación a base de pequeños chalets, reservando sin edificar el Cabo de la Huerta y el Tossal de Manises (Martínez-Medina, 2016, 168, fig. 3) pero a diferencia de Muguruza, sí se construía la franja costera del cerro, dejándolo como una isla en medio de las casitas, una situación como la actual pero menos dura ya que no se ocultaba la colina, como ocurre ahora, detrás de los altos edificios de apartamentos.

Volviendo a las excavaciones de José Lafuente Vidal, estas se retoman el 12 de junio de 1933. Su dirección terminará el 18 de enero de 1934. Esta etapa se caracterizó por el enrarecimiento de las relaciones entre Lafuente y la Comisión. Leemos en el Acta de 26 de junio que los trabajos fueron posible gracias a la subvención de la Junta Superior de Excavaciones (la concedida por el Ayuntamiento en marzo aún no había sido cobrada) y que, a pesar de haber sido solicitada por la Comisión, estaba a nombre de José Lafuente Vidal por lo que la Comisión quedaba al margen de la organización de los trabajos. La tirante situación queda manifiesta en el Acta de 7 de septiembre en la que Lafuente expresa que no quiere divorciarse de la Comisión en la prosecución de los trabajos, que están a punto de suspenderse por estar a punto de agotarse la cantidad que recibió de Madrid. Se plantea entonces diversas posibilidades de futuro. La primera es que, si se recibe la subvención de 5000 pta. del Ayuntamiento, José Lafuente podrá proseguir organizando las excavaciones. En cambio, si la Corporación en vez de entregar la subvención opta por costear directamente los gastos de la brigada y capataz, Lafuente podrá disponer de la subvención de la Diputación para exploración y excavación de yacimientos distintos a los de la Albufereta. Si el Ayuntamiento finalmente no hace efectiva la subvención ni costea la brigada y el capataz, se suspenderán las excavaciones en la Albufereta.

Esta situación tensa creada por la autonomía de José Lafuente respecto a la Comisión reflejada

por las Actas, es refrendada por Francisco Figueras Pacheco en el manuscrito que describe sus excavaciones²⁹⁹ y del que más adelante analizaremos con detalle. En él dice que a finales de 1933 y principios de 1934 reinaba el caos en las excavaciones. Había problemas con los propietarios de los terrenos, Los fondos de 1933 habían sido gastados y no podía pagarse la brigada de peones. F. Figueras Pacheco critica explícitamente a José Lafuente por comportarse algunas veces como si la excavación fuera de él y no de la Comisión, que era la titular, y por tanto sin obligaciones para con esta, pero requiriéndola cuando se presentaba alguna situación difícil. Asimismo, menciona las enormes diferencias con el reverendo José Belda, que ejercía como capataz y que había sido nombrado vocal de la Comisión el 26 de junio de 1933. Lafuente, cansado de las desavenencias, no se atreve a sustituirle y deja hacer al sacerdote su voluntad a pesar de que la Comisión no había autorizado la transición de funciones. El cúmulo de factores citados determina la dimisión de José Lafuente el 18 de enero de 1934 a pesar de que se había logrado que el Ayuntamiento aumentara la subvención prometida para las excavaciones en La Albufereta a 6.000 ptas. gracias a las gestiones de José Guardiola Ortiz, solicitándose también subvención a la Junta Superior de Excavaciones³⁰⁰.

La segunda etapa de Lafuente como director de las excavaciones en el Tossal de Manises duró, como hemos apuntado, seis meses, y los trabajos concretos se siguen en la publicación de 1934 *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)* en el número 126 de las Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico. Supone por tanto la aportación más o menos definitiva de sus trabajos puesto que todas sus obras posteriores serán una ampliación del mismo esquema y argumentación con pocas novedades. En el primer capítulo diserta sobre la historia del yacimiento del Tossal de Manises y la necrópolis de la Albufereta en relación a la historia antigua de Alicante³⁰¹. Del cementerio ibérico, que no es nuestro objeto de análisis no entraremos y nos remitimos al trabajo reciente de E. Verdú (2015). Básicamente tendríamos en primer lugar una población prehistórica de la que son testigos ciertos materiales similares a los hallados en la Sierra de San Julián por José Belda³⁰² y la “muralla ciclópea” ya mencionada en la obra anterior. Los griegos fundarían posteriormente la colonia massaliota de *Akra Leuca* según Schulten que no la otra que la ciudad púnica fundada por Amilcar. Para Lafuente sin embargo no

299. *Albufereta de Alicante. Diario y notas de las excavaciones. 1934-1935*. Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco. Manuscrito E/20.

300. Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 18 de enero de 1934.

301. Actúa en la zona de la necrópolis apremiado por las obras de construcción de la nueva carretera de Alicante al Campello. Sumando las dos campañas se calcula que descubrió alrededor de 200 sepulturas. Para Lafuente Vidal, la necrópolis sería púnica, correspondiente a la ciudad cartaginesa fundada sobre la colonia griega. Dará incluso fechas concretas: entre el 226 y 195 a. C. (Lafuente, 1957, 50).

302. Se refiere al poblado de la Serra Grossa de Edad del Bronce. Sobre este yacimiento: Llobregat, 1969a, 31-70.

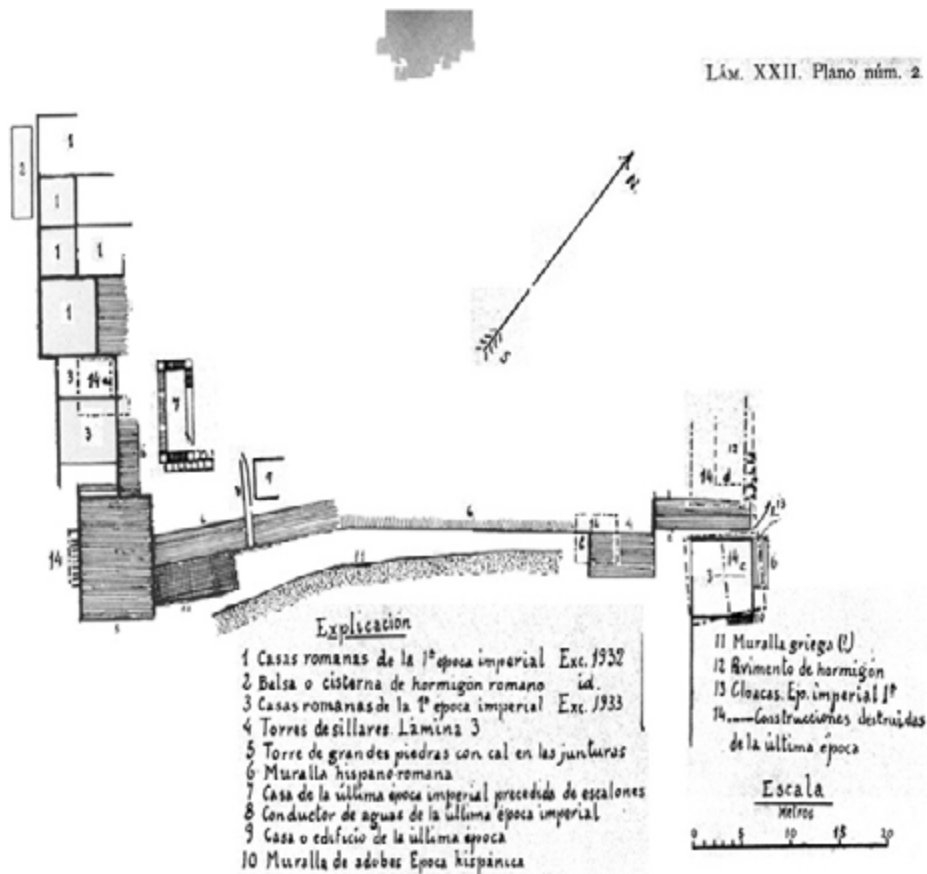


Fig. V.14: Croquis de las excavaciones de Lafuente Vidal, 1934.

estuvo en el Tossal de Manises sino en el Benacantil debido al aspecto blanquecino de su roca. De ese nombre griego derivaría el neutro Leukón, aplicado a toda la Serra Grossa y que añadiendo *Teijos* (muralla) recibiría la ciudad griega fundada en el Tossal. Restos de esta ciudad son los de una muralla y de la capa negra, que había mencionado antes, aunque es en esta obra donde ya la asigna definitivamente a una cultura. Ahora es cuando más claramente aparece el esquema de Lafuente puesto que en el Benacantil estableció el campamento militar, donde habitaría su ejército, es decir en *Akra Leuca*, mientras que la población civil y los iberos que le acompañaban se asentaron sobre las ruinas de la ciudad griega de *Leukon Teijos* de la que quedaban restos escasos de su muralla. Esta ciudad no sería otra sino la *Longuntica* que únicamente cita Tito Livio (XXII, 20, 6) puesto que el nombre parece una latinización. Lafuente se esfuerza en acomodar las fuentes a su interpretación y así los enemigos de hostigaban a Publio Cornelio Escipión junto a *Castrum Album* (Liv. XXIV, 41, 3-6), traducción latina de *Akra Leuca*, serían probablemente de *Leukon Teijos*, la cual fue destruida por su hijo después de apoderarse de Cartagena. Esta, *Leukon*, fue rehecha por los iberos, con tradiciones cartaginesas, como reacción a la dominación romana. Otra vez es destruida esta ciudad, de civilización hispánica, por Catón. Lo prueba una muralla de adobes sobre la que se edificará otra con las torres de sillería atribuidas

o bien a los veteranos del ejército de Viriato o de las guerras celtibéricas o del periodo bélico sertoriano. La ciudad se transforma en romana adoptando el nombre latino con sus variantes según Mela, Plinio, Ptolomeo y el Ravenate. Es la etapa de mayor prosperidad que se trunca con la invasión de los "moros" en el reinado de Marco Aurelio, quienes destruyeron la ciudad de la cual quedaba testimonio en la lápida de Antigons que aludiría a la reconstrucción de la ciudad de *Lucentum* y hallada en el lugar donde se refugió la población antes de volver a la Albufereta donde quedaron definitivamente parte de sus habitantes. La ruina definitiva aconteció en el siglo V probablemente por la acción de los vándalos lo cual provocaría el traslado definitivo hacia el Benacantil donde nacería la árabe Lecant.

Las excavaciones que sustentan en parte este esquema evolutivo se iniciaron en el punto donde se realizaron las de la campaña anterior, es decir en el ángulo S del yacimiento. En esta publicación sí inserta un planito-croquis (fig. V.14) (Lafuente, 1934, lám. XXII, plano núm. 2) que ayuda a situar los elementos numerados que describe, pero de interpretación difícil (fig. V.14). Para mejor comprensión hemos trasladado dicho planito a otro actual (fig. V.15).

Ahora advierte de la existencia de una gran torre (núm. 5) que forma el ángulo (torre II) que señala estaba asentada sobre la roca. Junto a ella, en el lado que mira al SE describe una serie de construcciones, entre

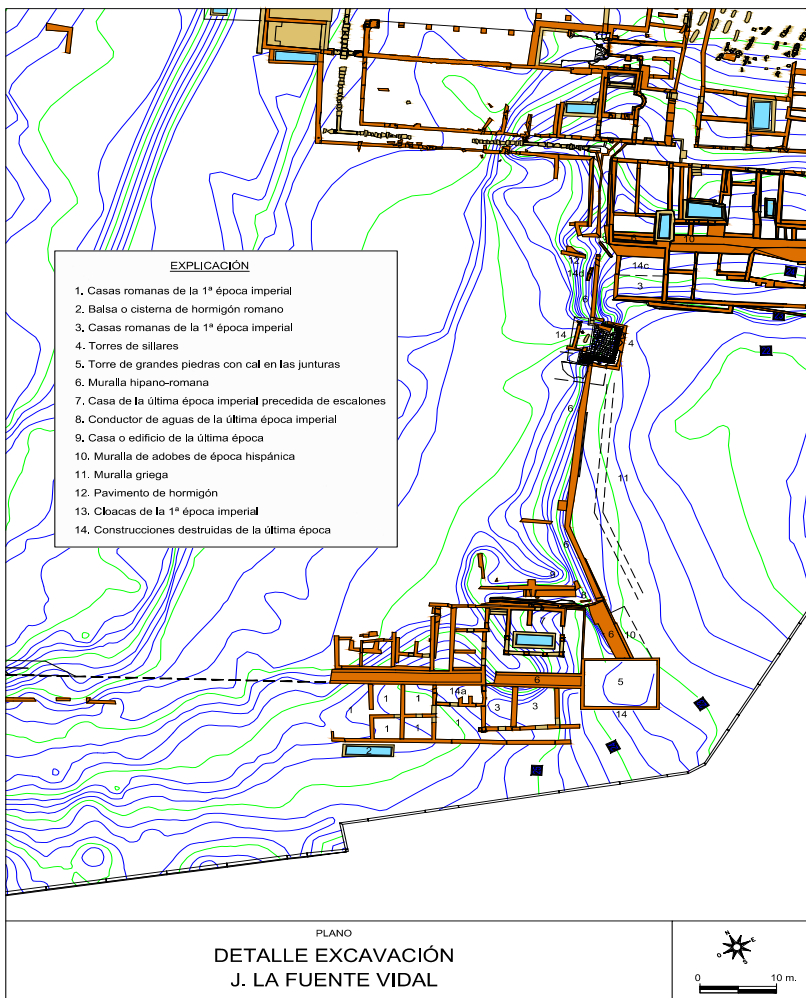


Fig. V.15: Numeración de las estructuras de la excavación de Lafuente Vidal sobre plano actual.



Fig. V.16: Lafuente Vidal en la excavación de lo que denominó “casa de la última época imperial”, núm. 7 de su plano. 1933. En nuestra nomenclatura “domus del peristilo”.



Fig. V.17: Zona de las excavaciones de Lafuente Vidal. En ángulo superior derecho, la Torre del Toro. Foto de 2003. ATM.

ellas otra torre (num, 10), anteriores y posteriores (cartaginesa, la destruida por Catón y la hispánica). Sobre la identificación de los elementos, se trata con detalle en la descripción de las fortificaciones de época prerromana en el capítulo correspondiente³⁰³ (vid. cap. VI). Hoy sabemos que la torre es de la primera fortificación bárquida y que el lienzo de muralla al NE es el paramento exterior de la muralla republicana del siglo I a.

C. (Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 128-130). Lafuente excava al interior de la cinta muraria y descubre los restos del peristilo de una *domus* romana (fig. V. 16), aunque el excavador no identifique esta pieza de la arquitectura doméstica (núm. 7 en figs. V,14 y V.15). A esta vivienda, que se estableció por encima de la muralla prerromana, pertenecieron las habitaciones identificadas por Lafuente con el num 3 (Olcina, 2009, 106). Limitando por el NE la casa romana que nosotros hemos denominado “Domus del Peristilo” (fig. V.17), había una calle dotada de cloaca, identificada durante los trabajos de consolidación y musealización de los años 90 del siglo pasado y en concreto por el sondeo 67 de 1998 (vid. VI.13.8), y que hemos denominado “calle de la Domus del Peristilo”. Lafuente dibuja esta alcantari-lla como si fuera un desagüe de la propia casa, pero se trata de una cloaca viaria que desaguaba por encima de la muralla, algo que advierte el excavador y que le lleva a admitir que cuando fue construido dicho desagüe la muralla ya estaba inutilizada.

El progreso de la excavación hacia el NE le lleva a descubrir por una parte una gran torre de sillería (núm. 9), la llamada “torre del toro” (nuestra torre III) y unos metros más hacia el N el ángulo de la muralla, la cual cambia de dirección hacia el SE



Fig. V.18: Fotografía de la “torre del toro” en los años 30 del siglo XX. ATM.

303. En este sentido, la torre núm. 10 hispánica no sería una estructura defensiva, algo que se aprecia muy claro en una foto de las excavaciones de 1958 (vid. V.5.5). Es más que posible que fuera una construcción romano-imperial relacionada con la “domus del peristilo” como espacio ampliado sobre las murallas precedentes.



Fig. V.19: "Torre del toro" detalle. Véase el muro de mampostería que sobresale de la hilada superior de sillares. ATM.

constituyendo nuestro tramo 4. Respecto a la torre, lo más interesante que podemos extraer de las excavaciones de Lafuente es su excelente estado de conservación, con todas las hiladas conservadas tal como se aprecia en la lam. III de la publicación de 1934 y fotografías probablemente de los años de la excavación de Figueras Pacheco (fig. V.18)³⁰⁴.

Sabemos por los trabajos realizados en esta construcción durante la ejecución de los proyectos de recuperación del yacimiento (consolidación y musealización, *vid. V.12.2*), que sobre la hilada superior existente se alzaba un cuerpo de adobes (Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 130, fig. 1). Por lo tanto, no hubo expolio en la antigüedad de los sillares, al contrario de lo que ocurrió con otros edificios de la ciudad romana como por ejemplo las demás torres de sillería, el templo del foro o las termas de la Muralla. Este detalle, unido a que José Lafuente encuentra sobre la propia torre una construcción que dice romana, nos mueve a pensar que durante parte de la etapa del municipio romano la torre estaba enterrada, no era visible. El vestigio de la construcción superpuesta es un muro de mampostería que apoya el lado NE del zócalo de sillería pero cuya base sobresale unos 20 cm lo cual indica que ese muro posterior tuvo que asentarse sobre una capa de tierra (fig. V.19).

Respecto al ángulo de la muralla indicado, lo más destacable es el hallazgo del extremo de lo que nosotros denominamos "calle de la chambilla" y de la boca de la cloaca que la recorría (Lafuente, 1934, 41). Es en este punto donde va a comenzar las excavaciones de Francisco Figueras Pacheco. Menciona también Lafuente el hallazgo de cadáveres³⁰⁵, que, con los proyectiles de catapultas, atribuía a la invasión de los moros del

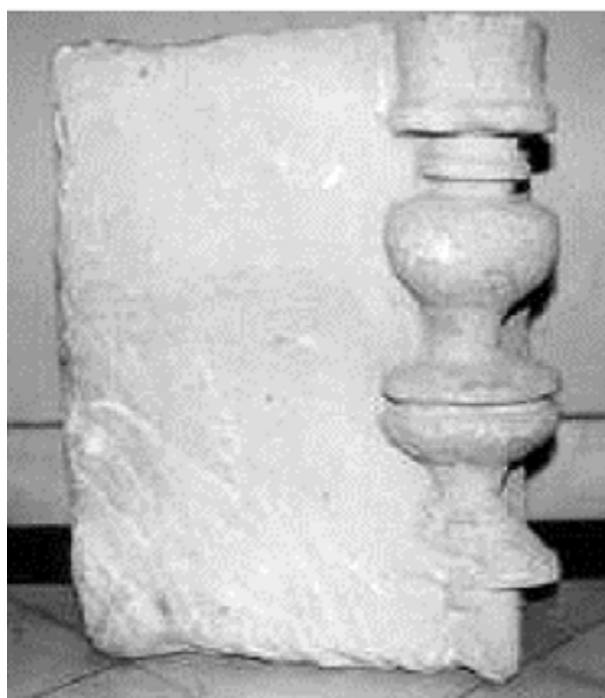


Fig. V.20: Pata de un lectus de un monumento funerario. MARQ. CS 3781. ATM.

siglo II, idea que reafirmará en 1954 (*vid. V.5.3*).

De la cultura material que halla, bastante poco precisa y muy escasamente ajustada a una estratigrafía concreta, no nos detendremos puesto que no es determinante para la caracterización histórica del yacimiento. Sin embargo sí nos parece interesante que nos refiramos a una importante pieza ibérica pintada que durante mucho tiempo se atribuyó al Castillo del Río (Aspe) y que en realidad formaba parte de otra hallada en las excavaciones de Lafuente³⁰⁶ y, sobre todo, a *un sillar que parece llevar esculpido el mango de un lábaro o estandarte* (Lafuente, 1934, 42) y a la que nos detendremos con más detenimiento por permanecer casi inédita. Esta pieza, que no aparece fotografiada entre el grupo de elementos escultóricos que menciona (lam. XVI), nos parece que es la misma que años después mencionará el sacerdote José Belda (1946, 164) proveniente del Tossal de Manises: *Un sillar, en uno de cuyos ángulos aparece labrado un incompleto "signum" o bandera del Imperio. Según el doctor Schulten, esta piedra procede de algún importante edificio público cercano al lienzo de muralla que defiende el sector meridional de la ciudad donde fue descubierta aquella* (Lam. LXXXIV, 2). Aunque genérica, la propia localización de la pieza según J. Belda coincidiría con el lugar de las excavaciones de Lafuente.

304. La torre sufrió en las siguientes décadas un gran deterioro ya que en los años 90 gran parte del ángulo S había desaparecido. Véase el detalle más abajo, en el capítulo sobre la recuperación del yacimiento en la década de los años 90 del siglo pasado.

305. Pertenecían a la maqbara islámica (Tendero, Guilabert, Olcina, 2007, I, 58-59).

306. Se trata de una imitación de *lagynos* del cual el cuello estaba claramente atribuido al Tossal de Manises, mientras que un fragmento de cuerpo, pintado con un guerrero a caballo se creía procedente del Castillo del Río (Verdú, Olcina, 2012, 155-164; Verdú, 2017, 45-76).

Este elemento está catalogado con el núm. CS 3781 y se encuentra en la Sala de Cultura Romana de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Alicante. Se trata de un sillar en el que en una esquina está tallado en altorrelieve un elemento moldurado vertical de 53,3 cm de altura. Sin duda se trata de la representación realista de la pata de un mueble, en concreto de un *lectus* (fig. V.20).

Las verdaderas patas reales, utilitarias, se componen habitualmente de distintos elementos de bronce moldurados ensamblados y soldados que forman una pata torneada que también aparece representada en relieves y pinturas murales³⁰⁷. Que aparezca el elemento en piedra nos señala que estamos ante parte de un monumento funerario. Efectivamente, se trata de un tipo llamado de *kline* que en su parte superior consiste en la figura en relieve o bulto redondo del difunto o de la difunta tendidos sobre un colchón que en un principio se interpretaba como cubierta de un sarcófago y más bien son monumentos que preceden a aquellos e incluso influyen en su producción masiva (Ewald, 2015, 397). Sin embargo, H. Wrede (1981, 86-131) demostró que se trataba de un monumento distinto ya que sus dimensiones, más pequeñas para un sarcófago³⁰⁸, y la presencia en ocasiones de las patas del lecho separaban este grupo del de las cajas de piedra para inhumaciones³⁰⁹. En nuestro caso, tendríamos parte del ángulo inferior derecho del monumento, faltando la imagen del difunto o difunta como cuerpo superior. Asimismo, faltaría también una parte tallada estrecha en la base donde se representaría el extremo de la pata que apoyaría figuradamente sobre el suelo. Una representación completa de este monumento es por ejemplo la de Bathyllus del Museo Capitolino (Stuart-Jones, 1912, 72-73, pl. II, 2). Nos parece importante la presencia de este tipo de monumentos puesto que señala una representación de fuerte ambiente itálico ligado a la clase social de los libertos o ligada al comercio o el artesanado (Dayan et alii, 1981, 161-162) y del cual no conocemos otro paralelo para Hispania³¹⁰. En las necrópolis de nuestro yacimiento lo que también parece que existen son partes de pata real de *lectus* funerario de hueso³¹¹. Por la zona donde apareció el elemento funerario, podríamos pensar en un espacio cementerial emplazado en la

ladera sur relacionada con el camino de conexión con la ciudad a través de la que hemos denominado “Puerta del Mar” en el tramo II de la muralla y excavada en los años 2015-2016 (Olcina, Guilabert, Tendero, 2020b, 127-138) y musealizada en 2022.

V.4.2 Las excavaciones de Francisco Figueras Pacheco

La figura de Francisco Figueras Pacheco (1880-1960)³¹², sin entrar ahora en el debate sobre la valoración de sus interpretaciones histórico-arqueológicas, es digna de admirar por su capacidad de trabajo inagotable sostenida por una férrea voluntad a pesar de sufrir ceguera desde los 18 años, una limitación física mucho más penosa en aquellas fechas. Nuestro personaje no tenía formación académica histórica o arqueológica. Estudió Derecho, disciplina en la que no solo se licenció, sino que obtuvo también el doctorado en el año 1910. Su vocación pues fue el mundo jurídico, preparándose con gran dedicación para ganar una cátedra en Valladolid, posibilidad que le fue negada explícitamente por Real Orden de 30 de enero de 1912 a causa de su ceguera, y a pesar de la probada competencia curricular, ampliada y reconocida por numerosos ensayos de materia legislativa y literaria. La cruel decisión administrativa, que hoy en día nadie plantearía y que quizá en otras personas hubiera fulminado cualquier perspectiva de desarrollo personal futuro, en Figueras Pacheco sin embargo tuvo el efecto de apertura y exploración decidida a otros campos de investigación y divulgación, entre ellas y de manera fundamental, la historia, y la arqueología de su ciudad, Alicante. Sin embargo, el interés por registrar su presente y su pasado anidaba en el espíritu de Figueras tempranamente pues solicitó y obtuvo el cargo de Cronista Oficial de la Ciudad en julio de 1908, vacante desde la muerte de Rafael Viravens en marzo del mismo año. La capacidad de Figueras en abordar de manera rigurosa la historia y arqueología, en contraste con su predecesor, quedó demostrada de manera inmediata, sobrepasando el ámbito local, al hacerse cargo de la Geografía de la Provincia de Alicante que formaba parte de la citada anteriormente Geografía General del Reino de Valencia dirigida por F. Ferreras Candi³¹³.

307. No es el lugar para un análisis pormenorizado. Para el mobiliario general con ejemplos de lectus en Richter, J. M. A., 1966 y Croom, 2009, 36-37. Véase también Mols, 2007-2008, 145-160) y Giacobello 2010, 161-174. Despiece de los elementos que forman la pata por ejemplo en Boucher, 1982, 171-193.

308. Por ejemplo el monumento funerario a *kline* de *L. Iulius Athenaeus* (Micheli, 1986, 85-86; Alegra, Sabattini, 1981, 160-164) mide 133 cm de longitud.

309. El origen de este tipo sería etrusco y su mayor difusión se daría entre época flavia y la mitad del s. II.

310. Una representación de personaje femenino sobre lecho, aunque no es el tipo que hemos descrito, en García y Bellido 1949, 313-314, núm. 319.

311. Sobre el que se trasladaría el cadáver para ser incinerado, según Martínez-Pérez (2018, 151). Algunas piezas de hueso decoradas provienen de la necrópolis del Parque de las Naciones (Rosser, 1990-1991, 91, fig. 8), al pie de la vertiente oriental del yacimiento. Sobre su situación, Olcina, Pérez, 2003, 105, fig. 26.

312. La única obra biografía del polígrafo alicantino se debe a Vicente Ramos (1970).

313. El de Alicante es acompañado de cuatro tomos más referidos a las provincias de Valencia, dos de ellos, Castellón, y otro sobre Geografía General del Reino. Figueras escribe la obra entre 1912 y 1916, lo que le abrió a un horizonte nuevo como él mismo describe: *tuve entonces que licenciar el batallón de filósofos y juristas que me habían mareado los años anteriores para llamar en mi auxilio a otro de historiadores, arqueólogos, geólogos, etc., de modo que Aristóteles cedió su puesto a Plinio, Kant a Hubner y Giner a Vilanova*. Acompañado siempre de su secretario Francisco Prats

Figueras Pacheco accede a las excavaciones en 1934. En la sesión de la Comisión Provincial de Monumentos del día 18 de enero (Acta correspondiente de la Comisión Provincial de Monumentos), José Lafuente Vidal dimite como director de las excavaciones en La Albufereta y el Tossal y en la misma sesión es nombrado Francisco Figueras Pacheco, quien había realizado cortas campañas en 1931 y 1933 en la Illeta dels Banyets de El Campello (Olcina, Martínez, Sala, 2009, 36) debido a la escasez de fondos económicos destinados a esta empresa. La situación es extraordinaria puesto que, apartado voluntariamente J. Lafuente y sin el auxilio de Senent, que trasladó su residencia a Valencia, F. Figueras asume en solitario la responsabilidad de tres yacimientos, Tossal de Manises, necrópolis de la Albufereta y la Illeta, de una importancia y complejidad casi sin parangón en aquellos años en el este peninsular.

En contraste con Lafuente Vidal, hay mucha más información sobre las excavaciones en el Tossal de Manises ya que, además de las obras publicadas, existe un fondo documental en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, antigua Biblioteca Gabriel Miró compuesto de manuscritos y copias mecanografiadas de las mismas (ANEXO III). En concreto se encuentran los diarios de excavación, manuscritos, y las memorias de esos trabajos también manuscritas y versiones mecanografiadas. Asimismo, las excavaciones en la necrópolis de la Albufereta³¹⁴, en Campello, así como ensayos de arqueología y geografía e historia antigua de los que se publicaron una pequeña parte³¹⁵. Las memorias de la excavación nunca se publicaron como tales, pero se encuentran resumidas en obras de los años 40 y 50 del siglo XX (fundamentalmente Figueras, 1947, 1948, 1949, 1954, 1959).

Para el análisis de las excavaciones de Francisco Figueras, entre el material inédito del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, hemos utilizado sobre todo los diarios de excavación, la Memoria más antigua de esos trabajos y un trabajo específico de las termas:

E/20: *Albufereta de Alicante. Diario y notas de las excavaciones 1934-1935.*

A/5a: *Excavaciones de 1934 y 1935 en la Albufereta.* Memoria por Francisco Figueras Pacheco (Delegado-Director de las excavaciones). Inventar-

rio completo de la Memoria presentada en 1939 por el Delegado-Director. Alicante, 1939. Mecanografiado. 424 h. 2 copias.

- C/26a: *Las Termas.* Mecanografiado. 75 h. 79 h. de rectificaciones y adiciones. Es un trabajo posterior a 1954 puesto que en la h. 13 cita el librito *Las ruinas de Acra Leuca.*

En adelante se citarán, respectivamente, como AFM.LFP E/20 *Diario*, AFM.LFP A/5a *Memoria* y AFM.LFP C26a *Termas*

Como documento fundamental para conocer el desarrollo de las excavaciones en el momento de su ejecución hemos creído fundamental transcribir completamente el *Diario* de los trabajos (ANEXO IV).

El diario está realizado en hojas sueltas, cuartillas, en cada una de las cuales se anotan los trabajos del día. Están precedidas por unas líneas, escritas después de las excavaciones en las que Figueras explica su llegada a la dirección, el 18 de enero de 1934, y algunas dificultades que tuvo que soportar durante los trabajos en el Tossal de Manises y la necrópolis de La Albufereta algunos de los cuales ya hemos relatado (diferencias de Lafuente con Belda, apropiación de la excavación por Lafuente, problemas con la propietaria de los terrenos, desorden en el traslado de los materiales al Museo...).

Figueras se siente obligado a asumir la dirección ya que de no hacerlo se hubiera producido una situación vergonzosa para la Comisión y Alicante. Respeta el puesto de Belda, sin tener en cuenta los problemas acontecidos con José Lafuente. Francisco Figueras señala que tenía experiencia, pero su carácter, ponderación y métodos eran discutibles. Siguió hasta finales de septiembre de 1934. Fue imposible conservar por más tiempo su puesto. A fuerza de insistir, hizo notas de los trabajos de cada jornada en que intervenía. Los diarios de la mano de Belda que aquí se acompañan estaban en principio redactados desordenadamente y solo después de múltiples comprobaciones y rectificaciones pudieron ser utilizados³¹⁶. Advierte Figueras que los números de sus unidades no guardan relación alguna con los que figuran en la memoria definitiva. Tuvo que alterarlos para ajustarlos a las exigencias de un plan sensato. También había errores de bulto en dichos diarios como el de suponer latina una inscripción *más griega*

Nobleza, comienza un dilatado periplo por los distintos pueblos alicantinos para documentar tan voluminosa obra. En sus 1.210 páginas, el autor se adentra de manera profunda en la geografía, la demografía, la historia y el patrimonio, la arqueología, la etnografía, la economía, la organización jurídica, administrativa, militar, etc. de nuestra provincia, describiendo cada uno de sus pueblos y ciudades agrupados por partidos judiciales. Repleto de cuadros estadísticos, mapas en color y un abundante repertorio fotográfico, constituye un excelso referente para el estudio, y necesario en muchos ordenes, de las tierras alicantinas.

314. Como hemos indicado para Lafuente Vidal, de sus excavaciones en el cementerio ibérico, que no es nuestro objeto de análisis no entraremos y nos remitimos al trabajo reciente de E. Verdú (2015).

315. Véase el anexo III También existen documentos escritos en el Archivo del Museo Arqueológico de Alicante, pero aportan muy poco a la materia que tratamos. Otra cosa es el fondo fotográfico de excepcional importancia.

316. De la difícil relación de Belda con sus prójimos quedó reflejado en una nota de las excavaciones de 27 de marzo de 1934 aunque da la impresión que no tiene que ver con su faceta arqueológica: *A las cuatro de la tarde se ha dejado ver por la colina Antonio... y tres señores más que han estado mirando algunas ruinas, pero no han llegado hasta donde estábamos los de la brigadilla. ¿Serán dichos señores, desconocidos para mí, los futuros testigos de la posible denuncia que tengan proyectada?*



Fig. V.21: Área de excavación de F. Figueras Pacheco (1934 y 1935).

que Aristóteles (vid. infra). Cuando licenció a Belda lo sustituyó por un modesto obrero Felix Rebollo quien sin embargo, para el responsable de los trabajos, reflejaba en sus notas la veracidad de cuanto veía y pasaba en la excavación. Concluye, en estas líneas previas, que las notas y las frecuentes visitas al yacimiento eran suficientes para tener los datos seguros para trabajar en el despacho. Viene a decir Francisco Figueras Pacheco que toda la obra posterior, publicada o no, de las excavaciones en el yacimiento y por tanto las interpretaciones y conclusiones, derivan de estas hojas manuscritas. No volvió después para ampliar, añadir o rectificar. Es por tanto la materia prima y única.

Después de estas líneas aclaratorias, siguen unas hojas sueltas de temática variada, desde descripción de algunas monedas, referencias a la logística de los trabajos, notas de estratigrafía, ánforas, etc

A continuación, el documento se compone del diario de excavación propiamente dicho, firmados por José Belda en 1934 y por Félix Rebollo en 1935. Durante la dirección de F. Figueras Pacheco, se excava un total de 138 días en esos dos años y en periodos discontinuos. La semana laboral era de lunes a sábado y los domingos se libraba. En 1934 fueron 50 los días efectivos de excavación y en 1935, 88 días.

Los trabajos en el Tossal de Manises dan comienzo el día 19 de febrero de 1934 y se prolongan hasta el

20 de abril del mismo año, excepto los días 2, 14 y 16 de abril. Agotada la subvención del Ayuntamiento, se retoman las excavaciones a finales de julio, pero en la necrópolis de La Albufereta, debido, según dice el propio Figueras Pacheco, por problemas con los propietarios de los terrenos del Tossal de Manises. Entre el 31 de julio de 1934 y el 20 de agosto de 1935, con fondos de la Comisión Provincial de Monumentos excava 170 sepulturas en la necrópolis y realiza sondeos alrededor de la zona húmeda, desde 1928 desecada, para obtener pruebas de la existencia del puerto romano en el vaso de la Albufereta y otras zonas aledañas al Tossal de Manises. Las excavaciones en la ciudad romana se retoman el 20 de agosto de 1935, aunque entre el 2 y el 28 de septiembre traslada la brigada de peones a la Illeta dels Banyets de El Campello. De regreso al Tossal, la excavación prosiguió con continuidad y finalizó el 31 de diciembre (no excavó los sábados 30 de noviembre y 21 de diciembre, además del miércoles 25 de diciembre, día de Navidad).

A pesar de la escasa duración total de los trabajos, algo menos de 5 meses, exhuma una gran zona, aproximadamente 2.200 m² según el plano de excavación que confeccionó posteriormente y que luego trataremos (Figueras, 1948b y 1954). De manera general diremos que comienza las excavaciones en el punto norte de las que realizó su predecesor Lafuente Vi-

dal girando perpendicularmente hacia el SE abriendo a un lado y otro de una calle que encuentra que él llamó *Calle de Popilio* cuyo trazado era paralelo al de la muralla (fig. V.21). Para describir el proceso de excavación es imprescindible examinar el diario, como hemos indicado, pero es difícil saber en qué zona concreta está excavando respecto a los vestigios conservados. Figueras, lo hemos dicho, no realiza un plano detallado hasta más tarde y la numeración de las estructuras no se lleva a cabo, tal como aparece en la memoria inédita o en las publicaciones posteriores, hasta octubre de 1935. También es importante señalar que de las excavaciones de Figueras no hemos reestudiado todas las estructuras que exhumó ya que gran parte fueron tapadas o consolidadas y rehechas en los trabajos de restauración de los años 80 del siglo pasado (*vid. V.9.2*) y no se trataron prácticamente en los trabajos de consolidación y musealización entre 1994-1998 dirigidos por Rafael Pérez y nosotros mismos. Sí se han excavado, reexaminado y reinterpretado por ejemplo los dos edificios termales, las Termas de Popilio y las Termas de la Muralla y se ha sondeado la calle de Popilio en varios puntos del tramo que sacó a la luz Figueras.

Para intentar seguir el proceso de excavación nos apoyaremos en el plano citado de Figueras (fig. V.22), que hemos trasladado a la planimetría actual para identificar las unidades del erudito alicantino. Incluimos también en el plano actual del yacimiento para hacer corresponder las estructuras de Figueras con la nomenclatura actual (fig. V.23).

El plano fue incorporado en un volumen conmemorativo del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Junta de Turismo de Cascais, 1948) y años después en un pequeño opúsculo titulado *Las Ruinas de Acra Leuca* (1954) donde se recogen las explicaciones, en el propio lugar, de las ruinas que el autor ofreció a los asistentes al IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español en mayo de 1948 (*vid. V.5.1*). El sistema de colores se emplea ingeniosamente para distinguir dos hechos fundamentales. En primer lugar, cada color se asigna a las distintas épocas de urbanización de la ciudad: rojo para la cartaginesa, rosa para la ciudad hispánica (ibero-romana o romano-republicana), azul para la urbe augustea y amarilla para la última época imperial que el propio Figueras no se atreve a concretar (1954, X). Por otra, otras tonalidades de colores resultantes de la combinación de los anteriores que indicarían distintas superposiciones de muros correspondientes a las cuatro ciudades definidas (1954, VIII). El plano supone, con las limitaciones que luego comentaremos, un extraordinario intento de hacer comprensibles las ruinas exhumadas sobre todo porque, como hemos señalado, F. Figueras era ciego desde los 18 años.

Al plano le falta, como es evidente, la parte excavada de J. Lafuente Vidal y por ello refleja una

imagen parcial del yacimiento en ese momento. Es por tanto la representación exclusiva del trabajo de F. Figueras.

El eje de la excavación y del plano es la calle de Popilio como hemos dicho, nombre dado por la aparición en las termas situadas en el extremo noroccidental, de la inscripción *in situ*, con funciones de banco, en que se menciona el personaje con la fórmula *D(e) S(uo)* que indica que pagó la construcción o reforma del edificio. El plano presenta una escala original de 1/200 y se indican las profundidades alcanzadas tomando como punto de referencia el encuentro de muros del lado NO de la unidad 8 (0.00). Aunque el autor no hace alusión a los medios empleados, es evidente que no se levantó con el auxilio de taquímetros u otros instrumentos topográficos ya que los fallos de delineación son evidentes. Comparándolos con los planos actuales se aprecia un error acumulado de 3 metros en los extremos de las estructuras entre el noroeste y el sudeste. Es en realidad un buen croquis. Así, la muralla, que delimita por el oeste, sur y este la zona excavada (tramos 2, 3 y 4, mientras que el tramo 1 sería el excavado por J. Lafuente Vidal) se traza de manera rectilínea, lo que produce que el tramo tercero invada partes de las “termas de la torre” (nuestras Termas de la Muralla) y que el tramo 4 se separe de los restos al NO cuando en realidad están unidos lo que determina que el “aljibe monumental” (nuestra “*Gran Cisterna*”) quede totalmente aislado. Hoy sabemos que la cisterna se emplazaba en una terraza, parte de una vivienda altoimperial desarrollada por encima de la muralla previamente abatida.

Figueras divide las construcciones halladas a uno y otro lado de la calle de Popilio en unidades indicadas en números impares al lado del SO y pares al NE. No significa, como señala el autor en las memorias mecanografiadas (Figueras Pacheco, 1939, 40-42) que respondan a edificaciones independientes, sino que, a pesar de que en algunas se corresponda así, en otras son partes de una misma vivienda. Se trata de un método puramente descriptivo destinado a facilitar la comprensión de los restos descubiertos. El autor sin embargo divide algunas construcciones que en origen formaron unidad. El ejemplo más claro son las que llama las Termas de la Torre (nuestras Termas de la Muralla) que comprenden las unidades 5 y 7. En general hay un exceso de épocas ya que en muchos casos se atribuyen momentos distintos a lo que en realidad son fábricas contemporáneas, pero de distinta técnica en un mismo edificio. Por ejemplo, en las Termas de Popilio el *alveus* o estancia B3 aparece delimitado por un muro de origen cartaginés y encima de él otro resultado de la superposición de la “ciudad cartaginesa” y la “ciudad augustea”. En realidad, se trata del escalón que separaba la bañera del caldario

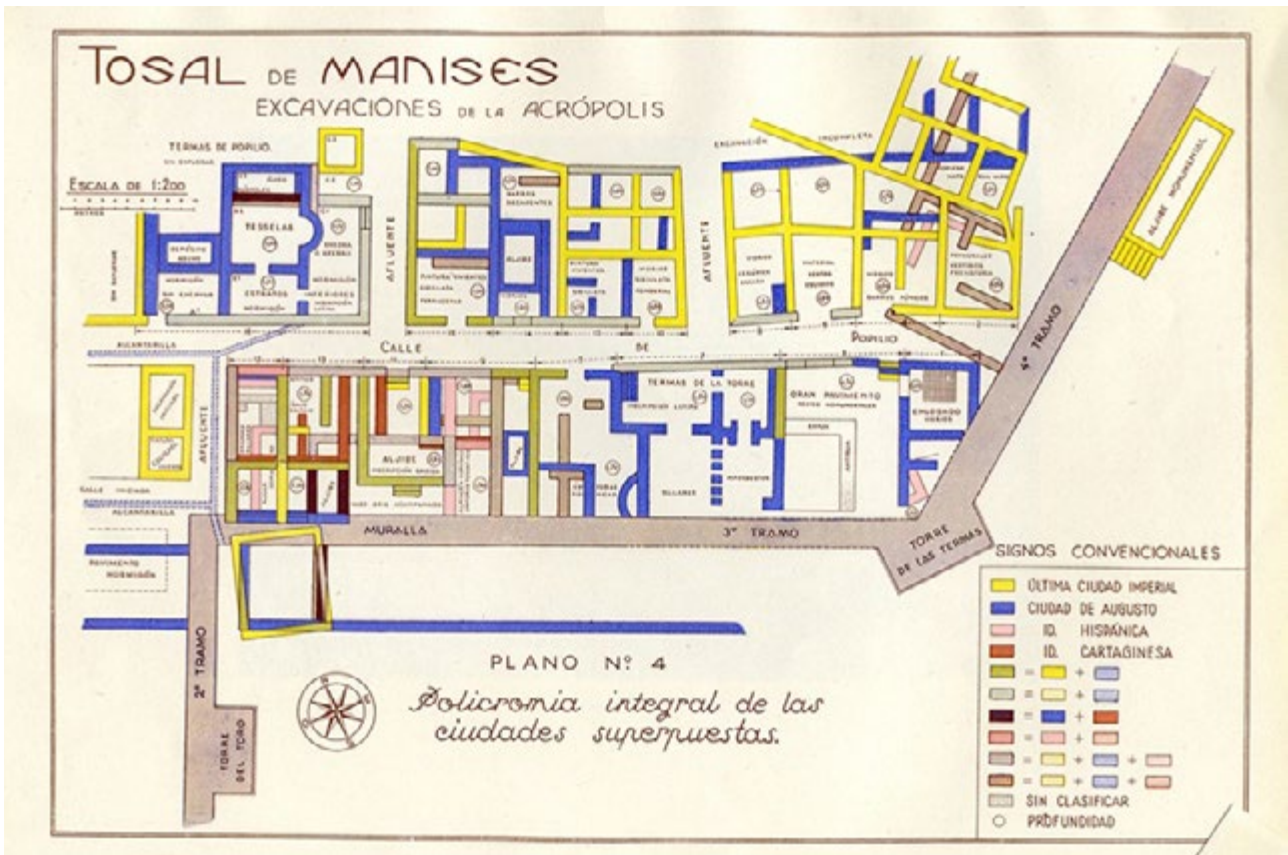


Fig. V.22: Plano de las excavaciones de F. Figueras Pacheco (1948b y 1954).



Fig. V.23: El plano de F. Figueras Pacheco trasladado a la planimetría actual del Tossal de Manises.

de base de sillería con pretil de mampostería revestida de *opus signinum*, obra de inicios del s. I d. C. con reformas en su segunda mitad.

En el *Diario* o papeletas de la excavación (AFM. LFP E/20) va mencionando hallazgos de piezas significativas que se pueden identificar, con las reservas que más adelante comentaremos, con las que aparecen en la *Relación de hallazgos arqueológicos en el Tossal de Manises (Alicante), 1933-1935* libro editado en 1971³¹⁷ por Vicente Martínez Morellá donde se publican 883 papeletas manuscritas³¹⁸ de los objetos, evidentemente seleccionados, que iban a constituir el inventario de las excavaciones de Figueras. Es en realidad un conjunto poco representativo puesto que miles de fragmentos cerámicos fueron enterrados en la playa de la Albufereta, en hoyos que llamaron “nidos”. Las piezas de la *Relación* no son solo las de la ciudad antigua sino también las de la necrópolis de La Albufereta y por ello el título es de entrada engañoso porque aparentemente solo se referiría a la ciudad antigua prerromana y romana³¹⁹. Nosotros en un trabajo que consideramos necesario, procedimos a identificar los objetos relacionados por Figueras del Tossal de Manises con los conservados en el Museo. Algunas de las piezas tenían una etiqueta o rastros de ella con la numeración de Figueras, pero la mayoría no. Y por ello el trabajo fue tremendamente arduo y lento ya que había que identificar el objeto a partir de la descripción, medidas y de las fotografías y dibujos del fondo de F. Figueras Pacheco que conserva el Museo³²⁰. A cada uno de los objetos localizados se le dio el número de Catálogo Sistemático del Museo Arqueológico. El resultado se puede consultar en el ANEXO V³²¹. En adelante cuando necesitemos referirnos a los objetos individuales encontrados en las excavaciones de Figueras haremos referencia a su numeración (F...) y al número de Catálogo Sistemático del Museo (CS...). La publicación de Martínez Morellá es una transcripción pura de la serie de las papeletas manuscritas sin ningún orden por fechas, o lugar de procedencia de los objetos. En ocasiones alternan los hallados en el Tossal de Manises (a veces nom-

brada como Acrópolis) con los de la necrópolis. Los números de las 883 papeletas no corresponden a un solo objeto, sino que en algunos casos identifican un lote de fusayolas (p. Ej. F711, 718) o monedas (F797). Del Tossal de Manises hay 452 objetos, es decir, el 51,18 % del total, de los cuales hemos localizado 249, o sea el 55,08 de los publicados en la *Relación*. No quiere decir que el resto sea sólo de la Necrópolis puesto que hay algunos objetos de los que no se dice nada de su procedencia (F143, F144, F729, F730, F731, F783, F784, F786, F791 a F794, *la cerámica saguntina, campaniana o ibérica* F801 a F863, los lotes de monedas F872 a 881, *las cien marcas de alfarero* F882) o bien del Tossal o Albufereta (F743, F745, F695) o bien de *terrenos al pie de de* (la sierra) *San Julián* (F142) o de *la Playa del Bar y otros sitios de la Albufereta* (392).

El valor de la publicación auspiciada por Martínez Morellá es muy relativo puesto que muchas de las papeletas presentan importantes contradicciones con el diario de excavaciones: Así por ejemplo si está claro que los trabajos comienzan el 19 de febrero de 1934, hay muchas piezas que son halladas en 1933, a fines de 1933 o enero de 1934 (p. Ej., F1, F26, F37, F44). Con estas fechas previas a la excavación además identifica piezas de procedencia de un punto que se excava en marzo de 1934 u octubre de 1935, como es la unidad 5 (F53). Muchas de 1933 provienen de “la rinconada de la alcantarilla” (F145, F146, F146A) que es la primera zona que excava, pero a partir de la segunda quincena de febrero de 1934³²². Es decir, como pasaba con las papeletas del proceso de la excavación, estaban muy desordenadas y no hubo por parte de Figueras un trabajo de depuración como señala para aquellas, y da la impresión de que un número considerable de las piezas fueron inventariadas y localizadas *a posteriori*. Es lo que ocurre por ejemplo con un gran número que provienen de la citada *rinconada de la alcantarilla, derrubios de la alcantarilla*, (22 piezas) que parece un *cul de sac* donde colocar muchos objetos de los que se había perdido o no anotado en su momento la localización. Porque de la lectura del diario no se desprende que de aquel

317. El autor que aparece citado en la portada es Francisco Figueras Pacheco que había muerto en 1960.

318. *Fichas en papel de tamaño octavo y la escritura usada es letra de la llamada en caligrafía “Plantada” y escrita en pluma metálica con trazo muy fino* (Martínez Morellá, 1971, 11).

319. Explícitamente en la página 11 dice que *Todas ellas* (las papeletas) *se refieren al Tossal de Manises*.

320. En el Museo Arqueológico de Alicante hay un buen número de láminas de piezas, tanto de la Necrópolis de la Albufereta como del Tossal de Manises que iban a formar parte de la Memoria de las excavaciones y que fueron realizadas por J. Such. Existen bocetos a lápiz preparatorios y dibujos terminados a tinta, preparados estos para la imprenta con los números de la *Relación*... junto a cada una de las piezas que muestran buenos detalles. Sobre el material gráfico *vid.* también E. Verdú, 2005, 42-43.

321. Nosotros identificamos entre mediados de los 90 anteriores y los primeros años de este siglo, todas las piezas y elaboramos una ficha de cada una de ellas que han sido completadas por Enric Verdú Parra, Anna García Barrachina y Javier Moltó Poveda en lo que se refiere por ejemplo a su traslado a CS, completar bibliografía, insertar fotografías, consignar los movimientos de dichas piezas, etc. Los objetos de la necrópolis de la Albufereta estaban, en los años 90, mejor identificadas ya que previamente se había estudiado por F. Rubio(1986), trabajo que fue abordado de nuevo por E. Verdú (2015) En el anexo se han suprimido algunos campos de la ficha que aparecían en la tesis doctoral defendida el 25 de abril de 2023.

322. Martínez Morellá (1971, 11) dice que las papeletas son de la campaña de 1934-35, *si bien hay referencias a la necrópolis de hallazgos de 1933*. Hemos visto que no es así sino que se refieren al Tossal de Manises.



Fig. V.24: Calle Núm. 1, afluyente o rinconada de la alcantarilla, denominada por nosotros “calle de la chambilla”. Punto de inicio de las excavaciones de F. Figueras Pacheco. Al fondo las Termas de Popilio. ATM.

lugar apareciera tal cantidad de objetos significativos como aparece en la *Relación*.

Los trabajos, como se ha dicho, comienzan el 19 de febrero del año 1934 en el extremo N de la excavación de Lafuente Vidal. Entre aquel día y el final de mes exhuma el tramo de la calle de Popilio (en ese momento calle núm. 2) frente a las termas del mismo nombre, la callejuela (afluyente o calle núm. 1) que denominamos “calle de la chambilla” (fig. V.24) y el inicio de la calle perpendicular a la de Popilio (afluyente también) que llamamos “de la necrópolis”.

Además de poner al descubierto los tramos de alcantarillado, es también reseñable es el hallazgo de varias tumbas de inhumación que hoy sabemos pertenecientes a la maqbara islámica (Tendero, Guilabert, Olcina, 2007, 57-60). Asimismo, distingue dos pavimentos en la calle núm. 2: el superior de tierra y grava gruesa que pertenecería al Alto Imperio por la presencia de barros saguntinos, y otro inferior, empedrado que supone ibérica por la cantidad de cerámica de esta cultura que tiene la tierra que descansa sobre aquel. Sin duda el empedrado corresponde a la primera fase de la calle de Popilio, localizado en las excavaciones de 1991 y 1992 (vid. V.11) y correspondiente a la urbanización augustea. En los primeros días de marzo continúa la excavación hacia el SE a lo largo de la calle 2 (de Popilio) y las dependencias al

SO descubriendo una cisterna (en el 11 de la numeración posterior) en cuyo fondo había parte de una inscripción romana. En realidad, es el primero de los tres fragmentos (vid. Anexo V, F-170, CS 335; los otros dos se encontraron en 1956, vid. V.5.4), de la inscripción griega del armador de Nicomedia *Volusios Sintrofos* (Corell, 1991, 149-151, núm. 81) que, ya hemos comentado, en la papeleta preliminar recriminaba a J. Belda que se hubiera confundido. F. Figueras varía la excavación y comienza por el extremo SE de la calle núm. 2 y sin perder la alineación supuesta se encamina a conectar con la cava del extremo contrario de la vía. Ya supone que la prolongación de la calle es posible que descendiera por la falda de la colina al camino romano al Campello del que distaba entonces unos 80 metros. El día 8 de marzo descubre en la calle una capa de tierra oscura, a veces negra de 80 cm de espesor debajo de la cual había un empedrado destruido. Es la primera vez que encuentra el estrato de destrucción que nosotros hemos datado de finales del s. III a. C. En la propia calle, encajada en una zanja de la roca del cerro y cubierta por dos piedras halla un ánfora *fusiforme* que supone púnica y quizá contendría un enterramiento infantil. Tal ánfora, F27 de la *Relación de hallazgos* (CS 6892) es una púnico-ebusitana T-8.1.31 (Ramón, 1995, 223) datada entre el 240/220-190 a. C.³²³. El día 10 sobre el pavimento de la calle apareció un proyectil de

323. En la estancia X de la fase bárquida, durante las excavaciones de 1999 se hallaron dos fosas con sendas ánforas púnicas centro-mediterráneas T-5.2.3.1. colocadas horizontalmente (vid *infra*).

catapulta (F59, CS 4829). Figueras, el día 12 de marzo encuentra lo que supone la muralla ibérica a la que se le superpone la calle romana núm. 2 y dice que mide 4,30 m de anchura. Está describiendo el extremo SE de la calle de Popilio, donde nosotros realizamos un sondeo (núm. 61) en 1998 en el que hallamos efectivamente la muralla, pero no una sino dos: la bárquida a la que se adosaba la republicana dando una anchura total de 3,40 m (*vid. V.13.3*). Los 4,30 de F. Figueras resultan de la adición de otro muro adosado de época romana. Junto a ese trozo de muralla encuentra una estructura (la posterior núm. 2)³²⁴ que dice ibérica en la que halla un amontonamiento de adobes debajo del cual aparece una capa negra de cenizas y restos de cerámica. Parece que se topa otra vez el nivel de destrucción de finales del s. III a. C. Describe la superposición de incendio y posterior derrumbe de las paredes de adobe, algo que sospecha y lo anota el día 16 de marzo. Pero la estratigrafía es más compleja y la describe con claridad en la Memoria de la excavación (AFM.LFP A/5a). En este lugar se detalla por primera vez una compleja estratigrafía que sin embargo sólo se corresponde con dos niveles de construcción:

(p. 64) primero tierra con ruinas y material romano especialmente terra sigillata, 0,30 m. La divisoria de este nivel y el que le sigue se presenta poco precisa e definida a consecuencia de lo mezclado y revuelto de los derrubios. Segundo, amontonamiento de adobes de residuos rojizos con material romano e hispanorromano, 0,60 m. Tercero, capa de cenizas oscuras con cuerdas de esparto, piedras trabajadas, restos de cerámica, vasijas muy abiertas, ánforas de (p. 65) tipo parecido al de bellota y vasos de formas análogas a los hallados en la necrópolis, 0,10 m. Cuarto, pavimento de piedras irregulares resultado probable de la explicación de los escombros de una vivienda anterior, 0,10 m. Quinto, estrato de tierra blanquecina con escasa cerámica pintada, ánfora tipo bellota, tiestos campanianos argentados, un molino a mano de piedra negra esponjosa, varias afiladeras, un raspador o raedera de piedra oscura y algunos otros restos de útiles de tradición prehistórica. Esta capa descansa inmediatamente y se confunde con la tierra negra que cubre el firme rocoso de la colina, 0,30 m. No puede negarse en absoluto la posibilidad de un desdoblamiento de este último estrato en dos horizontes culturales superpuestos directamente a la tierra negra que cubre el firme rocoso y mezclado con ella, cabe que se hayan tomado como procedentes de una misma etapa los restos de una época histórica (p. 66) y los de un periodo prehistórico. Como el horizonte de las cenizas y el del empedrado (3º y 4º) corresponden probablemente a una misma

vivienda, esta estratigrafía confirma la existencia de la etapa púnica³²⁵ y seguidamente la hispánica, diferenciándose del solar de la unidad 9 en que la última parece de una romanidad apreciable.

En este punto vemos que habla en la Memoria de un primer horizonte de época púnica al que antecede quizá otro prehistórico representado por la tierra negra. En nuestro sondeo 61 citado encontramos efectivamente de manera abundante la capa negra natural. Junto a esta unidad, al año siguiente aparecen una considerable cantidad de ponderales a medio cocer lo que le hace suponer que está en un espacio industrial, posiblemente cercano a un horno que se dedicaría a cocer este tipo de objetos. Curiosamente en nuestro sondeo 61, pegado a la cara interna de la primera muralla y en el lugar donde posteriormente se trazó la calle de Popilio encontramos la base de una estructura circular, sin duda restos de un horno (*vid infra*), que sin embargo F. Figueras no reflejó. Estamos por tanto de acuerdo en que quizá los ponderales estuvieran asociados a este horno. En la publicación, alude a la estratigrafía y al posible horno, pero con menos detalle. Aunque señala, sin embargo, que algunas cenizas y tierra negra pudiera haberse producido por la actividad de esta estructura, deja claro que cesaría por la destrucción de la ciudad (Figueras, 1959, 50-51).

Prosigue su excavación excavando la embocadura de la calle 3 (nuestra calle de la necrópolis) de la cual descubre 4 metros y piensa que tendría el empedrado de la calle 2. El día 21 de marzo halla en esta calle, en su extremo NO 8 proyectiles e catapulta. El día 23 al ensanchar la excavación de la calle 2, de Popilio en el extremo SE, halla un aljibe romano cubierto de cenizas. Por algunos detalles que describe se trata de la cisterna de las Termas de la Muralla y las cenizas que menciona quizá sea el testimonio del horno en que se convirtió este aljibe (Olcina, 2009, 92), un aspecto que se trata con detalle más adelante más abajo en este capítulo sobre la recuperación del yacimiento. En los últimos días de marzo y principios de abril de 1934 se excavan las Termas de Popilio, aunque en el diario no se advierte aún la funcionalidad del edificio. Es reseñable la descripción del hallazgo de la lápida de este individuo el día 27 de marzo de 1934 (fig. V.25):

La habitación encuadrada en el ángulo antes citado que forman las calles números 2 y 3 es muy grande, tanto que todavía no se ha podido exhumar su longitud. Junto a la pared contigua a la calle número 2 hay dos escalones que permiten el acceso a un pavimento de durísimo hormigón. Dichos peldaños están formados por algunos sillares arreglados

324. El material que proviene de esta estructura (AFM.LFP A/5a Memoria p. 67): F11 (CS 2586), F35 (no hallado), F49 (no hallado), F50 (CS 2600), F183 (no hallado), F184 (CS 3559), F459, (CS 3506) F461 (CS 3425), F463 (CS 3518), F565 (no hallado), F715 (no hallado).

325. Al referirse a una pieza aparecida en esta estructura, la núm. 11 de la Relación..., un plato ibérico con decoración geométrica pintada (CS 2586), dice textualmente: *En dicha casa parece se reúne el material de la invasión de los Bárquidas y el de la época inmediatamente anterior....*

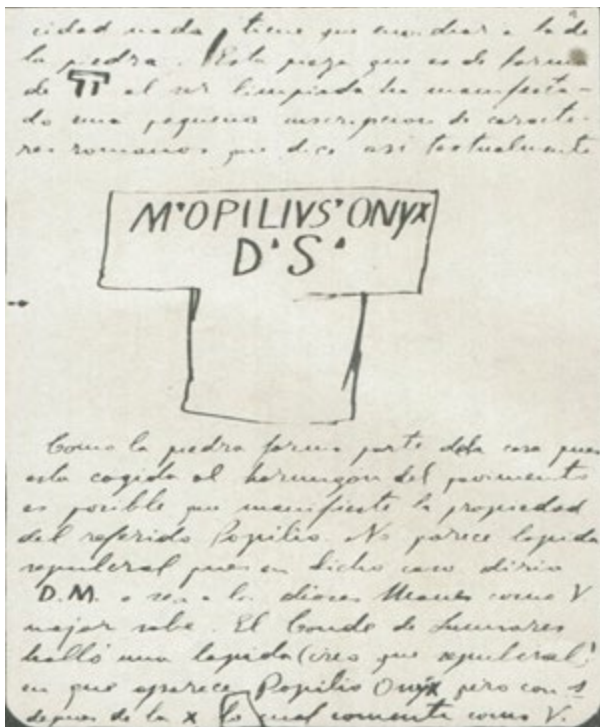


Fig. V.25: Papeleta de la excavación del día 27 de marzo de 1934. Hallazgo de la inscripción de M. Popilio Onyx en las termas de su nombre. (AFM.LFP, Alicante)



Fig. V.26: Hoyo donde se encontraba la lápida de M. Popilio. Trabajos de recuperación del yacimiento 1995. ATM.



Fig. V.27: Colocación de la réplica de la inscripción de Popilio. Trabajos de recuperación del yacimiento 1995. ATM.

(sin argamasa). Uno de ellos situado en uno de los extremos esta empotrado inferiormente en el hormigón cuya tenacidad nada tiene que envidiar a la de la piedra. Esta piedra es en forma de (dibujo) Al ser limpiada ha manifestado una pequeña inscripción de caracteres romanos que dice así textualmente.

Como la piedra forma parte de la casa pues esta cogida al hormigón del pavimento es posible que manifieste la propiedad del referido Popilio. No parece lapida sepulcral pues en dicho caso diría D.M. o sea, a los dioses Manes como V. mejor sabe. El Conde de Lumiars halló una lápida (creo que sepulcral) en que aparece Popilio Onyx pero con s después de la x lo cual comenta como V. recordará para sacar provecho sobre la pronunciación ortográfica en orden a la pronunciación de la x por los romanos. ¿Será esta la casa de Popilius Onix? (Firmado J. Belda). En la campaña de 1991 se localizó el hueco donde estaba incrustada la lápida y en 1995 durante los trabajos de musealización del yacimiento se colocó una réplica en el mismo lugar del hallazgo (fig. V.26 y fig. V.27). Hemos de advertir que Belda confunde la función de la lápida al creer que se trata de un escalón para la entrada a la sala.

Excava a continuación la habitación con un ábside en uno de los lados y con pavimento de ladrillos (fig. V.28), que no sabe Belda interpretar en ese momento (después se identificará como el caldario). Sobre el piso encuentra sillares en forma de cuña que vendría a probar la cubierta de bóveda y entre las tierras de la estancia, dos trozos de cornisa de mármol (F17 CS 6333 y F18 CS 5694) y un fragmento de escultura, parte de un brazo de mármol que piensa Belda que era femenino (F16, CS 5699). El día 6 de abril excava un departamento delimitado por varios sillares con un orificio de desagüe que no sabe interpretar, pero le mueve a pensar por primera vez que el edificio pudieron ser unas termas (fig. V.29 y fig. V.30).

Un elemento muy interesante que prueba la existencia de un nivel de ocupación de época imperial avanzada se encuentra a 1 metro de altura sobre el departamento delimitado por sillares y que ahora denomina *piscina* (en realidad el *alveus* del caldario). Se trata de un piso enladrillado con tejas planas asentadas con hormigón. Restos de esa capa de asiento de las tejas aún es posible detectarla en el respaldo de dicha bañera (fig. V.31).

Se sigue excavando el edificio hasta el día 11 de abril del que exhuma siete dependencias más otra estructura adosada pero cronológicamente posterior, sin relación con las termas, situada en el ángulo NE (C3 de su plano). No llega a descubrir el *hypocaustum* que fue documentado, y solo en el *caldarium*, en nuestras excavaciones de 1992 y 1997 y en los trabajos de consolidación y musealización del yacimiento (1994-1998). Sin embargo sabe Figueras que existe este elemento de calefacción de las salas puesto que dice que probablemente estén debajo de

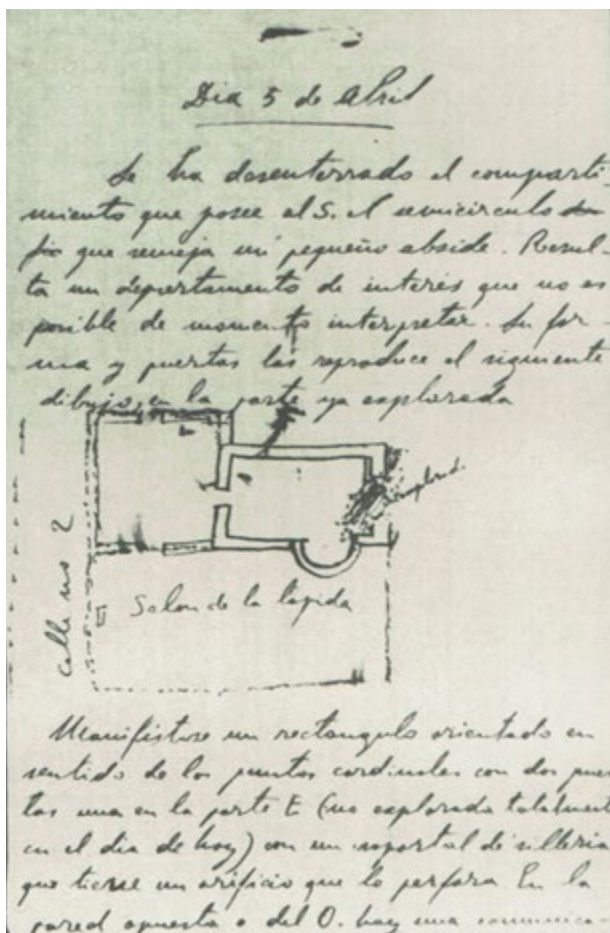


Fig. V.28: Papeleta la excavación de 5 de abril de 1934. Obsérvese la dependencia de las Termas de Popilio en la que se anota salón de la lápida y el punto (rectángulo) donde estaba emplazada la lápida de M. Popilio. AFM.LFP, Alicante.

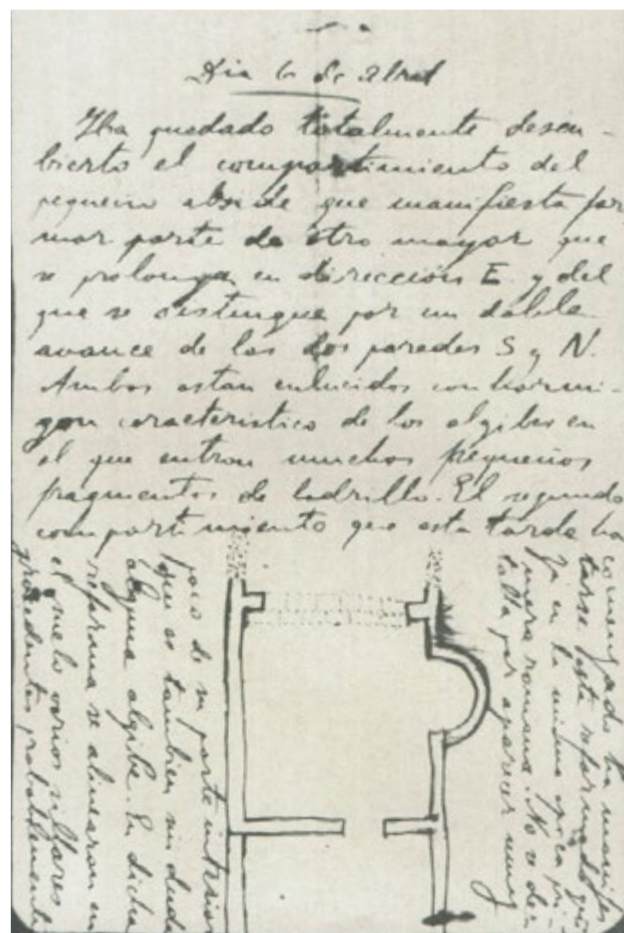


Fig. V.29: Papeleta de excavación de 6 de abril con croquis del caldario de las Termas de Popilio. AFM.LFP, Alicante.

los pavimentos de hormigón o ladrillo (AFM.LFP, C26a Termas, h. 64; Figueras 1959, 62). Sospecha que en B2 (vid plano de Figueras) cuya función es la de *sudatorium* (caldario) disponga de este elemento puesto que en dicha estancia localiza ladrillos según refiere en AFM.LFP, Termas C/26a, h. 65.

A partir del día 12 de abril se excava a los lados de la calle 2 y se descubre las escaleras de la posterior estancia 11 contigua a la cisterna donde se descubrió el fragmento de la inscripción griega. En días sucesivos, en el extremo SE de la calle 2 (de Popilio) que intersecta con la muralla excava lo que denomina una “casita ibérica” cuyo nivel inferior es testimonio del derrumbe de la estructura, con grandes piedras aplastando algunas ánforas. Dicho derrumbe que contiene pocos tiestos “campanianos argentados” y ánforas de bellota (ibéricas) y otras que recuerdan formas romanas (se refiere a las grecoitalicas) *está directamente sobre el corte inferior negro que cubre inmediatamente la superficie de la colina del Tossal* (está refiriéndose al estrato natural).

La última papeleta de la excavación es la del día 20 de abril. Se han empleado exactamente 49 días en esta campaña (de lunes a sábado y librando los días 14, 15 y 16 por ser fiestas nacionales) que básicamente han descubierto toda la longitud de la calle de Popilio desde las termas de su nombre en el extremo NO exhumando la correspondiente a la anchura de la vía y parte de las construcciones a cada lado sin llegar en el lado SO a la muralla (vid. V.22 y V.23). Sí descubre gran parte de las Termas de Popilio dado el atractivo que presentaba el edificio. Además del interés arqueológico por sacar a la luz la calle, también era necesario para poder instalar los railes con los que desplazar las vagonetas con las que evacuar las tierras. Con este sistema se consiguió avanzar sobremanera los trabajos, pero tuvo que nivelar el trazado añadiendo una plataforma de tierra y piedra sobre espacios ya excavados de la calle. Un resto de esta nivelación permanecía en los años 80 del siglo pasado (fig. V.32), y cuando la redescubrimos, antes de conocer las papeletas de excavación, nos confundió su función por la extraña posición longitudinal en medio de una calle romana.

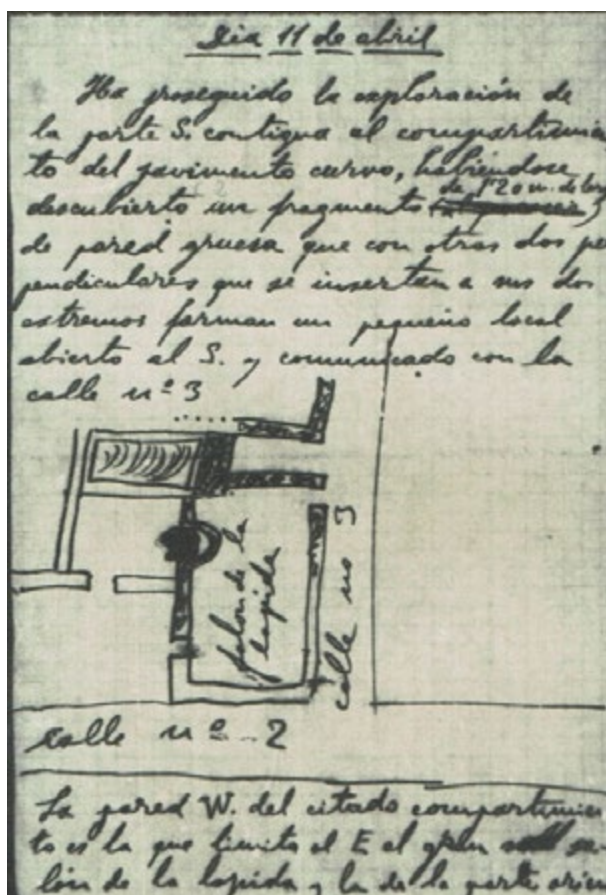


Fig. V.30: Croquis de la papeleta de excavación de 11 de abril de 1934. AFM.LFP, Alicante

Además, se necesitó un disco giratorio para hacer maniobrables las vagonetas en el ángulo recto de las calles 2 y 3, elemento que se pidió al Ayuntamiento.

A partir del 31 de julio se trasladan las excavaciones a la necrópolis de la Albufereta y no se reemprenderán en la parte superior del Tossal de Manises hasta el 20 de agosto de 1935. En esta fase el responsable en el terreno y redactor y signatario de las papeletas de la excavación es Félix Rebollo y se advierte en la primera de ellas del día mencionado refiriéndose a la excavación que practica entre la calle 2 (Popilio) y el aljibe de la inscripción griega (posterior núm. 11): ...no puede estudiarse la estratigrafía porque gran parte de lo cavado ayer y hoy lo fue por el señor cura quien colmó de nuevo la cava.

Vemos que uno de los objetivos es poner mucho más cuidado que en la campaña anterior en reflejar la estratigrafía, la cual será fundamental a Figueras para interpretar la sucesión de etapas históricas historia del enclave. Así, ya en la casa lindera con el aljibe Rebollo anota el día 25 de agosto:

1: Un nivel romano que lo divide una pequeña capa de ceniza.



Fig. V.31: Restos de argamasa para el agarre del piso de tejas mencionado por F. Figueras en el respaldo del alveus de las termas de Popilio. ATM.



Fig. V.32: Calle de Popilio. En el centro, estructura levantada para colocar los railes de las vagonetas con las que extraer la tierra excavada. Foto de los años 80 del siglo pasado. ATM.

2: otro nivel que lo divide una pequeña capa de ceniza sobre una pequeña capa de tierra rojiza que es donde llega el (ilegible) romano y esta capa mide 20 cms.

3: Esta capa es en la que se encontró la cerámica pintada y sin pintar con algunos adobes entre la tierra y al principio de esta capa se encontró un objeto completo. La tierra de esta capa es amarillenta y mide 60 cms.

4: una capa de tierra amarillenta que mide 50 cms. sin cerámica. Solo algunos adobes y algunos carbones revueltos entre la tierra y en el corte pegando a la calle se encontró amontonados muchos caracoles romanos.

5: otra capa de tierra verdosa que mide 25 cms. que es la que está sobre una capa de ceniza donde ya terminan las capas y se dio con la roca. Esta capa es la que está sobre las cenizas y dónde salió mucha cerámica pintada y sin pintar con una fusayola, una taza, un platito griego y una olla negra, quizá reconstruible y unos tiestos prehistóricos sobre la ceniza.

Luego de la ceniza se excavó hasta la roca encontrando en el centro de la casa una olla púnica boca abajo entera completa, pero al sacarla salió a trozos y debajo tenía cascara de huevo y un (ilegible) de bronce que se reserva en la olla y también se encuentran en la tierra de sobre la roca algunos adobes que al parecer como la roca está en desnivel sería para rellenar el piso de la casa.

En el rincón de la parte del N pegando a la calle apareció un ángulo de casa que una pared se mete debajo de la calle y la otra a la pared del O cuyas paredes miden de espesor 37 cms. y profundidad 47 en la posición siguiente.

Figueras advierte la importancia de la estratigrafía presentada, pero tiene la necesidad de precisarla y así lo explica:

Aclaraciones a los días correspondientes: días 21-26 de agosto de 1935. Redacto esta nota para aclarar las dudas a que se prestan en los diarios dichos.

Los niveles y las capas de la habitación comprendidas entre la calle y el aljibe de la inscripción griega son los siguientes, advirtiéndose que los espesores se dan de modo aproximado a reserva de medirlos bien cuando sea posible:

- nivel romano 1,20 mts:

A: capa que excavo Belda, 0,50

B: capa que excavo yo, ánforas, etc. sobre delgado manto de cenizas, 0,50.

C: capa sobre delgado manto de tierra rojiza, límite inferior del enlucido de las paredes romanas tiestos, 0,20 mts.

- nivel hispánico:

A: capa de tierra amarillenta con algunos adobes, cerámica pintada y sin pintar y entre aquellas un tiesto con hojas alargadas y espirales. En la parte superior pegando al nivel romano un caño de barro rojizo de 0,60 mts.

B: capa de tierra amarillenta con algunos adobes y carbones y sin cerámica. Montón de caracoles junto al talud de la calle, 0,50 cms.

- nivel púnico:

A: capa de tierra verdosa sobre un lecho de cenizas y ya en ella cerámica semejante a la de la necrópolis de decoración geométrica y no viviente, una fusayola bitroncocónica, un pebetero campaniano, una taba, una olla de barro negro de pasta al parecer primitiva, una punta de flecha de bronce. Bajo esta capa esta la roca en parte de la habitación, y en un trozo hacia el centro de la misma la que sigue, 0,25 mts.

B: capa de tierra verdosa, un vaso campaniforme de barro gris plomizo boca abajo con las paredes pegadas a la roca y dentro de él delgadas cascara de huevo. En el fondo y ángulo NE del ángulo de esta otra estancia con paredes de 0,47 mts. Luz de la habitación paralelamente a la calle....

En esta primera estructura de la estratigrafía del yacimiento que será la que articulará su discurso interpretativo señala 3 niveles culturales: romano, hispánico y púnico compuesto por capas caracterizadas por su composición física y los materiales que la integran.³²⁶

Es de destacar la mención de la capa de cenizas y el vaso vuelto sobre la roca con fragmentos de cáscara de huevo de gallina. La pieza es la F409, CS 2610 un vaso caliciforme ibérico de la forma Mata-Bonet A.III.4.3 (IV-III a. C.) Sugiere un ritual de fundación o doméstico conocido en el mundo romano (Casas, Ruiz, 1997). Puede tratarse de una influencia púnica ya que en el mundo semita se entierran ritualmente ollas con alimentos en las viviendas, entre ellas huevos de avestruz (Delgado, 2008, 176-177) y se conocen en necrópolis ibéricas cascara de huevo de gallina por influjo precisamente de los huevos de avestruz en el mundo funerario indígena (Ferrer, Álvarez, 2009, 220).

El avance de la excavación hacia el SO provoca que se llegue a la muralla que corre paralela a la calle 2. En el plano de Figueras es el tercer tramo. La medida que se anota es de 7 palmos. Los siguientes días hasta el 31 de agosto se sigue con la exhumación de la muralla. A partir del 2 de septiembre y hasta el 30 del mismo mes, cesan las excavaciones en el Tossal para trabajar en la Illeta dels Banyets de El Campello. Los primeros días de octubre se sigue descubriendo la muralla.

A partir de ese momento se va a implantar la numeración de las estructuras a un lado y otro de la calle, pero no serán las definitivas que luego aparecerán en el Plano policromo y en las publicaciones de Figueras, sino que se darán cambios de numeración lo que produce una gran confusión. Así en los siguientes días 15 a 22 de octubre se excava la unidad 5 donde aparece una enorme cantidad de cerámica, en especial ánforas. Sin embargo, en

326. Materiales de la Unidad según la Memoria AFM.LFPA/5a: F111, F170, paquete B F393, F405, F406, F407, F408, F409, F410, F515, F582. Vid. ANEXO V.

Nº FIGUERAS	FECHA	TIPO	Nº CS MARQ
F413	16-10-1935	MGS VI	6955
F414	22-10-1935	MGS VI	6951
F417	22-10-1935	MGS VI	6929
F418	16-10-1935	Ramón T-5.2.3.1	6949
F419	22-10-1935	MGS VI	6957
F420	22-10-1935	MGS VI	6956
F421	22-10-1935	MGS VI	6894
F422	22-10-1935	Ramón T-8.1.3.1	6891
F424	22-10-1935	MGS VI	6952
F425	22-10-1935	MGS VI	6953
F426	22-10-1935	MGS VI	6954
F427	22-10-1935	Mata-Bonet A.I.1.2.4	6938
F428	22-10-1935	MGS VI	6931
F429	22-10-1935	MGS VI	3773

Fig. V.33: Ánforas de las unidades 5/9 de las excavaciones de F. Figueras Pacheco.

la Memoria (h. 51-52) y en las publicaciones (Figueras 1959, 56) es la núm. 9. En los dos trabajos resalta la importancia de esta estancia, sobre todo la dependencia pegada a la muralla, para ratificar los horizontes culturales. En la Memoria (AFM.LFPA/5a h. 51-56) lo expresa con claridad: *La excavación de este pródigo solar nos permitió resolver al menos en principio los principales problemas de la acrópolis...La cerámica aparece en cantidad extraordinaria. Tanta se obtuvo que no habiendo obreros ni recursos para seleccionar y ajustar todos los trozos útiles se aprovecharon los mejores y los restantes fueron enterrados en la playa. Bajo la arena están a toneladas.* Se distinguen 4 niveles, tres de los cuales con construcciones y el restante, el más profundo, dudoso. El más interesante era el tercero, segundo en profundidad. Aquí se halló una enorme cantidad de ánforas que por una parte indica que se trataría de un almacén de provisiones, vino aceite o grano y que los tipos pertenecen a dos culturas distintas, es decir un periodo de transición: Los tipos aparecidos eran cuatro:

- *Cuello alargado, asas ceñidas y remate cónico.*
- *Carentes de cuello con vientre a modo de bellota.*
- *Forma cilíndrica tipo obús.*
- *Modelo fusiforme con acanalados circundantes.*

Las primeras son romanas, las segundas ibéricas y las dos últimas púnicas. En los niveles superpuestos a este depósito no hay material púnico. En los infrapuestos no hay nada romano. En los dos estratos más altos, cerámica ibérica y romana. En el más bajo, cerámica ibérica y púnica. (AFM.LFP Memoria A/5a, h. 54-56).

La consecuencia cronológica de poblaciones de mayor a menor antigüedad según la estratigrafía era la siguiente:

- *Primera ibero-púnica*
- *Segunda ibero-púnica-romana, o sea, simplificando la nomenclatura, Hispánica. Es la época en que comienza el dominio de Roma sustituyendo el ambiente y las modalidades de la civilización púnica anterior*
- *Romana republicana-imperial. Debió coincidir con el siglo de Augusto, aunque se iniciase décadas antes.*
- *Romana, solo del Imperio.*

Figueras añade que con dudas quizá pudiera agregarse una población más antigua a la púnica, que en las publicaciones explicita como vestigios la de la posible colonia griega, apoyándose en el fragmento de inscripción griega hallado en el aljibe de la estancia contigua y sintetiza la importancia de la parcela y sus materiales (Figueras, 1959, 56-57): *La importancia del hecho, consiste en haber confirmado plenamente la existencia de la urbe hispánica, urbe posterior a la de Amilcar y anterior a la de Augusto. En ella coincidieron durante cierto tiempo, la cultura de los cartagineses que se extinguía y la del romanismo que empezaba.* Correspondería por tanto a la ciudad Ibérica Tardía o Romano-republicana, es decir los siglos II y I a. C. Los tipos anfóricos por los que establece la sucesión cultural están bien clasificados puesto que corresponden los primeros a las de las suditálicas Grecoitálicas (*cuello alargado...*), las segundas a las ibéricas (*forma de bellota*) y las terceras a las púnicas centromediterráneas (*cilíndricas tipo obús*) y a las ebusitanas (*fusiforme con acanalados circundantes*). Nosotros hemos identificado las ánforas conservadas de este espacio, descubiertas el 16 y la mayoría el 22 de octubre de 1935 y son las siguientes (figs. V.33 y V.34.)

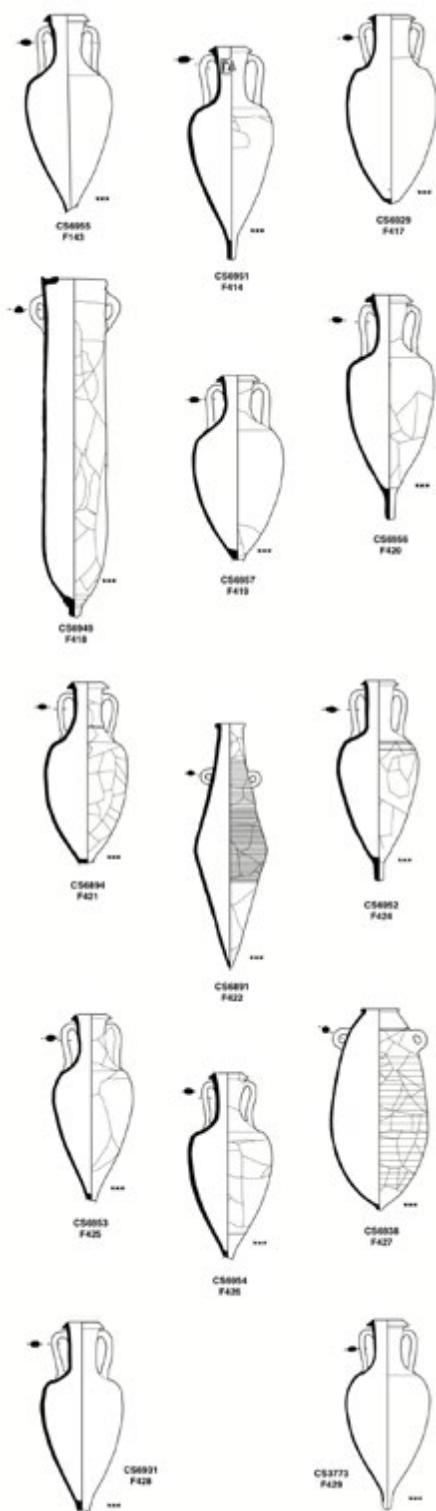


Fig. 34: Ánforas de las unidades 5/9 de las excavaciones de F. Figueras Pacheco.

Tal como ya publicamos anteriormente (Olcina, Guilabert, Tendero, 2017, 314-315), el conjunto, sería testimonio del nivel de destrucción de Segunda Guerra Púnica, y por tanto lo datamos en el último decenio del siglo III a. C., discrepando completamente de la fechación de las ánforas grecoitalicas dentro del siglo II a. C de Marquez y Molina (2005, 352) y Molina (2013, 196) tratándose de la MGS VI (Vandermersch, 1994, 103- 132). Los dos tipos púnicos son claramente de las postrimerias de la tercera centuria a. C. (Ramón, 1995, 197-198 y 223).

Todas, por tanto, pueden datarse de finales del s. III a. C., por lo que correspondería al primer nivel cultural o sea la primera o ibero-púnica de Francisco Figueras. Éste ha de situar este “almacén” en la segunda ciudad porque ya aparecen ánforas que él cree ya romanas y por tanto posteriores a la urbe de Amílcar y ha de introducir un nivel de esa etapa caracterizado por cerámica ibérica³²⁷ y púnica, sin nada de romano. En el *Diario* (AFM.LFP E/20, 22 de octubre) cuando excava el departamento de las ánforas dice que estaba debajo de dos estancias claramente romanas y que aquel sería post-púnico por los tipos anfóricos no por la estratigrafía: *Así se explica la coincidencia entre esta capa de material francamente romano con otro de tradición anterior.*

Otro espacio de concentración de ánforas, muy importante para la caracterización de la primera ocupación del Tossal de Manises se dio en la unidad número 7. El hallazgo no aparece señalado de manera explícita en el *Diario* (AFM.LFP E/20) pero sí en la *Memoria* y en las publicaciones. Se produjo en la primera de las campañas, es decir en 1934 puesto que en la papeleta del día 18 de diciembre de 1935 se anota que la unidad 7 fue excavada *por el cura*. En la *Memoria* (AFM.LFP A/5a, h.50-51) Figueras escribe: *En contacto con la muralla y descansando sobre el firme rocoso había cuatro enormes ánforas cilíndricas. La mayor mide 0,21 de diámetro por cerca de 1,5 m de altura. Las tenemos por púnicas. Con ellas apareció una olla panzuda con decoración geométrica púnica o iberopúnica.* En la monografía de 1959: *Así bajo su piso romano (de la unidad 7) se conservaron los estratos de las civilizaciones anteriores. Nuestra excavación los desenterró, descubriéndose entonces sobre la roca un material arqueológico exclusivamente ibérico y púnico. En él figuran cuatro enormes ánforas tipo obús, alguna de ellas, con altura de cerca de metro y medio. En el plano de Figueras aparece el lugar del hallazgo, unidad 7 como *Ánforas Púnicas*. Las ánforas en cuestión son las F28/CS 6950, F29/CS6895, F30/CS6947, F31/6945 (fig. V.35)³²⁸.*

327. En el *Diario* (AFM.LFP A/5a h. 56-57) señala que *A más de las grandes piezas aludidas encontramos en esta parcela bastantes restos de vasos cilíndricos de los llamados sombreros de copa, monedas ilegibles, clavos de bronce, una fusayola esférica, un glante de plomo y dos tos toscos y probables pondus: uno de barro crudo y otro de arenisca con objetivo análogo a los utilizados en los castros ibéricos según Vives para designar el propietario de cada vaso. Las piezas halladas, según el *Diario* fueron F393, paquete A, 413 y 414 a, 429, 436, 450, 451, 453, 458, 513, 543, 568 y 712 (Vid. ANEXO V).*

328. Referenciadas en la *Memoria* (AFM.LFP A/5a). En la *Relación...* (Figueras, 1971) anota para la F28, 29 y 30 que fueron halladas en enero, algo

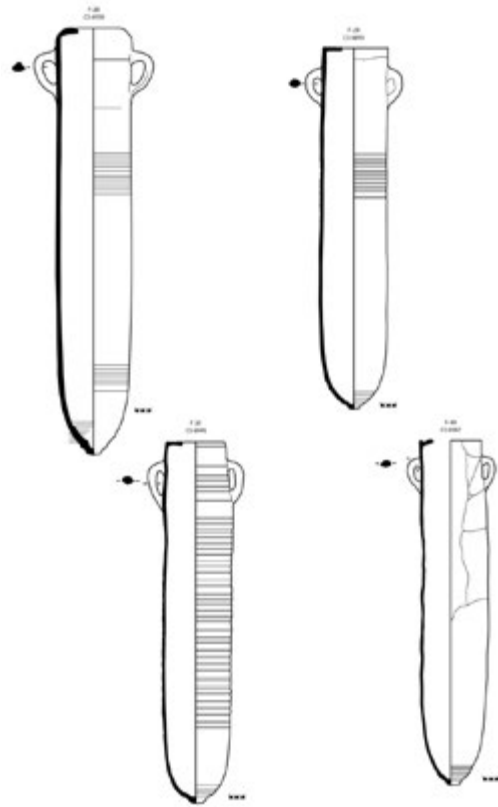
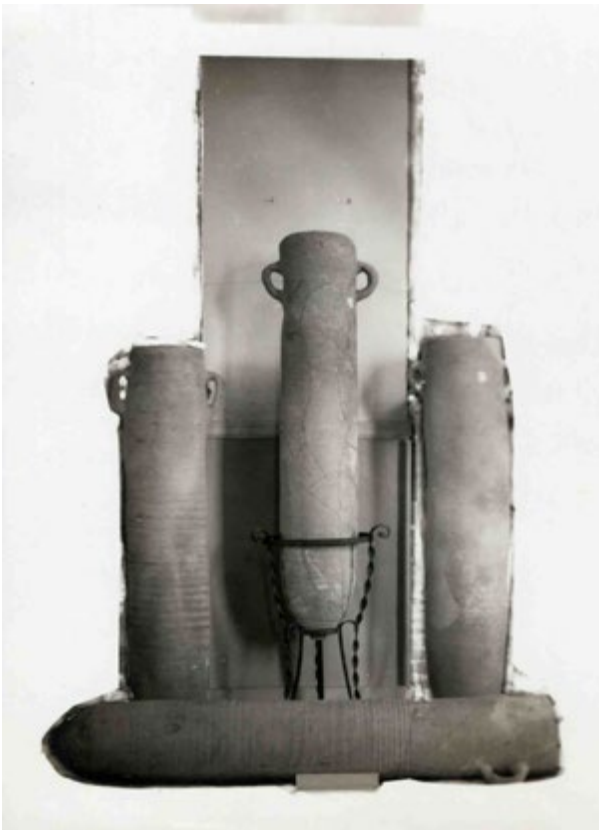


Fig. V.35: Dibujo y fotografía (esta de los años 40 del siglo XX) de las ánforas púnico-centromediterráneas T.5.2.3.1 (Maña D), halladas en la Unidad 7 de las excavaciones de F. Figueras. ATM.

Aparecen agrupadas en una fotografía de los años 40 del siglo XX conservada en el Fondo Figueras Pacheco del Museo Arqueológico de Alicante.

Las ánforas F29, F30 y F31 son las T-5.2.3.1 de producción púnica centromediterránea (Túnez) datada entre el 220/175 a. C. La F28 es T-5.2.3.2, de la misma producción, pero se distingue por un labio redondeado convexo curvado hacia el interior del envase. Su cronología inicial es un poco anterior al tipo precedente (Ramón, 1995, 197-199). Junto a ellas apareció la olla panzuda que es un lebes (F1) tipo Mata-Bonet A.II.6.2 de cronología amplia (Ibérico Pleno-Tardío) que, como dice en la *Memoria* estaba decorado. Sin embargo, en la *Relación* (Figueras, 1971) nada se dice de tal detalle³²⁹. En esta estancia también apareció una pequeña copa de barniz negro (F78/CS 3578), producción de Rosas del taller de las tres palmetas radiales Morel F 2544e (Morel, 1981, 182; Sanmartí 1978, II, 677), con una datación de

los tres primeros cuartos del s. III a. C.³³⁰ (vid. Anexo V) El hallazgo de las ánforas y su posición, sobre la roca y contra la cara interna de la muralla, además del material asociado, es un indicio muy claro del primer nivel de establecimiento humano del Tossal de Manises, puesto que no hay estratos de ocupación anteriores y la muralla asienta sobre la roca mismo. Por otra parte, que aparezcan completas es también un dato claro de la destrucción súbita del enclave a finales del s. III a. C. (vid. capítulo VI)

La excavación del yacimiento desde su inicio, excepto en las Termas de Popilio, no había pasado a descubrir las estructuras del lado NE de la calle, y es a partir del 30 de octubre cuando se emprende su exploración, siendo los pares de la numeración de Figueras. En este sector no se documentan las fases más antiguas del enclave, si no es eventualmente y por estratos muy delgados, siendo muchos más escasos los muros de la urbe “hispanica” que en los

imposible puesto que ni en 1934 ni en 1935 se excava en ese mes, a no ser que se refiera a piezas de la época de Lafuente, pero él no excava en el punto donde dice Figueras que aparecen las ánforas. Es otro error o incongruencia de este inventario como se ha dicho antes.

329. Nosotros la hemos identificado por las medidas y descripción. En la *Relación* está equivocada una medida pues se dice en la descripción que tiene poca altura: ¡0,94 m! No existe una pieza ibérica tan crecida en los almacenes del Museo. La ausencia de decoración pensamos que es por confusión o quizá (más difícil) por pérdida completa.

330. En la *Relación* (Figueras, 1971) señala que no consta si apareció en el mismo nivel o por encima de las ánforas. Sin embargo, para la F1 en la misma publicación dice que no sabe si de primera o segunda época y en cambio en la *Memoria* (AFMLFP A/5a) dice que apareció con las ánforas. Por tanto, es muy posible que la copa de Barniz Negro se hallara en el horizonte de los recipientes cerámicos.

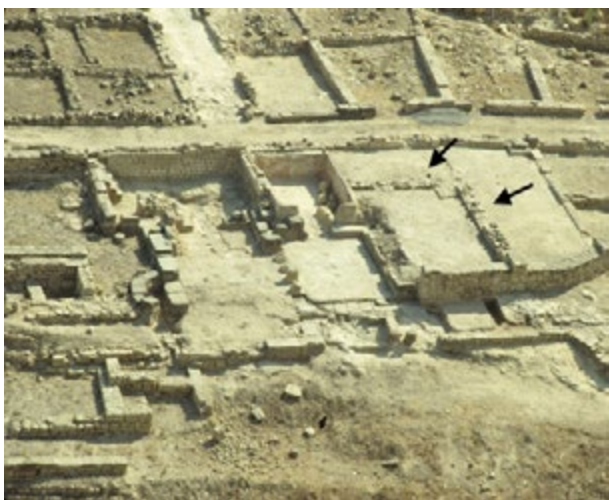


Fig. V.36: Termas de la Muralla. Las flechas indican los muros añadidos que rellenaban la zanja descubierta por F. Figueras. 1991. ATM.



Fig. V.37: Zanja descubierta por F. Figueras Pacheco de un muro expoliado que separaba el frigidario del vestuario de las Termas de la Muralla. ATM. 1995.

del lado contrario, donde la pendiente de la colina se hace más acusada y permite una mayor superposición de estructuras y estratos. Son sobre todo edificios de época romana, bien augustea o imperial. Cuando se llega a la estructura que hace esquina con la calle 2 y 3, o sea la Unidad 16, vuelven a aparecer varios enterramientos (hoy sabemos que islámicos) del mismo tipo que ya habían sido documentados al principio de la excavación.

A partir del día 18 de diciembre la excavación retorna al lado SO de la calle de Popilio. Se exhuma la Unidad núm. 3 con un gran pavimento de hormigón que estaba surcado por una zanja que tenía en algún

punto losas que infiere eran de construcción anterior. En este momento de la excavación se piensa que era de una construcción pública o privada diferente a la de las contiguas termas (unidad 5). El pavimento corresponde, hoy lo sabemos, al frigidario y tepidario de las “termas de la Muralla” (Olcina, 2009, 90) y la zanja es el vestigio del muro de separación expoliado de ambas salas. Esta “zanja antigua” que así aparece en el plano de Figueras estaba ocupada hasta los trabajos de recuperación de 1994-96 por un muro de mampostería y se comprobó que tal muro era un añadido reciente, con toda probabilidad hecho por J. Lafuente Vidal en la campaña de limpieza de 1954 (figs. V.36 y V.37) (vid. V.5.3).

Según Figueras, en la zanja halló un empedrado que sin duda serían vestigios de una construcción anterior y levantada una de las losas se comprobó que estaba descansando sobre la roca. En el *Diario*, (AFM.LFP E/20) no se asocia estas dependencias, ni la unidad 1 a las termas de la Muralla o, como él las titulaba Termas de la Torre” en el plano. En los trabajos publicados encontramos varias incongruencias sobre este edificio ya que mientras que en 1954 (Figueras, 1954, X) dice que las termas ocupan las parcelas 1 a 7, en el libro de 1959 (Figueras, 1959, 57) distingue dos edificios, uno el que ocupó la unidad 3 como una gran construcción de carácter monumental, y las unidades 5 y 7 que serían las correspondientes a las termas. Esta interpretación se recoge en la *Memoria* (AFM.LFP A/5a, h. 45-50), es decir, termas en las Unidades 5 y 7 y gran edificio en la Unidad 3. A este desacuerdo en la interpretación se añade, para mayor perplejidad, el examen del texto inédito de las Termas (AFM.LFP C26a *Termas*) puesto que aquí, un trabajo posterior a 1954 como se ha indicado, describe minuciosamente el edificio que comprendía las unidades 1 a 7 (e incluso llega a decir que el aljibe de la Unidad 9 suministraría de agua al edificio termal). En este sentido, otorga una funcionalidad a los ámbitos pavimentados de la unidad 3 como *exedra* y *palestra*, entendida la primera como lugar de reunión (AFM.LFP C26a *Termas*, h. 46). La unidad 1 sería la dependencia (*eleothesium*) para guardar los ungüentos, y aceites con los que *curar las erosiones o heridas de los bañistas* (AFM.LFP C26a *Termas*, h. 48). Da la impresión que de Figueras Pacheco para a la última publicación (1959), la más importante de su producción ya que, aparentemente, ofrece una buena síntesis de su interpretación, pero echa mano de información antigua ya superada por otros trabajos suyos anteriores³³¹.

Del edificio de las termas aparecieron algunas piezas singulares. En la unidad 3 algunos elementos

331. Del resto de las termas, en el trabajo inédito (AFM.LFP C26a *Termas*, h. 12-52) ofrece una interpretación a veces confusa y equivocada. Así, lo que sabemos hoy era el *prae-furnium* y la cisterna aneja, él lo interpreta como el *tepidarium*. El *hypocaustum* pertenecería al *sudatorium* que abarcaría la parcela 5. Ciertamente el *hypocaustum* es del *caldarium* pero también del *tepidarium*. La parcela 7 que indudablemente perteneció a las termas puesto que de ella nace la escalera que conduce al *prae-furnium* le da la función de vestuario. Sobre la interpretación actual de estas termas. Olcina, 2009, 90-93.

arquitectónicos moldurados que reforzaban, junto a la calidad de la construcción, el carácter de edificio monumental. Entre estas piezas destaca la F775/CS 6247. Se trata de una ménsula de piedra caliza decorada en la cara inferior por una hoja de palmeta con diez lóbulos y datada del s. I d. C.³³². Otra pieza destacable es el fragmento de inscripción sepulcral F164/CS 6320 que según la propuesta de J. Corell (1999, 146, núm. 77) se restituiría: [---M]arino// [---]Praeno//[memoriam (?) co]niugis·[p(osuit)], traducido como “A... Marino, ...Preno ha erigido el sepulcro (?)... de su marido...”. Hemos de interpretar que su localización en un punto del interior de la ciudad se debe a un aprovechamiento, en época romana, como material de construcción.

Volviendo al desarrollo de las excavaciones los días 18 y 19 de diciembre se excava en profundidad la unidad 9 permitiendo deducciones de la sucesión de niveles de ocupación: *El nivel 1 corresponde a los tiempos romanos de decadencia del Imperio. El segundo al siglo de Augusto. Numero 3 a los últimos tiempos de la República. Nivel 4 al periodo postpúnico o sea de los comienzos de la dominación romana en los cuales esta cultura coincide, se yuxtapone y coexiste con la ibero-cartaginesa, siglo II a. C. Si bajo este cuarto nivel del que queda un muro paralelo a la calle, muy cerca pero no coincidente con el que se destruyó para sacar el ánfora aparece un nuevo estrato, seguramente corresponde al periodo pleno de la población ibero-cartaginesa, siglo III a. C. Dada la estratigrafía se explica ahora bien la reunión de tantos tipos distintos de ánforas en el cuarto nivel: las últimas de los cartagineses que acababan y las primeras de los romanos que venían.* Como vemos, a la estratigrafía que había propuesto de la Unidad 5/9 (vid supra) se le añade ahora la de los últimos tiempos de la República que en la anterior estaba comprendida por la de Augusto. Por ello son 5 los niveles, ya que también el día 19 poco después ratifica el hallazgo del estrato del s. III a. C. Ibero-púnica en esa unidad 9. La excavación de las unidades 11 y 13 de los días posteriores viene a ratificar la estratigrafía comentada. Se destaca el día 23 de diciembre, en la Unidad 13 el hallazgo de la estatuilla de Horus (F600/CS 6107) semejante al hallado en la necrópolis de la Albufereta (para esta pieza, vid. Verdú, 2015, 384-387). La excavación en profundidad de esta Unidad y a la altura de los muros más hondos ofreció diez o doce ánforas de las cuales no sabe si podrá o no reconstruirlas. Del día 26 al 30 de diciembre excava, de manera muy rápida, la Unidad 15 que, por la profundidad alcanzada, ofrece una sucesión vertical de construcciones que queda bastante confusa en la descripción del *Diario* y que no podemos reconocer dado que las estructuras fueron rellenadas en los trabajos de acondicionamiento de Lafuente Vidal en 1954 y

en los de restauración de los años 80 del siglo pasado (vid. V.9.2). En la *Memoria* (AFM.LFP A5/a, h. 60-61) señala como hecho a destacar que los muros de la segunda ciudad imperial se superponían a la muralla lo que era prueba de que había perdido su condición de obra defensiva. Lo que hoy podemos ver de la Unidad 13 y 15 son dos *tabernae* construidas en la primera fase de la calle de Popilio y a las que nos referiremos más adelante, cuando demos cuenta de las excavaciones de 1991-1992 (cap. V.11).

La excavación termina el día 31 de diciembre de 1935 *último de los pagados con fondos de Madrid* iniciando exploración del gran aljibe, al NE del inicio de la calle de Popilio.

Con el cese de toda actividad sobre el terreno, durante los años de la Guerra Civil, y años cuarenta del pasado siglo, Figueras Pacheco puso en orden la información y los materiales de las campañas del Tossal de Manises y la Illeta dels Banyets y redactó las respectivas memorias, entregadas poco después de terminada la Guerra a la restablecida Comisaría General de Excavaciones, aunque nunca salieron como tales a la luz. La síntesis de sus trabajos está recogida en obras publicadas en años posteriores como vemos a continuación. Sin embargo, tiene un pequeño trabajo datado por el autor el 1 de diciembre de 1935 pero de fecha de publicación 1936 (Figueras, 1936a, 1-5). Escribe sobre todo de la necrópolis puesto que su exploración terminó hace meses y refiere someramente sobre los trabajos en la ciudad *ya que aún está desenterrándolas construcciones sepultadas a uno y otro lado de una calle.* Sorprendentemente dice que *cuando escribimos este artículo llevamos ya excavados los estratos superiores y algunos de los que le siguen inmediatamente en profundidad en las viviendas que formaban la acera izquierda de dicha calle* (fig. V.38). Es evidente que redacta estas líneas semanas antes de la fecha que indica al final del texto puesto que las excavaciones terminan precisamente el 31 de diciembre. Aparte de este detalle, es importante que llamemos la atención sobre lo que realmente destaca nada más terminar los trabajos en el Tossal de Manises y que supone, ya lo hemos indicado, una de las ideas vertebradoras de la interpretación histórica del enclave: es el depósito de ánforas de una estancia (a pesar de estar ya en los diarios de excavación no señala las unidades o departamentos) que muestra la permanencia de lo púnico con el primer romanismo describiendo formalmente las ánforas de una y otra cultura (Figueras, 1936a, 2). También en junio de 1936 (Figueras, 1936b) presenta un pequeño trabajo en la revista de Fiestas de San Juan, pero, dado el público destinatario, con un tono mucho más genérico y divulgativo, aunque aquí, al contrario que en el anterior artículo, sí menciona el nombre que le dio a la calle principal.

332. Vid anexo V. Información que debemos a Isabel Escrivá.

La intervención de Figueras Pacheco en el Tossal de Manises presenta un mayor rigor metodológico que su antecesor Lafuente Vidal. Sin embargo, no intenta realizar una interpretación global aunando ambas excavaciones (recordemos que Lafuente antes de la Guerra Civil ya había publicado sus resultados y que el propio Figueras en la publicación de 1959 cita, en la bibliografía, un buen número de obras de su antecesor) sino que las conclusiones lo son de sus trabajos, vertidas en las publicaciones de los años 40 y 50 del siglo XX especialmente 1954 y 1959 y que en síntesis son las que a continuación resumimos. En primer lugar, hay que remarcar que para la interpretación de la evolución del enclave se apoyó de manera esencial en la estratigrafía y el conjunto de materiales que cada capa alberga y la relación con los estratos superiores e inferiores. Pero la estratigrafía no la consigue de toda el área excavada sino fundamentalmente del lado SO desde la calle hasta la muralla y en las unidades 7 a 15 allí donde la inclinación de la roca y las construcciones antiguas han permitido una mayor sucesión de muros y capas arqueológicas. Figueras Pacheco busca la ciudad cartaginesa y la encuentra. Observa que el primer nivel claro de ocupación está compuesto de cerámicas de *producción campanien-*

se de barniz negro y cerámicas púnicas, en especial las ánforas (Figueras, 1940, 140) de las que sabe distinguir cuales son las de esta cultura, las de obús o cilíndricas, las fusiformes y las de “dos conos desiguales”³³³ es decir, respectivamente, las centro mediterráneas, las ibicencas y las del “círculo del estrecho” (T-8.2.1.1). La cerámica ibérica decorada totalmente de motivos geométricos, faltando las figuraciones humanas, animales o vegetales (Figueras, 1940, 178; 1948c, 140). No hay nada romano. El siguiente nivel está definido por la presencia de ánforas romanas junto a las púnicas y lo denomina hispánico. Esa estratigrafía del almacén de provisiones de la Unidad 9 es la verdadera clave de su esquema evolutivo. Ya aparece la decoración vegetal en la cerámica ibérica (Figueras, 1940, 178; 1948, 141). Tras un periodo de despoblación que no acierta a definir temporalmente (Figueras, 1948c, 141), aparece el siguiente nivel que está definido por la monumentalidad. Es la ciudad romana de Augusto que se manifiesta sobre todo en los dos edificios de baños, las Termas de Popilio y las Termas de la Torre donde halla restos de escultura, fragmentos arquitectónicos moldurados como cornisas y basas además de mármoles y pinturas murales. En estos edificios mencionados encuentra Figueras



Fig. V.38: Fotografía de las excavaciones de F. Figueras Pacheco. Vista hacia el SE de la Calle de Popilio completamente excavada. Años 30 del pasado siglo. ATM.

333. Figueras 1959, 100-101. El autor sin duda conoce la clasificación de Fernández de Avilés de las ánforas púnicas del Museo de Murcia (1934, 213-223), al que cita en trabajo de 1948 (Figueras, 1954, XVII). El autor trata de tres ánforas, dos de la serie T5 (Maña D) de Joan Ramón Torres y la tercera de la serie T6 del mismo. Menciona las ánforas cilíndricas que se están descubriendo en el Tossal de Manises gracias a la información que le suministra el reverendo José Belda. En el trabajo aparece una fotografía de un ánfora T5 que dice hallada en el Tossal en enero de 1934, un error puesto que, ya se ha indicado, las excavaciones comienzan en febrero del mismo año o bien se refiere a los últimos días de Lafuente. Es importante señalar que en las papeletas de excavación no asocia con seguridad los tipos anfóricos. Por ejemplo, la citada más arriba F27 (CS 6892; Ramón T-8.1.31) que encuentra encajada en la roca de la calle de Popilio, dice que *puede ser púnica* o las de obús no anota que estén vinculadas a esta cultura. En cambio, en la publicación de 1940, 141, ya dice que las de obús, fusiformes y doble cono son cartaginesas.

las pruebas fundamentales de la ciudad de tiempos avanzados del imperio ya que encuentra construcciones superpuestas o modificaciones al plano original como el piso de tejas en las Termas de Popilio o las puertas tapiadas en las otras termas. En la ciudad augustea de primera época altoimperial, en cerámica romana es de destacar la terra sigillata y que aparece junto a la ibérica ya decorada con figuras animales y humanas (Figueras, 1940, 179; 1948, 141-142).

Sin embargo, para Figueras Pacheco existen realmente dos ciudades, la púnica y la augustea puesto que la primera dio las líneas generales de la hispánica y la imperial romana se ajustó al plano general de la de Augusto.

En cuanto a las calles, en parte las romanas siguen a las púnicas, aunque en el extremo SE de la de Popilio halla muros cartagineses anteriores en el lugar de la vía romana. Encuentra que los pavimentos se adecúan a los planos constructivos básicos así, el pavimento púnico e hispánico es el empedrado que encuentra en el extremo NO del tramo excavado; el pavimento augusteo es a base de tierras y grava, piso que presenta arreglos correspondientes a la segunda ciudad del Imperio. Asimismo, la fortificación es prerromana y ya la ciudad augustea dice que la inutiliza ya que algunos muros de esta época se superponen a ella, aunque como hemos dicho antes Figueras afirma en otros trabajos (*Memoria*) que este fenómeno ocurrió en la segunda ciudad imperial.

A estos niveles de ocupación básicos y claros que son cuatro: bárquida, hispánica, augustea y segunda ciudad imperial, piensa que pudo existir una colonia griega cuyos testimonios serían la inscripción griega y las cerámicas. Antes incluso pudo haber una ocupación prehistórica por la existencia de la capa negra en la que dice hay algunos restos materiales. Asimismo, halla en las primeras capas que excava, y sin relación física con las estructuras del siguiente nivel constructivo, imperial romano, unas débiles y míseras edificaciones que no dibujan un plan urbano, rayanas en los tiempos altomedievales. Hemos de indicar que nosotros no hemos encontrado este tipo de vestigios y nos preguntamos si no serían márgenes de banales de época medieval o moderna.

La exploración arqueológica en el Tossal de Manises permite a Figueras trazar la Historia Antigua y primeros tiempos medievales de la ciudad de Alicante. Existió en primer lugar un asentamiento griego. Sin embargo, su situación es confusa. Podría estar entre la Sierra de San Julián, entre esta y el Tossal de Manises, a un lado u otro de la Albufereta, quizá en su margen derecha de la Albufereta *no muy lejos del llamado alto de la Noria* (Figueras, 1959, 140) que es el Tossal de les Basses donde se emplaza un importante poblado ibérico (Rosser *et alii*, 2003; Ros-

ser, 2008), o bien bajo la ciudad púnica del Tossal de Manises que es la que con toda seguridad existió. Los griegos se opusieron a la invasión de Amilcar pero al contrario que los vecinos de Hélice (Elche) no lo derrotaron y desapareció la colonia griega convirtiéndose en Akra Leuka la ciudad fundada por Amilcar y primera capital del imperio cartaginés de la Península Ibérica. En Figueras 1959, 142, el periodo de los dos primeros siglos de dominación romana no indica una cierta despoblación como había señalado previamente, cayendo así en una clara contradicción. La urbe augustea fue destruida hasta sus cimientos en el siglo II. En este punto acepta, sin nombrarlo la tesis de Lafuente de la que dudaba en 1954 (Figueras, 1954, X). Hubo por tanto un trasvase de población a Antigones (el barrio de Benalúa al SO del centro urbano), quedando la urbe del Tossal de Manises como un asentamiento de modestos trabajadores portuarios. La segunda ciudad imperial que surgió allí muestra un conjunto de viviendas levantadas con los despojos de la de Augusto. La nueva *Lucentum* de Benalúa, sin llegar a la magnificencia de la de la Albufereta, fue arrasada por los bárbaros del s. V pero no de manera total puesto que existió la importante *Al-Lukant en los albores del siglo VIII* mencionada por el tratado de *Abd-el-Azis con Teodomiro*. El advenimiento de los reinos de Taifas y la situación de inseguridad general hizo que la población de Antigones se trasladara al Benacantil (Figueras, 1959, 144).

Terminadas las excavaciones en la Albufereta, la Comisión Provincial de Monumentos en sesión de 6 de julio de 1936³³⁴ convino la reanudación de los trabajos en el Tossal de Manises y El Campello solicitando para ello, el 3 de mayo de 1936, una subvención a la Junta Superior del Tesoro Artístico. En el primero de los yacimientos se propone la dirección a José Lafuente Vidal y en El Campello a Francisco Figueras Pacheco. Ambos son muy renuentes a aceptar la responsabilidad ya que este alega que no puede hacerse cargo de las excavaciones puesto que tiene que redactar las memorias de las realizadas en la ciudad y la necrópolis en la Albufereta y las de El Campello. Lafuente propone sin embargo que Figueras *siga dirigiendo todo lo concerniente a las excavaciones en la medida de lo posible y que cuando llegue el caso se suspendan todos los trabajos o proyectos de reanudarlos hasta que la superioridad resuelva la instancia elevada por esta Comisión el 3 de mayo del corriente año. Así se acuerda.*

Asimismo, en la misma sesión: *conocedora la Junta de los felices y copiosos resultados de las excavaciones, acuerda a propuesta del Sr. Secretario (Figueras Pacheco) estudiar el modo de costear la remuneración de un guarda en el Tossal de Manises para evitar la destrucción de las interesantes ruinas de las calles de la ciudad descubierta en aquel sitio.*

334. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de aquel día.

El estallido de la Guerra Civil, 12 días después de la sesión de la Comisión, lo frustrará todo. No se volverán a realizar actuaciones arqueológicas en el Tossal de Manises hasta 18 años después, en 1954.

V.5 AÑOS 40 Y 50 DEL SIGLO XX. PARÁLISIS, RECUPERACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN E INICIOS DE LA ESPECULACIÓN URBANÍSTICA

V.5.1 El IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español

Excepto alguna visita al yacimiento de la cual tenemos testimonio gráfico como fue la que realizó Figueras Pacheco en 1944 (figs. V.39 y V.40) y que nos muestra el estado del yacimiento (en términos precisos de la parte excavada por él, ya que la exhumada por José Lafuente Vidal no aparece en las fotografías), sin duda el acontecimiento más relevante de la arqueología en torno al Tossal de Manises de los años 40 del siglo pasado fue la excursión a la Albufereta de los asistentes al IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español que se celebró en Elche del 16 al 19 de mayo de 1948 (fig. V.41).³³⁵

En este foro se reunieron los arqueólogos más relevantes del momento en España: Luis Pericot García, Blas Taracena, Antonio García y Bellido, Antonio Beltrán, Martín Almagro Basch, Era una ocasión única para dar a conocer de primera mano en el ámbito académico, trabajos realizados en la década anterior y las interpretaciones históricas³³⁶. Allí se describieron lo que se entendía eran los restos del antiguo puerto interior romano, en torno a la zona húmeda por parte del Capitán de Navío D. Juan J. Jáuregui y D. Gil Delgado. José Lafuente Vidal habló sobre sus excavaciones en la necrópolis de la Albufereta y, como hemos expuesto arriba, Figueras Pacheco disertó sobre los trabajos en el Tossal de Manises (Figueras, 1948a, 1949, 1954) (fig. V.42).

De lo que allí habló el alicantino a los presentes quedan testimonios escritos. En primer lugar, y por antigüedad, un texto en un librito de la Junta de Turismo de Cascais (Portugal) publicado en agosto de 1948³³⁷

(fig. V.43), el segundo el aparecido en las actas del propio Congreso (Figueras, 1949, 323-325) y el tercero, el completo según Figueras, publicado en 1954. Como hemos dicho arriba, el plano en colores que aparece en este, pero publicado por primera vez en el librito portugués seis años antes, sirvió como guía a la explicación de las ruinas. El autor en primer lugar diserta sobre la superposición de ciudades. En la segunda parte describe las características arquitectónicas y urbanísticas de estas mismas ciudades señalando que hay dos planos generales: el cartaginés y el de Augusto, deteniéndose en este como es natural por la monumentalidad de los restos. El tercer apartado se dedica a describir las fortificaciones. Del contenido de estos capítulos ya hemos dado cuenta arriba al comentar las conclusiones de sus excavaciones, por lo que no vamos a ser reiterativos.

En la sesión de conclusiones del Congreso se agradece la dedicación y esfuerzo de Francisco Figueras Pacheco proponiendo que en la Memoria se le haga especial mención. Así aparece en el volumen editado. Antonio García y Bellido le dedica unas amables palabras de elogio a las que se adhiere M. Almagro Basch y que son contestadas con emoción por el homenajeado³³⁸ (Beltrán, 1949, 22-23; Ramos, 1970, 133-134). Sin embargo, como veremos en el capítulo dedicado a la historiografía de la localización de *Akra Leuké*, Antonio García y Bellido en sus publicaciones solo citó los trabajos de Lafuente Vidal, los cuales, sobre todo el de 1934 había sido editado en un medio nacional³³⁹.

V.5.2 Primeros intentos de protección del yacimiento

El abandono de los yacimientos de La Albufereta es motivo de preocupación por parte de la Comisión Provincial de Monumentos. Esta se reconstituye el 4 de febrero de 1950 y ya el trece de marzo del mismo año, bajo la presidencia de Alfonso Rey Pastor se acuerda visitarlos con el fin de tomar las medidas pertinentes para su conservación y evitar que sean destruidos. Se dan algunos ejemplos de este expolio. El padre Belda asegura que varios sillares del “Monumento Funerario de la Albufereta” han desaparecido (*vid. V.4*) y propone el traslado de lo que quede a la Diputación. También sillares de la muralla se han extraído para usarlo en obras

335. El anterior tuvo lugar el año anterior en Murcia. Sobre el desarrollo del Congreso en la ciudad sede, véase A. Ronda, 2018, 141-148.

336. Fueron 239 los inscritos de los cuales un pequeño número acudieron de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Portugal y Santo Domingo.

337. Es una crónica minuciosa de lo acontecido en el Congreso, evocando los actos de inauguración y de clausura, las sesiones ordinarias científicas, las excursiones realizadas, etc. Incluso hay un texto sobre el Misteri d'Elx firmado por Eugeni d'Ors. La publicación fue una muestra de agradecimiento por parte de la Junta a la invitación ofrecida por Antonio Beltrán, de contar con un representante de este organismo en el Congreso. El Concejo de Cascais promovió una enorme actividad arqueológica en Portugal desde finales del siglo XIX (Fabiao, 1978, 41-58) que fue subvencionada en gran parte por la Junta de Turismo que, debido a la disposición de especiales condiciones materiales se convirtió en el gran mecenas de las actuaciones arqueológicas (Carvalho, 1989, 79). Esta institución invitó a un buen número de reputados arqueólogos españoles y de otros países europeos (Martínez Santa-Olalla, Antonio García y Bellido, Blas Taracena, Luis Pericot, Martín Almagro Basch, Vincent Gordon Childe, Theodore Monod, Glyn Edmund Daniel...) entre los años 40 y 60 del siglo pasado para conocer la actividad arqueológica del municipio e impartir conferencias y seminarios (Carvalho, 1989, 75-151).

338. A esta deferencia se refiere Figueras cuando relata: *El juicio formado sobre la actuación de quién las dirigió, hubo de cristalizar en el acuerdo que a propuesta del Profesor García Bellido formó el Congreso en su sesión de clausura* (Figueras, 1954, VI)

339. Por eso, cuando García y Bellido (1942, 191-192) critica la falta de método de las excavaciones en el Tossal de Manises pensamos que está refiriéndose a las de Lafuente.



Fig. V.39: Visita de F. Figueras Pacheco (segundo por la derecha) al Tossal de Manises en 1944. El grupo se sitúa en la calle de Popilio delante de las termas del mismo nombre. Foto de F. Sánchez.



Fig. V.40: Visita de F. Figueras Pacheco al Tossal de Manises en 1944. El grupo se sitúa en el extremo SE de la calle de Popilio. Foto de F. Sánchez.



Fig. V.41: Paseo de los asistentes al IV Congreso Arqueológico del Sudeste al Tossal de Manises. Mayo de 1948 El grupo se encuentra atravesando las Termas de la Muralla. Al fondo, totalmente libre de construcciones interpuestas, la bahía de la Albufereta. Junta de Turismo de Cascais.



Fig. V.42: Francisco Figueras Pacheco rodeado de asistentes al IV Congreso Arqueológico del Sudeste al pie del Tossal de Manises. Al fondo, la Serra Grossa. Mayo de 1948. Junta de Turismo de Cascais.

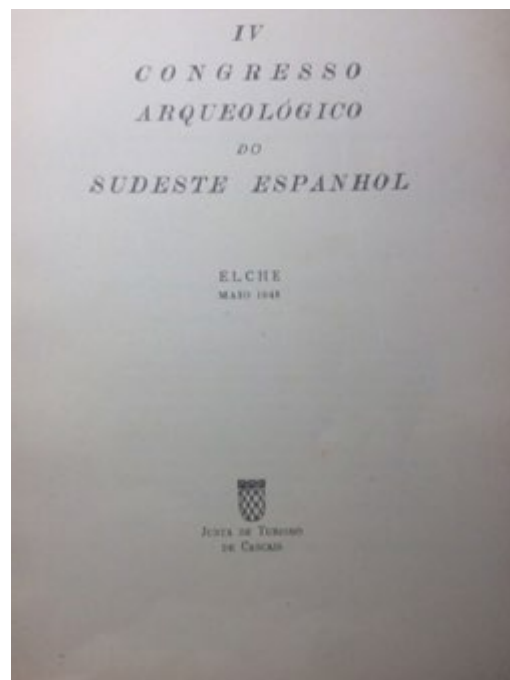


Fig. V.43: Portada de la crónica del Congreso editado por la Junta de Turismo de Cascais.



Fig. V.44: Proyecto de urbanización Playa de San Juan Alicante de Pedro Muguruza. Diciembre de 1949. Archivo Municipal de Alicante.



Fig. V.45: Proyecto de urbanización Playa de San Juan Alicante de Pedro Muguruza. Diciembre de 1949. Detalle del emplazamiento del Tossal de Manises, libre de construcciones hasta el mar y que es denominado Museo Lucentum. Archivo Municipal de Alicante.

cercanas³⁴⁰. Asimismo, da cuenta el vocal Sr. Casado de un mosaico al descubierto que se está perdiendo³⁴¹. Ante esta situación se acuerda renovar las gestiones hechas con anterioridad por la Comisión ante las autoridades su-

periores para que el yacimiento de La Albufereta sea declarado Monumento Nacional. En los siguientes meses, la Comisión expresa su preocupación por los planes urbanísticos del Ayuntamiento de Alicante en la zona, concretados en proyecto “Urbanización Playa de San Juan en Alicante” de Pedro Muguruza de 1949 sobre la base del anteproyecto que ganó en el concurso convocado por el Ministerio de Obras Públicas de 1933 (*vid. V.4.1*) (figs. V.44 y V.45). Sin embargo, sobre el papel el proyecto de Muguruza respetaba completamente la colina del Tossal de Manises hasta el mar tal como ya planteaba en su anterior propuesta, con una superficie en forma trapezoidal de 15 Ha. aproximadamente (más del triple del área actualmente vallada del yacimiento), y excluyendo la posibilidad de edificar en su franja marítima, lo que habría supuesto que no existieran las barreras visuales hacia el mar y desde el mar que hoy representan los grandes edificios de apartamentos construidos en esa zona, que además de descontextualizar el sitio arqueológico, contribuyen a desvirtuar la escala de los restos arquitectónicos conservados (Pérez, Olcina, 2000, 271-272). Este es el proyecto que analiza la Comisión el 10 de mayo de 1950 y propone que se realicen excavaciones en los sectores dudosos y para ello sería preciso contar con subvenciones de la Diputación y del Ayuntamiento de Alicante.

Sin embargo, en visita girada a la Albufereta, se pudo observar el abandono de las excavaciones y la necesidad de vigilancia y que periódicamente se proceda a la consolidación³⁴². Asimismo, algunas casas se van levantando como se refleja en el acta de la Comisión de 16 de octubre de 1950, ante lo cual se propone que sólo se pudiera construir en una franja de 50 m contigua a la carretera que discurre entre el cerro y el mar³⁴³ que es la de la Playa de San Juan. Las construcciones existentes, de escaso volumen, se aprecian en aquella zona en fotografías aéreas de los años cincuenta como por ejemplo las del Vuelo Americano, serie B, de 1956-57 (figs. V.46 y V.47).

Como medida preventiva se pide al Ayuntamiento que las licencias de construcción se concedan previa visita de la Comisión y después de efectuarse excavaciones

340. Sin duda se trata de los sillares de la torre IV, situada delante de las Termas de la Muralla, tal como señala Lafuente Vidal años después (1955, s/p. fot. núm. 3) y también de la Torre del Toro (núm. III). Vid. el plano de A. Rey Pastor abajo. En el capítulo de la recuperación del yacimiento volveremos sobre este aspecto.

341. No sabemos de su situación y características. Pudiera ser el de *opus signinum* de la cumbre del Tossal (Abad, 1989c, 159-167).

342. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 10 de mayo de 1950.

343. En la sesión de 22 de marzo de 1950 el Ayuntamiento de Alicante pide a la Comisión que indique los límites de la zona de interés del yacimiento para poder conceder o denegar las solicitudes de obra. El informe de fecha 11 de mayo de 1950 fue redactado por J. Lafuente Vidal y que publica íntegramente P. Rosser (2015, 166-168). Para nosotros supone un retroceso en la protección del yacimiento ya que para Lafuente *para salvaguardar los intereses culturales que ellas* (las ruinas) *ofrecen no es necesario considerar como Museo toda la colina*. Es evidente que la referencia a Museo es del proyecto de Muguruza de 1949. Proponía Lafuente dos zonas una en la cumbre de la colina donde estuvo la ciudad. Quedaría delimitada al noroeste por el camino de la Condomina, al SE por la carretera de la Playa de S. Juan y al al E. por una línea que conectaría ambas vías a 600 de su bifurcación. En este recinto, una vez realizadas las excavaciones y evaluada su importancia, se acotará definitivamente el recinto a proteger que sería: *un recinto central que comprenda el núcleo amurallado y una zona de seguridad a su alrededor ... la Comisión de Monumentos pretende salvar las ruinas históricas, pero reduciendo al mínimo el espacio que convenga acotar definitivamente en su día*. La segunda zona afectaba a la Necrópolis de la Albufereta. No propone medidas de protección sino realizar excavaciones de documentación y permitiendo la construcción. El informe fue remitido al Ayuntamiento siendo dictaminado favorablemente por el arquitecto municipal Miguel López el 14 de junio de 1950 (Rosser, 2015, 169-170). Los 50 metros que se acuerdan fueron propuestos por dicho arquitecto (Rosser, 2015, 164, fig. 81) zona que queda reflejada en el plano que adjunta Lafuente a su informe y supone un gran error puesto que la franja es del lado norte de la carretera, es decir, colina arriba. A nuestro juicio esta medida abrió la espita de la urbanización incontrolada, de tal manera que es premonitory la propuesta de Lafuente puesto que al final es lo que ha quedado hoy de *Lucentum* libre de las construcciones actuales son la ciudad amurallada y algo, muy poco, de terreno circundante.



Fig. V.46: El Tossal de Manises en 1956-57. Vuelo Americano Serie B. Instituto Geográfico Nacional.



Fig. V.47: Construcciones al pie del Tossal en la segunda mitad de los años 50 del siglo XX. Las flechas señalan la carretera a la Playa de San Juan. Vuelo Americano Serie B. Instituto Geográfico Nacional.

si son necesarias y a cuenta del propietario. Sin embargo, poco tiempo después se da cuenta de excavaciones clandestinas para sacar arena en el lugar donde se ubicaba la necrópolis, como como lo demuestran las sepulturas que habían quedado descubiertas³⁴⁴. La localización de los

atentados a los yacimientos se concreta en un interesante plano de 1951 firmado por A. Rey Pastor, con elementos geográficos, los yacimientos arqueológicos y las zonas afectadas por vandalismo ambos localizados por letras (fig V.48)³⁴⁵. Así la J señala *Parte excavada antes de*

344. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 22 de diciembre de 1950.

345. El plano fue realizado para la tramitación de la Comisión Provincial de Monumentos para declarar Monumento Histórico-Artístico al Tossal de Manises, como se ha indicado antes. Se titula *Plano con emplazamiento aproximado de los yacimientos arqueológicos de la zona de "la Albufereta" Alicante. Escala 1/400*. Cubre una extensión desde la vertiente oriental de Serra Grossa hasta el Tossal de Manises y desde el mar, comprendiendo la bahía de la Albufereta hasta unos 200 metros al norte del yacimiento. Archivo de la Diputación Provincial GE-13328-24. Nos parece interesante transcribir las leyendas del mapa ya que suponen una información preciosa de localización de enclaves arqueológicos:

- (A) Restos de poblados neolíticos y del bronce en la vertiente E de la Sierra de San Julián.
- (B) Dique del puerto para protección de la vía romana (piedra de sillería)
- (C) Dique del puerto lateral. Restos de sillares
- (D) Dique del puerto lateral: Desaparecido casi totalmente para aprovechamiento de los sillares expoliados.
- (E) Línea de la orilla del mar en época romana. Actualmente el terreno natural se encuentra levantado más de 1 metro sobre el nivel del mar.
- (F) Cerro de "Las Balsas". Lugar excavado parcialmente. Corresponde a un poblado púnico romano de gran interés.
- (G) Necrópolis púnico-romana.

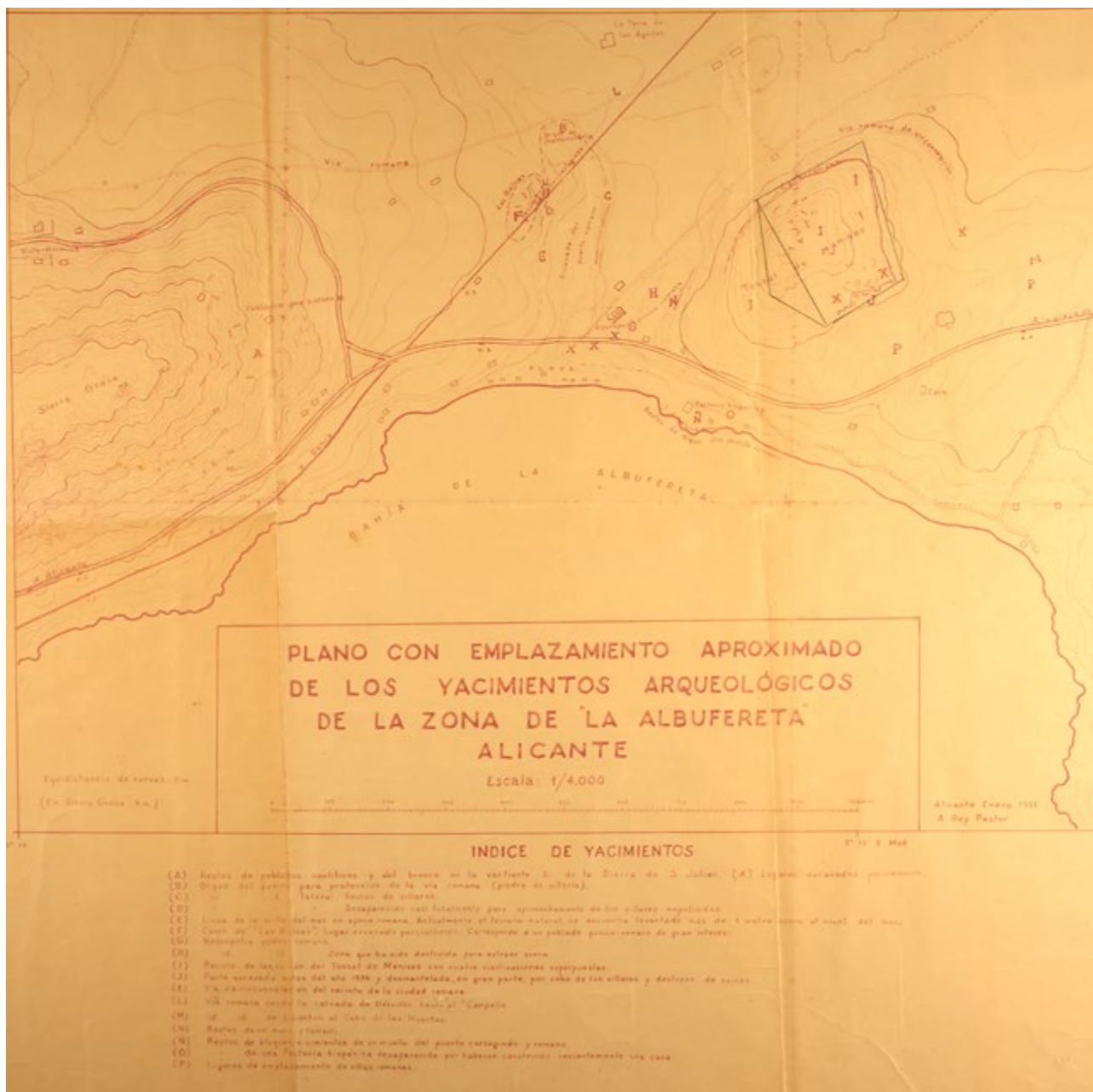


Fig. V.48: Plano de localización de yacimientos arqueológicos y puntos de expolio de A. Rey Pastor. Archivo de la Diputación de Alicante. Vid. nota 345.

1936 y desmantelada, en gran parte, por robo de los sillares y destrozo de ruinas³⁴⁶; la H, sobre la necrópolis de la Albufereta, zona que ha sido destruida para extraer

arena; la O junto al mar al pie de la vertiente SO, restos de una factoría hispánica desaparecida por haberse construido recientemente una casa.

- (H) Necrópolis púnico-romana. zona que ha sido destruida para extraer arena
- (I) Recinto de las ruinas del Tossal de Manises con cuatro civilizaciones superpuestas.
- (J) Parte excavada antes de 1936 y desmantelada, en gran parte, por robo de los sillares y destrozo de ruinas
- (K) Vía de circunvalación del recinto de la ciudad romana.
- (L) Vía romana desde la calzada de Hércules hasta el Campello.
- (M) Vía romana de Lucentum al Cabo de las Huertas.
- (N) Restos de un muro y torreón.
- (Ñ) Restos de bloques o cimientos de un muelle del puerto cartaginés y romano
- (O) Restos de una factoría hispánica desaparecida por haberse construido recientemente una casa.
- (P) Lugares de emplazamiento de villas romanas.
- (X) Lugares excavados parcialmente.

346. Marca la muralla del lado SE del Tossal de Manises excavada por Lafuente y Figueras. Los sillares sin duda son de la Torre del Toro y la torre núm. IV junto a las Termas de la Muralla. Vid. VI.2.1.

Las quejas por tales desmanes son elevadas tanto al Gobernador Civil como al Ayuntamiento. El primero, imposibilitado legalmente para actuar expresa que lo más adecuado es que se pida la declaración de Monumento Nacional, y el alcalde, Sr. Alberola promete hacer gestiones en este sentido ante el Ministerio de Educación Nacional. Un año después la situación sigue siendo dramática: no hay excavaciones, se pierde lo existente y es urgente buscar soluciones. Propone que el Sr. Lafuente redacte la propuesta para la declaración de Monumento Histórico-Artístico para el Tossal de Manises. Pide que se solicite un guardia permanente al Sr. Gobernador, a la Diputación y al Ayuntamiento³⁴⁷. Las iniciativas para recuperar el yacimiento se concretan en diciembre de 1953.³⁴⁸ José Lafuente, contando con los fondos que dispone la Comisión (28.881 ptas. más 6.000 pendientes de cobro a la Diputación) propone excavaciones exploratorias en la necrópolis de la Albufereta; proseguir con las excavaciones en el solar de la ciudad para evitar los saqueos que sufren las ruinas; reconstruir las estructuras exhumadas y facilitar pasos y accesos para el tránsito por ellas, nivelando calles, colocando letreros indicadores de la significación de los monumentos. Las iniciativas toman impulso en febrero de 1954, ante la visita de personalidades con motivo de los Cursos Universitarios a celebrar en la capital. El Presidente recaba la aprobación de la Comisión para destinar los fondos al adecentamiento de las ruinas de la ciudad del Tossal con las propuestas concretadas por Lafuente: construcción de un camino que facilite el acceso, la colocación de carteles, la creación de un seto artificial o vegetal que circunde la ciudad. Pero el alcalde hace ver que son terrenos particulares. Se habla de expropiación, pero el tema se deja sin concretar. Se aprueba la propuesta de V. Martínez Morrellá, el presidente de la Comisión, y se acuerda que los trabajos fueran dirigidos por José. Lafuente Vidal. Esta actuación, a la que nos referiremos a continuación, se llevó a cabo en los meses de marzo, abril y mayo de 1954. J. Lafuente informó oralmente de los trabajos antes que terminaran, en la sesión de la Comisión de 13 de mayo.³⁴⁹ El coste total ascendió a 34.419,85 ptas.³⁵⁰

V.5.3 Trabajos de adecentamiento

De esta actuación, no existe un informe o una buena publicación donde José Lafuente describiera pormenorizadamente los trabajos realizados ni la metodología empleada. Por lo que se deduce de las obritas que Lafuente editó inmediatamente (1954 y 1955) en general se realizó una limpieza de vegetación, recrecimiento de muros y acondicionamiento de algún punto para facilitar el acceso puesto que el propósito final era hacer accesible el yacimiento para la visita a todas las ruinas exhumadas, y para ello elaboró una pequeña guía (Lafuente, 1954) acompañada de un plano que por primera vez comprendía todas las excavaciones realizadas en los años 30 tanto las del propio autor como las de F. Figueras Pacheco y que será reproducido en posteriores trabajos editados (Lafuente, 1957) (fig. V.49a). La numeración de las estructuras y espacios no corresponde ni a las de J. Lafuente de las publicaciones previas ni a las de su colega. Asimismo, la calle de Popilio es denominada “calle principal”, las termas de la torre de Figueras son llamadas “públicas”³⁵¹. Sin embargo, sigue denominando al otro edificio, Termas de Popilio, tal como había sido bautizado por Figueras. Atribuye erróneamente alguna dependencia la función de cisterna como ocurre en las termas de Popilio.

En 1955 publica una pequeña obra referida a los trabajos de limpieza de título muy largo: *Colección de fotografías de las principales construcciones...* (fig. V.49b) Previamente, en 1954 se remitió a la Real Academia de la Historia un informe mecanografiado e ilustrado con 14 fotografías que es exactamente el mismo texto e ilustraciones que fueron publicados. Realmente se trata sobre todo de una relación de hallazgos ibéricos y romanos, fundamentalmente cerámicos y numismáticos. A partir de las fotografías de este folleto de 1955 nos podemos hacer una idea de los trabajos realizados. Por ejemplo, la núm. 1 muestra la limpieza y un recrecimiento de paredes que contrasta con la fotografía de la visita de Figueras Pacheco de 1944 incluida más arriba. Cabe destacar, en la fotografía 4 el añadido de sillares en el ángulo SO de la hilada superior de la torre del toro, que faltaban cuando fue descubierta por él. En la fo-

347. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 17 de octubre de 1951.

348. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 15 de diciembre.

349. ...consignando que ha podido apreciar con las nuevas obras cuatro tipos de edificios en lo que llamamos “la ciudad” o LUCENTUM. El primero de estos tipos de edificios es el más antiguo y está constituido por piedras grandes propias de los griegos; allí se dan dos series de murallas perfectamente distinguibles y una torre, de rasgos que pueden clasificarse como ciclópeas o pelásgicas. El segundo tipo es un basamento de piedra coronado con adobes propios de la época cartaginesa: se han encontrado dos tapiales y en uno de ellos de ha hallado una moneda de CAVIRO y en otro un ídolo egipcio también de la misma época cartaginesa y sacándose la consecuencia de que esto procede de la reconstrucción de la ciudad hecha por Asdrubal. El tercer tipo de edificación es claramente ibérico por sus muros de piedra, seguramente llevado a cabo por los soldados de Viriato a su regreso de Valencia. La cuarta serie de edificaciones responden a la época de preponderancia de Lucentum de la última época. También en los edificios más antiguos o de primer tipo se han encontrado una moneda muy curiosa; probablemente del siglo IV a. C. y en cuyo anverso figura Hércules con la piel de león y en el reverso la clava y en tronco con la serpiente.

350. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 10 de septiembre de 1954.

351. Atribuye bien todas las dependencias que corresponden a este edificio.

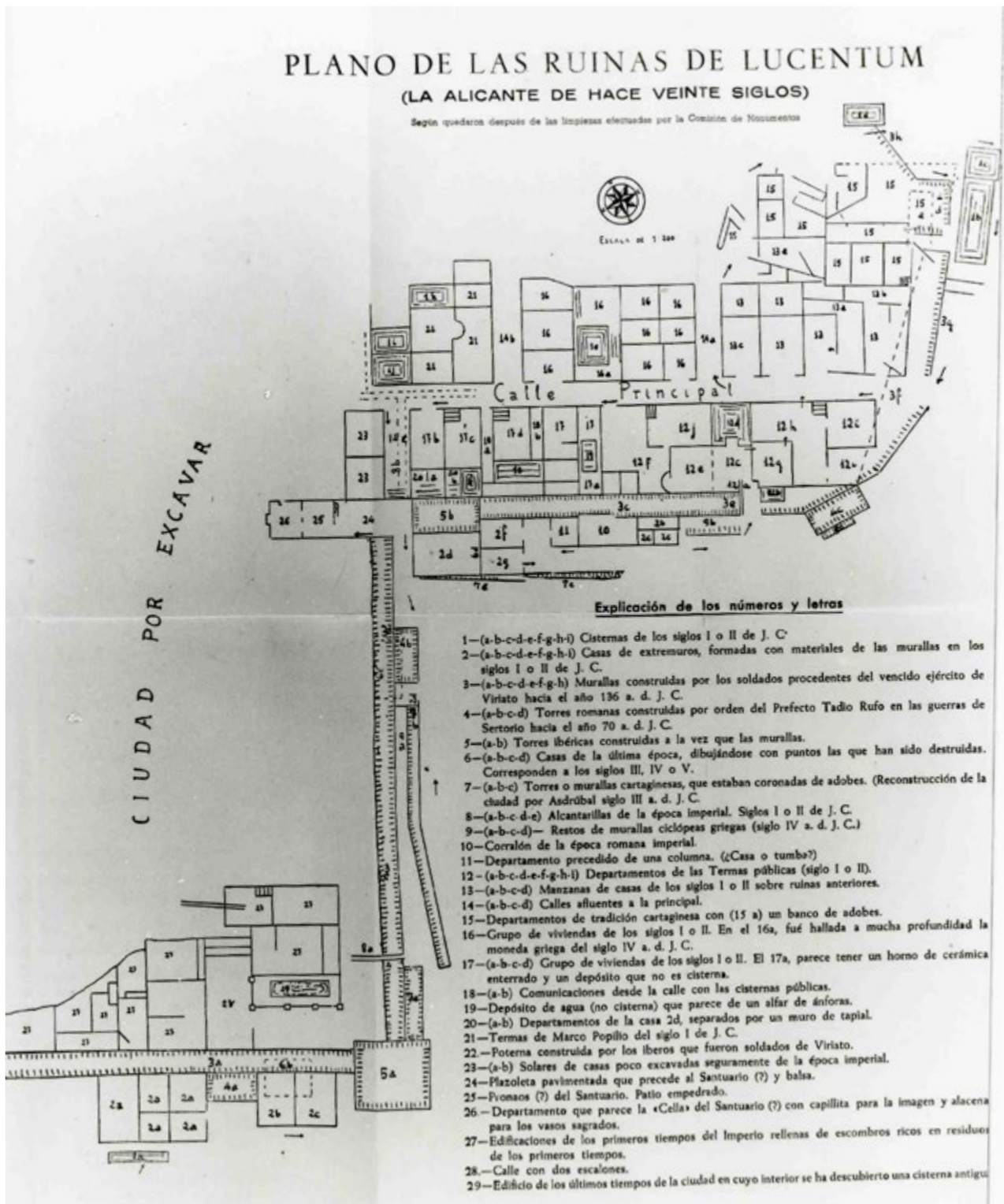


Fig. V.49a: Primer plano de conjunto de las excavaciones realizadas en el Tossal de Manises hasta 1954. Lafuente, 1954.

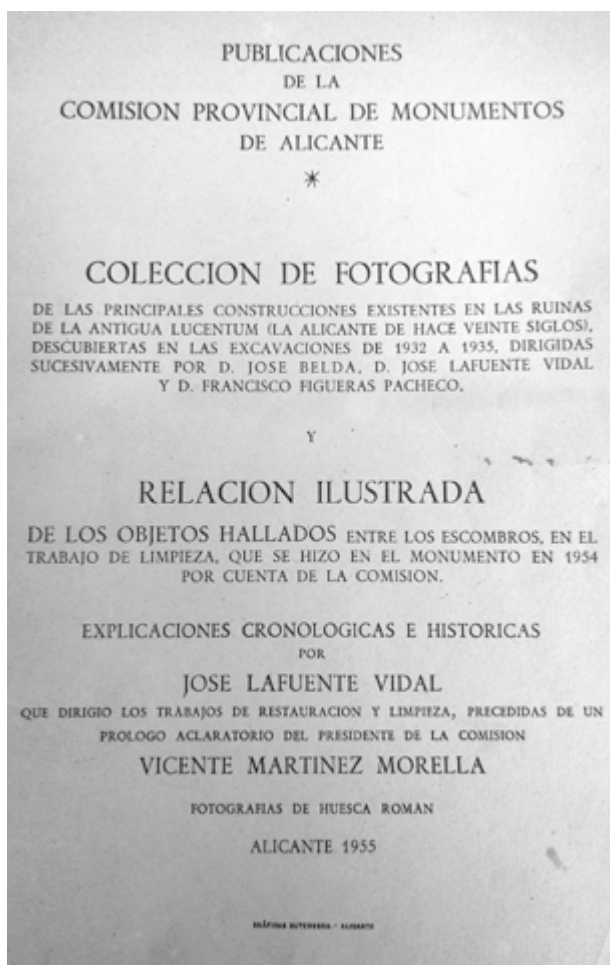


Fig. V.49b: Portada de la obra de Lafuente sobre la limpieza del Tossal de Manises en 1954.

tografía 5 se aprecia el acondicionamiento del paso a través de lo que hoy denominamos “calle de la chambilla” en el ángulo que forman los tramos 3 y 4 de la muralla, construyendo una escalinata. En aquel momento era la única entrada conocida a la ciudad según indica Lafuente en la fotografía 5³⁵². En esta calle y acceso se practicó una excavación en 1994 para conocer la cloaca que la recorre y la cronología de amortización (Barrachina et alii, 2010, 353-361). Como novedad de la limpieza se descubrió la torre de sillares V (fotografía 7 y 4d en el plano) que no había sido excavada por F. Figueras. El departamento de tradición cartaginesa con un banco de adobes (15a) es en realidad el cuerpo superior de adobes de la muralla romana republicana (Olcina, 2009, 72, vid.



Fig. V.49c: Cuadrante de bronce de Cos de época augustea. MARQ.

fig. del plano de las fortificaciones del lado oriental; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 129) Mucho más fantástico es el que denomina templo o santuario con los nums. 24, 25 y 26 del plano de 1954 (fotografía núm. 8) en cuya entrada halló dos cadáveres, sacerdotes asesinados cuando fue saqueado ese edificio sacro (Lafuente, 1954, 32) por los piratas africanos del siglo II. En realidad, los cadáveres eran dos inhumaciones islámicas tal como demostramos en su día (Tendero et alii, 2007, 59). Asimismo, se aprecia el muro de delimitación exterior SO de las termas de la muralla (foto núm. 3, detrás de la torre de sillares). Por comparación con fotografías antes y después de esta intervención, sabemos que la zanja que Figueras encontró en sus Termas de la Torre y a la que nos hemos referido antes, fue rellenada con un muro de mampostería en esta intervención.

Entre los hallazgos muebles que relaciona en la obrita de 1955 señalaremos por la importancia para asentar la pretendida colonia griega el hallazgo de una moneda de bronce de Cos que Lafuente pensaba era del siglo IV a. C. con el rostro de Hércules en anverso y clava en el reverso. Sin embargo, se trata de una emisión augustea de aquella ciudad³⁵³ (fig. V.49c).

La intervención de Lafuente mereció serias críticas de Antonio García y Bellido (1955, 33). Este

352. Sin embargo, el acceso también podría practicarse por el extremo SE de la calle de Popilio, excavada por F. Figueras Pacheco.

353. Se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Alicante: NIM 4574 = CS 22524.

Cuadrante de bronce. Cos (Grecia). Augusto. 10 a. C.-10 d. C. Anverso. Cabeza laureada de Augusto a derecha. Leyenda: [ΣΕΒΑΣΤΟΣ].

Reverso. Clava y serpiente enroscada en bastón. Leyenda: Κ[Ω]Ι[Ω]Ν [ΣΟ]ΦΟΚ[ΛΗΣ].

Peso: 3,19 g; diám.: 16 mm; PC: 12.

Descrita en RPC 2739. Magistrado: SOPHOKELS TIMOXENOU.

Ramón, 2010, 107.

El informe de Lafuente remitido a la RAH fue tratado en en la sesión de 26 de noviembre de 1954 por A. García y Bellido quien criticó la ligereza de algunas afirmaciones como la del pretendido templo y la lectura errónea de la moneda.

comenta el informe remitido a la Real Academia de la Historia y el librito guía de 1954. García y Bellido no acepta la existencia de un templo ya que no existen suficientes datos y *se ha afirmado con ligereza*. Asimismo, de la moneda de Cos dice que es posterior al 300 a. C. y que ha sido mal leída por el remitente.

V.5.4 La actuación de V. Martínez Morellá de 1956

Después de los trabajos de limpieza a cargo de J. Lafuente, la Comisión Provincial de Monumentos no cesa en el empeño de realizar nuevas excavaciones. Ante el estado en que habían quedado las ruinas, la Comisión insta al alcalde de la ciudad, Agatángelo Soler Llorca y al presidente de la Diputación, Lamberto García Atance a que visiten el Tossal de Manises con el fin de interesarles en la adquisición del solar, construir una cerca y dotarlo de un guarda³⁵⁴. Quien responde de manera favorable es el presidente de la Corporación Provincial que muestra su complacencia en colaborar con la compra de parcelas del yacimiento³⁵⁵. La intención se materializó, ya que en el presupuesto consignado por la Diputación de Alicante habían 150.000 ptas. para la compra de los terrenos del Tossal de Manises³⁵⁶ y otra partida de 25.000 ptas. de subvención a la Comisión Provincial de Monumentos para la realización de excavaciones. Sin embargo, el presupuesto estaba bloqueado por el Ministerio, que había interpuesto un recurso³⁵⁷. Una vez resuelto este, el presidente de la Diputación espera que en el próximo pleno se tome el acuerdo³⁵⁸. Al mes siguiente³⁵⁹ informa la presidencia de que los terrenos que fueron propuestos para la declaración de Monumento Nacional han sido vendidos y por tanto que se ha frustrado la operación de la Diputación y que corre el rumor de que en la cima del Tossal se pretende construir un hotel³⁶⁰. Ante estas malas noticias la presidencia de la Comisión acuerda realizar nuevas excavaciones y solicitar el permiso a la Comisaría de Excavaciones. La contestación llega rápidamente pero no se resuelve ya que es neces-



Fig. V.49d: Detalle del fondo de la pátera de barniz negro de la clase *Herakleschalen* con la imagen de Hércules. MARQ

rio nombrar el equipo encargado de llevar la dirección de los trabajos. La Comisión acuerda que este equipo esté compuesto por los Sres. José Lafuente Vidal, Francisco Figueras Pacheco, Alejandro Ramos Folqués, Vicente Martínez Morellá, Juan Masiá Vilanova y José María Soler³⁶¹. La iniciativa no prosperó inmediatamente ya que en la sesión de 24 de julio de 1956 se da cuenta de la solicitud de permiso de excavación, con el mismo equipo local (se refiere al nombrado en la sesión anterior), en *Lucentum*, Tabarca y el Castillo de Santa Bárbara. En la sesión de 20 de septiembre de 1956 se acuerda proseguir las excavaciones en *Lucentum* y no en el Benacantil. J. Lafuente y F. Figueras debaten sobre el punto para comenzarlas en el yacimiento de la Albufereta. Quedan de acuerdo que sea en las cercanías de la Torre de sillares, paralelo al primer tramo de muralla del plano del Sr. Figueras³⁶². Se harán por contrata y solo trabajarán cuatro obreros espe-

354. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 28 de mayo de 1955.

355. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 19 de septiembre de 1955.

356. Terrenos de Leonor Ramos Ayús, Sres. Magro y una sociedad petrolífera. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 19 de septiembre de 1955. Sobre la identidad de la compañía de hidrocarburos *vid. V.5.6*.

357. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 2 de diciembre de 1955.

358. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 26 de marzo de 1956.

359. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 21 de abril de 1956.

360. Sobre la compra de terrenos y el hotel *vid. infra*.

361. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 15 de mayo de 1956. Juan Masiá Vilanova era entonces el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas. J. Belda rehusó formar parte de esta comisión.

362. Si entendemos el primer tramo de las murallas para Figueras se trata de la torre núm. 1 de sillares en nuestro tramo de muralla 2 en el lado SO del recinto. La torre fue excavada por Lafuente Vidal. Identificada con el núm. 4 del plano de 1934 y 4a del plano de 1954. Ahora bien, se dice primer tramo de muralla del plano del Sr. Figueras, lo que da a entender que se trata de su tramo 2 y por tanto se estarían refiriendo a la "torre del toro".

Figueras enseñó dos planos del Tossal de Manises en la sesión de 22 de marzo de 1950. Uno de conjunto y el otro de la zona excavada por él. No conocemos de la mano de Figueras el primero de esos planos, ya que en sus publicaciones o bien no incluye planimetría alguna o sólo la de la de las excavaciones de su responsabilidad. Tampoco hemos encontrado un plano de todas las excavaciones, en el que quedarán incluidas las realizadas por J. Lafuente, en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco.

cializados en esta clase de trabajos. La actuación se limitó a un reconocimiento de las ruinas en el lugar previamente acordado debido a unas fuertes lluvias. En ningún caso se trató de excavaciones por lo que el acuerdo de la Comisión quedó en nada. Se recogieron varios objetos “griegos”: *trozo de lápida con inscripción griega (resulta ilegible) pues sólo contiene palabras mutiladas; característica omega en forma de m invertida; pebetero... La presidencia anuncia que dará relación detallada de lo efectuado en Lucentum así como sus hallazgos. Se terminó la ordenación de calles en el tramo citado en el día.*

*El Sr. Martínez Morellá propone la publicación del inventario de lo hallado en Lucentum como se hizo la vez pasada*³⁶³... Luego el sr. Martínez Morellá enseña los objetos hallados y se trasladó la Comisión a visitar en Lucentum el lugar de los hallazgos. La relación de alguno de estos materiales fue publicada por V. Martínez Morellá en el V Congreso Nacional de Arqueología (1959, 234-238) junto con otros que ya habían sido recuperados en la limpieza de J. Lafuente en 1954, como la moneda de Cos ya referida anteriormente. Entre las halladas en 1956 destacan dos. En primer lugar, un fragmento de base de plato de barniz negro de la clase Herakleschalen³⁶⁴. La segunda es un fragmento de inscripción en griego sobre placa de mármol en la que se leía: —] CIOC[—/—]YCNAVKA[—/—]ΩMATO[—/—] CNΩ[—/—]Λ[—, que resultó ser parte de la misma inscripción que Figueras Pacheco halló en sus excavaciones (vid. V.4.2, la inscripción de *Volusios Sintrophos*) que unirá con otro fragmento advertido por E. Llobregat quien realizará un estudio completo de la inscripción (Llobregat, 1970, 7-18; 1988, 351-358). Martínez Morellá pretendía, como Lafuente que era un testimonio de la ciudad griega, fechando la pieza en el siglo IV. a. C. Pero como ya le indicara inmediatamente A. Tovar, a quien Martínez Morellá envió fotografía, la forma de la omega es propia de los siglos II y III d. C. por lo que se tendrá que revisar la apreciación del presidente de la Comisión Provincial de Monumentos (Tovar, 1958, 178). J. Lafuente que conoció enseguida la pieza hallada, no cae en la cuenta de que unía con la que fue encontrada por Figueras Pacheco. Y con sólo este fragmento completará después la inscripción como el epitafio de Amílcar Barca (Lafuente, 1957, 57-

58, fig. 19)³⁶⁵. Desconocemos el lugar exacto en el que apareció el fragmento publicado por Martínez Morellá, pero, aunque se dice que la actuación se desarrolló en el tramo 1 de la muralla de Figueras, a mucha distancia del punto de hallazgo del fragmento más antiguo, nosotros pensamos que ambos trozos se encontraron muy cerca, es decir, en la unidad 11 de la acera SO de la calle de Popilio, según la numeración del propio Figueras Pacheco.

V.5.5 Excavación de 1958: la presencia de Miquel Tarradell y primeros cambios de la interpretación histórica

Con posterioridad a la actuación de la Comisión en 1956 esta expresa la preocupación por la inactividad de la *Superioridad* sobre la protección del Tossal de Manises faltando una delimitación, al menos en la parte de la cima, donde está la ciudad, que podría ser rodeada de un paseo arqueológico³⁶⁶. Durante un año, la Comisión no refleja en sus actas referencias al Tossal de Manises el cual vuelve a aparecer en abril de 1958. La preocupación por la posibilidad de edificación en el cerro mueve a la presidencia de la Comisión, V. Martínez Morellá a que se solicite permiso para efectuar un sondeo estratigráfico. Así se acuerda y la comisión excavadora estará formada por los Académicos de la Historia más D. Miguel Tarradell, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia desde 1956 (Prevosti, 2011, 358), quien ya había expresado su interés en excavar el Tossal de Manises cuando giró una vista a Alicante en verano de 1957 *con unos americanos de una institución americana* (sic)³⁶⁷. La Comisión de Monumentos estará permanentemente representada en la campaña por el conservador de la misma, Sr. Ramos Folqués. Se indica en este momento que el terreno del Tossal está ya parcelado y además con setos de espinos metálicos en gran parte. Y el expediente sobre la declaración de Monumento Nacional no ha sido aprobado todavía, a pesar del tiempo transcurrido desde que se inició. No hemos podido localizar el lugar de la corta actuación arqueológica. De los trabajos quedan una pequeña colección de fotografías (fig. V.50), en las que se ven algunos sondeos imposibles de ubicar en el yacimiento y un breve informe, ambos del Archivo de Alejandro Ramos Folqués que reproducimos literalmente respetando los errores ortográficos³⁶⁸.

363. Acta de la Comisión Provincial de Monumentos de 11 de diciembre de 1956.

364. CS 5625. Base de patera de barniz negro de la serie 1534 de Morel (1981, t. II, pl. 21). La producción se caracteriza por tener en el fondo interior la imagen de Hércules de pie. Su distribución es muy restringida, en algunas ciudades del Lacio y Etruria por lo que el ejemplar del Tossal de Manises es extremadamente importante puesto que no se conocen otras piezas fuera de Italia. Se supone que el centro productor estaría radicado en Roma (Morel, 1981, t. I, 47). Segunda mitad del s. III a. C.

365. *Habiendo caído el gran héroe Hamílcar, su sepulcro y efigie (lo) alabarán ante la Historia.*

366. Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 2 de abril de 1957.

367. Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 24 de julio de 1956. La institución americana es la Fundación William L. Bryant (Doenges, Orfila, 2009, 283-284). Tarradell, gracias a su estancia en Nueva York en 1950 había contactado con esta Fundación a través de W.W. S. Cook (Prevosti, 2011, 353)

368. Agradecemos a Ana Ronda Femenia habernos proporcionado tanto las fotos como el informe.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS SONDEOS ESTRATIGRAFICOS REALIZADOS EN EL TOSSAL DE MANISES EN MAYO DE 1958.

La breve campaña (2 a 16 mayo), realizada con 2, 3 ó 4 obreros, según los días, ha ido encaminada fundamentalmente a orientación en vistas a sondeos del mismo tipo, pero de mayor envergadura, en otros puntos del yacimiento a realizar antes de que se inicien en gran escala las construcciones en el mismo, si es posible en otoño próximo.

Se han abierto tres sondeos muy próximos entre sí. El 1º y el 3º en el interior de sendas cámaras parcialmente excavadas en la última campaña. El 2º en los terrenos a continuación de los que se excavaron en ésta. O sea que únicamente el 2º ha permitido una observación estratigráfica total, limitándose los conocimientos obtenidos en el 1 y 3 a los dos niveles del fondo.

La preocupación culminante ha sido matizar cuestiones de cronología y estudio de las cerámicas. No es posible realizar un informe completo hasta tanto el material obtenido no esté fotografiado y estudiado. Como avance puramente provisional, puede indicarse, que, para el sector excavado en esta breve campaña, la estratigrafía indica lo siguiente (descrito de arriba a abajo

1. Nivel romano imperial, con construcciones domésticas de tipo mediocre. Terra sigillata sudgálica, hispanica y clara. Algun fragmento de fondo estriado y borde ahumado. Todo ello típico de fines del s. I, II y quizá primera mitad del III DJC/ Indicios seguros de destrucción violenta.

2. Construcciones de planta distinta a la anterior. Aquellas en parte se apoyan sobre muros correspondientes a este nivel, que se centra hacia el cambio de Era. Sigillata aretina, parette sottile.

3. Nivel que corresponde a las mimas habitaciones anteriores, pero con piso más bajo. Destrucción violenta (?) en la primera mitad del siglo I AJC. El fósil típico es la campaniense B.

4 Nivel del fondo, sobre la roca, con algunos restos de construcciones que no responden a las casas de los niveles 2-3. El material fechable más característico es la campaniense A y la precampaniense (IV-III siglos). El nivel de fundación, en el sector sondeado, es indudablemente del IV.

En todos los niveles pre-romanos la cerámicas importadas representan una mínima parte, estando constituida la gran masa por cerámicas pintadas indígenas, cuya evolución de motivos tendrá que estudiarse con detalle. La densidad de nivel de hogares en los estratos profundos es considerable.

Alicante, 16 mayo 1956³⁶⁹

Se da cuenta de los sondeos realizados a la Comisión Provincial de Monumentos el 19 de julio de

1958 donde se acuerda abonar los gastos ocurridos.

Los materiales provenientes de esta campaña están depositados en el MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante en 11 cajas. La correspondencia de los mismos respecto al informe no es posible cuadrarlos ya que, aunque aparecen los números de sondeos, 1 a 3, en otros se consignan sectores, A y B y estratos y niveles, que en el caso de estos últimos parecería que correspondieran a los cuatro del informe, pero se anota un nivel V que por tanto no sabemos a qué puede obedecer la anotación. En el examen realizado se observa que el conjunto cerámico se encuadra entre segunda mitad del siglo III a. C. y el siglo II d. C. Entre el material anfórico por ejemplo, los ejemplares más antiguos son las púnico-ebusitanas T-8.1.3.1. y T-5.2.3.1 que cubren un marco cronológico entre el 240/220-170/175 a. C. (Ramón, 1995, 198 y 223) estando ausentes producciones anteriores. Entre las cerámicas de Barniz Negro es llamativa la práctica inexistencia de las áticas, sólo un fragmento y, por el contrario, la presencia más abundante de formas de la campaniense A antigua (L28, L36).

Parece apreciarse por la composición de los materiales almacenados que los sondeos fueron realizados en zonas ya excavadas bien por J. Lafuente o F. Figueras, pero no es posible por ahora precisar dónde³⁷⁰, ya que abunda mucho más la cerámica importada romano-republicana que la altoimperial. Las cerámicas finas más tardías que se contabilizan son algunos ejemplares de TSA.

Esta excavación permite a Miquel Tarradell tener un conocimiento directo del Tossal de Manises y comenzar a cuestionar la interpretación de Figueras Pacheco y Lafuente Vidal, lo que constituye por tanto el punto de partida de un profundo cambio en la interpretación del yacimiento, la cual será vigente en lo que quedaba de la segunda mitad del siglo. Lo hace públicamente en un artículo de 1961 (Tarradell, 1961, 6-8) que sigue básicamente el informe presentado antes. En la primera línea del párrafo dedicado yacimiento ya lo deja bien claro: *una de las pocas ciudades ibéricas que podríamos conocer bien*. Ya no dice cartaginesa. Según la estratigrafía tiene un nivel del s. IV a. C que corresponde a las tumbas más antiguas de la necrópolis. Vida sin solución de continuidad hasta la romanización y destrucción violenta a mediados del siglo III d. C. Crítica luego las caóticas excavaciones precedentes que no avalan las teorías de una fuerte fase de colonización griega y púnica. En definitiva, *Se trata de una gran ciudad ibérica costera a la que llegaron, como es lógico, abundantes importaciones de cerámica ática, precampaniense y campaniense, Los hallazgos de tipo fenicio-púnico son casi inexistentes*. Es un descredito fortísimo a la histo-

369. Evidente error de fecha.

370. Nordström, 1961, 82: *En la primavera de 1958 se hicieron algunas calicatas, aún no publicadas, en el recinto de las casas de la última época imperial bajo la dirección de don A. Ramos Folqués. Los tientos de los estratos inferiores inmediatamente sobre la roca, examinados por él y por don José Lafuente, testimonian la existencia de una ciudad griega, continuada por otra cartaginesa.*

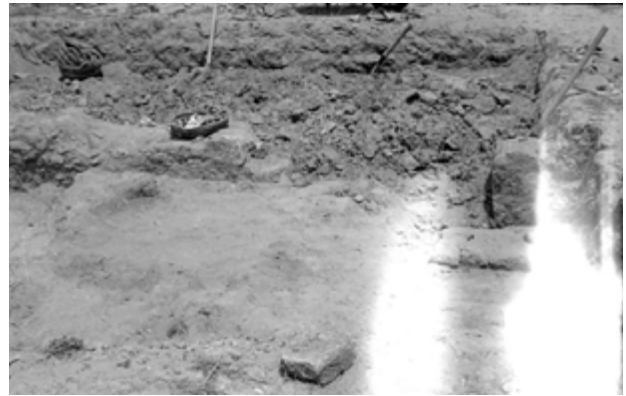
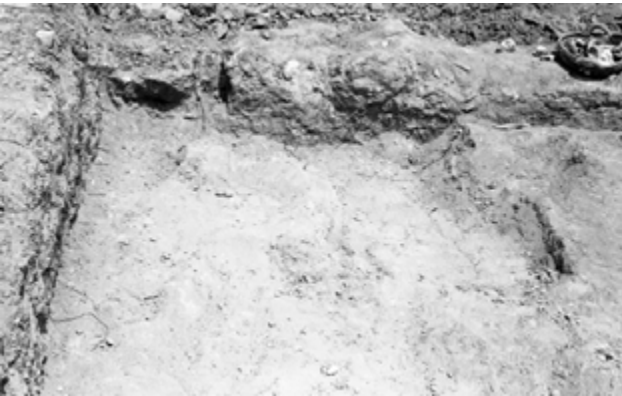


Fig. V.50: Fotografías de las excavaciones de 1958. Las dos filas de arriba muestran sondeos no localizables. Abajo, sector de la muralla excavada por Lafuente Vidal (no fue intervenida en esta campaña). Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica “La Alcudia”

ria anterior del yacimiento que había sido reafirmada recientemente por sus veteranos excavadores. Así, Lafuente había publicado en 1957 la segunda edición de *Alicante en la Edad Antigua*, y Figueras en 1959 *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*. Acaba el artículo lamentando la ocasión perdida de compra de los terrenos por parte de la Diputación ya que algunas parcelas están comenzando a ser construidas, *lo que constituye una de las máximas*

vergüenzas de la arqueología española de las dos últimas décadas (Tarradell, 1961, 7)³⁷¹

V.5.6 La Declaración de Monumento Histórico-Artístico y los comienzos de la especulación urbanística

La década de los 50, sobre todo en su segunda mitad, se caracteriza por los movimientos iniciales de compra venta de las propiedades del Tossal

371. Las construcciones efectivamente se daban en la parte inferior de la ladera, los 50 metros que se permitieron en 1950 a un lado y otro de la carretera de Alicante a la playa de San Juan (*vid. supra*), pero no de manera directa a las zonas de excavaciones anteriores, algo que ocurrirá unos años después como veremos más adelante. Hemos de tener en cuenta la perspectiva de la época en la que el cerro estaba prácticamente virgen y cualquier construcción, aunque fuera en las raíces, se consideraba una amenaza a la integridad del yacimiento que entendían comprendía toda su superficie.

de Manises cuya posición costera podría reportar grandes beneficios si la legislación tanto urbanística como patrimonial permitieran la edificación de inmuebles, hoteles y viviendas para satisfacer la que se preveía importante demanda turística. Ante esta amenaza las administraciones estatal y municipal poco pudieron o, en ocasiones, quisieron hacer para eliminarla. La Comisión Provincial de Monumentos alarmada por el destino de los terrenos que pasaban de propiedad no cesa de advertir sobre el abandono del yacimiento y consiguiente peligro para su integridad, aunque sirvió de poco. La década de los 50 es la de preparación de los desastres que se darán a partir de la mitad de la década siguiente. Se echaron las semillas y se abonó el terreno para que creciera la cosecha los edificios de apartamentos que desfiguraron el entorno. Al final de esta década aún se podría haber salvado la colina. Al final de la década siguiente casi todo se había perdido.

En 1953 pareciera que el futuro pudiera ser esperanzador puesto que la Comisión consigue que su reiterada petición de declaración de Monumento Histórico-Artístico para el Tossal de Manises sea atendida. El Director General de Bellas Artes encarga un informe que se somete a la Junta de la Academia de la Historia el cual es aprobado el 20 de noviembre de 1953 (García y Bellido, 1955, 31-32). La Comisión remite, como complemento un plano en el que se delimitan tres zonas (A, B y C) La zona A es el área de las ruinas ya excavadas y por excavar, zona a la que le afectaría el carácter de Monumento Histórico-Artístico. En consecuencia, quedaría prohibida toda edificación. La zona B son terrenos circundantes al área anterior y se presume que no han de aparecer hallazgos importantes. El área C corresponde a la necrópolis de la Albufereta, ya excavada, aunque es posible que aparezca alguna tumba más. García y Bellido está de acuerdo con la Comisión en que las zonas B y C sean declaradas libres para edificar, pero con la condición de que los propietarios o directores de las obras comuniquen cualquier hallazgo a la Comisión y que se paralicen las obras hasta que una persona autorizada evalúe su importancia.

En aquel momento, gran parte del Tossal de Manises era propiedad de Leonor Ramos Ayús, tal como se refleja en dos planos que dibujan su propiedad incluidos en el reciente libro de P. Rosser (2015, fig. 93 y 95). Ocupaba toda la parte superior del Tossal de Manises, y su vertiente hacia el rincón de la playa hasta el F.C. a Denia, delimitación que remite la Comisión Provincial de Monumentos a la Dirección General de Bellas Artes el 18 de marzo de 1953 (Rosser, 2015, 199-200)³⁷². Existe un error ya que no concuerdan el

texto y el plano. El linde de la propiedad de Leonor Ramos es la antigua carretera al Campello (hoy calle Colonia Romana) a la que llega con un apéndice de forma rectangular. Este hito se comprueba en la venta de esta misma propietaria de unos terrenos a la Caja de Ahorros Provincial en 1960 junto a dicha carretera (Rosser, 2015, fig. 138) que parece ser el apéndice antes mencionado³⁷³. Este error se va a trasladar al Decreto de declaración de Monumento Histórico-Artístico de 1961 (fig. V.51). En el documento (Decreto 1984/1961 de 2 de septiembre publicado en el B. O. E. 254 de fecha 24 de octubre de 1961)³⁷⁴ se señala que la *declaración comprende la colina delimitada por la carretera de Alicante a la playa de San Juan, en el lado del mar; el ferrocarril a Denia y por la vaguada natural con terrenos de cultivo en la actualidad, según figura en el plano unido al expediente.*

Es evidente que no puede ser el ferrocarril a Denia, que discurre 200 metros al norte del Tossal. Probablemente la errata de la Comisión se trasladó al expediente de declaración del Ministerio. Se comprueba esta sospecha gracias al plano de la Dirección General de Bellas Artes fechado en Enero de 1965 (fig. V.52).

Se destacan dos zonas “A” y “B” que responden a las siguientes leyendas: Zona A (Historico Artística), Solar de la ciudad romana de Lucentum (delimitada con color morado), zona Histórico Artística Inedificable; zona B (zona de respeto), cerrada con línea de color azul, es zona edificable previa prospección y salvo caso de hallazgos importantes y a base de edificación extensiva (edificios separados 3 m de las medianeras y máximo 3 m³ por 1 m². Este plano queda más claro con otro de la misma Dirección General y de la misma fecha en el que se han dibujado las curvas de nivel y las líneas de urbanización del Plan Parcial de Ordenación de la Playa de San Juan (fig. V.53).

La primera de las zonas corresponde a la parte superior de la colina, de unos 35.000 m² es prácticamente la que en 1973 vallará el Ministerio (*vid. V.8*), y que coincide con la propiedad de Leonor Ramos, mientras que los límites de la zona B, con una superficie de aproximadamente 75.000 m² van por el sur con la playa de la Albufereta, a unos pocos m de la carretera a la playa de San Juan (hoy Avenida de la Condomina), en el SE marcado por una línea de dirección NE-SO que discurre por la vaguada existente entre el extremo SE de las excavaciones de Figueras Pacheco y la pequeña elevación situada a 170 metros en la misma dirección y donde hoy se levanta la nueva iglesia de la Albufereta y por el NO a media ladera, en torno a la curva de nivel 20 m s. n. m. entre la vía de acceso al yacimiento y la calle Zeus,

372. La superficie coincide básicamente con el actual terreno vallado en 1973.

373. Sin embargo, en 1960 esta parte pertenece a otros propietarios como se refleja en un plano de Juan Guardiola Gaya de esa fecha (*vid infra*).

374. En el mismo Boletín se declaró Monumento Histórico-Artístico el Palacio de Altamira de Elche.

DECRETO 1984/1961, de 22 de septiembre, por el que se declara monumento histórico-artístico el Tossal de Manises, en la Albufereta de Alicante.

El Tossal de Manises, en la Albufereta de Alicante, probable asiento de la antigua ciudad romana de Lucentum, cuyas ruinas, en partes excavadas, descansan sobre las de otra ciudad ibero-púnica, y ésta, a su vez, las de una colonia griega, ofrece un excepcional interés arqueológico, que obliga a colocarlo bajo la protección del Estado mediante su declaración de monumento histórico-artístico.

Por lo expuesto, vistos los informes de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando, de la Historia y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional; a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día ocho de septiembre de mil novecientos sesenta y uno.

DISPONGO:

Artículo primero.—Se declara monumento histórico-artístico el Tossal de Manises, en la Albufereta de Alicante. Esta declaración comprende la colina delimitada por la carretera de Alicante a la playa de San Juan, en el lado del mar; el ferrocarril a Denia y por la vaguada natural con terrenos de cultivo en la actualidad, según figura en el plano unido al expediente.

Artículo segundo.—La tutela de este monumento, que queda bajo la protección del Estado, será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Artículo tercero.—La Corporación municipal, así como los propietarios de los terrenos e inmuebles enclavados en el mismo, quedan obligados a la más estricta observancia de las vigentes Leyes del Tesoro Artístico, Municipal y de ensanche de poblaciones.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintidós de septiembre de mil novecientos sesenta y uno.

FRANCISCO FRANCO

Fig. V.51: Declaración de Monumento Histórico-Artístico. B. O. E. 254 de fecha 24 de octubre de 1961.

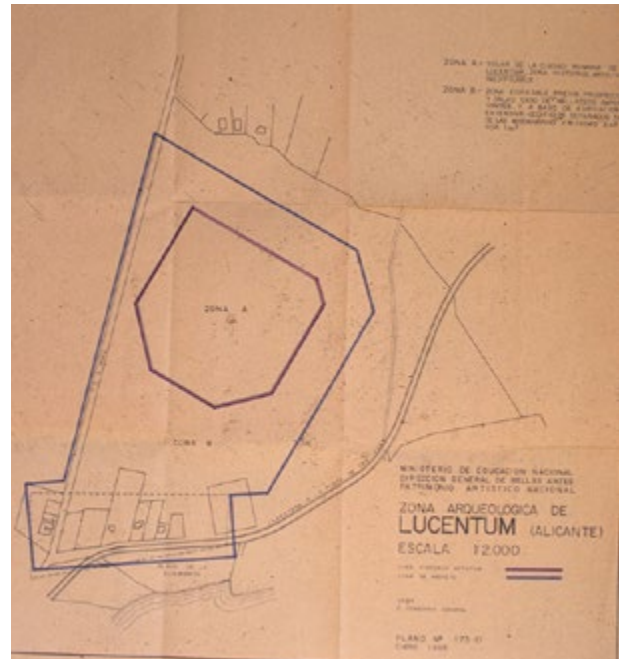


Fig. V.52: Zona Arqueológica de Lucentum. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Patrimonio Artístico Nacional 1965. En él se produce el error de identificar la carretera de El Campello con el ferrocarril a Denia. ATM.



Fig. V.53: Zona Arqueológica de Lucentum. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Patrimonio Artístico Nacional 1965.

donde hoy se levanta el Colegio Público Albufereta y por el NO por la carretera a El Campello (figs. V.54 y V.55).

Así pues, la zona B de los dos planos delimitan el área declarada Monumento Histórico Artístico y concuerda con la primera zona propuesta por J. Lafuente Vidal en informe a la Comisión Provincial de Monumentos con fecha 11 de mayo de 1950 (*vid. V.5.2*). Es evidente que la zona A está ya implícitamente delimitada en este informe cuando Lafuente dice que el objetivo final sería *un recinto central que comprenda el núcleo amurallado y una zona de seguridad a su alrededor* y que quedaría reflejado en el plano que la Comisión adjunta a la Academia de la Historia y que dictamina A. García y Bellido.

Según los planos de propiedad de Leonor Ramos Ayús esta comprendería también terrenos excavados en los años 30 en las actuaciones promovidas la Comisión Provincial de Monumentos. Una parte será vendida a los hermanos Magro Alonso en 1954, mientras Lafuente realizaba los trabajos de limpieza en el Tossal de Manises ya descritos arriba. En cartas de Lafuente de aquellas fechas (10 de abril) dice que las ruinas han sido compradas por *Magro* y que él y su señora han realizado una visita, quedando muy entusiasmados por el lugar y que incluso tienen la intención de comprar más parcelas (Rosser, 2015, 238-23). Esta parcela es la que la Entidad “Hijos de Manuel Magro Lledó” sacó a pública subasta en 1965 según veremos a continuación. La parcela, al contrario de lo que se pensaba no abarcaba la totalidad de las excavaciones realizadas 20 años atrás sino sólo las que realizó J. Lafuente. En un plano de 1973 conservado en el Museo Arqueológico (Doc. E. A. Ll. 123)³⁷⁵ está señalada con el núm. 65 a nombre, entonces, de Salvador Magro (figs V.56 y V.57).

La parcela de Magro también está delimitada en un plano conservado en el Archivo de la Diputación Provincial incluido en el expediente de compra de los terrenos del Tossal de Manises que a continuación detallaremos. También en estos documentos se advierte que antes de septiembre de 1955 una parte de los terrenos de Leonor Ramos, 5.000 m² es posible que hubieran sido también vendidos a Álvaro Campos de Retana, un personaje muy destacado en las operaciones especulativas de compra-venta de los terrenos del Tossal de Manises hasta principios de los años 70.

Álvaro Campos era entonces militar con el grado de coronel y residencia en Madrid. Muy laureado, llegará a ser General de División³⁷⁶. Aparece en asuntos

del Tossal implícitamente por primera vez en enero de 1953. A él alude Juan Orts Román, secretario de la Comisión Provincial de Monumentos en una carta dirigida a J. Lafuente Vidal en la que le comenta que hay una persona que quiere construir un hotel en lo alto del Tossal de Manises (Rosser 2015, 196-197). Este individuo es citado ya con su nombre en carta de J. Lafuente a J. Orts el 23 de diciembre del mismo año (Rosser, 2015, 226): *El amigo Ayús ha venido a hablarme de un tal D. Álvaro Campos que quiere comprar todo el recinto de la ciudad y hacerse un hotel en todo lo alto de la colina*. Este señor será el principal actor que frustrará la compra por parte de la Diputación de las parcelas en las que se ubicaba la ciudad antigua.

Efectivamente, la Diputación Provincial intentó en 1955 comprar los terrenos de Leonor Ramos cuya documentación se conserva en dos expedientes.³⁷⁷ La operación comienza con una carta de esta propietaria, de fecha 18 de diciembre de 1954, dirigida al presidente de la Diputación, Artemio Payá, en la que, apelando al interés científico y turístico de los terrenos que forman el recinto de la “antigua Ciudad de Alicante”, y antes de cederlos a particulares, ofrece su venta a la Corporación Provincial. En nota aparte establece las condiciones: la superficie que ofrece son 41.960 m² a un precio de 15 pta. por metro cuadrado. Dentro de esta parcela se encuentra la propiedad de Salvador Magro Mas de 3.500 m²³⁷⁸ y otra de 90 m² de D. R. J. Mira que se adquirieron al mismo precio ofertado a la Diputación. En abril de 1955 el dictamen favorable de la Comisión de Obras Públicas de la Corporación Provincial, dado el alto interés arqueológico, insta al presidente a contactar con el Ayuntamiento y la Comisión Provincial de Monumentos con el fin de conseguir la adquisición de los terrenos, si así procede, por parte de los organismos interesados en la conservación del yacimiento, y propone se adopten urgentes medidas para evitar destrozos.

El ocho de agosto de 1955 Leonor Ramos vuelve a remitir una carta al Presidente de la Diputación reiterando la oferta de venta de sus terrenos, ya que no había recibido respuesta a la anterior misiva. En esta carta establece un precio fijo de 250.000 ptas. advirtiendo de nuevo sobre la parcela de Salvador Magro. Rápidamente, el nuevo presidente, Lamberto García Atance solicita el 10 del mismo mes un informe al recién nombrado, desde mayo, presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Vicente Martínez Morellá sobre la conveniencia de adquirir los terrenos del Tossal de Manises.

El 30 de agosto, Martínez Morellá remite el informe demandado. Comienza el texto haciendo un

375. Es una certificación catastral del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1:2000, con cuños de este organismo. Fechado el 25 de abril de 1973.

376. Véase la esquela que da cuenta de su fallecimiento de fecha 18-9-99 en la hemeroteca del diario ABC. hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1999/09/17/079.html

377. Expediente 51/258. Signatura GE-13328/24: Informes y estudios técnicos del perímetro de la zona arqueológica del Tossal de Manises y Expediente 55/445. Signatura GE-15939/4 RAMOS AYUS, LEONOR TOSSAL DE MANISES. Adquisición por la Diputación de los terrenos propiedad de Leonor Ramos Ayús situados en el Tossal de Manises, partida rural de la Albufereta, en el lugar en el que se sitúan las ruinas de *Lucentum*.

378. Recordemos que había sido vendida en 1954.



Fig. V.54: Traslación de zonas A y B de los planos anteriores sobre fotografía del Vuelo Americano (Serie B) de 1956-56, los mismos años en que se estaba instruyendo la declaración de Monumento Histórico Artístico. Instituto Geográfico Nacional.



Fig. V.55: Traslación de zonas A y B de los planos anteriores sobre ortofotografía de 2012 del Institut Geogràfic Valencià.

breve repaso de la historia de las excavaciones hasta Lumiáres, y resalta que la Comisión viene defendiendo desde hace tiempo la salvación y estudio de dichas ruinas en atención a las siguientes razones científicas: su origen griego como colonia, la destrucción por Amílcar, que había fundado Akra Leuca en el Benacantil y posterior reconstrucción por Asdrubal (yerra al datar este acontecimiento en el s. II a. C.) y que con los romanos se convierte en un puerto comercial importante. Esta ciudad fue abandonada por los ataques de los piratas africanos trasladándose la población al Benacantil, origen de la actual ciudad de Alicante, prevaleciendo por tanto la importancia del yacimiento de Antigóns sobre el Tossal de Manises. El relato sigue básicamente la interpretación histórica de J. Lafuente Vidal. A continuación, Martínez Morellá señala la enorme ventaja de disponer de una ciudad antigua no ocupada, como otras por la ciudad contemporánea y poder por tanto proseguir con las excavaciones, ya que hasta la fecha sólo se ha descubierto un arrabal. Se podría estudiar por tanto una época ÚNICA (así, resaltado en mayúscula) ya que sería el yacimiento cartaginés más importante de la península ibérica. Este valor sería muy importante para el turismo ilustrado científico. Propone además que con las actuaciones arqueológicas y el material que se pueda recuperar podría fundarse *una institución de alta cultura que podría denominarse Instituto Arqueológico Alicantino, que sería honra y prez de nuestra Provincia ya que su nombre sería paseado por los centros de cultura nacionales y extranjeros*. La última parte del informe está dedicado a la parte práctica que comprende la delimitación del terreno que sería conveniente comprar el cual debería ser fijado por medio de hitos por el personal de la Diputación bajo la dirección de J. Lafuente Vidal. De la superficie acotada ha de deducirse los terrenos de la propietaria ya vendidos a Salvador Magro y los de *la Petrolífera* (sobre esta véase más adelante). Respecto al precio propone Martínez Morellá que la Diputación negocie esta cantidad ya que la compra no se hace con fines lucrativos y que a este respecto no se debe olvidar que hace dos años se incoó expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico y que tal figura jurídica impide realización de obra alguna ni proseguir las comenzadas y que además se podría aplicar la Ley de expropiación forzosa.

Los topógrafos de la Diputación realizan una medición de los terrenos, cuyas notas se encuentran en el Expediente 51/258. Signatura GE-13328/24³⁷⁹ y la propuesta, emitida por el arquitecto provincial Juan Vidal Ramos el 15 de septiembre de 1955. Señala que los terrenos de Leonor Ramos Ayús que

interesaría adquirir se ha marcado en plano adjunto *comprendiendo el arrabal extremo de la Ciudad y parte de la Necrópolis que hasta ahora han sido objeto de excavación y toda la zona en la que se supone enterrada la antigua población hasta abarcar el emplazamiento del Templo en la meseta alta del Tossal*. Toda esta superficie mide 41.158 m². pero comprendiendo dos parcelas que no pertenecen a Leonor Ramos: una la de Salvador Magro, de 3.500 m² y otra de D. J. R. Mira de 90 m². cuya suma de 3.590 m². habría que deducir de los terrenos ofrecidos por la solicitante. Pero advierte Juan Vidal que además hay otra parcela de 5.000 m² de superficie a nombre de D. Álvaro Campos que, de no pertenecer tampoco a la Srta. Ramos Ayús, habría que deducirlo de los ofrecidos, quedando entonces de propiedad de aquella a ofrecer en venta solamente 32.568 m².

En el plano que cita Juan Vidal está dibujada la colina del Tossal de Manises con curvas de nivel de 1 m³⁸⁰ (fig. V.58). En línea azul de punto y raya se delimita la superficie de los terrenos a adquirir que se ubican en la parte superior del cerro y que adopta prácticamente la forma y extensión que en 1973 será expropiada y vallada por el Estado. Se comprueba que en el informe hay un error puesto que no abraza la zona de la necrópolis de la Albufereta, al pie de la vertiente SO del Tossal. Se señalan todas las propiedades que ocupan el resto del cerro y sus alledaños lo que demuestra que los terrenos de Leonor Ramos Ayús llegaban hasta la antigua carretera a Campello (hoy calle Colonia Romana), al pie de la ladera NO. Dentro de los terrenos que se pretenden adquirir hay dos rectángulos de color verde. Uno, a la derecha, la propiedad de Salvador Magro, de 3.500 m² que ocupa el terreno de las excavaciones de J. Lafuente Vidal (queda marcado el lienzo de muralla descubierta por aquel) y otro, junto a él, pero separado, en el lado SO del linde a comprar que es el correspondiente a Álvaro Campos con una superficie de 5.000 m². En el ángulo SE sin marcar se anota 90,00 m² vendidos a D. J. R. Mira. No aparece la parcela que Martínez Morellá dice que ha adquirido una sociedad petrolífera. Sí aparece referida esta compra en actas de la Comisión Provincial de Monumentos en 1954 (*vid infra*) pero en las planimetrías aparecerá más tarde. Lo que no queda claro es si en el momento de realizar el plano, el terreno que aparecen a nombre de Álvaro Campos ya había sido comprado de facto o bien estaba apalabrado, ya que solo pocos meses después se documenta la venta efectiva y con mayor superficie que la referida.

La Diputación estaba decidida hacer efectiva la compra de los terrenos ya que, en el anteproyecto de

379. En este expediente está el plano de A. Rey Pastor que suponemos sirvió de documentación de base para delimitar la zona más adecuada para la compra.

380. El plano se titula: Plano de la finca propiedad de Dña. Leonor Ramos Ayús, sita en la partida de La Albufereta de este término. En leyenda del lado inferior derecho dice: Alicante y Julio de 1955. El topógrafo. Ayudante de Geografía y Catastro. La fecha por tanto es anterior al informe de J. Vidal. Entendemos que el plano base y no las anotaciones de las propiedades.



Fig. V.56: Parcelario de la Albufereta. Termino Municipal de Alicante. Polígono 12. 1973. Instituto Geográfico Catastral.

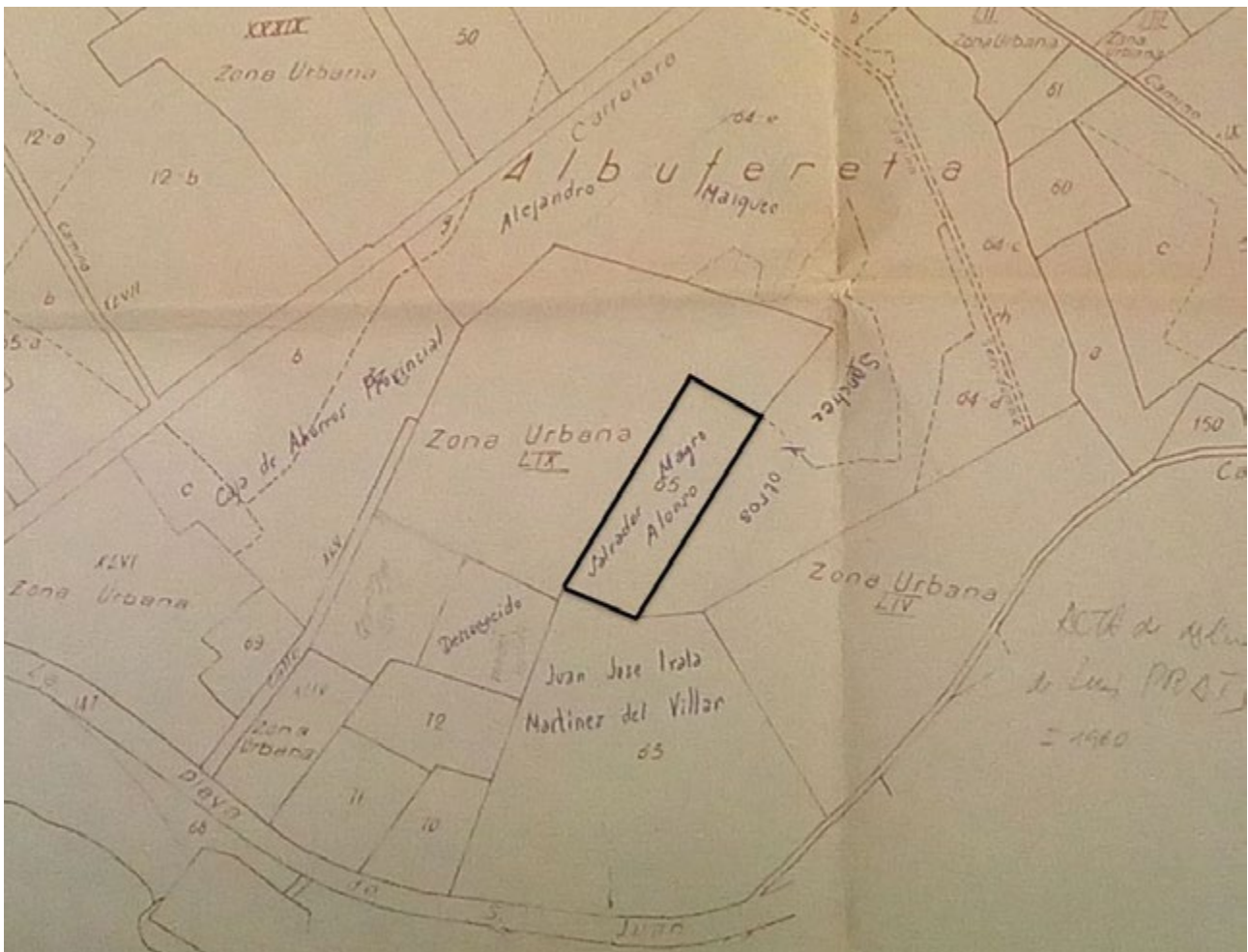


Fig. V.57: Detalle del plano anterior. Obsérvese la propiedad de Salvador Magro que coincide con el área excavada por J. Lafuente Vidal entre 1931 y 1933. ATM.



Fig. V.58: Propuesta de adquisición por la Diputación de los terrenos propiedad de Leonor Ramos Ayús, situados en el Tossal de Manises partida rural de la Albufereta en el lugar donde se sitúan las ruinas de Lucentum. 1955. Archivo de la Diputación Provincial.

los presupuestos de 1956, aprobado el 27 de febrero de 1956 se consignan, en el Capítulo IV, partida 37 un *Crédito para la adquisición de solares y demás terrenos incluido el llamado Lucentum, enclavado en el tosal de Manises*, por un total de 150.000 pesetas. Además, en el capítulo de subvenciones se consignaban 25.000 pesetas a la Comisión Provincial de Monumentos para la realización de excavaciones arqueológicas.

Como veremos a continuación, en paralelo y casi en las mismas fechas, Leonor Ramos vende sus terrenos a particulares. Suponemos que tendría conocimiento previo de la cantidad que la Diputación estaba dispuesta a ofrecer, que eran 100.000 pta. menos de lo que ella solicitaba. En el Proyecto de Presupuestos de 1956 aprobado por el Pleno de la Corporación el día 2 de marzo de ese año, tal partida ha desaparecido. Algo había sucedido.

Toda esta operación de adquisición pública de los terrenos del Tossal de Manises, que hubiera evitado muchos males posteriores, es reflejada por la Comisión Provincial de Monumentos. En la sesión de 19 de septiembre de 1955 Martínez Morellá dio

cuenta del informe remitido al presidente de la Diputación el 30 de agosto para apoyar la compra de los terrenos del yacimiento. En la Sesión de 2 de diciembre se informa que *el expediente sobre la compra del solar de Lucentum se halla paralizado a causa de que la Diputación, aunque ha asignado en el anteproyecto de presupuesto la cantidad de 175.000 ptas. no ha quedado aprobado a la espera de la resolución de un recurso presentado ante el Ministerio correspondiente sobre nuevas excavaciones. En dicho anteproyecto se consignan 25.000 pta. para las excavaciones*³⁸¹. En la sesión de 26 de Marzo de 1956 se informa que *el Ilmo. Presidente de la Excm. Diputación da cuenta del estado en que se halla el expediente de la compra del montículo del Tossal de Manises y es el siguiente: La Diputación consignó en el presupuesto anteproyecto 175.000 pta. para la compra. Pero el referido presupuesto no está aprobado por la superioridad por haberse entablado recurso. Resuelto este ya, es de esperar que en el próximo pleno se tome el acuerdo.* En este relato hay discrepancias respecto a lo que

381. Hay una confusión puesto que eran 150.000 para la compra y 25.000 como subvención a la Comisión Provincial de Monumentos. Esta última partida se mantendrá en los presupuestos aprobados.

hemos contado. Sabemos que a principios de marzo ya se había retirado por la Diputación la partida para la compra del yacimiento, bien porque ya sabía que los terrenos se habían vendido o, quizá por aquel recurso que se cita en las actas de la Comisión. Algo se aclara en la sesión de la Comisión Provincial de Monumentos de 24 de julio de 1956: *el sr. García Atance dice que el terreno que ocupa las antiguas ruinas de Lucentum ha sido vendido ya a un sr. de Madrid que se llama Campos y que por consiguiente la Diputación ha llegado tarde a la compra*³⁸²

El motivo final de la frustrada la compra por la Diputación fue que en febrero de 1956 y mayo de 1957 Leonor Ramos vendió una gran parte de sus propiedades a diversos compradores, acuerdo que queda reflejado en un documento privado no firmado que se encuentra en el Archivo del Museo Arqueológico de Alicante (A. Doc. Mus. E. Ll. 093)³⁸³:

El 8 de febrero de 1956 vende una parcela de 7.875 m² a Alvaro Campos de Retana.

El 24 de mayo de 1957 vende otra parcela de 2.814 m² al anterior.

El mismo día vende una tercera parcela a Miguel López González, Heliodoro Madrona y Alvaro Campos de Retana con una superficie de 10.150 m².

La venta descrita está confirmada por una Nota Informativa del Registro de la Propiedad de Alicante³⁸⁴. En ella se describen las parcelas, las dimensiones (que coinciden con el acuerdo privado) y el notario actuante, José M. Martínez Feduchi. En la Nota sin embargo no aparece Miguel López sino que sólo están Alvaro Campos y Heliodoro Madrona en la parcela correspondiente. En total las tres fincas suman una superficie de 20.839 m².

Miguel López era en aquellos años cincuenta el arquitecto municipal que había redactado el “Proyecto de desarrollo de la playa de San Juan” aprobado en 1953 y el Plan General de Ordenación Urbana de Alicante suscrito con el arquitecto Francisco Muñoz Llorens en enero de 1.956, y aprobado definitivamente en 1.958 (Pérez, Olcina, 2000, 271-272).

Heliodoro Madrona era un significado empresario alicantino que llegaría a ser presidente del Puerto de Alicante y del Hercules C.F.

Estos terrenos, los tres, son los que dice ser de su propiedad la empresa “Bernal y Meseguer” en los que en 1966-67 se practicarán las excavaciones de E. Llobregat y M. Tarradell como veremos. Es de-

cir, se enclavan en la parte superior del cerro, en la zona A del informe de García y Bellido y que aparece en el plano de la Dirección General de 1965 y que quedaría excluida toda edificación. Por ello, es sorprendente la aparición del arquitecto municipal en esta operación ya que él mismo había informado sobre el informe de Lafuente de 11 de mayo de 1950 proponiendo la prohibición absoluta de construcción de chalets y edificaciones de todas clases en la primera de las zonas, con la sola salvedad que apunta dicha Comisión, respecto a los trabajos de exploración fuera del recinto central (Rosser, 2015, 169-170). Conociendo las intenciones de Alvaro Campos de Retama es evidente que la adquisición de los terrenos tenía como objetivo que sobre ellos se construyera un hotel u otro edificio, algo que se propuso pero que afortunadamente no sucedió. La relación de López y Campos se intuye en 1953 por la carta de Lafuente a J. Orts de 23 de diciembre previamente citada. En ella, a continuación del párrafo transcrito literalmente. Ante la pretensión de A. Campos de construir el hotel, Lafuente se indigna y le dice que protestará ante el Director General de Bellas Artes y el Comisario Nacional de Excavaciones *si Miguel López, el arquitecto municipal, le autorizaba para tal edificación, cosa que parece dispuesto a hacer*. El sr. Campos fue a Madrid a hablar con el Comisario Nacional de Excavaciones y que este señor *con la promesa que él le ha hecho de hacer las excavaciones por su cuenta le ha prometido que si la Comisión Provincial de Monumentos le da un certificado de que, hechas las exploraciones convenientes no se perjudican las ruinas por no haber en el lugar de la edificación más que roca, le autorizará para que se edifique el hotel deseado* (Rosser, 2015, 226). En una carta dos días posterior desvela que Miguel López le dice al propio Lafuente que Álvaro Campos le propone como director de las excavaciones (Rosser, 2015, 227). Veremos que efectivamente es Alvaro Campos de Retama el verdadero promotor y financiador de las excavaciones, no bajo la dirección de J. Lafuente, sino finalmente de Tarradell y Llobregat.

Como hemos visto, en este momento de adquisición de los terrenos de Leonor Ramos Ayús estaba redactado el Plan de Ordenación Urbana (enero de 1956) aunque se aprobaría dos años después cuya autoría es de M. López que recogía el Proyecto de desarrollo de la playa de San Juan” apro-

382. Sin embargo, ya se tenía previo conocimiento de la venta de los terrenos como demuestra la sesión de la Comisión Provincial de Monumentos de 21 de abril de 1956: *La presidencia da cuenta de haberse vendido parte del recinto que en su día fue propuesto para la declaración de Monumento Nacional. Ha corrido el rumor por Alicante, que sobre la cima del Tossal se pretende la construcción de un gran Hotel. Con tal motivo visitó al Ilmo. Alcalde de Alicante para interesarse sobre el particular. Manifestó que en la actualidad no ha sido solicitado ningún permiso de construcción en tal lugar. Si se habló en repetidas ocasiones de convertir la cima del castillo de Santa Barbara en un hermoso parque de atracciones al estilo de Montjuic de Barcelona.*

383. Es un documento interesantísimo con fecha 20 de enero de 1967, entre los compradores y el representante de la mercantil Iberhogar (antes Bernal y Meseguer) para vender, bajo ciertas estipulaciones los terrenos a la empresa citada. Volveremos sobre este documento sorprendente puesto que las excavaciones de 1966-1967 de Tarradell y Llobregat se realizaron en esos terrenos que, según otros escritos pertenecían a la sociedad Bernal y Meseguer.

384. Con fecha de 28 y 31 de agosto de 1964. A. Doc. Mus. E. Ll. 065. Ambos con cuño del Registro de la Propiedad de Alicante.



Fig. V.59: Plan Parcial de Ordenación (3er Polígono de actuación) de la Playa de San Juan. Plano de Esquema de circulación. Noviembre de 1963. Autor: Juan Guardiola Gaya. Archivo Municipal de Alicante.

bado en 1953 y que dejaba libre de construcciones toda la colina (Pérez, Olcina, 2000, 272). Pero era papel mojado puesto que el propio Miguel López en 1950 propone que se permita la edificación en una franja de terreno contigua a la carretera de la playa de San Juan (*vid. supra*). Pero era necesaria la redacción del Plan Parcial de Ordenación para el desarrollo del Plan General según la Ley del Suelo de 1.956.

La ordenación del territorio que propone este Plan Parcial de Ordenación de la Playa de San Juan de Juan Guardiola Gaya, redactado en 1.963 y aprobado por el Ayuntamiento de Alicante con fecha 23 de octubre de 1.964, en la misma Sesión Plenaria que se acordaría la revisión del Plan General de 1958, poco o nada tiene que ver con los precedentes urbanísticos para esa misma zona (fig. V.59). Se reduce a la implantación de una trama más o menos reticular que se despliega por toda la superficie del inmenso polígono de forma indiscriminada que apenas destaca la estructuración de los viales principales. Sobre la superficie correspondiente al Tossal de Manises, que no escapa a la tentativa de la trama, se acota un recinto en la zona superior del cerro de una 3,7 Ha con la leyenda “Excavaciones Arqueológicas” grafiada en él, delimitado en todo su perímetro por una banda de 60 metros de anchura, que afecta a varias parcelas conformadas por el Plan, indicando un nivel preventivo de protección, que debió ser puramente indicativo y

poco restrictivo a juzgar por las edificaciones realizadas pocos años después sobre esa franja, como son los apartamentos “Lucentum” y “La Chicharra”.

Partiendo perpendicularmente de la carretera a la playa de San Juan y del antiguo camino a Campeño por las vertientes sur y noroeste respectivamente del Tossal de Manises, se proyectan varias vías que ascienden con gran pendiente hasta el recinto de “excavaciones arqueológicas”, alcanzando una de ellas la cota más alta del cerro y configurando prácticamente un “anillo” sobre el recinto acotado, del cual penetra hacia él un ramal terminado en una pequeña rotonda de planta triangular. Con este planteamiento a nivel de Plan Parcial se cierne la destrucción de las expectativas puestas años atrás sobre el Tossal de Manises como “Museo de Lucentum” o museo de sitio, al menos las relativas a su entorno inmediato, instalaciones asociadas y protección de vistas sobre la bahía, condenando irremisiblemente el yacimiento arqueológico al constreñido recinto que hoy presenta.

Sospechamos que detrás de la compra de los terrenos estaría planeando las expectativas de la reordenación del territorio de la Albufereta y que, al final se concretó con este Plan Parcial que tiende a potenciar los intereses privados frente a los públicos, haciendo desaparecer zonas verdes reservadas en planteamientos anteriores. El arquitecto municipal poco hizo, y podemos entenderlo por su presunta implicación en



Fig. V.60: Noticia de la venta de terrenos en el Tossal de Manises. 17 de noviembre de 1965. Al fondo el edificio “Lucentum” recién construido. Diario Información.



Fig. V.61: Plan de Ordenación de la Albufereta. Juan Guardiola Gaya. Diciembre de 1960. Instituto del Patrimonio Histórico Español.

la compra de terrenos a Leonor Ramos³⁸⁵. No nos resistimos a reproducir una opinión despectiva de Miguel López hacia el Tossal de Manises que está incluida en el trabajo de P. Rosser (2015, 271)³⁸⁶

El potente movimiento especulativo generado se comprueba con la decisiva intervención del Ministerio de Educación y Ciencia para obtener la propiedad en el yacimiento³⁸⁷. Como hemos visto, los terrenos donde se practicaron excavaciones de los años 30 fueron vendidos por Leonor Ramos a los hermanos

Magro Alonso. Estos sacaron a pública subasta dichos terrenos en 1965 y que fueron adjudicados a favor de Faustino Pérez Manglano-Vidal por un precio de 610.000 ptas. La propiedad era descrita como “*Rústica: Un trozo de tierra situada en la partida de La Albufereta, de superficie 3500 metros cuadrados, dentro de la que existen las murallas del antiguo Lucentum...*”. La Dirección General de Bellas Artes conoció esta operación por informaciones de la prensa el día 6 de noviembre de 1965³⁸⁸ (fig. V.60), y se di-

385. Como hemos visto, sospechosamente no se encuentra en la Nota Informativa del Registro de la Propiedad de Alicante y tampoco en los terrenos que expropia el Ministerio en 1972.

386. J. Pomares, amigo de S. Nördstom (vid. V.6.1), le pide a Miguel López protección para las ruinas, a lo que este le contestó: *Jaume, per favor, no comprenc perquè t'en preocupes, alló solament es una alacranera i un montó de pedres sense valor cultural algú.*

387. Orden de 2 de mayo de 1966 (BOE 125 de 26 de mayo de 1966) por la que se dispone se ejerza el derecho de retracto sobre una finca del Tossal de Manises, en que están enclavadas las ruinas del antiguo Lucentum. BOE núm. 125 de 26 de mayo de 1966.

388. El Museo conserva esta noticia, con una anotación a mano que dice 17-XI-1965 (A. Doc. Mus. E. LI. -001). La nota periodística va ilustrada con una fotografía del área excavada por F. Figueras Pacheco hacia el SE. El fondo de la imagen es el edificio Lucentum en construcción o recién terminado. El texto dice: *Los terrenos de la antigua Lucentum, vendidos. Los terrenos donde estuvo asentada la antigua ciudad de Lucentum han sido vendidos*

rigió a mediante sendos escritos al Gobernador Civil y al Juez de Primera Instancia número 1 de Alicante manifestándole el propósito de ejercer el derecho de retracto y pidiéndole al primero la adopción de las medidas de vigilancia que estimase oportunas.

Como consideración que motiva este derecho está la fundamental de que la propiedad vendida está declarada Monumento Histórico Artístico. El ministerio acuerda en mayo de 1966 que se ejercite a favor del Estado el derecho de retracto de la finca antes descrita y que se pague al rematante, Faustino Pérez la cantidad de 610.200 pta. La finca es la que todavía aparece a nombre de Salvador Magro Alonso en el plano catastral de 1973 citado arriba³⁸⁹ que tiene forma rectangular y se sitúa en el lugar donde Lafuente realizó sus excavaciones a inicios de los años 30 del siglo pasado y las de diciembre de 1965 dirigidas por M. Tarradell y otros. La superficie de la parcela dibujada coincide con las medidas que se dan en la citada Orden Ministerial. Así pues, se inicia la primera actuación que verdaderamente salvará al yacimiento de la devoradora fiebre constructiva que padecerá la Albufereta a partir de entonces y durante toda la siguiente década. Será la única propiedad pública del yacimiento y de toda el área declarada Monumento Histórico-Artístico hasta la expropiación de 1973.

Otras fincas donde se encontraba la ciudad romana pertenecían a Joaquín Meseguer, Alejandro Maiques y Antonio Sempere. Estas propiedades aparecen ya en un plano de 1960 como parte del Plan de Ordenación de la Albufereta firmado por Juan Guardiola Gaya (fig. V.61), y que custodia el Instituto del Patrimonio Español. Estas parcelas, que seguirán en estas manos hasta 1973, se situaban en lado NO de la parte superior del yacimiento. Limitan con una gran extensión grafiada con la leyenda “zona de excavaciones arqueológicas”, sobre la que no se dibujan las curvas de nivel que abarca tanto las propiedades de A. Campos de Retana, Miguel López González y Heliodoro Madrona como las de los hermanos Magro que eran, estas últimas, parte de las excavadas en los años 30. La base del plano es la misma que la del Plan Parcial de de Ordenación de la Playa de San Juan. Las fincas de Meseguer, Maiques y Sempere fueron compradas también a Leonor Ramos Ayús puesto que la forma que adoptan la línea exterior de demarcación es exactamente la misma que tenía el plano de L. Ramos en 1953.

En un plano datado el 20 de abril de 1967 (A. Doc. Mus. E. Ll. 167) (fig. V.62), los terrenos comprenden la zona de la cumbre de la colina y parte de la vertiente NO hasta el Camino de Alicante a Campello. En la cima, se grafía la letra A: zona arqueológica.

Según el acta de la Comisión Provincial de Monumentos del día 19 de septiembre de 1956 se dice que parte de los terrenos son también de una So-

iedad Petrolífera, aunque en ínfima cantidad. Tal sociedad, según las actas de la Comisión dos años antes (10 de septiembre de 1954) es una compañía suizo-alemana *que ha adquirido grandes extensiones de estos terrenos, entre ellos los de las termas no se sabe si para buscar petróleo o edificar chalets de veraneo y que de modo contundente esgrimió su título de propiedad de los terrenos para recalcar al sr. dicho que allí se hacía lo que la compañía se le antojase; al referir todo esto, el sr. Figueras se pronunció porque se diera parte inmediatamente al Sr. Comisario de excavaciones para que, en primer lugar, estuviera en antecedentes de la actitud de estos Sres. que han abierto un pozo en la propia ciudad.* En una carta de J. Lafuente de 1 de julio de 1954 informa a J. Orts que *una Compañía suizo alemana ha comprado parte del solar de la ciudad y con la idea de buscar agua o petróleo ha hecho un hoyo muy extenso en la Termas y amenaza hacerlo porque la dueña de los terrenos dice que no entiende de planos y no sabe donde caen las tierras vendidas* (Rosser, 2015, 251). Son terrenos que, por el contexto son vendidos por Leonor Ramos Ayús. La alusión a las termas implicaría que compraron terrenos de las excavaciones de F. Figueras Pacheco, que es

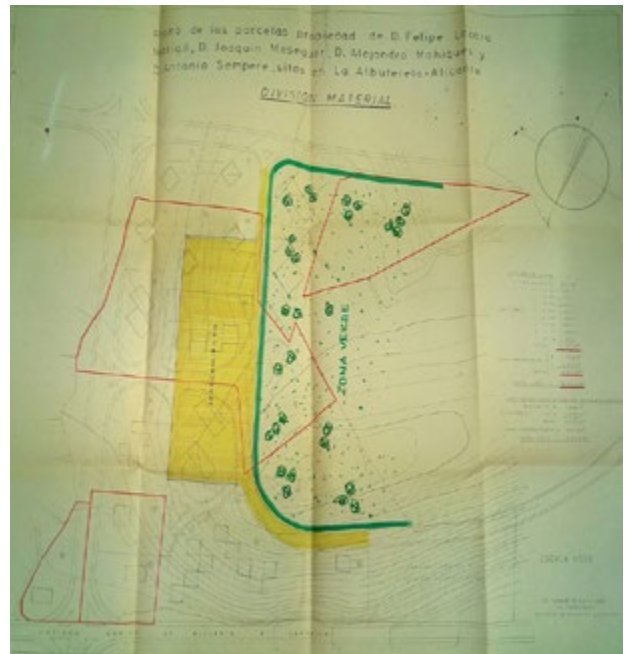


Fig. V.62: Plano de las parcelas propiedad de D. Felipe Lázaro Marigil, D. Joaquín Meseguer, D. Alejandro Maiques y D. Antonio Sempere sitas en la Albufereta de Alicante. 1967. ATM.

en pública subasta. Se pagó a una peseta setenta céntimos el metro cuadrado. La zona es de gran porvenir turístico y está rodeada de hoteles, apartamentos, residencias y complejos turísticos. Se espera que las autoridades alicantinas hagan todo lo que esté en su mano para salvar los restos de la antigua Lucentum, un gran tesoro arqueológico (Foto Europa Press).

389. A. Doc. Mus. E. A. Ll. 123.

el que saca a la luz los dos únicos edificios de este tipo documentados hasta ahora de la ciudad romana de *Lucentum*³⁹⁰. En el plano de 20 de abril de 1967 (fig. V.62) grandes extensiones de la vertiente SE son propiedad exclusiva de Fernando Lázaro y una parcela de 4.857 m². delimitada de forma triangular, denominada C (zona arqueológica) que corresponde a una extensión que cubre el barrio excavado por F. Figueras donde se encuentran las Termas de la Muralla en la “calle de Popilio”. Respecto a la alusión de un gran hoyo, como señalaba J. Lafuente, no hemos documentado alteración de lo descubierto en las excavaciones de F. Figueras Pacheco, por lo que dudamos de tal intervención que pudo ser un rumor para dramatizar el estado de peligro en el que se encontraban las ruinas.

A partir de estos datos podemos sugerir que la compañía suizo-alemana y Felipe Lázaro están relacionados. Felipe Lázaro Marijil fue el presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Hullera San Esteban de Puertollano³⁹¹, una compañía en principio carbonífera pero no petrolera³⁹², quizá perteneciente o participada de capital extranjero como otras de aquella población castellanomanchega. Quebró en julio de 1959 (Ortiz, 2002, 347), aunque hemos comprobado que tuvo actividad posterior. Si esta compañía es la que en los documentos alicantinos aparece como petrolífera, es en realidad propiedad de Felipe Lázaro Marijil. A este y a su hermana María Luisa el Estado en 1973 expropiará terrenos que quedarán incluidos en el área finalmente vallada.

V.6 EL PELIGRO SE ACERCA AL TOSSAL DE MANISES

Desde la mitad de la década de los años 60 del siglo pasado en adelante, es cuando podemos hablar del inicio de la construcción desaforada de la Albufereta y por tanto de la colina del Tossal de Manises. Es a partir de 1965 cuando vemos alzarse edificios de apartamentos junto a las excavaciones de los años 30 y dos años después se dio permiso para construir otro en la cima del cerro. Todo a pesar de la declaración de Monumento Histórico-Artístico y las zonas de protección y prevención delimitadas. El culpable de la situación que se va a dar es la aprobación del Plan Parcial de Ordenación de la Playa de San Juan por el Ayuntamiento de Alicante con fecha 23 de octubre de 1964. Las ordenanzas y el afán especulativo condenaron a muerte al yacimiento arqueológico y sólo cabía ejecutar la sentencia. Pero, como ocurre a veces en la realidad y mucho en las películas de Ho-

llywood, en el último momento llega la conmutación de la pena y el reo se libra de la aplicación de la medida irreparable. Todo ello a pesar de la realización de excavaciones arqueológicas que se realizaron para averiguar el “valor” del yacimiento. Haremos en estas páginas un recorrido por estas intervenciones y de los decididos movimientos de los propietarios para poder construir en plena ciudad antigua.

Durante la primera mitad de la década de los 60 la Comisión Provincial de Monumentos prácticamente cesa su actividad y un ejemplo es que en la sesión de 14 de mayo de 1964 se da cuenta de la muerte de Francisco Figueras Pacheco el 21 de marzo de 1960. Y también de la declaración de Monumento Histórico-Artístico al Tossal de Manises, es decir, 4 y 3 años de retraso. Desde el 19 de julio de 1958 en que se redacta la 3ª Acta, donde se da cuenta de los resultados de la excavación del mismo año referida arriba, hasta mayo de 1964 nada. La inoperancia de la Comisión provoca fuertes críticas a su presidente Vicente Martínez Morellá por parte de la Real Academia de la Historia. El 3 de junio de 1964 y el 10 de marzo de 1965, Julio F. Guillén Académico Secretario Perpetuo se queja de la inoperancia de la Comisión y pide la sustitución del presidente. Entre ambas misivas Morellá recibe otra el 26 de enero de 1965 en la que se le reprocha que *Nuestra Real Academia ha tenido conocimiento de la reunión convocada por el señor Gobernador Civil de esa provincia para tratar de ciertos destrozos habidos en la zona arqueológica del Tossal de Manises. Por la importancia del asunto relacionado con atentados artísticos similares en tantos otros lugares, nuestra Academia ha visto con desagrado el no haber sido informada oficialmente por esa Comisión.*

Poco tiempo después, el mismo Secretario de la R.A.H. le recuerda que *El decreto de 22 de Sept. de 1961, B.O.E. 254, pag. 15235, que declaró monumento histórico-artístico el Tossal de Manises, en la Albufereta de Alicante, establece su zona la colina delimitada por la carretera de Alicante a la playa de San Juan, en el lado del Mar; el ferrocarril a Denia y por la vaguada natural. Como tales límites no han sido respetados y en su ámbito figuran edificaciones y aún, según parece, intentos de levantar otras, esta Academia al considerar el incumplimiento del Art. 3º del referido Decreto, acordó que esta comisión le informe cumplidamente sobre tales excesos, muy sorprendida de la falta de celo que ha permitido tales atentados contra la integridad de la zona amparada por las leyes vigentes del Tesoro Artístico, municipal y de Ensanche de poblaciones.*

390 Solo, en aquellos años se tenía conocimiento de otras termas, pero estas se situaban al pie de la colina o alrededores (Lafuente, 1934, 47; 1957, 104) ambas sin duda pertenecientes a *villae*.

391. Nota de prensa del periódico ABC de 25 de enero de 1946.

392. Sin embargo, pudiera ser que la empresa tuviera que ver con los hidrocarburos ya que las pizarras bituminosas que se encuentran en el término municipal fueron extraídas para la elaboración de aceites industriales y petróleo (Cañizares, 2013, s. p.).

Ante la persistente inoperancia de la Comisión, la Real Academia el 11 de marzo de 1967 sube el tono de su disgusto transmitido al Gobernador Civil para que este le solicite la dimisión del presidente o que lo destituya amenazando la R.A.H. en retirarle en nombramiento de Académico Correspondiente.

Efectivamente se estaban produciendo desmanes en el yacimiento, ya que se estaban dando licencias de obra sin seguimiento arqueológico alguno e incluso levantando edificios en el límite del área A de la declaración de Monumento Histórico-Artístico. Prueba de ello es la fotografía de diciembre de 1965 de los edificios recién levantados junto a las excavaciones de los años 30³⁹³ (fig. V.63). Asimismo, una fotografía de Paisajes Españoles de 1965 muestra ambos edificios y otros junto a la costa³⁹⁴ (fig. V.64). Parecía que la amenaza era ya imparable y que el yacimiento era prácticamente un cadáver.

V.6.1 La improbable “intervención” de Solveig Nordström

En la historia reciente del Tossal de Manises ha adquirido una gran relevancia la figura de la Dra. Solveig Nordstrom. De ella se cuenta una extraordinaria acción que impidió la destrucción del Tossal de Manises en peligro por el avance de las construcciones que el turismo demandaba en la partida de la Albufereta. Nordström se convirtió en una figura imprescindible y casi única para conseguir la salvación del yacimiento. Una arqueóloga alrededor de la cual se ha tejido una historia que pensamos tiene más de leyenda que de veracidad. El relato que la convirtió en heroína casi mítica fue porque se colocó delante de las máquinas excavadoras que se dirigían a destrozarse el Tossal de Manises, impidiendo el crimen arqueológico. Se cuenta que las repercusiones inmediatas que provocó su gesto revirtieron para siempre la dramática situación del yacimiento. Pero esta valiente acción ni está registrada ni se sabe con certeza cuando tuvo lugar. Nosotros le preguntamos en varias ocasiones la fecha del incidente para poder documentarlo y demostrarlo fehacientemente, pero no logramos nada concreto. Así es que, para poder certificar un hecho que, en principio sería capital para disfrutar del yacimiento que hoy existe, y por tanto ineludible, hemos de acudir a los relatos publicados y el contexto en el que pudo producirse.

Solveig Nordström nació en Estocolmo en 1922 y, después de una frustrada incursión en la literatura, es-

tudios que cursó, se matriculó en Arqueología Clásica. Viajó por varias regiones españolas y en 1955 llegó a Alicante, donde decidió realizar sus investigaciones. Por la influencia de J. Lafuente Vidal, a quien ella consideraba su maestro, dirigió sus trabajos a demostrar la presencia cartaginesa en Alicante (Nördstrom, 1961) cultura que impregnará la interpretación de la ibérica a la que encaminó sus posteriores investigaciones. Fue eficaz ayudante de Lafuente en la reorganización de los fondos del Museo Arqueológico y de la publicación del catálogo-guía (Lafuente, 1959). Entre junio y noviembre de 1960 excava en el poblado ibérico de La Escuera, trabajos que fueron publicados por el SIP de Valencia (Norström, 1967). Participó en las excavaciones de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) en la segunda mitad de los años 50 de la que se editó una monografía de la cual es coautora (Molina, Molina, Nordström, 1976). Realizó su tesis doctoral sobre la cerámica pintada ibérica de Alicante, que fue defendida en Estocolmo en 1968 (Nordström, 1973). Retirada de la actividad arqueológica desde la década de los 70 del siglo pasado pasó a residir en Benidorm, donde falleció el 22 de enero de 2021 (Fig. 65a).

Lo primero para tratar la pretendida acción de Nordström es acotar el tiempo en que pudo realizarse. Este es entre 1956 y la primera mitad de 1961. La primera fecha viene determinada por su llegada a Alicante (diciembre de 1955) y la segunda derivada de unas declaraciones suyas a la Asociación Alicante Vivo fechada el 16 de diciembre de 2009, en la que dice que poco después de su acción se declaró Monumento Histórico Artístico, hecho que sucedió en septiembre de 1961³⁹⁵. Ahora es necesario describir el suceso. Este se ha difundido a través de informaciones periodísticas y su propia declaración en la entrevista antedicha en la que se incluye un video donde ella misma relata el suceso.

Sin embargo, el primer artículo que provocó la admiración popular por su acción, y fundamental para comprender toda la historia en torno a la figura de Nordström, fue publicado por Emilio Soler en el diario Información en marzo de 2003 (fig. V.65b). Comenzaba el autor refiriéndose a tres noticias antiguas del mismo periódico. La primera, formada por “Carlos” de diciembre de 1955 donde el periodista de entonces dice que ha llegado una licenciada sueca para hacer prácticas de arqueología³⁹⁶. La segunda, de Fernando Gil, de abril de 1960³⁹⁷ donde se da cuenta de las excavaciones que está realizando en el

393. La fotografía pertenece al reportaje de las excavaciones de 1965 que a continuación describiremos. Archivo gráfico MARQ.

394. Según la foto anterior esta no sería de 1964 como dijimos por error en una obra nuestra (Olcina, Pérez, 1998, 20). Pablo Rosser, (2015, 318), sin citar procedencia inserta la misma fotografía con la misma fecha, la cual compró la Diputación a la empresa Paisajes Españoles. La fotografía en papel se encuentra en el Archivo del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante.

395. Decreto 1984/1961. B. O. E. 254 de fecha 24 de octubre. La entrevista, titulada *Solveig Nordström: un pequeño gorrión en el tejado*, puede leerse en: <http://www.alicantevivo.org/2007/11/solveig-nordstrom-un-pequeño-gorrión-en.html>

396. La fecha exacta es 30 de diciembre. El periodista aclara que Solveig Nordström tiene previsto permanecer un mes en Alicante.

397. La fecha, que no da Emilio Soler, es el 23 de abril.



Fig. V.63: Tossal de Manises, diciembre de 1965. Edificios Lucentum y Panorama a la izquierda y derecha respectivamente, recién terminados. Son las primeras construcciones que amenazaron directamente el yacimiento. Foto tomada durante las excavaciones dirigidas por M. Tarradell. ATM.



Fig. V.64: El Tossal de Manises en 1965. A la izquierda, los edificios Lucentum y Panorama, pegados a las excavaciones de Lafuente y Figueras. Foto Paisajes Españoles.



Fig. 65a: Solveig Nordström a finales de los años 50 del siglo pasado, en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. ATM.

Molar y la tercera, firmada por Vidal Masanet, seis días después en la que se la entrevista y la información queda ilustrada con una foto junto a Lafuente Vidal. Emilio Soler va describiendo esos artículos en los que se alaban las cualidades de Nordström como excavadora y colaboradora en la reorganización del Museo. A continuación, pone en su boca una actividad que no es cierta, como es *lo mucho que ha sacado a la luz del Tossal de Manises del que tan solo se había excavado una octava parte*. No existe ningún dato que avale excavación de Nordström en el yacimiento, como se deduce de esas palabras³⁹⁸. Soler sigue refiriéndose a aquellos artículos y recuerda que la arqueóloga se lamentaba de las pérdidas para el patrimonio cultural *que puede suponer el avance de las construcciones en La Al-*

bufereta, ya que los terrenos están vendiéndose por parcelas y sobre los mismos se van edificando chalets. Y añade Solveig “claro es cuestión de dinero y los arqueólogos somos pobres... ¡si yo pudiera hacer algo!.. Ahora viene la parte crucial de toda esta historia. Emilio Soler enlaza con la frase anterior y escribe de su cosecha: Y vaya si lo hizo. A renglón seguido dice que en una fecha indeterminada porque los periódicos de la época, bien atenazados por aquel “democrata” al servicio del dictador Franco llamado don Manuel Fraga Iribarne no pudieron hacerse eco de la valiente y osada intervención de la Nordström. Resulta que cuando las excavadoras de las empresas constructoras nacidas al boom turístico de comienzos de los años sesenta pretendían aplanar el tossal, arramblando con los importantísimos restos arqueológicos depositados allí durante miles de años para construir un hotel la Solveig.... ni corta ni perezosa se tumbó delante de los bulldozers de la época...y ante los medios de comunicación que ella misma había avisado previamente impidió con su actitud que los intereses especulativos arruinaran el santuario de las civilizaciones que por Alicante se habían establecido.

Esto es todo lo que se sabe. Emilio Soler refiere la historia sin citar la fuente, es un producto suyo, quizá haciéndose eco de un rumor circulante que nosotros también habíamos oído. Pero antes de Emilio Soler no hemos documentado en papel u otro medio de difusión el pretendido acto de valentía. A partir del elogio de Emilio Soler se suceden artículos y entrevistas que acrecientan hasta el paroxismo la figura de Nordström, pero en las que aparecen también las estridentes contradicciones.

En diciembre de 2007 J. J. Amores y R. Bodewig, miembros de la Asociación Cultural Alicante Vivo publican una carta en el diario Información titulado *La arqueóloga que salvó nuestra historia*. Se refieren al acontecimiento, pero copiando literalmente, aunque sin citarlo, un buen trozo del artículo de Emilio Soler. La variación del relato es a partir de *ante los medios de comunicación...* que en la carta es como sigue: *que su amigo Jaime Pomares i Bernat había avisado, impidió con su actitud que los intereses...* y sigue con lo mismo que E. Soler. A continuación, se eleva el tono hagiográfico: *Es seguro que, de no haber sido Solveig una ciudadana sueca su actitud habría sido reprimida de forma inmediata por las autoridades. Sin embargo, todos ellos prefirieron evitar un escándalo internacional aún mayor del que ya se estaba produciendo en La Albufereta. Después de esta paralización, Solveig consiguió que el Ministerio de Educación español comprara los terrenos sobre los que se asentaban*

398. Entrevista de 29 de abril. En realidad el texto original dice: *Solveig Nordström nos habla de lo mucho que se ha podido sacar a la luz gracias a las excavaciones..*



Fig. V.65b: Artículo de Emilio Soler. Diario Información, marzo de 2003.

los restos, impidiendo de este modo la desaparición de la ciudad ibero-cartaginesa-romana. Como reconocimiento a su acción, piden se le otorgue al menos el nombre de una calle.

La misma asociación Alicante Vivo le hace una entrevista, referida antes (16 de noviembre de 2009), en la que los comentarios de los interlocutores son casi calcados de la carta anterior. Ahora sin embargo se dice que consiguió la paralización momentánea de la destrucción de los restos y la edificación de un hotel. Lo más interesante son las propias declaraciones de Solveig sobre el incidente:

- Una mujer frente a las excavadoras...es obligado que nos cuente con detalle todo lo ocurrido aquel día.

Lo recuerdo como si fuera ayer. Estaba sentada en una piedra a la entrada del yacimiento del Tossal de Manisses cuando escuché el sonido inconfundible de las excavadoras y bulldozers. Era obvio que venían a destruir la maravillosa Lucentum para edificar viviendas. La primera de ella era conducida por un chico muy guapo. Cuando le pregunté que querían me respondió: “tenemos orden de quitar esta basura”. Me quedé horrorizada. “No vais a hacer nada”, le respondí yo. Discutimos acaloradamente y, al darme cuenta que iba a entrar dijera lo que

dijese yo, me tiré al suelo delante de la excavadora. El chico se asustó y paró la máquina. Luego comenzó a llegar mucha gente: políticos, periodistas españoles... Pero mi gran amigo y abogado Jaime Pomares Bernat decidió avisar a las embajadas y a la prensa extranjera, que por entonces eran más independientes. Gracias a eso, pronto se declaró Monumento Histórico y nunca más lo tocaron.

- Entonces, ¿no cree que la construcción masiva de la Albufera haya dañado restos enterrados?

Estoy segura que no. Tras el incidente, vallamos enseguida el perímetro del yacimiento y levantaron los edificios fuera de él. Intentamos sacar deprisa y corriendo todas las piezas que había allí. Creo que lo conseguimos.

El comentario de los autores de la entrevista se deshace en elogios: En Alicante, mucha gente le está eternamente agradecida por la valentía que tuvo. Gracias a su aplomo, nuestros hijos y nietos van a poder contemplar los restos de nuestro pasado. ¿Qué se siente al haber entrado en la Historia por la puerta grande? La respuesta es de ejemplar modestia: Qué me dices! Si yo no hice nada. Tan sólo me enfadé al darme cuenta que iban a destruir toda aquella maravilla. Yo me siento como un sencillito pajarito. Lo dijo Santa Teresa de Jesús: “yo soy un pequeño gorrion en el tejado”.

El 8 de mayo de 2008, el periodista Artur Balder publica un artículo en el Diario Información con el título Homenaje a una mujer: Alicante sigue en deuda con Solveig Nordström. El texto es un una mezcla de lo anterior con otros datos novedosos y diferentes: Amordazados por la Ley de Prensa dictada por Manuel Fraga Iribarne, los periódicos relataron que “en un día sin determinar” Solveig, harta de recurrir al diálogo con los constructores que iban a arrasar los yacimientos arqueológicos del Tossal de Manises, las ruinas que ocultaban el origen de Alicante, Lucentum, se echó ante las excavadoras tras avisar a la prensa internacional del atropello que estaba a punto de cometerse contra un patrimonio cultural que rebasaba los límites de la localidad. Puedo imaginar que con la misma terquedad con la que Brunilda desafió a Wotan, para terminar encerrada en el círculo del fuego del olvido al que el dios la condena por su atrevimiento, Solveig desafió a un sistema que, como en todas las épocas, parece tener a su favor todos los ases de la razón. Sin embargo, y en contra de lo que muchos imaginaron, Solveig salvó las ruinas de Lucentum de la destrucción.

Después de llamar la atención de los medios de comunicación internacionales, Solveig consiguió que el Ministerio de Educación español comprara los terrenos sobre los que se asentaban los restos, impidiendo de este modo que se construyese un hotel que habría garantizado la total desaparición de la ciudad ibero-romana.

Este hecho, que tanto valor tiene visto en retrospectiva, no ha servido para respetar de manera duradera la memoria de la arqueóloga. Recientemente, y en mi opinión bastante tarde, se le ha dedicado a su nombre un parque del entorno del yacimiento, pero esto no basta. Los elogios a Nordström son imposibles de superar calificándola de Musa de la historia alicantina, heroína de nuestros tiempos modernos... No basta con los reconocimientos recibidos; pide además un busto en la calle Tanit, lindante con el yacimiento, y unos premios de arqueología que llevaran su nombre, entre otras propuestas.

Parece que no quedaban más alabanzas y adjetivos sublimes a todo lo que hemos relatado. Pues sí, Mauro Hernández lo hace: *Solveig Nordström, que realizó importantes estudios sobre la cerámica ibérica, excavó en La Escuera, en San Fulgencio, e incluso arriesgó su vida defendiendo el Tossal de Manises* (Hernández, 2013, 11).

También, el 25 de febrero de 2016 se realizó una entrevista registrada en vídeo en el MARQ Museo Arqueológico de Alicante³⁹⁹. El relato de ese momento básicamente coincide con el de Alicante Vivo de 2009, pero con algunas variantes. Dice que Lafuente se quejaba de que no concedían permisos de excavación en el Tossal de Manises por presiones de las constructoras, cuando, entre otras, estando ya en Alicante, se realizó, en 1956 la intervención de Martínez Morellá y los sondeos estratigráficos en 1958 ambas actuaciones ya tratadas en páginas anteriores. Cada mañana hacía un paseo por el Tossal de Manises y en uno de ellos, sentada en una piedra, meditando qué se podría hacer para salvarlo de la destrucción oyó cómo una excavadora se acercaba al yacimiento ¿Qué vais a hacer? preguntó asustada Solveig. Tirar toda esta basura y crear riqueza con el turismo contestó el conductor. Ella entonces se arrojó delante del vehículo y tendrían que pasar sobre su cuerpo. Se armó un gran revuelo y acudió mucha gente, la policía, periodistas, su amigo, el abogado Jaime Pomares... Gracias a él no la detuvieron e ingresó en la cárcel. Se comenzó a visitar periódicos, instituciones importantes. Lafuente quedó muy contento por la acción de su pupila y años más tarde se declaró *Monumento Nacional a Lucentum* (pronto había dicho en la entrevista de 16 de noviembre de 2009). Había que luchar, en un bando los arqueólogos que querían excavar y salvar el yacimiento y de otro la gente rica que quería estropear todo lo viejo y construir nuevo. Sigue Solveig diciendo que se escribió mucho en los periódicos, habló en las radios... Una difusión de la que no hemos hallado rastro. Recuerda que tal repercusión tuvo el incidente que unos alumnos suecos de sus clases de latín vinieron a ayudarla.

Esta es la documentación disponible para esta historia. Muy poco concreta e inexacta en muchos puntos como vamos a ver. Por lo tanto, el relato de los acontecimientos no es ni mucho menos tan claro como quiere afirmar P. Rosser (2015, 270 y nota 289): *Hoy es perfectamente sabido cómo se tiró al suelo ante la pala excavadora para que siguiese destruyendo las ruinas. Sobre el suceso de la pala excavadora y el impresionante papel de Nordström se ha escrito mucho en publicaciones, páginas web etc., por lo que no me detendré mucho en ello subrayando otros aspectos quizá menos conocidos.*

Entre las inexactitudes que se han desgranado en primer lugar está el momento de su acción. Emilio Soler y otros periodistas y narradores después, dicen que la noticia fue amordazada por Fraga Iribarne, suponemos que por la famosa Ley de Prensa. Este político fue ministro de Información y Turismo entre el 10 de julio de 1962 y el 29 de octubre de 1969. El yacimiento fue declarado Monumento Histórico Artístico un año antes. Así pues, es imposible que la acción tuviera lugar en el ejercicio ministerial de Fraga puesto que la propia Nordström asegura que la consecuencia de su acción fue otorgarle aquella protección patrimonial. También afirma que se valló el yacimiento. La única cerca que se construyó en el Tossal de Manises fue en 1973 una vez expropiados los terrenos por parte del Estado, mucho tiempo después del periodo que se deduce sucedió el incidente. Hay otras propuestas anteriores para esta medida de protección (y sólo para la pequeña parte que hasta 1973 era de propiedad pública, aquella que excavó Lafuente y fue comprada por Salvador Magro como hemos visto antes) pero nunca ejecutadas.

Otro aspecto confuso son los hechos que motivaron el escándalo y la reacción producida. Nordström afirma que estaba sola a la entrada del yacimiento y que tuvo el enfrentamiento contra el operario porque a continuación dice que luego llegó mucha gente, políticos, periodistas. Su amigo Jaime Pomares dio cuenta después a las embajadas y a la prensa extranjera. Emilio Soler dice que fue ella la que avisó previamente a los medios de comunicación. Pero en la entrevista de Alicante Vivo de 2007 relatan que fue Jaime Pomares quien les convocó. El propio Pomares no aclara nada ya que en una entrevista que la misma asociación Alicante Vivo le hace el 4 de febrero de 2008⁴⁰⁰. Es el interlocutor quien narra el incidente en los términos ya vistos, no Jaime Pomares. Nada relata de su papel en aquel momento. Y es el periodista quien explica: *Pues bien, una arqueóloga como Solveig, utilizó su dignidad y su coraje para permanecer estoica frente a las excavadoras; y un abogado como Jaime, utilizó sus mejores re-*

399. Por parte del Departamento de Imagen de la Diputación de Alicante quien tiene archivado el documento que dura 32 m. 32 s.

400. Jaime Pomares: la lucha por Alicante: <https://alicantevivotest.wordpress.com/category/entrevistas-en-la-actualidad/page/2/>

cursos legales y su arduo trabajo investigando entre papeles y leyes para dar con la clave que detuviera aquello. Fue su labor la que consiguió que, a finales de los años 50, no se destruyera la valiosa historia de Lucentum, y por tanto, la de Alicante. Parece por tanto que el trabajo de Pomares, según esta noticia, no fue la acción directa sobre el terreno sino con la presentación de argumentos legales⁴⁰¹.

Veamos ahora el contexto en que se produjo el gesto de Nordström. Ella dice que se querían construir viviendas, chalets en el artículo de 1960. Pero Emilio Soler, Alicante Vivo y Artur Balder hablan de la construcción de un hotel. Efectivamente, desde 1953 existían rumores de que un particular de Madrid, Álvaro Campos, tenía la intención de construirlo en lo alto del yacimiento. Pero este no consiguió los terrenos sino en 1956 y 1957. Sobre estos terrenos, en los que excavaron M. Tarradell y E. Llobregat en 1966-67 se proyectó un edificio cuya planta tenía la forma de un 8 y cuyo permiso de construcción fue expedido por la Dirección General de Bellas Artes en 1968 (vid. V.7). No hay ninguna constancia de que en la parte superior del yacimiento, donde se encontraban los vestigios descubiertos por Lafuente Vidal y Figueras Pacheco estuvieran en peligro inminente de ser destruidos por alguna construcción en aquellos años, entre 1956 y 1961. Sólo se cita, por la Comisión Provincial de Monumentos, que una empresa petrolífera ha adquirido terrenos en aquel lugar y que ha realizado un gran hoyo en las Termas, hecho relatado en 1954 pero que dudamos se produjera en realidad (vid. V.5.6). Si examinamos las fotografías aéreas de 1961 vemos que las construcciones del momento son chalets de una o dos plantas levantados junto a la carretera a la playa de San Juan, a los pies de la colina (autorizada su construcción por el Ayuntamiento en 1953). No hay ningún edificio de apartamentos. La construcción de estos se va a dar a partir de este momento. Así, en 1964 se comenzarán a levantar los edificios Lucentum y Panorama, junto a las áreas excavadas en la década de los 30 del siglo XX, cuando, según los datos expuestos ya hacía varios años que se produjo la acción de Nordström según la documentación disponible. Se asevera que su acción fue determinante para que el Estado comprara los terrenos, pero en ningún documento aparece tal causalidad. Ni en las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos, que en varias ocasiones citan excavaciones clandestinas en el yacimiento o en la necrópolis de La Albufereta o el deterioro del yacimiento se menciona ni si quiera de pasada algo como lo relatado por Nordström o los periodistas recientes. En el acta de dicha Comisión de 9 de abril de

1958 se alude al peligro de construcciones y por ello demandan la realización de sondeos estratigráficos que se materializarán al mes siguiente dirigidos por M. Tarradell. Tampoco en la abultada correspondencia de J. Lafuente Vidal publicada recientemente por P. Rosser (2015), donde el erudito alicantino expone en varias ocasiones la preocupación por la compra de parcelas por particulares y los peligros que esto implicaba para el yacimiento, así como un sinnúmero de nimias anécdotas, nada comenta como algo parecido al incidente narrado por la arqueóloga sueca.

Muy significativa en este sentido, una entrevista a la propia Nordström realizada el 24 de marzo de 1961 a propósito de la próxima publicación de su libro *Los cartagineses en la costa alicantina*, a punto de entrar en imprenta según la noticia⁴⁰². Reproducimos las palabras de Nordström que el periodista escribió por el alto interés en el asunto que tratamos:

Nuestra entrevistada habla con vehemencia y pasión de la arqueología. “Alicante está lleno de tesoros, dice, para reafirmar la conclusión obtenida tras sus investigaciones y la lectura de un elevado número de libros sobre la historia de Alicante. Pero su vehemencia no tiene obstáculos: no es posible llegar allí donde se pretende, porque no todos los humanos tenemos el mismo interés por las piezas arqueológicas. Nos habla de Lucentum la supercentenaria ciudad abandonada, a la que no se puede llegar. Le informamos que ese terreno es propiedad particular, que no tiene camino de enlace con la carretera de la playa de La Albufereta, que por allí ronda un hombre con muy mal genio cuando “huele” a los arqueólogos, que hace años se pretendió dar a Lucentum el título de “monumento nacional histórico”, pero la petición no prosperó, que quieren hacer un hotel allí...A Lucentum, que sería un envidiable punto de atracción turística se lo ha tragado el turismo, que construye por allí suntuosos chalets. En cambio, la señorita Solveig no encontró obstáculos en el Molar, aunque también pertenece a una propiedad privada....

Es sorprendente lo que dice el periodista y la propia Nordström sobre el Tossal de Manises. Pero sobre todo el primero ya que es él quien le informa que es propiedad particular y que hay un enemigo de los arqueólogos, sobre las pretensiones de su calificación patrimonial, sobre que se quiere hacer un hotel, la presión turística y los chalets. Del suceso con las máquinas o dificultades de Nordström en el yacimiento ni rastro, únicamente que allí no se puede llegar. Parece, por el contexto que Solveig apenas conocía el Tossal. En el libro citado, cuando se refiere al Tossal de Manises (Nordström, 1961, 78-87) simplemente describe los vestigios y su interpretación

401. Conozco a Jaime Pomares y certificamos su interés en la defensa del patrimonio arqueológico de Alicante y del Tossal de Manises en particular. Sobre este aspecto, la última versión de Nordström ha aparecido en la revista Plaza de enero de 2018 (núm. 10) en la que relata que Pomares convirtió el evento en un caso jurídico y que *Habló con embajadas y grandes diarios. Un escándalo. Mucho lío pero al final dejaron en paz la colina.*

402. La introducción está fechada el 20 del mismo mes. Se terminó de imprimir la víspera de Navidad de 1961.

histórica siguiendo fielmente lo dicho por Lafuente Vidal, sin referirse lo más mínimo al estado del yacimiento y los peligros que sobre él se cernían. Lafuente mismo en la presentación preliminar del libro, ni palabra sobre alguna acción de Solveig en el yacimiento. Curiosamente en otra noticia de 13 de enero de 1962 en el semanario La Marina, que da cuenta del libro ya publicado no aparece referencia alguna al Tossal de Manises. Sobre el yacimiento escribe en un artículo al mismo semanario en noviembre de 1961 relatando la evolución histórica del mismo, pero ninguna alusión ni explícita ni velada sobre las condiciones en que se encuentra o las amenazas urbanísticas. Hemos de remarcar en este punto que la declaración de Monumento Histórico Artístico para el Tossal de Manises se produjo estando en imprenta el libro de Norström, y podríamos esperar alguna adenda felicitándose del hecho, pero no.

En toda la documentación que hemos desgranado hay un silencio total sobre el acto heroico de Solveig Nordström. Algunos colegas han dejado caer que, debido a la censura de los periódicos de la época, no la de Fraga, sino anterior como hemos puntualizado, ella publicó en Suecia artículos alertando de la precaria situación del yacimiento bajo seudónimo⁴⁰³, aconsejado por Jaime Pomares según relata P. Rosser (2015, 271). La razón aducida era para que no peligrara su estancia en España⁴⁰⁴ ya que en aquella época la embajada española en Estocolmo tenía un importante servicio de traducción que remitía al Ministerio de Información y Turismo las informaciones sobre España. Rosser (2015, 271-272) afirma sobre todo esto: *Qué duda cabe que esta presión internacional, en un momento en donde el régimen franquista era muy sensible, como decíamos, a cualquier crítica extranjera ayudaron a desbloquear en los siguientes años la situación de la salvaguarda del Tossal a través de la tan solicitada y necesaria declaración de Monumento Histórico Nacional.* Pablo Rosser cae en una gran incongruencia. Dice antes de este párrafo que los artículos en la prensa sueca se comenzaron a publicar a finales de 1955, pero no es posible, porque en esta fecha, diciembre, Solveig Nordström llegó a Alicante, y no creemos que en unos días tuviera conciencia del estado del yacimiento, se enzarzara en un altercado con los operarios de las máquinas excavadoras que iban a arrasar el Tossal de Manises, redactara un artículo, lo remitiera a Suecia y se publicara. Nosotros le hemos pedido a Jaime Pomares, que emigró a Suecia en noviembre de 1961 y que pasa largas temporadas en Alicante, que reco-

giera los pretendidos artículos que Solveig escribió, y que si había alguno que relatara el incidente famoso sería capital para despejar cualquier duda. No hemos tenido satisfacción en este sentido.

Nos parece totalmente incorrecto que, como dice Rosser y otros la pretendida hazaña de Solveig Nordstrom o las noticias que redactase influyeran en la obtención de la protección jurídica del Tossal de Manises. Este logro se debe a la Comisión Provincial de Monumentos que lo solicitó ya en 1950 a la Real Academia de la Historia y la Academia de San Fernando que emitieron los informes favorables y a la Dirección General de Bellas Artes.

Lorenzo Abad en su libro sobre los *Orígenes de la ciudad de Alicante* (1984) en el que realiza una minuciosa enumeración de los arqueólogos, historiadores y eruditos que han excavado o realizado estudios sobre el Tossal de Manises así como de los peligros que le acechaban, nada cita del acto heroico. Únicamente de manera genérica dice que *Un decidido movimiento ciudadano salvó el Tossal cuando estaba a punto de sucumbir: si la revolución, se dice, devora a sus hijos, la urbanización devora a sus antepasados; el Tossal, cuna y madre de los alicantinos durante casi mil años, estaba a punto de perecer ante la piqueta de sus descendientes. Se salvó porque su altura lo convirtió en un símbolo* (Abad, 1984, 202-203). Solo nombra a la colega nórdica de esta manera: *S. Nordström, arqueóloga sueca afincada en Alicante, imbuida de las ideas de Lafuente, las aceptaba a pies juntillas e incluso llegaba más lejos que su propio maestro* (Abad, 1984, 187). Como vemos L. Abad no vincula la salvación del yacimiento con la figura de Nordström. En los años 80 parece que no se había oído hablar de la acción individual de la arqueóloga.

A pesar de la ausencia de datos fiables acerca del papel de Nordström en la salvaguarda de los vestigios del yacimiento de la Albufereta esta ha disfrutado de grandes homenajes. En 2005 en el Museo Arqueológico de Alicante, que le dedicó una placa a la entrada del yacimiento. Desde el 7 de marzo de 2011 un parque en la ladera NE del Tossal de Manises lleva su nombre. En 2016, la hoguera Campoamor Norte-Plaza de América apareció como ninot en el monumento festivo como tributo a su labor en la salvación de *Lucentum*.

En conclusión, no sabemos si ocurrió algún incidente. Pero a la vista de la documentación aportada en caso de producirse, no pasaría de una puntual discusión con algún dueño de las propiedades⁴⁰⁵

403. P. Rosser, 2015, 271, relata que Nordström tenía acceso a los medios de comunicación académicos y periodísticos porque su padre fue *factor* (¿?) del periódico de mayor tirada de Suecia. Solveig Nordström en la entrevista de 30 de diciembre de 1955 dice que su progenitor era tipógrafo. Ni en castellano, ni en inglés ni en sueco *factor* se traduce como esta digna profesión, hoy desaparecida salvo si es como actividad artesanal.

404. La misma historia es referida en la entrevista de Alicante Vivo a Jaime Pomares el 4 de febrero de 2008 donde los autores dicen que esto se lo transmitió el propio P. Rosser.

405. En el acto público de cesión de la propiedad a la Diputación por parte del Estado, en junio de 2017, Solveig Nordström dijo, ante un nutrido auditorio, que su acción le supuso la detención policial e ingreso en prisión. Una última variante del relato que ya entraba en el terreno de lo absurdo.



Fig. V.66: La Albufereta en enero de 1961. Las únicas construcciones en el Tossal de Manises son chalets al pie de la ladera, junto a la carretera a la playa de San Juan. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.



Fig. V.67: La Albufereta en abril de 1965. Compárese con la foto anterior y posterior. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.

(quizá aquel señor enemigo de los arqueólogos), pero no causada por la inminente destrucción de los restos, ya que no había plan de construcción masiva entre 1956 y 1961 en lo que hoy es la ciudad romana (figs. V.66, V.67 y V.68). Lo que no se puede admitir de ninguna manera es creer que aquel pretendido gesto, de haber sido cierto, fuera la causa, o una de las causas más importantes para que el Tossal de Manises quedara salvaguardado de la especulación urbanística y así quedar libre de edificios. Nada de eso es cierto. La crítica situación se vivirá dramáticamente, y está perfectamente acreditada entre 1965 y 1968 (*vid. V.7*), años después de haberse producido la más que improbable heroicidad y fue la consecuencia nefasta del Tercer Polígono de Actuación de la Playa de San Juan, promovido por el Ayuntamiento de Alicante y redactado por el arquitecto Juan Guardiola Gaya en noviembre de 1.963 (*vid. V.8*).

Por último, si admitiéramos lo que Nordstöm y sus divulgadores dicen que sucedió, ¿de qué sirvió si a principios de 1968 se concedió permiso para construir un gran edificio sobre la propia ciudad antigua? ¿Qué clase de salvación es la que propició?

V.6.2 La excavación de 1965

Ante las amenazas de las construcciones que se estaban comenzando a levantar en las inmediaciones de las excavaciones promovidas por la Comisión Provincial de Monumentos, se planteó una campaña de excavaciones arqueológicas. Los trabajos se realizaron en el mes de diciembre y fueron dirigidos por una comisión formada por Miquel Tarradell (catedrático de la Universidad de Valencia), Vicente Martínez Morellá (Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos), Juan Masia (Delegado Provincial del SNE), y Alejandro Ramos Folqués (Delegado local de Elche del SNE), interviniendo como ayudantes Enrique Llobre-



Fig. V.68: El Tossal de Manises y playa de la Albufereta. Inicios de los años 60 del s. XX. Foto Paisajes Españoles

gat, entonces técnico del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia y Vicente Pascual director del Museo de Alcoy. Se recibió una subvención de 20.000 pta. del Gobernador Civil de la Provincia que sufragaba los sueldos de los peones y el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia aportó otras 10.000 pta. para los gastos de desplazamiento de los técnicos y material científico de la excavación. Es la primera intervención arqueológica en este siglo que no fue auspiciada por la Comisión Provincial de Monumentos, aunque en ella estaba entre el equipo director su presidente. Asimismo, es la primera que se realizó con la declaración de Monumento Histórico Artístico otorgada cuatro años antes.

El objetivo de la campaña era doble: limpieza de un sector del yacimiento ya excavadas entre 1932 y 1933 que se hallaban en un estado lamentable, y datar las diversas fases históricas de la ciudad. Se eligió para este cometido sondear la muralla en su sector más visible, aquella que fue excavada por

José Lafuente Vidal (fig. V.69). Aducían como valor de este trabajo su interés para el visitante, es decir el sector turístico.

En el momento de realizar las excavaciones el terreno era propiedad de Salvador Magro Alonso quien lo sacó a subasta ese mismo año. La Dirección General de Bellas Artes paralizó la venta y ejerció el derecho de retracto el año siguiente (*vid. supra*).

Según el diario de excavación⁴⁰⁶ conservado en el MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante, escrito por E. Llobregat, se plantearon 8 sondeos en el sector de la muralla que había trabajado J. Lafuente Vidal. Los sondeos o catas, A (3 x 2 m), B (3 x 1,5 m) y C (3 x 1,5 m), se abrieron en la torre II, el A contra su cara SE y las catas B y C contra el lado SO. Los sondeos D y E se abrieron al interior del tramo de muralla que arranca de la torre II. El sondeo F (1,7 x 1,5 m) contra la muralla que media entre la torre II y la I (de sillería). El sondeo G (sin medidas) y H (2,7 x 1,6 m) se abren contra la cara exterior SE y SO respectivamente de la torre

406. A. Doc. Mus. E. LI. 038 a 042. Consta de 17 hojas manuscritas en la que se incluyen croquis de los sondeos y perfiles y el resto de las hojas son también croquis individualizados de plantas, alzados y perfiles.



Fig. V. 69: Zona de las excavaciones de 1965.

de sillares (I). El sondeo I contra el paramento sudeste de la torre II, de sillería (torre del toro), de 2,3 x 1,65 m. El sondeo I se practica en lo que Lafuente denominó “muralla griega” con unas medidas de 2,8 x 0,5 m (figs. V.70, V.71, V.72, y V.73).

De los sondeos A, B y C el más clarificador fue el segundo (figs. V.74 y V.75), donde se apreció una estratigrafía muy clara: Estrato V: superficial; estrato IV: faja de tierra negra cenicienta de grosor discontinuo; estrato III, solo en la parte externa del corte con tierras amarillentas oscuras y arenosas; estrato II, trinchera de fundación rellenas de tierras arenosas, castaño oscuras; estrato I, lomo de tierras arenosas blanco-amarillentas en la que está excavada la trinchera. Es el suelo natural.

En el sondeo C también se apreció la trinchera de

fundación, aunque más pegada a la torre, mientras que, en el A, apenas se describe la estratigrafía. Las catas D y E, realizadas en el interior de la muralla, se unificaron como Sector D/E. La estratigrafía básicamente comprende dos niveles, una tierra roja y otra cenicienta y carbonosa depositada contra la muralla. El material que aparece, abundante, es campaniense A y B y cerámica de estilo Elche-Archena, pero en las páginas del diario no deja claro en qué capa está contenido⁴⁰⁷. También destaca la aparición, en los sondeos D y E, de un muro de 60 cm de dirección algo diagonal a la cara interna de la torre, y otros dos más perpendiculares que forman un departamento situado, según los excavadores, en nivel inferior a la muralla. En la cata F, situada entre dos muros romanos que se adosan a la muralla, sólo se distin-

407. Creemos que a esta capa se refiere en 1972 a la capa que hace menisco ascendente contra la muralla proporciona cerámica campaniense A y B, y cerámica Elche-Archena, lo que nos lleva al paso del s. II al I antes de C. (Llobregat, 1972, 70).

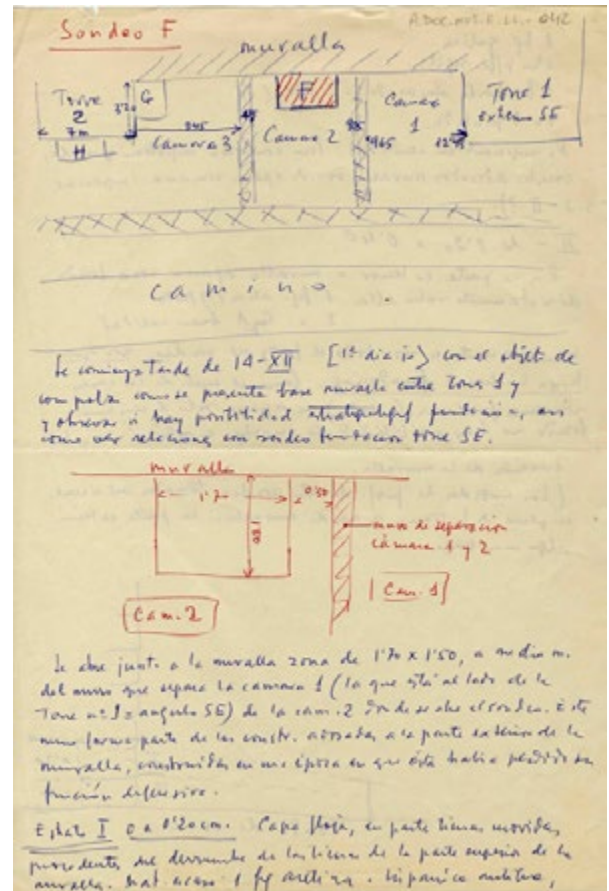
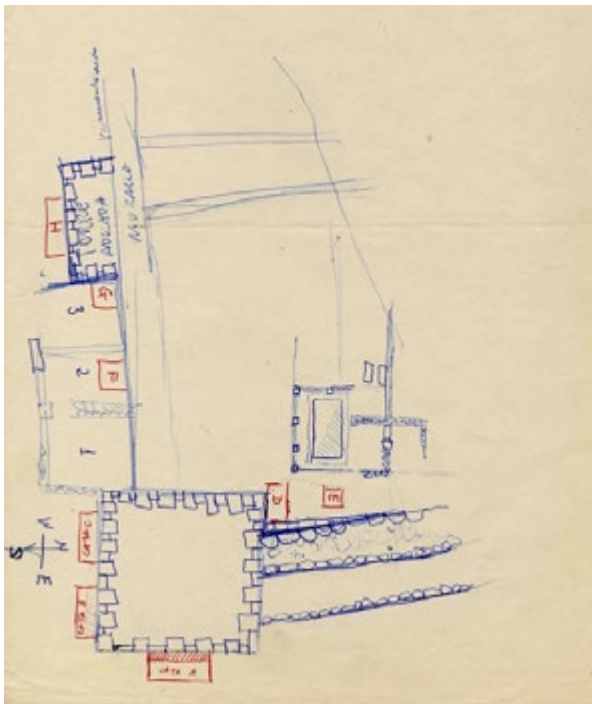


Fig. V.70: Sondeos de la excavación de 1965 según el Diario. ATM.

guyen dos capas (I y II) contra ella, proporcionando materiales romanos (gálicas, africanas de borde ahumado). Aquí la muralla descansa sobre la roca, sin

trinchera de fundación. El sondeo G se abre contra el ángulo SE entre la muralla y el paramento de la torre de sillares I y proporcionó pocos resultados ya que el asiento de la torre apareció inmediatamente sobre la tierra de base, sin trinchera de fundación, de igual modo que en el H. Aquí, en el nivel inferior (II) que apoya en el paramento de la torre aparece material romano-republicano, campaniense B y borde de ánfora Dr. 1, lo que le lleva a pensar en una datación de los siglos II y sobre todo I a. C. aunque con muchas dudas. La cata I, como se ha indicado se practica en la “torre del toro” cuyo resultado más relevante fue la aparición de dos hiladas más en la base, tapadas por las tierras caídas de la parte superior de la propia torre (fig. V.76). Sin estratigrafía reseñable.

Antes de pasar al sondeo J, describe, en el tramo de la muralla entre la torre del toro y la torre II, un boquete que llama “puerta ciclópea” anotando que da paso a una pequeña cámara de 1 m de alto ligeramente abovedada (fig. V.77).⁴⁰⁸

Respecto al muro griego, dibuja en el diario la planta y sección de unas lajas alineadas colocadas

408. No se trata de ninguna puerta, sino un vaciado intencionado de los rellenos de la muralla de la segunda fase (republicana) contra el paramento de la muralla de la primera fase (bárquida) que se encuentra al fondo de este boquete en posición paralela a la posterior.

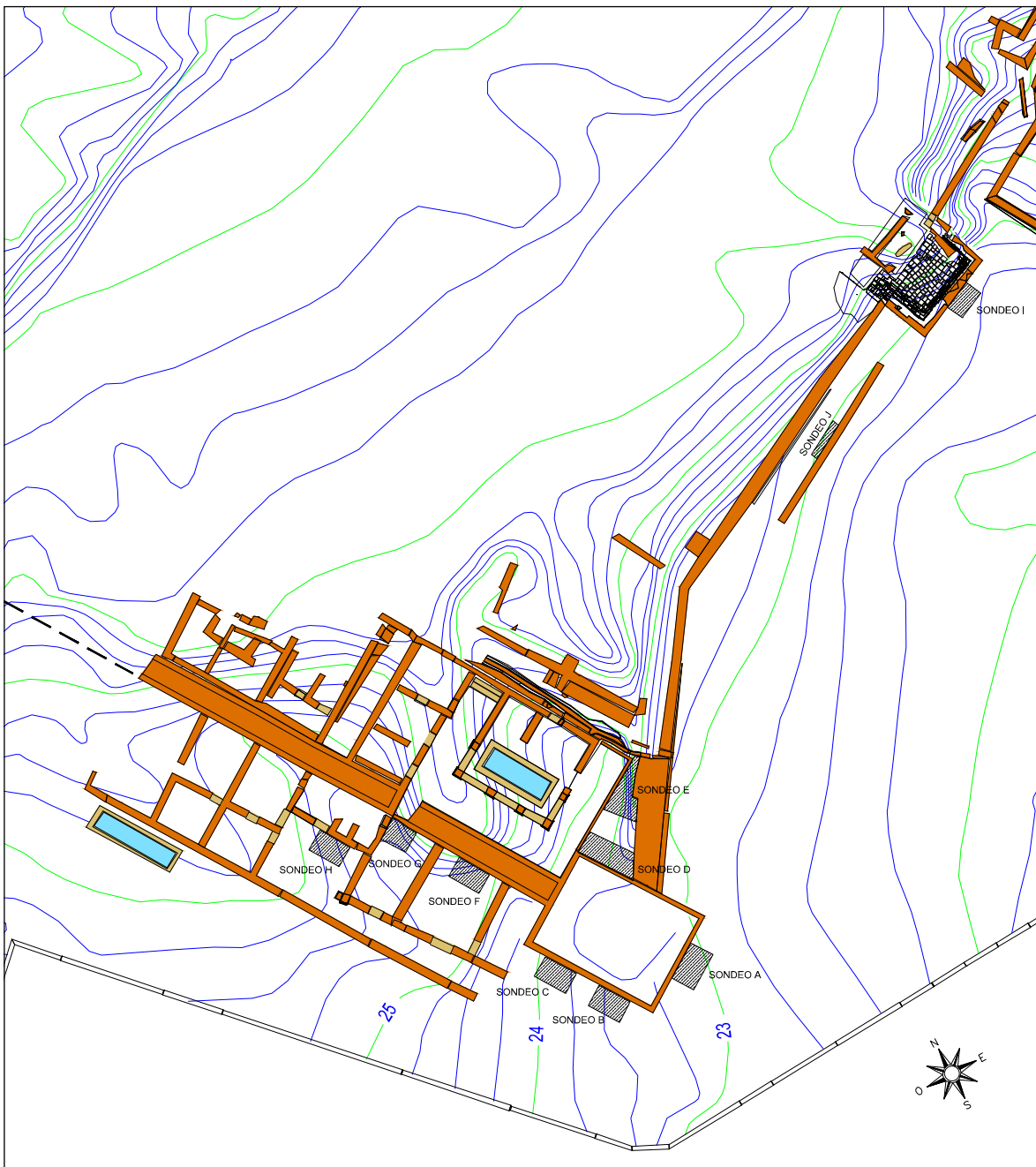


Fig. V.71: Localización de los sondeos de la excavación de 1965 sobre planimetría actual.

verticalmente y apoyadas en su cara interna por otras piedras menores. Descarta totalmente su factura helena y piensa que es indígena, por la técnica de construcción y el material, ibérico que se descubre en el sondeo. Su función es incierta, aunque quizá, apunta, pudiera ser un elemento de protección de la muralla. Lo que sí parece demostrar esta exploración es la ausencia de construcciones romanas al exterior de este tramo de la muralla.

En esta campaña, además, se acometió la limpieza del denominado “desagüe” situado en la parte superior de la muralla y que en realidad es la desembocadura de la cloaca de la calle que denominamos “del peristilo”.

Como conclusiones generales vertidas en el informe preliminar, mecanografiado, sin firma, conservado en el MARQ, (A. Doc. Mus. E. Ll. 039) que consta de tres hojas, son las siguientes. El núcleo urbano primitivo es indígena, del siglo IV a. C. La muralla en cambio se apoya, en la zona excavada, sobre los restos de muros correspondientes a aquella fase. Se apunta que la muralla puede estar en relación con los acontecimientos bélicos del s. III a. C. En cuanto a las torres de sillares, se comprueba que están adosadas para reforzar la anterior defensa. Los sondeos realizados en su base dan cerámica ibérica y campaniense y por lo tanto de los siglos II-I a. C.



Fig. V.72: Excavación de 1965. Sondeos B y C. ATM.



Fig. V.73: Excavación de 1965. Sondeo H. ATM.

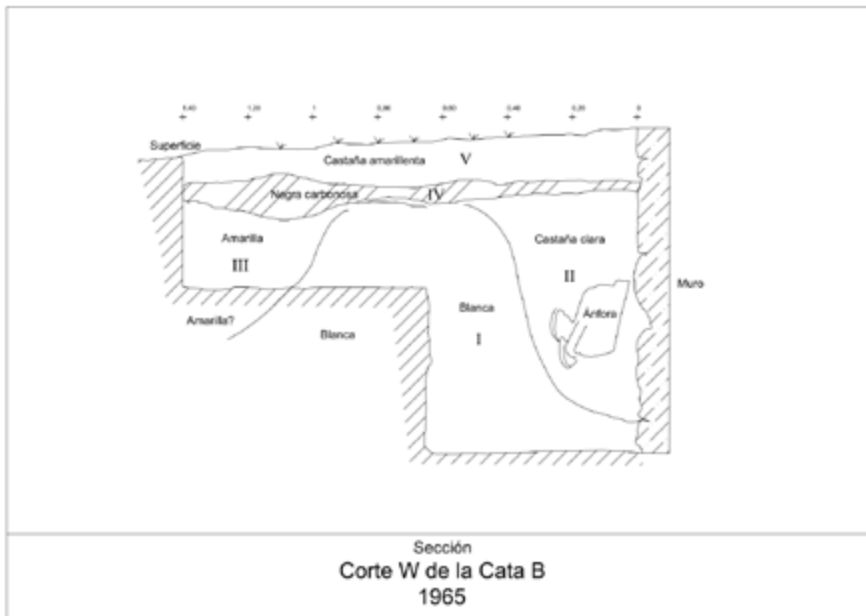
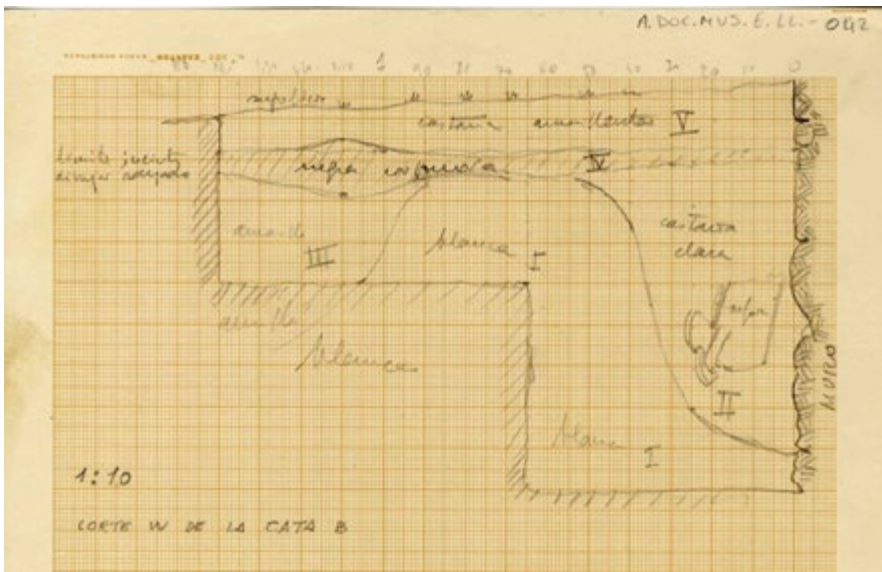


Fig. V.74: Excavación de 1965. Estratigrafía de la Cata B. Croquis del diario y dibujo actual de este. ATM.



Fig. V.75: Excavación de 1965. Fotografía de la estratigrafía de la cata B. ATM.



Fig. V.76: Paramento SE de la torre II o del Toro. En la base se practicó el sondeo I descubriendo las dos hiladas inferiores. ATM.



Fig. V.77: Fotografía de la campaña de 1965. Supuesta puerta en la muralla. ATM.

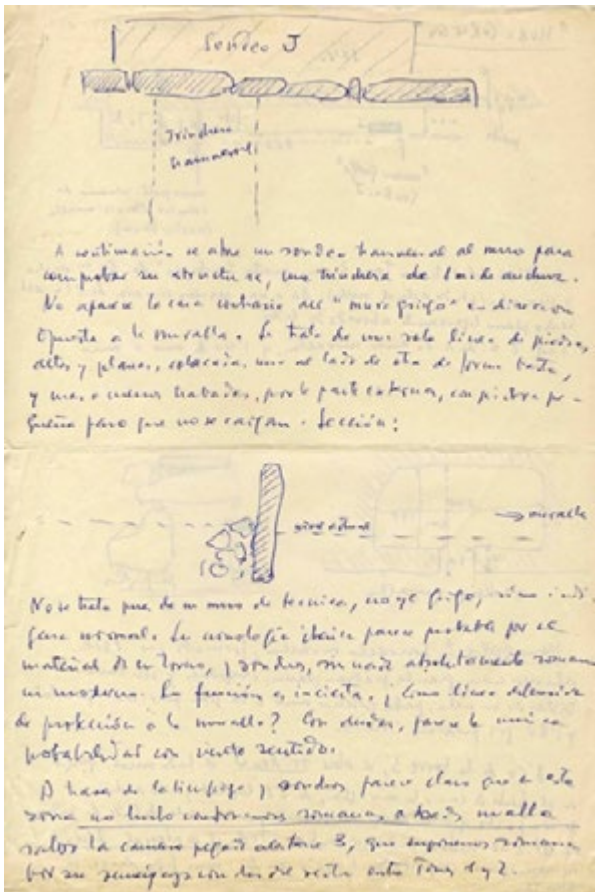


Fig. V.78: El supuesto muro griego. Diario de la excavación de 1965. ATM.

atribuibles por tanto al primer periodo de la romanización. El supuesto “muro griego”, no es tal sino una simple alineación de piedras apenas desbastadas y el material relacionado es exclusivamente de cerámica ibérica.

En el informe se propone continuar con los trabajos para conseguir por una parte que el Tossal de

Manises se convierta en un lugar visitable y abrir zonas nuevas con objetivo científico que permita estudiar los niveles superiores y conocer las últimas fases de vida de la ciudad.

La excavación de 1965 reafirma las conclusiones de Tarradell a las que le habían llevado los sondeos de 1958 y que fueron publicadas en 1961. En momentos previos a la intervención, en abril de 1965, publica la *Historia del País Valencià. Prehistoria i Antiguitat*, en el que, refiriéndose al Tossal de Manises, vuelve a insistir en que no se trata ni de una factoría griega ni de una fuerte ciudad cartaginesa, como la que supuestamente fundaría Amílcar, sino una típica ciudad ibérica (Tarradell, 1965, 107). Un hecho a destacar de la intervención es que según la estratigrafía de la cata B, la muralla cortaba los niveles naturales (capa blanca I) lo cual indica sin lugar a dudas que se trataba de la más antigua fortificación documentada, algo que sin embargo no queda claro en las conclusiones de la campaña.

En el archivo del Museo también se conserva el inventario mecanografiado de los materiales (A, Doc. Mus, E. Ll. 040 a 042) que consta del original y una copia. Por las fechas que se anotan, se realizó durante la propia campaña. En las catas A, B y C, separa los materiales de la trinchera de fundación de la torre II y de la cata B también el superficial. En cambio, del resto de los sondeos no se anota distinción estratigráfica. En cambio, en los sondeos E y E/D están agrupados por cerámicas importadas e indígenas- Es de reseñar el material que se inventaria en aquellas zanjas contiene, en la cata A, un fragmento de pie Camp. B forma Lamb. 4 y el resto cerámica ibérica común o con decoración geométrica. En la zanja de B sólo cerámica ibérica, con decoración geométrica y ánfora ibérica, destacando un gran trozo que dibuja en el diario (en el perfil O.). En la trinchera de la cata C., también producciones cerámicas ibéricas con decoración



Fig. V.79: Fotografía de la excavación de 1965 del supuesto muro griego. Al fondo la Torre del Toro. ATM.

geométrica. En el estrato de fundación de la torre I, sondeo H, solo se inventarían 3 fragmentos cerámicos importados de Barniz Negro, uno informe de Camp. A, y dos de Camp. B, formas Lamb. 2 y 5 o 7, el resto ibérico. Contrasta con la escasez de material importado de estos sondeos, con el E y E/D en los que se inventarían 26 fragmentos de ática de BN y Camp. A (solo se relacionan estas con las formas Lamb. 21, 26, 29 y 36), 65 fragmentos de Camp. B (formas Lamb. 1, 2, 3, 5, 7 y 8), un sólo fragmento de Camp. C y dos de sigillata. En cuanto a la cerámica ibérica, varios frag. de pasta gris y gran número (no cuantificado) de cerámica pintada, muy triturada, pero entre los que se distinguen decoraciones correspondientes al estilo “Elche-Archena” (dientes de lobo, series de SSSS, motivos vegetales, alas de grandes aves...).

Los materiales de esta campaña depositados en el Museo Arqueológico de Alicante están recogidos en 13 cajas (TM 75-87). La revisión efectuada de estos fondos ha comprobado que básicamente concuerda con la estratigrafía, pero en cuanto al inventario hay más diferencias. No aparecen anotadas las fechas y por lo tanto es imposible contrastarlos con los diarios. En este recuento descartamos los lotes que están reseñados como superficial

y nos centraremos en aquellos estratos que determinaron las conclusiones de los excavadores y considerando en ellos los materiales significativos:

- Sondeo A, “zanja de cimiento” torre 0,20-0,70 m: Copa Lamb. 4, b-oide; fondo estriado de Africana de Cocina; informes de cer. ibérica pintada con motivos geométricos; informe de ánfora greco-italica; informe de ánfora punico-ebusitana.
- Sondeo B, “zanja de fundación en toda su profundidad”: informes de cer. ibérica pintada con motivos geométricos; informes de ánfora y común ibérica.
- Sondeo C, “material zanja de cimiento”: frag. informes de cer. ibérica pintada con motivos geométricos.

Los sondeos/sectores E y E/D, como se reflejaba en el diario y en el inventario de materiales es el más copioso en número de fragmentos e individuos:

En el estrato de tierras carbonosas grises, que tanta atención mereció en esta campaña se documenta: “nivel de 0,5 a 1 m” (entendemos que la cavada superior), tenemos como material significativo, un cubilete de paredes finas Mayet III, base de cazuela de itálica de cocina, frag. de disco de lucerna romana; frag. informe de ánfora indeterminada punico-ebusitana; fragmentos de cerámica ibérica pintada (lebes, olpes, tinajillas y kalathos) con decoración de bandas y líneas horizontales, círculos o semicírculos concéntricos, cenefas de series de eses, costillares, roleos, arcos secantes entrelazados, ajedrezado, reticulado oblicuo, tallos espiraliformes, flores reticuladas, cabeza de ave.

En este nivel la mayor abundancia de material mueble es la consignada como “de 1 a 1,20 m. Final de tierras grises”. Entendemos como cavada siguiente a la anterior.

- Cerámicas de Barniz Negro: Campaniense A, Lamb. 31; calenas: Lamb. 10, plato Lamb. 5, plato Lamb. 36, dos platos Lamb. 55; b-oides: copa Lamb. 1, plato Lamb. 5 y plato Lamb. 7.
- Cerámicas de paredes finas: Cubilete Mayet III de borde alto, fragmento de pared con espinas a la barbotina (Mayet II ó III).
- Cerámicas itálicas de cocina: fragmentos de cazuela, plato-tapadera, informe de Rojo Pompeyano.
- Anforas púnicas: Mañá C 2b (T-7.4.3.3); fragmentos de ánforas centromediterráneas e ibicencas.
- Anforas grecoitalicas: fragmentos de pared y pared carenada.
- Ibérica pintada (lebes y tinajillas): motivos geométricos, costillares, series de SSS, espirales.

En este sector aparece “D 1,75 – 2,40 m. Corresponde lado muro profundo, entre ésta y pared torreón nº 1” que ha de corresponder a las paredes que menciona

y dibuja en el diario (*vid. supra*), una capa que contiene fragmentos de ánfora punico-ebusitana, fragmentos de cerámica ibérica pintada y uno con motivo vegetal (hoja), además de un trozo informe de hierro.

- Sondeo G: estucos pintados en amarillo, rojo y verde, frag. informes de cer. ibérica común, romana y Gris Ampuritana.
- Sondeo H, fundación torre 2: Fragmentos de cerámica ibérica común, de cocina y pintada (motivos geométricos).
- Sondeo I, base torre 3, “Torre del Toro”: Cer. de barniz negro indeterminado Lamb. 27ab, frag. de cerámica ibérica (tinajilla, plato) pintada con motivos geométricos.
- Sondeo J: “junto al muro griego. Nivel único”: frag. informes de cerámica ibérica pintada con bandas y líneas horizontales, costillares y semicírculos concéntricos.

V.7 LA EXCAVACIÓN DE MIQUEL TARRADELL Y ENRIQUE LLOBREGAT DE 1966-1967 Y EL MOMENTO MÁS CRÍTICO PARA LA SUPERVIVENCIA DEL YACIMIENTO

Esta fue la excavación más importante en el yacimiento desde las actuaciones de la Comisión Provincial de Monumentos en los años 30 pero el motivo de su realización fue muy diferente. La excavación de 1966-67 fue consecuencia de la pretensión de la Compañía Mercantil “Bernal y Meseguer” de construir un edificio sobre los terrenos de la parte superior del Tossal de Manises. En carta de 26 de abril de 1965 dirigida al Ministerio de Educación Nacional⁴⁰⁹, el presidente Vicente Bernal Pareja expone que dicha Compañía es propietaria de 20.839 m² en aquel lugar⁴¹⁰ y que el edificio proyectado ocuparía una parcela de 2.761 m² situada en la parte más elevada del terreno y se asentaría sobre pilares a fin de dejar toda su parte baja diáfana. Propone la realización de excavaciones para determinar si existen restos arqueológicos que pudieran afectar la edificación proyectada. Los trabajos estarían supervisados por el técnico que el Ministerio determine y

dirigidos por el arquitecto D. Fernando Garrido Rodríguez. Los gastos de los trabajos serían asumidos por la Compañía y además, asegurar que los restos que pudieran aparecer no sufrieran daño alguno. La carta va acompañada de un plano (fig. V.80), con el terreno propiedad de “Bernal y Meseguer” delimitado⁴¹¹ y en ella el edificio proyectado y una fotografía de la maqueta de la construcción (fig. V.81).

En principio, hubo una actitud favorable, estimándose la actuación arqueológica en 200.000 pta., pero ante la falta de avances concretos, la empresa volvió a dirigirse al Director General de Bellas Artes un año después (25 de abril) para proponer una donación de 15.000 m² de terreno afectados con una servidumbre de “*non aedificandi*” que se efectuaría si se autorizase la edificación en el resto de la parcela⁴¹², proposición aceptada por la Dirección General en oficio de 16 de Mayo de 1966 (A. Doc. Mus. E. Ll. 080), si bien la zona susceptible de ser construida estuviera libre de restos arqueológicos y que la autorización definitiva ha de estar condicionada al estudio del proyecto propuesto. En carta al Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, el 13 de junio de 1966, M. Tarradell solicita la autorización para la realización de excavaciones en los terrenos de “Bernal y Meseguer” proponiendo como directores a sí mismo y a E. Llobregat (Fig. 81a), actuando como colaboradores a Juan Masiá, Vicente Martínez Morrellá y Alejandro Ramos Folqués, los mismos de la excavación del año anterior. Precisa Tarradell que serán subvencionadas por la empresa y que los objetos arqueológicos serán depositados en el Museo Arqueológico de Alicante y que *el objetivo de dichas excavaciones consistirá en una exploración total del terreno, en función de los proyectos de edificación que dicha Sociedad Bernal y Meseguer S. A. tiene establecidos a realizar en una parte del mismo, según previo acuerdo establecido con V. E.* El permiso es recibido el 18 de Junio de 1966 en los términos expresados por M. Tarradell (A. Doc. Mus. E. Ll. 098). Las excavaciones dieron comienzo el 9 de agosto de 1966 y finalizaron el 20 de mayo del año siguiente⁴¹³.

409. MARQ. A. Doc. Mus. E. Ll. 062

410. Esto es falso. En ese momento. Los terrenos pertenecían a Álvaro Campos de Retana, Miguel López González y Heliodoro Madrona Julbe. Son los que compraron a Leonor Ramos Ayús en 1956 y 1957. La superficie total de estos terrenos, 20.839 m², coincide exactamente con la suma de las tres parcelas que compran las personas referidas. Los verdaderos propietarios, en un documento privado de 1967 que se verá más adelante, se comprometían, ya en 1964, a venderlos a la empresa si se obtenían los permisos de edificación, con la autorización de la Dirección General de Bellas Artes.

411. Parcela en la Albufereta (Alicante). Plano de situación. Propietario: BERNAL Y MESEGUER, S.A. Sin fecha. Escala original: 1:1.000. Tamaño: (55x77) cm2. Autor: Fernando Garrido Rodríguez, Arquitecto. Comprende el área del Tossal de Manises limitada por la carretera de Alicante a la Playa de San Juan y el camino viejo a Campello. Sobre la topografía en curvas de nivel no acotadas se emplaza la parcela de forma poligonal, a la que se accede por un camino que parte desde la carretera a la playa de san Juan (actual calle de Dafne) En ella se grafía en planta, mediante trama gris, la situación en las cotas más altas de la colina de un edificio conformado por dos círculos de 40 metros de diámetro unidos por un sector trapezoidal, que lo asemejan a un “8”. en la leyenda del plano se especifica que la superficie total de la parcela alcanza los 20.839 m² y la “proyección de bloques” ocupa 2.761 m². (Pérez, Olcina, 2000, 275, fig. 9).

412. A. Doc. Mus. E. Ll. 082. Restando la superficie del edificio y el terreno non aedificandi, quedarían aún 3.075 m² de los que no especifica su destino.

413. Se comunica por escrito a la dirección General de Bellas Artes el 26 de Mayo de 1967 (A. doc. Mus. E. Ll. 61 y 109). El Director Gral. de Bellas Artes

Para analizar esta larga y extensa excavación disponemos de poca documentación. En primer lugar, el diario (A. Doc Mus. E. Ll. 031), que consta de 32 hojas de tamaño 21 x 27,5 mm. y 10 hojas de bloc pequeñas, todas escritas sobre una cara, en las que se combina texto manuscrito y croquis, fundamentalmente de plantas de estructuras. Sólo se dibujaron cuatro secciones de estructuras y estratigrafías. Asimismo, se conservan en el museo arqueológico de Alicante copias de cuatro informes sin firma, aunque con los nombres de Miguel Tarradell y Enrique Llobregat en la última página, de los cuales dos están dirigidos explícitamente al Director General de Bellas Artes y uno a la empresa propietaria de los terrenos y patrocinadora de las excavaciones.

- 21 de noviembre de 1966. Al Director General de Bellas Artes. 5 folios mecanografiados. A. Doc. Mus. E. Ll. 032.
- 28 de noviembre de 1966. Dirigido a Enrique Pedrón, de la empresa Bernal y Meseguer. 3 folios mecanografiados A. Doc. Mus. E. Ll. 066. Copia de 032
- 19 de junio de 1967. Sin remitente (probablemente al Director General de B. A.) 10 folios mecanografiados. A. Doc. Mus. E. Ll. y 077 y 033 (copia).
- 10 de octubre de 1967. Sin remitente (probablemente al Director General de B. A.) 12 folios mecanografiados. A. Doc. Mus. E. Ll. 034.

Por último, la única publicación específica de ella que no abarca todo el periodo de la excavación (Tarradell, Llobregat, 1969, 141-146) y referencias de E. Llobregat en obras de ámbito más general (Llobregat, 1972, 70). No hemos hallado inventario de los materiales arqueológicos exhumados que están depositados en el Museo Arqueológico. Sin embargo, el valor de su examen es muy relativo ya que, aunque se señalan capas, estratos y referencias espaciales, no es posible correlacionarlos con los documentos escritos dada la parquedad de estos. Asimismo, se advierte que falta material “fino”, tanto importado como indígena ya que son escasos los ejemplares de este tipo que esperaríamos hallar en una empresa como la efectuada en casi un año de trabajos. Incluso, en el diario de excavación se anota el día 7 de febrero de 1967 que el material del area B y la C, en curso de excavación se han mezclado y se etiqueta como B y C provisional. También, comparado con la excavación de 1965 el lote de fotografías que se conserva en el Museo Arqueológico es escaso y faltan de uno de los sectores y de los dos restantes, sólo uno el A, tiene cartelas de situación. Además de los croquis del diario de excavación, contamos, además del plano general donde se sitúan las tres zonas excavadas (fig. V.82), con cinco planos más, esquemáticos, tres de las zonas excavadas, uno con curvas



Fig. V.80: Plano de la empresa Bernal y Meseguer con el edificio proyectado en la cumbre del Tossal de Manises. ATM.



Fig. V.81: Maqueta del mismo edificio reflejado en el plano anterior. ATM.

de nivel donde se sitúan cada una de ellas y uno de alzado de dos muros (fig. V.83).

La excavación de 1966-67 no era un proyecto científico, como pudo ser la anterior de 1965 sino “de salvamento”, para comprobar el valor de los hallazgos y, permitir o no, la construcción del edificio proyectado y se ciñó por tanto al terreno propiedad de la empresa.

Los trabajos se plantearon en tres áreas correspondientes a otras tantas terrazas que presentaba el yacimiento entonces y que aún hoy están configuradas. El Área A se situaba en la parte superior del cerro, al SO de la cumbre, entre las cotas 34-35 ms.n. m. El Área B en la terraza inmediatamente inferior, entre los 33 y 34 ms.n.m. El Área C se situaba en la parte baja del terreno de la empresa constructora y se realizó una amplia-

da acuse de recibo de aquella carta, trasladándola a la Inspección General de Excavaciones el día 31 de mayo de 1967 (A. Doc. Mus. E. Ll. 110).



Fig. V.81a: Miguel Tarradell (izda), Lluís Pericot (centro) y E. Llobregat (derecha), en 1971. ATM.

ción hacia el S (C-muralla) (figs. V. 82, V.84 y V.85). Se levantaron planos de las distintas áreas en las que se trazan las estructuras de manera esquemática y poco precisa como hemos comentado antes.

La publicación de las excavaciones (Tarradell, Llobregat, 1969, 141-146) tiene fecha de 21 de noviembre de 1966 y por ello, sólo describe, finalizadas, las Áreas A y B, y sólo los inicios de los trabajos del Area C. Es copia literal del informe elevado al Director General de Bellas Artes mencionado anteriormente (A. Doc. Mus. E. Ll. 032) y a Enrique Pedrón (A. Doc. Mus. E. Ll. 066. Copia de 032)⁴¹⁴. El informe más completo, y por tanto consideramos que final, es el evacuado el 10 de octubre de 1967 (A. Doc. Mus. E. Ll. 034), mientras que el de fecha 19 de junio de 1967 (A. Doc. Mus. E. Ll. y 077 y 033) completa del de 21 de noviembre de 1966 ya que sólo describe el Area C.

Para describir los trabajos utilizaremos por tanto el diario de excavación y el informe más completo.

La excavación del área A (fig. V.85), se prolongó entre el 9 de agosto y el 10 de septiembre. Según el informe, fue abierta en función de la posibilidad de hallar en ella la acrópolis del poblado. Se halló un complejo de habitación compuesto de 10 estancias que asentaban sobre la roca y lindante con una posible calle. En este sector la estratigrafía estaba revuelta y fue imposible establecer una secuencia construc-

tiva y se concluyó que la construcción arrancaba de época ibérica y llegaría hasta fines del Alto Imperio. En el diario se anota que, según M. Tarradell lo hallado en el Área A demuestra *el mantenimiento de las estructuras arquitectónicas indígenas, prerromanas, aún en época tan reciente*. En la publicación (Tarradell, Llobregat, 1969, 108) los directores escriben que son casas de un establecimiento del Alto Imperio destruido en el siglo III d. C.

Este sector, debido a la degradación tan importante de las estructuras fue tapado durante los trabajos de consolidación de 1994-1995 (*vid. V.12 y V.13*) a la espera de poder documentarlo en ocasión más propicia.

El Área B fue menos clarificadora que la anterior siguiendo la misma situación de imposibilidad de establecer una superposición estratigráfica y sucesión de construcciones. Sin embargo, un muro largo, de 35 metros de longitud se interpretó como fachada de una calle en sentido NE-SO contra el que, en el lado NO se adosaban muros perpendiculares, *tabernae*, de las que no se pudo conocer su final. La cronología para este sector era el mismo que para el precedente: entre los siglos IV a. C. y II-III d. C. Efectivamente, las limpiezas de este sector, realizadas durante los trabajos de consolidación y musealización del yacimiento realizados entre 1994 y 1998, marcaban una calle que fue denominada por nosotros “calle de arriba”

414. En el primer párrafo de la publicación se dice: *...ha parecido oportuno a los directores de la mencionada excavación elevar a V.E. un informe sumario de los resultados que se va alcanzando para su conocimiento* (Tarradell, Llobregat, 1969, 141)

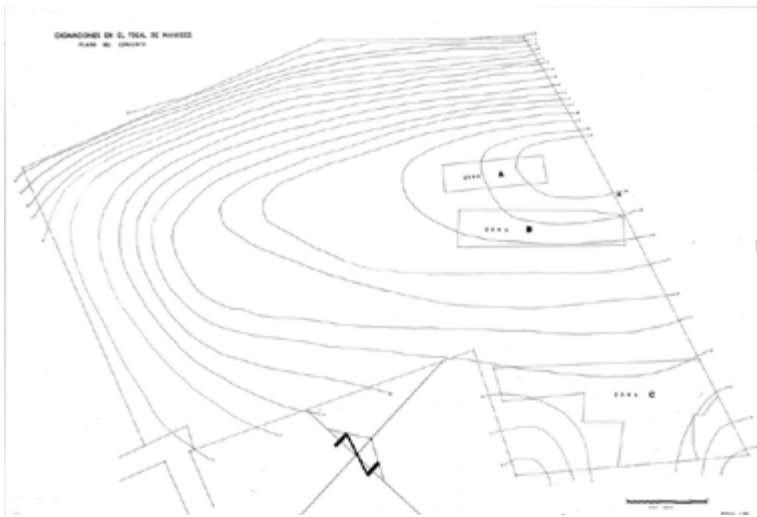


Fig. V.82: Excavación 1966-1967. Zonas intervenidas. El terreno sobre el que se señalan es la propiedad de la mercantil "Bernal y Mesguer" (vid infra en plano actual). ATM

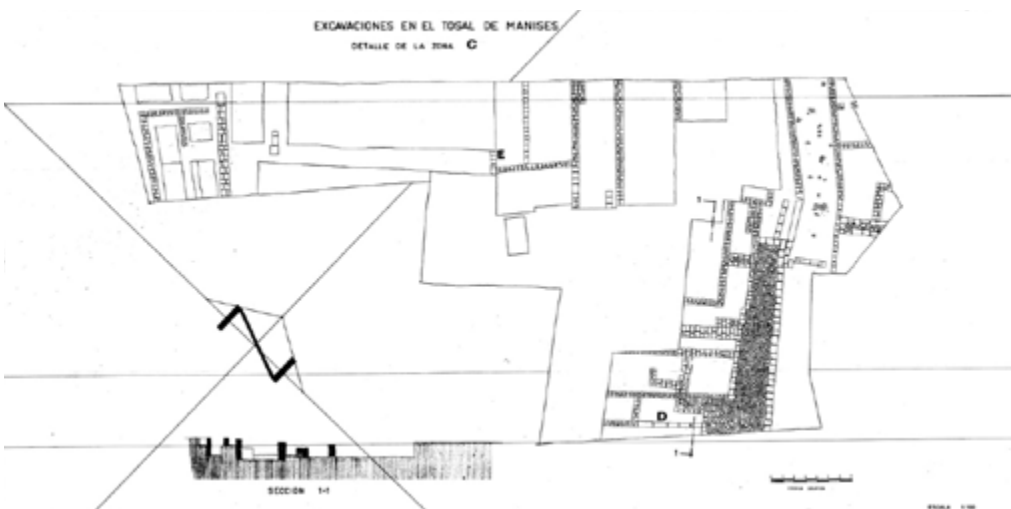


Fig. V.83: Detalle de las estructuras descubiertas en las tres áreas intervenidas en la excavación de 1966-67. ATM.

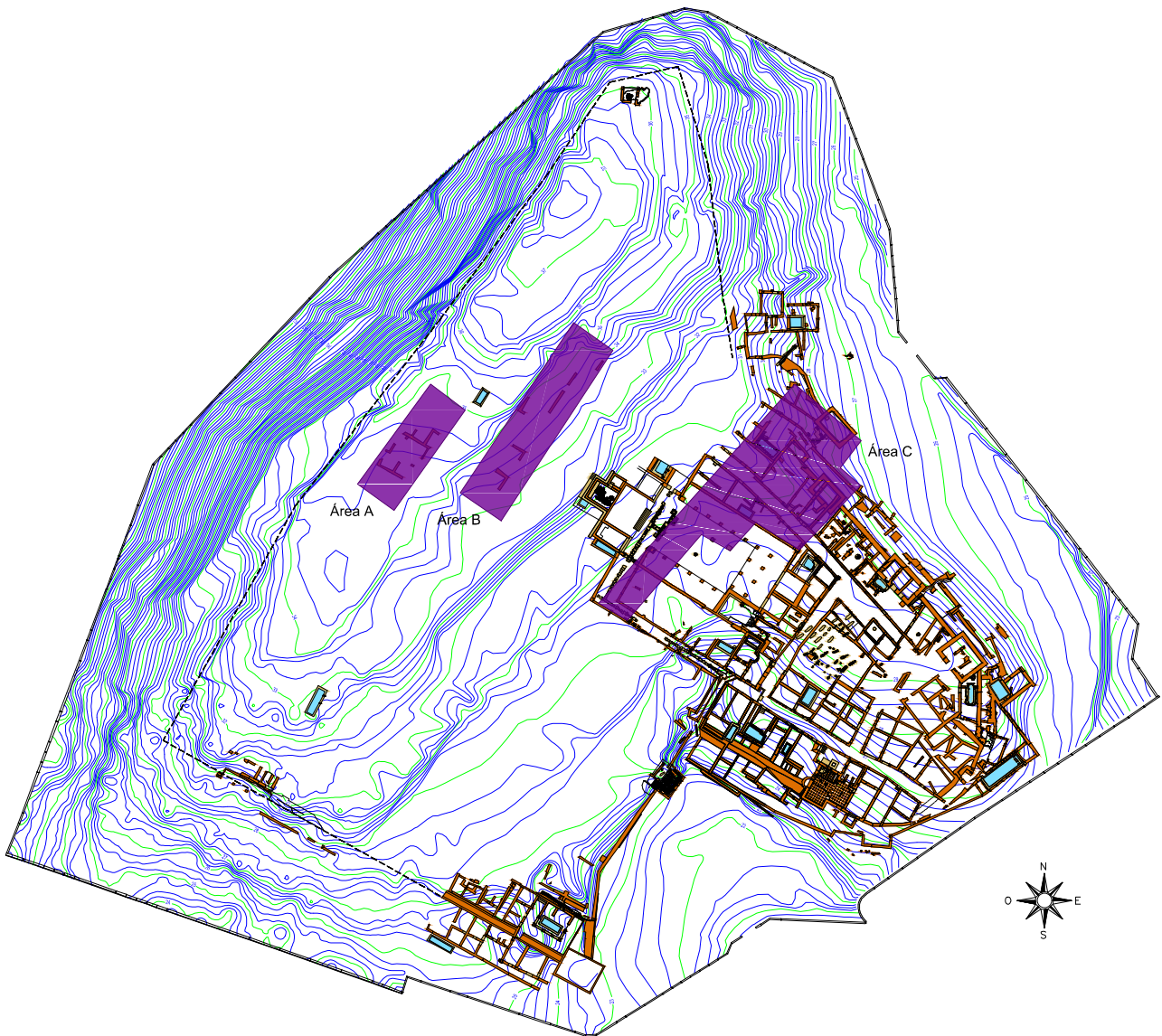


Fig. V.84: Situación de las tres áreas de excavación de 1966-67 sobre plano arqueológico actual.

El Área C fue la más fructífera de las emprendidas en esta campaña. Abarcó el área centro-este de la ciudad, desde donde en los años 90 y lo que llevamos de siglo se descubrió el foro hasta la que denominamos Puerta Oriental (fig. V.86).

En los primeros días se descubrió un largo muro (hoy sabemos que es el lado NE del foro) y la cisterna adosada a este al exterior (cisterna 3) y varias dependencias de las cuales el núm. 4 era una calle (la que denominamos calle de los umbrales) que no proporcionó estratigrafía alguna (figs. V.87, V.88 y V.89). Desde esta zona se amplió la excavación al oeste, abriéndose una zanja que no dio construcción alguna excepto en el extremo, donde algunas paredes de interpretación dudosa pero cuyo mayor interés es el haber proporcionado unas espesas y potentes capas de cenizas atribuibles a un nivel de

destrucción. Esta capa se localizó en las excavaciones del foro romano en 2005 en el tramo de la calle que discurre por el interior del centro cívico y se trata de un incendio, probablemente por acopio de maderas acumuladas por el desmantelamiento de las techumbres de los edificios, y datado a mediados del siglo III d. C. (Guilabert *et alii*, 2007, 36-37; Guilabert, Olcina, Tendero, 2015, 151). Hoy sabemos que los muros del extremo occidental son el lado NE del Edificio Anexo al foro (plano general núm. 19) y la parte inferior de la jamba de la puerta de acceso al foro del lado SO (plano general núm. 20). En la zanja que abrió entre el muro largo que saca a la luz al inicio de las excavaciones y estas construcciones, no descubre ninguna construcción puesto que discurrió por la plaza del foro, al sur de lo que denominamos alineación de arco y pedestales



Fig. V.85: Excavación 1966-1967. Área A. ATM.



Fig. V.86: Área C de las excavaciones de 1966-67 sobre fotografía aérea de 1994.



Fig.V 86a: Pintura mural recuperada en la excavaciones de 1966-67. ATM.

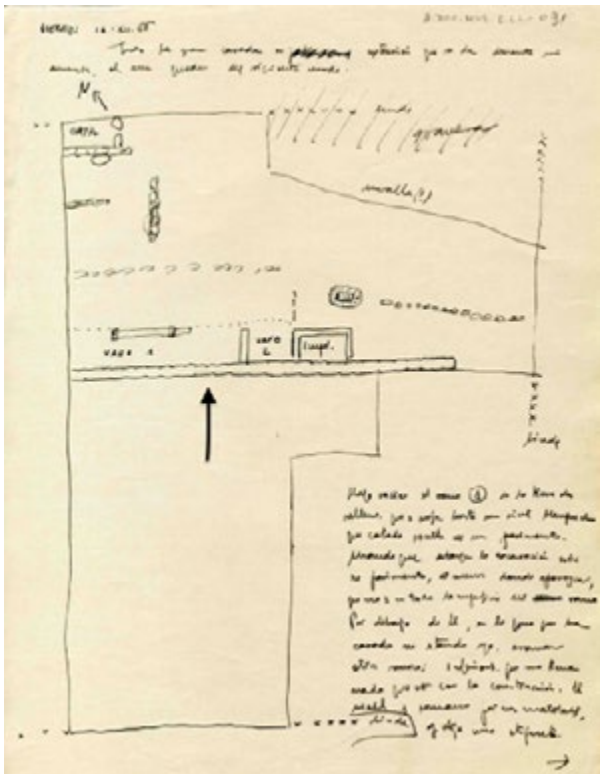


Fig. V.87: Excavación 1966-67. Diario. El muro señalado con una flecha es el límite NE del pórtico NE de la plaza del foro. ATM.



Fig. V.88: El muro del croquis anterior en fotografía aérea. La flecha, en la misma posición.

(Olcina, Tendero, Guilabert, 2007, 90; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014a, 258).

La excavación prosiguió al SE de la calle descubriendo algunas habitaciones. La 5⁴¹⁵ proporcionó fragmentos de pintura mural, entre ellas uno con un pajarillo (CS 4801 Fig. V.86a). A continuación, la cava progresó hacia el E con el objeto de documentar la muralla. Según los diarios de excavación exhuma los muros contiguos por el interior cuyos espacios delimitados se identifican con el alfabeto griego. A pesar de la complejidad de las estructuras que van apareciendo, el diario es mucho más exiguo y sólo hay pequeños párrafos acompañados por croquis. La muralla aparece en la página del día 15 de marzo. Da cuenta de su anchura, 3 metros, con paramento exterior de grandes bloques sin desbastar. La base estaba asentada sobre la roca y la cortada uniformemente en el remate. Su datación se establece de manera indirecta por la posición de los muros que van contra la cara interior de esta muralla. En realidad, esta es el bastión sur del complejo de la Puerta Oriental, acceso militar de mediados del siglo I a. C. (Olcina, Pérez, 1998, 62; Olcina, 2009, 75; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 131-132). Adosados por la cara interna de este elemen-

to se encuentran los muros que forman las cámaras gamma, delta y epsilon que serían de dos momentos distintos. Los muros I apoyan o descargan en la muralla desmochada, yendo a veces por encima de la cota más alta de esta, mientras que los muros II jamás se apoyan en el elemento defensivo lo cual indicaría su uso, mientras que ya estaría amortizado al levantarse los muros II. A pesar de que todos los muros apoyan en la roca del cerro, los del grupo II se asientan sobre otros más antiguos, III, asimismo sobre el lecho natural pero realizados con grandes bloques sin apenas desbastar. Nos detendremos con más detalle sobre esta superposición de muros en el capítulo dedicado a la descripción de la muralla prerromana (*vid. VI.2.1*), con la ilustración del diario y las estructuras actualmente conservadas reflejadas en él, pero adelantamos aquí que en realidad Tarradell y Llobregat no distinguen las diferentes estructuras existentes. No contamos con planos de detalle, puesto que el referido al área C no distingue momentos constructivos.

El croquis de la excavación del día 8 de marzo muestra muros paralelos perpendiculares a la muralla que serían los muros I, que se superponen a otros con trama rayada también en la misma direc-

415. El croquis del diario donde se plasman estas habitaciones no se documentaron como tales durante los trabajos de consolidación y musealización del yacimiento entre 1994 y 1998. Más bien parece que las cámaras dibujadas están delimitadas por testigos de la excavación y no por muros.

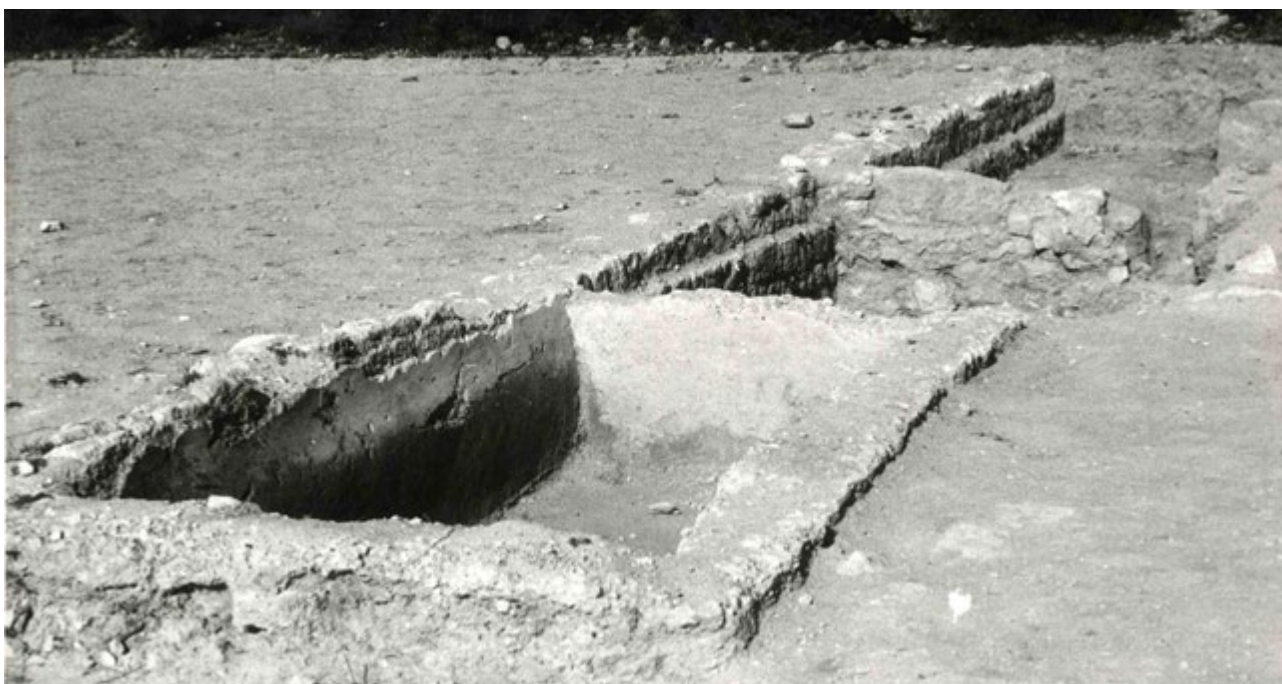


Fig. V.89: Excavación 1966-67. Fotografía del mismo muro. ATM.

ción que serían los muros II y por último un muro tramado con puntos que sería el muro III. Los muros del primer grupo son romanos altoimperiales (A22, A23 y A25), mientras que tanto los muros II y III pertenecen a la torre IX de la muralla bárquida (muros A15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21) contra el que se dispone el bastión sur de la Puerta Oriental ya en el siglo I a. C. (*vid. V.13..4*, en la descripción de la muralla prerromana).

A unos metros al norte de este grupo de construcciones, se halló la puerta propiamente dicha, de la que se conservaban dos piezas del umbral con rebajes que señalan el paso de los carros y que comunicaba con una calle en rampa (la calle de la Puerta Oriental). De ella se señala que es una refacción de una anterior que no se ha conservado (figs. V.90, V.91, V.92). Nos extraña ese comentario puesto que la excavación de Tarradell y Llobregat no levantó el pavimento de la calle hasta la roca y por tanto no conocieron las dos fases anteriores de esta construcción, algo que se reveló en los sondeos 5-41 y 59 realizados durante los trabajos de consolidación y musealización entre 1994 y 1998 y a los que nos referiremos más adelante.

Las conclusiones vertidas en el informe de la excavación no son muy alentadoras. Lo hallado en las áreas A y B son de poco valor e interpretables y *presentan muy escaso interés de conservación* (A. doc. Mus. E. Ll. 034 pag, 11). En cambio, el Área C con la aparición de la muralla y la puerta tiene un alto interés monumental arqueológico e histórico; que debería conservarse y no quedar afectada por la edificación proyectada, quedando visible y exenta tras los trabajos de consolidación y restauración de

los muros. Precisamente esta zona se hallaba en el ángulo NE de la finca de la empresa, no afectada por la construcción que propició esta campaña. En los informes o el diario de excavación los autores no determinan cronologías más precisas para la sucesión de construcciones que advirtieron en el tramo de muralla del área C. La sucesión histórica aparece en las publicaciones inmediatamente posteriores. Dos años después (Llobregat, 1969, 53) correlaciona los grupos de los muros con fases, pero invirtiendo el orden numérico:

I: ciudad inferior, sobre la roca, ibérica; siglos IV--III a. C., es la que se corresponde con la necrópolis de La Albufereta.

II.- Ciudad intermedia, ibero-romana: siglos II-I a. C.

III.- Ciudad superior, que es aquella cuyas ruinas hoy se manifiestan a la vista: romana imperial siglos I a III d. J. C.

La síntesis más extensa de la evolución histórica del Tossal de Manises es abordada en la publicación de su Tesis Doctoral (1972, 67-72) que reúne las interpretaciones de la campaña de 1965 y 1966-67. Insiste en que donde mejor puede interpretarse la estratigrafía es en *el área intramuros, donde se ha señalado tres muros de épocas diversas que se cortan entre sí y se superponen* describiendo la sucesión de estas construcciones ya vista en las líneas anteriores (Llobregat, 1972, 71). En apoyo de esta evolución no sirve el material cerámico puesto que desde la roca hasta el nivel de pavimentos de los muros imperiales está compuesto de cerámica ibérica de todo tipo desde geométrica hasta la decorada con estilo Elche-Archena y, entre la cerámica im-

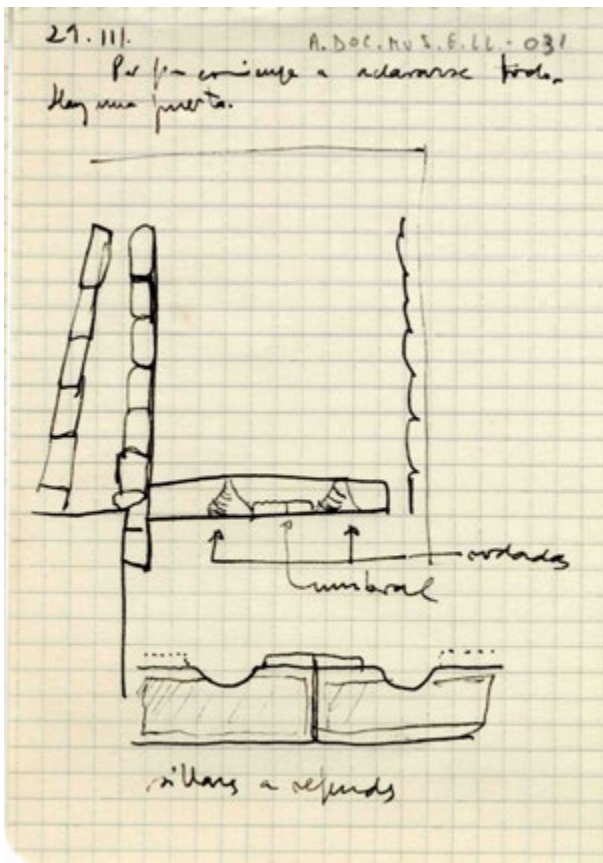


Fig. V.90: Excavación 1966-67. Umbral de la Puerta Oriental. Diario. ATM.

portada aparece desde la ática de barniz negro hasta la campaniense B. De manera genérica sin embargo en los niveles inferiores es más abundante la cerámica de decoración sencilla, geométrica, junto con la ática, y a medida que se asciende es más abundante la figurada del estilo simbólico entre la ibérica y las campanienses A y B.

La excavación de 1966-67 será la que marcará, con los precedentes de las de 1958 y 1965, la interpretación del yacimiento durante los siguientes 30 años y será determinante para que, prácticamente cubriendo todo ese periodo, incluso quede desprovisto de la identificación con la *Lucentum/Lucentia* de los textos clásicos.

Mientras se realiza la excavación, la empresa manifiesta sus prisas por edificar en el solar. En carta de Vicente Bernal Pareja, presidente del Consejo de Administración de "Iberhogar" (antes "Bernal y Meseguer"), remite al Director General de Bellas Artes una carta (A. Doc. E. Ll.-082), fechada el 28 de febrero de 1967, en la expone los antecedentes que dieron lugar a los trabajos



Fig. V.91: Excavación 1966-67. Umbral de la Puerta Oriental. Detrás, el bastión de la primera fase de la Puerta Oriental, ATM.



Fig. V.92: Excavación 1966-67. Umbral de la Puerta Oriental. ATM.

arqueológicos con el ofrecimiento de 15.000 m² "*non aedificandi*". Pasa a continuación, y derivada de unas conversaciones con el Director General a otro ofrecimiento, siguiendo instrucciones *recibidas en dicho momento por V. I.* Propone V. Bernal que la servidumbre sin edificaciones quede ahora propiedad de la sociedad comprometiéndose a que en esos 15.000 m² se sigan efectuando excavaciones que correrían a cuenta de Iberhogar con lo que se establecería una cooperación más eficaz con la Dirección General de Bellas Artes. Se compromete además a ajardinar este terreno y cercarlo con una valla y, si apareciera la muralla de la ciudad a reconstruirla.

A continuación, desvela su verdadero interés. A la vista de los informes emitidos por los directores de las excavaciones (recordemos que se redactó uno en noviembre de 1966 que fue dirigido a la Dirección General y a Enrique Pedrón de la empresa "Bernal y Meseguer"), se dé la aprobación⁴¹⁶ definitiva para iniciar la construcción pretendida y de esta forma poder ganar unos algunos meses en la gestión, ya

416. errata en el documento: *parobación*

que entendemos que así no perjudicamos en nada los intereses de la Dirección General y, al mismo tiempo no se nos perjudica en los nuestros que se han visto frenados durante mucho tiempo. El documento finaliza con el párrafo de súplica para que se conceda lo anteriormente expuesto.

El Director General de Bellas Artes requiere el 5 de junio informe al Delegado Provincial del Servicio de Excavaciones Arqueológicas sobre la instancia de Vicente Bernal. En respuesta de 27 de junio (A. Doc. E. Ll. -102). E. Llobregat contesta que está de acuerdo con las nuevas propuestas ya que ampliaría grandemente las áreas a excavar, y con ello el mejor conocimiento de las ciudades antiguas, sin que esto grave el presupuesto nacional, al ser asumidas las nuevas exploraciones por cuenta de la empresa.

La autorización de la Dirección General para la construcción del edificio no fue tan rápida como pretendían los promotores. Esta viene en oficio de 13 de febrero de 1968 (A. Doc. E. Ll. 073) y acepta punto por punto lo ofrecido por Iberhogar en febrero del año anterior. Incluimos el documento para que se comprenda el momento crítico al que llegó el yacimiento en aquel año (fig. V.93).

Acuerda la Dirección General:

1.- Aceptar la servidumbre de *non aedificandi* a perpetuidad en una extensión de 15.000 m².

2.- Aceptar la obligación de la empresa a cuidar, adecentar y poner en valor las ruinas de aquella parcela, ajardinarla y permitir las excavaciones arqueológicas que la Dirección General estime oportunas, las cuales serán financiadas por Iberhogar.

3.- Autorizar a la sociedad Iberhogar para que pueda construir en el resto del terreno no afectado por la servidumbre.

Lo autorizado venía a ser lo mismo que en la petición de 25 de abril de 1966 con la diferencia que todo el terreno libre de edificación quedaría en manos de los propietarios privados y no del Estado.

En aquella fecha, febrero de 1968 es el momento más crítico para la supervivencia del yacimiento puesto que de llevarse a cabo la construcción se hubiera destruido la ciudad antigua intramuros, aquella que abrazaba la parte alta del Tossal de Manises (fig. V.94 y V.95). Solo hubiera quedado a salvo la parcela que el Estado adquirió a Faustino Pérez en 1966, aquella excavada por Lafuente Vidal y sondeada en la campaña de 1965. Todo el resto del Tossal estaba en manos privadas. Para comprender la magnitud del desastre que se cernía adjuntamos una fotografía reciente y plano actual del yacimiento con la superposición del edificio en forma de 8. Como vemos ocupa un terreno desde la cumbre hasta casi alcanzar la Puerta Oriental.

Pero detrás de esta operación no estaba sólo la empresa, sino que actuaban, en la sombra, los verdaderos propietarios de los terrenos como se comprueba en un interesante documento al que hemos hecho referencia anteriormente (A. Doc. E. Ll. 093).

Se reúnen en Madrid el veinte de Enero de 1967, es decir, cuando están en curso las excavaciones en el Tossal de Manises, por una parte Alvaro Campos de Retana, Miguel López González y Heliodoro Madrona Julbe; por otra José Ruiz-Seiquer Gallego. Los tres primeros intervienen en nombre propio y derecho y el cuarto en nombre y representación de la Compañía Mercantil Anónima "Iberhogar S.A". (antes Bernal y Meseguer S. A.) en calidad de Director-Gerente de la misma.

El documento sin firmas tiene dos partes:

- La primera es un relato de antecedentes. Detalla literalmente un acuerdo entre los intervinientes realizado dos años y casi tres meses antes.

- La segunda parte comprende la reiteración literal del documento anterior y el cumplimiento de ciertas condiciones a lo acordado en vista de las buenas expectativas, para ellos, que ofrecían las excavaciones.

Los intervinientes manifiestan que el día 2 de noviembre de 1964 suscribieron un documento privado de venta, de los terrenos que a continuación se detallan, propiedad de los tres primeros que los comparecientes venden a Iberhogar las tres fincas que (20.839 m² en total)⁴¹⁷ que fueron compradas en 1956 y 1957 a Leonor Ramos Ayús por la suma de 20.000.000 de ptas, señalándose, en la relación de estipulaciones, que el pago será efectuado en cuatro plazos, de los cuales el primero (1.500.000 pta.) se abonará cuando se haya obtenido, tanto de la Dirección General de Bellas Artes y del Ayuntamiento de Alicante la autorización de las obras que se piensan realizar, según anteproyecto que, a tal efecto se presentará oportunamente en la referida Dirección General.

En la estipulación quinta se pacta expresamente que, si por cualquier circunstancia Iberhogar lograra la construcción de más de 20.000 m² en los solares que compra, satisfaría a los vendedores la cantidad de 1.200 pta. por cada metro cuadrado que exceda de los 20.000 que en la actualidad pueden edificarse de acuerdo con las Ordenanzas vigentes y un sobreprecio de 200 pta. por cada metro cuadrado de las fincas que se vendan.

La estipulación sexta establece que si Iberhogar, por cualquier circunstancia no abonase el precio de venta de la finca a los vendedores (excepto si no obtuviese las correspondientes autorizaciones), lo edificado quedaría en propiedad de estos.

En la estipulación séptima se dice que el plazo de validez de este documento es de un año. Y en ese

417. 7.875 m² de Álvaro Campos de Retana; 2.814 m² de Álvaro Campos de Retana; 10.150 m² de Miguel López González, Heliodoro Madrona Julbe y Álvaro Campos de Retana.

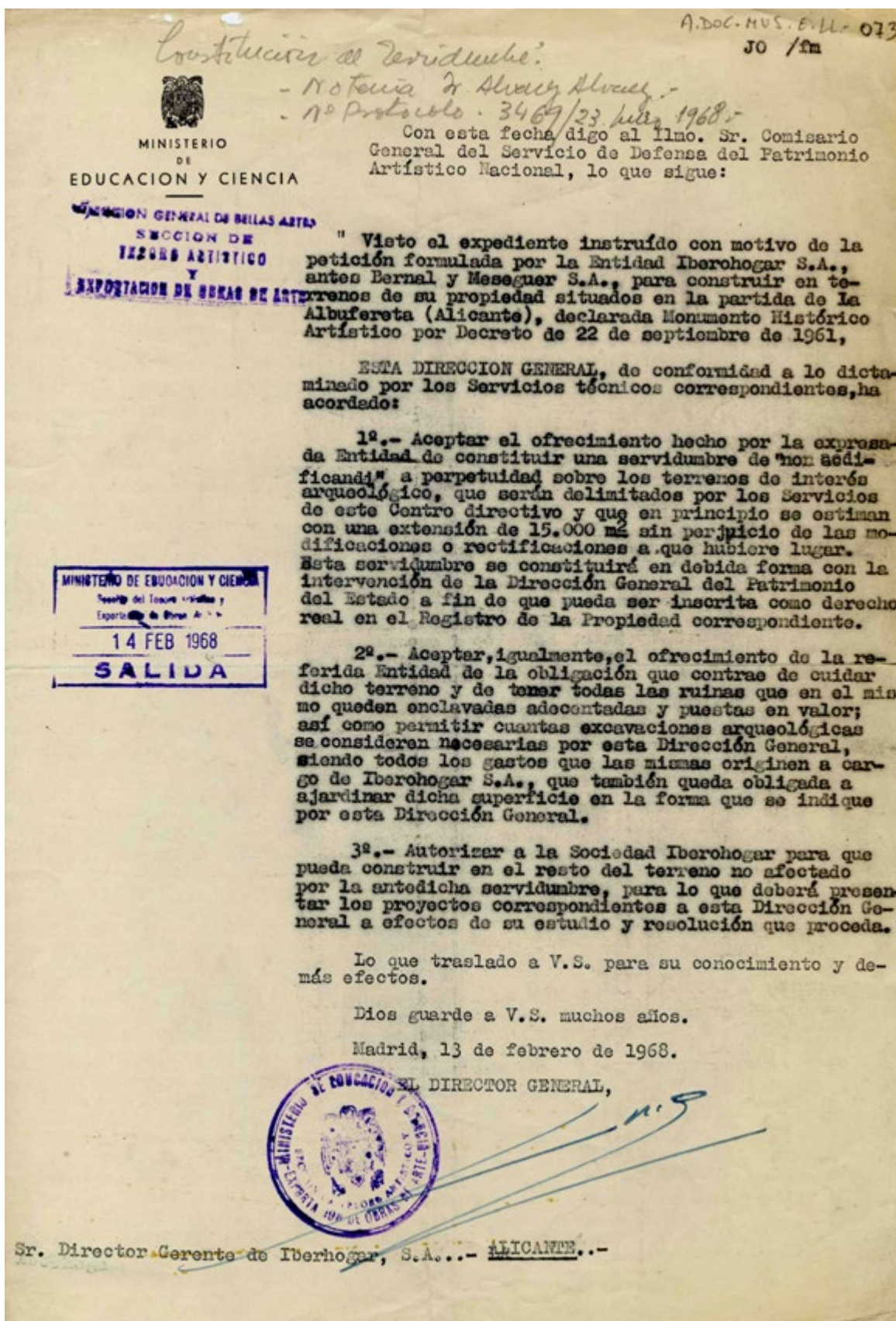


Fig. V. 93: Autorización a la empresa Iberohogar para construir en sus terrenos, excavados por M. Tarradell y E. Llobregat. ATM.



Fig. V. 94: Situación del proyectado edificio sobre fotografía aérea del Tossal de Manises. Se incluyen las áreas contempladas en la declaración de Monumento Histórico-Artístico en 1961 así como la superficie que el estado expropió y valló en 1973 (vid supra).



Fig. V. 95: Plano arqueológico actual del yacimiento con el edificio proyectado. La superficie tramada marca el terreno señala los terrenos que la mercantil "Bernal y Meseguer" declaró ser propietaria.

tiempo Iberhogar se compromete a gestionar de la Dirección General de Bellas Artes la autorización pertinente para poder edificar en los terrenos objeto de esta compraventa. Si transcurrido este plazo no se hubiera obtenido el permiso y a Iberhogar le siguiera interesando la compra de estos terrenos sería necesario que ambas partes reconsideraran nuevamente todos los aspectos de la compra.

En la estipulación octava los vendedores conceden amplias facultades a la empresa para realizar las gestiones necesarias, tanto a los organismos del Estado como en entidades particulares, encaminadas a poner en marcha todo lo relativo a la Urbanización y posterior construcción de los edificios que se proyecten.

Estipulación novena: la escritura de compraventa de los terrenos no se efectuará antes de que la Dirección General de Bellas Artes formalice el permiso de construcción.

Estipulación décima: En el supuesto de que esta Dirección General o el Ayuntamiento de Alicante denegaran las autorizaciones de construcción Iberhogar transmitirá nuevamente a los anteriores propietarios, hoy vendedores, las fincas en cuestión. Si Iberhogar vendiese los edificios que se proyectan los vendedores percibirán un sobreprecio a fijar (estipulación undécima).

En la estipulación duodécima se dice que Iberhogar reconoce desde este momento (estamos en 1964) al arquitecto Miguel López un 50% de la dirección de las obras de la urbanización proyectada y cobrando por ello el 25% de los honorarios fijados para la dirección de obra.

En la estipulación decimocuarta el arquitecto M. López se compromete a colaborar en todo momento con Iberhogar para obtener de los organismos competentes todas las autorizaciones oportunas.

Como queda meridianamente claro, en noviembre de 1964 había intención de los propietarios de construir sobre el Tossal de Manises, que, recordemos, desde 1961 estaba declarado Monumento Histórico Artístico y que los terrenos estaban en la zona A, inedificable. Alvaro Campos previamente, tres años antes de comprar los terrenos ya tuvo contactos con la Dirección General de Bellas Artes, como lo demuestra la entrevista que tuvo con el Director General en 1953. El texto deja también de manera prístina que los terrenos no eran de la compañía Iberhogar, en 1964 Bernal y Meseguer, aunque es su presidente Vicente Bernal Pareja, es decir la empresa constructora quien, como dice el documento, realiza las gestiones oficiales y en los escritos dirigidos a la Dirección General donde afirma que los terrenos son de Bernal y Meseguer. Los verdaderos propietarios se sirven de la compañía, una empresa pantalla, para llevar a cabo un negocio enormemente ventajoso para ellos, como se comprueba por el contenido de las estipulaciones descritas. También muy beneficioso para alguien que era juez y parte como era el arquitecto municipal Miguel López.

Transcurrieron casi seis meses para que la compañía Bernal y Meseguer realizara la solicitud para construir el edificio (26 de abril de 1965) que no obtuvo respuesta. Ante la falta de avances propone la cesión “*non aedificandi*” un año después (25 de abril de 1966), oferta que al final fue aceptada y provocó la expedición del permiso de excavación.

Las expectativas de llevar a buen puerto la pretensión de los propietarios propició la celebración de la reunión de 21 de enero de 1967, la segunda parte del documento. En este momento los informes de los directores de la excavación ya se habían evacuado a la Dirección General y a la empresa Bernal y Meseguer y se dice que lo hallado no presentaba ninguna monumentalidad.

En esta segunda parte del documento son los mismos intervinientes y en las mismas condiciones que en 1964.

Se manifiesta que la compañía Bernal y Meseguer, representada por Ruiz-Seiquer obtuvo la autorización preceptiva para efectuar prospecciones arqueológicas en los terrenos reseñados. Que como quiera que los dichos trabajos se encuentran en periodo muy avanzado y es de suponer que no existirán dificultades de ningún tipo para que, a su terminación, se conceda por dicho organismo (la Dirección General de Bellas Artes) la autorización necesaria para construir, se satisface el apartado primero de la estipulación séptima, es decir el pago de 1.500.000 pta. a cada uno de los propietarios Campos, López y Madrona (en tres plazos, 500.00 a la firma del presente documento y el resto en dos meses sucesivos) a la autorización de la Dirección General de Bellas Artes para construir y a la licencia de obras otorgada por el Ayuntamiento de Alicante.

En caso de no producirse la autorización, según la estipulación tercera de esta segunda parte del documento, los propietarios devolverían la cantidad adelantada.

En la fecha del documento no hay ninguno de los dos permisos oficiales necesarios, pero aún así se efectúa el pago, lo que prueba de lo seguros que estaban los interesados sobre sus pretensiones.

Como se ha descrito anteriormente, la Dirección General de Patrimonio concedió la licencia de construcción y parecía que todo estaba perdido para la conservación del yacimiento. La expectativa, entonces, a principios de 1968 era que sobre la ciudad romana se iba a levantar un enorme edificio en forma de 8 aniquilando los vestigios de la misma. Se salvarían retazos: la Puerta hallada en el area C y algo de la muralla aledaña. Asimismo, el resto de la parcela quedaría sin edificaciones, pero eso sobre el papel, puesto que en el documento entre los propietarios e Iberhogar se dice que si se aumentara el volumen edificado previsto se les compensaría. No es descabellado pensar que, en aquellos momentos en los que la Albufereta se construye de manera desaforada, la calificación del resto del terreno *non aedificandi* se hubiera quedado en papel mojado.

V.8 LA SALVACIÓN DEL TOSSAL DE MANISES

A pesar del permiso de la Dirección General de Bellas Artes, la salvación del yacimiento se originó en el mismo año 1968 gracias al nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Alicante

La Documentación Técnica correspondiente a la revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Alicante se fechó en 1968 y dirigido por Juan Antonio García Solera y Julio Ruiz Olmos. El Plan General fue aprobado inicialmente por el Ayuntamiento de Alicante en abril de 1.971 y su aprobación definitiva se produjo en marzo de 1.973. Su redacción obedecía a la revisión del Plan de 1.958 acordada por el Ayuntamiento en Sesión Plenaria de 23 de octubre de 1.964

El sector del Tossal de Manises queda dentro de la Subzona “c” del Polígono 4 de los de desarrollo de la Playa de San Juan. Se localiza el recinto arqueológico denominado como “Tosal de Manises” en el interior de una zona de planta irregular con perímetro curvilíneo (fig. V.96).

Corresponde aproximadamente al Área A delimitada por la Dirección General de Bellas Artes (fig. V.97), y que arrancaba de las sugerencias de la Comisión Provincial de Monumentos de 1953 e informados por la Real Academia de la Historia y otros organismos oficiales que serán los que con posterioridad a la fecha de redacción del Plan fueron expropiados por el Estado y vallados en la segunda mitad del año 1.973.

El suelo del recinto arqueológico se califica como “Verde de Uso Público” (trama de círculos), disponiendo en su flanco Nororiental de una superficie de unos 6.000 m² destinada a aparcamientos (trama rectangular negra identificada como “P”), que se halla situada aproximadamente donde hoy se encuentra el solar del Colegio Público “La Albufereta”, con acceso desde una vía que viene a coincidir con la actual calle de Zeus. El recinto se halla totalmente envuelto por una zona calificada como de Uso Residencial, Edificación Libre, denominada “Turística” (Trama de cuadrados).

La ordenación y zonificación que el Plan General propone sobre el Tossal de Manises parece confirmar lo establecido para la zona en el Plan Parcial de 1.964, instrumento de planeamiento de rango inferior, aunque dando un salto cualitativo al calificar como inedificable el área más alta de la colina, con una superficie aproximada de 3,9 Has. Es decir, la misma calificación que la zona A de la Declaración de Monumento Histórico-Artístico de 1961

A nuestro juicio, en el momento de redactar el Plan de Ordenación se perdió definitivamente la oportunidad de haber incrementado la zona de protección arqueológica hasta la costa por el Sur y, en cualquier caso, debería haberse calificado como Zona Histórico-Artística de especial protección habida cuenta de dicha Declaración.

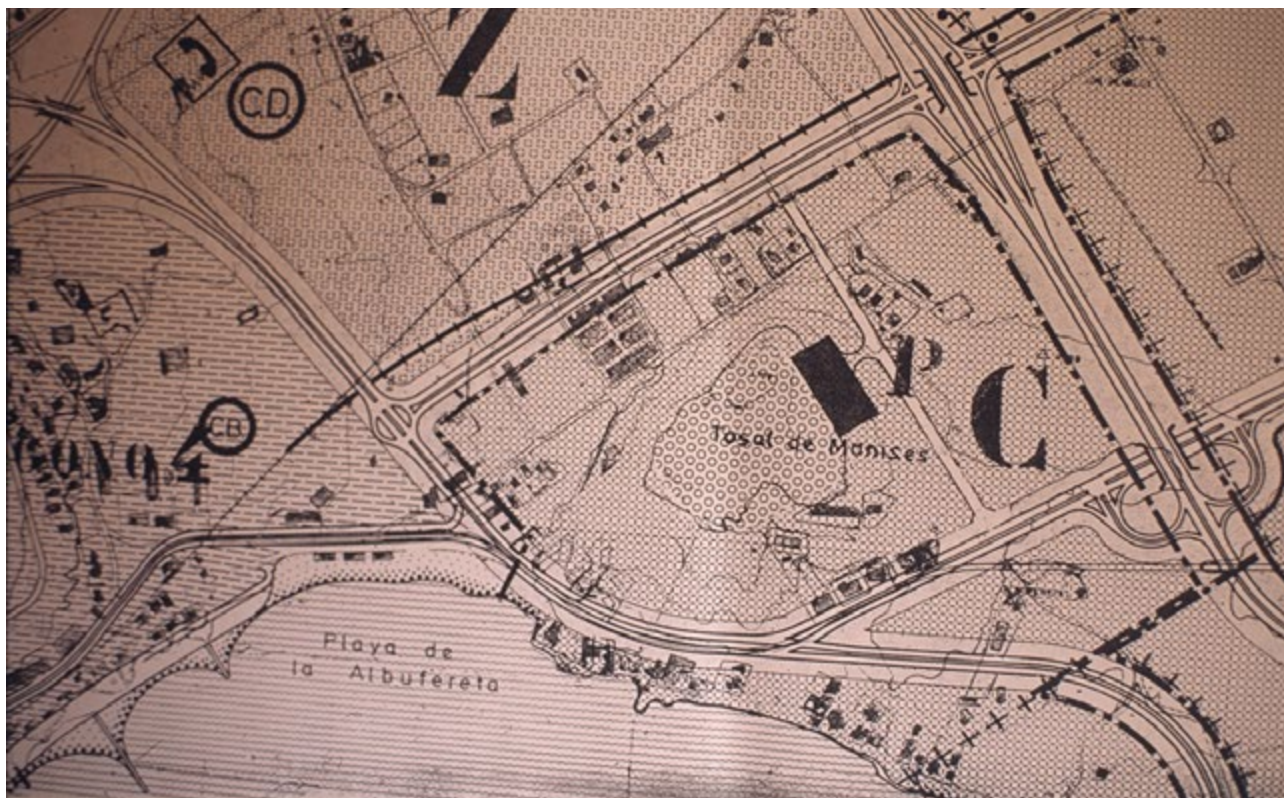


Fig. V. 96: Plan General de Ordenación Urbana de Alicante. Plano de zonificación y Red Viaria. Detalle. Marzo de 1968. Archivo de J. A. García Solera.

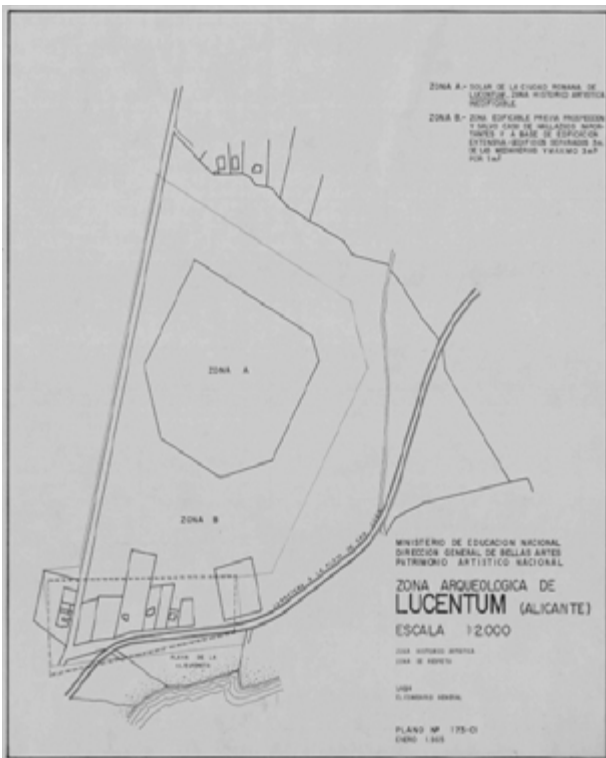


Fig. V. 97: Dirección General de Bellas Artes. Delimitación de las Áreas del Monumento Histórico-Artístico de Lucentum. 1965.ATM.

A pesar de este posible error de planteamiento debido probablemente al desconocimiento del alcance territorial del yacimiento y al interés que la zona de La Albufereta comenzaba a despertar para el uso residencial, en varios documentos del Plan se mencionada la importancia del Tossal de Manises:

Se defiende el recinto del Tosal de Manises, cuyo valor arqueológico es único para la ciudad, envolviéndola con una zona verde que debidamente organizada sirva de recreo y exposición permanente de su valor.

En el artículo 185 de las Normas Urbanísticas se establece que “las zonas verdes de la ciudad, formando parques son superficies adquiridas por el Ayuntamiento y por ello deberá programarse su financiación dentro de los planes de etapas, y con cargo a la partida de patrimonio municipal del suelo. ...sobre la zona turística, se prevén cuatro parques... El tercer parque se sitúa en las ruinas Arqueológicas del Tossal de Manises, permitiendo defender éstas y organizar una zona de expansión con verdadero interés histórico...” (Pérez, Olcina, 2000, 276).

En el estudio Económico-Financiero del Plan General se constituyen tres etapas de desarrollo. En la primera etapa se establece la compra de 39.000 m² de suelo para zona verde de uso público, al precio de 400 ptas./m², para el Tossal de Manises (Polí-

gono 4 de la Playa de San Juan). Los terrenos fueron adquiridos finalmente por el Estado.

A pesar de la preocupación manifiesta en el Plan de Ordenación de valorar el Tossal de Manises por su interés histórico, el ámbito del yacimiento arqueológico quedó limitado a la zona estricta de la antigua ciudad amurallada, sin tener en cuenta la protección de instalaciones suburbanas y su relación con la costa. El recinto quedaba rodeado totalmente por la zona de edificación residencial en la que se permitían parcelas mínimas de 1.200 m² y una edificabilidad de 2 m³/m². El resultado puede verse hoy, con el yacimiento ahogado por edificación en altura que le distorsionaron su escala y lo aíslan de las vistas al mar, a pesar de hallarse la costa a menos de 200 metros (Pérez, Olcina, 2000, 276-277).

En el plano de zonificación puede observarse el aumento de construcciones existentes en el momento de la redacción del Plan General. Que este Plan fue la sentencia de muerte a las pretensiones de construcción en la parte superior del Tossal de Manises en particular a la promovida, oficialmente, por la empresa Bernal y Meseguer/Iberhogar son las alegaciones al Plan General que uno de los verdaderos propietarios del terreno, Álvaro Campos formula al Ayuntamiento de Alicante (A. Doc. Mus. E. LI. 094). Ahora, al contrario que en los anteriores documentos no aparece la compañía constructora, hecho que sugiere la ruptura del acuerdo de 20 de enero de 1967 (A. Doc. Mus. E. LI. 093).

Declara el Sr. Campos que es propietario de pleno dominio de dos terrenos, el primero de 7.875 m² y el segundo de 2.814 m². Son los mismos que compró a Leonor Ramos en 1956 y 1957 respectivamente y que aparecen en el documento de 20 de enero de 1967. Relata a continuación que en el Plan General de Ordenación Urbana que está expuesto en el Ayuntamiento ha podido comprobar que las fincas están consideradas como zona verde, y no estando de acuerdo con tal calificación interpone el escrito. Entre las consideraciones siguientes relata situaciones que no concuerdan con el anterior documento y otros. En primer lugar, que tenía concertada la venta de las parcelas a Iberhogar y que por tal motivo acudió a la Dirección General de Bellas Artes en 1965 solicitando la autorización para la edificación. Después de haber efectuado conforme las ordenes de dicha Dirección General excavaciones por su cuenta, el 13 de febrero de 1968 se le comunicó la autorización para la construcción en la parcela, aceptándose la constitución de una servidumbre *non aedificandi*, que quedaría como zona verde, con la obligación de su cuidado. Esta superficie sería superior a la del 10 % de zona verde que contemplaban las disposiciones del Plan Parcial del de Ordenación (3er Polígono de actuación) de la Playa de San Juan.

En el improbable⁴¹⁸ caso de que no se tomen en cuenta sus alegaciones, no está de acuerdo con la valoración de los terrenos que le serían expropiados. En este documento ya no aparece la tercera parcela que había comprado a Leonor Ramos con Heliodoro Madrona y Miguel López. Dice que es él el propietario de los terrenos cuando en los escritos oficiales dirigidos a la Dirección General para lograr los permisos de construcción, eran propiedad de Bernal y Meseguer/Iberhogar, que es la que realiza las gestiones y no Álvaro Campos como afirma aquí. Las excavaciones en dichos escritos elevados a la autoridad es la empresa la que sufraga las excavaciones de 1966-67 y no él, Álvaro Campos, como dice⁴¹⁹. Vemos que este señor ahora actúa sólo, ya sin la cobertura de la empresa ni con los anteriores socios. Da la impresión, por tanto, que para otorgar más fuerza a sus alegaciones se atribuye a sí mismo las gestiones y gastos económicos para llevar a cabo las exploraciones arqueológicas.

De nada sirvieron estas alegaciones, que desvelan el entramado societario, y en parte oculto, para lograr la edificación proyectada. El nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Alicante otorgó el instrumento esencial para salvar lo que hoy queda de la ciudad romana de *Lucentum*. La declaración de zona verde imposibilitaba a los propietarios de los terrenos la edificación por lo que se desvanecían futuros negocios. En el resto de la colina, por todas partes se elevarían edificios de apartamentos excepto la vertiente NO, hoy parque urbano, y la vertiente E, ocupado por el Colegio Público La Albufereta. Los propietarios tenían pocas opciones para rentabilizar sus parcelas. Quedaba o bien la compra por parte de alguna administración local (Ayuntamiento, Diputación) o bien la expropiación del Gobierno Central, solución finalmente adoptada.

Quizá la nueva situación de protección urbanística del yacimiento daría motivos para que las instituciones oficiales comenzaran a dar forma embrionaria, entonces, para el definitivo salvamento del Tossal del

Manises. El 14 de septiembre de 1971 el concejal del Ayuntamiento de Alicante, José Beviá, solicita informe a Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, y al Cronista de Alicante, V. Martínez Morellá, sobre el estado de conservación del yacimiento, sus propietarios y qué medidas a adoptar harían falta para su dignificación, con el objeto de que la Corporación Municipal no se desentienda de tan importante monumento (Rosser, 2015, 331). E. Llobregat remite el informe el 21 de septiembre de 1971 (Rosser, 2015, 333-335). El resumen del largo escrito es el que sigue. En primer lugar, realiza un breve recorrido por la historia de la investigación, deteniéndose con mayor extensión en el resultado de sus excavaciones de 1966-67 con la misma interpretación de la secuencia histórica que había vertido en sus informes. La novedad, que aparecerá en su Contestania Ibérica un año después, es que asocia la inscripción CIL II, 3561⁴²⁰ a la muralla de la segunda ciudad (s. I a. C. o finales del s. II a. C.). Sobre el estado de las ruinas señala que los propietarios del terreno donde él y Tarradell llevaron a cabo las excavaciones lo mantuvieron adecentado y vigilado mientras hubo expectativas de construcción, pero cuando aquellas quedaron anuladas volvieron al estado de abandono siendo presa fácil de desmanes, con excavaciones clandestinas y deterioro de las estructuras. Asimismo, en la replaza vacía que queda en el ángulo entrante de la muralla⁴²¹, ha sido llenada por los constructores con rollizos, ladrillos y escombros e incluso, para facilitar el paso de los camiones han destrozado y derruido muros de casas romanas adosadas a la muralla. La situación que describe está perfectamente ilustrada por las fotografías de 1971 (fig. V.98 y V.99), en la que se ven estos materiales y escombros junto a la muralla producto de las obras de construcción del edificio Chicharra, cuya imponente fachada se encuentra a escasos 30 metros de la muralla de la ciudad antigua, una situación que se reflejó contundentemente en la prensa de la época⁴²². Para mayor escándalo de esta situación, toda la basura

418. El adjetivo es una rectificación de otro que aparece borrado debajo. Parece ser que originalmente decía imposible.

419. Un escrito a su nombre dirigido a la Comisaría General de Excavaciones, en el que daba cuenta de sus intenciones es mencionada en una carta de J. Lafuente pero de fecha muy anterior, a inicios de 1954 (Rosser, 2015, 229), dos años antes de comprar los terrenos.

420. *Tadius (M(arci) filius) /R(ufus) praef(ectus) tur(res) /facium(das) coer(avit)*

421. Se refiere al extremo SO donde realizó las excavaciones J. Lafuente.

422. Recogemos dos artículos: el primero, del Diario Información de 10 de agosto de 1971 da cuenta de la construcción del edificio y el contraste de la mole con las ruinas antiguas que a sus pies aun quedaban, ilustrado con una foto de la construcción del edificio y en primer plano muros de la excavación de F. Figueras. El titular era expresivo: *Civilizaciones frente a frente*. Se lamentaba de la actitud de abandono y olvido de la ciudad de Lucentum frente al cuidado, conservación y concienciación de los restos antiguos en otras ciudades españolas.

El siguiente artículo es del periódico Primera Página (diario alicantino entre 1968 y 1972) de 17 de septiembre de 1971 cuyo titular es: *Creciente y furtiva aniquilación de las ruinas de Lucentum*. Describe una situación atroz: *en las últimas semanas el singular yacimiento se está viendo sometido a destrozos y expolios sistemáticos de tal magnitud que en conjunto constituyen un crimen contra la cultura, contra el arte y, en definitiva, contra un patrimonio sagrado de los alicantinos, de los españoles*. Relata que contra esta situación solo hay algunos “chalados” como los estudiantes de arquitectura Andrés Rico y Santiago Valera que denuncian los atropellos, como es la acumulación de desechos de obra contra la muralla (se refiere a los que están ilustrados en las fotos insertadas arriba). Ellos poco pueden hacer si los verdaderamente responsables que nadie sabe quiénes son dada la maraña administrativa *porque nadie se ha preocupado de delimitar debidamente los campos de actuación*. A continuación, se refiere a una de las personas que pudieran tener responsabilidad como era el director del Museo, Enrique Llobregat, quien dice que consiente y está preocupado por el estado del yacimiento, pero que poco puede hacer porque la vigilancia no es competencia del Museo y para la restauración no hay dinero. Vuelve a referirse a la acumulación de basuras de construcción y que, en el ayuntamiento, sabedor que no puede convertirse en un vertedero, no tienen constancia de tal hecho y que no disponen de suficientes vigilantes para poder denunciar el atropello patrimonial. El periodista al final se lamenta de que ni si quiera hay un cartel que advierta de la



Fig. V.98: El Tossal de Manises en 1971. Vista desde el edificio Chicharra, entonces en construcción. ATM.

está en el único trozo que era de propiedad pública adquirida por el Estado por retracto a Faustino Pérez en 1966 y que la había comprado a Salvador Magro, es decir aquella que fue excavada por Lafuente Vidal en los años 30 y sondeada en 1965 (fig. V.99) (*vid.* V.6.2).

Sobre el estado jurídico recuerda la delimitación del yacimiento otorgada por la declaración de Monumento Histórico-Artístico de 1961 que no impidió la construcción dentro de los lindes estableci-

dos. Señala, aunque a falta de confirmación, que la mayor parte del yacimiento está en manos de particulares, las mayores parcelas de A. Campos, M. López y H. Madrona, y también de los Sres. Irala, con algún propietario más que desconoce. Indica que la zona sur, abarcada por las otras dos es propiedad del Estado quien ejerció el derecho de retracto sobre ella⁴²³. En cuanto a las medidas de protección más adecuadas para solucionar el deterioro del yacimiento propone, en primer lugar, vallarlo todo y disponer de un guardia que evite la depredación. En un segundo momento habría que limpiarlo y consolidar los vestigios constructivos. Concluye la carta diciendo que el yacimiento, adecuadamente limpiado y adecentado podría llegar a ser autosuficiente económicamente como otros de la península: Ampurias, Mérida, Itálica, etc.

El informe de Martínez Morellá está fechado el 27 de septiembre de 1971. La estructura es la que sigue: párrafo sobre la ubicación. Punto 1 la toponimia, a base de afirmaciones erróneas y disparatadas⁴²⁴. El segundo punto relaciona los autores que han hablado del Tossal de Manises y, muy sucintamente las excavaciones llevadas a cabo⁴²⁵. El punto tres cita el decreto de declaración del Monumento Histórico-Artístico: el punto 4 hace un relato de la legislación vigente. En cuanto a la propiedad que constituye el punto 5 dice que lo excavado en el periodo 1932-36 es del Estado que se hizo con los terrenos mediante el derecho de retracto⁴²⁶ y que el resto de la colina, como tal, es de propiedad privada. En el punto 7 aclara que en ese momento está declarada zona verde, no edificable y que no hay todavía expediente de indemnización. El punto 8 relaciona propuestas para la conservación del yacimiento, similares a las de E. Llobregat, pero con alguna novedad, como es la creación de un museo en lo alto de la colina, que la limpieza de los escombros vertidos corriera a cargo de la empresa constructora, la creación de un cuerpo

prohibición de uso no apropiado del terreno, que no se haya levantado una mínima valla...

423 Los hermanos Irala efectivamente poseían terrenos donde se levantó el edificio Chicharra, pero ni un metro cuadrado de estos no formaron parte de aquellos expropiados en 1973 por el Ministerio. Sobre los terrenos propiedad del Estado, Llobregat se confunde al delimitarlos con los propietarios antedichos, dando a entender que comprenderían las áreas excavadas en los años 30 por J. Lafuente Vidal y F. Figueras Pacheco. Este error queda demostrado en otra carta dirigida a J. F. Guillen, de la Real Academia de la Historia el 14 de mayo de 1968 respondiendo a su interés por la situación del Tossal de Manises y Tabarca (A. Doc. Mus. E. Ll. 113). En la misiva, escrita en catalán, le dice a J. Guillen que las zonas excavadas por los alicantinos referidos son propiedad del Estado. Ya hemos demostrado que las correspondientes a F. Figueras eran propiedad de la familia Lázaro. Asimismo, le cuenta E. Llobregat que el Gobernador Civil F. Arche le había prometido 100.000 pta. para proseguir las excavaciones, pero su relevo impidió culminar el propósito. Respecto a las zonas excavadas (se entiende que las de los años 30), convertidas en un vertedero según Llobregat, la Dirección General de Bellas Artes, le prometió un año antes la construcción de una valla y un guardia, cosa que no ha sucedido. La recuperación de la muralla, destruida en algunas partes, como la "torre del toro" sería una operación muy interesante para hacer visitable el yacimiento. La referencia sólo a la muralla, cuya parte visible era la excavada por J. Lafuente, índice en el hecho de que es la única zona en la que se podría actuar por la propiedad pública de los terrenos.

En el Museo Arqueológico se conserva un escrito de M. Tarradell, sin firma y fecha, en el que también hace una breve historia de la investigación del yacimiento y propone algunas soluciones, entre ellas la consolidación de los vestigios, crear un paseo arqueológico y un pequeño museo. Propone que, antes de levantar edificaciones se deben efectuar excavaciones y, según lo hallado, denegarlas o concederlas (A. Doc. Mus. E. Ll. 116). Este informe sería realizado en los primeros meses de 1968 ya que por otro escrito de E. Llobregat elevado a la Dirección General el 27 de mayo de ese mismo año, alude al pliego de soluciones propuestas por M. Tarradell (A. Doc. Mus. E. Ll. 117).

424 Entre otras, que Manises procedería de Dii Manos.

425. Dice que en el siglo XVIII excava el deán Izquierdo ¿?, personaje no documentado actuando en el yacimiento.

426. El mismo error de E. Llobregat. El periodo que indica son las excavaciones de J. Lafuente y F. Figueras.



Fig. V.99: Las fotografías muestran el Tossal de Manises como un basurero en 1971. ATM.

de guías y la constitución de un Patronato para la defensa, divulgación y *exaltación del glorioso pasado de las ruinas del Tossal de Manises*.

Los dos informes sirvieron de base a la Moción elevada al Pleno del Ayuntamiento sobre la situación del yacimiento y las medidas que se deberían adoptar para su dignificación (Rosser, 2015, 330-331). La Moción comienza alertando sobre las excavaciones clandestinas que allí tienen lugar, ilegales y que entorpecen los posteriores trabajos científicos que se podrían llevar a cabo. Se insta a la inmediata aplicación de los preceptos legales y reglamentarios y a la Dirección General a que conserve, restaure y consolide la parte excavada del Tossal de Manises, se cierre la zona delimitada por el Decreto 1984 (de declaración de Monumento Histórico Artístico) y se provea de guardas o conserjes. Que se continúen las excavaciones arqueológicas y que se monten desde ese mismo momento servicios municipales de vigilancia y limpieza.

Nada de las propuestas de ambos se materializaron⁴²⁷. El abandono y la desidia en el cuidado de las zonas excavadas en los años 30 seguía siendo era vergonzoso, incluso después de las denuncias anteriormente expuestas (A. Doc. Mus. E. Ll. 183)⁴²⁸. A pesar de que el Ayuntamiento colocó por fin un guardia para vigilar las ruinas poco podía hacer ante la voraz depredación de las construcciones y los furtivos. La Moción del Ayuntamiento sí que sirvió para espolear a la Administración del Estado que fue, a la postre, la que actuó y asumió al menos algunas de las verdades en los informes. Los primeros movimientos efectivos para revertir la situación de abandono tienen lugar en diciembre de 1971 cuando el Comisario General de Excavaciones, Martín Almagro, solicita a E. Llobregat un presupuesto para el vallado y adecentamiento del Tossal de Manises (A. Doc. Mus. E. Ll. 129)⁴²⁹. El entonces director del Museo Arqueológico de Alicante y Delegado Provincial de Bellas Artes da cuenta de la petición al Delegado Provincial de Educación y Ciencia, para que se lo traslade al arquitecto de esa Delegación.

Ante las previsiones de la autoridad y la irreversibilidad de calificación urbanística de los terrenos enclavados en el Tossal de Manises fueron determinantes para que los propietarios buscaran soluciones. A inicios de junio de 1972 E. Llobregat informa a Martín Almagro de la

intención de los propietarios en cuyos terrenos se llevaron a cabo las excavaciones de 1966-1967, es decir A. Campos, M. López y H. Madrona, de cederlos al Ministerio (A. Doc. Mus. E. Ll. 130). Tres días después, el 9 de junio M. Almagro contesta al Director del Museo que en breve acudirá a Alicante el Secretario de la Comisaría General de Excavaciones el Sr. F. Fernández para hacerse cargo de la situación y el proyecto de cierre del Tossal de Manises (A. Doc. Mus. E. Ll., 131). Este funcionario informa a M. Almagro que no se trata de una cesión de los propietarios, sino de una venta. El Comisario General de Excavaciones vuelve a dirigirse a E. Llobregat el 27 de junio para que hable con los dueños y les autorice a vallar sus parcelas ya que, aunque sean propietarios, tienen la obligación de protegerlas puesto que se encuentran en un Monumento Histórico Artístico (A. Doc. E. Ll. 133). El Director del Museo y Delegado Provincial de Bellas Artes contacta con A. Campos a inicios de julio (A. Doc. Mus. E. Ll. 134) y obtiene permiso para vallar su propiedad, instándole a que lo hable también con el Sr. Madrona, copropietario de una de los terrenos (A. Doc. Mus. E. Ll. 135). A finales de julio la Delegación Provincial de Educación y Ciencia remite el presupuesto del vallado que ascendía a 1.495.000 pta. (A. Doc. Mus. E. Ll. 136a)⁴³⁰.

Los acontecimientos toman a partir de ahora una velocidad y efectividad inusitada. A principios de septiembre, M. Almagro, que había visitado el yacimiento en agosto, al parecer sin hacerlo saber al Director del Museo, comunica a este, Enrique Llobregat, que le va a encargar el proyecto de cierre del yacimiento a Pedro San Martín Moro, arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes y Director del Museo de Cartagena. Le pide a E. Llobregat que se ponga en contacto con él para asistirle en este encargo (A. Doc. Mus. E. Ll. 139). En paralelo se está gestionando la expropiación de los solares, acción que tiene una primera cobertura legal con el Decreto del Ministerio de Educación y Ciencia 3082/1972 *por el que se declaran de utilidad pública las obras y servicios necesarios para llevar a cabo la revalorización del yacimiento arqueológico de Lucentum, en Alicante y del entorno y ambiente propios del mismo*, publicado en el BOE de 11 de noviembre de 1972⁴³¹. Que toda el

427. Es importante señalar que ninguno de los dos dice que las ruinas son los vestigios de la ciudad romana de Lucentum, lo que hubiera dado una mayor fuerza, pensamos, a los argumentos de defensa del Tossal de Manises. Solo mencionan este topónimo al referirse a las excavaciones de Antonio Valcárcel, Conde de Lumières. En ese momento Lucentum, según Tarradell y Llobregat radicó en el barrio de Benalúa.

428. (Recorte del Diario Información de 1972 en el archivo del Museo en el que no se recoge la fecha exacta): *Las ruinas de Lucentum completamente abandonadas. Los excavadores furtivos y los factores metererológicos están destrozando la antigua ciudad romana*. La noticia está ilustrada con fotos de las zonas excavaciones por José Lafuente y Francisco Figueras, muy deterioradas y del Área C de las de Miquel Tarradell y Enrique Llobregat.

429. La petición de vallado fue solicitada por E. Llobregat según se deduce del contexto de la carta.

430. Entendemos que el vallado cerraría los terrenos propiedad del Estado (3.500 m2.) más los de los Sres. Campos, López y Madrona, 20.839 m2).

431. Obsérvese que legalmente, y para el Ministerio, era *Lucentum*. Choca contra lo que entonces la investigación arqueológica no admitía. Literalmente el decreto dice que en 1961 fue declarada Monumento Histórico Artístico *la zona del Tossal de Manises, en la Albufereta de Alicante, donde se halla enclavada la ciudad romana de Lucentum, asentada a su vez sobre otras ciudades anteriores de origen ibérico y griego*.

De estas gestiones y del Decreto se hace eco la noticia del diario Información de 15 de noviembre de 1972: *Las ruinas de Lucentum, otro motivo de atracción turística de Alicante. Más de dos millones de pesetas para su vallado, limpieza y consolidación*. Se ilustra con una foto del Mollet en la Albufereta y de las

área que abarca se halla parcelada y los propietarios son Álvaro Campos Retana, Heliodoro Madrona, hermanos Irala. Dispone por tanto el Decreto que se aplique el artículo diez de la Ley de Expropiación Forzosa de 16 de diciembre de 1954 para la adquisición de los terrenos cuyos propietarios son los antedichos. El mismo mes se llegó a un acuerdo con los propietarios A. Campos y H. Madrona para pagar por los terrenos cuya extensión era de 20.839 m² el precio de 8.335.600 pta. que se hace efectiva el 9 de enero de 1973⁴³².

Pero se advierte el error de una de las propiedades ya que a mediados de enero de 1973 E. Llobregat informará a F. Fernández que los hermanos Irala no son dueños de los terrenos al norte de los de A. Campos (A. Doc. E. Ll. 145). Durante todo el año 1973 documentamos una serie de escritos que solicitan conocer con precisión los propietarios del Tossal de Manises a los que es preciso expropiar, información que es proporcionada en gran parte por E. Llobregat a la Dirección General de Bellas Artes y al arquitecto encargado de las obras, P. San Martín Moro (A. Doc. Mus. E. Ll., 121, 153).

Al final, las propiedades que se expropiaron son las siguientes:⁴³³

En total la superficie expropiada suma 42.306 m² y el precio total de 16.132.600 pta⁴³⁴ (figs. V.100 y V.101).

Anteriormente hemos situado las diversas fincas que se citan y las circunstancias de su adquisición. En resumen la de Hermanos Magro, propiedad ya del Estado, era el terreno que comprendía las excavaciones de J. Lafuente en los años 30 del siglo XX y suponían el 8,27%; el terreno de Campos y Madrona al E y NE de aquel, el 49,25%⁴³⁵; las parcelas de Meseguer, Sánchez y Sempere, ocupaban la cumbre y parte del lado NE y suponían el 34,8%; los terrenos de los hermanos Irala estaban enclavados en el área donde F. Figueras Pacheco realizó sus excavaciones y el descampado que existe entre esta zona y el lado SE de la propiedad del Ministerio y suponía el 7,6%.

No aparecen los hermanos Irala que se citaban como propietarios en el Decreto 3082/1972. Incluso el 14 de noviembre de 1973 el Ministerio de Educación y Ciencia ordena la expropiación de sus terrenos (A. Doc. Mus. E. Ll. 127). Estos se encontraban donde hoy está el edificio Chicharra y sus jardines, parcela de forma trapezoidal que limitaba al N con los terrenos del Ministerio, y los de los hermanos Lázaro Marijil y por el sur hasta la carretera de la Playa de S. Juan,

Propietarios	Sup. (m ²)	Importe en ptas.	Observaciones
Hermanos Magro Alonso	3.500	610.200	Adquirida mediante retracto (inscrita a favor del Estado)
Alvaro Campos de Retana	7.875		Acta de ocupación de 16-6-73 (Inscrita a favor del Estado)
Alvaro Campos de Retana	2.814		Acta de ocupación de 16-6-73 (Inscrita a favor del Estado)
Alvaro Campos de Retana y Heliodoro Madrona Julbe	10.150		Acta de ocupación de 16-6-73 (Inscrita a favor del Estado)
	20.839	8.335.600	
Joaquín Meseguer Jordán, Alejandro Maiquez Sánchez y Antonio Sempere Román	6.792	2.716.800	No consta se suscribiese acta de ocupación
Joaquín Meseguer Jordán, Alejandro Maiquez Sánchez y Antonio Sempere Román	7.931	3.172.400	No consta se suscribiese acta de ocupación
Felipe y M ^a Luisa Lázaro Marijil	262		ADOP.- No consta se suscribiese acta de ocupación
Felipe y M ^a Luisa Lázaro Marijil	1.435		ADOP.- No consta se suscribiese acta de ocupación
Felipe y M ^a Luisa Lázaro Marijil	1.547		ADOP.- No consta se suscribiese acta de ocupación
		1.297.600	

excavaciones de Figueras Pacheco. La noticia cuenta con una entrevista a E. Llobregat quien desgrana las actuaciones que se han realizado para que por fin se conserve el yacimiento. A la pregunta de si hay alguien a quien Alicante deba el logro de esta obra y servicios declarados de utilidad pública, E. Llobregat responde: *Pues sí; al comisario general de Excavaciones don Martín Almagro Basch*. A continuación, también reconoce su propia participación en el impulso de la petición.

Curiosamente, en estas fechas, Llobregat dice: *El yacimiento arqueológico de Lucentum inetersará al visitante...* Para el director del Museo en esos momentos *Lucentum* radicaba en el barrio de Benalúa.

432. Informado en Oficio del Director General de Bellas Artes al Gobernador Civil (A. Doc. Mus. E. Ll. 120). Las fincas son las que en 1956 y 1957 se adquirieron a Leonor Ramos Ayús. Son las que pretendían vender a Bernal y Meseguer/Iberhogar en 1964 y 1967. Pero aquí ya no aparece Miguel López. El precio pagado por el Estado es muy inferior al que pretendían. Si Bernal y Meseguer/Iberhogar se comprometían a abonar 20.000.000 de pta. además de sobrepagos si se construía más de lo previsto), el Ministerio pagó 11.664.400, menos.

433. Nota informativa del Subdirector General del Ministerio de Educación y Cultura, Subdirección de General de Inmuebles y Obras, José de la Dehesa Romero fechado en 25 de febrero de 1998. Está dirigido al Diputado de Cultura de la Diputación e Alicante como contestación a la solicitud de Cesión gratuita a esta Corporación del yacimiento del Tossal de Manises. Se omiten datos registrales por carecer de interés para este trabajo.

434. Es un 19,34 % menos de lo que pedían Campos, López y Madrona por sólo su terreno. El metro cuadrado, en el conjunto de las fincas expropiadas se pagó finalmente a 381,34 ptas. Pero descontando la finca en manos del Estado, el resto se pago a 400 pt. m².

435. En el plano del Catástro de 25 de abril de 1973 aparece este terreno como Zona Urbana LIX.

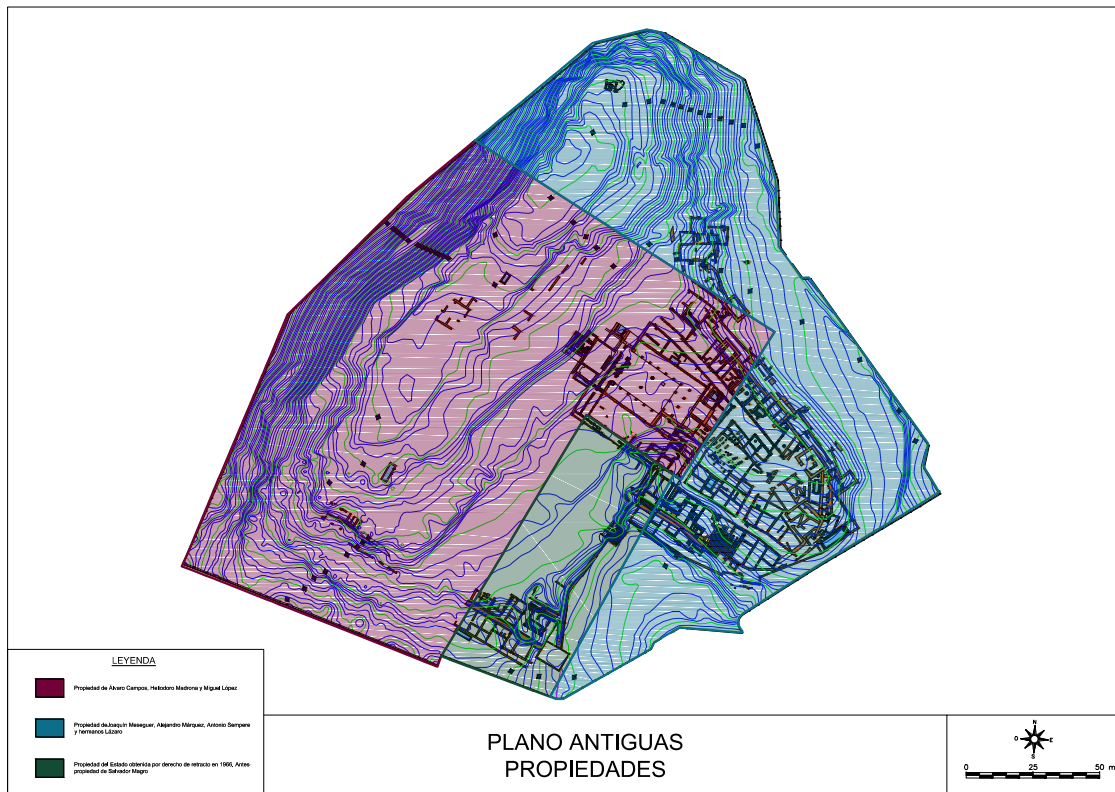


Fig. V. 100: Propiedades expropiadas en 1973 y zona de dominio público dentro del recinto vallado del yacimiento.

hoy Avenida de la Condomina. En el momento de la orden ministerial el enorme edificio de apartamentos de la Chicharra estaba ya construido y habitado. No hace falta ser muy sagaz para entender que el Ministerio desistiría de la expropiación del solar y del inmueble.

Otro hecho que hay que anotar de la relación final de terrenos expropiados es la ausencia de M. López, que tampoco estaba, recordemos entre los propietarios del decreto 3082/1972.

Las obras para cercar, y poder salvar definitivamente la ciudad romana toman cuerpo a partir de marzo de 1973. El 14 de ese mes se aprueba el proyecto de acondicionamiento del Tossal de Manises con un presupuesto de 1.949.169,87 pta. de las cuales 1.831.540 pta. son de ejecución material y el resto en honorarios del arquitecto y aparejador (A. Mus. doc. E. LI. 150). Este proyecto se llevaría a cabo en dos fases, una de limpieza y desbroce del terreno y otra de protección del recinto. Queda reflejado en el plano conservado en el Museo (Fig. 102) (A. Doc. Mus. E. LI. 162).

Se trata de la planta del recinto arqueológico con el trazado del vallado que hoy conocemos y su zona perimetral inmediata. Se halla grafiado sobre una topografía con curvas de nivel sin acotar. Como datos significativos podemos destacar: la existencia de cuatro vanos o puertas practicadas en el cerramiento, dos más que las existentes en la actualidad, una en

su flanco suroeste y otra en el noroeste; una parcela de unos 9.000 m², situada en el lado oriental del yacimiento, sobre la que se rotula la leyenda “APARCAMIENTOS”, coincidente con terrenos que actualmente ocupa el Colegio Público “La Albufereta”; la proyección en planta de los edificios de apartamentos “Lucentum”, “El Panorama”, “La Chicharra”, “El Pino” y “Apolo”, en la inmediaciones del recinto vallado; una trama de cuadrícula correspondiente a la leyenda “parcela urbanizada”, de la que cabría reseñar la que cierra el solar de los apartamentos “La Chicharra” por su lado occidental, cuyo muro de cerramiento se cimentó sobre antiguos pavimentos de “opus caementicium” como puede advertirse en la actualidad al quedar al descubierto su asiento por el desmonte practicado para la urbanización de la calle Dafne; una trama gris claro sobre una delimitación de áreas excavadas en el interior del recinto arqueológico que son las de los años 30 de Lafuente y Figueras y las de 1966-67 de Tarradell y Llobregat. La zona C de estas y las de la Comisión están unidas, aunque entre ellas no hubiera contacto físico; y una línea de trazos y puntos consecutivos cuya leyenda dice “Terreno adquirido por el Ministerio de Educación y Ciencia”. Se trata de las parcelas de A. Campos y H. Madrona y los que ya poseía el Estado obtenidos por derecho de retracto en 1966. El resto de los terrenos vallados aún no estaban expropiados jurídicamente⁴³⁶. El Proyecto

436. El pago de los terrenos de los hermanos Lázaro y los de Meseguer, Maiquez y Sempere se realizó en 1977 y 1978 y en ninguna de ellas se levantó



Fig. V.101: Tossal de Manises, 1973. Vuelo Interministerial 1973-1978. Instituto Geográfico Nacional. Obsérvese la enorme sombra del imponente edificio La Chicharra que proyecta sobre el yacimiento. También es perceptible la delimitación de los terrenos de Campos, Madrona y López.

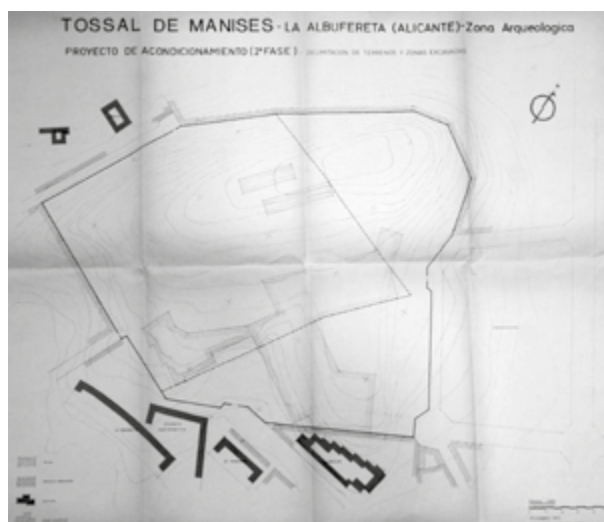


Fig. V.102 Delimitación de terrenos y zonas excavadas (2ª fase). Diciembre de 1973. La delimitación interior acota, mal, las propiedades del Estado, previa a 1973 y de Campos, Madrona y López. Autoría de Pedro A. San Martín Moro. ATM.

de Acondicionamiento y Vallado del Tossal de Manises fue aprobado en marzo de 1.973, obtuvo Licencia del Ayuntamiento de Alicante en julio del mismo año (A. Doc. Mus. E. Ll. 158). Las obras fueron adjudicadas a la empresa de José Antonio Tafalla Cubero a inicios de septiembre de 1973 (A. Doc. Mus. E. Ll. 160) y las obras finalizaron durante el mes de enero de 1.974 (A. Doc. Mus. E. Ll. 161).

La superficie cerrada, con las parcelas expropiadas que hemos relacionado arriba, corresponde con gran precisión a la zona A, Histórico-Artística que había delimitado la Dirección General de Bellas Artes veinte años antes. Es prácticamente el territorio que pretendió comprar la Diputación de Alicante en 1956 a la entonces propietaria de casi todo el cerro Leonor Ramos. La zona B, de respeto que delimitaba la declaración de Monumento Histórico Artístico en 1961 fue pasto de los edificios de apartamentos, que ya se enseñoreaban del lugar desde mediados de los años 60.

Las obras del vallado y protección de los vestigios arqueológicos de la parte superior del Tossal de Manises tuvieron amplia repercusión en la prensa local, como la del diario Información de 5 de septiembre y La Verdad del 15 del mismo mes de 1973. En este último diario se describen los comienzos de las obras de vallado y la sorpresa de los vecinos por el movimiento de peones y maquinaria⁴³⁷. Al finalizar

la obra, otra noticia de La Verdad de 23 de febrero de 1974 anuncia que *Ha nacido un paseo arqueológico. Existe un paseo similar en Tarragona*. El texto comenta la polémica sobre el nombre antiguo y de lo impresionante que se muestran las ruinas adecentadas. Una fotografía desde la azotea del inmediato edificio *Lucentum* muestra, efectivamente las excavaciones de Lafuente y Figueras desprovistas de derrumbes y matorrales. También menciona que un profesor español, catedrático de la Universidad de la Sorbona ha estado haciendo en el montículo algunas interesantes y fructíferas excavaciones.

En lo que respecta a las actuaciones arqueológicas sobre el yacimiento después de las excavaciones de Llobregat y Tarradell se puede reducir a la confección de planimetrías más o menos rigurosas sobre las que se basarán, en parte los primeros trabajos de vallado e identificación de los vestigios existentes. En 1971, **Andrés Rico Mora** y **Santiago Varela Botella**, entonces estudiantes de arquitectura⁴³⁸, realizan un levantamiento planimétrico de los restos arquitectónicos conservados en el yacimiento, con una planta general a escala de uno por doscientos que denominan "RUINAS EN EL TOSSAL DE MANISES" (fig. 103) que, actualizada en septiembre de 1.972 por encargo de Enrique Llobregat y se publicaría en 1.979 en la "Guía de Arquitectura de Alacant" de Joan Caldach Cervera y Santiago Varela Botella (1979, 42).

Acta de Ocupación.

437. La autora del reportaje, Asunción Valdés hace una referencia a la identificación histórica de los vestigios arqueológicos: *El antiguo poblado romano de El Tossal (llamado también "Lucentum", aunque las opiniones son diversas sobre denominación y localización)*....

438. Nombrados en la noticia del diario Primera Página citado arriba.



Fig. V. 103: Planos de Andrés Rico y Santiago Varela del Tossal de Manises. 1972. ATM.

Realizaron también planos de detalle de distintas zonas: (termas, muralla, cisternas) a escalas comprendidas entre 1/75 y 1/10. El dibujo de los muros o pavimentos (tramados) reflejan poco detalle (aunque, como en los planos de la excavación de 1966-67 se intenta distinguir los varios tipos de aparejos) y se aprecian errores en las medidas e in-

terpretación y ubicación de algunas estructuras (en parte debido a las deficientes condiciones del yacimiento). Son un documento inestimable que muestra con relativa precisión el estado de conservación del yacimiento en los inicios de la década de los 70 por cuanto que se realizó cuando el yacimiento era un auténtico basurero y las estructuras anteriormente exhumadas estaban en un estado realmente lamentable como hemos visto más arriba.

Resultan sin embargo muy útiles para conocer la degradación y pérdida de elementos que habían sido incluidos en los planos de Figueras y Lafuente y, al presentar los planos de Varela y Rico mayor detalle, podemos interpretar y situar mejor algunas de las estructuras o partes todavía existentes entonces y hoy desaparecidas. Por ello, como en los planos de la excavación de 1966-67, han sido sumamente provechosos para la resolución de problemas de consolidación y reposición de muros prácticamente perdidos realizados en los trabajos de recuperación del yacimiento.

V.9 INTERVENCIONES EN EL YACIMIENTO ENTRE 1973 Y 1990

Esta etapa está mal documentada. Se dio una excavación reglada pero poco sabemos de ella. Se emprendieron actuaciones de restauración, pero no hay memoria que hayamos localizado sino algunas fotografías. En estas se practicaron excavaciones de las que no consta permiso⁴³⁹. Al contrario de lo que se podría esperar, la conversión en espacio público del área del yacimiento no trajo consigo programas de investigación, excavaciones, planes para la apertura pública, etc. De tal manera sobrevino la atonía que a principios de la década de los años 90 el interior del área vallada del Tossal de Manises era un basurero cubierto de vegetación que crecía entre estructuras antiguas trituradas. Un panorama dramático que describiremos. La responsabilidad primera era del Estado, pero también hay que mirar a una sociedad que atendía más a un turismo de placer playero que a reclamar acciones decididas para recuperar un extraordinario monumento del pasado que era nada menos que la ciudad romana, antecesora histórica que no física de la moderna ciudad de Alicante. Podemos destacar de esta etapa el hallazgo de una inscripción, durante los trabajos de restauración que hemos aludido, en la que aparece *Lucentis*. Dado que en este periodo de 1970-1990, la comunidad científica estaba de acuerdo que *Lucentum* radicó en Antigóns-Benalúa, dio lugar a explicaciones forzadas que al final no eran las ciertas y que todo era más sencillo. La lápida apareció en la ciudad que mencionaba. Un episodio que reflejaba

439. Se detectan al comparar planos o fotos entre 1973 y 1990 y observar áreas abiertas, zanjas, etc. que antes no estaban y a las que más adelante nos referiremos.

una controversia que se arrastraba doscientos años y llegaba, incomprensiblemente, hasta aquellos años.

Las actuaciones principales, y documentadas, que se dieron en este periodo son:

- Las excavaciones de Gran Aymerich
- Trabajos de consolidación y restauración.
- La extracción de pinturas murales.

V.9.1 La excavación de 1973

Fue dirigida por J. Gran Aymerich, aquel catedrático al que se refería la noticia periodística de 23 de febrero de 1974. En paralelo a la construcción del vallado este investigador⁴⁴⁰ obtiene el 30 de junio de 1973 autorización para la realización de excavaciones arqueológicas. La notificación de F. Fernández de dicho permiso es notificada al Museo un mes más tarde, el 26 de julio y en la nota pide a E. Llobregat, de parte de Martín Almagro que le atienda en todo lo que necesite (A. Doc. Mus. E. Ll. 157).

Puede resultar extraño que ante la nueva etapa que se abría para el Tossal de Manises, la Dirección General de Bellas Artes no confiara la dirección de nuevas excavaciones al Museo Arqueológico de Alicante a cuyo frente estaba Enrique Llobregat. Pero en la documentación que obra en esta institución se advierte una cierta tensión entre Martín Almagro y el director del Museo. Recordemos que el primero visita el yacimiento sin ponerlo en conocimiento de Llobregat. Sea como fuere, se desvinculaba la investigación del Tossal de Manises de la institución y, sobre todo, de la persona que en los últimos años había trabajado allí y que sin duda era el que mejor lo conocía.

La documentación que disponemos de la campaña de Gran Aymerich es extraordinariamente escasa. Se reduce a una pequeña colección de fotografías, un plano, donde se señalan las zonas excavadas y previstas para el siguiente año, y los brevísimos informes publicados.

El material arqueológico obtenido nunca fue depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y no sabemos de su paradero. En una entrevista personal con el investigador nada pudo aclararme sobre este asunto. Con los textos e ilustraciones con que contamos poco podemos iluminar de esta campaña. En primer lugar, las

publicaciones (Gran Aymerich, 1975 y Gran Aymerich y Gran Aymerich, 1977)⁴⁴¹ no relatan los resultados. Ambos trabajos, sobre todo el primero, son una reflexión teórica sobre la práctica de las excavaciones arqueológicas y los sistemas de registro material. Esperaríamos hallar en la segunda de las publicaciones algo más de información sobre los resultados, pero no es así ya que se trata de una breve noticia en la que las conclusiones se resumen en un pequeño párrafo⁴⁴².

La excavación de Gran Aymerich fue planteada trazando grandes ejes N-S y E-O y entre algunos de ellos, separados tres metros anchura se practicaron sondeos en cuadros separados por testigos⁴⁴³ (fig. V.104 y V.105).

Los sondeos realizados afectaron a los ejes A (N-S) y O (E-O desde A hasta el límite del vallado oriental). Dentro de A en una franja delimitada por los ejes A9 y A 10, al sur del área excavada por F. Figueras, se excavaron dos cuadros y medio en el lado S. de los cuales en los dos más meridionales no se hallaron estructuras (fig. V.106).

En el cuadro más septentrional se encontró un muro que se adosa al más exterior que fue hallado por F. Figueras Pacheco (C069) en las excavaciones de los años 30. Se trata del muro C072 que forma parte de estructuras romanas al exterior de la muralla⁴⁴⁴. La franja O se trazó desde el ángulo SE del recinto hasta su encuentro con A y atravesaba parte también de las excavaciones de F. Pacheco. En este eje excavó cuatro cuadros completos y 5 incompletos. En el cuadro OM10 localizó⁴⁴⁵ un punto amurallado con aparejo de bloques de gran tamaño (fig. V. 107). Hoy sabemos que se trata del ángulo S del bastión republicano sudoriental (Olcina, 2002, 262-263; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 132).

En el cuadro OM 10⁴⁴⁶ halla un pequeño aljibe de decantación de aguas cerrado por lajas de piedra (Gran Aymerich, Gran Aymerich, 1977, 46) que es la poceta de decantación de la cisterna a *bagnarola*, situada en la “casa de patio triangular” (Olcina, 2009, 105) (fig. V.108), que veremos con detalle más adelante. En la vertiente NE lleva a cabo la excavación de 10 cuadros (fig. V.109), aunque uno sólo de ellos completo. Lo único reseñable es que el cuadro 0C 35 señalaría, en este sector del yacimiento, el límite urbano.

440. En aquellas fechas Gran Aymerich había realizado entre 1971 y 1973 excavaciones en la zona de Vélez-Málaga y su casco urbano, en los yacimientos fenicios e indígenas de la época de la colonización, de Cerca Niebla-El Vado y Las Chorreras-Cerro del Mar.

441. En esta publicación es coautora su esposa Eve, destacada historiadora de la arqueología de la que cabe destacar *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*, Zaragoza, 2001. Gran Aymerich refiere otra en prensa en la Revista de Bellas Artes, *Excavaciones arqueológicas en Tossal de Manises, Albufereta de Alicante*, que no aparece en los números publicados.

442. Todos los elementos que caracterizarían arquitectónicamente el yacimiento, fruto de su excavación, y que a continuación detallaremos son para él secundarios ¿? (Gran Aymerich, Gran Aymerich, 1977, 46).

443. Las excavaciones de Gran Aymerich, excepto los sondeos practicados en la vertiente NE, y estos muy desfigurados y erosionados, no se han reconocido en el momento de hacernos cargo del yacimiento. Posteriores excavaciones, entre 1973 y 1990 no documentadas los desfiguraron o taparon.

444. Este muro del que se conservan las cuatro hiladas superiores no fue sondeado por nosotros y se intervino en los trabajos de consolidación de 1978-1980.

445. En realidad, según el plano de las excavaciones este correspondería al cuadro OP 10, puesto que dice que este es uno de los cuadros donde localiza el límite urbano (Gran Aymerich, Gran Aymerich, 1977, 46)

446. No lo señala en la publicación (Gran Aymerich, Gran Aymerich, 1977, 46) pero por deducción es este

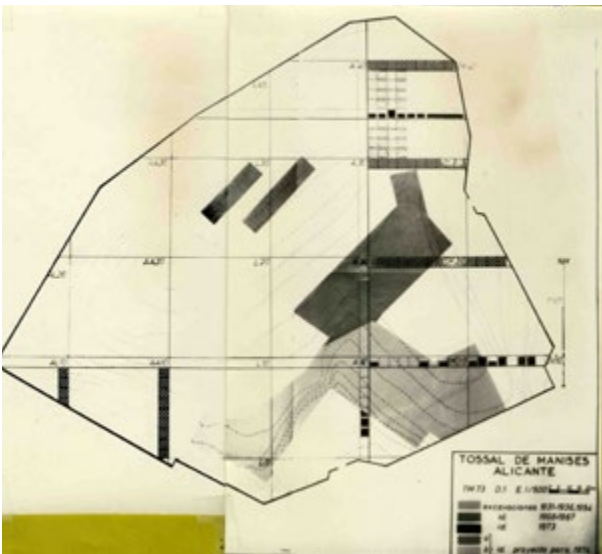


Fig. V.104: Plano de las excavaciones de J. Gran Aymerich. ATM.

Poco más podemos decir de la campaña e Gran Aymerich con la documentación que ahora disponemos. Este investigador tenía previsto realizar una nueva campaña en 1974 en los lados E y S del yacimiento que no se materializó.

V.9.2 Trabajos de limpieza, consolidación y restauración

En 1978 y 1980 se acometen estas actuaciones y alguna de restauración, con autorización de la Dirección General de Patrimonio Artístico y sufragado por este organismo estatal y la Diputación Provincial de Alicante⁴⁴⁷. Los trabajos estuvieron supervisados por E. Llobregat y Vicente Bernabeu por parte del Museo Arqueológico y dirigidas por Cervantes Martínez Brocca, arquitecto de la Dirección General del Patrimonio (fig. V.110).

En las primeras intervenciones se practicó la consolidación de paredes existentes con rejuntado y realzado mínimo en las estructuras de la calle de Popilio (fig. V.111). Cuando no era visible se limpiaba la zona, buscando la parte de lo que pudiera quedar del muro y se recreía para hacerlo distinguible. En ambos casos la terminación superior fue horizontal con las juntas de los mampuestos rellenos de argamasa para evitar las filtraciones de agua. El mortero empleado (gravín negro de Fontcalent y cemento blanco) era perfectamente distinguible de la obra original.

En 1980 con los mismos requisitos administrativos, los trabajos de consolidación, y en este caso también de restauración se centraron en los tramos 2 y 3

de la muralla, torre II y las construcciones adosadas junto a ella en el tramo 2 de la muralla y Domus del Peristilo. Asimismo, se intervino en la Puerta Oriental, recreciendo la torre X (fig. V.115) y consolidando el umbral de dicha Puerta, que apareció *in situ*. En el primer grupo de construcciones se utilizó mortero de cemento blanco y arena. En la torre II para reforzar el recrecido de la misma se empleó cemento Portland. Los aparejos de piedra añadidos reprodujeron muy aproximadamente a los originales. Así, en los tramos 2 y parte del 3 de la muralla y en la torre II se utilizaron bloques medianos de arenisca con enripiado en las juntas y en el resto de los muros, pequeño aparejo irregular. De igual modo, algunos sillares de la torre I, muy erosionados fueron completados con mortero de grava negra y cemento Portland que visualmente no disiente en exceso del material pétreo original (calcarenita). Como elementos de distinción entre las partes repuestas y aquellas existentes en el momento de la intervención, se utilizó una hilada de ladrillos que divide rotundamente las dos fábricas, aunque en el caso de la reparación de bases erosionadas puede llevar a engaño dado que lo repuesto es la parte inferior y no la superior como es habitual.

El proceso consistió en el recrecimiento, de poca altura, de muros existentes dejando el remate horizontal. Se levantó mucho el tramo 3 de la muralla para adosar la torre I y los muros que pertenecían a la domus del Peristilo, vivienda que anuló la muralla y se superponía a ella. Se priorizó por tanto el primer sistema defensivo dejando inconexas las construcciones de época romana, aunque sí quedó correctamente relacionada la torre de sillares republicana (torre I) contra la muralla de época bárquida. El aumento de volumen de las estructuras de estos trabajos de restauración se puede comprobar con el estado previo de los vestigios y la documentación fotográfica de las excavaciones de 1965 (figs. V.112 y fig. V.113)

Asimismo, se levantó un muro de contención de bloques de hormigón en los lados SO y SE de la cisterna de la Domus del Peristilo, ya que la citada excavación de 1965 había dejado un alto corte de tierra que, en el momento de la intervención, estaba muy erosionado y como consecuencia existía inminente peligro de derrumbe total de peristilo existente en plano superior (fig. V. 114).

En la Puerta Oriental, la reconstrucción de la torre X se efectuó con mampostería y mortero de cemento Portland (fig. V.115). La fábrica recolocada era muy distinta de la original, ya que la parte conservada claramente era de aparejo megalítico, de grandes bloques⁴⁴⁸.

A pesar de lo discutible de alguna solución adop-

447. La prensa se quejaba de la inacción de las autoridades competentes en posibilitar la visita y restauración del yacimiento que ahora, después de su vallado, era calificado así: *Lucentum una ciudad entre rejas* (Diario Información de 10 de abril de 1977). Es curioso cómo, en esta fecha en la que la arqueología académica determinó que la ciudad romana de nombre pliniano estaba en Antigons, todavía no había permeado a otros ámbitos. Es lo que reflejaba L. Abad en su libro de 1984 cuando decía que *en no pocas obras, y en la mentalidad popular, continúe vigente la identificación de Lucentum con el Tossal de Manises* (recordado por el autor en 1990, 143).

448. Según E. Llobregat (1990, 91-92) fue realizada por un equipo de canteros gallegos cuya técnica no se adecuaba a la tradición ibérica sino al romá-



Fig. V.105: Excavaciones de 1973 y previstas para 1974 de J. Gran Aymerich sobre plano actual del yacimiento.



Fig. V. 106: Sondeos de la excavación de J. Gran Aymerich frente a las Termas de la Muralla. ATM.



Fig. V.107: Excavación de J. Gran Aymerich. Paramento NE del bastión SE republicano del tramo V de la muralla. ATM.



Fig. V.109: Excavación de J. Gran Aymerich. Sondeos en la ladera NE. ATM.

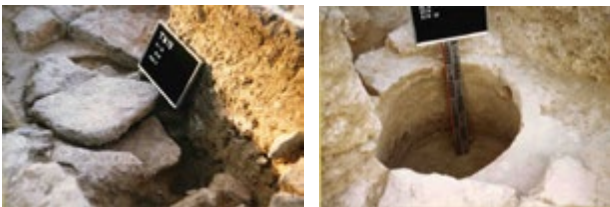


Fig. V. 108: Poceta de decantación de la "Casa de Patio Triangular" mostrando que estaba originalmente tapada con losas de piedra. Excavación de J.Gran Aymerich. ATM.

tada, las intervenciones descritas lograron detener de manera decidida el grave deterioro de los restos arquitectónicos de una parte importante del yacimiento.

Según Enrique Llobregat (1990, 91-92) en años posteriores a 1977 se realizaron, con subvenciones de la Dirección General de Bellas Artes excavaciones en los tramos de la muralla del lado NE dejando abundantes testigos muy amplios que indicaban la complejidad de las estructuras defensivas. Nosotros no hemos encontrado documentación alguna de estas excavaciones, ni diarios, fotos, planimetrías o materiales arqueológicos recuperados que pudieran haberse depositado en el Museo Arqueológico. Es evidente que tuvieron lugar si comparamos los planos de Santiago Varela de 1971-1972 y las estructuras que el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante añadió a los de Rico y Varela en 1986 para una exposición gráfica del yacimiento aquel año y que nosotros recogimos en los primeros planos con curvas de nivel (fig. V. 116 y V.117).

V.9.3 Recuperación de pinturas murales romanas

En el año 1984 a requerimiento de la dirección del Museo Arqueológico, Magdalena Monraval Sa-

piña realizó un trabajo de extracción de unas pinturas murales aparecidas en una habitación de una estructura excavada en 1976 (Monraval, 1992, 52). Están localizadas en la habitación más septentrional, la núm. 4, de forma rectangular, aunque algo irregular, de 4,70 m. por 4,95 m/5,15 m de la que hemos denominado "Domus de la Puerta Oriental" una vivienda que se apoya y oblitera la muralla al norte de la puerta urbana oriental de *Lucentum* (fig. V. 118). Nosotros no hemos podido documentar en qué circunstancias fue realizada la excavación ya que no hemos localizado ni diario ni planimetrías de la estructura de aquellos años. Los planos actuales fueron realizados en enero y febrero de 1995 durante los trabajos de recuperación del yacimiento que en este lugar consistieron en una limpieza de la zona y una serie de sondeos a cargo de F. Sala para precisar sobre todo la planta y la relación de los muros conservados (fig. V. 119 y fig. V.120a).

Magdalena Monraval señalaba a partir de la gran cantidad de fragmentos hallados in situ que la decoración de la habitación se estructuraba de la siguiente manera: zócalo con incrustaciones de mármol; zona media con paneles de tintas planas en azul, amarillo y rojo burdeos, encuadrados por filetes y bandas con los remates angulares con puntos en diagonal y palmetas; una cornisa de estuco formada por molduras modeladas y relieves plásticos y techo en decoración continua: rosetas y círculos festoneados en el exterior y pajarillos en el centro del medallón. La propia Magdalena Monraval realizó también una restauración parcial de algunos trozos de las pinturas que se exhibieron en el Museo cuando ocupaba una de las alas del Palacio Provincial.

Alicia Fernández Díaz (2000-2002, 215-235) realizó un profundo estudio de los restos pictóricos,

nico. Por ello esta torre, popularmente era llamada "de los gallegos". En los trabajos de Puesta en Valor del yacimiento entre 1994 y 1996, se eliminó este aparejo sustituyéndolo por otro de bloques de gran tamaño, más acordes con la fábrica original (vid. V.13..4).

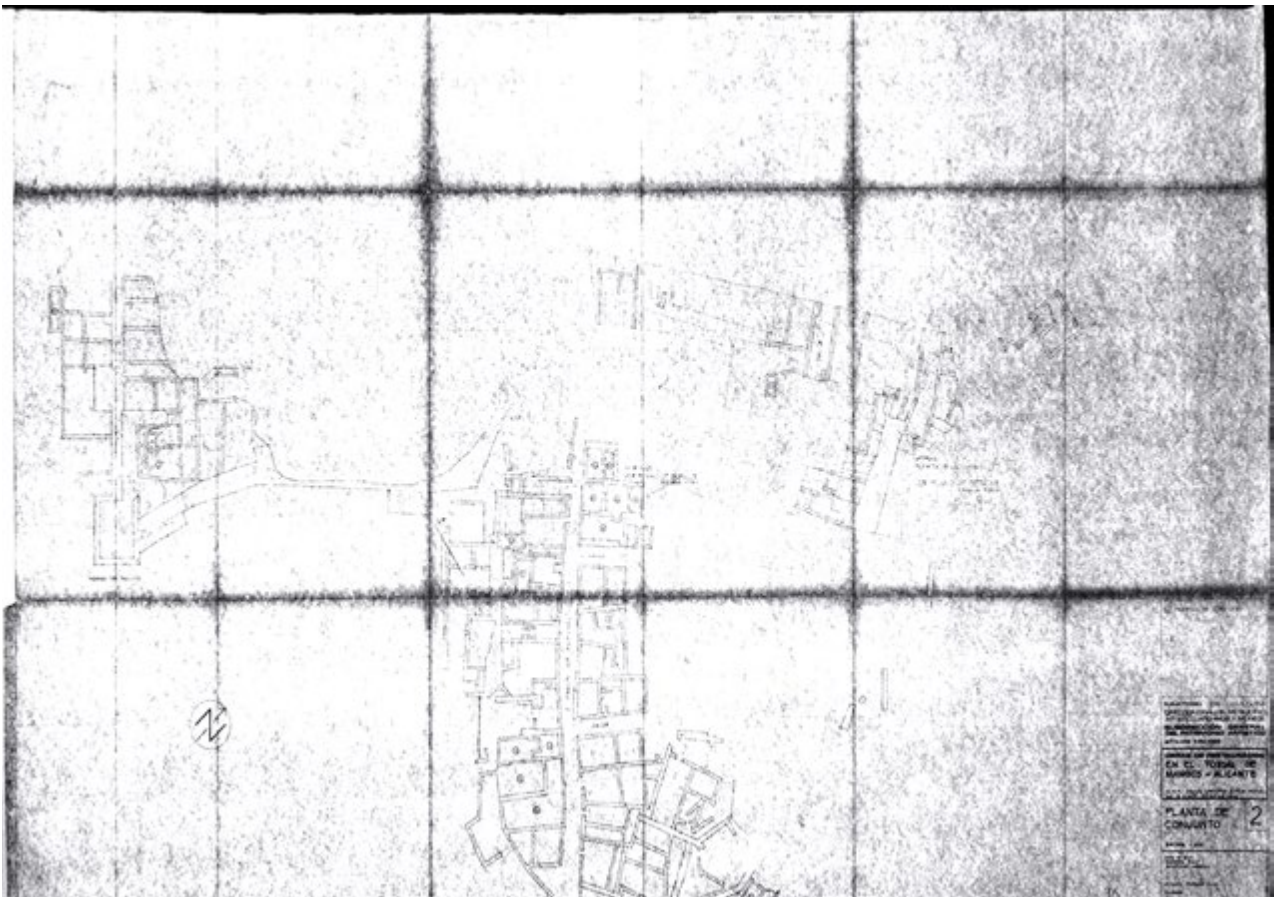


Fig. V. 110: Plano de los trabajos de restauración en el Tossal de Manises. Cervantes Martínez Brocca. 1980. El plano es el general realizado en 1972 por A. rico y S. Varela (vid. V.8). ATM.



Fig. V. 111: Trabajos de limpieza y restauración en la calle de Popilio. En primer término, las termas del mismo nombre. 1978. ATM.



Fig. V.112: Trabajos de restauración de la torre II. 1980. Obsérvese la línea de ladrillos para separar la obra nueva de la original. ATM.



Fig. V.113: La torre II antes de su recerimiento en 1980. Compárese con la fotografía anterior. ATM.



Fig. V.114: Muro de contención de ladrillos de hormigón en la Domus del Peristilo. 1980. ATM.



Fig. V.115: Torre X (Puerta Oriental) en 1986. Reconstruida en 1980 con pequeño-mediano aparejo. ATM.

cuya interpretación del conjunto vamos a sintetizar. El rodapié de 30 cm de altura de color beige sobre el que corre un zócalo dividido en paneles rectangulares delimitados por bandas negras y filetes de color negro y rojo, que presentan una imitación marmórea imitación de mármol numídico, *pavonazzeto* y *cipollino*. La zona media se caracteriza por una sucesión de paneles amplios decorados con tintas planas de color rojo verde y amarillo, separados estos por interpaneles estrechos decorados a base de candelabros vegetales rematados por un florón inserto en un cuadrado. La parte superior se decora con una cornisa de 15 cm moldurada en estuco. El techo está

ornado con un sistema de red a base de medallones confeccionados por guirnaldas vegetales que cierran otros medallones denticulados que presentan al interior diversos motivos figurados como son pájaros, mascarar lunares y diferentes tipos de flores esquemáticas. A partir de los elementos decorativos las pinturas se pueden fechar en los inicios del siglo II que coincide con la cronología aportada por los sondeos de 1995 que también proporcionaron una fecha de abandono hacia el fin del s. II.

Gracias al trabajo de Alicia Fernández se pudo realizar y con su asesoramiento directo una extraordinaria reconstrucción de gran formato de la deco-



Fig. V. 116: Entre las flechas se encuentran las estructuras que el Área de Arquitectura añadió al plano de Rico y S. Varela.



Fig. V.117: El Tossal de Manises en 1986. Personal del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante tomando datos en el tramo V de la muralla (NE) que no aparecían en los planos de Rico y Varela. ATM.

ración de la habitación de la “Domus de la Puerta Oriental” en la sala de Cultura Romana del nuevo Museo Arqueológico MARQ (Fernández, 2007, 96) (Fig. V.120b).

V.10 LUCENTUM EN BENALÚA Y REGRESO A LA ALBUFERETA

Una de las consecuencias más importantes de las excavaciones de 1966-67 fue que otorgaron un fuerte sustento arqueológico a la hipótesis de situar *Lucentum* en el barrio de Benalúa. Ya hemos referido los vestigios hallados a finales del siglo XIX por Manuel Rico, cuyo manuscrito permaneció inédito hasta 1958

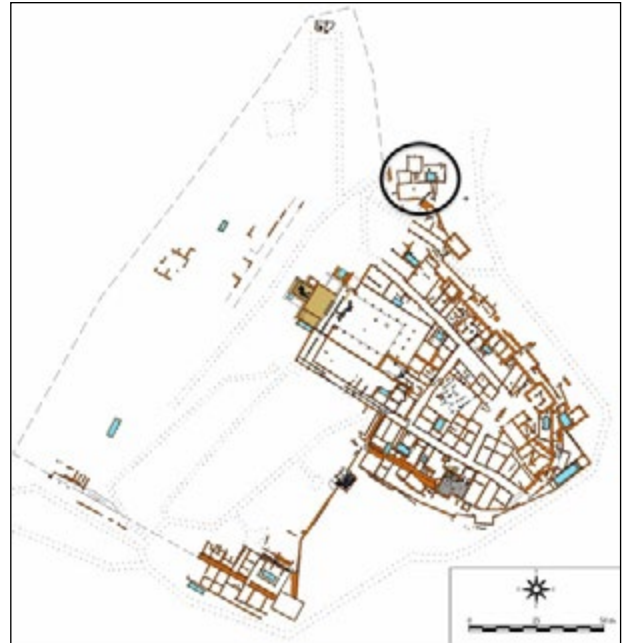


Fig. V. 118: Situación de la Domus de la Puerta Oriental sobre planimetría actual.

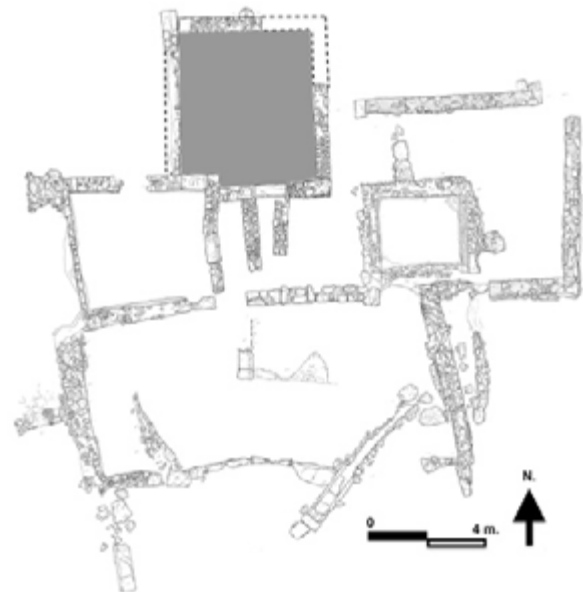


Fig. V. 119: Planta arqueológica de la Domus de la Puerta Oriental. En gris, habitación donde fueron halladas las pinturas.

y que le movió a ubicar la ciudad mencionada por los autores romanos en lo que entonces se conocía como Antigons. Tanto Figueras Pacheco como Lafuente Vidal mencionan de pasada los hallazgos aunque el segundo en varias publicaciones se refiere explícitamente a la inscripción de los emperadores Marco Aurelio y Commodo (Lafuente, 1932, 38; 1934, 14-15; ; 1957 108-109) primero como prueba del extenso



Fig. V.120a: Domus de la Puerta Oriental. Restos de pinturas murales y molduras del ángulo del techo in situ. Al fondo, el umbral de la puerta de la estancia.



Fig. 120b: Pinturas murales de la Domus de la Puerta Oriental, reconstruidas en la sala de Cultura Romana del MARQ. ATM.

territorio de *Lucentum* y más tarde como parte de un monumento en el que los lucentinos, refugiados en aquella zona agradecerían a los emperadores la reconstrucción de la ciudad, destruida por las invasiones de los moros, en el Tossal de Manises, aunque en la última publicación sólo unos pocos regresarían a la colina de la Albufereta, mientras que en Antignons se desarrollaría la ciudad y para ello se inventa una evolución toponímica algo delirante (Lafuente, 1957, 111-112)⁴⁴⁹. También F. Figueras considera que destruida la primera ciudad imperial de *Lucentum* en el siglo II muchos se trasladaron a Antignons, quedando el de la Albufereta como un alojamiento modestísimo de trabajadores portuarios (Figueras, 1959, 143). La reactivación de la hipótesis de Rico vino determinada por la publicación sintética de su manuscrito gracias a la Comisión Provincial de Monumentos y al entonces su presidente, Vicente Martínez Morellá en 1958. Historiadores, arqueólogos y eruditos tenían con más detalle en sus manos lo que hasta entonces era conocido por referencias vagas y que había reunido M. Rico, a saber, los croquis de dispersión de los restos tanto muebles como constructivos, la relación de hallazgos cerámicos y de vidrio, otorgando veracidad a aquellas construcciones que mencionaron Bendicho y Maltés y López. No era ninguna quimera, entonces plantear que allí, en el barrio de Benalúa podía postularse con razonamientos científicos la existencia de una ciudad romana. El aval académico vino de la mano de M. Tarradell y G. Martín (1970) quienes publicaron un libro que, reunidas las noticias y analizados los vestigios, pretendían demostrar que, al sudoeste de la ciudad de Alicante y no en La Albufereta se desarrolló *Lucentum*⁴⁵⁰. Sin embargo, un año antes, ya Enrique Llobregat (1969, 54-55) se encargó de plantear los razonamientos básicos gracias precisamente a la edición del manuscrito de Rico. El testimonio fundamental era la lápida imperial (CIL II, 5958) pero además debido a las excavaciones que se habían realizado en el Tossal de Manises habíase probado que la ciudad que allí radicó se abandonó en el siglo III, mientras que materiales cerámicos y monedas, además de la incontestable lápida, hallados en Antignons demostraban una ocupación al menos desde el s. I d. C. y por tanto no podía sostenerse, como postulaba J. Lafuente que hubo una sucesión de ciudades. Era el anuncio de la desaparición de *Lucentum* en el Tossal de Manises.

No vamos a entrar en detalle sobre este momento de la historia de la investigación puesto que ya ha sido relatada minuciosamente por L. Abad (1984,

449. Por esto y porque los restos de población romana que se han extraído del monte de Santa Bárbara y de Benalúa parecen indicar una continuidad desde la invasión africana del siglo II en adelante, es por lo que se puede decir que el Tossal fue desde entonces un *tensus*, palabra latina que quiere decir ampliación, arrabal y de lo cual proceden las de Teso, Tozal y Tossal con las que indican los montículos, donde en varias localidades se celebran ferias y se realizaban los negocios de compra venta de ganados. Desde entonces supongo que se llamó *Lucentum* a la población situada desde Benalúa al Benacantil, y se llamó *Tossal (tensus)* a la colina cercana donde estuvo antes la ciudad y luego sirvió exclusivamente para explotación industrial y comercial.

450. Miquel Tarradell se ocupó de los capítulos sobre las características de la ciudad y los vestigios y razonamientos históricos que probaban que en Benalúa estuvo *Lucentum*. Gabriela Martín estudió los materiales del manuscrito de M. Rico.

1990, 1993 y 2013). Lo que nos interesa aquí es resaltar cuestiones que no han sido planteadas hasta ahora y que pesaron en el cambio de emplazamiento de *Lucentum*.

A M. Tarradell la idea ya rondaba varios años antes de la publicación del libro. Hemos de recordar que en diciembre de 1958 había realizado sondeos en el yacimiento y que uno de los resultados era que la vida de la ciudad llegaba al s. III con indicios de una destrucción violenta y que las construcciones domésticas son mediocres. En el informe (*vid. supra*) en ningún momento se menciona el nombre de *Lucentum*. En 1965, M. Tarradell en el repaso de las ciudades romanas que realiza en la *Historia del País Valenciá*, ya expone las dudas de la atribución de *Lucentum* al Tossal de Manises y que pudo establecerse en Benalúa, hipótesis fundamentada en la inscripción⁴⁵¹. Miquel Tarradell vuelve a excavar en el Tossal de Manises en 1965. Aunque los objetivos eran muy concretos, la muralla y que no afectó a los niveles más modernos de la ciudad, tampoco en los diarios o informes se menciona *Lucentum*.

Las excavaciones y la publicación aludida nos inducen a pensar que ya desde 1958 Tarradell rehuía la identificación de *Lucentum* con el Tossal de Manises y que gestaba probablemente la localización que plasmaría en 1970⁴⁵². Esta idea creemos está apoyada también en el resultado de la excavación de 1966-67. En primer lugar tampoco en los informes o en la única publicación que nos da cuenta de ella (Tarradell, Llobregat, 1969, 141-146) aparece el nombre de *Lucentum*. Asimismo, en las conclusiones se recalca la escasa monumentalidad de los restos constructivos hallados, sobre todo en las áreas A y B, así como lo revuelto de la estratigrafía.

Es evidente que la pobreza de resultados pesó mucho para descartar al Tossal de Manises como solar de la romana *Lucentum*. En la monografía (Tarradell, Martín, 1970, 24-26) se califica aquel yacimiento. Es un poblado ibérico que arranca del s. IV a. C. y nada tiene de griego o cartaginés. Los elementos exóticos no son distintos ni en cantidad ni calidad a otros núcleos del área meridional va-

lenciana, incluso en aquellos interiores. La romanización es ya intensa en época augustea, por la abundante cantidad de *terra sigillata* y la extensión de las villas en sus alrededores. Pero en la parte excavada, es decir en plena ciudad, la romanización apenas afectó a la estructura urbana, donde no se aprecia ningún cambio urbanístico notable. La zona mejor conocida en cuanto a planta muestra un tipo de calles y casas que, aparte del empleo de materiales constructivos, más recuerdan las estructuras indígenas anteriores que una ciudad romana según el tipo normal. Obsérvese, por ejemplo, en la zona publicada por Figueras Pacheco, el tipo de calles estrechas y, sobre todo de las casas que no presentan la clásica planta romana. El mismo caso se reproduce en el sector excavado más recientemente (1968)⁴⁵³ todavía no publicado. Diríamos pues que la romanización de la ciudad del Tossal de Manises no parece haber sido profunda, en el sentido de que haya comportado un cambio básico en el aspecto urbano. Lo cual no es observación despreciable cuando se trata de discutir si puede aplicarse también a esa ciudad la identificación de *Lucentum* que sabemos por Plinio que fue ciudad de derecho latino.

Es una mirada poco cierta y es evidente que pesaba mucho en Tarradell su convencimiento de la profunda romanización de los territorios valencianos y catalanes (Prevosti, 2011, 363), y que no se apreciaba de una manera evidente en esa pequeña ciudad de la Albufereta. No hablamos desde el conocimiento que hoy tenemos del Tossal de Manises sino de lo que se podía constatar en aquellos tiempos. Cuando en el informe de 1958 dice que las construcciones domésticas romanas son mediocres suponemos se refiere a lo excavado en aquel año, pero ya estaba descubierta la casa romana con el peristilo situado en el ángulo SO y excavado por J. Lafuente en los inicios de los años 30 y que en nada se parecía a un edificio doméstico de épocas anteriores. Es un cambio importante para un poblado ibérico que, según Tarradell, apenas se romaniza. Pero también, en el área excavada por Figueras Pacheco había dos edificios termales claramente

451. Cuando realizó la excavación en 1958 es posible que aún no conociera la publicación de los manuscritos de M. Rico ya que esta se acabó de imprimir en la víspera de Navidad, mientras que los trabajos en el yacimiento fueron en mayo. En la introducción del libro (Tarradell, Martín, 1970, 4-5) relata el interés que le suscitó la lectura de la obra de A. Ramos *Las invasiones germánicas en la Provincial de Alicante* (1960) que incluía más dibujos y planos de los que contenía la edición de Martínez Morellá. Esto le motivó para perder a Martínez Morellá, sin concretar la fecha, el microfilm completo del manuscrito y entonces se dió cuenta del inmenso valor del trabajo de M. Rico. En 1965, o quizá algo antes, es posible que pudo tener una idea clara de lo que posteriormente expondría en publicación.

452. Sin embargo, en un artículo periodístico del diario La Verdad del 2 de diciembre de 1965 (A. Doc E Ll. 3069), el periodista pregunta a Miquel Tarradell por las inminentes excavaciones previstas y este dice, refiriéndose al Tossal de Manises, que *Lucentum* es uno de los focos más importantes de culturas antiguas de la costa este de España y también que *Lucentum* es una ciudad con muchos siglos que ha atravesado por diversas épocas... Parece que Tarradell en ese medio de comunicación y al público al que va dirigido no se atreve aún a hacer pública su idea de no identificación del yacimiento de la Albufereta con la ciudad romana de Plinio. Hay que recordar que, para la ciudad de Alicante, con las ideas de Figueras y Lafuente aún impregnando la historia antigua, *Lucentum* estaba en el Tossal de Manises. No sólo para la sociedad Alicantina, hemos recalcado líneas arriba y recordamos más abajo que para la Administración Pública, el Tossal de Manises nunca dejó de ser *Lucentum*.

453. Es un error. Las últimas excavaciones anteriores, dirigidas por él mismo finalizaron en 1967. Las siguientes oficiales, se realizaron en 1973.



Fig. V. 121: Lucentum en el barrio de Benalúa y Lucentum en la Albufereta. Compárese la superficie de ambas ciudades.

identificados ya entonces, las termas de Popilio, las termas de la Muralla y también *tabernae*. Por otra parte, ya eran conocidas las inscripciones, dos, en las que se menciona la construcción y reparación de templos (CIL II, 3557 y 3653), por no hablar de las torres de sillería que ya en el informe de 1965 se calificaban como romanas. En el texto de Tarradell da la impresión de que se duda incluso que el Tossal de Manises llegara a constituirse como ciudad romana. Una sospecha que se acrecienta al relacionar el paisaje urbano, en definitiva, la monumentalidad, y el derecho latino. No alude a la inscripción CIL II 3557 en la que aparecen los duunviros y el *ordo decurionum*, cargos e institución que señala con claridad que en el Tossal de Manises había una ciudad romana privilegiada, un *municipium*.

Años más tarde (Tarradell, 1978, 25) sigue considerando que la única diferencia topográfica entre la ciudad prerromana y la del Alto Imperio es que durante la plena romanización nacieron diversas villas alrededor y fue construido un puerto. Sin embargo, sí expone que una inscripción cita un cargo municipal y ello hace suponer que llegó a municipio. Pero concluye que no hay ninguna posibilidad de que el Tossal de Manises fuera *Lucentum*.

En definitiva, la categoría de los vestigios del Tossal de Manises, los sacados a la luz por otros y los que M. Tarradell excavó fueron razones en negativo para sostener que allí no existió *Lucentum*. Frente a la exiguidad y pobreza de esta, la ciudad romana de Antigons era enorme. Planteaba un área de mil metros de longitud⁴⁵⁴ y entre cuatrocientos y doscientos metros de ancho, una superficie de aproximadamente 10 ha⁴⁵⁵ (Tarradell, 1978, 34-35) (fig. V.121).

Contaba con importantes infraestructuras como el acueducto que se deducía de la inscripción, per-

didada CIL II 3558 (*..Porcio Rufino// arcum fecit.*) inventada o falsificada por J.B. Maltés como ya se ha dicho en su lugar.

En el Tossal de Manises no se había hallado ninguna inscripción que aludiera a su nombre, mientras que en Benalúa había una incontestable. Esta, la mención al municipio de *Lucentum*, era la razón de peso para que estuviera en Benalúa, una prueba que pronto entrará en crisis por ese mismo argumento.

En síntesis, Tarradell consideraba sólida su propuesta por tres razones que eran las ortodoxas para considerar la localización de una ciudad romana:

- *La existencia de un campo de ruinas de suficiente envergadura para demostrar que se trata de los vestigios de una ciudad.*
- *La mención en las fuentes clásicas de forma que permita suponer que se hallaba en la comarca*
- *El hallazgo en la misma área de las ruinas, de una inscripción dedicada por la ciudad, en la que consta el nombre de la misma.*

Al Tossal de Manises, de las tres razones le faltaba la última. Para el yacimiento de la Albufereta la pérdida de su edificación de *Lucentum* potencialmente podía ser un argumento más, y de no poco peso, para allanar su desaparición física. Al dejar de ser una de las ciudades mencionadas por las fuentes y además poco atractiva desde el punto de vista monumental, se presentaba una situación que podría favorecer los intereses económicos y turísticos. Recordemos que en 1968 se concedió licencia de construcción en la zona donde había excavado el propio M. Tarradell y E. Llobregat. La suerte, creemos, para el Tossal de Manises fue que la propuesta de Antigons/Benalúa, escrita por

454. Algo menos de la que calcularon los jesuitas J. B. Maltés y L. López (1,4 km) para su *Ilice* (vid. V.1.6).

455. Era una ciudad más extensa hacia el NE (hasta la antigua estación de autobuses) de lo que propuso M. Rico, 4 veces la superficie intramuros del Tossal de Manises. El área de hallazgos era mucho mayor, cercana a las 30 ha. La superficie calculada para la ciudad excluye la zona de las necrópolis. Estas eran claramente bajoimperiales por ello apuntaba también la posibilidad de que se emplazaran allí debido a la disminución de la ciudad a partir del s. III como estaba documentado en otras (Tarradell, 1970, 10).



Fig. V. 122: Fragmento de escultura (anterior y posterior), de un palliatus joven. Hallado junto a la inscripción del seviro augustal Astranio Venusto. ATM.

acreditados arqueólogos y con argumentos sólidos, los más adecuados para la época, apareció afortunadamente tarde. En el mismo año 1968 el Plan de Ordenación Urbana calificaba la zona superior del cerro de Zona Verde y por tanto in edificable lo que cortocircuitó las pretensiones edificatorias. Es impredecible y provoca cierta angustia pensar si el trabajo de desmitificación de E. Llobregat en este aspecto concreto o el libro de Tarradell-Martin hubieran sido divulgados antes de 1968, o que el Plan de Ordenación Urbana se hubiera redactado años después. Por suerte también, la denominación del yacimiento de la Albufereta a efectos legales nunca dejó de ser *Lucentum*. Incluso, en el Decreto del Ministerio de Educación y Ciencia 3082/1972, por el que se inició la expropiación de los terrenos y culminaría con el vallado de la ciudad antigua, se refería a la *revalorización del yacimiento arqueológico de Lucentum*.

El Tossal de Manises venció la etapa más crítica para su supervivencia física, que se dió entre los años 1965 y 1968. Superó también la fase de ausencia de identidad veinte años después.

La década de los ochenta del siglo pasado estuvo dominada por la identificación de *Lucentum* en Bernalúa. Así es mantenido por E. Llobregat en trabajos

de síntesis (1980, 98-101) aunque en este trabajo ya anuncia una inscripción, que dice inédita, que va a hacer tambalear la idea predominante. El epígrafe apareció en los trabajos de consolidación que tuvieron lugar en el yacimiento durante los años 1978-1980 (*vid. V.9.2*), en concreto contra el bastión de la Puerta Oriental exhumado durante las excavaciones de 1966-67⁴⁵⁶ y muy próximo a donde se descubrió una estatua de *palliatus* joven, encastrada en un muro (fig. V.122) adosado a dicho bastión (Olcina, 2009, 118)⁴⁵⁷ (fig. V.123)

Es una inscripción a la que ya nos hemos referido y funeraria, como la escultura aludida: *P(u-bius)·Astrani/us·Venustus/IIII·vir·Aug(ustalis)/Lucentis annor(um)·XXIII /T(e) r(ogo)·p(raetennies)·d(icas)·s(it)·t(ibi)·t(erra)·levis*⁴⁵⁸.

Ambos testimonios, *palliatus* e inscripción propondrían de la cercana necrópolis de Fapegal-Parque de las Naciones a escasos 150 metros al pie de la vertiente NE de la colina (fig. V.125). Sería la necrópolis del municipio romano ya que arrancan de época augustea y se desarrolla al menos hasta el siglo III en el área de Fapegal (Rosser, 1990-1991, 85-101; Rosser, 1993 19-23 y 55-58; Rosser, 1996, 10-14). En el área de Parque de las Naciones el espacio cementerial fue ocupado por una villa, amor-

456. La indicación de la zona de hallazgo nos fue indicada por Vicente Bernabeu, entonces restaurador del Museo y responsable en el terreno de aquellos trabajos de consolidación y restauración.

457. La escultura que viste el *pallium* o *toga exigua* (Bieber, 1959, 347-417; Kleiner, Kleiner, 1982, 126-133; Goette 1989, 24-26), es claramente funeraria como las de Tarragona (Koppel, 1985, 153, num. 98, 115, 116, 117), *Munigua* y *Baetulo* (León, 1990, 370, Taf. 42c; Guitart, 1976, 160-162, lám. 42.1 y 43.1). Un *palliatus* de santuario, muy esquemático y de ejecución formal claramente ibérica, en Torreparedones (Morena López, 1989, lám. XXVI). Esculturas muy semejantes a nuestro togado se encuentran también en del santuario Cerro de los Santos, especialmente un ejemplar que se encuentra en el Museo Arqueológico de Yecla (Noguera, 1994, 203-220; Ramallo, Brotóns, 2019, 190). Sorprende la similitud de ejecución de los pliegues de la toga (la parte posterior, conservada en la pieza del museo murciano, fig. V.124) y el tamaño de la estatua de tal manera que no creemos descabellado que ambas piezas pudieran proceder del mismo taller.

458. La inscripción se data en el s. II (Abad, Abascal, 1991, 101; Corell, 1999, 138)



Fig. V. 123: Muro donde se halló la escultura de palliatus contra el bastión de la primera fase de la Puerta Oriental. ATM.



Fig. V.124: Fragmento de togado del Cerro de los Santos. Véase la nota 457. Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina" de Yecla.

tización no infrecuente en el mundo romano (Fernández Vega, 1994, 145) como ocurre por ejemplo en Mérida (Álvarez, 1981, 324).

Volviendo a la inscripción, no entraremos en analizar la forma del topónimo, que ya hemos abordado en otro lugar. Interesa señalar que el principal argumento para identificar Lucentum con Benalúa se equilibraba en favor del Tossal de Manises. Habla de un cargo sacerdotal de *Lucentum*, mejor de la variante *Lucentes*. Enrique Llobregat abordó rápidamente la publicación de la inscripción (Llobregat, 1981, 23-38) concluyendo que frente a una dedicación imperial, esta del Tossal de Manises no puede enmendar la identificación en Benalúa. Se trataría de un ablativo de origen y por tanto que señalaría no el lugar de ostentación del cargo sino dónde nació. Los seviro además podían ejercer el cargo en dos ciudades distintas y también que Publio Astranio Venusto perfectamente podía residir en la ciudad del Tossal pero ser seviro de *Lucentum* en Antigons-Benalúa⁴⁵⁹.

La solución de Llobregat al problema planteado por la nueva inscripción convenció a la investigación histórica y arqueológica más competente del momento⁴⁶⁰, adhiriéndose a ella L. Abad (1984, 195-196) y M. Rabanal (1985, 364-365). En 1987, pero con el trabajo terminado dos años antes, P. Reynolds publicaba el estudio de los materiales que habían

aparecido en una excavación dirigida por E. Llobregat en el antiguo barranco de S. Blas, hoy Avenida Oscar Esplá en 1971. Se hizo por tanto en un punto cercano a donde se encontró la inscripción de Marco Aurelio y Cómodo. Pero la excavación proporcionó un horizonte cronológico, nada acorde con la fecha del epígrafe, predominante del s. VI (525-575/600) y con escasos materiales anteriores que arrancarían del s. I d. C.⁴⁶¹. Era la misma situación que los lotes cerámicos o vidrios que ya señalaba Rico o exponía Tarradell, es decir, abundancia de testimonios tardíos y muchos menos altoimperiales. Es por ello que, a pesar del título del libro, P. Reynolds expresa conscientemente gran inseguridad sobre que significaban las cerámicas por él analizadas: *Sin embargo, la excavación sistemática de esta hipotética ciudad (todavía ni siquiera podemos decir con seguridad que se trate de una ciudad) nunca se ha realizado y probablemente nunca podremos escribir la historia de este yacimiento con certeza* (Reynolds, 1987, 150). Frente al convencimiento absoluto de toda la arqueológica académica alicantina, Reynolds dudaba. Pero por contra, sus temores pronto se verían desmentidos.

El tramo posterior de este periodo de la investigación, que devolverá el nombre romano al Tossal, está muy bien descrito por L. Abad en una serie de

459. Más tarde, y ya superada la existencia de una ciudad en Benlúa, para J. Corell, 1999, 137, núm. 68) el topónimo señala la ciudad donde nació y ejerció el sevirato Astranio. Para G. Alföldy (2003, 44, n. 66) *Lucentis* designaría un ablativo-locativo de la forma *Lucenta* o mejor *Lucentia* pero sin dudar de la identificación de esta ciudad con el Tossal de Manises.

460. También a los círculos culturales e intelectuales de la ciudad. Cabe como ejemplo lo que decía el arquitecto Marius Beviá en 1982, 80 n. 72: *Desde el punt de vista de les formes urbanes, ens trobem, dins de l'actual àrea urbana d'Alacant, una successió de models, como són l'assentament del Bronze en la Serra Grossa, el poblat ibero-romà del Tossal de Manises, la ciutat romana d'Els Antigons, la Vila Vella, vila islàmica al peu del Benabcantil i la Vila Nova, fenomen poc freqüent per al coneixement de l'evolució urbana de les ciutats.*

461. La misma datación, s. VI, es la que propone A. Balil (1983, 7-24) por el estudio de las cerámicas del manuscrito de M. Rico.

artículos que describen la mudanza desde la duda hasta la certidumbre (1989a, 21-40; 1989b, 81-100; 1990, 133-147, 1993, 153-157; 2013, 51-55).

El momento de inflexión fue expuesto en las publicaciones conmemorativas del V centenario de la ciudad de Alicante, a iniciativa del ayuntamiento (1990) y del diario Información (1998) donde un nutrido grupo de especialistas presentaron las últimas novedades de la investigación histórica y arqueológica. Entre ellas estaban los resultados de los sondeos arqueológicos en Benalúa durante 1988 y 1989, un proyecto coordinado por L. Abad⁴⁶² y ejecutado por F. Sala y A. Ronda (1990, 289-312). La actuación arqueológica tenía por objetivo documentar la ciudad romana de *Lucentum*, como hemos indicado, radicada, para todo el ámbito académico y especializado, en aquel barrio alicantino. En los seis sondeos realizados en el área donde potencialmente se hallarían estructuras por la documentación aportada por M. Rico, ningún resto arquitectónico se encontró y sólo en dos materiales cerámicos, cuyo origen pudo ser algún vertedero, con una cronología entre fines del s. V y el primer tercio del s. VI. Estaban presentando un horizonte idéntico al aportado por P. Reynolds o al que mayoritariamente había documentado M. Rico. Esta constatación fehaciente y fresca, coordinada y realizada por competentes arqueólogos y arqueólogas produjo una fuerte duda alimentada por una parte porque no aparecían los testigos, por pequeños que fueran, de la gran ciudad romana que suponía Tarradell. Por otra parte, porque los materiales arqueológicos hablaban de una antigüedad tardía y señalaban un espacio industrial y *villae*. Lorenzo Abad, que seis años antes radicaba *Lucentum* en Antigons, en el mismo volumen citado decía: *una ciudad, el Tossal de Manises, que muy posiblemente haya que volver a identificar con Lucentum, rodeada de un área industrial y residencial actualmente en proceso de descubrimiento...y unos establecimientos, quizá industriales, junto con algún área de habitación, en la zona de Benalúa* (Abad, 1990, 147). Nosotros, que en aquella obra nos ocupamos de escribir sobre el Tossal de Manises y habíamos realizado la primera de las excavaciones oficiales desde 1973, éramos también cautos: *Pero en el momento actual el topónimo Lucentum vuelve a estar en movimiento y se dirige otra vez al Tossal. Los últimos sondeos arqueológicos en Benalúa ...no han mostrado restos arqueológicos significativos y las dudas acerca de las condiciones del hallazgo del barranco de S. Blas, plantean una seria duda sobre la existencia real de una ciudad en Els Antigons y por consiguiente que fuera Lucentum...Sin embargo habrá que esperar resultados en sentido positivo o negativo y establecer con seguridad qué tipo de hábitat se desarrolló en la zona de Antigons para que el nombre de la ciudad romana descansase definitiva-*

mente y sea aceptado por toda la comunidad científica (Olcina, 1990, 151). Lorenzo Abad unos años después era más contundente: *En el momento actual de la investigación, cuando las pruebas arqueológicas de la existencia en Benalúa se desvanecen, adquiere mayor fuerza la segunda interpretación, esto es que Astranio Venusto era sacerdote imperial de la ciudad de Lucentum y que ésta es la ciudad, casi con toda seguridad, en que se encuentra enterrado* (Abad, 1993, 155).

V.11 LAS EXCAVACIONES DE 1990-1992. EL RETORNO A LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TERRENO

El Tossal de Manises a principios de la década de los 90 del siglo pasado era un yacimiento abandonado. Desde los trabajos de consolidación realizados en 1980 nada más para su protección o conservación se hizo. Mejor que nosotros ahora, lo dijo en aquellos momentos Lorenzo Abad (1989a, 38): *El propio Tossal, convertido en monumento nacional y convenientemente vallado, se convirtió en un fantasma que solo servía para acumular basuras, servir de refugio a los enamorados y de cantera a los expoliadores, que al abrigo de la valla podían actuar con mayor impunidad, si cabe, que en la zona circundante. Cuando algún visitante interesado conseguía llegar a la puerta de entrada del recinto del Tossal, la encontraba perfectamente cerrada y con un cartel en el que se leía "Monumento Nacional. Prohibido arrojar basuras". Era todo un símbolo, un grito desesperado de impotencia ante el abandono de lo que debía ser uno de los grandes monumentos alicantinos. Estas palabras estaban acompañadas de una foto del cartel mencionado y detrás la imagen lamentable del yacimiento* (fig. V.125).

En 1990, con el objetivo de reemprender la documentación e investigación del yacimiento y procurar que se volviera visible de nuevo para suscitar el interés de las administraciones de cara a su conservación, se remitió a la Consellería de Cultura un proyecto de excavación del Tossal de Manises para cuatro años, solicitado por Enrique Llobregat y Manuel Olcina⁴⁶³, con el propósito de clarificar su secuencia histórica y configuración arquitectónica que se centraba en varios puntos: además de proponer limpiezas generales de vegetación y basuras (figs. V.126 y V.127), y documentación de las áreas exhumadas, las excavaciones proyectadas se centraban en la muralla, el área exterior del perímetro urbano para conocer las vías de comunicación y posibles áreas cementeriales, la documentación de los edificios termales, y la localización del foro romano que suponíamos se encontraba al norte de la Calle de Popilio y al oeste de la Puerta Oriental, como así se desveló posteriormente. A consecuencia de este proyecto se volvieron a realizar excavaciones oficiales

462. Consecuencia de un convenio entre el Ayuntamiento de Alicante y la Universidad de Alicante.

463. En febrero de 1991 obtuvo la plaza, por concurso-oposición de Conservador de Arqueología del Museo Arqueología de Alicante.

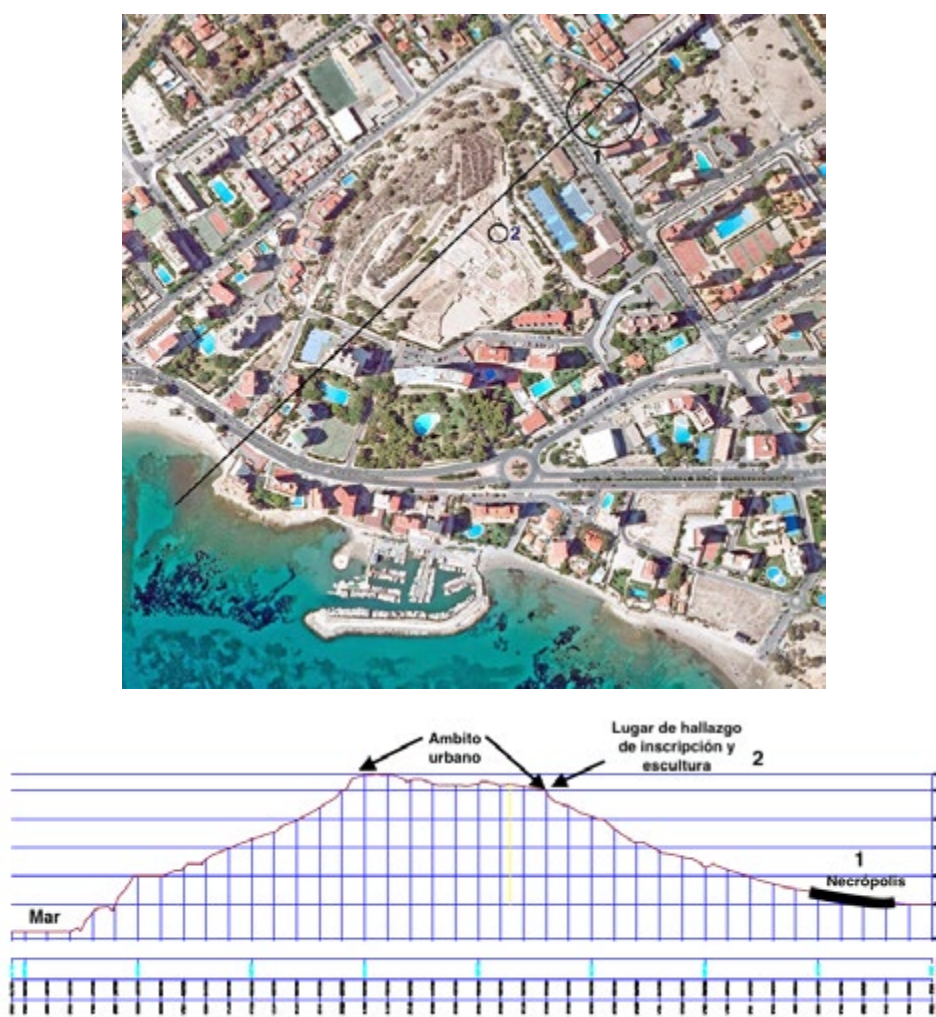


Fig. V.125: Localización de la inscripción de Astranio Venusto y escultura del palliatus en foto aérea contemporánea y perfil del terreno a partir del plano de 1926.

en el Tossal de Manises las primeras desde las que efectuó Gran Aymerich en 1973. Como hemos visto en las páginas precedentes, en aquel año aún se dudaba sobre su identificación en época romana porque aún pesaba en la investigación que *Lucentum* residió en el barrio de Benalúa. La dirección de los trabajos, con el correspondiente permiso de la Conselleria de Cultura recayó en los solicitantes del proyecto de excavación plurianual referido. Además de la excavación se realizó el primer levantamiento topográfico riguroso del yacimiento (fig. V.128) gracias a la colaboración del topógrafo Armando Falcó que ya realizó los primeros planos de detalle del foro de Sagunto, trabajo que formó parte de nuestra Tesis de Licenciatura⁴⁶⁴, así como limpiezas de la vegetación que invadía totalmente el yacimiento y hacía imposible el reconocimiento de las estructuras antiguas.

El objetivo de la campaña del mismo año 1990, realizada en el mes de julio, fue la de clarificar la cronología y características del sistema defensivo antiguo. La secuencia se había establecido a par-

tir de las excavaciones de Tarradell y Llobregat de 1965 y 1966-67 (*vid supra*) por las cuales había dos grandes fases constatadas: la más antigua de finales de segunda mitad del siglo II a. C. y primera mitad del s. I a.C. caracterizada por lienzos y torres de doble paramento de aparejo irregular de mediano tamaño. A esta fortificación se añadieron las torres de sillería que serían del siglo I a. C. avanzado. Evidentemente las dos fases se encuadrarían ya durante el dominio romano de estas tierras ya que entonces la muralla más antigua, la del poblado ibérico del siglo IV a. C. según la secuencia de E. Llobregat, no se había documentado.

Se planteó un sondeo de panta rectangular de 8 por 5 metros en el lado E del yacimiento donde se observaban claramente las dos fases de la fortificación. Se habían realizado en esta zona varias excavaciones de las que no teníamos conocimiento oficial después de las de 1973 y que ya eran reflejadas en algún plano levantado previamente (*vid. V.9*). El sondeo se plan-

464. *La topografía de Saguntum*, leída en 1987 en la Universidad de Valencia.



Fig. V.125: Una de las entradas al yacimiento en 1989 (Abad, 1989, 38)



Fig. V.126: El yacimiento en 1990. ATM.



Fig. V.127: El Tossal en 1990. Vista de la Puerta Oriental. ATM.

teó en un punto donde presumiblemente existió una torre de la fase más antigua y la excavación podía exhumar su ángulo SE (fig. V.129).

El resultado fue que efectivamente era una torre que tendría unas dimensiones considerables ya que su lado exterior tendría 11,30 metros de longitud.



Fig. V.128: Planimetría del Tossal de Manises, ejecutada en 1990. M. Olcina y A. Falcó.

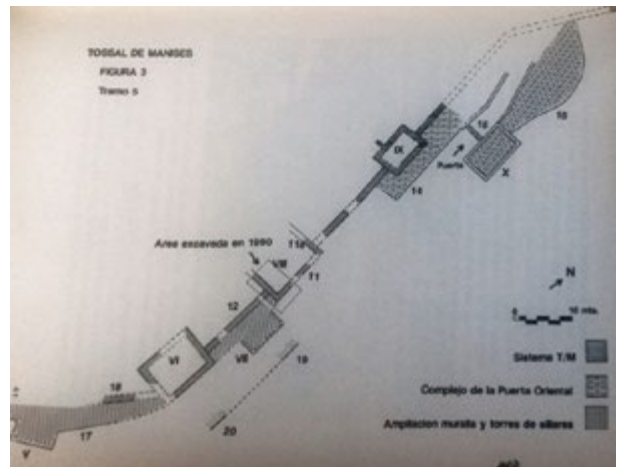


Fig. V.129: Ubicación del sondeo realizado en 1990 (Olcina, 1991, 41)

A partir de esta excavación y el estudio integral del sistema defensivo del yacimiento, posible gracias a las limpiezas de vegetación, se estableció unas fases de fortificación y las características de cada una de ellas que, básicamente excepto en su cronología y origen cultural en cuanto a la primera documentada, se han mantenido hasta la actualidad (Olcina, 1991, 25-60)⁴⁶⁵.

En los cinco tramos en que se dividió el perímetro (fig. V.130), distinguíamos un primer sistema defensivo (llamado entonces sistema T/M) compuesto por una muralla de 1,10 m de anchura dotado de grandes torres que,

465. La publicación recoge las actas de las I Jornadas sobre Castillos y Fortificaciones de Alicante celebradas en octubre de 1990. El volumen se acabó de imprimir en octubre de 1991 por lo que no recoge, en nuestra aportación, los resultados de la excavación del mismo mes y año en la muralla que abajo se relatan.

en el lado oriental, o tramo 5 serían huecas (VI, VIII y IX) a la que pertenecería probablemente la torre II que formaba el ángulo 2 y 3, la cual fue excavada por Lafuente Vidal en 1931 (*vid supra*) aunque la base fuera maciza. Esta fase se fechó en el siglo II a. C. y primera mitad del siglo I a. C., aunque en el informe preliminar entregado a la Conselleria, se indicaba que podrían incluso remontar a finales del s. III a. C. La siguiente fase estaba representada por una construcción puntual: el complejo de la Puerta Oriental, que ya entonces distinguimos los elementos principales: el bastión S, la torre de flanqueo (torre X) y la muralla curva que arrancaba de esta. Distinguíamos después a esta construcción, la última fase caracterizada por las torres de base de sillería (torres I, III, IV, V y VII). Las dos primeras se adosan a la muralla que dudábamos si eran de este momento o de la fase anterior, pero en el caso de la VII y probablemente de la IV, V y VI quedaban separadas del lienzo previo y sugerían otro que engrosaría la muralla. La cronología se estableció, siguiendo las propuestas de E. Llobregat, en la segunda mitad del siglo I a. C. y podría estar relacionada con la inscripción perdida de Tadio Rufo en la que este, *praefectus*, se ocupó de construir unas torres (CIL II, 3561).

Quedaba sin localizar con seguridad la posible muralla del núcleo ibérico del siglo IV a. C. Propusimos en aquella ocasión, que quizá los muros ciclópeos que mencionó J. Lafuente Vidal, frente a los lienzos de muralla y torres del lado oriental (tramo 5) fueran los testimonios de la fortificación prerromana. Hoy sabemos que se trata de la hilada inferior del antemural o primera muralla de la fortificación de época bárquida (*vid. VI.2.1*). A este periodo ibérico atribuimos un aparente muro sobre el que se apoyaba el lado sureste de la torre que excavamos en 1990 (Olcina, 1991, 45). Esta primera intervención procuró un mejor conocimiento de las fortificaciones del Tossal de Manises, pero no varió la secuencia histórica del mismo, algo que comenzará a ocurrir en la siguiente actuación de 1991.

La intervención de ese año se realizó en dos periodos, del 2 al 15 de julio y del 1 al 30 de octubre. Durante julio los trabajos se encaminaron a documentar los dos edificios termales conocidos, el de Popilio y de la Muralla, ambos excavados por Francisco Figueras Pacheco (*vid supra*) y los tramos de calles y edificaciones adyacentes. De las Termas de Popilio tras la limpieza y documentación (figs. V.131, V.132 y V.133), se reconocieron todas las dependencias excavadas por el citado arqueólogo, atribuyendo sus funciones

Se realizó un sondeo en el caldario para conocer si existió un *hypocaustum* ya que Figueras no lo menciona en sus trabajos. El resultado fue que efectivamente

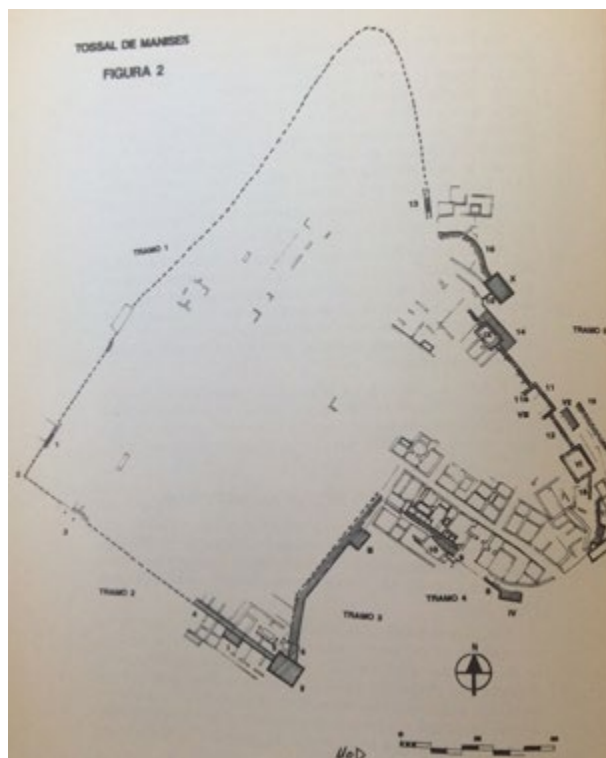


Fig. V.130: Las fortificaciones del Tossal de Manises a partir de las investigaciones de inicios de la década de los 90 del siglo anterior (Olcina, 1991, 32).

estaba dotado de la cámara de circulación de aire caliente y que esta sólo afectaba a esta dependencia y al *alveus*, sin desarrollarse debajo de la exedra para el *labrum*. El suelo del *hypocaustum* era la propia roca del cerro sin nivelar. La limpieza de todas las dependencias mostró que los pavimentos de *signinum* y hormigón, presentaban una inclinación hacia el muro de fachada del *tepidarium* para desaguar sobre la cloaca instalada en esta calle (fig. V.134).

Sobre estos pisos se encontraron dos elementos importantes para el conocimiento de la evolución del edificio. A 40 cm frente al muro de fachada de la habitación que numeramos como 7 se encontraban, incrustadas en el hormigón, dos piedras paralelas en forma de pies, lo cual indicaba que en el muro existió una puerta, que efectivamente apareció bloqueada. También, en el pavimento de *signinum* de la dependencia en que se halló la inscripción de Popilio, se encontró un semis de bronce acuñado por la ceca de Carthago Nova entre el 23 y 29 d. C.⁴⁶⁶ lo cual nos proporcionaba un *terminus post quem* para, al menos la dependencia en la que se encontró (fig. V.135). Los dos elementos indicaban grandes remodelaciones del edificio.

La excavación del tramo de calle frente a las termas dio como resultado la aparición del empedrado que

466. Carthago Nova; 17ª emisión; Vives 132, 2; Llorens, 1994, XVIIIb.; RPC 181; Ripollés y Abascal, 2000, 337. Anverso. Leyenda: [ti ca]ESAR DIVI A[ugusti f] AVG[ustus p m]. Tipo: Cabeza desnuda de Tiberio a izquierda. Reverso. Leyenda: [nero] ET DRVSVS [caesares quinq c v i n c]. Tipo: Cabezas enfrentadas de Nerón y Druso. 22 mms; 5,21 grs; 12 h. El pavimento es el original de la sala, ya que no se encontró un piso inferior o superior que sugirieran fases o remodelaciones.



Fig. V.131: Termas de Popilio antes de la limpieza de vegetación y retirada de escombros. 1990. ATM.

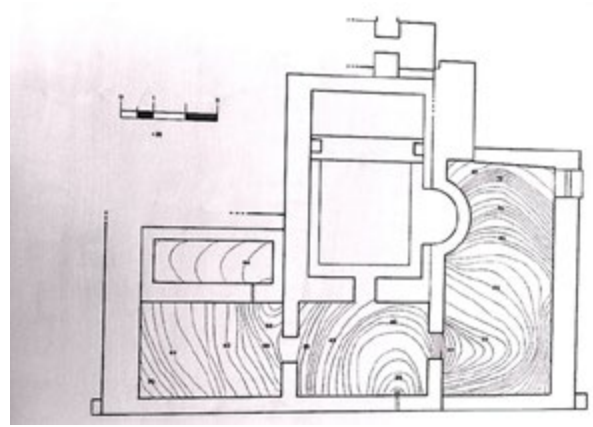


Fig. V.134: Termas de Popilio. Curvas de nivel de los pavimentos que muestran pendientes hacia el desagüe que conecta con la alcantarilla de la calle de Popilio.



Fig. V.132: Termas de Popilio después de su limpieza. 1991. ATM.

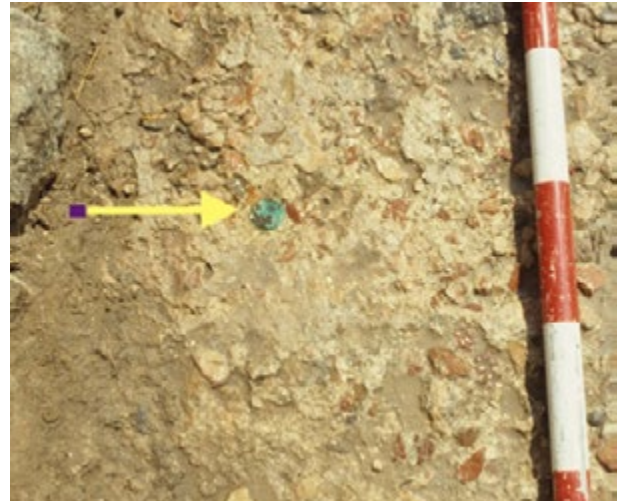


Fig. V.135: La flecha señala el semis de Carthago Nova incrustado en el pavimento en el frigidario/vestuario construido por M. Popilio Onyx, ATM.

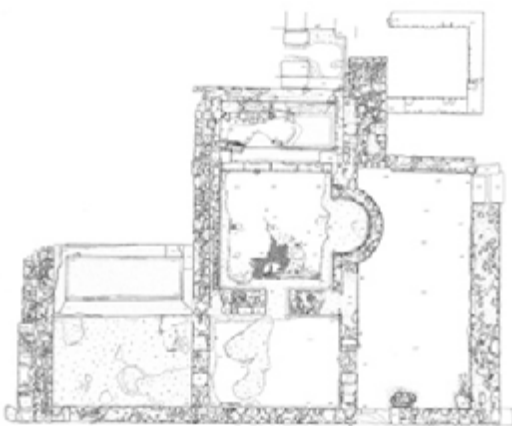


Fig. V.133: Planta de las Termas de Popilio en 1991.

citó Figueras en sus excavaciones⁴⁶⁷ (*vid supra*) cuyo nivel de circulación correspondían las dos *tabernae* de espléndidos umbrales al otro lado de la calle frente a las termas (fig. V.136). El empedrado sería anterior a la cloaca en la que desaguan las termas, y por tanto se

desvelaba que hubo una remodelación importante en el entramado viario de esta zona de la ciudad romana.

En cuanto a las Termas de la Muralla, también se realizó una limpieza de toda la vegetación que las cubría y la retirada de tierra y escombros producto de la descomposición de las estructuras originales (fig. V.136a). Se pudo distinguir la funcionalidad de la mayoría de las dependencias y constatar distintas intervenciones en el edificio, como por ejemplo la existencia de un segundo horno al sacrificar la cisterna que se situaba al lado del *prae-furnium* original.

La intervención de octubre se dedicó a realizar diversos sondeos en la muralla para profundizar sobre sus características constructivas y precisar la cronología de las distintas fases. Por una parte se sondearon las torres de sillares I (fig. V.137) del

467. 26-27 de febrero de 1934.



Fig. V.136 Tabernae en la calle de Popilio frente a las termas del mismo nombre.



Fig. V.136a: Termas de la Muralla después de su limpieza. 1991. ATM.

tramo 2, la torre IV del tramo 4 y la torre VII del tramo 5. Se pudo comprobar que los sillares, alguno de ellos reaprovechado, como era evidente en la torre III o “del toro” estaban dispuestos a soga y tizón y el interior relleno de piedras y tierra como se pudo apreciar perfectamente en el sondeo de la torre I (figs. V.138 y V.139). Los materiales obtenidos eran escasos, pero apuntaban, por los fragmentos de b-oides a la primera mitad del siglo I a. C.

Asimismo, se amplió la excavación del año anterior en la torre VIII dando como resultado que la torre y muralla eran contemporáneos, como también se intuía entonces y se verificó después, era la canalización con piso de argamasa que se encontró al

exterior del lado SE y que vertía el agua al exterior de la cerca defensiva. Se halló otro muro paralelo a la muralla que entonces interpretamos como un muro exterior que la reforzaría. Asimismo, la limpieza efectuada en el “muro ciclópeo” de Lafuente, que suponíamos la primera muralla, ibérica, en realidad podría ser el muro exterior, una segunda muralla delante de la que une las grandes torres y por tanto ser de la misma fase constructiva por lo que pensábamos sobre la canalización antes citada. No se constataron construcciones anteriores a la de la muralla documentada y que el muro bajo la torre aparecido en la campaña anterior pudo responder a un cambio de orientación (tiene una dirección oblicua respecto a la de la torre) y no a ocupación previa. Se demostró también que la muralla de sillería, VII no toca la muralla anterior, sino que entre esta y la torre se estableció un paramento que contuvo un fuerte relleno de piedra y tierra eliminando por tanto el sistema de los antemurales precedentes.

Simultaneando la excavación, en la primera quincena de octubre se realizó la documentación ortofotográfica de toda la muralla excavada del yacimiento a cargo de Ricardo González Villaescusa. Supuso una documentación fundamental para los posteriores trabajos de consolidación y musealización que se dieron en los años posteriores (*vid. infra*) y para registrar los elementos originales de aquellos intervenidos en la actuación de restauración de 1980 (fig. V.140 y V.141).

Asimismo, en el año 1991 se procedió a la limpieza de todas las áreas excavadas previamente, lo cual permitió conocer con mayor precisión el lamentable estado de conservación de las estructuras exhumadas. Por ello, en el informe remitido a la Conselleria en diciembre de 1991 ya alertamos sobre la necesidad de actuar: *El Tossal de Manises necesita con urgencia un trabajo de consolidación de muros. El Museo Arqueológico consolidó a principios de los 80 buena parte de las estructuras descubiertas en las excavaciones de Figueras Pacheco y Lafuente Vidal, pero todavía quedan zonas sobre las que no se ha actuado en este sentido, y así, algunos muros de domus o algunos trozos de la muralla estaba descarnados por la base debido a filtraciones de las aguas pluviales y el desmoronamiento de los márgenes de tierra dejados por las excavaciones. Las zonas con más peligro son las de la muralla oriental donde hay dos domus al exterior, una de ellas con una gran cisterna, y otra intramuros. También sería necesario consolidar algunos muros y pavimentos de las termas de Popilio y termas de la Muralla, ya que, sobre todo en los de estas últimas, presentan un proceso de disgregación.*⁴⁶⁸

La campaña de 1992 se centró en la calle de Popilio frente a las termas y el tramo al noroeste que ya había

468. El original en valenciano.



Fig. V.137: Torre I en el tramo 2 de la muralla. Obsérvese la disposición de los sillares a tizón que penetra en el relleno del zócalo. ATM.

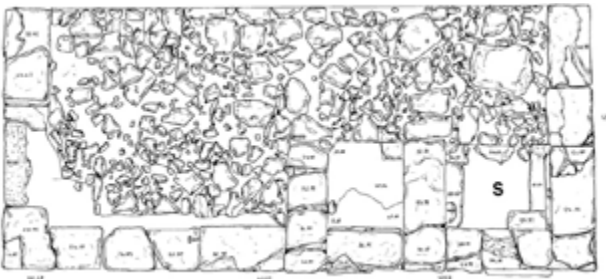


Fig. V.138: Planta de la torre I en el tramo 2 de la muralla. Véase los sillares a tizón. ATM.



Fig. V.139: Sondeo en la torre I en el tramo 2 de la muralla (S en el plano de arriba). Véanse los sillares a tizón en posición superior y al fondo, rodeados por el relleno interior de la torre. ATM.

excavado Francisco Figueras Pacheco. Si el año anterior se habían documentado las estructuras que eran visibles después de la limpieza y desescombro, ahora se trataba de profundizar para conocer la estratigrafía y la evolución del viario de la ciudad (fig. V. 142).

En primer lugar, se eliminó la plataforma construida para situar los raíles para las vagonetas utilizadas durante la excavación de Francisco Figueras Pacheco (*vid. V.4.2*) que descansaba sobre el empedrado de la calle. Se plantearon 6 sondeos, dos en las partes no conservadas del empedrado (I y II) y los otros cuatro (III, IV, V y VI) a un lado y otro de la cloaca y dentro de esta.

Los resultados fueron enormemente reveladores de la historia de esta parte de la ciudad antigua y fueron los que realmente comenzaron a cambiar la interpretación del yacimiento respecto a la interpretación de E. Llobregat. Así, en los sondeos I y II, el primer nivel de ocupación se atestiguó por los vestigios de una construcción de la que eran visibles un muro de mampostería y un piso de tierra apisonada. Sobre este, un conjunto cerámico que describiremos a continuación, y sobre este un derrumbe de piedra

y adobes con signos de haber sido afectado por el fuego (fig. V.143). Evidentemente, lo primero que evidenciaba el hallazgo era que la calle empedrada no era continuidad de otra más antigua. El material que contenía el nivel de ocupación se componía, como elementos destacables, de la boca y cuello de un ánfora ebusitana PE 17 (T.8.1.3.2.), una patera L. 28 de campaniense A con tres palmetas radiales en el fondo, el pico de una lucerna helenística de pasta gris Ricci D, una jarra gris de la costa catalana tipo Aranegui 2a o 2-3 y el borde de una cazuela de cerámica de cocina que entonces se atribuyó a una producción itálica tipo Dyson 2 (Sala, 1998, 44-45). El contexto por la presencia del ánfora ebusitana y la cazuela de cocina llevaba la amortización del conjunto en el siglo II a. C. y por tanto ya bajo el dominio romano. Pero hoy sabemos que tanto el contenedor anfórico puede llevarse perfectamente a finales del siglo III a. C. y que la cazuela es en realidad una producción púnica hallada en contextos de la misma fecha (*vid. infra*). Esta evidencia de amortización⁴⁶⁹, así como la inexistencia de niveles anteriores, del siglo IV y III a. C. movió entonces,

469. Sin duda evidencia un final súbito con señales de destrucción, como han demostrado otras zonas del núcleo habitado a finales del siglo III a. C. por las intervenciones de los años siguientes y sobre todo en las primeras campañas del siglo XX (*vid infra*).



Fig. V.140: Secuencia de ortofotos de una parte del tramo 3 de la muralla. Octubre de 1991. ATM.

tanto de época romana puesto que las trincheras de fundación de las *tabernae* I y II, con las que se relaciona constructivamente el empedrado, frente a las termas dieron como material significativo un borde de Lamb. 7 de campaniense C, una base Lamb. 3 de campaniense B, un borde de ánfora ebusitana PE 16 o 17 y una base cazuela de barniz rojo pompeyano, todo lo cual nos lleva a un siglo I a. C., Hoy sabemos que esta fase de la calle es de época temprano augustea. En el sondeo III, junto a los muros de fachada de calle frente a las termas, el material, escaso también apuntaba a la fecha propuesta entonces.

Los sondeos III y V (fig. V.144) pusieron de manifiesto de manera clara la evolución urbana romana. La posición del empedrado, en cota más baja respecto a la cloaca manifestaba a las claras que no eran contemporáneas, como tampoco las Termas de Popilio puesto que su zócalo superaba en cota el primer pavimento. Termas y cloaca eran contemporáneas, pertenecientes a la misma fase construc-

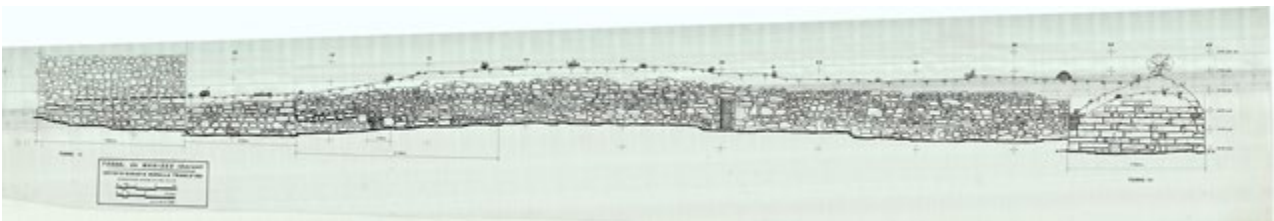


Fig. V.141: Alzado del tramo 3 de la muralla a partir de las ortofotos. Octubre de 1991. ATM.

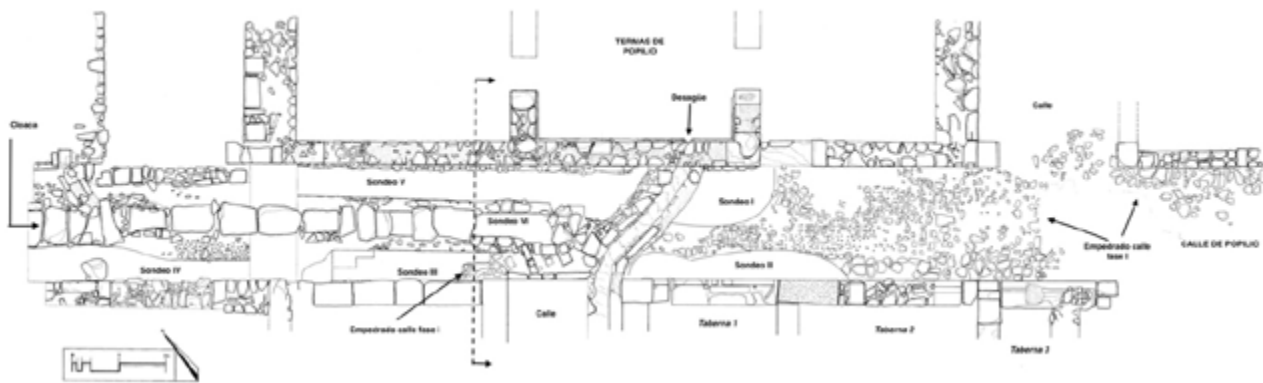


Fig. V.142: Plano de la excavación de 1992. Calle de Popilio en el tramo de las termas del mismo nombre. ATM.

en 1992, a pensar que en esta parte del yacimiento la ocupación se daría bien a finales del siglo III a. C. o en la primera mitad del siglo II a.C., en concordancia con la construcción de la muralla de la primera fase (sistema T/M de 1991), lo cual suponía también que el poblado ibérico prerromano del siglo IV a. C. y gran parte del III a. C., de cuya existencia en aquellos momentos no dudábamos habría de estar en la culminación de la colina. La calle como tal era por

tiva, evidencia que quedó reforzada por la conexión del desagüe del edificio de baños con la alcantarilla. Esta, desvelada por el sondeo VI es sencilla: dos muros paralelos que dejan un espacio libre de 45 cms. de ancho y 60 de alto (2,5 por 2 pies romanos) con un piso de arcilla compacta. La cubierta es de lajas de piedra planas pero de caras irregulares.

La interpretación del yacimiento derivada de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en-

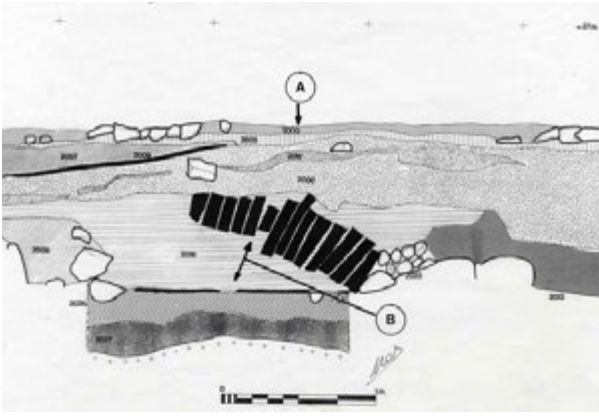


Fig. V.143: Perfil estratigráfico del lado SO del sondeo II de 1992. A: empedrado de la calle. B: nivel de ocupación amortizado (Olcina, Pérez, 1998, 64). ATM.

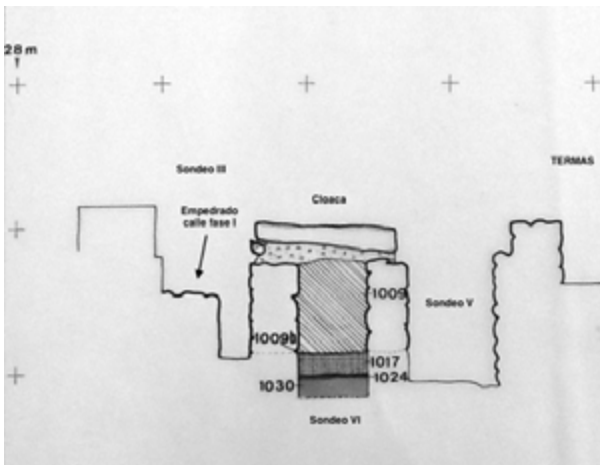


Fig. V.144: Sección de los sondeos III, V y VI. 1992. Vid planta arqueológica en fig. V.142. ATM.

tre 1990 y 1992 fue publicada someramente en las Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Olcina, 1994, 314-315), celebrado en Tarragona en 1993. Suponía la primera publicación en la que se planteó una visión diferente a la tradicionalmente aceptada y de la mano de E. Llobregat. En línea con lo dicho arriba, se expuso que la ciudad romana era *Lucentum* y no el yacimiento radicado en el barrio de Benalúa tal como ya era aceptado por la comunidad científica y cuyo proceso de replanteamiento ya hemos expuesto. Respecto al sistema defensivo que la primera fortificación (T/M) había de ser del siglo III a. C. y que la siguiente fase representada por las torres de sillería, que no altera el perímetro marcado por aquella, sería de la segunda mitad del s. II a. C.-primera mitad del siglo I a. C. Asimismo planteamos que el viario romano no seguía otro anterior ya que en la Calle de Popilio, el primer nivel de ocupación detectado no correspondía a un

espacio abierto o de circulación.

V.12 LA RECUPERACIÓN DEL TOSSAL DE MANISES

En coherencia con el lamentable estado del yacimiento, advertido en un informe enviado a la Consellería de Cultura en 1991, decidimos no excavar más a partir de 1992 si no se realizaban trabajos encaminados a la conservación del Tossal de Manises. No tenía sentido excavar en un edificio mientras al lado se derrumbaba otro, desplazar las basuras para explorar una zona, documentar un muro en una campaña y en la siguiente encontrarlo triturado. Sinceramente, el trabajo del arqueólogo se presentaba algo inútil puesto que no iba a detener la degradación absoluta de las ruinas sino más bien al contrario. Si no se trazaba un plan general de recuperación y un destino más amplio que el meramente científico, no creíamos posible que nunca suscitara el interés de personas, instituciones y sectores sociales influyentes para procurar su dignificación. Era necesario darlo a conocer, abrirlo a la sociedad, pero para llegar a ese objetivo era necesario un plan general de recuperación y rescatarlo de la ruina y abandono que en aquellos momentos se encontraba (fig. V.145).

De ese convencimiento, Enrique Llobregat Conesa (Director del Museo Arqueológico Provincial), Manuel Olcina Doménech (Conservador de Arqueología del Museo Arqueológico Provincial desde 15 de febrero de 1991), Rafael Pérez Jiménez (Director del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante) y Joaquín Maseres Brotóns (Arquitecto de dicha Área de Arquitectura), presentaron un documento que pusiera de relieve la importancia del yacimiento no sólo desde el punto de vista estrictamente arqueológico sino también docente, turístico y en definitiva cultural y que promoviera la apuesta decidida por sacar el yacimiento del estado crítico de conservación en que se hallaba.

V.12.1 Un Proyecto para la apertura a la sociedad y las actuaciones de 1993

Este documento técnico fue titulado LUCENTUM. PROPUESTA DE VIABILIDAD PARA LA APERTURA AL PÚBLICO DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL TOSSAL DE MANISES. ALICANTE concluido en noviembre de 1992 (fig. V.146).

Comprendía, además del estado de la investigación un relato de los factores que lo hacía atractivo para su disfrute por la sociedad por su emplazamiento, importancia histórica y enormes posibilidades como espacio cultural. En este documento se proponían varias fases de actuación:

- Consolidación urgente de las estructuras exhumadas.



Fig. V.145: El yacimiento en 1992 . Foto Paisajes Españoles.

- Actuación en los edificios museables e itinerarios que proporcionarían las claves mínimas para hacer inteligible la estructura urbana.
- Equipamiento. En esta fase se instalaban una serie de servicios complementarios pero necesarios para el uso público del yacimiento.
- La cuarta fase, una vez concluidas las medidas de conservación y equipamiento, comprendía la continuación de la investigación mediante campañas de excavación que completaran el conocimiento de la ciudad antigua e incorporara nuevos elementos a la visita pública, así como la creación de un órgano de gestión que asegurara su mantenimiento y continuidad.
- Este documento, que constaba de una parte textual y otra planimetría, se remitió a los organismos competentes para su consideración: Ministerio de Cultura, Consellería de Cultura, Ayuntamiento de Alicante y Diputación Provincial.

Como compromiso de que la potencial actuación de recuperación del yacimiento llegara a toda la sociedad, reflejábamos el documento el siguiente propósito (con la terminología de la época), que se anticipaba en años a la práctica que hoy es común y plenamente aceptada en todos los ámbitos sociales: *El itinerario propuesto es muy cómodo, prácticamente llano, de 1 km de longitud total y una duración aproximada de 1h. en condiciones de visita sosegada. Este es perfectamente practicable para los minusválidos con unos pequeños acondiciona-*

mientos (Llobregat *et alii*, 1992, 27) (fig. V.147).

El año 1993 no se realizaron excavaciones arqueológicas, sino que se destinó a la realización de dos actuaciones. Una en el yacimiento con obras y mejoras para procurar su adecentamiento y la redacción de un proyecto que será decisivo para la historia del Tossal de Manises. En cuanto a las actuaciones en el Tossal, estas fueron:

- Limpieza total de vegetación:

Se procedió a una limpieza exhaustiva de la vegetación en el interior del recinto urbano antiguo (intramuros) y en los sectores colindantes a la valla de protección excepto en el lado norte en la que la limpieza se realizó de manera exhaustiva junto a la muralla (despejando una franja de unos 5 mts. de anchura) y más ligera hasta la valla del recinto debido a lo escarpado del terreno. En el primer caso se efectuó con herramientas pesadas (azadas, picos, etc.) en aquellos puntos entre zonas excavadas (p. ej. entre la muralla oriental y la calle de Popilio), mientras que en el interior de los espacios arquitectónicos, se empleó instrumental más ligero (picoretas). En ningún caso se cavó sino corte a ras del suelo para proceder a la aplicación de herbicidas que comentaremos más adelante. De manera especial y concreta, la vegetación crecida en los pavimentos de hormigón o ladrillo existentes (Termas de Popilio, Termas de la Muralla, fundamentalmente), la eliminación de la vegetación se realizó mediante tijeras para evitar el mínimo daño a esos pavimentos.



Fig. V.146: Portada de la Propuesta de Viabilidad..., Portada (Llobregat et alii, 1992).

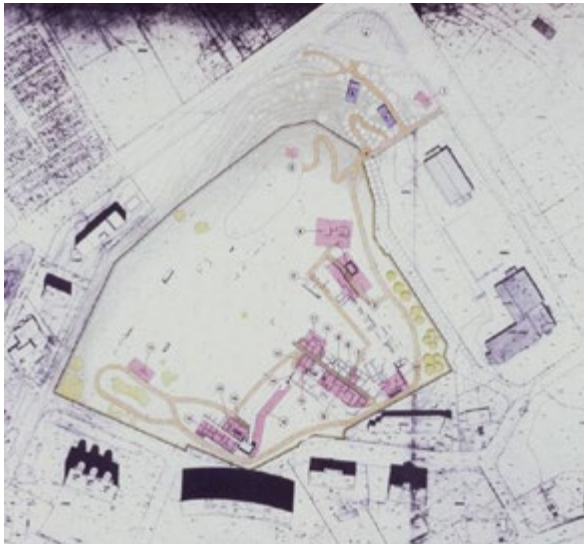


Fig. V.147:: Propuesta de viabilidad de apertura al público. (Llobregat et alii, 1992). Propuesta de itinerario.

Una de las plantas más resistentes y dañinas para los vestigios arqueológicos es la conocida como “salao” (*Atriplex hulimus*), arbusto leñoso cuyas fuertes raíces destruyen con suma facilidad los muros de mampostería. Su eliminación se ha llevado a cabo cortando el tronco prácticamente a ras de los



Fig. V.148: Limpieza de vegetación. 1993. ATM.

muros (en la parte superior y en los paramentos) y rociar seguidamente el tocón con herbicida residual.

La vegetación eliminada se cargó a camiones de medio tonelaje mediante retroexcavadora la cual no accedió al interior de las zonas excavadas. En estas la vegetación era transportada a mano hasta lugares donde la retroexcavadora podía acceder sin peligro alguno para los vestigios constructivos (fig. V.148).

En total el trabajo de limpieza de vegetación se efectuó sobre una superficie de aproximadamente 20.000.m² (fig. V.149).

- Poda de pinos del lado SE:

Con el objetivo de facilitar su crecimiento en vistas a un posible lugar de descanso (es el único lugar de cotas bajas del yacimiento desde donde aún era posible ver el mar a través del muro de edificios que rodean la colina del Tossal) y reducir el peligro de incendio fortuito (con la eliminación de los arbustos en la zona), se procedió a una cuidadosa poda del ramaje seco situado en la parte inferior del tronco.

- Retirada de tierras de excavaciones anteriores:

En el lado E del yacimiento existían importantes acumulaciones de tierra procedente las excavaciones practicadas durante los años 1990-1991 y 1992. Restaban todavía, aunque disimulados por el paso del tiempo, amontonamientos importantes de tierra procedentes de las excavaciones de 1966 y 1967, las cuales estaban situadas en el interior de las áreas excavadas (entre la calle de Popilio y la Muralla E), las cuales se eliminaron puesto que en su día falseaban la topografía del terreno (alcanzan una cota de 30 m) y eran un impedimento para futuras excavaciones.

- Acondicionamiento de las puertas de acceso al yacimiento:

La acumulación de tierra contra el plano interior de las hojas de las puertas de acceso al yacimiento hacia prácticamente imposible (sin peligro de romper las bisagras) la apertura de las mismas para permitir el paso de camiones y retroexcavadoras con los que retirar la vegetación y las tierras acumuladas de



Fig. V.149: El yacimiento a finales de 1993-inicios de 1994. ATM.

anteriores excavaciones. Era necesario acondicionar el terreno inmediato a las mismas rebajando el nivel de circulación. Esta medida hubiera sido insuficiente puesto que no solucionaba el problema de manera definitiva ya que el paso de los vehículos con el terreno blando podía erosionarlo creando irregularidades cada vez mayores que hubieran necesitado reparación periódica. Por esta razón se decidió acondicionar la entrada disponiendo en el interior de la misma una superficie permanente y sólida.

En las dos puertas del recinto arqueológico, una situada en el lado sur y otra en el lado E, el procedimiento fue la construcción de un solado de hormigón al interior que afectaba al vano de la puerta propiamente dicho y a los dos muros de ladrillos que la enmarcan. Tanto en una puerta como en la otra la excavación originada para la disposición del solado de hormigón no tocó niveles arqueológicos (la profundidad alcanzada era realmente escasa) puesto que en las mismas el material que aparecía era claramente contemporáneo (vidrios, plásticos, ladrillos, uralita, trozos de hormigón de la construcción de la valla del yacimiento, etc.). En el caso particular de la puerta oriental la presencia de esos materiales pudo estar debida a los trabajos de nivelación de la calle adyacente al recinto arqueológico antes de que este fuera vallado en 1974.

- Construcción del sistema de riego y plantación de la barrera vegetal perimetral:

Con fecha 5 de Mayo de 1993 se autorizó, previo proyecto remitido a la Dirección General de Patri-

monio Artístico, la plantación de una barrera vegetal junto a la valla y al interior, de la valla de protección del yacimiento. Se pretendía la plantación de cipreses (*cupressus sempervivens*) en la mayor parte del recorrido y yedra en el tramo correspondiente a los apartamentos Lucentum dado que en este lugar no existe apenas espacio para el crecimiento de especies arbóreas y al mismo tiempo permitir un paso cómodo tanto de personas como de vehículos dado que entre la valla y los restos arqueológicos (en concreto la cisterna 4) están separados por una distancia de apenas tres metros.

Según los términos del proyecto, se procedió a la instalación en primer lugar del sistema de riego por goteo. La zanja abierta para la instalación del sistema de riego, de 30 cms. de profundidad, no ha proporcionado en ningún punto niveles arqueológicos y el material recuperado es claramente contemporáneo posiblemente depositado en el momento de construcción de la valla que circunda el yacimiento (fig. V.150).

La fecha de finalización de la instalación de riego, a principios de Junio) no aconsejaba la plantación de los cipreses puesto que las garantías de supervivencia de muchos ejemplares era escaso debido a las condiciones meteorológicas de la estación que entraba. Por ello se decidió posponer la plantación a finales del invierno o principios de la primavera de 1994.

- Cubrición del mosaico de *opus signinum*:

Los vestigios, mal conservados, de *opus signinum* (Abad, 1989c), cuyas condiciones y fecha

de descubrimiento son desconocidos, situado en la culminación del cerro, fue objeto de una intervención para prevenir posibles deterioros producidos por la exposición a la intemperie. Se decidió tapan el mosaico con una malla plástica cubierta de una capa de tierra. Fue una solución provisional a la espera de su consolidación y restauración definitiva que se dio en los años siguientes (*vid supra*).

- Cubrición de los sondeos realizados en 1992:

En la campaña de julio de 1992 se practicaron seis sondeos en el extremo NO de la calle de Popilio (*vid. V.II*). La profundidad alcanzada en algunos (alrededor de 2 m) y su estrechez (entre los muros que delimitan la calle y la cloaca o el pavimento de la primera fase) hacia necesario la colmatación de los mismos para evitar pérdida de estabilidad de las construcciones y erosiones de los cortes de tierra debidas a la escorrentía de las aguas pluviales.

Se procedió por tanto a la colmatación de los sondeos con piedra molida de grano muy fino sobre una malla plástica adaptada a la sinuosidad de los sondeos.

V.12.2 La transformación y dignificación del yacimiento: consolidación y musealización

Entre 1994 y 1998 se produjo un cambio radical en la protección del yacimiento que aseguró su futuro gracias a la implicación de las administraciones, principalmente la Diputación de Alicante, el Ministerio de Cultura (el Tossal era propiedad del Estado) y la Conselleria de Cultura. Se materializaron las recomendaciones de la *Propuesta de viabilidad para la apertura pública* actuando íntegramente en las 5 ha. de superficie vallada del Tossal de Manises. El enorme esfuerzo produjo un cambio sin parangón en ningún yacimiento arqueológico español por la duración en tres años de los trabajos, los cuales se acometieron en dos fases: Primero, la consolidación y estabilización de todas las estructuras antiguas hasta entonces descubiertas y la mayoría muy deterioradas o casi desaparecidas en el periodo que se prolongó entre abril de 1994 y mayo de 1996. A continuación se implementaron los equipamientos necesarios para convertir el yacimiento en un verdadero Parque Arqueológico apto para la visita pública con las instalaciones necesarias para su disfrute, fase que duró entre agosto de 1997 y julio de 1998. Ambas actuaciones se basaban en dos grandes proyectos cuya aprobación permitió la actuación en el BIC. La totalidad de los trabajos fueron financiados por la Diputación de Alicante. Los presupuestos fueron gestionados por el Área de Arquitectura.

No vamos a entrar en detalles de aquella extraordinaria actividad que salvó y dignificó el yacimiento hasta entonces olvidado o menospreciado. A pesar



Fig. V.150: Zanjas para la plantación de barrera vegetal junto a la valla del yacimiento. 1993. ATM

de que los enormes proyectos han permanecido inéditos, se han publicado varios trabajos que dan cuenta de las características de las intervenciones⁴⁷⁰, por lo que no vamos a entrar en detalles, solo a dejar constancia, dada la trascendencia para la historia del yacimiento, del proceso de gestación de los documentos y la ejecución de las operaciones realizadas según aquellos, aunque todo de manera extraordinariamente esquemática.

Consolidación

El proyecto de actuación sobre las estructuras antiguas exhumadas se denominó *Proyecto de consolidación urgente en el Tossal de Manises (Alicante)* redactado por Enrique Llobregat, Manuel Olcina Doménech y Rafael Pérez Jimenez y concluido en agosto de 1993. El documento marcaba una propuesta de consolidación global de las estructuras descubiertas, así como la reparación y refuerzo de la valla construida en 1973, entonces muy deteriorada, único elemento de protección del yacimiento.

El proyecto se estructuraba en los siguientes capítulos:

- *Antecedentes*: Antecedentes administrativos, la historia del yacimiento y de su investigación y

470. Llobregat, Pérez, Olcina, 1996; Olcina, Pérez, 1998, 1998a, 1999; Pérez, Olcina, 2000a; Pérez, Olcina, 2001; Olcina, 2000; Pérez Jiménez 2008 es una obra específica, con multitud de ejemplos en formato ficha pormenorizada, sobre los materiales y procedimientos de consolidación y restauración de las estructuras antiguas del Tossal de Manises y la Illeta dels Banyets de El Campello.

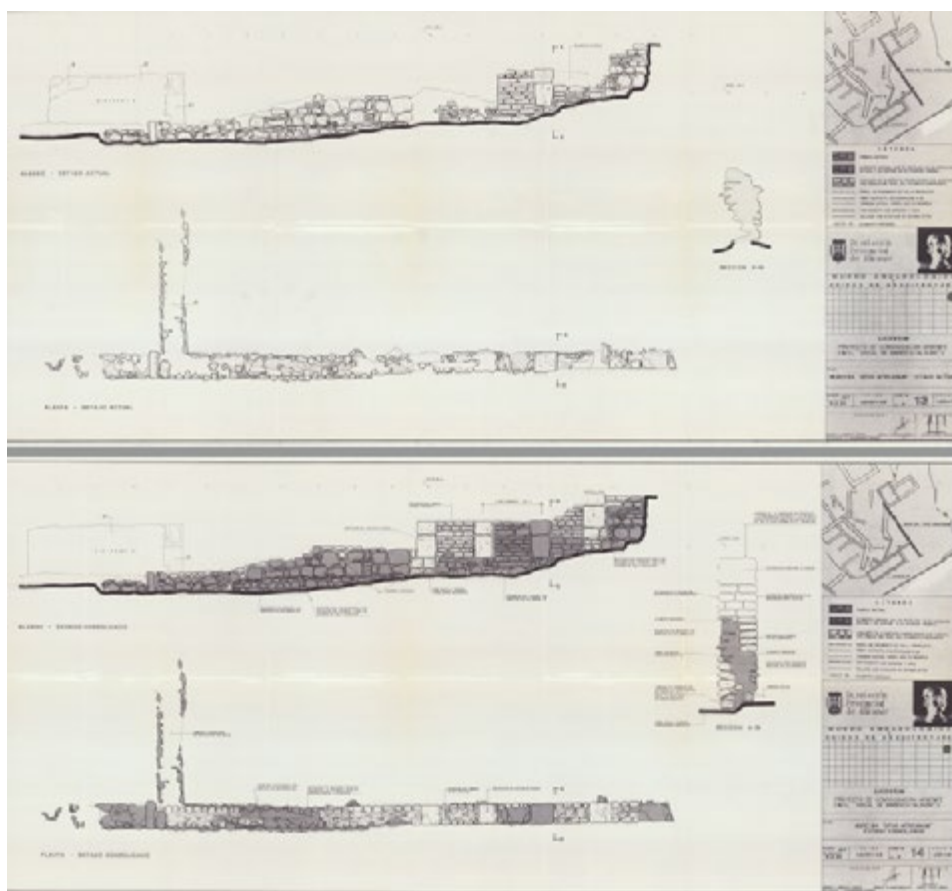


Fig. V.151: Proyecto de Consolidación Urgente. Propuesta de recuperación del muro de opus africanum. Sobre su descubrimiento, en las excavaciones de J. Lafuente Vidal. vid. V.4.1. ATM.

la descripción de los trabajos de consolidación y restauración realizados hasta la fecha de redacción del Proyecto.

- *Memoria descriptiva*: catálogo de fábricas y elementos de la construcción presentes en el yacimiento; diagnóstico del deterioro de dichos elementos (lesiones físico-mecánicas, lesiones químicas, agentes atmosféricos, vegetación y la acción humana). Establecimiento de los criterios básicos que habrían de regir en la ejecución de la consolidación como eran la reversibilidad de las actuaciones y la continuidad de la forma en aquellos elementos que necesitaban añadidos (recrecimientos en muros, extensión de solados o revestimientos, etc.) (fig. V.151).

Estos dos criterios imponían la adopción de elementos de separación entre la obra antigua y nueva.

Memoria ejecutiva de la consolidación.

Se describían los materiales, técnicas y procesos de la consolidación.

Como parte fundamental del Proyecto se incluyó un amplio apartado en el que se describían

pormenorizadamente ejemplos concretos representativos de las construcciones que requerían una urgente consolidación. En cada uno de los casos se procedió a una minuciosa descripción seguido de un análisis de los problemas de conservación (proceso de degradación y sus causas) y por último el procedimiento de consolidación a adoptar. Cada uno de los ejemplos fue exhaustivamente documentado con planos del estado en que se encontraba, en planta, alzados y secciones a escala 1/20 y 1/10 así como planos de la consolidación a realizar con el estado final propuesto.

Pliego de condiciones, condiciones técnico-administrativas y presupuesto desglosado por materiales de construcción, mano de obra y maquinaria.

Como hemos indicado arriba, el yacimiento, en estado crítico o KO técnico como dijo algún colega (fig. V.152), comenzó a ser tratado de urgencia y al final de todo, salvado.

Básicamente los trabajos de consolidación se concretaron en los siguientes aspectos que cubrían todo tipo de estructuras y materiales de construcción⁴⁷¹ antiguos, así como otros complementarios que no afec-

471. En 1993 se encargó un análisis de argamasas y materiales pétreos de 14 muestras procedentes de varios tipos y partes de edificaciones (cisternas, muralla, cimentaciones de muros, etc.) por parte del equipo del Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Escuela de Arquitectura de la universidad de Alicante dirigido por el Dr. D. Miguel Louis Cereceda. Las técnicas empleadas fueron: observación por lupa manual hasta x10; microscopía petrográfica de reflexión y focal variable; microscopía electrónica de scanning y, por último, difracción de rayos X con muestra pulverizada. Los análisis realizaron con el fin de determinar con exactitud la composición de las argamasas y características de los materiales pétreos empleados en la construcción de los distintos edificios para conocer



Fig. V.152: Estado de conservación del yacimiento en 1994. Tramo NO de la "calle de los umbrales". ATM.



Fig. V.153: Estado de conservación del muro de opus africanum (B4) en 1994. Vid plano en fig. V.151. ATM



Fig. V.154: Muro de opus africanum (B4) consolidado en 1994. Vid plano supra. ATM

taban a elementos arqueológicos:

- Aseguramiento provisional de estructuras mediante apuntalamientos, apeos, acodalamientos, entibaciones, etc., hasta tanto se acometieran

los refuerzos proyectados.

- Recalces de cimentaciones de muros.
- Refuerzos estructurales de núcleo de fábricas mediante inyección de argamasas por gravedad.
- Reposición de piezas constitutivas de fábricas de sillería y mampostería de diverso aparejo.
- Restitución de parte de elementos murarios desaparecidos pero necesarios para la correcta consolidación y protección del conjunto, tales como muros de conglomerado de cal y bolos calizos con arena y gravas (hormigón), mamposterías diversas, fábricas mixtas, sillerías, incluso muretes de ladrillo (figs. V.153 y V.154).
- Reconstrucción de bases o rellenos compactos para nivelaciones de pavimentos y firmes.
- Restauración de revestimientos de signinum y otros tipos de enlucidos.
- Protección de restos de revestimientos y pavimentos de conglomerados hidráulicos mediante bandas perimetrales de fijación.
- Protección in situ de restos antiguos de adobe mediante la colocación sobre ellos de reproducciones realizadas con materiales aligerados más resistentes a la intemperie.
- Reconstrucción de pavimentos, tanto de conglomerados de cal, como empedrados, de ladrillo en espiga o de *opus signinum* (p. ej. el mosaico). También de tierra apisonada.
- Consolidaciones superficiales consistentes en la aplicación de emulsiones, disoluciones, imprimaciones o lechadas de materiales fijadores (cales aéreas o hidráulicas, hidróxido de bario, silicato de etilo, etc.).
- Cosidos y soldaduras de materiales pétreos mediante varillas roscadas de latón, resina epoxi y otras colas o pegamentos.
- Rejuntados de fábricas mediante morteros de cal aérea o hidráulica con arenas diversas.
- Protección superficial, en el perímetro de las áreas descubiertas, de los frentes de tierra creados por las excavaciones arqueológicas, mediante taludes de hormigón coloreado que aseguran la estabilidad y conservación de lo que resta por sacar a la luz. Este aspecto que ha resultado fundamental para la conservación del yacimiento, junto con el que sigue de drenajes, fueron diseñados expresamente durante la ejecución de las obras de consolidación.
- Constitución de una barrera vegetal a base de cipreses y hiedra que impide las vistas indeseables, otorgando cierta privacidad y aislamiento en algunos sectores,
- Reparación del vallado perimetral, apenas mantenido en veinte años.

con garantías los mejores procedimientos de conservación y reparación y determinar el tipo de productos a emplear en las consolidaciones los cuales quedaron reflejados en el Proyecto de Consolidación antes aludido.



Fig. V.155: Elemento indicador interior. Tiras de tejido de polipropileno. 1994. ATM.

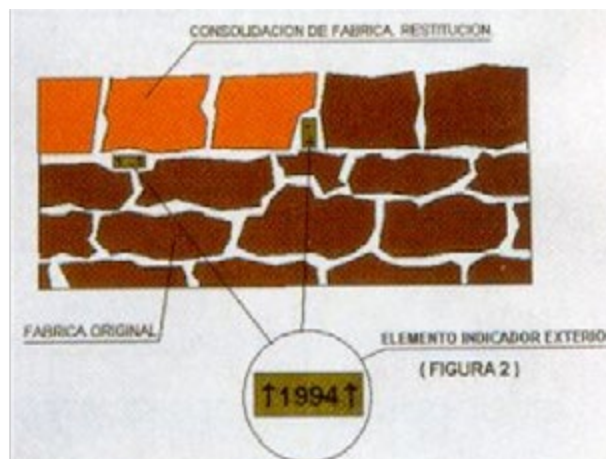


Fig. V.156: Elemento indicador. Proyecto de Consolidación urgente. ATM.



Fig. V.157: Elemento indicador in situ. ATM.

Uno de los principios fundamentales en los que se basó la ejecución fue el de la reversibilidad de la actuación en las construcciones antiguas conservadas. Para facilitar aquel principio, en el sentido de retirar con garantías lo añadido y recuperar el resto original, se diseñaron dos elementos indicadores: uno interior, una fibra de polipropileno muy duradera, y el exterior un elemento cerámico que, colocado a poca distancia uno de otro señalaba con claridad aquello que estaba repuesto puesto que con la fecha de inclusión se señalaba con flechas la dirección de los añadidos de tal manera que no hubiera confusión en identificar la parte original⁴⁷². Ambos elementos, sobre todo la indicación exterior, se convirtieron en una de las señas de identidad del yacimiento y que fue replicado en otros⁴⁷³ (figs. V.155, V.156 y V.157).

Entre los principales problemas que plantea la conservación adecuada de las consolidaciones ejecutadas en el Yacimiento de Lucentum, ubicado en una región de clima mediterráneo, es el de controlar los efectos que una eventual lluvia torrencial puede producir sobre las estructuras excavadas debido a las escorrentías superficiales del agua. Con objeto de impedirlo, los trabajos de consolidación también reforzaron los cortes arqueológicos, creando taludes de ángulo sensiblemente natural y prote-

giéndolos superficialmente con una capa ligera de hormigón coloreado armada con una malla metálica galvanizada anclada al terreno mediante piquetas de acero. esta protección, que puede eliminarse fácilmente cuando se requiera, evita la erosión y desmoronamiento de los cortes arqueológicos y actúa, simultáneamente, como limpia separación entre las zonas excavadas y las que esperan pacientemente su excavación. La coronación de talud debe desviar la escorrentía superficial del agua hacia las redes de drenaje y desagüe, instaladas con intención de minimizar los efectos de la eventual lluvia torrencial de consecuencia negativas por las alteraciones que produce (figs. V.158, V.159, V.160, V.161 y V.162). Dentro de la red de desagües de aguas pluviales que se practicaron, hemos de destacar la que discurre por el interior de un tramo de la antigua cloaca de la calle de Popilio y del foro, la cual una vez excavada se ha entubado para evacuar el agua precipitada que también recoge la que se acumula en las Termas de

472. El elemento indicador con la fecha por ejemplo había sido colocado en algunas intervenciones de Pompeya.

473. Por ejemplo, en la intervención de las termas de la villa de El Albir (Alfaç del Pi, Alicante).



Fig. V.158: Zona de las Termas de Popilio a inicios de 1995. ATM.



Fig. V.159: Construcción de taludes de protección de los frentes de tierra para proteger la zona de las Termas de Popilio. ATM.



Fig. V.161: Construcción de los taludes de protección. ATM.



Fig. V.160: Inundación en el yacimiento y efecto de protección de los taludes.



Fig. V.162: Talud de protección y drenaje en su borde superior que recoge el agua de escorrentía y la evacúa al exterior del yacimiento. ATM.

Popilio. De la eficacia del sistema fueron prueba los escasos daños producidos durante la gota fría del 30 de de septiembre de 1997 (FIG. V.163) de catastróficas consecuencias en el término municipal de Alicante⁴⁷⁴ y en particular en la inmediata playa de la Albufereta, desaparecida, junto con el puente que

la cruzaba, por la avenida del barranco de Maldo (*vid supra* sobre este barranco).

La superficie afectada por los trabajos de consolidación fue de 7.000 m², la superficie de estructuras antiguas exhumadas (fig. V.164).

474. Se registraron 270 litros por m². La virulencia del fenómeno costó la vida a 5 personas.



Fig. V.163: El Tossal de Manises el 2 de octubre de 1997, menos de 48 horas después de la calamitosa gota fría. ATM.



Fig. V.164: El Tossal de Manises en 1996, acabada la fase de consolidación. Foto Paisajes Españoles.

Musealización

Denominamos así la segunda actuación llevada a cabo en el yacimiento, que comprendía conjuntamente la 2ª y 3ª fases de las previstas en la Propuesta de viabilidad de apertura pública.

La apuesta decidida de la Diputación Provincial de llevar las inversiones en el Tossal de Manises hasta lograr su apertura al público, hizo posible la financiación de las obras definidas en el Proyecto de Musealización inicial del yacimiento arqueológico, cuyos autores fueron Manuel Olcina y Rafael Pérez. Redactado en marzo de 1996 no sería hasta el mes de agosto del año siguiente cuando darían comienzo las obras. Entre esas fechas hay que situar la aprobación del proyecto por unanimidad en la Institución Provincial, trámites correspondientes a la Licencia Municipal de Obras, los permisos y autorizaciones de los organismos competentes (Ministerio y Consellería) así como el proceso de licitación pública. La gestión del proyecto fue confiada nuevamente al Área de arquitectura.

En la memoria descriptiva del documento definimos la musealización, un término apenas utilizado entonces y sin entrada en el diccionario de la RAE, como el conjunto de acciones dirigidas a preparar el Bien Cultural para mostrarlo al público dotándolo de todos los servicios para una visita segura e instructiva. El término “inicial” que acompañaba a la musealización, se refería literalmente como tal es decir, origen o comienzo, ya que obviamente se trataba de intervenir presentando los restos arquitectónicos descubiertos hasta aquel momento. La memoria ejecutiva o constructiva definió las distintas instalaciones, equipamientos y edificaciones que comprende el proyecto, desarrollados con las asistencias necesarias de técnicos especialistas en los anexos correspondientes.

También era objetivo fundamental de esta fase dotar al yacimiento de las infraestructuras necesarias para garantizar la cobertura de los servicios a largo plazo. No olvidemos que tan solo había excavado un 25% de la superficie, y que las instalaciones proyectadas serían las mismas, con ligerísimas modificaciones, cuando en un futuro más o menos lejano se hubiera excavado la práctica totalidad del yacimiento.

Las obras de musealización dieron comienzo en agosto de 1997 bajo la dirección facultativa de los redactores del proyecto, R. Pérez y M. Olcina. Los trabajos finalizaron el 30 de Julio de 1998, y desde entonces el yacimiento está abierto al público desde su inauguración el 22 de julio de 1998.

Básicamente los trabajos de musealización se concretaron en la configuración espacial del itinerario de visita y la ejecución de las infraestructuras e instalaciones complementarias.

A) Itinerario de la visita pública

- Fijación del viario: pasos y accesos.

Se trazó un itinerario que salvaba las barreras físicas en su recorrido y transcurría básicamente en el interior de la ciudad por la red viaria antigua. Una senda superficial de hormigón (fig. V.165), eliminable cuando las excavaciones lo requieran y cuyo firme garantizaba el fácil mantenimiento y segura circulación, guía durante la mayor parte del recorrido. Unas pasarelas de estructura metálica (por ejemplo la instalada en la calle de Popilio) ayudaban a salvar desniveles y permiten la comprensión de la evolución de la ciudad (fig. V.166). La longitud del itinerario de visita alcanzó en aquel momento los 1.300 m.

- Intervención individualizada en edificios y conjuntos museables.

Se actuó en aquellos edificios que configuraban la ciudad antigua, atendiendo sobre todo a la *fase romana*, que es la que mejor se ha conservado (Puerta de entrada a la ciudad, murallas, tiendas, domus, etc.), con el objetivo de resaltar su tipología arquitectónica, incidiendo en aquellos elementos que ayudan a su comprensión. Sin embargo, en el lado NE se priorizó la fortificación de la primera fase de ocupación.

- Tratamiento explicativo de espacios museables: paneles informativos, documentación y material didáctico.

Se instalaron 21 paneles informativos a lo largo del recorrido cuyos contenidos textuales y gráficos se integraban con la experiencia visual incompleta que el visitante recibe, ampliando la percepción inicial.

B) Infraestructuras e instalaciones complementarias :

- Accesos

Se construyó un aparcamiento en el único lugar libre de las edificaciones modernas en las inmediaciones del recinto, en su extremo noroeste, con capacidad para 40 vehículos, con dos plazas reservadas para minusválidos y 7 para autobuses. Asimismo, se ha trazado una senda que conecta este aparcamiento con el edificio de entrada al público, ajardinando también esa zona. La elección de ese lado de la colina para procurar el acceso al yacimiento, además de la expresada, fue que el visitante tomaría conciencia de ascender a una colina, pero que la profunda alteración en otras zonas inmediatas por la urbanización intensa ha alterado hasta hacerla casi imperceptible. Un acceso de servicio se realizó en el extremo de poniente que permite la entrada de vehículos para uso fundamentalmente de los trabajos de conservación y excavación en el yacimiento sin



Fig. V.165: Construcción de senda de hormigón. ATM.

perturbar la visita pública. Se mantienen también las dos puertas con que contaba el recinto, otorgándoles el carácter de accesos para vehículos de urgencias.

- Entrada al recinto.

Un pequeño edificio configura el inicio de la visita (fig. V.167). En él se ubicó la oficina de información y gestión del yacimiento. Formalmente el espacio queda definido por una plataforma triangular de recepción de visitantes que constituye el umbral de acceso al yacimiento, en la que se apoyan planos verticales y horizontales construidos con hormigón, cuya composición pretendía emular la configuración del acceso a la ciudad antigua por su Puerta Oriental.

- Jardinería y equipamientos.

Un área de arbolado en la zona occidental del recinto permite el esparcimiento y la reunión de grupos en un aula escalonada. Un jardín compuesto por especies vegetales conocidas en la antigüedad, ubicada en el lado oriental (final del recorrido) complementaba la visita. En esta zona se halla una pequeña construcción semienterrada destinada a los aseos públicos y un local para la expendición de refrescos.

En la cota más elevada de la colina, integrado en el itinerario de visita, se dispuso un mirador desde el que se contempla en entorno geográfico. En la parte superior del elemento central, un monolito de 4 m., de altura, se creó un reloj de sol. Cuatro paneles ayudan a



Fig. V.166: Construcción de pasarela en la calle de Popilio. ATM.



Fig. V.167: Construcción del edificio de entrada al yacimiento. ATM.



Fig. V.168: Instalación de uno de los postes de iluminación. ATM.

reconstruir el paisaje anterior al desarrollo urbano contemporáneo.

- Iluminación.

Con objeto de permitir la visita nocturna, la celebración de actos de pública concurrencia y como apoyo a las medidas de seguridad del recinto, se instaló un sistema de iluminación general del yacimiento y sus accesos, cuyos elementos principales son los enormes báculos que, situados en tres lados del yacimiento, iluminan la totalidad del mismo (fig. V.168).

- Seguridad.

La preservación del yacimiento arqueológico hizo absolutamente necesaria la dotación de un sistema de seguridad eficaz. El instalado se componía de un circuito cerrado de televisión y el tendido perimetral de un cable sensor que advierte de intrusiones y agresiones en el vallado, siendo este sistema controlado las veinticuatro horas del día por un guarda de seguridad. El sistema sigue vigente en la actualidad y ha sido vital para mantener el yacimiento incólume y libre de intrusiones.

Gran parte de los esfuerzos se dirigieron a compatibilizar la actuación en la totalidad del yacimiento con los elementos necesarios para reducir al mínimo cualquier barrera física en el itinerario de visita. De este modo el yacimiento arqueológico que contiene la antigua ciudad romana de *Lucentum* puede a partir de entonces ser cómodamente transitado, comprendido y disfrutado por toda la sociedad quien, en cualquier caso, fundamenta y justifica la inversión pública (figs. V.169 y V.170).

V.13 PRINCIPALES ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA RECUPERACIÓN DEL YACIMIENTO

Entre 1994 y 1998 se realizaron un gran número de excavaciones arqueológicas, que denominamos sondeos, en aquellos lugares que era necesario atestiguar el estado de conservación de las estructuras, documentar partes de una edificación para conocer el sistema de construcción y proceder al mejor método de consolidación o

reposición de las partes necesarias, la excavación de frentes de tierra muy deteriorados, movimiento de tierras, preparación del terreno para la construcción o trazado de las instalaciones, etc. Asimismo, una de las actuaciones básicas de la intervención arqueológica fue la documentación de todas las estructuras exhumadas que consistió básicamente en la confección de más de 1.500 fichas de las estructuras existentes e intervenidas en la consolidación. En ellas se describió el elemento, técnica de construcción, su relación con los inmediatos y el estado de conservación previo a la intervención, entre otros datos; la confección planimetrías de la totalidad de las estructuras exhumadas del yacimiento a escala 1:20, siempre su planta y en muchos casos también alzados y secciones; y la realización de unas 17.000 fotografías del proceso de recuperación del yacimiento. Cada una de las estructuras se fotografió tanto en el estado en que se encontraba como la intervención realizada en ellas; análisis de muestras de argamasas antiguas; análisis sedimentológicos; prospección en georradar del área central de la ciudad.

Si las excavaciones realizadas entre 1990 y 1992 apuntaban claramente a una reinterpretación del yacimiento, los sondeos realizados entre 1994 y 1998 ratificaron una historia del Tossal de Manises sensiblemente diferente a la que habían expuesto Enrique Llobregat y Miquel Tarradell y se acercaba, paradójicamente a la que habían expuesto los eruditos de los años 30, sobre todo F. Figueras Pacheco en cuanto a la etapa inicial de habitación.

En total se realizaron 69 sondeos (67 identificados con número y dos con sigla (CPO, calle de Popilio, y Torre VI) repartidos en toda la superficie del yacimiento a medida que se actuaba en las diferentes estructuras objeto de consolidación, la mayoría, o musealización. Estos sondeos podían tener una extensión de unos pocos m² a decenas de



Fig. V.169: El Tossal de Manises en verano de 1998, recién acabada la fase de musealización y preparado para la apertura pública. ATM.

m². En la mayoría de los casos no se excavó en espacios no intervenidos anteriormente, es decir, vírgenes, excepto en la muralla del lado oriental y la calle de Popilio, actuaciones de las que posteriormente detallaremos su excepcionalidad, porque el objetivo principal de toda la intervención era conservar lo existente más que abrir nuevas áreas para su exploración. En esta idea creemos que radicó el éxito de la recuperación del yacimiento arqueológico. Teníamos claro que, una vez asegurada la conservación gran cantidad de estructuras previamente exhumadas, se podría acometer la investigación de nuevas zonas, para ampliar el conocimiento de la ciudad antigua. Propósito que ya estaba explicitado como fase cuarta en la *Propuesta de Viabilidad de la Apertura Pública de 1992* (vid. V.12.1).

En este trabajo no vamos a describir cada uno de los sondeos realizados puesto que superaría en mucho los límites del mismo. Describiremos los distintos avances y reinterpretación del yacimiento obtenido en esta etapa a partir de las grandes estructuras arquitectónicas y espacios urbanos. Hemos de recordar que lo que a partir de ahora vamos a tratar está en parte publicado desde 1998 en varios trabajos, que iremos reseñando cuando sea necesario, pero que están tratados de manera general en las monografías de Olcina y Pérez, 1998, Olcina, 2009 y, la muy reciente de Olcina, Guilabert y Tendero, 2020.

V.13.1 Localización del foro

En la publicación de 1990 (Olcina, 1990, 177-178) avanzábamos que el foro, complejo arquitectónico que necesariamente hubo de tener la ciudad al ser *municipium* hubo de situarse entre las áreas B y C de las excavaciones de M. Tarradell y E. Llobregat (1966-67, vid. V.7) en la zona baja del recinto urbano (en el “mango del hacha”, vid. II.2). En esta excavación se descubrió, en su extremo NE un sillar situado en el extremo de un muro de gran porte en cuyo extremo NO había otro gran bloque tallado que podía señalar una estructura de cierta entidad arquitectónica. Excavada la zona (sondeo 39) se desveló una puerta monumental (Olcina, Pérez, 1998, 76-77) (fig. V.171). Su situación, en el centro de la ciudad no podía ser otra cosa que una puerta de acceso al foro, de tal manera que, en conjunción con otros elementos exhumados en la excavación de 1966-67 (fig. V.172), propusimos la situación del foro que presentaría una planta rectangular de alrededor de 1000 m² (fig. V.173).

Esta puerta necesariamente tuvo que tener otra gemela al lado contrario y, comunicadas por un vial (prolongación al interior de la calle del foro) en espacio abierto, dividirían entonces el espacio del foro en dos partes, la NO donde estaría situado el templo, y la SE donde estaría la plaza, suposición apoyada por prospecciones geofísicas (fig. V.174)⁴⁷⁵. Para el templo entonces proponíamos un edificio exento sobre podio, de tipo itálico próstilo tetrástilo como se reflejaba en algu-

475. En 1994 se realizó una prospección geofísica en la zona donde pensábamos que estuvo el foro que determinó que las anomalías detectadas, que podían corresponder a estructuras constructivas, eran muchas menos al NO de una línea que luego correspondió al límite SE del foro, lo cual indicaba

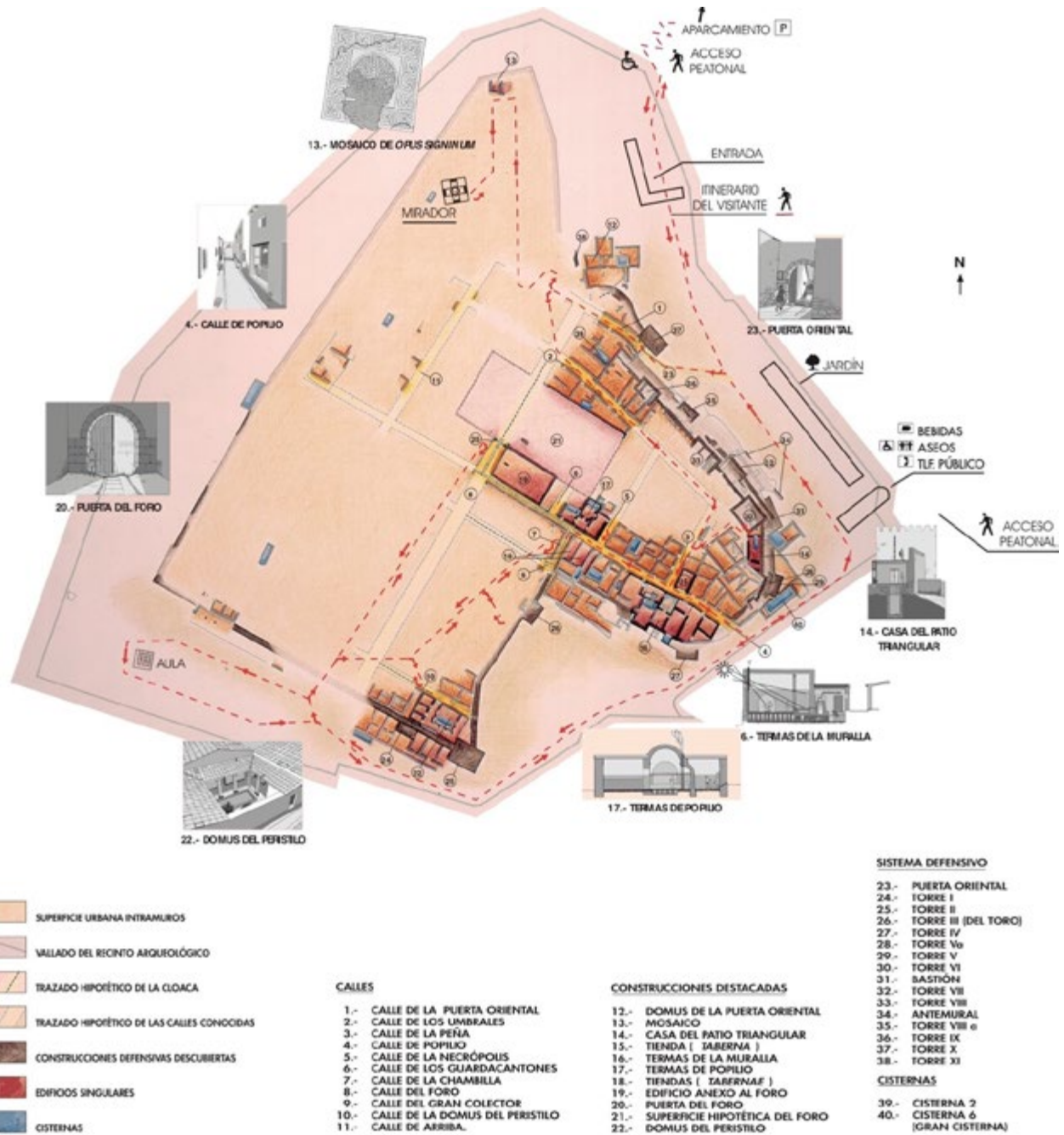


Fig. V.170: Plano de las zonas consolidadas y musealizadas con las estructuras más importantes de las ciudades antiguas. Edificios y espacios construidos para apertura pública e itinerario propuesto para la visita (Olcina, Pérez, 1998, 107).



Fig. V.171: Descubrimiento de la puerta SO del foro. 1994. ATM.

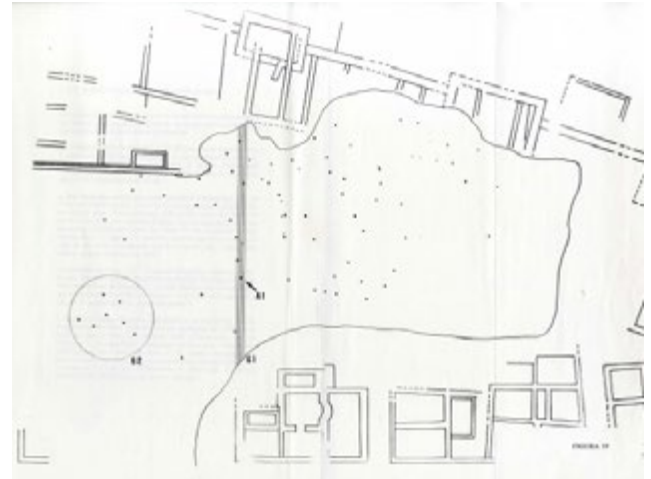


Fig. V.174: Prospección geofísica en Tossal de Manises. La línea A1 marca la diferencia de concentración de anomalías que corresponde al límite SE del foro, tal como se propuso (vid. plano superior) y se demostró en las ulteriores excavaciones (vid infra). ATM.

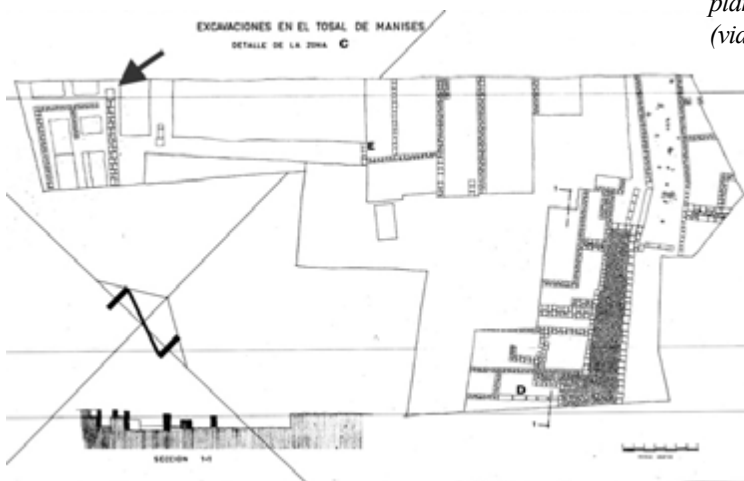


Fig. V.172: Sector C de las excavaciones de 1966-67. La flecha indica el sillar que formó la jamba meridional de la puerta SO del foro

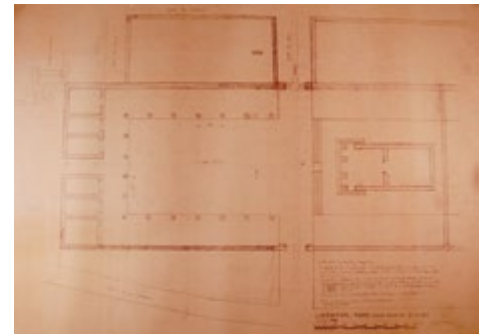


Fig. V.175: Ensayo de interpretación del foro en 1996 a partir de los elementos conocidos entonces. M. Olcina y R. Pérez. ATM.

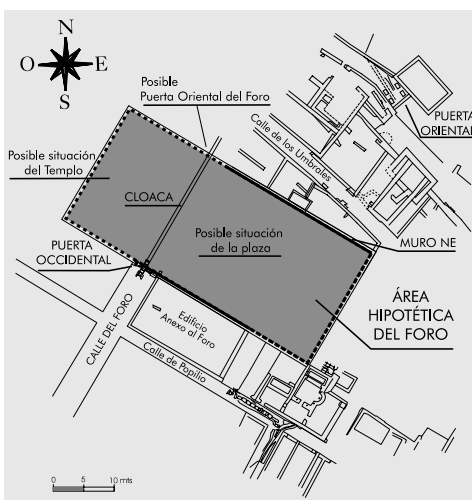


Fig. V.173: Propuesta de ubicación y superficie del foro en 1998 (Olcina, Pérez, 1998, 76).

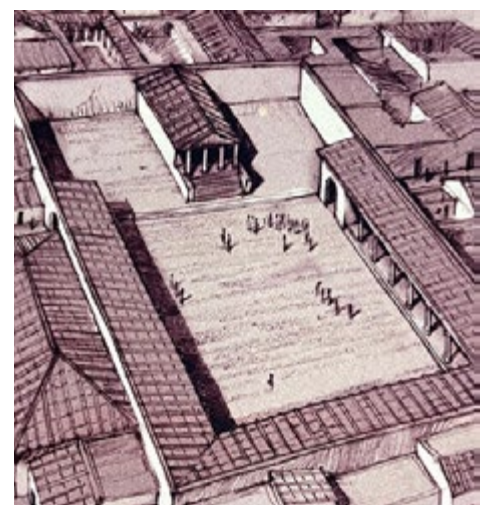


Fig. V.176: Reconstrucción del foro de Lucentum en la Sala de Cultura Romana del MARQ, realizado, antes de su excavación, en el año 2000. Dibujo J. Hermida

nos ensayos (fig. V.175) y se mostró en una ilustración del nuevo museo arqueológico MARQ en la sala de Cultura Romana inaugurada en 2000 (fig. V.176). Las excavaciones posteriores entre los años 1999 y 2005 confirmaron tanto la posición del foro como, en su fase tiberiana, el modelo bipartito (Maggi, 1999, 9) para este complejo urbano. Sin embargo, el templo, ubicado exactamente donde se previó, no respondía a la planta sugerida, sino que se conformó como un aula rectangular exenta de pavimento de mármoles de distinta procedencia mediterránea, precedida por una amplia terraza que se elevaba 1,50 m de la calle que dividía ambas partes del foro (vid., Olcina, Tendero, Guilabert, 2007a, 85-100; Olcina, Guilabert, Tendero, 2015, 825-830).

V.13.2 Termas

Las actuaciones realizadas entre 1994 y 1997 documentaron con precisión las características de los dos edificios termales que habían sido excavados en las campañas de Francisco Figueras Pacheco y que también habíamos empezado a documentar a inicios de la década (vid. V.11). De estos edificios se han publicado, o están en prensa, varios trabajos a los que nos remitimos para los detalles (Olcina Pérez, 1998, 69-75; Olcina, 2007b; Olcina, 2009, 86-93; Olcina *et alii*, 2020d, 441-446).

En las termas de Popilio se ratificó la existencia de dos fases. En la primera la entrada estaba situada en habitación NE recayente a la calle de Popilio. Frente a la puerta, incrustada en el piso del hormigón, como dijimos arriba, se dispusieron dos pies de piedra para indicar esa entrada que fue posteriormente cegada. En la segunda fase el acceso se trasladó al SE con la adición de una sala en la que se halló la inscripción de Popilio (vid. V.4.2) y que interpretamos como frigidario/vestuario. Asimismo, el hallazgo de la moneda citada en el pavimento de dicha sala nos aportó fecha *post quem* ya que se trata de semis de Nerón y Druso datadas entre el 23 y 29 d. C. Ambos elementos, pies de piedra y moneda fueron hallados en la excavación de 1991 como hemos señalado antes. La habitación de la inscripción además presenta un aparejo distinto al resto del edificio. Por tanto, la sala de Popilio fue un añadido de época de Tiberio a un edificio anterior, de época augustea contemporáneo a la construcción de la cloaca de la calle. Constatamos que se trataba de una construcción en cierta medida “antigua” o de tipo más tardorrepblicano ya que el *hypocaustum* se limitó al *alveus* (idéntico al de las Termas Republicanas



Fig. V.177: Excavación del *alveus* de las Termas de Popilio. ATM.

de Pompeya) del que se excavó en la zona donde faltaba el piso, y al caldario (figs. V.177 y V.178).

El agua que llenaba el *alveus* provenía de una caldera que estaba instalada en una de una estructura de hormigón situada en la parte posterior. A través de una tubería probablemente de plomo que atravesaba la pared medianera, donde existe un agujero, suministraba el agua caliente a la bañera. El piso claramente estaba desgastado donde estuvo la caldera, a causa del arrastre de las cenizas producto de la combustión de leña. Además, el análisis de la pared de hormigón de esta sala, junto al lugar donde estaría el depósito presentaba una costra calcárea que, según análisis del Instituto Técnico de la Construcción de febrero de 1995 (muestra 3) se originó a causa de un ambiente caliente y húmedo⁴⁷⁶

Asimismo, la evacuación de los humos no dispone de cámaras en los muros mediante el empleo de *tubuli* o *tegulae mammatae*, sino que se practica mediante chimeneas encastradas en los

un espacio vacío de edificaciones que podía corresponder a la plaza, tal como se comprobó al realizar la excavación de este complejo arquitectónico. Lluís Marí i Sala: Informe de la prospección geofísica por radas realizada en la ciudad romana del Tossal de Manises (Albufereta Alacant) Informe depositado en el Archivo Técnico del MARQ.

476. En la zona de contacto costra-roca se observa la presencia de restos carbonosos y granos (clastos) procedentes de la roca sobre la que se instala la zona encostrada. La estructura de la costra, de la que se han efectuado varios cortes transversales, no denota un crecimiento cristalino desde la roca hacia el exterior; pareciendo, más bien, una superposición de pequeñas láminas, con lo que el origen puede atribuirse a la rápida evaporación de agua y CO₂ al incidir gotas de agua con una superficie caliente, lo que provoca la precipitación del carbonato cálcico.

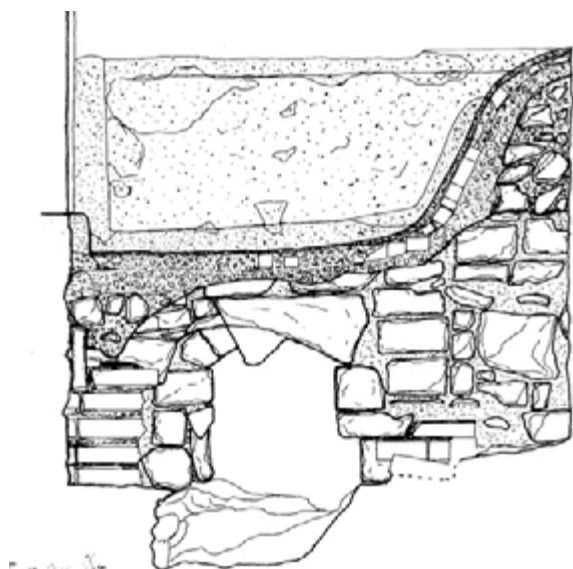


Fig. V.178: Sección del alveus de las Termas de Popilio. ATM.

muros perimetrales de la bañera y del caldario. Los pilares del *hypocaustum* eran de arenisca muy blanda⁴⁷⁷ y se asentaban directamente sobre la roca que ni si quiera se trabajó para nivelarla. Sostenían los pilares un tablero cerámico de ladrillos sesquipedaes (45 x 45 cm) sobre los que se dispuso el solado de ladrillos de espiga (*spicatum*) (figs. V.179 y V.180).

El sondeo realizado en el ámbito donde se instaló el *prae-furnium* mostró que la boca del horno se tabicó con un potente muro contra el cual las unidades estratigráficas no contenían sigillatas africanas por lo que necesariamente el edificio tuvo que amortizarse como tarde en época flavia, coincidente con la colmatación de la cloaca de la calle de la Chambilla en la que desaguaba estas termas⁴⁷⁸. Los trabajos de musealización en este edificio consistió en el recrecimiento de los muros, la consolidación de los pavimentos y sobre todo la restauración del *alveus* y del caldario, operación dirigida por el entonces restaurador del Museo Arqueológico, Vicente Bernabeu, en el que se repuso completamente el pavimento de *spicatum* conservando in situ el trozo original conservado que se repuso a su altura original (fig. V.181).

Las excavaciones de la primera década del siglo XXI se amplió el conocimiento de este edificio al descubrir dos estancias más, la principal de las cuales, bajo el foro, ha sido considerado el primer vestuario en el que se documentaron vestigios de las pinturas murales (Fernández, Olcina, 2006, 178) y que fueron anuladas y desconectadas del edificio al construir la cisterna que se



Fig. V.179: Excavación del caldario de las Termas de Popilio. Pavimento de *spicatum* conservado. ATM.



Fig. V.180: Excavación del caldario de las Termas de Popilio. Pilares de arenisca y tablero de ladrillos in situ una vez retirado el pavimento de *spicatum*. ATM.

levantó ocupando parte del primer vestíbulo. Probablemente esta merma de instalaciones fue subsanada por la acción evergética de Popilio.

Respecto a las Termas de la Muralla, la documentación exhaustiva de este edificio, completamente excavado en los años 30 por Figueras Pacheco y que fue intervenido por José Lafuente (*vid. V.5.3*) permitió la identificación de prácticamente todas las estancias y el sistema de calefacción (fig. V.182). Delante de la fachada exterior no se levantó ninguna construcción, quedando un espacio despejado, mientras que hacia el NE las edificaciones avanzan varios metros al exterior de la obliterada muralla, sobre la que se adosan. Sin duda este detalle se orientó a conseguir la máxima insolación sobre el edificio, para lograr y mantener, por tanto, una mayor temperatura en su interior. Constructivamente se trata de un edificio levantado con buenos materiales y de buena fac-

477. Comprobamos que su exposición al agua, una vez exhumados, por lluvia originaba un reblandecimiento de la piedra y su disolución.

478 En 2022 se ha retirado ese potente muro que se adosaba a la boca del horno del que se conserva el arco y que, en una primera fase probablemente dispuso de un *testudo alvei*.



Fig. V.184: Canal del horno de las Termas de la Muralla. Estado de conservación en 1994. ATM.



Fig. V.185: Estructura situada en el ángulo NO del caldario de las Termas de la Muralla que permitió conocer la altura del piso (indicado por la línea discontinua) del alveus de esta sala. El trozo conservado señalado con una flecha. ATM.

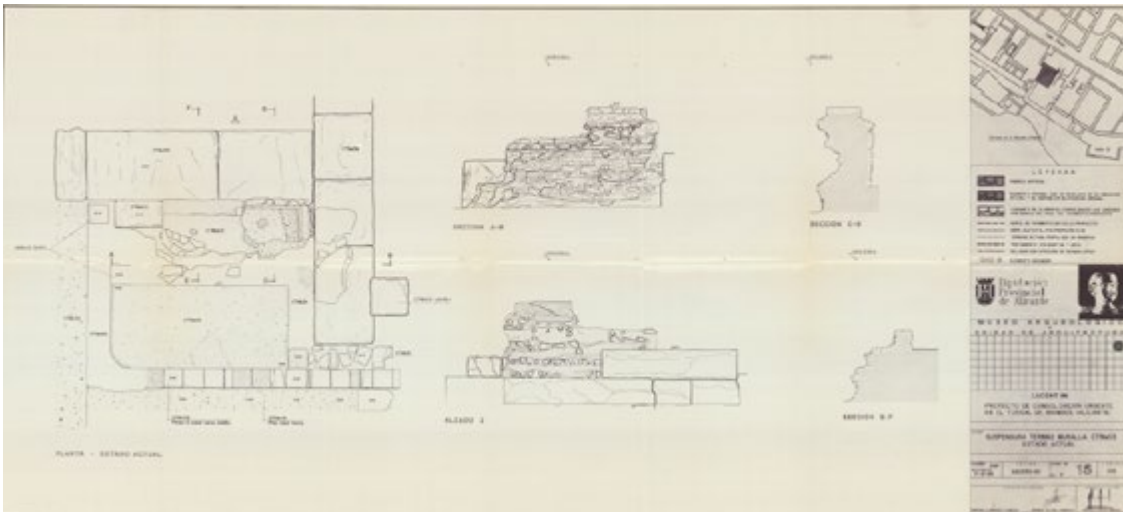


Fig. V.185a Proyecto de consolidación urgente. Dibujo del ángulo NO del caldario de las Termas de la Muralla. ATM.

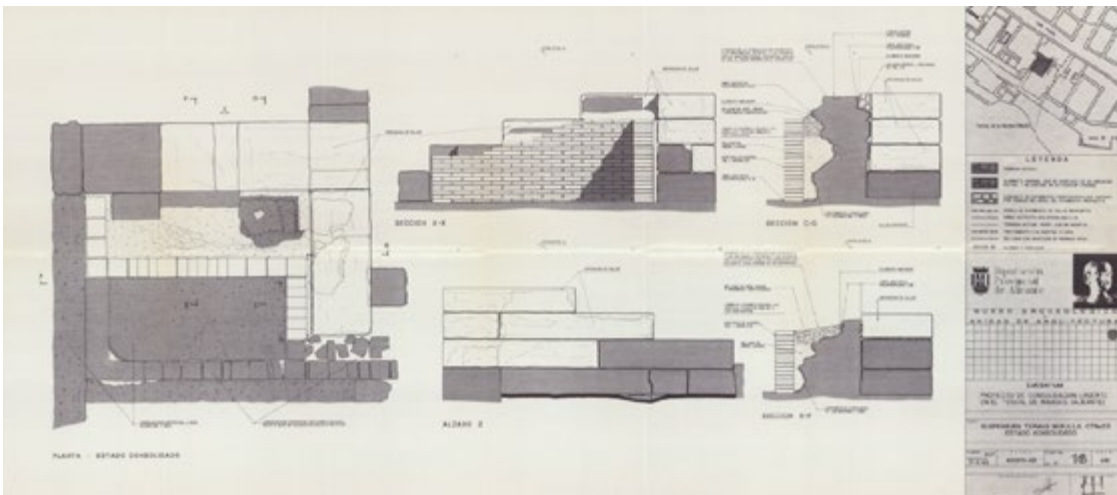


Fig. V.185b: Propuesta de Musealización del ángulo NE de las Termas de la Muralla para conservar el piso del alveus. ATM.

ra como la base para un depósito de agua con la que alimentar la caldera aledaña sobre el horno (Bouet, 2003, I, 213-214, pl. 186). El caldario y el tepidario estaban separados por unos pilares de arenisca y sobre el piso de ambos, de hormigón, se levantaron los pilares de ladrillo, cuadrangulares, aunque Figueras Pacheco (1959, 55), anota que también se descubrieron de forma circular y de los cuales se conserva algún ejemplar (CS 6303, F-674; vid. ANEXO V). Contaba también con *concameratio-nes* puesto que el erudito citado también descubre entre los restos de este edificio de tres *tubuli*.

La importante documentación generada permitió que en este edificio se diera una mayor intervención en la fase de musealización. Los directores (R. Pérez y M. Olcina *et alii*, 2020d, 450)) teníamos claro que un edificio termal romano es una instalación difícil de entender para un no especialista si están ausentes muchas de las estructuras que los caracterizan. El objetivo fue otorgar a los restos la suficiente entidad material para conformar al menos una planta reconocible y unos elementos definitivos. En este sentido, se levantó el lado exterior con sillería de piedra caliza “bateig” para delimitar con claridad las dimensiones del edificio y el límite de sus salas. De esta manera se pudo nivelar el piso del *hypocaustum* del caldario cuyo tercio SO había desaparecido y con esta operación restituir con ladrillos actuales, los pilares que sustentaban el suelo de los usuarios de las salas calientes. Se pudo determinar porque se conservaba en el ángulo NO del caldario un relleno de piedras, fragmentos de ladrillo y argamasa coronada por una serie de capas de mortero que constituirían el piso, aunque en este punto en concreto el del *alveus* (fig. V.185 y 185a y 185b).

La única excavación realizada en este edificio, el sondeo 21 que se realizó para limpiar y documentar el muro exterior del caldario, no aportó material arqueológico que orientara sobre su cronología. Sin embargo, dada la categoría de la construcción, su planta canónica de *terma imperial*, los avances técnicos que presenta la instalación y que el lado interior invade parte de la calle de Popilio, alterando el trazado original del viario, podemos pensar que se levantaría mediado el siglo I d. C., contrastando con las formas “antiguas” (fig. V.186).

V.13.3 Fortificaciones

Las construcciones defensivas del Tossal de Manises fueron uno de los aspectos arquitectónicos y urbanísticos que con mayor precisión y trascendencia para la historia del yacimiento se revelaron gracias a las actuaciones entre 1994 y 1998. Cambiaron de manera significativa la propuesta expresada en Olcina, 1991 y descrita en páginas precedentes. La clave estuvo en la excavación del lado oriental, o tramo 5 de la muralla, que se realizó para unir las diversas catas que se abrie-

ron en aquel lugar, en los años 70 y 80 y de las cuales no tenemos información como hemos indicado más arriba. Podemos comprobar, por medio de una fotografía de 1994, al inicio de la intervención, cómo era muy difícil procurar una buena conservación y comprensión de esta parte de la ciudad antigua manteniendo tal cual el paisaje creado (fig. V.187). El resultado, además de procurar las claves de la creación y evolución del sistema defensivo, permitió una consolidación y musealización adecuada, como se comprueba con otra fotografía de 1996 (fig. V.188).

En el tramo 5 se verificó que la fase T/M se componía de grandes torres huecas, dos de ellas, la VI y la VIII compartimentadas en tres espacios, la VI de la misma manera que la muralla de Cartagena en la que una entrada desde el exterior daba acceso a tres habitaciones paralelas. Las torres Va y IX sin embargo tenían sólo un ámbito.

La paradoja de que la muralla que las unía era aparentemente débil se resolvió al descubrir que aquel muro ciclópeo que ya documentó Lafuente Vidal (*vid supra*) y que nosotros habíamos pensado que pudiera pertenecer a una fase anterior (Olcina, 1991, 53, lam. 8), era sin embargo un *antemural* situado a 9-10 metros de distancia. La pertenencia a la misma fase quedó demostrada estratigráficamente pero también y de manera contundente, con el desagüe que nacía junto al lado SE de la torre VIII y desembocaba por el trozo conocido de este muro (*vid. VI.2.1*).

Este *antemural* cerraba, por el lado SE junto a la torre VI y en el tramo de muro de unión entre esta torre y la Va se descubrió, precisamente porque no existía el *antemural*, el enfoscado de la muralla, consistente en una gruesa capa de arcilla roja, quizá con imprimación de cal para fijarla, aunque de ella no se han hallado vestigios (Olcina, 1999, 205-2013). La muralla del sistema T/M, al contrario de lo que pensábamos anteriormente, era la primera documentada en la zona baja del yacimiento ya que las torres, gran parte de la muralla y el *antemural* descansaban sobre la roca. Incluso, la torre VI cortaba la capa negra que ya documentaron en su día Lafuente Vidal y Figueras Pacheco. Los análisis de la Dra. Pilar Fumanal determinaron sin lugar a duda que era un estrato natural y no vestigios de la prehistoria como pensaban los excavadores de los años 30 del siglo pasado (Fumanal, Ferrer, 1999, 214-215).

En este tramo V además se descubrió otra torre del tipo de las de zócalo de sillería, fase posterior a la del sistema T/M pero que en este caso eran bloques irregulares ya que se construyó dentro de los rellenos del *antemural* anterior. Como en la ya conocida torre VII desde principios de la década de los 90, no unen con la muralla de la fase anterior, sino que quedan separadas unos 2 m lo que indica claramente que la muralla que las unía supuso un engrosamiento contra la muralla previa, algo que se comprobó en otros



Fig. V.186: Las Termas de la Muralla en 1994 y en 1998. Obsérvese la reposición del muro exterior en sillería y las columnitas de ladrillo del hypocaustum del caldario y del tepidario. ATM.



Fig. V.187: El Tossal de Manises en 1994. En primer término, el lado oriental/tramo 5 de la muralla. ATM.

Fig. V.188: El Tossal de Manises en 1996. Compárese el lado oriental, ya excavado, con la fotografía precedente. ATM.

sondeos de otros tramos de la fortificación como veremos a continuación. En el tramo V además se descubrió un enorme bastión o torre rectangular de 95 m² de superficie que cabalgó sobre la torre previa VI, y por tanto posterior pero perteneciente a una fase distinta a la de las torres de sillares.

Perteneciente a la primera fase de la fortificación era la torre II, que ya excavó Lafuente Vidal y sondearon por el exterior en la campaña de 1965 (*vid. V.6.2*). Al contrario que las torres del lado oriental (tramo V) esta era de base maciza ya que se descubrió un potente relleno en el interior de la misma.

La superposición de las murallas de las dos fases se vio con claridad en el extremo SE y en el tramo 4, en el

lado NO de las Termas de la Muralla (fig. V.189).

En estos dos lugares, la muralla de la fase de las torres de zócalo de sillería, de unos dos metros de grosor se adosa contra la anterior, formándose entonces una formidable muralla de entre 3,20 y 4,50 m de espesor en la que sobresalen las torres de zócalo de sillería, en número documentado de 6⁴⁸⁰ en todo el perímetro, aunque en realidad no son tales sino salientes en forma de Π⁴⁸¹. Donde mejor se vió el complejo sistema constructivo de estas estructuras es en la torre III o “torre del toro” (figs. V.190). El paramento de la muralla y el saliente de sillería se levantan simultáneamente. Ambos se rellenan con tierra y piedras hasta la coronación. Sin embargo,

480. Como hemos indicado la VIIa no es de sillería porque probablemente su base estaba oculta entre los rellenos del anterior antemural en desuso.

481. Excepto en el tramo I donde esta torre se adosa directamente sobre la muralla de la fase anterior, allí de 2,20 metros de espesor. Son de metrología romana puesto que frente miden en torno a 7 m y la anchura varía entre 3 y 3,60 m, medidas basadas en el pie de 29,65 cm.



Fig. V.189: Las murallas de las dos fases (B segunda contra A, primera) en el tramo 4 de la muralla. Al fondo, las termas de la Muralla. ATM.

en el espacio que media entre el relleno del saliente y la muralla bárquida se dispusieron hiladas de adobe desde la base hasta que, alcanzada la altura del paramento de la muralla romana, se proyectan hacia los lados convirtiéndose en el cuerpo superior. A su vez, sobre el relleno del saliente se disponen otras tongadas de adobe y piedra como un elemento distinto e independiente. Es decir, el saliente tiene sus propios rellenos tanto en la base contenida por la sillaría como en su parte superior (fig. V.191). Los sillares se reaprovecharon ya que, en muchos de ellos, en la cara exterior son visibles las cajas para grapas en forma de T, Y y doble L, (fig. V.192), quizá provinieran de algún monumento funerario ibérico de las necrópolis de Albufereta⁴⁸², al pie de la colina o bien, menos probable, de la fase púnica anterior⁴⁸³. Como demostramos en los sondeos de 1991. Los sillares se disponen, aunque no de manera regular, a saga y tizón, es decir con el lado largo paralelo al muro y con el lado largo perpendicular a él respectivamente, de tal manera que los sillares a tizón, con disposición irregular, penetran en el relleno interior de piedras y tierra asegurando la estabilidad de la obra⁴⁸⁴, característica documentada tanto en la torre III como en la I. Sobre el zócalo de sillaría, el resto de la estructura estaría elevada con adobes.

Las excavaciones de este periodo, 1994-1998,

podieron confirmar las dos fases de fortificación expuestas en los inicios de la década de los noventa (Olcina, 1991), pero con cronologías y justificaciones históricas diferentes. Para la primera fase, la anterior Sistema T/M, se comprobó que era de finales del siglo III a. C., ratificando lo propuesto en una publicación anterior (Olcina, 1994). Para la segunda fase, la muralla caracterizada por las torres de zócalo de sillaría entonces considerábamos que sería de finales del siglo II a. C. pero en la actualidad la consideramos obra consecuencia de las guerras civiles sertorianas (Olcina, 2002, 255-266; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 127-140).

La primera fase además mostraba unos rasgos de arquitectura defensiva muy avanzados, de tipo helenístico por cuanto que las torres huecas, de gran tamaño, particularmente la VI y VIII, al no sobresalir de la muralla ni 1/3 de su profundidad y al tener delante el antemural, su función, más que elementos de defensa de flanqueo, servirían de plataformas para *ballistae* o petrobolos y así lo recreamos en la primera publicación efectuada después de las excavaciones y que ilustraba una de las vitrinas de la Sala de Cultura Romana del MARQ inaugurada en el año 2000. Esta gran novedad nos hizo reflexionar sobre los constructores del sistema defensivo, decantándonos entonces por una fuerte influencia púnica ya que no consta de manera documentada que los iberos dispusieran y usaran la de artillería antigua (*vid. VI.2.3*).

Asimismo, la segunda fase se adapta al mismo perímetro que la primera, sin cambiar nada la superficie acotada a finales del siglo III a. C., lo cual planteaba interrogantes en lo concerniente a la evolución del espacio habitado a partir de la conquista romana (Olcina, Pérez, 1998, 54)

V.13.4 La Puerta Oriental

Ya habíamos caracterizado algunas construcciones de esta puerta urbana que había sido en parte excavada en 1966-67 por M. Tarradell y E. Llobregat (Olcina, 1991, 48-51). Distinguimos el complejo compuesto por un bastión, una torre (núm. X) en situación paralela que dejaba entre ambas estructuras la puerta propiamente dicha, y una muralla de doble curva que nacía de la propia torre (fig. V.194). La contemporaneidad de esos elementos estaba señalada por el empleo del aparejo ciclópeo. Los sondeos realizados (5 y 41) desvelaron la complejidad de esta formidable estructura defensiva. Efectivamente, bajo el umbral aparecido en las excavaciones de

482. Las grapas están documentadas en la arquitectura ibérica; vid Almagro, Rubio, 1980, 345-362; Almagro, 1982, 161-210 en los monumentos de Alcoy y Orihuela grapas en forma de T. Para grapas en forma de T, doble T, Y, L y cola de milano en otros monumentos funerarios ibéricos véase Castelo 1995, 294-304 e Izquierdo, 2000, 305-306. En las necrópolis de la Albufereta y Tossal de les Bases se han hallado escultura y elementos arquitectónicos de probables pilares-estela (Verdú, 2015, 66-75).

483. El uso de grapas, pero de material perecedero como madera y no metálico es, al contrario que en Grecia y Roma, una característica del mundo púnico (Prados, 2003, 155 y 2007b, 21)

484. Lugli, 1957, fig. 17, n. 8.

Fig. V.190: Cara frontal de la torre III o “del toro” obsérvense las grapas en los sillares. En gris los sillares repuestos durante los trabajos de consolidación y musealización. Los originales se encontraron in situ en la excavación de Lafuente Vidal (vid supra). ATM.

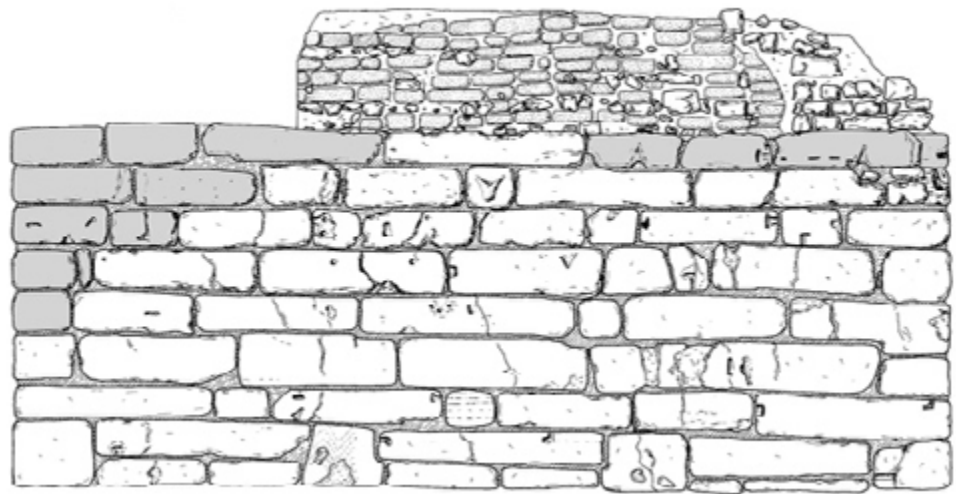


Fig. V.191: Excavación de la torre III o “del toro” mostrando la estructura de rellenos: cercado por la sillería, piedra y tierra, sobre ella adobes alternando con capas de piedras. Detrás los rellenos de la muralla, adobes, sobre el relleno inferior de piedra y tierra. ATM.

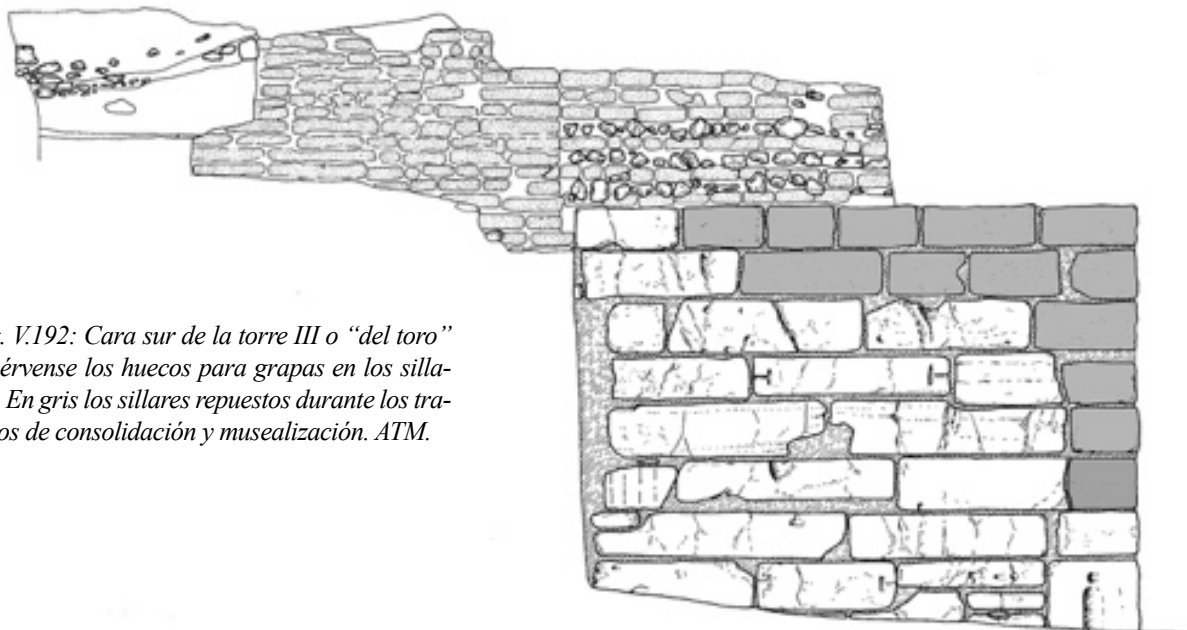


Fig. V.192: Cara sur de la torre III o “del toro” obsérvense los huecos para grapas en los sillares. En gris los sillares repuestos durante los trabajos de consolidación y musealización. ATM.



Fig. V.193: Propuesta de recreación de parte de la muralla de la primera fase en el tramo 5. Dibujo de la Sala de Cultura Romana del Març del año 2000 y en Azuar; Olcina, Soler; 2004, 70.

1966-67 aparecieron cuatro bloques dispuestos en cuadro en donde están los quicios que articulaban dos pares de hojas paralelas que se situaron a una distancia de 1,70 m. Se situaban estos bloques sobre carriladas marcadas en la roca, el camino de la primera ciudad, que marcaban una dirección NE, la misma que la muralla curva. Significaba que todo el complejo era un sistema que avanzaba la puerta anterior, de la primera fase, que se situaría unos 30 metros más al NO de la puerta doble descubierta y que un tramo del su camino de acceso, exterior, quedó al interior del recinto marcando la muralla curva el trazado de esa parte de la vía de acceso. Datábamos esta puerta, eminentemente militar dentro del siglo I a. C. (Olcina, Pérez, 1998, 62), posterior a la muralla de torres de sillería, probablemente un gran refuerzo puntual construido durante la guerra civil entre César y Pompeyo (Olcina, 2002, 262-263), hipótesis que hemos seguido manteniendo (Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 133-137).

La torre X, como hemos indicado arriba, fue restaurada en los años 80 del siglo pasado con un pequeño aparejo totalmente distinto al original, que se conservaba en la hilada de base que era, como el bastión y la muralla curva levantado con aparejo ciclópeo. Se desmontó la obra restituida y quedaron a la vista los restos que se conservaban (fig. V.195). No existía un muro perimetral que ciñera la torre sino el grueso paramento que contenía un relleno, lo que indicaba sin lugar a duda que esta torre tuvo una base maciza sobre la que se dispondría una cámara habitable como las torres de la primera fase de la muralla republica-

na de Tarragona (Mar *et alii*, 2012, 55-64; Menchón, 2009, 51-68), y, como aquella, probablemente para disponer máquinas de artillería.

V.13.5 La *maqbara*

Fue una de las grandes sorpresas y aportaciones a la historia del yacimiento producidos por la actuación de la puesta en valor del yacimiento entre 1994 y 1998. Ya en las excavaciones de los años 30 por parte de José Lafuente y Francisco Figueras Pacheco, así como durante los trabajos de limpieza de 1954 (*vid supra*) se habían localizado varias inhumaciones entre la “torre del toro” y las Termas de Popilio. Para Lafuente habían muerto a consecuencia de los ataques de los *moros* a la ciudad durante el siglo II d. C. Figueras Pacheco en cambio se refiere a las inhumaciones en sus memorias mecanografiadas y las papeletas de excavación (*vid supra*) pero no en los trabajos publicados. En aquellos textos dice que pertenecerían a tiempos avanzados ya que descansaban *sobre un estrato de romanismo muy decadente*. Las escasas referencias a estos enterramientos o absoluto mutismo en el caso de Figueras, hizo que pasaran desapercibidos en la historia de la investigación desde los años 30 hasta las actuaciones de puesta en valor que estamos relatando entre 1994 y 1996. Se descubrieron en este periodo cuatro cadáveres, tres de ellos de claro rito islámico (fig. V.196) y uno cristiano. En un principio pensamos que pudo haber un cementerio tardorromano previo al islámico (Olcina, Pérez, 1998, 50), sin embargo las excavaciones posteriores nos mostraron la situa-



Fig. V.194: Puerta Oriental. Plano resultado de las excavaciones del periodo 1994-1996. ATM.



Fig. V.195: La torre X desmontada. Se distingue el relleno interior. En primer término, el umbral de la puerta urbana del municipio romano descubierto en las excavaciones de 1966-67 (vid. V.7). ATM.

ción contraria, un gran cementerio islámico con, de momento, sólo un enterramiento cristiano.

V.13.6 La cisterna “a bagnarola”

El descubrimiento de este depósito para el almacenaje de agua y la estructura que la albergaba, fueron determinantes para testificar que existió una práctica constructiva no propia de la cultura ibérica contestana y que esta se dio en el primer momento de ocupación del yacimiento. La cisterna es del tipo llamado “a bagnarola” de forma oblonga con los lados cortos redondeados. Un tipo de aljibe típico del mundo púnico como veremos más adelante y trataremos con más detalle en el capítulo VI. Construida con mortero de cal, el abastecimiento del agua se practicaba por medio de una poceta de decantación⁴⁸⁵ a la que el agua llegaba por medio de una canalización proveniente de la inmediata torre VI de la primera fase de ocupación del yacimiento (fig. V. 197).



Fig. V.196: Inhumación islámica sobre la “torre del toro”. ATM.

La cisterna que fue denominada “helenística I” estaba instalada en una construcción compuesta de tres estancias, en la principal de las estaba la cisterna que quedaba cubierta con un piso de *signinum* soportado por vigas de madera. Asimismo, la pequeña estancia, de planta triangular, pieza que dio nombre a la casa, donde está la poceta de decantación, estaba pavimentada con un fuerte piso de hormigón. Tanto el tipo de

485. Descubierta durante las excavaciones de Gran Aymerich de 1973 (vid. V.9.1).



Fig. V.197: Descubrimiento de la "cisterna a bagnarola" (cisterna helenística I, vid. VI.2.4 y VI.5) durante la limpieza del sector durante los trabajos de consolidación en 1994. ATM.

cisterna como los materiales empleados nos apuntaron al mundo púnico, entonces hablábamos de una influencia o participación de constructores púnicos (Olcina, Pérez, 1998, 67). Asimismo, se comprobó que esta "Casa de Patio Triangular" y la torre VI de tipo helenístico y destinada a albergar artillería, estaban construidas al mismo tiempo por lo que la sofisticación arquitectónica superaba lo que hasta entonces habíamos considerado como ibérico y por lo tanto, la presencia de los cartagineses aparecía de manera notable. La cisterna además estaba colmatada con una gran acumulación de delgados estratos de arena y limos que indicaban que el depósito no se limpió, aunque estaba en buenas condiciones (no había derrumbes). Entraba agua, pero nadie se ocupó de su mantenimiento, lo cual indicaba a las claras que después de su uso, en el siglo II el yacimiento apuntaba a una fase de despoblación.

V.13.7 El mosaico de *opus signinum*

Del yacimiento solo conocemos la existencia de un mosaico. Se trata de un *opus signinum* el cual está situado junto a la cumbre del cerro y se encontraba en un estado muy lamentable (fig. V.198 y V.199). Decoraba una estancia de un edificio cuyo destino por ahora no podemos determinar (vivienda o edificio público), dada la escasa superficie excavada y la poca entidad de los restos conservados. Esta construcción se implantó sobre otra anterior al siglo II a. C. de la cual conocemos varios muros y un posible espacio abierto pavimentado con losas irregulares. Del edificio romano se conocen dos habitaciones incompletas. Del ámbito del mosaico se pasaba a otro por un estrecho vano que contaba con un pavimento de *signinum*. Sin embargo, parece que antes que este piso había otro de piedras cuarcíticas blancas que formaría un motivo decorativo con piedrecillas de la misma naturaleza de color verde del cual queda un minúsculo resto junto al paso. Los



Fig. V.198: Excavación de la zona del mosaico de *opus signinum* 1997. ATM.

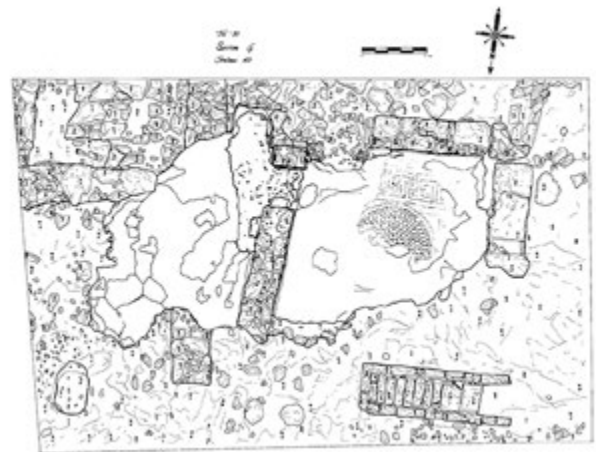


Fig. V.199: Plano de la excavación de la zona del mosaico de *opus signinum*. ATM.

pisos no están horizontales sino con pendientes que se dirigen al extremo N de la sala oriental. Por este motivo y por huellas de moldura de cuarto bocel en la sala del mosaico, pensamos que los dos ámbitos estaban concebidos para recibir agua y evacuarla, por tanto, que estaban descubiertos.

El mosaico está realizado con teselas blancas y negras cogidas con mortero fino de *signinum* sobre un solado también del mismo material, aunque más basto, que descansa a su vez sobre una preparación de piedras que sirve de asiento y nivelación. Queda una cuarta parte del original, y se dibuja un rosetón central reticulado inscrito en un cuadrado rodeado por un cuadro de meandros. El contorno del dibujo está realizado con teselas de mármol incrustadas cuando todavía el *signinum* estaba sin fraguar. Las teselas negras se colocaron en los vértices de la red de rombos y se alternan con las blancas en todas las líneas de enmarque.

Fue estudiado hace algunos años por el Dr. Lorenzo Abad Casal (1989c, 159-167), datándolo del s. I a. C. quién realizó un calco tesela a tesela, gracias al cual se pudo realizar su restauración, tras años de abandono y

casi desaparición, por Trinidad Pasíes Oviedo en 1998 (Pasíes, Cardona, 1998, 311-321) por encargo de la dirección de los trabajos de consolidación y musealización del yacimiento⁴⁸⁶. El motivo decorativo recuerda enormemente al mosaico de *opus signinum* de la Santa María la Vieja de Cartagena (Ramallo, 1985, 32-35).

Sin poder relacionar estratigráficamente las construcciones anteriores al mosaico, se halló un ánfora púnica completa del grupo 7.1 de J. Ramón (1995, 204-205), introducida en un hoyo excavado en la roca que en su día datamos anterior a la segunda mitad del siglo III a. C. (Olcina, 2005, 159) lo que implicaría que quizá, en las cotas altas del cerro hubo un asentamiento del siglo IV a.C. o primera mitad del siguiente, algo que no aparecía en las zonas bajas del recinto amurallado que habíamos excavado entre 1994 y 1998. Sin embargo, una revisión reciente ha podido ajustar la fecha de este envase anfórico que podemos situar en los decenios finales del siglo III a. C. (vid. VI.7).

V.13.8 Arquitectura doméstica romana

Si bien pudimos reconocer una vivienda de época preromana, la “Casa de Patio Triangular”, también logramos reconocer una vivienda destacada de época romana y que denominamos “*Domus del Peristilo*”. Ocupa el ángulo SE de la ciudad entre la calle del mismo nombre y la muralla. Salió a la luz gracias a las primeras excavaciones de por J. Lafuente Vidal. Sus restos desde entonces sufrieron graves alteraciones y expolios, así como reconstrucciones poco adecuadas en los años 80 del siglo pasado (fig. V.200 y V.201).

La lectura que propusimos se basó sobre todo en el estudio directo de las estructuras que han subsistido y en el análisis de la escasa documentación existente elaborada desde su descubrimiento (descripción de la excavación, croquis y fotografías).

Se trata de una vivienda con peristilo en forma de U sostenido por 6 pilares de sección cuadrangular que estaban unidos por un pretil de mampostería revocada de argamasa de cal que delimitaba el espacio descubierto probablemente ajardinado en el que se situó una profunda cisterna cubierta a ras del suelo, alimentada sin duda con el agua de lluvia. Al noroeste se abren 3 pequeñas estancias alineadas, *cubicula* o dormitorios. Frente al peristilo se abrían otras estancias. Hoy en día la reconstrucción de la muralla efectuada a principios de los años 80 no tuvo en cuenta que la *domus* se proyectó por encima de ella habiéndose previamente derruido⁴⁸⁷. Los muros que hoy subsisten al exterior de la cerca defensiva pertenecieron a esta vivienda. En realidad, lo que resta serían cimentaciones de una compartimentación superior, formando en conjunto una terraza. Se pueden reconstruir básicamente tres salas rectangulares paralelas, pero no descartamos que alguna estuviera dividida, aunque ninguna huella ha quedado. Por suposición y presumible amplitud, dos de ellas podrían haber sido salas para las actividades de representación, *oecus* (gran salón para banquetes), o el *tablinium*, sala de recepción y despacho del propietario o el *triclinium*, sala destinada a comedor. Al menos, la sala central contaría con un buen piso de hormigón. En el extremo meridional se configura un estrecho ámbito que dudamos pueda haber pertenecido a la vivienda, aunque podría sugerir un espacio descubierto a modo de balconada o mirador. Todo el lado Sudoeste es mucho más difícil de interpretar. Sabemos que ocupó el área de la torre de la primera fase (torre II) y el tramo de mu-



Fig. V.200: La “*Domus del Peristilo*” tras las restauraciones de los años 80 del siglo pasado. Foto de 1994. ATM.

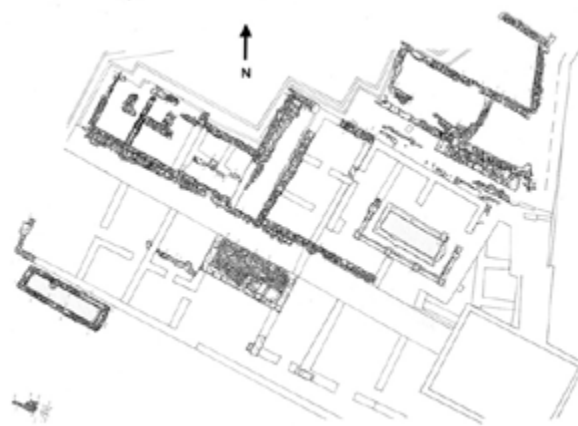


Fig. V.201: Plano arqueológico de la “*domus del peristilo*”. Los muros a línea fueron restaurados durante la actuación de los años 80 del siglo pasado y no desmontados durante las actuaciones realizadas entre 1994 y 1998. ATM.

486. Trinidad Pasíes Oviedo, 1998: *Pavimentos en opus signinum del Tossal de Manises (Alicante). Memoria de los trabajos de conservación y restauración. Informe inédito.*

487. El análisis de la documentación de las excavaciones de 1965 lo demuestra con claridad (vid. V.6.2).

ralla hasta la calle. Pero ninguna división interna o funcionalidad se puede sugerir. En total, la vivienda ocupó una superficie de algo más de 400 m² (figs. V.202 y V.203).

La entrada a la vivienda se establecía por una puerta abierta en el extremo occidental del pórtico y mediante una escalera de tres peldaños. Esta solución indica que fue un añadido, con mucha probabilidad al elevarse el piso de la calle por la construcción de la alcantarilla, modificación perfectamente constatada en la calle de Popilio. No es en definitiva una domus de planta “canónica” romana, es decir, una disposición axial con *fauces* (pasillo de entrada), *atrium* (espacio descubierto central) y peristilo posterior. Esta casa, además de los propios condicionamientos arquitectónicos de la zona en que se implanta, sin atrio, muestra un estadio en la evolución residencial romana, en la que esta pieza ha perdido el lugar predominante en la articulación del conjunto y sus funciones representativas y distribuidoras pasan al jardín porticado. Un ejemplo de vivienda de disposición similar es la casa de *Pinnarius Cerialis* en Pompeya, con acceso exterior al peristilo y *cubicula* laterales (Hanoune, 1984, 435-437; De Vos, A. y M., 1982).

El caso de viviendas que se proyectan sobre la muralla abatida o se adosan a ella por el exterior indica una densa ocupación del espacio que tuvo que prescindir de la cerca para no constreñir el desarrollo urbano. Sabemos que ya en la primera mitad del s. I d. C. parte de la muralla está arrasada. Un ejemplo también claro de este fenómeno se da en la punta SE de la ciudad. La “gran cisterna”, en el extremo SE que se superpone directamente sobre la torre V estuvo probablemente, como la de la domus descrita, en un peristilo aterrazado (con un bello ejemplo de muro de *opus africanum*) que cubrió lienzos de muralla. El resto de la vivienda se desarrollaría ya en el interior de la ciudad, pero sus restos han desaparecido. Otro ejemplo es el de la *domus* de la Puerta Oriental, parcialmente descubierta cuyo lado S se apoyó en la muralla curvilínea que nace de la torre X. Es una vivienda muy problemática ya que fue excavada en fecha desconocida y no tenemos documentación de tales trabajos. Los llevados a cabo por nosotros durante las campañas de consolidación han determinado una vida entre la segunda mitad del s. I d. C. primera del s. II d. C. con dos fases constructivas, la primera de las cuales ya anuló una cloaca. Una de las habitaciones todavía conservaba restos de pinturas murales cuya mayor parte fueron extraídos en 1984 (*vid. V.9.3*). Un espacio rectangular sobresaliente en uno de cuyos lados se abre una cisterna es sin duda una terraza descubierta ajardinada (*viridarium*).



Fig. V.202: La “Domus del Peristilo” tras los trabajos de consolidación. 1996. ATM.

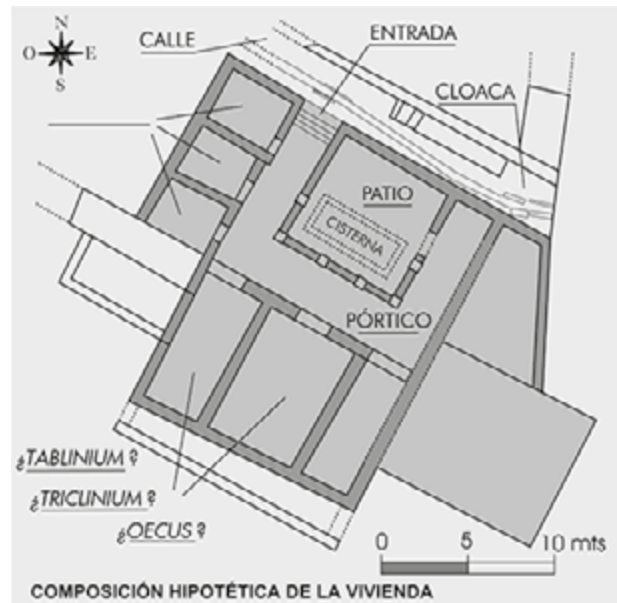


Fig. V.203: Restitución hipotética de la “Domus del Peristilo” (Olcina, Pérez, 1998, 80)

V.13.9 El viario urbano romano

En la fase de recuperación del yacimiento solo se reconocieron las calles romanas. Pero como hemos indicado arriba, a consecuencia de las excavaciones de 1991-1992, en la calle de Popilio mostraron que el callejero romano no era continuación de la ocupación previa. Una característica que se comprobó en un sondeo del extremo SE de la calle de Popilio donde, en el centro de la misma apareció una estructura circular, sin duda un horno prerromano y que ya hemos indicado, al tratar sobre las excavaciones de Francisco Figueras, que los ponderales que encuentra en este punto estarían cocidos en el horno. Asimismo, en aquel mismo lugar las murallas de la primera y segunda fase ya comentadas

arriba no presentaban un vano de comunicación, lo cual indica a las claras que la calle se abrió en una fase posterior a las fortificaciones (fig. V.204).

Entonces se reconocieron 11 calles romanas de dirección NE-SO y NO-SE, aunque ninguna se conocía en toda su extensión en lo descubierto. Para mejor reconocerlas numeraron y nombraron según alguna característica peculiar⁴⁸⁸. El trazado que podemos deducir, faltando todavía por excavar la mayor parte de la retícula viaria, no aparece completamente ortogonal. A partir de los tramos conocidos de las calles de dirección NO-SE situadas en la parte baja de la ciudad, se advierte que su alineación se apoyó en la dirección que adopta la cerca muraria, finalizada básicamente en el primer cuarto del siglo I a. C. (segunda fase) lo cual determinaba por ejemplo que las calles de los umbrales y de Popilio tendieran a



Fig. V.204: Estructura circular, de un horno (H) (vid. V.3 y fig. VI.172 y 172a) en nivel inferior a la calle de Popilio en su extremo SE. Obsérvese que el muro derecho de la calle monta parcialmente sobre él y que se adosa a la cara interior de la muralla de la primera fase (A) contra la que se construye, por el exterior la segunda muralla (B). El propio horno y la ausencia de vano en ambas murallas muestra claramente que la calle es posterior a la fortificación. Véase asimismo, la capa negra natural sobre la que asienta la muralla más antigua. ATM.

converger y que la calle que las unía, la de la “peña”, formara hipotéticamente con la primera un ángulo abierto. Sin embargo, las calles de la parte central y alta de la ciudad y la mayoría de las de dirección NE-SO presentaban una mayor ortogonalidad, dato que también se advertía con la alineación de restos constructivos aislados que nos permiten suponer la dirección de calles entonces todavía no descubiertas.

Debido también a la forma de la ciudad preestablecida, no se advertían manzanas (*insuale*), regulares. Aunque todavía era escasa la parrilla de calles descubiertas se observaba la preferencia en alinear largos bloques delimitados entre las murallas y las calles paralelas a ellas, como ocurría entre las calles de Popilio, la calle de los umbrales y la calle de la *domus* del Peristilo (aunque en ella es posible que fuera atravesada por la calle del foro que desembocara en una posible puerta urbana⁴⁸⁹).

Todo lo dicho indicaba un plan preestablecido, un diseño de parcelación urbana interior nacido en un momento determinado (mediados/finales del s. I a. C.) y desarrollado en las décadas siguientes. Sin embargo, sabemos que el trazado no permaneció inmutable hasta el fin de la vida de la ciudad. Primeramente, la calle de Popilio sufrió un estrechamiento durante la época augustea en la zona de las termas homónimas. También, en la misma calle, las termas de la muralla, una construcción posterior al momento de constitución de la vía, hace variar su dirección, probablemente por necesidades de espacio del edificio provocando un excesivo estrechamiento del paso que sólo mide en el punto de convergencia con la calle de la peña sólo 2,10 m. El resto de las calles presentan una anchura entre 2,40 y 3 m, excepto la del foro al que da acceso y la amplitud podíamos considerarla la más importante de la ciudad, el eje principal E-O, y que era posible que llegara hasta la muralla occidental como hemos dicho arriba y que otra calle de las mismas características enlazara la calle de la Puerta Oriental con el foro, en definitiva, para establecer una buena comunicación entre el exterior de la ciudad y su centro administrativo y religioso.

488. La calle número 1 es la denominada “de la Puerta Oriental” puesto que nace en este acceso. La número 2, paralela a la anterior es la “de los umbrales” puesto que reconocían 3 de estos elementos, accesos a viviendas en el tramo descubierto, uno de los cuales estaba prácticamente intacto. La número 3 se llama “de la peña” puesto que a raíz de las excavaciones de los años 30 se puso al descubierto la roca del cerro. La calle 4 es la más famosa de todas, “de Popilio” nombre dado por Figueras Pacheco por la inscripción encontrada en las pequeñas termas ubicadas en esta vía y que hacía mención a este personaje. La número 5 la hemos denominado de “la necrópolis” ya que allí en los años 30 se descubrieron varios enterramientos, y en 1994 apareció otro, el único que puede no ser islámico, junto a las termas de Popilio (vid *siupra*). La calle núm. 65 es la de los guardacantones 6, al NO de las termas indicadas, se denomina “de los guardacantones”. El nombre se ha dado porque en las esquinas que forma con la calle de Popilio sobresalen dos bloques para evitar que los carros al efectuar los giros dañen los ángulos de los edificios La calle 7 “de la chambilla”, que es el cerco de piedra en el que se afirma una reja de hierro. En el extremo de la cloaca que recorre la calle, subsisten las lajas laterales con los huecos que albergaban los barrotes para evitar cualquier introducción ya que en ese punto se encontraba la boca que abierta en la muralla. La calle núm. 8 se llama “del gran colector”. Se supone su existencia precisamente por la cloaca, que converge con la de la calle anterior, y es más ancha, de ahí el nombre. El nombre de la calle número 9, de la “*domus* del peristilo” viene dado por la gran vivienda que se levantó en su extremo SE. La que hasta ahora parece la más importante, por sus dimensiones y ubicación es la que denominamos “calle del foro”, núm. 10, que, en el tramo excavado, finaliza en la puerta SE del espacio público. Por último, en las excavaciones de 1966-67 se identificó una calle en la terraza intermedia del yacimiento, calle que denominamos “de arriba”, número 11.

489. Como se comprobó exactamente en las excavaciones de 2015 y 2016 a la que denominamos “Puerta Marina” porque se abría en el lienzo de muralla occidental, sobre la vertiente costera.

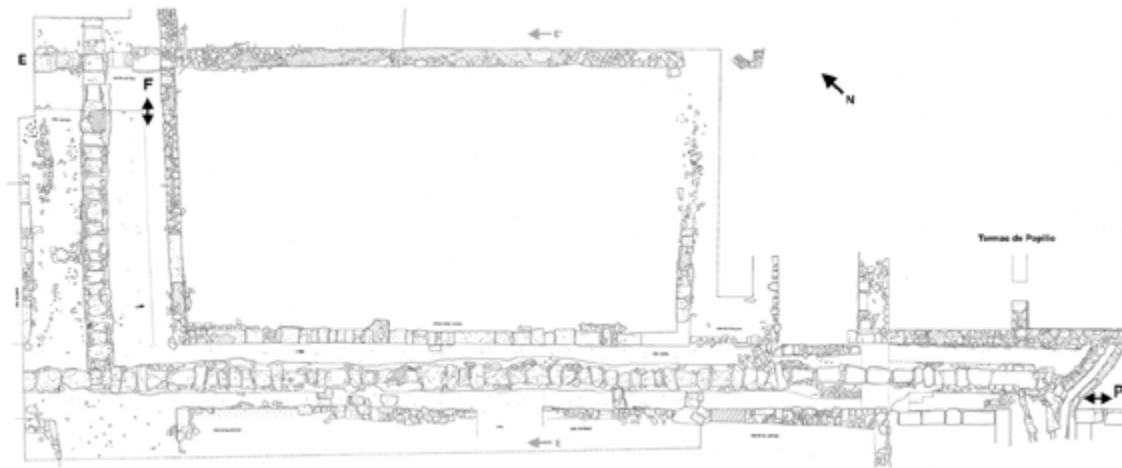


Fig. V.205: Plano de la calle de Popilio (P) y del foro (F) con la cubierta de la cloaca in situ. E: Puerta SO. del foro. 1998. ATM.



Fig. V.206: Confluencia de la calle de Popilio y la calle del Foro. Alcantarilla con la cubierta in situ. 1998. ATM.

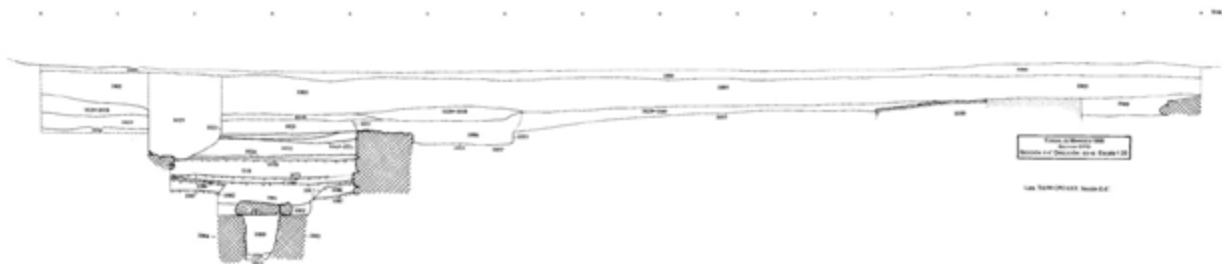


Fig. V.207: Sección E-E' de la Calle Popilio del plano superior. 1998. ATM.

El otro eje destacado de la trama viaria romana era la calle de Popilio que nacía en en el extremo SE de la ciudad y llegaría, según la disposición de restos aislados, hasta el otro lado en la parte superior de la colina, con un recorrido estimado de 170 m. En esta calle además se concentran edificios públicos como los dos complejos termales y varias *tabernae* que fueron ya instaladas en el momento de su constitución, como lo prueban las tres que se alinean frente

a las termas de Popilio. Otra más se emplaza frente a las termas de la muralla. En 1998 se acometió una gran excavación con el objetivo de conectar esta calle con la del foro descubriendo esta también hasta la puerta occidental que hemos señalado anteriormente. La intervención puso al descubierto la cloaca de pequeñas dimensiones que recorría el tramo de la calle del foro y Popilio hasta las termas del mismo nombre donde giraba por la “calle de la Chambilla” hasta des-



Fig. V.208: Confluencia de la calle de Popilio y la calle del Foro. Retirada las cubiertas de la alcantarilla dejando a la vista el canal. 1998. ATM.



Fig. V.209: Excavación de la cloaca de la “calle de la chambilla”. Al fondo, las termas de Popilio. 1994. ATM.

aguar en el ángulo que formaban los tramos 3 y 4 de la muralla (fig. V.205 y V.206).

Técnicamente, las cloacas muestran procedimientos constructivos sencillos. El canal, de 45 cm de anchura interior y 60 cms. de profundidad (pie y medio y dos pies romanos) quedaba delimitado por dos paredes de mampostería ligada con argamasa de cal. El piso, muy perdido consistía en una ligera capa de cal con el acabado redondeado en el encuentro con las paredes. La cubierta es de grandes losas cuadrangulares de piedra de acabado irregular en la mayoría de los casos (figs. V.207 y V.208).

Una de las mayores contribuciones al conocimiento de la evolución histórica de la ciudad romana fue la constatación de la decadencia de la ciudad gracias a la excavación de las cloacas. El sondeo 19 de 1994, practicado en el tramo que corre en la “calle de la “chambilla” (fig. V.209), presentaba colmatación cuyos materiales dieron una cronología de la época de los emperadores flavios (García, Olcina, Ramón, 2010, 353-361) lo cual apuntaba sin género de duda a un declive muy temprano de la ciudad.

La inutilización de este tramo de la cloaca, en el punto más bajo de su recorrido y que desembocaba al exterior del recinto urbano, anulaba todo sistema de evacuación de aguas en todo el tramo central de la ciudad⁴⁹⁰. En el resto de la canalización hasta la puerta occidental del foro la colmatación se dio en la primera mitad del siglo II lo cual podemos interpretar que se trata no de despejar toda la cloaca, sino que consistiría en periódicas retiradas de las tierras de colmatación que procurarían que el agua filtrara a través del fondo del mismo canal y por tanto sin desagüe hacia el exterior del núcleo urbano.

V.13.10 El resultado de una década intensa: La revolución de la interpretación histórico-arqueológica

La actuación para la recuperación del Tossal de Manises entre 1994 y 1998⁴⁹¹ supuso un giro radical, revolucionario⁴⁹² para el conocimiento del devenir histórico del yacimiento arqueológico y que podemos sintetizar en los siguientes puntos:

- No se encontraron evidencias de una ocupación de época ibérica plena en la zona baja del recinto urbano antes de finales del siglo III a. C. Los materiales más modernos, encontrados sobre todo en los rellenos de la muralla, correspondían a la producción del Taller de Pequeñas Estampilla y Campanienses A (L.28, L.236, L.27, L.45), ánfora T-5.2.3.2. Un contexto similar a momentos previos a la fundación de la Cartagena púnica y la construcción de su la muralla localizada en la Milagrosa. En esos rellenos también se hallaron fragmentos de cerámica ática de barniz negro y figuras rojas, pero lo interpretábamos como testimonios del traslado de tierras de otro lugar para construir los rellenos de la fortificación, bien de la zona baja, junto a la albufereta-Tossal de les Basses, o bien de la zona alta del cerro donde, como se ha indicado, se encontró un ánfora que pudiera ser anterior a la mitad del siglo III a. C. Si existió por tanto una ocupación del siglo IV y s. III a. C. se concentraría en la parte alta, no siendo por tanto muy extenso, alrededor de 1 ha.

490. También inutilizó las termas de Popilio puesto que ya no podía evacuar el agua para los baños.

491. Recordemos que trabajos en el yacimiento se realizaron entre abril de 1994 y mayo de 1996 y entre agosto de 1997 y julio de 1998.

492. Revolución significa para aquellos años en el Tossal de Manises exactamente lo que define la según la RAE en su cuarta acepción: *Cambio rápido y profundo en cualquier cosa.*

- A partir de estos datos, se disolvía la existencia de un gran *oppidum* ibérico de época plena instalado en el Tossal de Manises. Había entonces que volver la mirada al vecino Tossal de les Basses como destacado poblado ibérico de la zona el cual ya se comenzaba a investigar por parte del ayuntamiento de Alicante (Rosser, Elayi, Pérez, 2003).
- La muralla creada por el primer establecimiento mostraba unas formas arquitectónicas y el empleo de materiales de construcción inéditos entre los contestanos. Pensábamos entonces en una participación o fuerte influencia púnica debida a la acción de los Barca como enclave estratégico para el dominio territorial y control de las vías de comunicación hacia y desde el interior (valle del Vinalopó y Serreta) y costeras. Asimismo, sería un punto para la defensa avanzada de la capital púnica de Qart Hadast.
- La fuerte influencia o presencia púnica en la fundación de este nuevo núcleo, que como hemos indicado pudo corresponder a una ampliación del asentamiento ibérico en la cumbre, se reafirmaba al constatar que, al mismo tiempo que las defensas, se construye una estructura, muy posible vivienda, con materiales y equipamiento más propio de los cartagineses. Nos estamos refiriendo a la “casa de patio triangular” y la cisterna “a bagnarola”.
- Se documentó una crisis/ruina del asentamiento a partir de la excavación de la calle de Popilio y el abandono de la cisterna “a bagnarola”. Entonces no pudimos asegurar la extensión de este fenómeno, si fue temporalmente puntual o de consecuencias más duraderas. Estos indicios se compadecían bien con los estratos de cenizas y los grupos de materiales hallados completos en la primera fase de ocupación hallados durante las excavaciones de Francisco Figueras Pacheco.
- Hemos de indicar que, si Miquel Tarradell y Enrique Llobregat hubieran descubierto la cisterna de tipo púnico, las fortificaciones tan sofisticadas o los indicios de posible destrucción del núcleo habitado, sus conclusiones hubieran variado sensiblemente. Asimismo, con el examen atento de las excavaciones de F. Figueras Pacheco ya se podía vislumbrar la dificultad de encontrar una ocupación anterior a la mitad del siglo III a. C. Con la incertidumbre de las características del núcleo habitado durante el siglo II a. C., proponíamos una segunda fase de fortificación, netamente romana a finales del s. II a. C. que seguía exactamente el perímetro establecido por el anterior amurallamiento. La Puerta Oriental y el bastión SE en el tramo 5, serían refuerzos puntuales debidos a las guerras civiles sertorianas. Pensábamos entonces que la guerra entre César y Pompeyo no tendrían repercusión en la zona de la costa alicantina.
- Con el establecimiento del municipio romano augusto, que ya nadie dudaba fuera *Lucentum*, se crea la trama viaria que, en la parte más conocida, en la zona más baja, se adaptan al perímetro de la muralla. El viario romano, parcialmente dotado de alcantarillado, no sigue el trazado de calles anterior, por lo que la configuración es totalmente nueva. Los ejes principales fueron la calle de Popilio de dirección NO-SE y la calle del foro de dirección NE-SO.
- La ciudad romana contaba con los edificios y complejos arquitectónicos propios de una “pequeña Roma”. Las termas corresponden a este nuevo estilo de vida, aunque las “termas de Popilio” son de un tipo algo retardado al disponer de un sistema de *hypocausta* limitado, no así el otro edificio termal, el de la muralla, un típico establecimiento de época imperial con todos los avances propios de la época, aunque su diseño resulto algo deficiente.
- Como todo municipio romano, *Lucentum* tuvo que tener un foro y lo situamos en el centro de la ciudad y al cual pertenecería una puerta que, estando en el centro de la urbe, no podía ser otra cosa que el acceso al complejo arquitectónico.
- *Lucentum* contó también con formas de arquitectura doméstica de los estratos superiores de una ciudad típicamente romana como la “domus del peristilo”. Asimismo, contó con espacios para actividad económica como las *tabernae*, que se encontraban en la calle de Popilio.
- El abastecimiento de agua no fue procurado por acueducto sino suministrado por cisternas de las que se reconocieron 16 romanas (más la prerromana ya citada), lo cual planteaba un serio problema de disponibilidad de agua para los edificios termales.
- Este paisaje urbano que en 1998 presentaba los rasgos esenciales, configuraba una verdadera ciudad romana, aunque pequeña, con una extensión intramuros muy de escasas 2,5 ha. (2,2 en planta). No era monumental, sin parangón con las capitales provinciales, conventuales u otras ciudades romanas hispanas más rica, pero no era de ninguna manera un poblado ibérico que evoluciona sin apenas ser romanizada, tal como afirmaba Miquel Tarradell (*vid supra*)⁴⁹³.
- *Lucentum* entró pronto en decadencia, tal como se evidenció en la fecha de la desatención del mantenimiento del alcantarillado, por lo que

493. (Tarradell, Martín, 1970, 24-26): *la romanización apenas afectó a la estructura urbana... que la romanización de la ciudad del Tossal de Manises no parece haber sido profunda, en el sentido de que haya comportado un cambio básico en el aspecto urbano.*

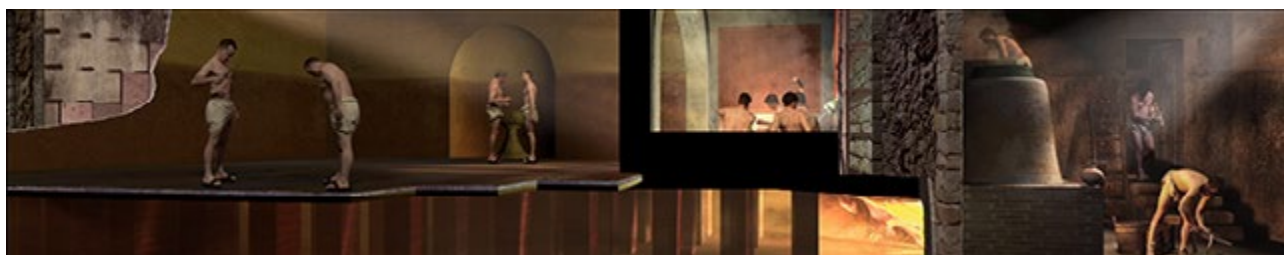


Fig. V.210: Sala de cultura romana del MARQ. Recreación de las Termas de la Muralla a partir de las investigaciones realizadas en los años 90 del siglo pasado. Sección NE-SO a través del praefurnium y caldarium (con alveus). Visible el hypocaustum y la concameratio parietal para evacuar los humos. Al fondo, la schola labri. Esta imagen, en la sala del museo prácticamente está a tamaño natural, ya que las dimensiones reales de lo representado es de 13,20 m de longitud por 2,40 m de altura

el abandono del siglo III, siglo a partir del cual no se encontraban niveles de habitación, no fue producido por el ataque de los pueblos bárbaros como sostenían Tarradell y Llobregat sino un efecto interno, probablemente una ciudad sin un soporte económico importante y sometido a la competencia de las ciudades vecinas, *Ilici* y *Allon*. El conjunto material obtenido en 1994-1998 no discrepaba, en lo que respecta a la crisis urbana, del que todas las excavaciones anteriores habían recuperado (Olcina, Ramón, 2000, 391-431; Olcina, Reginard, Sánchez, 1990).

- El último momento de ocupación del Tossal de Manises fue como descanso a los difuntos. La maqbara hallada fue una novedad absoluta y presentará una nueva perspectiva para el tránsito de la época tardorromana/visigoda a la época islámica en la comarca alicantina y la Cora de Tudmir.

En conclusión, en 8 años, el conocimiento de la historia y características físicas de las ocupaciones antiguas del yacimiento cambiaron radicalmente. Asimismo, de un espacio abandonado a su suerte, a punto de colapsar, a un parque arqueológico modélico abierto a la visita pública fruto de la colaboración estrecha entre los equipos de arqueología y arquitectura. Un ejemplo del que no encontrábamos entonces y ahora parangón en la Península Ibérica.

La difusión a toda la sociedad de las novedades de la reciente investigación en el yacimiento pudo llevarse a cabo rápidamente por la apertura del nuevo Museo Arqueológico de Alicante en el año 2000. En la sala de Cultura Romana se dispuso, además de dibujos interpretativos en los paneles que recorren la sala informando e ilustrando distintos temas (como el foro ya expuesto arriba) unas proyecciones de gran tamaño (13 por 2,40 m) enfrentadas a ambos lados de la sala en las

que se presentan 8 escenas de la vida cotidiana romana, siete de Lucentum y una de la Illeta dels Banyets. El efecto es envolvente para el visitante, transportándolo a la ciudad antigua y su ager mediante reconstrucciones infográficas de gran calidad para el momento en que se realizaron basadas en la documentación obtenida. Esos escenarios estaban animados por personajes reales provocando una espectacularidad y realismo que no tenía parangón en los museos españoles⁴⁹⁴ (fig. V.210).

Dos años después, en 2003, participamos del proyecto *Los caminos de Peregrinus*, patrocinado por la Unión Europea a través del Programa Cultura 2000 y financiado por aquella con aportación económica y de personal de los diferentes socios participantes (además de Alicante, Bath del Reino Unido, Fuente Alamo, de España, Enna de Sicilia, Italia y Pecs de Hungría), ofreció la oportunidad de enriquecer aún más la experiencia emprendida. El proyecto tenía como objetivo el acercamiento del patrimonio arqueológico a través de la reconstrucción por ordenador de yacimientos arqueológicos de época romana y que fueran volcados a Internet. Con la experiencia adquirida y las inmensas posibilidades de difusión que permitía la convocatoria europea nos animó a seguir con la línea emprendida, incidiendo en las reconstrucciones de la ciudad romana y de la Illeta dels Banyets de El Campello con otras escenas, pero además enriqueciéndolas con otros planteamientos como era la transformación del estado actual del espacio arquitectónico a la reconstrucción de época romana⁴⁹⁵ (figs. V.211 y V.212). El creador de las impactantes e hiperrealistas escenas, tanto en la sala romana del museo como en *Peregrinus* fue Jorge Molina Lamothe. Nuestra labor fue la de proporcionarle toda la documentación, no solo de la arquitectura o paisajes sino de todos los aspectos de la cotidianidad romana (vestidos, peinados, gestos, instrumentos, enseres,

494. Se planteaba como un viaje del visitante a Lucentum realizando un recorrido desde el exterior llegando por mar, al interior de la ciudad y salida de nuevo a su territorio. Las ocho escenas, tituladas en castellano, valenciano y latín, fueron: *Lucentum abhinc annos duomilia, urbs ad mare nostrum spectans, ad oppidi portam, in vico, in thermis, in foro, domi, in villa, in vivario*. A consecuencia de las excavaciones de 2005 en el foro, que desveló la planta completa del espacio urbano, se cambió la imagen inicial (semejante al dibujo del panel, con templo itálico sobre podio exento) por el propio, como aula rectangular contra el muro de delimitación del complejo y sobre una terraza elevada 1,5 m.

495. Desgraciadamente, ha desaparecido de la web <https://www.peregrinus.org>. Las escenas son: llegada por mar, la puerta oriental, la calle de Popilio, *paefurnium* y caldario de las termas de la muralla, vista exterior de la *domus* del peristilo y viveros de la Illeta dels Banyets de El Campello.



Fig. V.211: Vista de los vestigios del lado NE de la calle de Popilio. Proyecto "Los caminos de Peregrinus"

etc.). Para una detallada descripción de ambos proyectos véase Olcina, Molina, Pérez, 2005, 137-157. Sobre el sentido y alcance de *Los caminos de Peregrinus*: Clews, 2005, 99-101, que fue el líder del proyecto.

V.14 EL SIGLO XXI Y LA REAFIRMACIÓN DE LA NUEVA INTERPRETACIÓN

Desde la apertura pública del yacimiento en julio de 1998, cumpliendo escrupulosamente el proyecto de 1993, y la ejecución de los proyectos de consolidación y musealización, la investigación hasta nuestros días no se detuvo, sino que fue potenciada por la realización de grandes excavaciones patrocinadas fundamentalmente por la Diputación de Alicante⁴⁹⁶ y, en 2002-2003 por el Ministerio de Fomento. Estas no alteraron el esquema histórico expuesto en la etapa de la investigación antes descrita, sino que precisaron los ritmos de creación y desaparición de los núcleos de población, definieron los elementos fundamentales de su paisaje urbano y los actores que intervinieron en su materialización. No se trata por tanto de describir con detalle las novedades de los últimos 20 años puesto que, reiteramos, las bases de la nueva interpretación ya estaban construidos y porque se han publicado "in extenso" y no tiene sentido, en este trabajo reiterar los aspectos pulidos del conocimiento arqueológico del Tossal de Manises, aunque sí creemos que debemos aportar un muy breve resumen⁴⁹⁷.

Dos grandes áreas fueron excavadas. Primero el es-



Fig. V.212: Recreación del lado NE de la calle de Popilio. Misma vista que imagen anterior. Proyecto "Los caminos de Peregrinus"

pacio que mediaba entre un lado y otro del sector inferior del yacimiento, aquel "mango del hacha" (vid. II.2 y fig. II.25), los sectores B y BC que se acometió para hacer más comprensible el urbanismo antiguo, algo difícil de aprehender por la desconexión del lado NE (tramo 5 de la muralla) y el SO (el sector excavado por Figueras Pacheco). El otro gran sector excavado fue el de la totalidad del foro municipal. La superficie excavada alcanzó los 2500 m² (fig. V.213).

Gracias a estas excavaciones se exhumaron completas las fortificaciones del lado oriental (tramo 5) constatando la división tripartita de la torre VIII aunque con entradas independientes pero que refuerzan la función de plataformas de artillería más que torres de defensa de flanco de varias de ellas en este sector de la muralla. Como en la torre VI, aquí se descubrió otra cisterna "a bagnarola" que se alimentaba del agua conducida desde la cubierta mediante canalizaciones. Parte de una de estas conducciones fue hallada in situ en otra cisterna prerromana (aunque de planta más rectangular). Se reafirmó la crolongía "tardía", es decir a finales del siglo III a. C. para la primera implantación humana del Tossal de Manises. Su carácter, planificado y con vocación de permanencia quedó bien claro al excavar un tramo de calle bajo el foro municipal que se cruzaba con otra que después constituirá la calle del foro de época romana. Estos elementos señalan una fundación netamente urbana debida a la familia Barca y no a una simple influencia o participación cartaginesa o a la crea-

496. La campaña de excavaciones y restauración realizada durante los meses de julio a octubre de 2001, ambos inclusive, en el yacimiento arqueológico del Tossal de Manises, fue propiciado por una subvención del SERVEF de la Conselleria de Economía, Hacienda y Empleo. Excepto dos casos: Los trabajos realizados durante la campaña de 1999, abarcando los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, fueron financiados por la Excma. Diputación Provincial de Alicante y el INEM, con prolongación durante mes y medio a comienzos de 2000, subvencionada íntegramente por el primer organismo. La campaña de 2002-2003 fue financiada por el entonces Ministerio de Fomento.

497. Además de las memorias de excavación, todas depositadas en tiempo y forma en las consellerias de Cultura de la Generalitat Valenciana, la bibliografía esencial, no exhaustiva, que da cuenta de las novedades y avances de la investigación entre 1998 y 2019 es la siguiente: Fernández, Olcina, 2000-2001, 215-236; Fernández, Olcina, 2006; Guilabert *et alii*, 2007, 34-44; Guilabert, *et alii*, 2010, 342-372; ; Guilabert, Olcina, Tendero, 2015, 143-158; Guilabert, Olcina, Tendero, 2019, 143-162; Olcina, 2002, 255-266; Olcina, 2003, 87-93; Olcina, 2005, 147-177; Olcina, 2006, 105-118; Olcina, 2007a; Olcina, 2009; Olcina, 2017, 140-149; Olcina, 2008a, 457-480; Olcina, 2017, 140-149; Olcina, Guilabert, Tendero, 2010, 229-249; Olcina, Guilabert, Tendero, 2012; Olcina, Guilabert, Tendero, 2013, 165-192; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014a, 127-140; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014b, 199-2016; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014c, 254-261; Olcina, Guilabert, Tendero, 2015, 825-830; Olcina, Guilabert, Tendero, 2015a, 255-261; Olcina, Guilabert, Tendero, 2017, 285-328; Olcina, Guilabert, Tendero, 2018, 109-122; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020a Olcina, Guilabert, Tendero, 2020b, 127-138, Olcina, Guilabert, Tendero, 2020c, 113-126; Olcina, Sellés, 2015, 107-127;

TOSSAL DE MANISES
ACTUACIONES
1998-2020

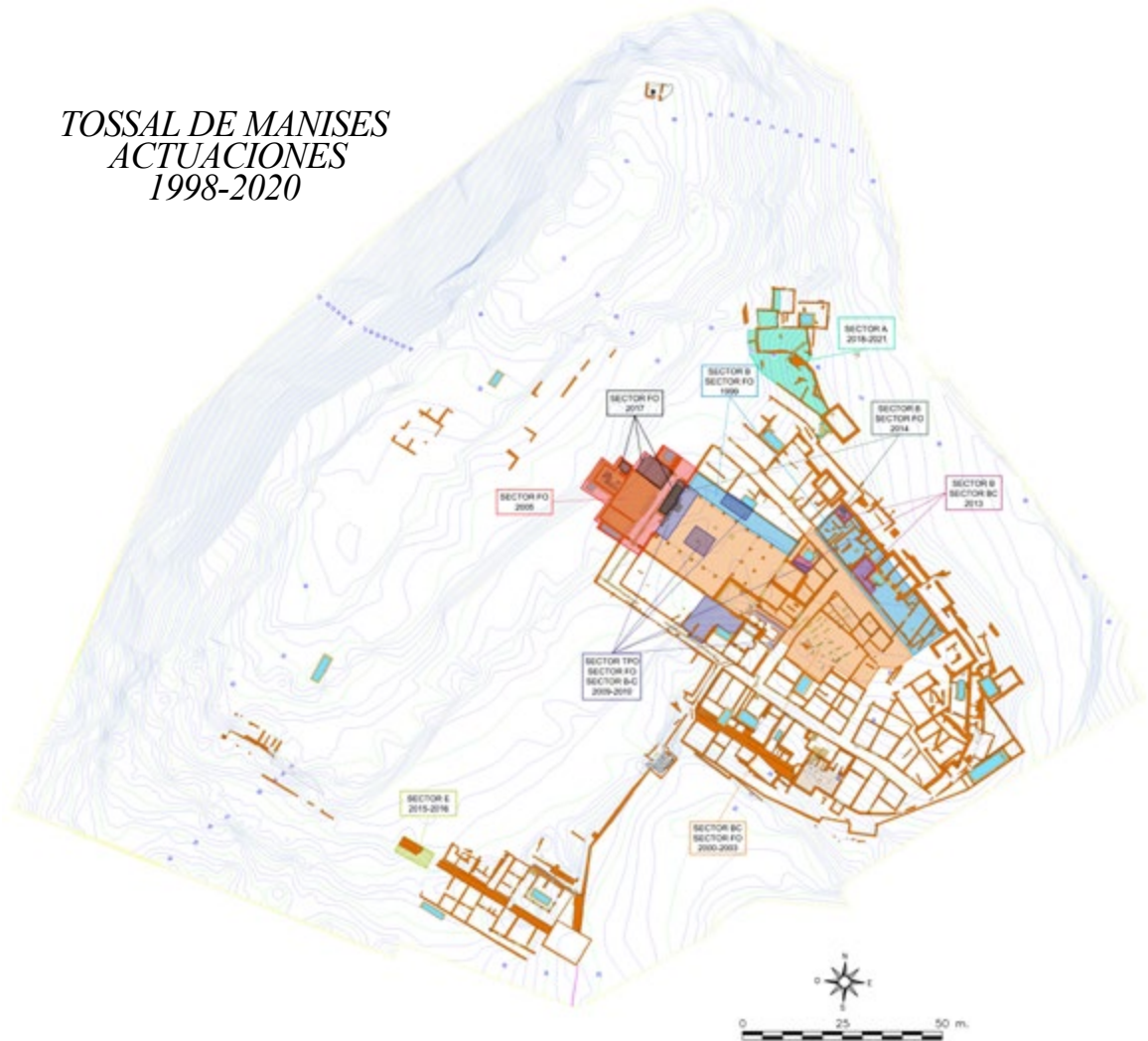


Fig. V.213: Plano de las intervenciones arqueológicas del siglo XXI en el Tossal de Manises.

ción de un fortín, como se pensaba a inicios del nuevo siglo. Se hicieron evidentes los signos de destrucción que, por el conjunto material se concretaba a finales del siglo III a. C. y que nosotros atribuimos a la conquista romana a manos de Escipión, poco después de la toma de Cartago Nova. Se comprobó asimismo la ausencia de trama urbana o fase constructiva en el siglo II a. C., una ruptura urbanística que se mostró claramente porque la trama viaria prerromana no sigue a la que se estableció a partir de Augusto (excepto la calle del foro) y que se reconoce en la planimetría actual. La atonía del siglo II a. C. se rompió con la construcción de la segunda fase de fortificación que ahora, con más datos la llevamos a época de las guerras civiles sertorianas. Esta muralla se reforzó posteriormente, en la época de la guerra Pompeyo-César con un bastión en el extremo SE y una fuerte puerta militar en el lado Oriental, cuyas características precisas se han hecho evidentes en las últimas excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento.

La excavación completa del foro ha sido otra gran aportación de los últimos 15 años puesto que se ha desvelado su evolución en tres fase y características

singulares como es la de un templo no exento de tipo itálico que al mismo tiempo pensamos fue también utilizado como curia municipal (Olcina, Guilabert, Tendero, 2013, 165-192) (fig. V.214). Este espacio público se ha convertido en el único completamente visible de las ciudades romanas valencianas, siendo por tanto un verdadero hito histórico, arquitectónico y de urbanismo antiguo. En el foro se descubrió uno de los hallazgos más sensacionales de la arqueología romana mundial, como fue la mano de bronce que ase el mango de una espada rematado por dos cabezas de águila que miran en direcciones opuestas puesto que se trata de un *unicum*. No existe paralelo ni en los tiempos de la implantación romana en Europa, Norte de África y Próximo Oriente. Ni si quiera tampoco en el Mediterráneo de época clásica o helenística (Olcina, 2007a) (fig. V.215).

Uno de los edificios excavados que ha mostrado la evolución y los cambios arquitectónicos que se intuían es el de las termas de Popilio de la que se descubrió el primer vestuario que contaba con restos de pinturas murales, las cuales fueron estudia-



Fig. V.214: Reconstrucción del foro romano de Lucentum resultado de las excavaciones de la primera década del s. XXI. Compárese con las hipótesis previas indicadas más arriba (V.13.1). Infografía de J. Molina Lamothe.



Fig. V.215: Fragmento de escultura de bronce de gran tamaño. Mano asiendo la empuñadura de una espada con el pomo representado por doble cabeza de águila. ATM.

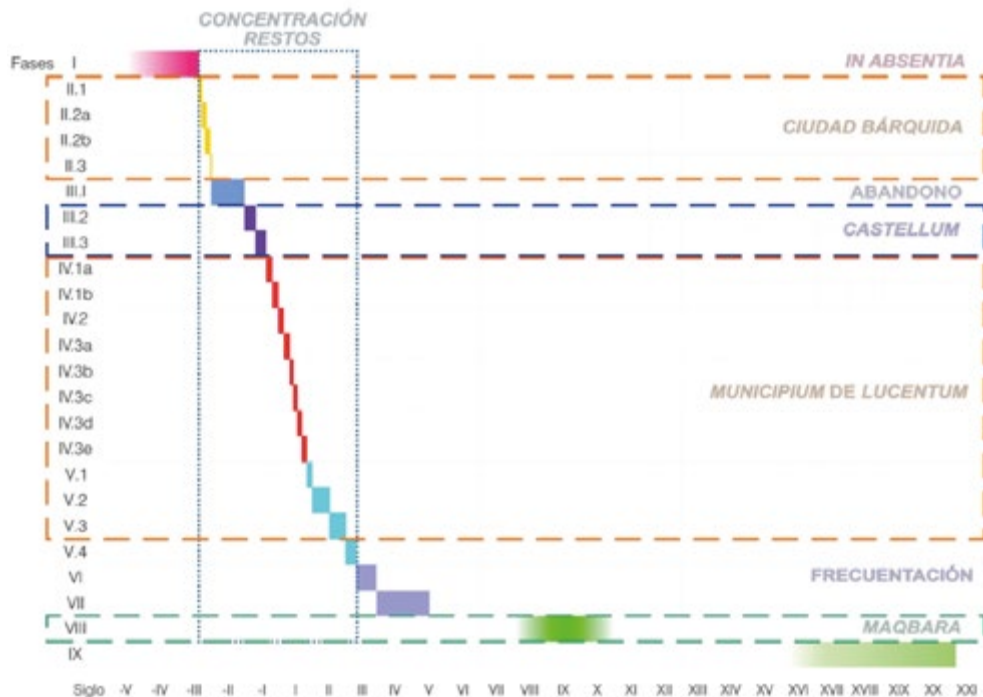


Fig. V.216: Esquema cronoestratigráfico actual del Tossal de Manises y sus principales fases históricas.



Fig. V.217: Tossal de Manises (vista aérea del sector central) en 2021. ATM.

das por Alicia Fernández (Fernández, Olcina, 2006, 165-180).

La ciudad, como ya sabíamos, entra en crisis a finales del siglo I d. C. y las investigaciones de estos últimos años han precisado el ritmo de atonía y extinción presentando su paisaje urbano como un solar aprovechado como cantera de elementos arquitectónicos fruto de un marcado y sistemático expolio a partir del siglo III. Se excavó gran parte de la maqbara islámica que ya se apuntaba en los años 90 del siglo pasado. Las campañas de 2000 y 2003, desecharon la idea inicial de un cementerio tardorromano puesto que todos los difuntos (un total 109 individuos constatados de los cuales se excavaron 69) presentaban una clara disposición de rito islámico y el cristiano era la excepción. La maqbara fue publicada *in extenso* en 2009 desvelando por las dataciones radiocarbónicas⁴⁹⁸ que estábamos ante un cementerio emiral entre los siglos VIII y X. El lugar de habitación de la comunidad que se enterró entre las ruinas de las ciudades antiguas del Tossal de Manises no se ha localizado hasta ahora, pero hemos planteado la cuestión, junto a los excepcionales descubrimientos en el vecino Tossal de les Basses, de la localización de la *Lqnt* del Pacto de Teodomiro que nosotros proponemos aquí, en La Albufereta (Tendero, Guilabert, Olcina 2007).

En síntesis, la investigación de los últimos 20 años nos ha permitido proponer una minuciosa periodización de la historia de la ocupación antigua del yacimiento que se expresa en el cuadro adjunto (fig. V.216). Sitio arqueológico que, gracias a las partidas de la Diputación de Alicante está a día de hoy permanentemente cuidado, investigado y visitado (fig. V.217)

La decidida intervención de la Diputación de Alicante en la protección del yacimiento arqueológico culminó con la cesión gratuita en propiedad por parte del Estado a la institución provincial en junio de 2017. Hasta entonces las intervenciones de la Diputación estaban reguladas mediante convenio con el Ministerio. Sin embargo, el deseo de obtener la propiedad arranca desde finales del siglo pasado, ya que en 1998 el diputado de Cultura la solicita, interesándose de la condición legal y el Ministerio remite la situación jurídico-registral de las 9 fincas que adquirió el Estado mediante expediente expropiatorio. No se avanzó más en esta primera tentativa, pero desde el Museo Arqueológico de Alicante nunca se desistió de este objetivo. La petición se renovó en octubre de 2013 por parte de

la Comisión de Cultura y Deportes de la Diputación de Alicante. A partir de ese momento, intervinimos intensamente y realizamos varios informes sobre las actuaciones realizadas, *la acreditación de que por la Excma. Diputación Provincial se dispone de los medios necesarios para el cumplimiento de los fines previstos del yacimiento arqueológico del Tossal de Manises*, los proyectos futuros, etc. El interés sostenido durante esta época por la Corporación⁴⁹⁹ fructificó con el ofrecimiento por el Estado que la Diputación aceptó en Pleno ordinario de 2 de mayo de 2017. El acto oficial se efectuó el 15 de junio de 2017 en el propio yacimiento y el traspaso de la propiedad fue rubricada por el entonces presidente de la Diputación alicantina, César Sánchez, y, en esos momentos el delegado de Economía y Hacienda del Ministerio de Economía en la provincia de Alicante, Antonio Rodríguez, bajo la presencia del que entonces ostentaba la delegación del Gobierno en la Comunidad, Juan Carlos Moragues.

498. Ninguno de los cadáveres estaba provisto o acompañado de restos muebles. La única pieza islámica que existía era una jarrita de la forma T20 (Gutiérrez, 1996, 114-115) datada del siglo IX proveniente de las excavaciones de Figueras Pacheco. Anexo 5, CS347, F-99

499. Además de la dedicación del Museo en la consecución de la propiedad y a los distintos cargos políticos que creyeron y apoyaron el empeño (Antonio Mira-Perceval, Julio de España, José Joaquín Ripoll, Luisa Pastor, César Sánchez, Juan Bautista Rosselló) hemos de destacar la contribución de otros organismos de la Diputación como la del Área de Patrimonio y a su Directora Alicia Calvache, al Área de Cultura y a su directora María José Argudo y al Área de Arquitectura y a su director Rafael Pérez.



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

